

*El origen del
sufrimiento: cómo
trascender el dolor
para vivir en plenitud
y no fracasar en el
intento*

J. Enrique Cáceres-Arrieta

A

Pablo Saulo, David Elías, Jonatán Eliseo y Rosa:
mis maestros
mis ángeles
mis alegrías
mis amigos
mis hijos
mi madre

Agradecimiento

A Dios por usar las experiencias de vida para mi crecimiento y maduración y por darme cada día una nueva oportunidad para autodescubrirme más y mejor y por permitirme compartir lo que Él y la vida me han enseñado.

Agradezco a mi madre las palabras de ánimo impartidas al escribir; por su incondicional amor y apoyo y por su esperanza y deseo que esta obra sea un éxito de librería.

Mis más profundas gracias y bendiciones para mis hijos Pablo Saulo, David Elías y Jonatán Eliseo por los dibujos hechos para ilustrar lo que para ellos significaba el sufrimiento cuando eran más pequeños.

Asimismo, gracias a todos los que en una u otra manera colaboraron con el objeto de que esta obra sea una realidad. También extendiendo gracias a aquel que con sus ideas y creencias contrarias a las mías y al *Evangelio* bíblico me impulsó a investigar para demostrar en cuanto fue posible que la *Biblia* es la palabra de Dios, que el *Evangelio* aún es funcional en la vida del ser humano y que el resucitado Cristo histórico todavía salva, sana y transforma vidas.

Como escribiera Violeta Parra, “gracias a la vida que me ha dado tanto”. Millones de gracias a mi Cristo por amarme tanto. ¡Gracias a todos! ¡Dios les bendiga muchísimo!

Índice

1

El ser humano en busca de la verdad acerca del sufrimiento

Nuestra búsqueda de la verdad sobre el sufrimiento y fuentes disponibles para intentar conocerla.....	19
Filosofía.....	20
Ciencias naturales	23
Fe.....	28
Qué es la verdad.....	33
Mi verdad, tu verdad, la verdad.....	36
¿Es posible conocer la verdad?.....	42
Dificultad en la transmisión de la verdad.....	47
Criterios a seguir para probar una verdad y obstáculos que debemos evitar al encontrar la verdad.....	48

2

La Biblia como fuente infalible de la verdad

Por qué la Biblia y no otro documento para estudiar el problema del sufrimiento	41
Confiabilidad de la <i>Biblia</i>	45
El canon de las Escrituras judeocristianas.....	47
Cómo interpretar la <i>Biblia</i>	49
a. Hermenéutica general.....	50
b. Hermenéutica especial.....	53
Qué dice la crítica radical de la <i>Biblia</i>	58
El Libro de Dios lo dijo antes que las ciencias naturales lo descubrieran.....	62

3

La creación del ser humano y su propósito

La <i>Biblia</i> como fuente de la verdad sobre el origen del universo, la vida y la familia.....	71
Creacionismo y su propósito.....	94
Limitaciones del método de investigación de las ciencias naturales.....	128
Teoría de la evolución.....	150
Restos fósiles: ¿pruebas simiescas o fraudes descarados?	179

4

¿Sirve para algo la fe en el siglo XXI?

El progreso no invalida la fe.....	185
¿Qué es fe?.....	195
Incrédulos y escépticos ante la fe	211
El problema no está en la fe.....	215
Los niños y la fe.....	217
Nosotros y la fe.....	220
Necesidad del ser humano de creer en Dios.....	221

5

Dios no creó un diablo

Origen del diablo.....	227
Fuerzas malignas detrás del ser humano.....	230
Limitaciones del Enemigo de nuestras almas.....	233

6

En qué consistió la Caída de Adán y Eva

Mitos en cuanto a la tentación.....	235
Desobediencia, pecado capital.....	238
Condición de la raza humana después de la Caída.....	248
Original malo produce copias malas.....	254

7

**Consecuencias de la caída de nuestros
primeros padres**

Comunicación rota.....	257
Muerte, destino de todos.....	260
Guerras en la historia de la humanidad.....	267
Hay cosas que no entiendo.....	270

8

**El sufrimiento en la Caída de
Adán y Eva**

Origen del mal y del sufrimiento.....	273
La tensión emocional y el estrés enferman el cuerpo.....	278
Cómo trascender el sufrimiento.....	288
El amor, antídoto del sufrimiento.....	293
Cuando soy débil, entonces soy fuerte.....	298
El sufrimiento como terapia divina.....	311
Jesús, varón de dolores y experimentado en quebrantos.....	319
Cómo preparar a los hijos para trascender el sufrimiento...	324

9

Por qué probó Dios a Adán y Eva si sabía que fallarían

Dios no creó autómatas.....	331
Nada malo proviene de Dios.....	336
Las imposibilidades de Dios.....	339
Dios no tienta ni mete zancadillas al ser humano...	341

10

Mi lucha interior, otra consecuencia de la caída de Adán

Por qué hago lo que no quiero.....	345
Mi lucha interior no me exime de la responsabilidad de cambiar.....	348
El libre albedrío y sus condicionantes.....	355
Enemigos del ser humano.....	360

11

Dios llega al ser humano

Jesús, el Enviado.....	363
El ser humano huye de Dios y de un proceso de recuperación.....	366
Quién es Jesús y por qué solo Él es el camino, la verdad y la vida.....	369
La niñez de Jesús.....	379
Pecado desde la cabeza a los pies.....	383
‘Ustedes son luz y sal de la Tierra’	388

12

Significado de la muerte de Jesús en la cruz

Beneficios de la muerte de Jesús.....	391
Un Cristo muerto no sirve para nada.....	396
Cuidado con los falsos cristos, los falsos profetas y los teólogos y eruditos liberales.....	434

La hora de decisión.....489

Epílogo.....504

Bibliografía..... 537

Nota del autor

Conviene al lector que antes de suspender la lectura del libro por ideas que crea desfasadas, desatinadas o difíciles de entender o aceptar tome en cuenta el contexto de lo afirmado, los argumentos y sustentaciones de las ideas expresadas no solo en la sección o capítulo, sino también en toda la obra, pues de esa manera tendrá la idea completa de lo que manifiesto y no un pensamiento aislado que puede llevarle a conclusiones equivocadas.

De igual manera, es conveniente que el lector lea el apartado o capítulo (aun la misma obra) más de una vez a fin de asegurarse que el mensaje ha sido asimilado, y así evitar suspender la lectura del libro. (En temas como este la inteligencia debe ir acompañada del saber procesar textos a los cuales no estamos acostumbrados)

Mi mayor deseo es que a pesar de la posible aridez de la lectura de este material el lector deseche ideas preconcebidas tanto como sea posible y mantenga una mente abierta y honesta para leer mis sustentaciones. En otras palabras, al ver o sentir que algo provoca alguna emoción fuerte (ira, enojo, ansiedad...) no deje de lado la obra ni pase por alto lo leído, sino que mantenga la actitud de querer examinarlo todo con la mayor honestidad intelectual que sea capaz.

Esta obra puede ser provechosa a personas hartas de sufrir o fastidiadas de vivir en un círculo vicioso y que se han preguntado si acaso hay algo mejor que lo vivido. También se beneficiará de *El origen del sufrimiento...* la persona que ha perdido el sentido para vivir, o el que tiene está en peligro de perecer con aquello en lo cual ha puesto su razón para vivir. Por tanto, espero que en el transcurso de la lectura orgullos y prejuicios antirreligiosos sean depuestos, pues son obstáculos para incursionar por el camino superior que nos lleva a descubrir y apropiarnos de aquello que en nuestro interior sabemos que no tenemos y necesitamos.

Saber por experiencia que hay cosas mejores que las vividas me ha motivado a escribir esta obra. De manera que el libro nace de las entrañas de mi experiencia vivida hasta ahora, convirtiéndose además en un proyecto de vida.

¡Gracias por adquirir la obra, leerla, recomendarla, reflexionar al respecto y cambiar las actitudes que sabes han frenado tu crecimiento y madurez como ser trino que eres! ¡Feliz viaje por las páginas de *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento!*

Prólogo

Gracias a la colaboración de amigos, ex compañeros de terapia, conocidos, clientes y empresas esta obra ha sido adquirida por bastantes personas y colocada en los puntos de venta más renombrados del país y en sitios que ofrecen libros en la Red.

Debo un reconocimiento público a mi madre por la cantidad de libros vendidos entre sus amistades y clientes. En realidad, ella ha sido la vendedora estrella. Por tanto, es merecedora de una mención de honor. ¡Mil gracias, madre!

A raíz de un viaje a la República de Colombia entre diciembre de 2005 y enero de 2006, hice llegar la obra a familiares y amigos, y pude comentarla en una radioemisora de un pueblo en el país que me vio nacer. Otro tanto ha sido hecho al regresar al país que me adoptó al participar en un programa televisivo y en varias emisoras de radio.

En esta edición hago añadidos y cambios y amplió temas que se prestaban a ello. Nuestro afán no ha sido aumentar páginas al libro, sino sustentar más y mejor algunos puntos que lo ameritan. Demasiadas veces el abordaje de temas como estos descansa en puntos de vista alejados de la real necesidad y naturaleza humana. (El hombre y la mujer modernos por lo general creen haber superado ciertas necesidades intrínsecas de la raza humana o simplemente las ignora) Por ello es insoslayable integrar enfoques más amplios en los cuales los aspectos sociales, psicológicos y espirituales tengan un papel preponderante. Plantear un tema como el sufrimiento sin tomar en cuenta al humano en sus tres dimensiones (espíritu, alma y cuerpo) es arar en el mar. Además de cuerpo y mente, en el ser humano hay presentes elementos espirituales, sentimentales y emocionales no obstante la futilidad que el razonamiento materialista ateo -que irónicamente se jacta de humanista- da a tales componentes.

Sugiero al lector que si sabe de algún dato inexacto o incorrecto lo comunique con respeto para tomarlo en consideración en próximas ediciones. (Al final del libro doy mi dirección de correo electrónico y de mi blog en el diario *El País* de España) Las diferencias, creencias u opiniones distintas deben ser dilucidadas entre las personas inteligentes, no en un medio de comunicación donde la parte interesada no puede responder por estar censurado o cuyas réplicas son reguladas, cortadas y hasta manipuladas. Estamos para aprender, no para intentar exhibir a otro ni pretender ridiculizar ideas, creencias ni convicciones, buscando con ello construir el ego que persigue protagonismo con programas televisivos y radiales, artículos y columnas. No ventilar los temas directamente con quien disintimos me parece deshonesto, salvo que el medio te permita replicar a quien te cuestiona o hace mofa de tus creencias y

convicciones religiosas o ideológicas. Lamentablemente, los columnistas de muchos medios tienen fueros y privilegios.

De algo estoy seguro, no soy inerrante ni lo sé todo. Soy un estudiante de la vida con sed de aprender y hallar la verdad doquiera que esté. Además, soy un ser con sentimientos, emociones y pasiones; por consiguiente, estoy consciente de que en algún momento pude haber hecho excesivo énfasis al contrarrestar posiciones filosóficas falsas y argumentos seudocientíficos de materialistas ateos y racionalistas. Agradeceré al lector su comprensión por excusar alguna compulsión al respecto.

Agradezco las opiniones recibidas de lectores, pastores, sicoterapeutas y otros profesionales. No tienen idea la riqueza que contiene para mí cada uno de sus comentarios que no han economizado elogios y críticas al libro. El parecer más constante es la densidad y profundidad de la obra. Al oírlo a *grosso modo*, puede envanecer al ego. Pero, si se acoge con mente fría, podría causar preocupación puesto que lo más importante no es que la obra sea profunda o “pesada”; se sumerja en honduras filosóficas o se eleve a alturas teológicas, sino que el mensaje medular pueda captarse y cumplir su objetivo.

Hay temas que el autor -por mucho que quiera evitar utilizar tecnicismos e intrincadas explicaciones- no puede obviar por ser columna vertebral en el cuerpo de su pensamiento, aun cuando sean difíciles de procesar por no ser dominio del común de los lectores. En tal caso, me anima saber que la mayor parte de las veces con solo releer el punto tratado se comprenda lo que he querido transmitir; esa impresión he tenido al oír las opiniones de algunos lectores. Asimismo, sé de algunos que han leído la obra más de una vez con el objeto de comprender mejor su contenido. ¡Gloria a Dios por eso!

Por creer conocer mis limitaciones, hoy veo difícil poder superar lo logrado en esta obra. La miro y me cuesta aceptar que haya escrito tanto en tan poco tiempo, con reiteradas ediciones desde 2003, hasta la fecha. Desde luego, no pocas ideas son de otros autores, pero he tenido a bien incluirlas en esta edición. Cada escritor citado es mencionado al final del capítulo y en la Bibliografía. Pido disculpas por pensamientos ajenos en los cuales haya pasado por alto su autor.

¡A Dios sea la gloria y las gracias por lo alcanzado hasta aquí a través de *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento!* Al lector, infinita gratitud por la adquisición del libro, sus opiniones y referencias a familiares, conocidos y amigos con el fin de que sea conocido, leído y acogido por quienes lo necesitan. ¡Así sea!

J. Enrique Cáceres-Arrieta
Ciudad de Panamá, 5 de julio de 2009

Introducción

En la década de los 80 escribí y publiqué un ensayo en el cual intentaba explicar, entre otras cosas, el origen del mal y el porqué de la situación del mundo. Dos diarios nacionales tuvieron la gentileza de publicar ese escrito en diferentes años. Aún están claras en la memoria las palabras de elogio recibidas de una persona allegada y querida por la familia. Según ella, el ensayo era “bueno”. Sus comentarios me halagaron porque quien los decía era Silvia Tulia Collazos de Carreyó (+); mujer inteligente, profesora de piano, excelente música y compositora. Mas los tomé como el cumplido de una amiga.

Creo que mamá Tulia (así la llamaba mi madre) fue benigna conmigo al hacerme dichos comentarios, porque después de casi dos décadas y antes de convertirse en esta obra lo leí desde una óptica más objetiva y profesional y descubrí que no fueron pocas las faltas cometidas, que ahora creo superadas.

Casi a inicios de 2003 empecé a retomar sus ideas básicas y a desarrollar más y mejor el tema del sufrimiento a raíz de una conversación suscitada en una terapia grupal. Hablábamos del origen del sufrimiento y del dolor. En medio de la plática, expuse mi posición y advertí que ello era un tema extenso y profundo que no podía ser agotado en una reunión; entonces el terapeuta me exhortó a escribir lo expresado y que lo proporcionara al grupo. Seguí su sugerencia al reescribir el mencionado ensayo, agregándole nuevas ideas. Hubo momentos en los cuales pensé haber escrito lo suficiente, y lo envié a varios amigos. Pero al releerlo me percaté de que faltaba más argumentación y sustentación a las ideas, lo cual me motivó a seguir escribiendo. Y de nuevo lo envié a mis amigos, incluyendo a diarios nacionales e internacionales.

De manera impulsiva, mas con el ánimo de compartir lo que tenía entre manos, envié el mismo ensayo dos veces a la misma persona o diario, con la preocupación de no ser molesto al receptor de nuestro mensaje. Pero, claro está, siempre reenvié el ensayo con ideas más desarrolladas y así lo hacía notar a quien lo recibía. Cuando pensaba que estaba listo, me di cuenta de que había inconsistencia en algunas ideas principales, y me propuse no enviarlo más hasta tanto corrigiera lo descubierto. Comencé pues a darle un giro más interesante a esa criatura que tenía en mis manos desde hacía casi veinte años.

El libro no ha tomado veinte años escribirlo, sino que la semilla o primer escrito de donde salió *El origen del sufrimiento...* tenía esa cantidad de años. En verdad, la metamorfosis desde ese primer escrito a esta obra ha sido realmente sorprendente. Y yo he sido el primer sorprendido.

Después de nueve arduos meses de trabajo, me propuse publicar lo que tenía en las manos (para entonces la obra contaba con catorce capítulos y los temas sobre ciencias naturales, fe y “evolución” no estaban tan elaborados), y contacté varias editoriales cristianas y seculares internacionales a fin de proponerles la edición y publicación del libro. Transcurrió 2004 y solo recibí

propuestas de publicarlo con mis recursos. Razón por la cual a inicios de 2005 retomé la obra y comencé a revisarla con el fin de mejorarla. Ya no solamente como autor, sino además con la ¡triple! responsabilidad de autor, editor y corrector de estilo, labores que no debe realizar el autor por razones obvias. No pocas veces deseé no publicar nada y dejar el proyecto a medias. Mas tantas dificultades me instaron a no desfallecer hasta que esta criatura de más de veinte años viera la luz.

De esa manera nació *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento*. (El artículo que dio origen a esta obra fue *El porqué del calvario*. Título que al escribir *El origen del sufrimiento...* cambié en varias oportunidades, y a medida que lo hacía debía sustentar el nuevo encabezado. No fue fácil respaldar el nuevo título, puesto que implicaba escribir sobre otras ideas y sustentarlas) En esta nueva edición me vi tentado a cambiarle el nombre por otro más llamativo como este: *¿Por qué sufrimos? Herramientas para trascender el dolor, vivir en plenitud y no fracasar en el intento*. Pero desistí porque no deseo usar sensacionalismo ni argucia alguna para vender, sino que confío en Dios que la obra sea adquirida por aquel que en verdad la necesite o desee aclarar los temas aquí tratados.

Interesado porque mis ideas llegaran a un número plural de lectores de diversas maneras de pensar, lo adapté para que fuera más atractivo a aquellos a quienes nada o poco les interesan temas religiosos o en querer cambiar su estilo de vida, pero sí en conocer las causas del sufrimiento, las enfermedades, guerras, conducta y naturaleza humanas.

Obvio, no soy el primero en escribir sobre el origen del sufrimiento, puesto que varios libros desarrollan el tema. Lo que sí deseaba era partir desde los orígenes de todo pero no de manera superficial, sino que diera los detalles de lo ocurrido allá en los inicios de la Historia humana. Y fuera, también, una obra que analizara la génesis del sufrimiento teniendo en cuenta el libre albedrío del ser humano, las terribles consecuencias en el mismo sujeto y en terceras personas por su mala utilización; el origen de los conflictos internos de la raza humana y cómo sobreponerse para vivir en plenitud de vida y **no fracasar** en el intento. Ojo, **no** escribí “no morir en el intento”, pues aunque muramos en el intento, lo más importante es salir airoso y no fracasar, que es lo que de veras tiene valía en el sufrimiento. Es decir, *saquemos provecho del sufrimiento para crecer y trascender, aunque muramos en la acción*. Morir en el intento de trascender los límites del sufrimiento no significa de manera alguna que fracasemos. Por el contrario, puede que no muramos, pero fracasamos ante el dolor; y en lugar de ser una excelente escuela para aprender y ser mejores se convierte en cruel pesadilla. Por ese motivo, la empresa propuesta en esta obra fue descomunal. Espero haberlo logrado.

De manera inconsciente, dos libros leídos sobre el sufrimiento hace unos treinta años me inspiraron a escribir aquel primer ensayo hace más de veinte.

Por tanto, estoy agradecido y en deuda con sus autores por darme luces sobre el tema.

Al escribir hoy *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento*, estoy consciente de que pretender desarrollar y sustentar este tema resulta muy ambicioso por varias razones:

Primera, a los seres humanos por lo general nos mueve consciente o inconscientemente una poderosa fuerza motora que busca placer a como dé lugar en todo lo que hagamos; Freud la llamó *principio del placer* -yo la llamaría *principio del amor*. Puesto que buscamos amor y afecto en lo que hacemos, no solo en las relaciones íntimas. Nuestra mayor necesidad anímica es de amor y afecto. Hambres surgidas cuando éramos niños debido a una relación inapropiada, primero, con mamá, y luego con papá; o, en su defecto, con quien nos criara. No obstante, veremos que la mayor necesidad del humano es de índole espiritual. Mas no de religión, aunque la religiosidad sea innata en nosotros.

Segunda, el sufrimiento humano es un tema muy complejo y abarcador, pues no se sufre solo en el cuerpo por una enfermedad o accidente, sino también en el espíritu y el alma por la muerte, enfermedad o accidente de un ser querido; por ser pobre y no contar con los recursos necesarios para sustentar a la familia, por un mal negocio, una relación truncada, o por haber sido víctima de maltrato físico, sexual o emocional.

Tercera, sé que hay personas más conocedoras y capacitadas que yo en cuanto a la conducta humana, en ciencias naturales y el pensamiento humano; y más sabedores de teología cristiana, y otros que han vivido en carne propia lo que muy pocos hemos sufrido. Por consiguiente, ellos estarían en mejor posición para escribir sobre el tema que la pluma menos privilegiada del autor de esta obra y aún estudiante de la vida.

Sin falsa humildad evoco a Sócrates al expresar: “Solo sé que nada sé”. Y reconozco como escribiera san Pablo que el Señor nos hace competentes, pues “nuestra competencia proviene de Dios”. A medida que más vivo y estudio, me autodescubro mejor y me sumerjo en excelente literatura se convence más mi corazón inquisidor de que mucho me toca vivir y aprender, y poco lo sabido. Soy un estudiante de la vida. Ni doscientos años bastarían para saber todo de mi vida y la naturaleza humana.

Soy consciente de que el tema sobre el sufrimiento y cómo manejarlo no está agotado. Nunca estará cerrado, aunque el libro ya esté publicado. Más, por haber sido yo el editor de esta obra, advertí mis ansias de compartir muchos temas que al final de cuentas no encajaban en el tema tratado o estaban repetidos en otro lugar del libro; por ello han sido precisas ediciones en incontables ocasiones. Tocó eliminar dos capítulos enteros por ser digresiones del tema. Por tanto, pido comprensión al lector por cualquier error pasado por alto.

Quise desarrollar esta obra analizando los puntos de vista de la conducta y el pensamiento humanos y las infaltables ciencias naturales con el objeto de hacerla más interesante y amena y debido a que los conflictos primarios del ser humano tuvieron un principio común con el origen del sufrimiento. Además, porque es ineludible demostrar que solo la fe en el Dios de la *Biblia* tiene respuesta al misterio del sufrimiento por ser uno de sus campos de estudio. Es decir, el sufrimiento del ser humano es tema de la ciencia teológica, no de las ciencias naturales ni sociales.

Mi intención no ha sido mezclar estas corrientes de pensamiento para confundir, sino para analizar, reflexionar y sacar nuestras conclusiones. Evidente es que en este libro tiene primacía algo que a pesar de que sea tan pequeño como un grano de mostaza es tan potente que mueve montañas; a ese poder comprimido, extraordinario y sobrenatural lo llamamos *fe*. Empero, no es fe ciega, alienante o fanática, sino viva, dinámica y vivificante, que junto con un proceso de recuperación de nuestras debilidades temperamentales y defectos de carácter hacen la vida más llevadera; un pedazo de cielo en nuestro fuero interior, trazándonos así un proyecto de vida. (En el capítulo 4 aclararemos la distorsión muy usual existente en cuanto al significado de fe, o por lo menos lo que allí aparece es lo que entiendo que enseña la *Biblia* sobre fe)

Una fe impulsada desde una plataforma de amor por Jesús, por mí y el prójimo es capaz de vencer obstáculos y trascender incluso la muerte. Cuando la fe falta, las ciencias naturales no pueden, la filosofía enmudece y la ciencia teológica se nos derrumba, el amor es lo único que logra trascender los límites del dolor y el sufrimiento. Es tal la preeminencia del amor, que de la fe y el amor lo único que trasciende la muerte es el amor, puesto que allá no se necesitará fe, pero sí amor.

Visto de otro modo, el punto de vista que prima en esta obra es el enfoque cristiano, en el sentido bíblico del término. Hice lo humanamente posible por ser lo más objetivo que amerita el presente libro, aunque estoy consciente de que por muy imparcial u objetivo que sea este es mi punto de vista y cómo entiendo la teología cristiana, la psicología, las ciencias naturales y la filosofía. No obstante, a lo largo de esta obra veremos que la verdad seguirá siendo verdad sin importar quien la diga. De igual manera, no faltará quien por prejuicios antirreligiosos, malas experiencias con los religiosos o padres incrédulos, relativistas, fatalistas y pesimistas pensará que es una pérdida de tiempo leer este tipo de obra, pues “si es religioso, tiene que estar equivocado”. Para ese tipo de persona el simple hecho de ser religioso es sinónimo de error, oscurantismo, superstición, mito; no querer saber la verdad, obviando que es cómodo descalificar, etiquetar, criticar y decidir basado en racionalismo, supuestos y presuposiciones filosóficas que suelen llamar científicas; lo difícil es superar tal cosmovisión y examinar las evidencias existentes con honestidad intelectual para luego tomar una decisión justa y equitativa con la verdad. Verdad que no es rehén de ideas preconcebidas ni de deshonestidad intelectual.

Hay quienes ignoran o se hacen los desentendidos que ya **no** vivimos en la era de los absolutos de la física de Newton -en la que Hume y otros han postulado contra los milagros- sino en la física de la relatividad de Einstein, en la cual el universo está abierto a todas las posibilidades. Ya no hay absolutos y todo intento por establecer una ley universal de **causalidad** (causa y efecto) está condenado al fracaso. Quien lo pasa por alto es, según el apologista John Warwick Montgomery, “tanto filosófica como científicamente irresponsable”.

Montgomery añade que “a diferencia del período de Newton, para nosotros el universo ya no es una caja de seguridad cerrada, ya no es la cancha de juego predecible en la cual conocemos todas las reglas. Desde Einstein ninguna persona moderna [ni responsable] tiene el derecho a descartar la posibilidad de ciertos acontecimientos con base en un conocimiento previo de una ‘ley natural’. La única manera en que podemos saber si un suceso puede ocurrir es ver si de hecho ocurrió. De modo que el problema de los ‘milagros’ debe resolverse en el campo de la investigación histórica, no en el campo de la especulación filosófica”.

Ha sido tal mi preocupación por la objetividad, que en no pocas ocasiones tuve que repensar y reestructurar las ideas que deseaba expresar con el objeto de no desviarme del amor y respeto que debe predominar en toda obra denominada cristiana, y editar lo innecesario. Mis palabras más tenaces pero respetuosas están dirigidas a aquellos que con espíritu anticientífico, contumaz y endiosado creen poder explicarlo y saberlo todo y rechazan las verdades del *Evangelio* sin investigarlas a conciencia. Quien de antemano repudia lo investigado no es científico, sino filósofo.

Debo admitir que en varias ocasiones -cuando tenía casi terminado *El origen del sufrimiento...*- dudé publicarlo por pensar que el motor principal que me movía a escribirlo no era el amor por Cristo Jesús y por la verdad, sino otras emociones muy distintas al amor del que nos habla san Pablo en 1ra Corintios 13, cuando lo resume en estas sencillas palabras: “Si no tengo amor, nada soy”. “Si no lo hago con amor, de nada me sirve”.

Muchas ideas en cuanto al deseo de cambiar y ser mejor las escribo desde mi experiencia como hombre con debilidades temperamentales y defectos de carácter, pero en un proceso de recuperación desde hace varios años. En efecto, algunos de esos razonamientos serán familiares a compañeros y amigos de grupos. Grupos en los cuales me he reunido a lo largo de algunos años para compartir cuitas y emociones.

Ya manifesté que aun cuando *El origen del sufrimiento...* hace alusión a posiciones filosófica, científica y psicológica, el propósito medular de la obra no es explayarnos en esos campos del conocimiento humano en los cuales soy aprendiz, sino demostrar que cuando la filosofía y la ciencia natural responsables no tienen nada que decir ante el problema del sufrimiento, o lo que expresan no convence -por no ser su área de estudio-, la fe nos auxilia y explica la razón de ese sufrimiento. Y, no solo eso, sino que incluso nos da la

clave para trascenderlo. Más aún, en el momento en que los estudiosos de la conducta humana y los científicos naturalistas aseguran “no se puede”, la fe responde: “al que cree, todo es posible”. A las palabras “no sé” de los filósofos, la fe asegura: “aquí están las pruebas, examínalas y convéncete”.

A todos los que luchan como yo con debilidades temperamentales y defectos de carácter les tuve presentes al mencionar temas como mi lucha interior, el carácter humano y los escollos hallados al intentar cambiar de un *modo de tener* cosas materiales -que ahogan el ser- al *modo de ser* yo como individuo, irrepetible y *resiliente*; esto es, capaz de seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves.

Si esta obra consiguiera un cambio de actitud del que sufre, o lograra sacar del tedio al hastiado de vivir en el mismo círculo vicioso, con el fin de nacer de nuevo y ser otra persona, sabré que *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento* habrá cumplido su cometido. ¡Así sea!

1

El ser humano en busca de la verdad acerca del sufrimiento

“Las cosas secretas pertenecen a Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos las palabras de esta ley”.
Moisés

Nuestra búsqueda de la verdad sobre el sufrimiento y las fuentes disponibles para intentar conocerla

Desde tiempos inmemorables, el ser humano se ha preguntado la razón del sufrimiento; qué lo origina y por qué niños pequeños y gente inocente sufre y muere. Mucho se ha especulado, teorizado, discutido, cuestionado, razonado y escrito a fin de encontrarles respuesta a esos interrogantes. En realidad, más ha sido el resentimiento guiado por el ateísmo filosófico que el genuino interés por hallar la verdad.

Por hallar contestación que satisfaga al corazón e intelecto, los pocos buscadores genuinos de la verdad sobre el sufrimiento han emprendido una fenomenal búsqueda. Ese era también un dilema en mi alma, e intentaba encontrar respuesta dentro y fuera de mí, hasta que amaneció en mi entendimiento y corazón al analizar y reflexionar sobre mí y la vida y estudiar

y leer excelente literatura, logrando disipar la mayor parte de dudas y desasosiegos.

La experiencia enseña que cuando una persona propone en su corazón buscar la verdad -espiritual o secular- tarde o temprano la encuentra, porque *el que busca encuentra, el que persevera alcanza; y al que llama se le atiende*. Sin embargo, la reacción más común de los adversarios del *Evangelio* es criticar sin investigar. Y quien investiga con honestidad intelectual tiene solo dos alternativas: 1) Abrazar la verdad encontrada que confirma y reafirma al *Evangelio*; 2) Rechazarla. De ahí surgen dos opciones: 1) Seguir criticando por el vicio de criticar; 2) Dejar de criticar lo que por conocimiento personal sabe que es verdad.

Esa verdad espiritual puede librar de incertidumbres, miedos, temores y errores, ya que a veces la persona es llevada de aquí para allá -cual hoja que lleva el viento- por el desconocimiento de la verdad sea religiosa o secular. ¡Cuántos errores habríamos evitado en el pasado con el conocimiento y la experiencia de hoy! Mas nadie nace experimentado.

Tal es la importancia del conocimiento de la verdad, que hay áreas de la vida en las cuales el desconocimiento puede ser fatal, incluso causar la muerte. Bien lo dicen dos grandes pensamientos bíblicos: “Mi pueblo perece por falta de conocimiento”. “Conocerán la verdad, y la verdad les hará libres”.

Por lo menos existen tres fuentes disponibles para encontrar la verdad; no obstante, debemos tener pendiente que existe varios tipos de verdad: espiritual, naturalista, filosófica, etc. Las disciplinas que las investigan tienen su propia área de estudio; por ende, sus limitaciones. Para nuestro estudio, la verdad sobre el sufrimiento y el dolor ha de ser examinada por medio de la teología cristiana.

Las tres corrientes que analizaremos para hallar la verdad son: filosofía, ciencias naturales y fe. Te invito, pues, a analizarlas una por una.

Filosofía

Todos somos filósofos. Buscadores de verdad, aunque en muchas ocasiones pasemos por alto la verdad que choca contra nuestros intereses, supuestos y emociones, porque es imposible ser objetivo e imparcial donde están involucrados nuestros intereses y emociones. Y los criterios y emociones cargados son malos consejeros.

La filosofía busca la verdad filosófica. Pero básicamente fundamenta sus conceptos en la experiencia humana y la facultad de razonarla. En otras palabras, en la falible, insegura y finita razón del humano. No puede ir más allá de ella. La filosofía rechaza aquello que la razón no entiende, mas no por eso una verdad deja ser verdad. Hay situaciones en la cotidianidad de la vida (en el universo y en nuestro planeta) que no entendemos a cabalidad pero aceptamos,

y creo que a nadie se le ocurriría pensar que cometemos suicidio intelectual por creerlas.

Pienso que no hay nadie capaz de explicar el mecanismo u operatividad de movimientos, fenómenos, eventos y circunstancias ocurridos dentro y fuera del planeta; sin embargo, los aceptamos y/o utilizamos sin preocuparnos cómo, qué, por qué, cuándo, dónde y quién las inventó y/o descubrió e hizo que ocurrieran. (¿Te imaginas el desgaste de energía que ello acarrearía?) En no pocas ramas del conocimiento hay temas que no entendemos o que para disipar dudas debemos estudiar a profundidad o releer. Pero solemos aceptar sin el menor reparo, más cuando -a nuestro criterio- un autor o personaje tiene credibilidad. (No obstante, si queremos la verdad debemos hallarla personalmente. Toca investigar. No solo aceptarla porque alguien lo dice)

Pues bien, hay sujetos que siguen al pie de la letra las palabras de Benjamín Disraeli (1804-1881): “Mi norma es creer [o aceptar] solamente lo que yo entienda”. (Lo curioso es que tal filosofía es aplicada solo a cuestiones religiosas. ¿Será casualidad?) Es decir, “si no lo entiendo, no lo creo”. “Es mito”; “superstición”. Es lamentable que haya personas que mantengan esta actitud y den un veredicto sin antes examinar evidencias. Después se autoproclaman científicos y repudian a los que, según ellos, no son “hombres de ciencia”. Los prejuicios o ideas preconcebidas en cuanto a la fe y la religión les impiden ver más allá de sus narices. (O su resentimiento es de tal magnitud, o los prejuicios están tan arraigados, que ni siquiera se toman la molestia de averiguar si hay pruebas que rebatan sus puntos de vista o explicaciones pseudocientíficas) Están tan condicionados a reaccionar de tal manera que no creen por falta de evidencias, sino que no creen a pesar de las evidencias. Para ellos la palabra “creer” es sinónimo de suicidio intelectual.

Bertrand Russell (1872-1970) escribió: “[...] La actitud de que debemos creer en tal o cual proposición, independientemente de la cuestión de que haya **pruebas a favor suyo**, es una actitud que **produce hostilidad** a la prueba y que hace que **cerremos** nuestra **mente** [más de lo que está] a todo **hecho** que **no esté de acuerdo con nuestros prejuicios**”. (1) (Las negritas son mías)

Analicemos: En algo tiene razón Russell, toda imposición es malévola. Pero, si la actitud del proponente de una opinión **no** es coercitiva, ¿por qué la rabia contra verdades que no encajan con la mía? ¿Por qué el miedo o tozudez a investigar honesta y abiertamente otras verdades? Si no hay coerción, ¿quién es el intolerante? ¿Será que el miedo del que nos acusan que infundimos los cristianos está en otro lado?

En efecto, hay quienes no quieren correr el riesgo de investigar las evidencias de Dios, como señala el ex agnóstico Viggo Olsen en *El agnóstico que se atrevió a investigar* (The Agnostic Who Dared to Search), pues la verdad descubierta demanda una respuesta honesta. Es decir, el hallazgo de la verdad siempre exigirá que seamos honestos intelectuales. (2)

O. Hallesby, otro ex escéptico, en su libro *Por qué soy cristiano* (Why I am a Christian) sostiene que de los dos tipos de escépticos que hay están los que “viven en duda por cuanto su escepticismo los protege de las acusaciones de la conciencia”, y este tipo de duda no puede ser vencida mediante argumentos lógicos pues se basa en la emoción y el prejuicio, no en la razón. (3)

Russell nos recuerda el estribillo de muchos: “¡No me confundas con hechos, ya yo tengo mi criterio formado [léase cargado]!”. Notemos también que el filósofo admite tener prejuicios. Lástima que otros filósofos con bata blanca no reconozcan tener prejuicios y, además, resentimientos. Claro, la regla es negar tenerlos y estar resentido. La excepción sería admitirlo. Eso es demasiado pedir al ego tan inflado de estos señores.

El filósofo inglés también trae remembranzas de Nietzsche, quien escribiera: “Lo que ha sido venerado como Dios **se nos antoja**, no ‘divino’, sino lamentable, absurdo y perjudicial; no ya un error, sino un crimen contra la vida... Nosotros negamos a Dios como Dios... **Y si se nos probase** a este Dios de los cristianos, aún menos sabríamos [quisiéramos] creer en él”. (4) (Las negritas son mías)

¿Ves? La clave no está en las evidencias reales y racionales que puedan tener (y tienen) la existencia del Creador y el cristianismo, sino en la actitud ante las evidencias y porque *se me antoja* creer y afirmar que Dios no existe; o, si existe, está muerto. Y, si vive, es tan remoto saber que existe que es como si no existiera. No solo eso, sino que también se me antoja creer (sin probar ni investigar nada exhaustivamente) que el cristianismo es absurdo y perjudicial; no únicamente un error, sino además un crimen contra la humanidad. Mi voluntad ni mi intelecto (ego) no serán doblegados por las evidencias, porque no quiero que eso suceda. No daré mi brazo a torcer.

He descubierto que no solo hay gentes con el ego inflado, sino además lastimado e hinchado. Dicho de otro modo, no solamente son arrogantes y soberbios, sino que también tienen el ego lastimado o golpeado por traumas infantiles. De modo que es ingenuo esperar que este tipo de persona sea objetiva e imparcial al expresarse en cuanto a las religiones, la fe y Dios.

Una joven lectora me comentó que una amiga suya había leído la segunda edición de esta obra, y le había expresado que por poco la convenzo en cuanto a Cristo. ¿Qué le estorbó? Sabrá Dios; pero muchos dejan a un lado las evidencias no porque les falte peso, sino por cuestiones volitivas: no quieren venir a Jesús. ¿Habrá algún problema moral de por medio? En sobrados casos esa es la razón fundamental y utilizan la tapadera de las “dudas” como excusa. La impopularidad del *Evangelio* se debe esencialmente por ser demandante en cuanto a moral y al mandato de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. También porque otras ofertas “cristianas”, religiosas y filosóficas son más condescendientes con la vida ligera que ama nuestra caída naturaleza.

“Aquel que cree solamente lo que puede comprender bien, debe tener una cabeza muy larga o un credo muy corto”, señala Charles Caleb Colton (1780-1832). Más adelante veremos que no se trata de ser crédulos y aceptarlo todo sin razonar, sino creer cuando las dudas honestas y razonables son absueltas.

Ahora bien, no solo en lo religioso hay cosas ininteligibles. He manifestado que en el universo y el planeta también existen cuestiones incomprensibles, pero suelen ser recibidas por la abrumadora cantidad de evidencias o por los razonables y sólidos argumentos que los sustentan. Muchos están predispuestos a aceptar lo supuestamente científico o lógico, mas no así lo religioso, aunque lo primero sea falso y lo segundo sea cierto.

La premisa infaltable de estos señores es la llamada *presuposición de contenido sustantivo*, que sostiene que “ya existe un cuerpo de verdad en cuanto a lo religioso o sobrenatural”; por consiguiente, no existen pruebas fehacientes (léase “científicas”) acerca de lo sobrenatural y los milagros. “Todo lo relacionado con el tema es superchería”. Además, recuérdese que varias son las creencias filosóficas que presumen tener la verdad: entre ellas, el pansiquismo, monismo, fisicalismo. Por ello resulta infructuoso intentar convencer a una mente predispuesta de la falacia de su premisa, pues una razón en tales condiciones es prácticamente imposible penetrar con la luz de la verdad por muy evidente que sea, y por las muchas pruebas y evidencias contundentes en contra de su postura filosófica. Algunos catalogan “científico” su ateísmo filosófico, e intentan inútilmente hallar apoyo en las ciencias naturales.

¿Será verdad que “todo lo real es racional, todo lo racional es real”, como aseveraba Hegel (1770-1831)? ¡Claro que no! Dicho razonamiento no es otra cosa que la negación de lo que no pueda entenderse, tal cual aseguraba Disraeli y creen muchos falsos intelectuales. Incredulidad ante aquello que *veo* o debo investigar para conocer si es cierto, **pero niego por no entenderlo**.

Hay hechos que tal vez no vea con los ojos físicos, pero frente a mí están las evidencias de las verdades que proclaman; sin embargo, no las acepto porque no las entiendo, o no cuadran con mis esquemas, mis paradigmas o presuposiciones de contenido sustantivo. Tomás de Aquino manifiesta que “las verdades reveladas, que la razón no puede entender, están fuera de los límites de la filosofía”. Y de las ciencias naturales, añadiría yo. Hay fenómenos que suceden y mi intelecto no logra alcanzar. Empero, ello no anula su realidad.

Por otro lado, ningún ser responsable, libre de petulancia y prejuicios y en sus cinco sentidos puede asegurar con total certidumbre que su razonamiento sea acertado al cien por cien por muy rebuscados o supuestamente científicos que sean sus argumentos, porque pueden ser ciertos o falsos, o darse la dualidad de tener un tinte de verdad, pero otro erróneo. Ello se ha demostrado hasta la saciedad en ideas filosóficas y de otros campos del pensamiento y las ciencias naturales que han caído en desuso por inconvenientes o inexactas, debido a que ningún humano ni ciencia alguna es infalible ni omnímoda. Nos

equivocamos, cambiamos de opinión o nuestro conocimiento de la verdad en un campo equis va en aumento, hasta ser *casi* perfecto. Y las ciencias naturales o cualquier otra ciencia las hacen los humanos. Bien lo señaló Madeleine L'Engle al asegurar que “la verdad es eterna; el conocimiento cambiante. Confundirlos resulta desastroso”. Podemos estar convencidos de lo que creemos y planteamos, y ser honestos al hacerlo, pero es posible estar sinceramente equivocados. *Nuestra sinceridad no cambia la falsedad de lo que creemos.*

Por otra parte, creo que la conciencia del espíritu (no del alma, de la cual hablaremos después) es el órgano más puro del ser humano, pero además de estar muerta, como afirma san Pablo, también puede cauterizarse y quedar inutilizada para guiarnos hacia el bien y la verdad. En otras palabras, no considero que nuestra conciencia espiritual (ni del alma) sea un “instinto divino” que nos guía infaliblemente hacia el bien, tal como expresaba Rousseau (1712-1778). Tampoco las respuestas a los problemas de la humanidad y del humano están en nuestro inconsciente, alma o interior, como enseñan algunas posiciones filosóficas, religiosas y psicológicas.

Pues bien, deshonesto es enseñar algo como verdadero a sabiendas que es falso; o transmitir un pensamiento como verdad sin estar seguro de que lo sea. Y es presunción ser radical y dogmático en temas que no domino. Ante la duda lo correcto es abstenerme, o hacer la aclaración de que no estoy seguro de que sea verdad lo que afirmo, o expresar “considero yo que...”. (En periodismo, el profesor de *Periodismo de Opinión* nos decía que al expresar una idea u opinión no era necesario decir “yo creo”, porque está de sobra. De todas maneras, es mejor la redundancia o el énfasis excesivo que la soberbia de pretender saberlo todo) Para semejante actitud es preciso humildad, honestidad y amor a la verdad. Pero esas virtudes son las más ausentes en sujetos que creen saberlo todo o que están capacitados para opinar de cosas que solo conocen de oídas, y se creen superiores al mismísimo Dios. Son los mismos que por sueños narcisistas viven en una burbuja de *omnisapiencia* y omnipotencia. Esto es, no son terrícolas sino extraterrestres por vivir en un omni; con eme, no con uve.

De humanos es errar; mas de humildes y sabios reconocer el yerro y corregirlo. *La soberbia es enemiga de la humildad, como enemiga del entendimiento es la necedad.* “Antes del quebrantamiento está la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu”, asevera Salomón. Abdías escribió: “La soberbia de tu corazón te engañó”. La necedad embrutece el pensamiento.

Ciencias naturales

En ciencias naturales, el conocimiento científico es clave para investigar y buscar la razón de la materia; lo tangible. Por su propio propósito o campo de estudio son inapropiadas para investigar lo *sobrenatural* o *inmaterial*. En ciencias sociales, p. ejemplo en sicología, el método científico naturalista es utilizado para estudiar la conducta humana y su influjo en el cuerpo.

Las ciencias naturales se basan en el principio de causa y efecto de la materia. Pero, por intereses de índole filosófico y personal, algunos al hablar del origen del universo y de la vida pasan por alto el primer paso del argumento cosmológico Kalam que afirma: “Todo lo que **empieza a existir** tiene una causa”.

Ahora bien, si un científico naturalista traspasa los límites de los hechos comprobados de la materia, y no se ciñe a los principios de la ciencia (materialista) que asegura practicar, deja ser científico para convertirse en filósofo. Créeme que son más los filósofos con bata blanca que los verdaderos científicos los que opinan sobre temas sobrenaturales (inmateriales) y hacen declaraciones radicales contra la fe y la *Biblia*. Y muchos más los argumentos filosóficos que los fundamentos genuinamente científicos. Por lo menos cuando del origen del universo y de la vida se trata. (Además, ¿qué tanto han comprobado los enemigos del *Evangelio* neotestamentario para ser tan dogmáticos y radicales en sus críticas? La mayor parte de ellos solo filosofa. Quien afirma algo basado en especulaciones demuestra su ignorancia a quien domina el tema) De hechos reales y concretos pasaría a la especulación.

Las ciencias naturales llevan a observar, razonar, investigar, experimentar y formular hipótesis, teorías y leyes sobre la materia, recuérdese. (Cuando lo estudiado es inmaterial, estas ciencias son inaplicables. Tocaría recurrir a las ciencias que investigan lo intangible; lo sobrenatural) No obstante, todo el tiempo las cosas no son como nos las pintaron en el colegio y la universidad y nos siguen haciendo creer en la vida diaria los partidarios y fanáticos de las ciencias naturales, puesto que hay muchísima especulación en lo que con tanta fanfarria se llama “científico” o “conocimiento científico”. Y el método que usan para llegar a la *verdad material* o de la materia no es infalible como se cree popularmente ni es aplicable (omnímoda) a todo campo del saber humano. (Esto será analizado en el capítulo 3)

Nos dijeron que la hipótesis (gr. *hipo* = “debajo”; *tesis* = “algo puesto”) es una *suposición* o enunciado sin pruebas colocado para deducir de él u otros enunciados concatenados ciertas conclusiones que sirvan como fundamento provisional.

De igual modo, nos enseñaron y siguen adoctrinando que una teoría es una entidad abstracta cuyo fin es explicar o describir un conjunto relacionado de observaciones o experimentos sobre la materia. Que el vocablo teoría viene del

griego *theoria* = “visión”, “mirar”, “observar”. También que una teoría científica convencional es una visión más clara y concreta de hechos relacionados entre sí para dar cuerpo a un conjunto coherente de principios y consecuencias. Sin embargo, si leemos la letra menuda de las ciencias naturales y sociales e investigamos, nos damos cuenta de que esa “visión”; ese “mirar”, ese “conocimiento científico” puede estar tan sesgado por paradigmas, presuposiciones, creencias e ideología del investigador, que nubla la realidad de los hechos. Razón por la cual se dice que una teoría es construcción de una verdad, siempre y cuando no pueda ser demostrada su falacia. Rara vez, si acaso alguna vez, una teoría es toda la verdad de lo investigado. Entre esos “bloques” que edifican el edificio de la verdad teórica puede haber ladrillos ciertos, medio ciertos y falsos, además de que una teoría suele ser verdadera solo para un tiempo y un lugar determinados, que en todo caso afectan el resultado de la visión total del objeto investigado, por mucho que hayamos observado y experimentado.

Es decir, las teorías son conjeturas o suposiciones creadas por la razón humana con el fin de absolver los problemas con los cuales tropezaron las teorías anteriores, y deben ser comprobadas rigurosa e inflexiblemente por la observación y la experimentación. Además, contrario a lo que nos enseñaron, la teoría precede no pocas veces a la observación. A ello se debe que no pocas teorías no tengan asidero experimental o pruebas fehacientes de laboratorio.

En una teoría toca distinguir dos formas de explicar un fenómeno: mediante macroteorías y a través de microteorías (la teoría de la evolución es confirmada solo por microteorías, mas no por una macroteoría como pretenden hacer creer aquellos que creen la teoría de la evolución), casos particulares del concepto general de teoría. De ahí la necesidad de replantear nuevas hipótesis teóricas, repetir el procedimiento de observación y experimentación cuantas veces sea necesario hasta alcanzar el ideal de una teoría como sería convertirse en ley.

Thomas S. Kuhn (1922-1996) advierte sobre los peligros de paradigmas traducidos a ideas o convicciones aceptados por la comunidad científica basados en hallazgos anteriores. Cuando dichos paradigmas se transmiten a noveles científicos, o a otros que creen en la infalibilidad de las ciencias naturales o que estas lo saben todo o son útiles para investigar cualquier campo de estudio, estos reciben un enfoque tradicional, un cuerpo de conocimientos, un predeterminado orden, una regla a seguir, un código para la labor científica y una orientación condicionada para las conclusiones de futuros trabajos como si fueran dogmas religiosos. Concluye Kuhn que “la falta de una interpretación ordinaria o de una reducción aceptada a reglas, no impedirá que un paradigma dirija las investigaciones”. (5)

Según Kuhn, el progreso de las ciencias naturales **no** es dado mediante el cúmulo gradual de conocimientos, sino a través de los cambios de paradigma que se producen luego de largos períodos de lo que él llama “ciencia normal”,

que es aquella que contribuye a aumentar el alcance y la precisión con la que puede aplicarse un paradigma.

Por su parte, el físico, geólogo y filósofo de la ciencia Stephen C. Meyer revela que “[...] el punto de vista materialista [el paradigma de la teoría de la evolución] ha ejercido un dominio en la vida intelectual de la cultura de Occidente por ciento cincuenta años. Se ha convertido en un punto de vista por omisión en la ciencia [natural], la filosofía y la academia en general. Se presupone. [En lugar de demostrarse] Algunas personas que no están de acuerdo con esto han experimentado una hostilidad intensa que ha llegado a la persecución. Esto puede desanimar a otros a explorar otra área o hablar a favor de ella”. (6)

¿Qué te parece? El señalamiento de Meyer es cierto. Lo he vivido al publicarse esta obra, al sacar a la luz pública mis artículos de opinión y en conversaciones con compañeros y amistades al argumentar contra la teoría de la evolución. No solo en las religiones hay dogmatismo, paradigmas, intolerancia y persecución. El accionar “científico” al que hace alusión Kuhn condena una investigación al atraso puesto que las ciencias naturales avanzan debido al ensayo y el error y a las revoluciones científicas en las que un nuevo grupo de científicos con nuevas ideas reemplaza paulatinamente a una antigua escuela incapaz de ajustarse al nuevo paradigma. Mientras que lo referido por Meyer no solo habla del dominio de un paradigma por el lavado de cerebro y condicionamiento, sino incluso del frustrado intento de incursionar otros campos por miedo a ser perseguido y/o aislado.

Paul K. Feyerabend (1924-1994) es del pensamiento de que las ciencias naturales son ilógicas y hasta irracionales puesto que muchos hombres de ciencia abrazan conceptos y teorías sin estar fundamentados en meticulosos y precisos criterios, sino por razones únicamente subjetivos, y, a veces, hasta irracionales como veremos en el capítulo 3. Feyerabend habla además de la tiranía de tales ciencias, pues es usual que sean ellas las que impongan a las gentes qué deben creer. Tal es el caso de la hipótesis del mito evolutivo en la educación secundaria y universitaria y en los medios de comunicación. ¿Has notado qué poco conocidas son las obras y documentales antievolucionistas entre el ciudadano de a pie y en no pocos creyentes evolucionistas? ¿Lo mucho que cuesta conseguir tales obras en librerías y bibliotecas universitarias? ¿Te has dado cuenta que los creacionistas no tenemos las mismas oportunidades que los creyentes evolucionistas para sustentar nuestra posición? Pienso que la mayor razón es debido a que el mito se cree como un hecho probado.

Erich Fromm (1900-1980) sostiene que “el método científico, exige, desde luego, que el científico esté cuando menos relativamente libre del **pensamiento narcisista** y basado en sus **propios deseos**, es decir, que sepa observar los hechos objetivamente, sin distorsionarlos ni concederles una importancia inadecuada **en su ansia por demostrar** que su hipótesis [o teoría] es correcta”. Fromm añade que tal “conjunción de imaginación amplia y objetiva rara vez se

alcanza”, de ahí que los grandes científicos sean escasos. (7) (Las negritas son mías)

Luego de dejar sentada su posición en cuanto a que las aproximaciones *ad hoc* abundan en las ciencias modernas para ocultar y eliminar dificultades que dejan al descubierto la insuficiencia e inconsistencia de las teorías con los hechos, Feyerabend arremete de nuevo contra tales ciencias:

No se trata solamente de que **hechos** y **teorías** estén **en constante desarmonía**, es que **ni siquiera** están tan claramente **separados** como todo el mundo pretende demostrar. Las reglas metodológicas hablan de “teorías” y “observaciones” y “resultados experimentales” como si se tratase de objetos claros y bien definidos cuyas propiedades son fácilmente evaluables y que son entendidos del mismo modo por todos los científicos.

Sin embargo, el material que un científico tiene realmente a su disposición, sus leyes, sus resultados experimentales, sus técnicas matemáticas, sus **prejuicios** epistemológicos, su **actitud** hacia las **consecuencias absurdas** de las teorías **que él acepta**, este material, en efecto, **está indeterminado** de muchas maneras, es **ambiguo**, y *nunca está completamente separado de la base histórica*. Este **material** está siempre **contaminado** por **principios** que el científico **no** conoce y que, en caso de ser conocidos, serían extremadamente **difíciles de contrastar**. Puntos de vista cuestionables sobre la sensación, como el de que nuestros sentidos, utilizados en circunstancias normales, proporcionan información fiable acerca del mundo, pueden **invadir** el lenguaje de **observación** mismo, **estableciendo** los **términos** observacionales y la distinción entre **apariencias verídicas** y **apariencias ilusorias**. Como resultado, los lenguajes de observación pueden quedar **atados** a viejos **niveles de especulación** que **afectan**, de esta **forma indirecta**, incluso a **la metodología más progresiva**. (8) (Las negritas son mías)

Créeme que muchos odiaban y odian a Feyerabend por ser tan revelador y radical. De hecho, no pocos condenaron *Contra el método* del filósofo austriaco. Como narcisista que era, eso afectó en gran manera a Feyerabend. Ahora bien, si las cosas son como las expresa este filósofo de la ciencia (creo que en gran parte tiene razón), es lógico pensar que el científico naturalista, por lo general, no es “un desinteresado buscador de verdades, sino un sujeto solamente condicionado que busca, en primer lugar, legitimarse dentro de la comunidad científica”. En suma, casi siempre, “los científicos no buscan abstracto conocimiento, sino concreto reconocimiento”. (9) (¿Quién no recuerda los fraudes coreano y noruego que estremecieron el mundo científico naturalista entre 2005 y enero de 2006? En el capítulo 3 tocaremos algunos otros fraudes en las ciencias naturales)

Como contraste a la teoría, está la ley. Regla o norma constante, ya comprobada, pero que a veces es variable. Una ley es comprobable en cualquier tiempo y lugar del planeta. La experiencia enseña que aún las leyes pueden ser renovadas o actualizadas. De ahí que científicos y “librepensadores” tengan que reconocer a regañadientes la falibilidad del ser humano y por extensión la de las ciencias naturales.

Es infortunado que los conceptos *teoría* y *ley* se confundan y se enseñe algo *teórico* como si fuera *ley*. Visiones, medias verdades, inexactitudes, suposiciones y especulaciones filosóficas como si fueran hechos probados al cien por cien. Tengamos presente que *mientras las ciencias naturales no*

puedan formular leyes tienen grandes dosis de especulación y filosofía. En realidad, es posible que sea poca la ciencia y más la filosofía, como ocurre con la tristemente célebre teoría de la evolución de las especies. Por consiguiente, puede estar más perdida que Adán en el Día de la Madre. ¿Cuándo aprenderemos que ninguna ciencia es infalible porque el humano es falible? ¿Cuándo entenderemos que todo conocimiento, incluido el de las ciencias naturales, es progresivo, pero la verdad es absoluta? ¿Cuándo comprenderán los científicos que lejos están las ciencias naturales de saberlo, entenderlo y explicarlo todo? ¿Cuándo agacharán la cerviz para reconocer que las ciencias naturales no son omnímodas? (No solo en las religiones hay gente supersticiosa; también hay supersticiosos en las ciencias naturales pues dan exagerado valor a las ciencias en cuestión)

Vergonzoso es que personas en nombre de las ciencias naturales nos quieran imponer sus teorías filosóficas, prejuicios, ideologías, sesgos, resentimientos y paradigmas en cuanto al origen del universo y la vida como si fueran leyes o hechos comprobados. Desde que se apartaron de los hechos probados dejaron ser científicos para convertirse en filósofos. Ciencia es la observación y clasificación de hechos concretos y comprobables; ello brilla por su ausencia en la mayor parte de los postulados evolucionistas. La interpretación de esos hechos es especulación o filosofía. Por tanto, no debe confundirse con las ciencias. Amo las ciencias naturales, pero deploro las actitudes de los científicos y racionalistas.

Veamos un ejemplo de lo que es apartarse de los hechos para adherirse a la interpretación de ellos: desde el momento en que el profesional del periodismo investigativo renuncia (directa o indirectamente) a su labor de periodista asalariado o independiente para enrolarse en las filas del Gobierno o de un partido político deja ser periodista investigativo para convertirse en relacionista público. ¿Por qué? Porque su objetividad y ciencia periodística dejan ser para “ver” a través de los ojos del gobierno o partido que representa.

En el momento en que un científico naturalista se aparta de la verdad de los hechos comprobados de la materia para dar sus interpretaciones -o las de otra persona- se aleja de la objetividad de la ley para asirse a lo teórico, especulativo y paradigmático. En caso de que el periodista científico y/o el científico naturalista pretendan regresar a sus raíces ya no será igual, puesto que su credibilidad quedó afectada desde que abandonaron la objetividad de los hechos. (La objetividad y subjetividad del periodista las desarrollo en [El periodista, el medio y la verdad...](#))

Pues bien, no enseñemos teoría como si fuera ley. Algunos arguyen que las teorías científicas son diferentes a otro tipo de teoría. Cierto o no. No me parece honesto presentar una especulación naturalista como si fuese ciencia o hechos fehacientes. A mi juicio, eso es faltar a la verdad. Insisto, mientras el científico naturalista no pueda formular una ley o una teoría comprobable en el laboratorio, especula o filosofa. Si no toma en cuenta esa verdad, no es

científico sino filósofo. Ya vimos que las ciencias naturales *no son inerrantes* porque el humano no lo es. Las teorías, aun las científicas, suelen ser conjeturas o ramificaciones de una verdad. Por esa razón, hasta tanto no se comprueben en el laboratorio no son leyes y no debemos pretender presentarlas como hechos irrefutables. Sería deshonesto de nuestra parte. (¡Cuánta deshonestidad y dogmatismo hay en los defensores de las ciencias naturales y de las ciencias teológicas!)

Observamos que hasta las leyes científicas son revisadas y modificadas por otros científicos. De modo que ninguna ciencia naturalista es inerrante como pretenden muchos que creamos. Todas se equivocan; hay especulaciones y no pocas veces se conducen por la vía del paradigma, la ideología, creencias, ideas preconcebidas y hasta resentimientos del investigador. Más, las ciencias naturales ni las sociales son superiores a ninguna otra forma de conocimiento.

Conclusión: Lejos están las ciencias naturales de entenderlo, saberlo y explicarlo todo hoy o mañana. Nuestra actitud ante la verdad -cualquiera que esta sea y el concepto que tengamos de ella- afecta la forma en que interpretamos los hechos que ofrece esa verdad.

Hay quienes alardean estar “sentados en los hombros de gigantes” desde los cuales “ven” más que el común de los mortales. Una cosa es estar en un sitio encumbrado (dificulto que eso sea cierto en los presuntuosos) y otra muy distinta es cómo se mira; de igual manera, llevar toda una vida en un campo equis del conocimiento no es garantía de objetividad ni imparcialidad, mucho menos de estar en la verdad. Pues sabemos que el lugar desde el cual observan los escépticos, agnósticos y ateos, que tienen toda una vida en los campos de las ciencias naturales, es el de los supuestos de que “Dios no existe”, “está muerto”, “la evolución es un hecho probado”, “tenemos ancestros simiescos”, “los milagros son imposibles” y “lo sobrenatural es superchería”. Su cosmovisión suele estar condicionada por paradigmas, resentimientos antirreligiosos, prejuicios, criterios y emociones cargados. Y “es más fácil destruir un átomo que un prejuicio”, señaló Einstein.

Fe

¿Quién inventó que la vida y el ser humano son únicamente materia?
 ¿Quién dijo que las ciencias naturales tienen el monopolio del conocimiento y la verdad? ¡Lo han dicho y lo creen los materialistas ateos y los científicistas! Creer y vivir como si todo fuera mera materia es ver la vida a través de gafas científicistas y racionalistas cuya graduación es incorrecta para corregir la afección visual. Sería intentar conocer una gran mansión por medio del hueco de la cerradura de la puerta que da a la calle. Padece sordera, además, quien crea que las ciencias naturales tienen la voz cantante en la melodía del saber humano.

La fe en la *Biblia* y en el Dios de la *Biblia* acude a nuestro auxilio cuando ni la filosofía ni las ciencias naturales tienen respuesta convincente al origen del sufrimiento humano. (Ojo, la contestación acerca del sufrimiento en sus varias dimensiones la tiene exclusivamente la *Biblia*, no una iglesia, teólogo ni teología) Y no la tienen por la simple y sencilla razón de que ese no es el campo de ninguna de las dos. El sufrimiento es una realidad que traspasa los límites de la mente y el laboratorio. Si pudiéramos engavetarlo entre los dos hemisferios y los cuatro lóbulos cerebrales, y colocarlo bajo el microscopio y en el tubo de ensayo, creo yo que ya existiría la cura a tantas desgracias que de manera inmisericorde golpean a la raza humana. Nos guste o no, el sufrimiento y el dolor trascienden las fronteras de las ciencias naturales.

Ahora bien, si se persiste en sostener la mira en la Tierra, la respuesta teológica del cristianismo puede dejarnos con un espíritu afligido. Además, reconozco que no es muy satisfactoria frente al sufrimiento infantil. Pero... no hay respuesta mejor que esa y toca aprender a ver más allá de la transitoriedad de la vida presente. Aunque no entendamos para qué sirve el sufrimiento prolongado de un niño, el cristiano debe saber que Dios no es el autor de tal dolor y es preciso confiar en Él en medio de la tormenta. Además, aunque desconozcamos el porqué del sufrimiento infantil sabemos que esa no es la última palabra. En el capítulo 8 desarrollamos el tema.

La fe en la *Biblia* y en su Autor proporciona ayuda para entender parte del misterio del sufrimiento y hallarle sentido a la vida y satisfacer así el espíritu religioso de los humanos. Mas esa fe no es ciega ni alienante, sino fe fundada en la *prueba histórica legal* de las evidencias históricas y experimentales contundentes que satisfacen el intelecto de seres pensantes libres de soberbia y honestos intelectuales.

Hemos visto que el hecho de que una verdad sea religiosa o metafísica no desvirtúa su veracidad, quien diga lo contrario en verdad no sabe de lo que habla. Vimos también que *la filosofía y las ciencias naturales responsables están limitadas por las propias limitaciones del ser humano*. Por su falibilidad. No así la fe, capaz de trascender hasta alcanzar lo inimaginable. Cuidado con el fideísmo, puesto que **la fe trasciende la razón pero no va contra ella**.

Entiéndase bien, fe **no** es suicidio intelectual ni un salto al vacío, como creen escépticos, agnósticos, ateos y no pocos cristianos. (Si en los campos de las ciencias naturales y sociales llueve, en el teológico no escampa debido a que la fe suele ser confundida con esperanza, legalismo, fanatismo y tontería) En vista de que el cristianismo es una religión sustentada en hechos reales, fe es dar *pasos firmes* sobre evidencias históricas contundentes de hechos que sucedieron en un tiempo y espacio reales. Esto es, certeza en cosas que no se ven, mas son realidades porque sucedieron. Fe **no** es creer en cosas irreales. La fe no transmuta lo falso en cierto. Fe **no** es creer en novelerías, aun cuando haya realismo mágico al mejor estilo garciamarquiano. El fanatismo y la tontera creen en irrealidades y novelillas. Suelen mezclar la realidad con la

irrealidad para dar crédito a la fantasía o a la ciencia-ficción como veremos en el capítulo 3. Fe es creer en eventos que ocurrieron en tiempo y espacio reales a una Persona de carne y hueso real. No son invenciones de cabezas trastornadas o de alguien con oscuros deseos de someter a las masas. Por tanto, es errado creer que quien tiene fe en la *Biblia* y en el resucitado Cristo histórico de la *Biblia* comete suicidio intelectual o está enajenado mentalmente. Pensar de esa manera es una forma simplista de considerar hechos reales solo porque no cuadran con mis esquemas, prejuicios, paradigmas o razones pseudocientíficas. Temo examinar lo que es tan claro como el Sol de mediodía porque mi soberbia y prejuicios antirreligiosos son más fuertes que la verdad perceptible con un honesto razonamiento, o que pudiera encontrar si examinara a conciencia y honestidad intelectual las evidencias históricas o las experiencias de cristianos comprometidos. “No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír, ni peor entendedor que el que no quiere entender”, puede expresarse de ciertas personas.

Más aún, la fe en el Señor Jesucristo no está fundamentada exclusivamente sobre hechos históricos como religión histórica que es. También está cimentada en las experiencias vividas por millones de seres alrededor del mundo en los últimos dos milenios. *El cristianismo es una religión empírica confirmada por la experiencia de millones de cristianos o individuos nacidos de nuevo*. El filósofo y el científico pueden discutir todo lo que su finita mente sea capaz, mas mi experiencia con el Hijo del Dios viviente jamás podrá ser rebatida por mucho argumento científico falaz que se maneje. Lo que el Señor Jesucristo ha hecho en mi vida nadie podrá echarlo por tierra. ¡Cuidado! No hablo de la aceptación ciega de dogmas absurdos y sin fundamento de religiones creadas por el humano para someter a otros. Lo que quiero significar es que el cristianismo es una relación viva y directa con un Ser vivo: el Señor Jesús, el Hijo de Dios. ¿Qué análisis puede refutar un hecho tan manifiesto como la conversión espiritual y su innegable obrar en el humano?

Aunque la fe en el Señor Jesús está unida entrañablemente a la religión cristiana, no son sinónimos; como tampoco lo son oscurantismo y cristianismo. Más, es desacertado confundir al Señor Jesucristo con la religión cristiana. Cristo Jesús es Dios encarnado. Por tal razón, es eterno e infalible. La religión cristiana, en cambio, aunque es eterna e infalible como se presenta en el *Libro de Dios para nosotros*, sus verdades muchas veces están supeditadas a la interpretación que hagamos del *Evangelio*. (La fe la ahondamos en el capítulo 4) Asimismo, algunos tienen su propio Cristo y su particular cristianismo, de ahí la decadencia de la cristiandad de muchos.

Aun cuando muchos no lo crean, la verdadera fe -la fe bíblica, impartida por Dios- es capaz de responder las exigencias y objetividad propias de la metodología de las ciencias naturales **al descansar sobre hechos reales acontecidos en tiempo y espacio reales, no en mitos, fábulas ni leyendas** como pretenden algunos que creamos. Además, la fe bíblica **puede ser**

confirmada personalmente por cada uno de los creyentes en Cristo, o por aquel que la ponga en duda. El problema es que quien duda o rechaza el *Evangelio* por lo general no se atreve a investigar con honestidad intelectual o a dar el paso de conversión para probar si lo que narran los 4 evangelios acerca del Señor Jesús es cierto o es cuento chino, prefiriendo filosofar y hablar de cosas y sucesos que desconoce. Eso, entre otras cosas, se llama “ley del menor esfuerzo”. El evangelista Juan escribió: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada), lo que hemos visto y oído, *eso les anunciamos* también [...]”. (1ra San Juan 1: 1-3)

A esa capacidad de responder las exigencias y objetividad de la metodología de las ciencias naturales se debe que -contra lo que creen escépticos, agnósticos y ateos- la fe bíblica **sí** cumpla con los tres requisitos infaltables antes de que tales ciencias puedan establecer un resultado objetivo. Léase bien, *la fe en la obra del Cristo resucitado sí es cuantificable, predecible y replicable*, aunque los hechos históricos no puedan ser repetidos en ningún laboratorio físico; mas lo que hizo Cristo Jesús por la humanidad sí puede ser comprobado en el laboratorio del espíritu, alma y cuerpo del ser humano, donde el mejor y mayor científico del universo -el Espíritu Santo del Dios creador- principia la misteriosa pero real y eficaz obra de hacerle a la imagen del Varón perfecto Jesucristo.

Si alguien no quiere aceptar eso y esgrime tesis ricas en contenido filosófico pero huérfanas de sensatez y real ciencia, es su problema y decisión; mas ello no invalida los hechos del *Evangelio* ni la obra del Cristo resucitado en la vida del ser humano. Retomemos lo que expresa J. W. Montgomery: “La única manera en que podemos saber si un suceso puede ocurrir es ver si de hecho ocurrió. De modo que el problema de los ‘milagros’ [y de la conversión] debe resolverse en el campo de la investigación histórica [y testimonial], no en el campo de la especulación filosófica”.

La eficacia del sacrificio del Señor Jesús en la cruz y de su posterior resurrección corporal es posible cuantificarla dando seguimiento a los casos de personas convertidas a ese Cristo resucitado; investigando cómo eran antes y cómo son después del nuevo nacimiento: los cambios intangibles y las transformaciones visibles y radicales en conductas que daban mucho que pensar. Quien no considere irrefutables esos hechos, no es científico sino filósofo.

Lo predecible es obvio teniendo en cuenta que si alguien viene con fe a ese Cristo crucificado y resucitado, inevitablemente algo extraordinario sucederá en la vida de esa persona. Y lo replicable tiene lugar cada vez que se cumplen los mismos requisitos de fe en Jesús crucificado y resucitado; esto es, la conversión o nuevo nacimiento se dará indubitadamente en cualquier humano que venga con la actitud en cuestión.

Si esto no es contar con “resultados cuantificables”, ¿qué es? Quien diga que la fe en el Cristo resucitado “no se presta como hecho serio para el análisis de evidencias”, sin antes haber investigado con honestidad intelectual conversiones reales y el sinnúmero de reales evidencias que ofrece el cristianismo como religión histórico-empírica que es, peca de parlanchín y solo filosofa.

Ahora, puede surgir este interrogante: ¿Es ciencia la religión cristiana? No lo es como tampoco es ciencia todo lo que a la ligera es llamado científico o ciencia. Como religión histórico-empírica, la cristiandad ofrece –como ninguna otra religión- un sinnúmero de hechos susceptibles a investigación. Más aún, cada relación con el resucitado Cristo histórico presenta hechos reales que pueden ser investigados. A ello se debe que el cristianismo pueda responder las exigencias y objetividad de la metodología investigadora de las ciencias naturales.

Personalmente puedo testimoniar que la fe de la cual habla la *Biblia* tiene sustento fáctico real por lo experimentado en mi vida (no me lo contaron como quien cuenta un chiste o cuento ni me lavaron el cerebro) y porque lo he visto en la vida de cientos de personas conocidas desde 1979, cuando nací de nuevo por obra del Espíritu de Dios. Si alguien no quiere aceptar mi testimonio, es su problema y decisión. Pero que no diga *a priori*, a ultranza y sin investigar científicamente y con honestidad intelectual- que lo arriba anotado es “cuento de viejas”, “ignorancia” o “superstición”, pues lo único que revelará será notorio vaniloquio y desconocimiento del asunto discutido.

Pues bien, que los hechos del *Evangelio* y los testimonios de cristianos nacidos de nuevo sean difíciles de comprobar **no** significa en lo absoluto que sea imposible probarlos. Una cosa es su dificultad de demostrarlos y otra muy distinta es que no puedan ser evidenciados o sean falsos. La gimnasia con la magnesita no deben confundirse. No se escriben igual, no son la misma cosa y no cumplen la misma función. Hemos expresado que tanto los hechos del *Evangelio* como las conversiones responden muy bien los tres requisitos infaltables de las ciencias naturales, a saber: cuantificación, predicción y replicación.

En el sentido estricto del principio de la presunción de inocencia, toda persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario, ¿cierto? (Para muchos, y en ciertos casos, pareciera que “eres culpable, hasta que no demuestres lo contrario”.) Pues bien, el que dude de las afirmaciones del *Evangelio* y del nuevo nacimiento (San Juan 3: 3-8) está obligado a demostrar su supuesta falsedad, aunque su mente científicista no los entienda y con subterfugios, huecas sutilezas y argumentos filosóficos y alharaca pretenda rebatir lo revelado en las sagradas *Escrituras* y en las vidas transformadas. (¡Cuánta ignorancia hay del *Evangelio* bíblico y del poder de Dios en la vida del hombre y la mujer en escépticos, agnósticos y ateos! Luego caen en el autoengaño creyendo desvirtuar lo que solo conocen de oídas o han leído a vuelo de pájaro)

¿Qué quiero expresar con que el incrédulo está forzado a demostrar la hipotética falacia del *Evangelio* y del nuevo nacimiento? Contrario a lo que han creído escépticos y el ex ateo Antony Flew en sus tiempos de ateísmo, el nacido de nuevo no está constreñido a *demostrar* que la *Biblia* dice la verdad ni que el nuevo nacimiento es una grandiosa y bella realidad; son el escéptico, el agnóstico y el ateo los que deben refutar las verdades evangélicas y las conversiones y demostrar su pretendida falacia, teniendo en cuenta que no es lo mismo cuestionar o filosofar que rebatir con fehacientes evidencias. Si dudas de mi honorabilidad, *demuestra* que soy un truhán. Mientras no lo hagas, soy un señor. (Obvio, aunque nadie lo demuestre eso no cambia el hecho de que deje ser mala sangre si lo soy. Pero para efectos de las apariencias seguiré siendo un gran señor) Bien ha sido manifestado por un juez colombiano, “la buena fe se presume; la mala fe hay que probarla”.

Nadie ha podido ni podrá demostrar que el cristianismo esté equivocado y que las conversiones sean engañosas; pero sí es posible probar su veracidad; evidenciar que Jesús de Nazaret es quien dice ser y que el Espíritu Santo del Dios creador todavía salva y cambia a las personas. Ahora bien, es cierto que el nuevo nacimiento es un misterio; mas lo misterioso no lo convierte en engañoso, sino que lo hace más atractivo por los cambios reales en el nacido de nuevo.

Según el *criterio de falsación* de Karl Raimund Popper (1902-1994), si nuestra teoría resiste los intentos de *falsación* deberá ser aceptada, provisionalmente, como científica mientras no se demuestre lo contrario. Tendrá, asimismo, más probabilidad de ser verdadera cuantos más intentos de contradecirla supere. Si ello es cierto en la filosofía de las ciencias naturales, ¿por qué coartar tal derecho a las cuestiones religiosas y a la ciencia teológica? Se actúa así por prejuicios antirreligiosos.

A quien con filosofía empirista, positivismo o neopositivismo lógicos y/o racionalismo y científicismo arguya que las verdades teologales deben ser rechazadas por ser proposiciones “sin sentido” y “no poder ser verificadas”, reitero que los hechos narrados por el *Evangelio* y las afirmaciones del cristianismo en cuanto al nuevo nacimiento **sí** pueden ser comprobados investigando los registros del *Evangelio* con honestidad intelectual, y empíricamente dando el paso personal de conversión o investigando las conversiones, aun cuando todo ello sea imposible realizarlo en un laboratorio entre cuatro paredes.

Además, fuera del planteamiento meramente especulativo de la filosofía, ¿en qué pruebas genuinamente científicas se fundamenta el grueso del pensamiento de un crítico para ser tan radical y dogmático en algo que apenas conoce, o que por lo general desconoce? Te aseguro que en el mayor de los casos no sabe de qué habla. Ya aseveramos que quien habla o escribe de algo que desconoce o conoce de oídas jamás podrá ser objetivo.

Si se diera el caso de que conociera el *Evangelio* teórico (las *Escrituras*), tampoco el resentimiento y otras emociones encontradas permiten ser imparcial y objetivo al analizar el *Evangelio* aplicado a la vida o al criticar a la Iglesia -tal como han hecho y siguen haciendo quienes en un tiempo fueron líderes de ella- por querer congraciarse con religiones y grupos tradicionales que de cristianos solo tienen el nombre. Recuérdese: donde estén los intereses y emociones involucrados es imposible ser objetivo. Los criterios y emociones cargados son malos consejeros.

Qué es la verdad

Hemos considerado como el ser humano ha buscado la verdad acerca del sufrimiento y las tres maneras de buscar esa verdad. Ahora veamos que es la verdad, sin importar que sea religiosa o no.

La búsqueda de la verdad ha motivado los corazones y el pensamiento de los hombres y las mujeres más que cualquier otra cosa en el mundo. Saber quién soy, de dónde vengo, hacia dónde voy ha provocado que la humanidad filosofe, teorice, invente, cuestione, escriba, lea, dirima en foros, cabildos, debates, organismos internacionales, medios de comunicación social. En fin, en lo disponible o no para inquirir, investigar y discutir. Todo por conocer la verdad. A Pitágoras atribuimos la definición que filosofía es “amor al saber”, o a la sabiduría. Y muchos han aportado al pensamiento, ética, moral y religión de nuestra civilización.

Pero, ¿qué es la verdad? Seguro hay muchas definiciones, y hasta cada uno tendrá su “verdad”, veremos más adelante. Mas sigue el interrogante. ¿Qué es la verdad? Propongo esta definición: “La verdad es una cualidad de un juicio o de una proposición, que, cuando se la sigue hasta el total testimonio de los hechos de nuestra experiencia, no frustra nuestras expectativas”. (10)

Otra definición pudiera ser la de William Randall Cremer (1828-1908): Verdad es “la realidad que se encuentra en la base de la apariencia; la esencia manifiesta y veraz de algo”. La verdad tiene como **base real** lo que al inicio puede que vea “borrosamente”, mas a medida que aumenta mi conocimiento de ella y descubro su esencia, me convengo que es veraz, no una suposición mía o de otra persona. No olvidemos la aseveración de Madeleine L’Engle: El conocimiento es progresivo. La verdad es inmutable.

El conocimiento de algo casi siempre es relativo, mas la realidad es absoluta. Esto es, el conocimiento que tengamos de un objeto real tiende ser relativo no por el objeto en sí ni por los distintos enfoques o interpretaciones que se hagan de la apreciación del objeto, sino por las limitaciones humanas de no saberlo todo acerca del objeto real. Mis limitaciones de conocer un objeto real, dicho sea de paso, no *relativizan* al objeto real, pues este, veremos, es independiente de mis limitaciones y/o interpretaciones. Si no lo fuera, el

objeto “real” fuera leyenda, fábula, mito, superstición. De ahí la importancia de conducir el objeto investigado a través de los caminos puros y libres de presuposiciones y paradigmas de la investigación.

Aunque los enemigos del cristianismo no lo crean, el cristianismo primitivo o neotestamentario encaja perfectamente en la primera definición; ello ha sido demostrado en un apartado anterior. La primera acepción sobre la verdad es interesante porque la verdad para ser verdad debe necesariamente corresponder con la realidad, con los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales. Si una declaración no tiene correspondencia con la realidad de los hechos, es falsa. (Los críticos del cristianismo han decidido encontrar el supuesto carácter legendario del *Evangelio* mucho antes de investigarlo) Para que mis razonamientos sean verdaderos deben concordar con los hechos, con la realidad. (Aquí resbalan y caen quienes rechazan los hechos del *Evangelio* sin haber investigado con honestidad) Y si mis razonamientos concuerdan con los hechos, con la realidad, mis expectativas no serán frustradas. La verdad tiene, además, la propiedad de mantenerse siempre igual, sin sombra de variación, a pesar del tiempo o espacio. Por ejemplo, el cristianismo primitivo es real muy a pesar de los constantes ataques orquestados de sus adversarios, de sus pésimas y amañadas interpretaciones y de que esté en vías de extinción en gentes e iglesias de falsos cristianos. Dos más dos son cuatro aquí y en cualquier lugar. Eso ha sido y siempre será así. Entiendo que la ley de la gravedad es igual aquí y en cualquier lugar del planeta, salvo que viajes en un avión de gravedad cero. Esto es, cuando **se prueba** (no se especula) algo tanto en física como en matemática no se puede rebatir. La verdad es *absoluta* y conocida y no mudará jamás. ¿Acaso no es absoluta la verdad de que dos más dos son cuatro? ¿O no lo es la ley de la gravedad? La verdad absoluta es exacta. Si dejas de respirar, te mueres; salvo que te ayuden a respirar conectándote a un respirador o algo parecido.

La verdad, incluso, es dogmática, aun cuando el término dogma produzca animadversión a raíz de las muy negras manchas de creencias religiosas en el pasado y posiciones intransigentes e irracionales de líderes y movimientos religiosos, denominaciones y sectas. Asimismo, por el sentido peyorativo que en filosofía se ha dado al vocablo dogmatismo desde los tiempos de Immanuel Kant (1724-1804), influido por la filosofía “antidogmática” de David Hume (1711-1776). (Coloco antidogmática entre comillas porque en realidad Hume era tan dogmático y radical que parece no haberse dado cuenta)

Ojo, toda verdad religiosa o secular es dogma o dogmática. Mas **no** todo dogma es verdad. Existen dogmas ciertos y dogmas falsos. El dogma falso fue llamado “dogma perverso” por Tomás de Aquino (1225 -1274). El “*dogma perversum*” está asentado en la falsedad o la mentira. Si la verdad no es dogmática, no es absoluta, sino relativa y cualquier viento de falsa doctrina o pensamiento acaba con ella. (En realidad, el dogma no es malo; lo dañino es mi relación con el dogma y mi actitud ante otras verdades o dogmas)

De igual manera, la verdad es fundamentalista; término también objetado por antecedentes de actos violentos llevados a cabo por religiones y líderes extremistas. Con todo, la verdad es fundacional porque en caso de no serlo cualquiera hace fiesta con ella. El conocimiento o dogma que carezca de seguro y verdadero cimiento o “**pedra fundamental**” (así dicen los arquitectos) tarde o temprano sucumbe ante las investidas de argumentos sólidos y bien fundamentados. Sin embargo, aunque la verdad (dogma) excluye hasta cierto punto la mentira, no es sectaria ni fanática y sabe oír voces disidentes o diferentes. (La tolerancia no consiste en la aceptación de mentiras de otro y hacerlas parte de mis convicciones. Ello será aclarado en el capítulo 4 al ver el apartado *Necesidad del ser humano de creer en Dios*)

Sin incorporar falsedades en su pensamiento, la verdad está abierta a otras verdades que pueden complementarla y colaborarle a cimentar y erigir mejor el edificio de la verdad pura y eterna. Sin que ello se traduzca como que la verdad esté incompleta. La verdad tampoco es verdad por el simple hecho de que sea verdad. Pues, vimos, que la verdad para ser verdad deberá estar fundamentada y sustentada por los hechos de la realidad empírica.

La verdad también es independiente de lo que yo crea o no quiera creer. No depende de mi conocimiento o desconocimiento; objetividad o subjetividad. Tal vez no crea que dos más dos más dos, más dos, menos tres son tres. Pero las cuentas no mentirán, aunque las saque a mi favor. Puede que no crea en la ley de la gravedad, pero si me arrojé desde un puente sobre el Canal de Panamá, me mataré.

Si la verdad dependiera de mi conocimiento o desconocimiento; objetividad o subjetividad, no fuera verdad absoluta, sino mi propia verdad, o la verdad de otro, que bien pueden ser ciertas o equivocadas. También pudiera ser verdad relativa por ser el enfoque de cada cual. Si mis razonamientos concuerdan con los hechos de la realidad, y esa realidad se mantiene inmutable a través del tiempo y espacio, y no está sometida a mi conocimiento o desconocimiento, objetividad o subjetividad, entonces *estoy frente a la verdad*. Pero de mí depende *creer y/o aceptar* o no esa verdad. Si la creo y la acepto, como si no la creo y rechazo, esa verdad *sigue siendo verdad*. Mi aceptación o rechazo no afecta en nada esa verdad; pero los principios que proclama esa verdad me pueden afectar de manera positiva o negativa, dependiendo del alcance de esa verdad. Entre esos principios están algunos valores y todos los preceptos bíblicos, muy cuestionados por filósofos relativistas y pesimistas, y rechazados por mentes de “avanzada” con presunción de científicos, que esconden más bien un espíritu filosófico arraigado en el énfasis animalesco que hace de la naturaleza humana.

En el vocabulario del incrédulo noto que habla de las creencias del cristiano como si se tratara de credos particulares en los cuales el creyente en Cristo decide creer, sin importar su falsedad. (Otros consideran que no importa lo que creas, sino que creas) El escéptico ignora (o no quiere ver) que **no** se trata de

qué creen los cristianos o no, sino si es verdad lo que los seguidores del Señor Jesús creen. Si están en la verdad. Creer o no creer en algo no hace verdadero o falso lo que creo. Las creencias las tenemos todos; el escéptico, el agnóstico y el ateo también las tienen. El nacido de nuevo además de creencias tiene **convicciones** en un resucitado Cristo histórico que al revelársele le transformó la vida y aún sigue haciéndolo. Pues bien, si creo la verdad y la acepto, *estoy* en la verdad. Si no la creo y rechazo, *no estoy* en la verdad.

Nota que digo *estar* en la verdad, **no** digo “tener” la verdad. Considero que la verdad no se tiene, como un *modo de tener* (tengo una casa), sino que *estoy en la verdad*, como *modo de ser y estar*. **No** es *tener* la verdad porque no es posesión exclusiva mía, sino que *yo esté* en la verdad, que esa verdad *sea parte de mí*. Hay verdades que conozco porque están en mi cerebro pensante, pero como no las creo -por una u otra razón- no son parte de mi cerebro emocional, de mi ser: espíritu, alma, cuerpo. Por tanto, son huecas y relativas para mí. Empero no es que esas verdades sean vacías o relativas, sino que para mí no tienen validez ni utilidad. No son parte de mi *mí* mismo, de mi ser. Ejemplo: hay casos en los cuales las gentes conocen una verdad, pero *no están en la verdad*; esto es, conocen esa verdad con su cerebro pensante -intelecto (ego)-, pero esa verdad no es parte de su inteligencia emocional. Saben que fumar produce cáncer al pulmón, y que beber en exceso provoca cirrosis, pero siguen con el mal hábito. Por ese motivo esa verdad no les afecta para hacer cambios reales en su vida. Dicha verdad no es *rhema* en esa persona. Un *rhema* es una “palabra específica, para una persona específica, en un momento específico”, afirma David Yonggi Cho. (11)

Esa es una de las razones por las cuales se cumple el dicho que señala: “No practicas lo que predicas” o lo que dices que crees.

Mi verdad, tu verdad, la verdad

Tuve la oportunidad de leer una entrevista que le hicieran a una actriz en cuanto a su relación con un hombre casado; la hermosa mujer no la negaba, pero señaló algo interesante al decir que lo manifestado al reportero era la verdad de ella, mas reconocía que también estaba la verdad de la esposa de su amante, y la verdad. Señalamiento parecido he oído en círculos periodísticos y en el diario vivir. Razonamientos como ese pueden coger por sorpresa a los desprevenidos o causar que nos asalte una idea más o menos como esta: “Debido a que cada uno ‘tiene su verdad’, porque ‘la veracidad de un hecho depende del ángulo a través del cual se miren las cosas’, entonces todo es relativo”. ¿Será verdad que todo es relativo? ¿Será que todo depende de la cultura donde nos hayamos criado? ¿Será cierto que la historia es como la cuenta el primero que llegó o el vencedor? ¿Dónde está la verdad absoluta, si la hay? ¿Será cierto que la verdad depende del mundo de experiencias en el

cual somos actores? Si no hay absolutos, ¿cómo puede estar tan seguro el relativista de que no hay absolutos? ¿De dónde surge tal certeza? Solo siendo omnisciente; entiendo que nadie lo es. Ciertamente es que por nuestras limitaciones no podemos tener la certeza absoluta sobre una ley ni de nada, pues es imposible tener verdades definitivas, mas ello no desvirtúa que haya verdades absolutas.

La pregunta sigue en pie: ¿Hay verdades absolutas o no? Partamos aclarando que aunque algunas cosas son relativas no significa que todas lo sean. *Generalizar es equivocarse*. Si no me quiero equivocar, debo abstenerme de afirmar que todo es relativo. Si todo es relativo, entonces hasta mi afirmación “todo es relativo” no puede tomarse en serio, ya que “todo es relativo”, según esa forma generalizada de ver la vida. Y en caso de que la declaración “todo es relativo” sea cierta, entonces el relativismo es falso, puesto que ya hay algo que no es relativo: la aseveración de que “todo es relativo”. En realidad, ese círculo vicioso y autoderrotista puede ser detectado en los postulados que pretenden desvirtuar el conocimiento de la verdad absoluta. “El hacer que la verdad sea relativa según la cultura, las circunstancias o los tiempos, es conducir a la confusión, luego al escepticismo y finalmente a la desesperación”. (12)

Tendemos a convertir nuestras creencias, opiniones, experiencias muy particulares y subjetivas en verdades generales y objetivas. Ello es visible en por lo menos tres campos del conocimiento: religión, filosofía, ciencias naturales.

Religión: se ve en el religioso que cree que Dios solo se manifiesta en su grupo y de la manera en que a él se le reveló y/o siente la presencia de Dios, olvidando que el Dios de la *Biblia* no es Dios de moldes ni de patrones de conducta. El profeta Elías es fiel testigo de ello.

Filosofía: en el filósofo que con humos de científico hace de sus supuestos, traumas y resentimientos su caballito de batalla para buscarle siempre la quinta pata al gato y menospreciar religiones y creencias, ignorando que una mente predispuesta y con intereses rara vez es fiel a los hechos.

Ciencias naturales: en el llamado científico que al investigar espera que lo que cree suceda, pasando por alto los hechos más evidentes, y siendo encantado por prejuicios y formulismos de un conocimiento condicionado. Más aún, como todos los supuestos, una presuposición “científica” plantea la posibilidad de convertirse en una predicción que se cumple, pues al suponer el científico que algo es verdad, inconscientemente se demuestra a sí mismo que lo es. Todo lo deduce a la luz de su presuposición y actúa de acuerdo a ello. El paso a seguir es que sus acciones producen el resultado que el científico había anticipado y confirma su creencia en el supuesto. ¡No hay nada más trágico que el autoengaño nacido de un lavado de cerebro gremial! Esto lo veremos en el transcurso del libro cuando tratemos el sinnúmero de creencias contrarias a la *Biblia*.

Acerca del supuesto de que la historia es como la cuenta el primero que llegó o el vencedor, considero que muchas veces la verdad histórica precisa que la complementen; la corroboren. Sin que ello signifique que el hecho sea relativo. Yo diría que la verdad histórica muchas veces está incompleta por ser casi siempre el punto de vista de alguien, mas el hecho en sí nunca es relativo, puesto que el suceso ocurrió en tiempo y espacio reales. No fue invención de nadie. Si lo fuera, no sería historia, sino historieta. Ejemplo: ante un ilícito, el periodista investigador, el detective, el abogado necesitan que ciertos hechos sean ampliados y esclarecidos para arribar a una conclusión acertada, o lo más cerca posible a la verdad. Y para ello dan seguimiento a lo acaecido. No se da por cerrada la investigación hasta tanto no haya los suficientes elementos de juicio. Del mismo modo, se actúa con los hechos históricos. Se investiga, se escribe, se lee, se cuestiona, hasta arribar a lo más cercano posible del hecho. En periodismo hablamos de consultar varias fuentes ante un hecho que lo amerite. La verdad de un hecho a veces no surge de una sola fuente, o fuente anónima (“Garganta Profunda”, caso “Watergate”) que da la información, sino de varios sujetos que fueron testigos oculares u oidores, o que conocen los hechos de primera mano.

En vista de que el cristianismo es una religión histórica -no se basada en mitos ni supersticiones- citaré algunos autores que Josh D. McDowell menciona en *Nueva Evidencia que demanda un veredicto* (Editorial Mundo Hispano, Colombia: 2004) con el objeto de aclarar ciertas dudas en cuanto al rol que juega el historiador en la transmisión de hechos históricos. Luego observaremos que asevera Marc Bloch al respecto.

David H. Fisher sostiene que “el relativismo equivocadamente argumenta que, debido a que todos los relatos históricos tienen por fuerza que ser parciales en el sentido de que son incompletos, también tienen que ser parciales en el sentido de que son falsos. Pero lo cierto es que un relato incompleto puede ser objetivamente un relato verdadero; aunque no puede ser toda la verdad” (13)

Norman Geisler agrega que “el hecho de que los relatos históricos sean fragmentarios no destruye su objetividad... La historia no tiene por qué ser menos objetiva que la geología simplemente porque depende de relatos fragmentarios. El conocimiento científico [de las ciencias naturales] también es parcial y depende de supuestos y de un marco general que podría probar ser inadecuado, si se descubrieran nuevos hechos”. (14)

Por otra parte, la posición posmodernista de Jean Francois Lyotard es de incredulidad con respecto a la metanarrativa (gran historia), pues sus reclamos de ser una verdad universal son rechazados por “opresivos” y “totalizadores”. Esto es “[...] todos los grandes sistemas filosóficos están muertos, todas las explicaciones culturales están limitadas, todo lo que queda son pequeñas historias aceptadas como verdad por diferentes grupos y culturas [...]”. (15) Como vemos, esa posición decanta en perverso relativismo y pesimismo que atentan contra sí misma.

No dudo que haya casos en que se ha quitado o añadido algo a un hecho. Pregunto: ¿está supeditada la verdad histórica a lo que se le quitó o añadió a lo ocurrido? Pienso que no. Claro, se distorsiona la verdad. Pero el hecho sigue siendo real si ocurrió en tiempo y espacio reales, si corresponde con la realidad. Cómo y dónde murió Simón Bolívar no relativiza el hecho de que el Libertador existió, libertó a cinco naciones americanas y murió en Santa Marta, en el Caribe colombiano. Los hechos podrán cambiarse o falsearse, pero lo ocurrido originalmente sigue siendo real. ¿Qué es lo real? ¡Que Bolívar existió y libertó a varias naciones de América y murió en Santa Marta! Lo otro que se diga y que no corresponda con la verdad es falso, aunque se tenga por cierto. Lo que pretendo expresar es que la verdad es independiente de su interpretación. La verdad original es absoluta o exacta, está completa y no depende de la interpretación que se le dé, a pesar de que dicha interpretación puede afectar el mensaje, mas no la verdad en sí.

Sobre la subjetividad en la historia, Geisler afirma: “El hecho de que el historiador debe seleccionar sus materiales no convierte a la historia automáticamente en subjetiva. Los jurados toman decisiones ‘más allá de duda razonable’ sin tener toda la evidencia. Si el historiador posee evidencia crucial y pertinente, será suficiente para lograr la objetividad. **Uno no necesita saberlo todo para saber algo**”. (16) (Las negritas son mías)

En cuanto a juicios de valor, Geisler considera que “esto de ningún modo hace que la objetividad histórica sea imposible. Objetividad quiere decir ser justo al tratar los hechos. Quiere decir presentar *lo que ocurrió* tan correctamente como sea posible. Además, la objetividad significa que cuando uno interpreta *por qué* ocurrieron estos hechos, el lenguaje del historiador debe atribuir a estos sucesos el valor que realmente tenían en su contexto original... Una vez que se ha determinado la cosmovisión, los juicios de valor no son indeseables o tan solo subjetivos. De hecho, son esenciales y necesarios objetivamente”. (17)

A propósito de la cosmovisión del historiador, Geisler afirma que aunque “el historiador sea producto de su cosmovisión no quiere decir que su historia sea producto de su tiempo... Esta objeción confunde el contenido del conocimiento con el proceso por el cual se obtiene. Confunde la formación de un punto de vista con su verificación. La fuente de una hipótesis no se relaciona necesariamente con cómo uno establece su validez”. (18)

Quizá alguien argumente que la selección y el arreglo de los materiales están sujetos a la voluntad del historiador. W. H. Walsh aborda el tema al considerar que “es dudoso que podamos tomar este tipo de parcialidad como un obstáculo serio al logro de una verdad objetiva en la historia. Es dudoso por la simple razón de que todos sabemos por experiencia propia que este tipo de prejuicio puede ser corregido o permitido... Y sostenemos que los historiadores deberían estar libres de prejuicios personales y condenar a aquellos historiadores que no lo están”. (19)

Marc Bloch (1886-1944), quien ha revolucionado el perfil del oficio del historiador, en *Introducción a la historia* (editorial Fondo de Cultura Económica, consultado en la Red, 2006) asegura que ante la postura del conocido “padre de la historia científica”, Leopold von Ranke (el historiador no se propone más que escribir historia como “realmente fue”), existen dos problemas: una tentativa de reproducción de los hechos o una tentativa de análisis de los hechos en cuestión. En la primera -por mucha erudición del historiador o documentación que tenga a mano- se trata de contar, de manera más o menos potable, los hechos ocurridos en el pasado de un pueblo, de una colectividad o de un personaje equis.

Como contraste, está la tentativa de partir con una posición crítica independiente de abundantes fuentes documentales de las clases dominantes en cada período de la historia. Sin eso, se estará transmitiendo única y exclusivamente el punto de vista de los *detentores* del poder político y socio-económico del momento. Por ejemplo, sentar en el banquillo de los acusados al nacionalsocialismo por la matanza de millones de civiles hebreos y de soldados de naciones aliadas exclusivamente desde una óptica ético-religioso-sectaria y filosófica, sin analizar por qué surgió, cómo se desarrolló y sustentó, sería gastar pólvora en gallinazos y errar el blanco.

Por otro lado, una declaración -cierta o falsa- no es de ninguna manera la causa de la existencia real de un objeto. Por el contrario, el objeto real es la razón de que la declaración sea cierta o falsa. El objeto real hace que la declaración sea falsa o cierta. La interpretación que hacen los historiadores de un hecho histórico no hace al hecho cierto ni falso, pues este es real independientemente de la buena o mala interpretación del historiador, de su objetividad o subjetividad. Más bien es la interpretación histórica la que depende del hecho interpretado, no este de aquélla.

Los hechos históricos ocurridos en tiempo y espacio reales son comprobables no con el método de investigación de las ciencias naturales, sino con la **prueba histórica legal**, que despeja toda duda razonable con hechos circunstanciales, testigos, huellas, hallazgos, etc. No olvidemos que los hechos ocurridos son susceptibles a la investigación científica, teniendo *necesariamente* como pilares las herramientas que facilita la **prueba histórica legal**; cualquier interpretación de esos hechos es filosófica, no es ciencia.

“Solo cuando se acude al raciocinio es que se tambalean todas las historias bíblicas”. ¿Quién expresó tal barbaridad? ¿Será que la razón humana tiene más fuerza que los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales? Eso cree alguien que tiene fe ciega en la falible, insegura y limitada razón humana y se engaña a sí mismo y a otros pensando que puede explicarlo todo, y que por megalomanía, presuposiciones y resentimientos no ha podido entender que los hechos históricos -religiosos o seculares- ocurridos en tiempo y espacio reales pueden ser cuestionados, mas no echados por tierra; aunque al argumentar recurra a toda suerte de sofismas.

(Debo hacer notar que la mayor parte de escépticos, agnósticos y ateos en realidad no explica nada al tratar de rebatir la existencia de Dios y los milagros: solo argumentan en círculo y dicen “no creo que esto sea así”; o, “no creo en divinidades ni en milagros”. Es decir, su posición es netamente filosófica, metafísica. No **saben** [no les consta; no tienen pruebas ni hechos reales] sobre Dios y lo sobrenatural, sino que **no creen** [especulan, adivinan, filosofan; es su deseo que sus creencias sean ciertas] que Dios exista, y, además, creen que los milagros son supersticiones. Asimismo, nótese el dogmatismo, radicalismo y fundamentalismo cuando estos señores expresan sus creencias. Proceden igual o peor que el fanático religioso. Si alguno de ellos osara señalar que *sabe* que Dios no existe o que los milagros no pueden ocurrir, debemos llamar de inmediato a un sicoterapeuta, puesto que simple y sencillamente se ha sicotizado)

El padre de tal declaración debería tomar clases de arqueología e historia bíblica a fin de que se entere de la confiabilidad histórica del *Antiguo y Nuevo Testamento*. Él también en otra ocasión escribió que en los tiempos de Moisés no se había inventado aún la escritura, y aceptó como veraces los desatinos históricos de una novela aparecida en 2003 que recocina la fábula gnóstica de un Jesús casado con la Magdalena y con hijos. Para acabar de demostrar su total desconocimiento de historia antigua, dio fiabilidad histórica a un escrito tan espurio como el *Evangelio de Judas*. ¿Qué credibilidad puede tener alguien que sin investigar con honestidad intelectual se obstina en filosofar y abrazar con fervor religioso lo antirreligioso, pues para él su “ciencia” es capaz de explicar y entender y ver el bosque entero cuando en realidad está sólo frente a un solo árbol? (En el capítulo 3 veremos que la religión de los materialistas ateos es la teoría de la evolución)

Hasta la fecha, nadie con toda la fanfarria y desesperado empeño por ridiculizar la *Biblia* y ganar protagonismo y dinero ha logrado probar errores históricos o de cualquier índole en las sagradas *Escrituras* judeocristianas. Quien diga lo contrario filosofa y/o miente deliberadamente. (Nadie jamás podrá demostrar ningún error real en los 66 libros de la *Biblia* pues no los hay. Lo que sí hallamos, veremos, son creencias equivocadas de ciertos personajes bíblicos, mas ello no demuestra que el Libro contenga errores; revela que Dios no oculta las creencias disparatadas de las personas, o que su conocimiento de la verdad estaba en progreso)

Ahora bien, que a mí me parezca increíble y “estúpido” creer que Dios creó el universo en seis días calendario, es mi opinión; y mi incredulidad y posición filosófica y pseudocientífica no desvirtúa el relato bíblico del Génesis. A lo largo del libro veremos que muchas declaraciones bíblicas han sido objeto de mofa por parte de no pocos racionalistas y científicos. Pero ha venido la arqueología y les ha cerrado la boca, o por lo menos ha demostrado que el método de investigación de ellos es erróneo.

En pocas palabras, la *Biblia* ha ganado a pulso su credibilidad histórica y religiosa a pesar de la fenomenal oposición armada contra ella. Y todos los que se han levantado contra la Palabra de Dios han quedado en el olvido.

Examinemos ahora la postura ‘mi verdad, tu verdad, la verdad’. En el caso que nos ocupa, la infidelidad ocurrió; la pareja involucrada tuvo el coraje de aceptarla ante la esposa del sujeto infiel y los medios. Puede asegurarse sin lugar a dudas que la infidelidad es una verdad absoluta porque sucedió en tiempo y espacio. Lo relativo es el enfoque que dieron al suceso tanto los involucrados como la prensa. Pero ni aun así la acción o verdad (infidelidad) se *relativiza* ni pierde credibilidad o veracidad. La ambivalencia se debe no a que la verdad (infidelidad) sea relativa, sino a que cada persona tiene su versión o interpretación de lo sucedido, que es muy diferente. El hecho sigue siendo real. Lo que varía es la forma en que se interpreta y/o comunica.

Toda verdad absoluta es independiente de las versiones que haya de ella. Ejemplo: Separados, marido y mujer consultan a un ministro religioso o a un sicoterapeuta. ¿Será que los dos dirán las mismas cosas? Ello sería la excepción a la regla. La realidad enseña que la regla es que cada uno narra los hechos a su favor, achacándole al otro la culpa de la situación. “Doctor, mi mujer es un monstruo de celos...”. O: “Reverendo, mi marido es un animal; es un milagro que camine en dos patas...”.

El consejero calificado e imparcial les escucha, primero, separados y luego juntos; toma tiempo para reflexionar sobre lo que escuchó y anotó; saca conclusiones de las dos versiones, después orienta basado en lo que revelaron los dos. Pero sin tomar partido a favor del que primero dio su versión (a menudo se actúa así), o por el aconsejado de su mismo sexo. Es decir, no discrimina por cuestiones de sexo. Mucho menos se involucra sentimental ni sexualmente con el paciente o aconsejado. Pues bien, es obvio que hay serios problemas en esa pareja. Esa es una verdad absoluta; quizá algún osado o nihilista asevere que no hay ningún problema entre ellos; la negación no desaparece el hecho. La táctica del avestruz es inoperante. La relatividad está en lo que expresan los esposos; en la versión de cada uno. No nos meteremos en enredos dialécticos de discutir y polemizar ni en el discurrir de filosofías y huecas sutilezas que llevan al desespero. Cuando una persona está empecinada en que lo que cree es verdad, no creerá ni aunque alguien se levante de los muertos ante sus ojos (lo primero que dirá es que los muertos no pueden resucitar. *Cree o supone* que no resucitan, pero su supuesto lo convierte en un hecho real: los muertos no resucitan. Para saber si en verdad los muertos no resucitan debo saber realmente que no resucitan, no suponer que no lo hacen apoyado únicamente en lo que entiendo de las ciencias naturales y pasando por alto que en la física de la relatividad de Einstein ya ni los milagros son imposibles. No es igual saber algo por experiencia que suponerlo filosófica o metafísicamente, aun cuando dé explicaciones racionalistas, científicas y reduccionistas cimentadas en las falibles ciencias naturales. En el capítulo 12

retomamos el tema de la resurrección), y es capaz de defender y justificar lo más irracional. Una mente deformada por orgullo y prejuicios es difícil de penetrar con la razón de la verdad.

¿Es posible conocer la verdad?

Según algunos, es imposible conocer la realidad, y finalmente la verdad, porque, entre otras cosas, la verdad se da en función de la perspectiva de cada uno. Es decir, lo que tengo como realidad en el mundo empírico en el cual vivo no es realidad, sino solo percepción de la realidad. Hace unos años conocí a una joven señora que en varias conversaciones dejó sentada su posición “todo es relativo”. En una de esas esporádicas pláticas, le pregunté: ¿Es relativo el Holocausto judío? A lo que sin pestañear contestó: “Sí, todo depende desde qué ángulo lo veamos”. No podía creer lo que oía y opté por cambiar el tema. (¿Qué dirían supervivientes como Simon Wiesenthal, cazador de nazis fallecido en setiembre de 2005? ¿Qué opinarían Viktor E. Frankl, la pequeña Ana Frank y otras víctimas de tamaño vergüenza humana?)

Como ella, muchas gentes en el siglo XXI procuran adulterar hechos reales, negando que el Holocausto judío sea histórico o creyendo que los datos han sido manipulados por los hebreos o sus simpatizantes. Consideran que todo es relativo; que ya no hay valores, principios, moral, ética ni un canon o modelo a seguir. “Todo depende a como quieras guiar tu vida; al marco cultural, religioso o filosófico en el cual te criaron”, o “nada es bueno ni malo; todo depende de cómo usas las cosas”, aseguran dogmáticamente.

¿Será verdad que “la moral o costumbre, por etimología, es un valor cambiante en el tiempo y entre culturas disímiles”? Esa declaración es verdadera hasta cierto punto. Verdad es que los vocablos “moral” y “costumbre” -del griego *mos* y *ethos*- son variables muy sujetas a tiempos y culturas; sin embargo, partimos de una premisa errónea si generalizamos y obviamos la existencia de principios morales bíblicos o los valores morales objetivos que por estar cimentados sobre verdades absolutas y universales son invariables y válidos e independientemente obligatorios si alguien cree en ellos o no.

Desde luego, si Dios no existiera los principios bíblicos y los valores morales objetivos fueran solo el producto de la evolución sociobiológica que postulan los ateos, tal cual cree Michael Ruse: “La moralidad es una adaptación biológica no menos que las manos, los pies y los dientes”; es “solo una ayuda para la supervivencia y la reproducción [...] cualquier significado más profundo es ilusorio”.

Tales aseveraciones dogmáticas y radicales pasan por alto que los humanos, antes de ser éticos, somos seres morales. Además, como señalara el cardenal

italiano Carlo Cafarra, “no se puede construir una ética pública si se niega que exista una verdad sobre el bien universalmente válida”. Léase bien, nacemos con un circuito integral moral infalible, universal, objetivo y común a toda la especie humana. Ello, además del raciocinio y el espíritu, nos diferencia de los animales. La ética, por su parte, suele ser falible, situacional y particular. Podemos ser éticos, pero inmorales. Mas es imposible ser genuinos cristiano y no ser éticos.

Como viéramos, si no nos adentramos en la *Biblia* también hallaríamos valores morales absolutos u objetivos en la vida secular: no mates, no adulteres, prohibido codiciar, no abusos de los niños..., que -dicho sea de paso- en la civilización occidental tienen su génesis en la moral judeocristiana. Si no hubiese moralidad y valores morales objetivos, colapsaría todo el andamiaje de principios, moral y legalidad de nuestras civilizaciones. La anarquía y el caos se entronarían. Aun la ética y principios de los adversarios de todo tipo de moralidad se irían a la porra. ¿De qué hablan entonces? ¿Será que podemos ver que es atinada la aseveración de Cafarra en el sentido de que “no se puede construir una ética pública si se niega que exista una verdad sobre el bien universalmente válida”? Ya analizamos que el relativismo es autoderrotista.

Hay quienes han objetado la moral cristiana porque “interfería con nuestra libertad sexual”. Pero en un arranque de honestidad lo han reconocido como Aldous Huxley (1894-1963) en *El fin y los medios* (*Ends and Means*, 1937). Otros colocan objeciones, mas no tienen la entereza de admitir que el fin y los medios que persiguen sus argumentos seudocientíficos, racionalistas, anarquistas y “librepensadores” son para encubrir su vida privada, donde todo vale pues “Dios no existe y la moral única es una falacia”.

Quienes critican la moral cristiana y la secular no entienden que tanto ellas como la ética son poco útiles sin la participación directa de la naturaleza humana pecaminosa dada a los placeres temporales del pecado. Expresado de otro modo, el mal no está en la moral ni en la ética, sino en el ser humano. Las normas, leyes, preceptos y mandamientos pueden ser buenos, pero “la carne es débil”, dice la *Biblia*. Y, lamentablemente, muchos usan esa verdad para seguir en la zona cómoda de la inmoralidad y la ausencia de ética. He conocido sujetos que alardean ser éticos, pero son inmorales. Como contraste, todavía no he conocido verdaderos cristianos temerosos de Dios que no sean éticos.

Los antagonistas de la moral única critican a los cristianos por creer en una moral única, pero igual actúan ellos por creer que en lugar de la moral cristiana está la suya como única, acorde con su cosmovisión y merecedora de aceptarse para vivir “a mi manera”, como reza la vieja canción de Paul Anka *et al*, popularizada por Frank Sinatra. Dicho de otra manera, es quita tu moral para colocar la mía o la de este grupo, pues me conviene más. Para ellos, no se trata de cuál moral es más conveniente, beneficiosa y apegada a la verdad de principios y valores universales objetivos, sino la que esté más afín con sus intereses egoístas y carnales. Por tener el veredicto de antemano en cuanto a la

moral cristiana y el cristianismo, el crítico no toma tiempo para investigar a conciencia y con honestidad.

Insisto, el relativismo moral o normativo en vez de ser una alternativa sana y genuina es un callejón sin salida, y generalizar y *relativizar* es equivocarse. Analizar al ser humano solo desde el punto de vista antropológico o natural es tan erróneo como estudiarlo exclusivamente en términos espirituales. A ello se deben los notables tumbos y quebraderos de cabeza de la teología, sicología, psiquiatría y sociología; también de la medicina y de cualquier otra disciplina, ideología o filosofía apoyada en el darwinismo social, propulsor de la corriente de que no hay una norma de ley universal decretada por una deidad; solo existen valores culturales condicionados que varían de lugar en lugar y de situación en situación. De ahí lo vital de hacer un estudio integral que aborde las tres dimensiones del humano: espíritu, alma y cuerpo. El estudio que quiera pasar agachado está condenado al fracaso.

Es evidente que hay valores, costumbres, moral y objetos que dependen del pueblo, los tiempos que corren o el uso que se les dé. Sin embargo, hay cosas y ciertas conductas intrínsecamente dañinas o malas como el tabaquismo, las drogas alucinantes, la pornografía, el incesto, asesinato, envidia, pederastia... Para no equivocarnos ni parcializarnos es necesario estudiar las distintas facetas que contenga un tema equis y la utilidad de las cosas. Antes, ciertas modas femeninas eran un escándalo; hoy, en media humanidad el mal gusto y la vulgaridad son admirados y bien remunerados. (Por desgracia, en muchos templos cristianos se ha filtrado la liberalidad y el impudor en el atavío de las féminas. No soy partidario de la liberalidad en el vestir, pero tampoco comulgo con el legalismo) Mientras que otras comunidades viven semidesnudos o con taparrabos.

Otros (as), muy “civilizados”, se bañan en cueros o con los pechos al aire en playas nudistas. Pero, de ahí a asegurar terminantemente que la “moral o costumbre [...] es un valor cambiante” **determinado** o **condicionado** por “[...] el tiempo y culturas disímiles”, hay un mundo de diferencia. En breves palabras, eso transmite el darwinismo, o, mejor dicho, quienes proclaman la teoría evolucionista como un hecho absoluto y “probado”. En el capítulo 3 observaremos que el darwinismo tiene muy poca ciencia, pero sí mucha filosofía.

Pregunto: ¿Son la fidelidad, la lealtad, el amor, el respeto a la vida y buen trato a los niños, mujeres y ancianos valores y/o moral relativos? ¿O desfasados? Que un grupo ajeno a la civilización vea la infidelidad, el asesinato y otros antivalores “buenos” no significa de manera alguna que el adulterio, desamor, hurto, robo, asesinato, canibalismo o maltrato al menor sean correctos. Que la mayor parte de políticos hurte no quiere decir que cogerse los dineros de la nación sea honesto. Que muchos hombres (y no pocas mujeres) sean infieles no santifica el adulterio. Que el amor sea confundido con

el desamor y despecho en canciones y poesía no habla de la pérdida del valor universal llamado amor. Decir lo contrario es equivocado.

Donde no hay moral absoluta a menudo gana el poder injusto. De ello son testigos los países donde los movimientos “revolucionarios” inspirados en el ateísmo destruyeron Europa y otros países, y fueron responsables directos de la aniquilación y matanza de más de cien millones de seres humanos solo en el siglo XX. Hoy, son las drogas y el alcohol los que destruyen a la niñez y los jóvenes en Europa. ¿Es eso lo que desean los creyentes ateístas europeos? A mi juicio, el ateísmo tiene mucha culpa de que niños y jóvenes de Europa y otros continentes vivan sin un propósito trascendente.

Muchos no se dan cuenta de que están formando “hombres sin pecho”, como los llamara C. S. Lewis, y luego esperan de ellos virtud y arrojo. Hacen mofa del honor y la lealtad, y después se sorprenden descubrir traidores entre ellos. Exacerban y glorifican al sexo sin moral, y esperan que el sida y las infecciones de transmisión sexual desaparezcan. ¿Será que son contradictorios y autoderrotistas? ¡Claro que sí!

No crea el lector que estas ideas disparatadas sobre moral, religión, fe, la *Biblia*, Dios y el Señor Jesús son nuevas. Son refritos de ideas muy primitivas. Muchas surgieron antes de Cristo y en la Edad Media. Pero ahora son presentadas con barnices y etiquetas de racionalismo ético, humanismo, posmodernismo y ciencia. Desde luego, tales posturas filosóficas o ismos están a años luz de las disciplinas que dicen representar.

En este siglo XXI y en cualquier otro -si el Señor Jesús no viene antes- el adulterio, asesinato, hurto, robo, aborto (que persigue justificar una irresponsabilidad y/o llenar los bolsillos de parteros y médicos abortistas), destrucción de embriones humanos, maltrato y abuso de niños, mujeres, ancianos, viudas, extranjeros, desplazados, pobres..., y otras iniquidades contempladas en la *Biblia* serán faltas a la moral, a las buenas costumbres, a la ética y al sano (hay uno enfermo) sentido común. Pero, sobre todo, aunque las leyes humanas y una sociedad libertina -cautiva por filosofías relativistas- quieran atenuarlos y/o legalizarlos -catalogándolos “moralinas”- serán pecados ante los ojos de Dios y del pueblo que camine con los ojos puestos en el Cristo resucitado. *Dios ni su Palabra cambian como cambiamos nosotros y languidece nuestra percepción de la moral y el pecado.* Para Dios, el pecado sigue siendo pecado y mata cual cianuro que corta vidas aunque le añadan miel de abejas; transcurran los siglos o se lo beban en Londres, en los bosques vírgenes descubiertos en Indonesia a finales de 2005, o en cualquiera de los “nuevos” planetas visualizados por la lente de un potente telescopio. Tampoco el pecado deja ser pecado porque lo cometa (sabiéndolo o no) el ser más culto o ignorante del planeta. Con todo y que no lo acepten relativistas y pesimistas, escépticos, agnósticos o ateos, hay valores absolutos, y existe una fuente inerrante y universal de moral llamada *Biblia*. Yerra quien diga lo contrario sin investigar con honestidad intelectual.

Puede ser que haya ética y/o moral situacional, como asegura Joseph Fletcher. Pero te aseguro que **no** existen preceptos bíblicos situacionales. Dios seguirá llamando pecado al pecado aunque no me guste, o sea piedra de tropiezo y de escándalo a teólogos y eruditos liberales.

Hay otros elementos convenientes para tener en cuenta en la aseveración “Todo depende a como quieras guiar tu vida; al marco cultural, religioso o filosófico en el cual te criaron”:

(a) Es verdad que cada cual es “dueño de su destino y capitán de su alma”, escribió W. E. Henley (1849-1903); (b) Cada uno propende ver la vida desde su *especialismo*, veremos más adelante; (c) Existen paradigmas que estancan mi curación anímica e impiden el nacimiento y crecimiento espirituales. Por tanto, debo superarlos a fin de avanzar como sujeto, persona e individuo; (ch) Es cierto que hay verdades relativas. Pero de ahí a manifestar que todo depende del cristal con que se mire o tiempos modernos hay un buen trecho. No olvidemos que generalizar es equivocarse. En muestreo, sacar conclusiones de una muestra pequeña lleva a un rotundo fracaso. De ahí la necesidad de obtener una muestra representativa de una población.

Con el objeto de tratar algunos elementos sobre la posibilidad o no de conocer la verdad, me limitaré a mencionar los principios primarios, base de cualquier tipo de conocimiento, bien en las ciencias convencionales o en la filosofía, que Josh D. McDowell esgrime en su ya citada obra *Nueva Evidencia que demanda un veredicto* (Editorial Mundo Hispano), y anotan Norman Geiler y Ron Brooks en *Cuando los escépticos preguntan* (Editorial Unilit). Al que desee ahondar al respecto, sugiero estas dos obras, que además abordan las posiciones de quienes objetan los principios primarios, y rebaten el posmodernismo, escepticismo, agnosticismo y misticismo, que no veremos por ser harina de otro costal.

Primero, todo conocimiento científico o filosófico tiene como fundamento los principios primarios. Esto es, la evidencia de la realidad tiene como base principios primarios.

Segundo, los p. p. demuestran ellos mismos su veracidad, pues los principios primarios son la base autoevidente de todo conocimiento, es decir, no necesitan ser probados.

Tercero, los principios primarios del conocimiento se derivan de la cosa más básica acerca de la realidad: su ser (existencia). Es decir, lo primero que llegamos a conocer de la realidad, cualquiera que sea, es el concepto de su ser.

Ahora bien, cada uno de los principios primarios es verdadero en el área del ser (ontología) y se aplica al área del conocimiento (epistemología).

Los principios primarios son:

1. Identidad B es B.
2. No hay contradicción: B no es no B.
3. Se excluyen puntos medios (cualquiera de los dos: B o no B)

4. Causalidad (no B no puede causar B)
5. Finalidad (todo agente actúa para un fin)
6. Otros principios primarios pueden reducirse al principio de que no se contradicen. (20)

Proposiciones autoevidentes acerca del conocimiento

1. Algo puede ser conocido
2. Dos opuestos no pueden ser verdaderos.
3. Todo no puede ser falso.

Proposiciones autoevidentes acerca de la existencia

1. Algo existe (por ejemplo, yo)
2. Nada no puede producir algo
3. Todo lo que llega a ser es causado. (21)

Es bueno saber que estos principios son el fundamento del conocimiento humano. Cualquiera sea su área. Si nos guiamos por ellos, la lógica y la evidencia pueden confirmar que Dios existe y que el Señor Jesús es su Hijo encarnado que nació de María la virgen y resucitó corporalmente al tercer día tal cual había sido profetizado por los profetas del *Antiguo Testamento*. Ya anotamos que la verdad tiene como fundamento absoluto principios primarios y puede ser verificada mediante medios lógicos, porque al fin de cuentas la verdad siempre corresponde con la realidad. Y, aunque los incrédulos digan lo contrario, los hechos narrados por el *Nuevo Testamento* son coherentes con la realidad.

No hablaremos de la lógica paradójica (predominante en la filosofía china e india y más recientemente en la dialéctica hegeliana y marxista, e hipótesis y teorías de otros pensadores) porque se ahoga en su propio mar de contradicciones e irracionalidades.

Veamos una ilustración de Avicena (980-1037) que me parece jocosa pero ilustra la situación en que caen aquellos que niegan los principios primarios y nadan en un maremagno de absurdos. Espero que nadie la saque de su contexto para insinuar que sugiero la violencia. “Los que niegan un principio primario debieran ser molidos a palos o expuestos al fuego hasta que admitan que quemar y no quemar, ser molido a palos o no ser molido a palos, no son idénticos”. (22)

Es evidente que un inductivista muy obstinado tendría que colocar la mano en el fuego muchas veces antes de concluir que el fuego quema. Suena raro y

hasta absurdo, pero hay gentes tan obcecadas que dudan de todo y de todo el mundo, y ponen en tela de juicio hasta la existencia de ellos mismos, pues “todo es relativo”. ¡Filósofos veredes, Sancho!

Dificultad en la transmisión de la verdad

Los seres humanos tendemos a quitar, añadir o exagerar los mensajes recibidos en el momento de comunicarlos. Haz la prueba con diez o doce personas y verás que el primero transmite el mensaje tal cual se lo diste, pero a partir del tercero o cuarto comienzan las dificultades. A lo que comunicaste le han quitado o añadido elementos, o se han exagerado detalles. ¿Por qué? Varias son las razones: nuestros estados emocionales, sentimentales y mentales, experiencias, expectativas, orgullos, prejuicios, mitos, tabúes; en fin, marco de referencia mental y/o conflictos internos inciden en los mensajes que recibimos y transmitimos. A ello se debe la relativa importancia de las tradiciones transmitidas oralmente. Las tradiciones son útiles si se basaron originalmente en la verdad. (Esto es bueno transmitirlo a los que se polarizan en cuanto a las tradiciones; es decir, los que colocan las tradiciones sobre la Palabra de Dios, y a los que como Richard Dawkins creen que el Evangelio es desvirtuado por las tradiciones) “Una tradición que se base en la verdad y sea transmitida con pureza es útil. Si su fuente es falsa, o si se ha hecho corrupta con el correr del tiempo, entonces puede ser mala, aun peligrosa”. (23)

Por ello considero que muchas veces la tradición en lugar de dar luz confunde y enreda las cosas. No hay como las verdades transmitidas por medio de la escritura. (Dios quiso que Su palabra la *Biblia* nos llegara mediante la escritura) De hecho, la mayoría de verdades que aprendemos y valoramos las hemos recibido a través de la escritura. Son falibles, pero perduran más. Sin pasar por alto también que muchas mentiras, medias verdades y prejuicios se transmiten y conservan más impresos. “El papel aguanta todo”, reza el refrán.

Tampoco hemos aprendido a transaccionar, acordar o comunicarnos con las demás personas por vivir ensimismados en nuestro mundo egoísta y condicionados por viejos patrones de conducta y mensajes recibimos de niños, o la soberbia de creer que lo sabemos todo nos mantiene a la defensiva y criticando lo más mínimo. El Análisis Conciliatorio o Transaccional enseña que las personas interactuamos unas con otras desde cada uno de los estados del yo: **Padre**, **Adulto** y **Niño**, que forman el famoso **P-A-N** de Eric Berne (1910-1970), su creador. El propósito del Análisis Transaccional consiste en capacitar a una persona a fin de que sepa transaccionar o conciliar con otras

personas; que tenga libertad para cambiar a voluntad las viejas grabaciones recibidas en la infancia, logrando así emancipación de su “proceso neurótico”, como lo llamó Lawrence S. Kubie (1896-1973).

Como creyente en la *Biblia*, estoy convencido de que los seres humanos también interactuamos con el prójimo desde los tres estados que dividen el ser: espíritu, alma y cuerpo. En general, cuando transaccionamos desde el alma y el cuerpo lo hacemos mal. Por esa razón la importancia de “andar en el espíritu”, como diría san Pablo. Y si interrelacionamos mediante el alma, ésta debe ser guiada por el espíritu.

Por último, una comunicación total oral consta de tres partes importantes necesarias para tener en cuenta al momento de transmitir una verdad: Comportamiento gestual, el tono de voz y las palabras.

- 1) El *comportamiento no verbal* es más o menos el cincuenta y cinco por ciento de la comunicación, y conlleva expresiones faciales, movimientos de las manos y el cuerpo y las posiciones que tomamos al comunicarnos; 2) El *tono de voz* forma el treinta y ocho por ciento de nuestra comunicación y la forman la inflexión de la voz y la forma de expresar las cosas; 3) *Las palabras* son el siete por ciento de la comunicación y es el contenido de la verdad que deseamos transmitir. (24)

Criterios a seguir para probar una verdad y obstáculos que debemos evitar a fin de encontrar la verdad

¿Qué criterios seguir para probar la veracidad de un enunciado? El teólogo y apologeta Edward John Carnell (1919-1967) sugiere los siguientes: instinto, costumbre, tradición, consejo general, sentimientos, sentido de percepción, correspondencia, pragmatismo y la *consecuencia sistemática*. Solo analizaremos la consecuencia sistemática, que es el criterio más confiable para confirmar la veracidad de una enunciación.

La consecuencia sistemática “significa que toda idea verdadera será consecuente con cualquier otra que se conozca. Las partes o aspectos del todo tienen que estar en concordancia entre sí”, asevera Jerry Sandidge, y añade: “La consecuencia sistemática envuelve dos partes: *consecuencia* y *coherencia*. La consecuencia [sola], sin embargo, no es suficiente, pues aunque demuestra la ausencia del error, tenemos que saber cómo, cuándo, y por qué la verdad permanece unida. La coherencia significa *la manera como se mantiene unida la verdad*. Es un amplio concepto de todos los hechos. La cohesión de las ideas, la adecuada relación de unas con las otras, constituye un sólido fundamento para determinar la verdad. La consecuencia sistemática es, entonces, *aquello que*

lógicamente es autoconsecuente (no contradictorio) y que cuadra con el mundo de los hechos y de la experiencia”. (25)

Ejemplo clásico de la consecuencia sistemática imprescindible en la verdad es la cobertura que hacen varios periodistas de un mismo hecho informativo. Cada reportero interpreta lo acaecido desde su punto de vista, su marco de referencia mental, emocional, sentimental, profesional, y hasta espiritual. En pocas palabras, por medio de su subjetividad. No obstante, la mayoría de esos comunicadores coincidirán en los hechos (consecuencia); quizá no en los detalles y palabras, pero sí en la esencia real del hecho (coherencia). El excelente periodista no inventa nada; solo transmite la verdad de los hechos. Quien inventa, cambia la verdad, vende su conciencia o recurre al sensacionalismo o amarillismo no es periodista, aun cuando sea egresado de una escuela de periodismo o tenga toda la experiencia del mundo.

Lenin (1870-1924) expresa que la práctica es el criterio supremo de la verdad, haciendo que la verdad resida en la experiencia personal, tal como asegura Kierkegaard (1813-1855). No creo que la verdad dependa de que el periodista investigue o no; ni dicho razonamiento es aplicable a toda verdad (lo veremos cuando hablemos de lo inútil que resulta el método científico naturalista para demostrar hechos irrepetibles ante quien los ponga en duda). Sin embargo, el excelente periodista sabe que es la investigación (la práctica, experiencia personal) exhaustiva la que revelará si lo que investiga es cierto o falso. A ese tipo de comunicador llamamos periodista investigativo.

Analizado el mejor criterio para verificar un postulado, encontramos obstáculos que debemos evitar para que nuestro pensamiento sea claro y sin tropiezos. A saber, el prejuicio, la propaganda, el autoritarismo y las falacias de la lógica. Por considerarlo de suma importancia, voy a citar completas las definiciones dadas por el filósofo Jerry Sandidge en su libro *Atrévete a pensar*, del Instituto Internacional por Correspondencia (ICI), Bruselas, Bélgica, 1980. Luego de cada obstáculo haré un breve comentario entre corchetes.

- 1) Prejuicio: Un prejuicio es una propensión mental, una predilección que puede conducir a pasar por alto o a minimizar la evidencia sólida. Los prejuicios, por lo general, están *orientados por las emociones, y no por los hechos*. [Las cursivas son mías] [Los prejuicios antirreligiosos son de los más arraigados y dañinos en las personas e impiden ver lo que está delante de mis ojos. Como dijéramos, hay quienes no aceptan el *Evangelio* por falta de evidencias, sino que lo rechazan a pesar de las evidencias. Otros colocan sus estándares de prueba tan elevados que ninguna evidencia real es suficiente. En realidad, **no** quieren saber del *Evangelio*]
- 2) Propaganda: El término ‘propaganda’, tal como se usa comúnmente, significa el uso selectivo y parcializado de la información con el objeto de adelantar o impedir una cosa. En este sentido es una forma de manipulación humana. Es un instrumento poderoso que usan algunos con el propósito de controlar el pensamiento. Los propagandistas juegan con las emociones, utilizando lenguaje altamente cargado, a fin de obtener una respuesta predeterminada. [Los comerciales de cine y televisión y las propagandas políticas y religiosas suelen manipular a las personas. Utilizan el mensaje subliminal dirigido al inconsciente de la

persona sin que se dé cuenta, pero más temprano que tarde salta a la mente preconsciente y luego al consciente a fin de que el receptor haga lo que el emisor desea]

- 3) Autoritarismo: es la creencia de que el conocimiento es garantizado o ‘validado’ por una autoridad. Se supone que es aceptado con ‘fe ciega’, sin tener en cuenta la manera en que armoniza o no con los hechos y la experiencia. [Esto es muy común en confesiones religiosas y sectas reconocidas por el Estado. Igual que en partidos políticos, se da en el pensamiento científico convencional y en otros círculos donde está en juego el poder, que con el dinero y el sexo es uno de los dominios más buscados por el humano]
- 4) Falacias de la lógica: Las violaciones de los principios de la lógica pueden dividirse en tres grupos: terminología, premisas y generalizaciones. Falacias semánticas (terminología) son las palabras usadas impropia, defectuosamente o con descuido. Inadvertidamente uno puede cambiar el significado de una palabra en una discusión. El término ley, por ejemplo, puede aplicarse a la ley natural, a la ley legislativa o a la ley moral. *Uno tiene que tener el cuidado de no utilizar la misma palabra -ley- cuando se cambia el significado de ella.* [A esto califica san Pablo “traficar con las palabras”; esto es, jugar con los términos o frases a fin de obtener el resultado deseado. En una palabra, manipular. En Colombia lo llaman “embolatar”. Enredar las cosas con el fin de confundir y engañar para salirme con la mía]

Las falacias formales (premisas) ocurren por el mal uso de aquellos pasos del razonamiento que nos haría sacar conclusiones no válidas de proposiciones básicas o premisas. Tomemos el siguiente argumento como ejemplo de una falacia formal. Los hombres usan pantalones. La persona A usa pantalones. Por tanto, A es un hombre. En la primera premisa no declaramos que solo los hombres usan pantalones, y por tanto, la conclusión sacada se basa en un razonamiento defectuoso. [En medio de tantos prejuicios que hay en la cabeza, es muy común sacar conclusiones de premisas falaces, que enturbian más el entendimiento. Ya expresamos que una cabeza deformada por el orgullo y los prejuicios rara vez es penetrada por la razón. Otras veces únicamente somos eco de lo que piensan otros, pues no sacamos tiempo para examinar y “destripar” la información recibida, convirtiéndonos en transmisores de errores o inexactitudes de otras personas. Estos son los famosos paradigmas]

Las falacias empíricas (generalizaciones) surgen del hecho de hacer apresuradas generalizaciones. Por el hecho de que el evento B se produjo después del evento A, equivocadamente podemos suponer o generalizar que hay una directa relación casual: que A es la causa de B. Por ejemplo, tal vez yo no coma nada por la tarde antes de acostarme a dormir. En la mañana siguiente me levanto con un terrible dolor de cabeza. Ahora bien, es impropio generalizar que el hecho de acostarse a dormir por la noche, sin comer, causa dolor de cabeza. Así que, para evitar las falacias en la lógica, tenemos que evitar el mal uso de la *terminología* y de las *premisas*, y evitar hacer *generalizaciones* demasiado amplias. (26) [Generalizar es el pan nuestro de cada día. Lo vemos en medios de comunicación y en las personas con las cuales nos codeamos a diario]

Por su parte, Felipe Pardinas sugiere evitar ciertas trampas en el trabajo científico como son: Autoritarismo, dogmatismo, etnocentrismo, estereotipos, subjetividad y *especialismo*.

El autoritarismo, dijimos, es la propensión de aceptar y creer a pie juntillas un postulado porque lo ha dicho una autoridad. El dogmatismo es la tendencia a erigir fórmulas, que expresan conocimiento, enseñanzas, en verdades incuestionables, libre del pensamiento crítico.

Etnocentrismo es la predisposición a dar culto a valores, costumbres y tradiciones del grupo en que hemos sido criados y educados y reverenciarlos como normas infalibles. Los estereotipos son llamados en sicología mandatos parentales, recibidos en la niñez o formados en la vida adulta. Son, además, los prejuicios, ya tratados.

Subjetividad es la inclinación a juzgar los hechos observados y las circunstancias cotidianas tomando como base los sentimientos y emociones propios. Especialismo es el proceso implícito o explícito de subestimar cualquier conocimiento que no esté dentro del campo al que nos dedicamos, o en pretender que la ciencia cultivada por nosotros contiene todos los conocimientos o es aplicable en cualquier otra área. (27)

Este obrar tiene similitud con el *reduccionismo*, que ve una parte como el todo. Mirando un árbol, cree poder entender y describir el bosque. O como aquel que al tocar una parte del elefante en la oscuridad pensó ser capaz de comprenderlo y explicarlo. Aquí están pintados los narcisistas con sueños de omnisapiencia y omnipotencia. Para no pocos científicos naturalistas ellos están por encima de todos los demás mortales. De los tales dice Feyerabend con justa razón que su actitud hacia otras formas de conocimiento es de total desdén pues “consideran suficiente el examen más superficial y los argumentos más zafios”. (28)

Opinar sobre fe tomando como canon las ciencias naturales o sociales es hablar sin fundamento y exponerme al ridículo. (Nunca es objetivo quien habla o escribe de un tema que desconoce o conoce muy poco) Sería como intentar arar con azadón tirado por un asno. “Zapatero, a tus zapatos”, reza el viejo adagio.

En *La ciencia, su método y su filosofía*, Mario Bunge advierte que el “**cientificismo** concebido como **reduccionismo naturalista** -y que a veces se superpone con el enciclopedismo científico, como ocurre con el fisicalismo- puede describirse como una *tentativa* de resolver toda suerte de problemas con ayuda de las técnicas creadas por las **ciencias naturales, desdeñando las cualidades específicas, irreductibles, de cada nivel de la realidad**”. (29) (Las negritas son mías)

De igual manera, hay un serio inconveniente cuando no pocos hombres de ciencia (y otros que no lo son, pero creen serlo) pasan por alto las limitaciones propias de las ciencias naturales y sociales no para transmitir genuinos resultados concretos confirmados empíricamente en el laboratorio, sino para comunicar sus creencias filosóficas e ideológicas.

Jay William Judson, quien fuera presidente de la Universidad de Missouri, Estados Unidos, habla al respecto:

El conflicto entre la ciencia y la religión se ha originado por haber asignado a la ciencia una misión más amplia y más universal de lo que puede en realidad desempeñar. [Ello se da en la llamada teoría de la evolución] Se habla de la ciencia como si hubiera una ciencia general que nos hablara del mundo y de la vida humana en su totalidad, cuando, en hecho de verdad, no hay más que **ciencias particulares que tratan de exponer hechos concretos y aspectos limitados, del Universo y de la vida humana**. Así, pues, tenemos las ciencias físicas, las ciencias químicas, biológicas, antropológicas, sociológicas, etc.; pero no hay ciencia alguna que las reúna o combine todas, ni mucho menos que nos explique los postulados sobre que todas ellas descansan. De ahí que **los grandes sabios se hayan mantenido siempre dentro de su esfera y se hayan abstenido de formular esas conclusiones categóricas sobre el hombre y el universo**, que son tan frecuentes en

los noveles de la Ciencia [y en los que se jactan de ser científicos por haber estudiado ciencia o tener una profesión rama de las ciencias naturales]. (30) (Las negritas son mías)

Por su parte, el físico Charles P. Steintmetz asevera:

El objeto de las ciencias naturales es estudiar, no la realidad de las cosas, sino las impresiones fenomenológicas que esas cosas producen en nuestros sentidos. De ahí que la Ciencia, como tal, no puede ocuparse de cosas ilimitadas o de cosas espirituales. Estas no son perceptibles por los sentidos, hay que clasificarlas entre el grupo llamado imponderable. (31)

Transmitiré esto con el fin de que esté claro en la mente del lector: mi tesis no es que las gentes no puedan opinar sobre teología cristiana bíblica e investigar los hechos que registra el *Evangelio*. De lo que se trata es que para opinar y cuestionar debo conocer un tema lo suficiente para que mis opiniones sean acertadas y aporten. Si no doy el paso, revelaré mi ignorancia con solo opinar de algo que desconozco. Y no seré científico, sino filósofo o científicista, con todo y los argumentos seudocientíficos que use.

¡Zapatero, a tus zapatos!

- (1) Bertrand Russell, Por qué no soy cristiano y otros ensayos sobre asuntos relacionados con la religión, p. 40. Editorial Hermes, Buenos Aires y México, D. F. 1959.
- (2) Lee Strobel, El caso del Creador, Editorial Vida, Estados Unidos, 2005.
- (3) Jerry Sandidge, Atrévete a pensar, Instituto Internacional por Correspondencia, Bruselas, 1980.
- (4) David Galcerá. ¿Hay alguien ahí?, p. 193. Editorial Clie, España, 2006.
- (5) La estructura de las revoluciones científicas, pp. 69-82. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1980.
- (6) Op cit., Strobel, p. 103.
- (7) Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud, pp. 25, 26 Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- (8) Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ediciones Orbis, S. A., pp. 49, 50. España, 1984.
- (9) Roberto Follari. Epistemología y sociedad, p. 14. Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2000.
- (10) Op cit., Sandidge, p. 24.
- (11) La cuarta dimensión, p. 76. Editorial Vida, Miami, 1981.
- (12) Op cit, Sandidge, p. 23.
- (13) Nueva Evidencia que demanda un veredicto, p. 418, Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2004.
- (14) Ibíd., p. 418.
- (15) Ibíd., p. 698.
- (16) Ibíd., p. 418.
- (17) Ibíd., p. 418.
- (18) Ibíd., p. 419.
- (19) Ibíd., p. 419.
- (20) Ibíd., pp. 679-682;
- (21) Norman Geisler y Ron Brooks. Cuando los escépticos preguntan, pp. 331, 332. Editorial Unilit, Colombia, 2003.
- (22) Op., cit., McDowell, p 687.
- (23) Op cit., Sandidge, p. 26.
- (24) Tim LaHaye y Bob Phillips. Usted se enoja porque quiere, p. 24. Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1992.
- (25) Op cit., Sandidge, p. 29.
- (26) Ibíd., pp. 31, 32.
- (27) Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, pp. 16-18. Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.
- (28) Alan F. Chalmers, ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, p. 196, Siglo Veintiuno Editores, S. A., de C. V., México, 1989.

- (29) Mario Bunge, *La ciencia, su método y su filosofía*, p. 65, Ediciones Siglo Veinte, Argentina, 1979.
- (30) Samuel Vila, *Pruebas Tangibles de la existencia de Dios*, p. 125. Editorial Clie, España, 1978.
- (31) *Ibíd.*, pp. 125, 126.

2

La *Biblia* como fuente infalible de la verdad espiritual

**“La verdad, díjala quien la diga, viene del Espíritu Santo”
–Tomás de Aquino–**

Por qué la *Biblia* y no otro documento para analizar el problema del sufrimiento

En vista de que ni la filosofía ni la ciencia natural dan respuestas que satisfagan mi intelecto y sed de conocer sobre el origen del sufrimiento y cómo manejarlo -por las limitaciones propias del humano y por no ser esa su área de estudio-, tomaremos la *Biblia* como fuente de la verdad que nos inquieta y preocupa. La *Biblia* sí responde nuestras inquietudes sobre el tema que nos ocupa; además de que sacia nuestra imperiosa e innegable necesidad de conciencia de creer en algo confiable y seguro. (Ya es tiempo de ser honestos intelectuales, pues quien busca verdades espirituales como el sufrimiento las halla en la *Biblia*) Pero de inmediato surge un interrogante: ¿Por qué la *Biblia* y no otro libro de otras religiones del mundo, u otros documentos que también tocan temas que registra la *Biblia*? Con el respeto que merece cada una de esas obras o documentos sacados a la luz pública, pues todos contienen enseñanzas y revelaciones que tienen cierta reputación de sabiduría y validez, usaremos la *Biblia* para nuestro estudio por varias razones que trataremos más adelante. Por lo pronto, es suficiente expresar que el *Antiguo Testamento* data del siglo XV antes de Cristo, mientras que el *Nuevo Testamento* tiene más de dos mil años.

Y ninguno de los dos ha perdido su vigencia y trascendental importancia, no solo como documentos religiosos, sino también como libros históricamente exactos.

Aquí es menester afirmar que conozco un libro al que sus creyentes atribuyen revelaciones que, según creen, fueron después confirmadas por las ciencias naturales. En honor, respeto y amor a la verdad, debo manifestar que esas revelaciones fueron escritas muchísimos siglos después del *Antiguo Testamento*, e incluso unos 600 años d. C. y de la compilación de los escritos neotestamentarios conocidos hoy como *Nuevo Testamento*.

Decía que esas llamadas revelaciones aparecen en el *Antiguo Testamento*, y al leer el libro en cuestión me percaté de que sus autores conocían lo suficiente la palabra de Dios, la *Biblia*. Por tanto, cualquiera pensaría -con sobrada razón- que esas revelaciones fueron sacadas de la *Biblia*. Más aún, usar ciertos pasajes de la *Biblia* y “obligarlos” a decir lo que no enseñan para sostener doctrinas antojadizas deja mucho que desear. No son coincidencias bíblicas lo que ofrecen, sino la tomadura por los cabellos de ciertos textos bíblicos para apoyar dogmas.

Dicho sea de paso, ningún otro documento escrito por el humano ha recibido la *theopneustos* o respiración de Dios. Su autor pudo haber sido iluminado (gr. *fotozo* = dar luz) por Dios como lo ha podido ser el escritor de *El origen del sufrimiento...*, pero de ahí a decir que Dios lo inspiró (gr. *theopneustos*), hay muchísimo trecho.

Theopneustos es una palabra compuesta del griego koiné en el cual fue escrito el *Nuevo Testamento*, y significa *Theos* = Dios; *pneo* es respirar, y se traduce **recibir la respiración de Dios**. Eso sucedió en el momento en que los escritores bíblicos escribieron. Recibieron la respiración de Dios. El Señor los movió a escribir como si escribiera por medio de ellos. Me parece oír a alguien refunfuñar que eso es “imposible”. Para mí y el crítico lo es. Para Dios, ¿qué es lo imposible? Lo imposible es no hacer lo imposible. Él lo imposible lo hace posible. Si no fuera así, no fuese Dios. Tendemos a transferir o desplazar nuestras limitaciones a Dios, como hacemos al concentrar nuestras emociones contra nuestros padres en otra persona o en el sicoterapeuta. “Si yo no puedo, tampoco Dios puede”. San Pablo escribe, inspirado (gr. *theopneustos*) por Dios, que **“Dios llama las cosas que no son como si fuesen”**. (Romanos 4: 17)

Observemos excelentes ejemplos acerca de recibir palabras de parte del Dios altísimo: En San Lucas 21: 13-15, el Señor Jesús asegura: “Esto [ser perseguidos, entregados a las sinagogas y a la cárcel] les será ocasión para dar testimonio. Propónganse en sus corazones no pensar antes cómo deben responder en su defensa, porque **yo les daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan**”. En San Mateo 10: 19, 20, el Maestro revela a Sus discípulos: “Pero cuando los entreguen [ante los adversarios de la fe en el Señor Jesucristo] no se preocupen por cómo o qué hablarán, porque en aquella hora les será dado lo que deben hablar, pues **no son**

ustedes los que hablan [en el caso de los que escribieron los 66 libros de la *Biblia*, los que escriban], *sino el Espíritu de su Padre que habla* [escribe] *en ustedes* [y por medio de ustedes]”.

En San Marcos 13: 11, el Rey de reyes y Señor de señores expresa a Sus discípulos: “Pero cuando los lleven para entregarlos [a los detractores de la fe y enemigos del *Evangelio*], no se preocupen por lo que deben decir, ni lo piensen, sino *lo que les sea dado en aquella hora, eso hablen*, porque ***no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo***”. San Lucas 12: 11, 12 registra las palabras del Señor Jesús de esta manera: “No se preocupen por cómo o qué han de responder, o qué han de decir, porque ***el Espíritu Santo les enseñará en la misma hora lo que deben decir***”.

Estos pasajes manifiestan que en circunstancias de oposición, persecución y maltrato -al ser llevados injustamente ante líderes religiosos o políticos- los discípulos debían estar despreocupados por qué manifestar o esgrimir para defenderse, porque el Espíritu Santo, que de la nada (*ex-nihilo*) creó el universo y la vida, pondría palabras en su mente, corazón y boca; de tal manera que nadie podría enfrentarse ni rebatir su defensa. Eso mismo dice Lucas en el libro de Los Hechos 6: 10 al escribir que los oponentes de Esteban “no podían resistir [gr. *anthistemi*, palabra formada por dos vocablos: *anti* = contra; *jistemi* = poner en pie. Equivalente a no poder ponerse en pie] la sabiduría y el Espíritu [con mayúscula = Espíritu Santo de Dios] con que hablaba”. Expresado de otro modo, los adversarios no podrían ponerse en pie (contrarrestar) ante el razonamiento del diácono Esteban por no ser él quien hablaba, sino el Espíritu Santo del Dios creador y sustentador del universo y la vida.

De manera que está demostrado empíricamente que el término *theopneustos* es una realidad, por cuanto Dios habló, escribió y se expresó por medio de Sus siervos escogidos que escribieron los 66 libros canónicos de la *Biblia*; y, “en estos últimos días nos ha hablado a través de Su Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por medio de quien asimismo hizo el universo. Él, que es el resplandor de Su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder [...]”. (Hebreos 1: 2, 3^a)

Espero no ser malinterpretado. No dudo de la utilidad que pueda tener otro documento u obra religiosa para sus seguidores y para los que nos gusta investigar, conocer, comparar y aprovechar lo que no esté en contrasentido con la *Biblia*. Eso lo respeto y aprecio mucho, como espero sea respetada mi fe en la infalible Palabra de Dios, la *Biblia*, y en el Señor Jesucristo, Dios encarnado. Lo censurable es que otros creyentes religiosos (hay creyentes ateos o personas que creen en el ateísmo; por tanto, contrarios a las religiones y a Dios) le atribuyan ciencia a su libro sagrado o doctrinas, cuando los créditos son de la *Biblia*. Y con métodos exegéticos poco serios busquen base bíblica a sus doctrinas.

Aunque no creamos que todas las creencias sean dignas de respeto, las personas que expresan esas creencias sí son merecedoras de nuestro respeto y

consideración. De sabios y entendidos es no caer en intolerancia y provocación, teniendo en poco las creencias de quienes no creen lo mismo que nosotros. (Nefasto es que medios, escritores, periodistas, caricaturistas, columnistas, comunicadores, colaboradores, directores y productores de cine **abusen** de la libertad de expresión y de prensa para atacar y hacer mofa de líderes o símbolos religiosos o creencias de terceras personas. Una de las cosas más sagradas para el promedio de los seres humanos es su religión. Y hablar desbocada e irresponsablemente es una afrenta. Es una burrada. Pretender acabar la intolerancia religiosa con intolerancia racionalista o de cualquier otra índole es contraproducente. Es querer “extinguir” el fuego con gasolina. Obvio, tampoco son justificables las reacciones violentas de grupos religiosos, mas es ingenuo pretender que las avispa no me piquen si he lanzado piedras al avispero) Aprendamos a ver al humano detrás de sus creencias o ideologías.

Ahora examinemos las razones por las cuales la *Biblia* es el Libro de los libros.

- 1) **Sin la Biblia no** puedo ofrecer respuestas reales al problema del sufrimiento ni tendremos las herramientas adecuadas con el objeto de manejarlo y vivir en plenitud. Sin el *Libro* de Dios para nosotros no tenemos soluciones seguras para aquello que ni la ciencia natural ni social ni la filosofía ni la religión tienen contestaciones satisfactorias al espíritu y alma humanos, por no ser el sufrimiento su campo de estudio. Además, la principal problemática y necesidad del ser humano es de índole espiritual, no es ni anímica ni material. ¿Cuándo entenderemos esto? ¿Por qué esperar que se rompa la soga y toquemos fondo? ¿O que el agua llegue al cuello o la llama prenda en nosotros?
- 2) **La Biblia se erige** por encima de cualquier obra y documento como imperecedero y fiel monumento a la verdad, y como el código moral más exigente e inmarcesible que puede ofrecer religión alguna. Las enseñanzas, principios y moral del *Antiguo Testamento* han perdurado a través de los siglos a pesar de la enconada oposición orquestada contra ellas y el creciente secularismo y falso laicismo de pesimistas y relativistas con bata de científico.
- 3) **El conocimiento de la naturaleza humana por parte del Libro de Dios** es indubitable y un caudal de sabiduría. Mucho antes de que la sicología y las corrientes motivadoras lo descubrieran, la *Biblia* ha revelado a lo largo de los siglos que la naturaleza del ser humano es corruptible pero perfectible si cambiamos la manera de pensar. (Cf. Proverbios 23: 7; Romanos 12: 2)

- 4) **Múltiples fuentes extrabíblicas**, investigaciones, excavaciones arqueológicas y descubrimientos científicos y médicos confirman que la *Biblia* es digna de total confianza y ofrece suficientes evidencias a quien con **honestidad intelectual** quiera comprobar por sí mismo si la *Biblia* tiene razón o no en lo que afirma.
- 5) **La Biblia ha sido fuente de inspiración** para no pocos pensadores, investigadores, escritores religiosos y filosóficos y naciones que han bebido de su rica savia con el objeto de desarrollar movimientos religiosos, filosóficos, políticos e intelectuales, y crear leyes, constituciones políticas y normas de ética, moral y salud. Muchos países desarrollados y ricos del mundo occidental se fundaron sobre principios bíblicos. Pero empezaron a decaer en lo familiar, moral y espiritual al abandonar dichas enseñanzas. George Washington decía: “Es imposible gobernar rectamente al mundo sin Dios y sin la *Biblia*”. (A pesar de que creo en la separación entre el Estado y la Iglesia del Señor formada por cualquier denominación verdaderamente cristiana, comulgo con el Estado teocrático, donde el Señor Jesucristo por medio de hombres y mujeres que teman a Dios -sin ser fanáticos ni legalistas religiosos- sea el centro del gobierno humano. Más aún, como es intolerable la intervención de la ciencia teológica en el Estado, también es inadmisibles la injerencia de las ciencias naturales o sociales en ese Estado) Se equivocan quienes como Rousseau creen que “la ley de Cristo es en el fondo más perjudicial que útil a la fuerte constitución de un Estado. [Porque] El cristianismo predica tan solo esclavitud y dependencia. Su espíritu es demasiado favorable a la tiranía para que este deje de sacar partido de él”. (El tema lo ahondamos en el capítulo 11)

También yerran el blanco quienes con criterios y emociones cargados como Richard Dawkins insinúan que la religión es “raíz de todo mal” (la frase es de san Pablo, pero mal aplicada por Dawkins por ser enemigo del *Evangelio* de Cristo y de las creencias religiosas). Iluso es quien niegue lo dañino del fanatismo religioso. Pero también peca por ignorancia quien no vea las ricas y sabias aportaciones -además de otros aportes de carácter moral, espiritual y científico- que han hecho y hacen la religión cristiana y otras religiones a la civilización. Miente de igual manera quien asegure que la mayor parte de guerras y conflictos ha sido por causas religiosas. Entiéndase bien, la mayoría de conflictos bélicos son fruto del corazón torcido, ambicioso, avaro y egoísta del hombre. Bien lo dice san Pablo: “[...] Raíz de todos los males es el amor al dinero [...]”. 1ra Timoteo 6:10.

- 6) **Además de ser el libro más leído** y traducido del mundo, la *Biblia* es la obra cumbre de los libros histórico-religiosos, y el que mayor impacto ha tenido y tiene en el ser humano. En estos años de lectura, reflexión y estudio de la *Biblia*; y de leer y analizar obras religiosas, libros de superación personal y de conducta humana no he hallado obra alguna tan completa y abarcadora y capaz de sacudir mi vida como lo ha hecho el *Libro* de Dios. Hegel manifestó que “para el cristiano, es la *Biblia* la que toca las fibras de su corazón e imparte firmeza a sus convicciones”. Ningún otro libro ha impartido tanta bendición a la humanidad como la *Biblia*. Y ningún otro trata el sufrimiento humano como lo hace el *Libro* de los libros. Kant expresa que “la existencia de la *Biblia*, como libro para el pueblo [y también para el intelectual], es el mayor beneficio que la raza humana jamás haya experimentado. **Todo intento de desprestigiarla es un crimen contra la humanidad**”. (Las negritas son mías) Sería bueno que escépticos, agnósticos y ateos que atacan la *Biblia* sin investigar antes a conciencia tomaran el consejo kantiano. (Lo que menos suele haber en estos señores es **honestidad intelectual**, pues quien busca la verdad espiritual y/o existencial la halla en el resucitado Cristo histórico del *Nuevo Testamento*. De ello dan fe quienes así han obrado)
- 6) **Contrario a lo que algunos creen**, podemos estar seguros de que cuando cogemos una *Biblia* tenemos la genuina Palabra de Dios en nuestras manos. Ello gracias a hallazgo de rollos con escritura hebrea muy antiquísima, entre ellos, el de las cuevas de Qumrán (1947), que contenían textos de muchos libros del *Antiguo Testamento*, y confirman el hecho de que las copias más recientes que habían estado usando los traductores bíblicos eran dignas de confianza. ¿Qué dirán ahora los que con “sano” escepticismo dudan de la fidelidad de nuestras traducciones? La ignorancia es insolente.
- 8) **Historiadores, filósofos, librepensadores** y escritores han utilizado la *Biblia* como fidedigna fuente de sus obras, enseñanzas y pensamientos reformadores sin ser necesariamente creyentes en la *Biblia*. Quien haya leído obras sobre el desarrollo de la humanidad, antropología, arqueología, ciencias naturales, religión, teología, filosofía, sociología, sicología, medicina, derecho, política, medios de comunicación social se habrá percatado de que la *Biblia* es citada o sus enseñanzas presentadas por no pocos autores, aun cuando a veces ni ellos mismos lo sepan.

- 9) **Es tal la confiabilidad de las aseveraciones y revelaciones bíblicas** que cualquier descubrimiento hecho en este siglo XXI o en el venidero (si el Señor Jesús no viene antes) en cuanto a Dios, sus obras y el humano no tiene porqué preocupar a los creyentes de la *Biblia* y el cristianismo; porque nada, absolutamente nada, por descubrir echará por tierra *ni una sola* de las sagradas revelaciones del *Libro* de Dios para el ser humano. (No comas cuento de excavaciones o descubrimientos seudocientíficos, libros espurios, evangelios apócrifos, libros y películas gnósticas escritas con el fin de exacerbar el morbo y de crear fama y dinero. Recuerda que “poderoso caballero es don dinero”) Por el contrario, todo lo que se ha descubierto hasta ahora lo único que ha hecho es reafirmar lo proclamado por la *Biblia* a lo largo de tantos siglos. El filósofo de la ciencia William Lane Craig, quien ha dejado mal parados a varios ateos, manifiesta que hace más de cien años, a pesar de las apariencias en contra, los cristianos debían mantener su fe en la *Biblia* en cuanto a que el universo no era eterno. Hoy, pueden estar más seguros de su fe puesto que la astronomía, cosmología y la astrofísica les apoyan. Los nuevos descubrimientos hablan de un Diseñador creando el universo de la nada en un tiempo finito. El ateo es quien debe mantener su “fe” en la fábula de que el universo no tuvo principio en un tiempo finito, sino que inexplicablemente es eterno o “brotó” de la nada absoluta, debido a que las evidencias dicen lo contrario. Y se siente incómodo y marginado porque la mayor parte de astrónomos, cosmólogos y astrofísicos acepta hoy la evidencia del *Big Bang* que confirma lo que los cristianos siempre han sostenido: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. (Génesis 1: 1) (2) Como consecuencia, los seudocientíficos y pensadores ateos o deístas han inventado ciencia-ficción o números y operaciones matemáticas imaginarios sobre el origen del universo y la vida. Otro tanto lo tratamos en el capítulo 3 donde veremos que los avances científicos nos invitan al inminente funeral del mito de la evolución, aunque desde hace siglo y medio muchos estudiosos saben que la *creencia* (naturalista, con aires de científica) transformista, a pesar de los parches y remiendos esbozados por los seguidores de Darwin, no tiene pies ni cabeza.

Para mí, toda teoría, ideología, filosofía, teología, creencia, tradición o religión debe pasar por el sagrado filtro de la *Biblia* bien interpretada como lo estudiaremos en este capítulo. Por tanto, desecho cualquier idea contraria al espíritu del *Libro* de Dios. Si las sagradas *Escrituras* (a algunos que no han investigado sobre la inspiración o no de la *Biblia* ni han tenido un encuentro con el resucitado Cristo histórico no les gusta la frase *sagradas Escrituras*) no dicen nada al respecto, lo haré parte de mí siempre y cuando no me perjudique.

“Examínenlo todo; retengan lo bueno”, escribe san Pablo. (1ra Tesalonicenses 5: 21) Hay un comercial por ahí que asegura que si tal empresa o negocio no está en las páginas tales, simplemente “no existe”. Yo diría: “Si tal o cual verdad no tiene verdadero fundamento bíblico, debo escrutarla a ver si es provechosa para mi crecimiento y madurez como ser humano; de lo contrario, no existe”. No me extrañaría que haya quien crea que esta es una forma estrecha de ver la vida. Si es estrecha, entonces Dios también tiene mentalidad estrecha, pues fue Él quien mandó a escribir la *Biblia*, el que la inspiró. No olvidemos que la frase “inspirado por Dios” (gr. *theopneustos*) significa recibir la “respiración de Dios”. De manera que la culpa no es del discípulo, sino del Maestro, porque en cuestiones espirituales yo solo me guío por lo que Él dejó escrito y redundo en mi desarrollo integral como cristiano y ser humano, sin perjudicarme. “Toda [esta] Escritura es inspirada por Dios [Literal: “dada por el aliento de Dios”], y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre [mujer y niño] de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra”. (2da Timoteo 3: 16, 17)

Asimismo, la *Biblia* -no ninguna ciencia inventada por el ser humano- es la suprema autoridad para informarnos sobre el origen del universo, la vida, la familia y los valores y principios que deben regir nuestra vida. Si Dios no existiera ni hubiese inspirado a escribir un libro llamado *Biblia*, otro gallo cantaría. Pero Dios existe (aunque los ateos inconsecuentes lo nieguen), es personal y hay un *Manual* de instrucciones para nosotros; y lo necesario para mi beneficio espiritual se halla en la santa *Biblia*. En esto seré dogmático y fundamentalista porque la verdad absoluta lo es.

Tal vez me equivoque, pero... ¿te has dado cuenta cuán dogmáticas y fundamentalistas son las leyes científicas y de la naturaleza? ¿O cómo son de dogmáticas y fundamentalistas las ciencias exactas? Observa lo dogmáticos y fundamentalistas que son los cajeros en los bancos, supermercados y demás. Fíjate lo dogmáticos y fundamentalistas que son los bancos con las cuentas depositadas en ellos. Más les vale ser dogmáticos y fundamentalistas; si no lo fueran, quebrarían. Seré dogmático y fundamentalista pero con mentalidad abierta a examinar cualquier otro pensamiento o creencia a ver si es provechosa para mi crecimiento como ser humano, siempre y cuando no entre en pugna con las enseñanzas bíblicas.

Ahora bien, cierto es que el carácter de inspirado (gr. *theopneustos*) del *Libro* de Dios para el humano no lo puede demostrar ni la arqueología ni las ciencias naturales. Ello se debe, señalamos, a que el método de investigación de tales ciencias es inoperante para comprobar la veracidad de eventos irrepetibles ante quien los ponga en duda. Para ello nos remitimos a la *prueba histórica legal*, fundamentada en demostrar que algo es un *hecho real* que está fuera de toda *duda razonable*. De manera que es la *prueba histórica legal* la que nos proporciona las evidencias históricas suficientes a fin de que

comprobemos si la *Biblia* es la inspirada (gr. *theopneustos*) *Palabra* de Dios o no. Debo recordar que la *prueba histórica legal* es utilizada a diario en cortes, tribunales y audiencias públicas del planeta. En ella se cimienta el derecho legal moderno.

Por mi experiencia de vida, sé (no solo creo) que el **mejor método para comprobar la inspiración** de la *Biblia* es el *método personal*, mi vivencia con el *Libro* de Dios y con su Autor. Es subjetivo, pero revelador y convincente. Nadie te lo robará. Nadie, excepto el Espíritu Santo, te lo revelará. (Solo recordemos que la revelación recibida de parte de Dios debe estar acorde con su *Palabra* y la correcta interpretación de otros creyentes en Cristo, pues ninguna “profecía [o texto] es de interpretación privada”. -2da San Pedro 1: 20)

Si leo y estudio la *Biblia* sin orgullos ni ideas preconcebidas, y con humildad y seriedad, en el momento menos pensado el entendimiento y los ojos espirituales abiertos serán. Temo que muchos lo único que conocen de la *Biblia* son los Salmos 23 y 91. No es malo conocerlos y leerlos. Lo pobre es que solo lea eso cuando la *Biblia* tiene tanto por enseñarme. Me da la impresión de que mucha gente considera que la *Biblia* es un libro misterioso e incomprensible. (Quizá por ello ni la conocen, y cuando aparecen evangelios apócrifos, libros, documentales y películas que presumen “revelar” al “verdadero” Jesús, o la vida “oculta” del Señor quedan dudando del genuino *Evangelio* contenido en el *Nuevo Testamento*)

La *Biblia* no es ninguna de las dos cosas. El Papa Benedicto XV (de quien tomó el nombre el Papa Josef Ratzinger) asegura: “Jamás cesaremos [los líderes católicos] de exhortar a todos los cristianos [católicos] a que hagan su lectura cotidiana de la *Biblia*, principalmente en los santísimos evangelios de Nuestro Señor, así como en Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas, esforzándose en hacerlos savia de su espíritu y sangre de sus venas”. ¡Excelente consejo! Ojalá todos los que confesamos el nombre del Señor Jesucristo sigamos el sabio consejo de Benedicto XV.

El Señor Jesús dice: “*el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta*”. (San Juan 7: 17) ¿Cómo puedo saber si lo malo que oigo de Colombia y los colombianos es cierto o falso? Disiparé las dudas al ir a ese país y convivir con su gente. Igual puede decirse de una persona a la cual no conocemos. Somos muy propensos a prejuzgar y condenar a las personas por lo que otro o los medios en afán de sensacionalismo publican, mas luego de viajar y tratar a los nacionales colombianos a fondo nos damos cuenta de que nos dejamos envenenar el juicio. Los samaritanos después de que trataron al Señor Jesús se dieron cuenta por sí mismos de que el Maestro de maestros era el Mesías, y le dijeron a la mujer samaritana “ya no creemos por lo que tú has hablado, porque *nosotros mismos hemos oído y sabemos* que verdaderamente este [Jesús] es el Salvador del mundo, el Cristo”. (San Juan 4: 42) Ojalá respondiéramos todos como lo hicieron los samaritanos.

En mi opinión, lo más convincente en cuanto a la inspiración de la *Biblia* es el fenomenal impacto que ha tenido (y tiene) en la vida de millones y millones de personas y naciones que han bebido de su rico e inagotable manantial a través de la historia de la humanidad. Millones de personas de muchísimos países, razas, sexo, idiomas, ideologías y credos pueden testificar que la lectura de la *Biblia* ha suscitado una revolución espiritual en sus vidas. ¿Qué explicación hay para el hecho de que un ser sumido en lo más profundo del alcohol o cualquier otra droga lo aborrezca y su vida sea transformada en cuestión de segundos como resultado de una pequeña oración a Dios en el nombre de Jesús? ¿Cómo entender que un matrimonio en bancarrota y con hijos se salve por el “simple” hecho de que marido y mujer den sus vidas al Señor Jesús? ¿Qué mueve a un niño, cuyos padres programaron y “empujaron” a las pandillas y a ser un despiadado delincuente, por no prodigarle amor, a convertirse en un sujeto que no es ni sombra del pasado y a ser predicador de jóvenes pandilleros? La filosofía, las ciencias naturales, la sociología, la psicología ni la religión tienen respuestas sin entrar en contradicciones.

Ahora bien, ¿crees tú que si la conversión al Señor Jesucristo fuera únicamente simple emoción del alma -como sucede en otras religiones- o historia colectiva se diera en tantos millones de seres, y que tal hecho en lugar de decrecer aumentara como lo hace, afectando de tal manera a la persona que le transforma la vida? En las ciencias naturales creen que un hecho repetido tantas veces, luego de cumplidos ciertos requisitos, es susceptible a ser declarado ley. Eso es la conversión al Cristo vivo o nuevo nacimiento: una ley; un hecho probado o comprobable, no una religión más surgida con el propósito de alienar el pensamiento y la voluntad humanos.

Debo aclarar algo que suele confundirse en la Iglesia del Señor: en verdad, el *Evangelio* no cambia ni salva a nadie. Ni la lectura de la *Biblia* salva. Tampoco salva diezmar ni bautizarse ni rezar el padrenuestro ni guardar la Ley ni recitar las doctrinas como las enseña una iglesia equis... Léase bien: Quien salva, sana y cambia al ser humano es el Señor Cristo Jesús resucitado. Más, el *Evangelio* sin el Espíritu Santo que creó el universo y la vida y resucitó al Señor Jesús de los muertos sería simple religión; un conjunto de normas y preceptos religiosos. Bonitos, pero mera religión muerta. Empero, cuando venimos al Señor Jesús con fe, el Espíritu del Creador y sustentador del universo y la vida lo vivifica y hace real e instrumento para llevarnos al Hijo de Dios resucitado, quien transforma, cura y salva. No olvidemos que la piedra angular del *Evangelio* es la resurrección del Señor Jesús; sin ella, el *Evangelio* es simple y sencilla religión. Sin el Espíritu Santo que levantó a Jesús de entre los muertos, el *Evangelio* es letra muerta. Hay quienes tienen sobre los hombros una gran cabeza dirigida por un alma engordada que controla al muerto y/o raquíptico espíritu. Son mucha cabeza con nulo o poco espíritu.

(En el capítulo 11 analizaremos la peculiaridad del *Evangelio* vivificado por el Espíritu Santo y su operación en el converso, demostrando la falsedad de

razonamientos filosóficos de quienes cuestionan la oración de *arrepentimiento*, indispensable para la salvación del alma e iniciación de la obra de transformación del Señor Jesús resucitado en la vida del humano, conocida como “conversión” [gr. *epístrofe* = volverse de y volverse hacia] o nuevo nacimiento. ¡Qué infantil es censurar lo que no entiendo, o creo que entiendo!)

Confiabilidad de la *Biblia*

Dado que el sufrimiento puede ser analizado y entendido solo por medio de la teología cristiana bíblica, es lógico que su base (la *Biblia*) deba ser escrutada para ver si es digna de confianza.

En primer lugar, debo admitir que ningún original de la *Biblia* existe. No contamos con ninguno de los manuscritos del *Antiguo* ni del *Nuevo Testamento* escritos por los más de cuarenta autores humanos de la *Biblia*. Pero, el hallazgo de unos ochocientos rollos en once cuevas de Qumrán, noreste del mar Muerto, en 1947, demostró sin lugar a dudas que las copias que los traductores y estudiosos habían utilizado para traducir los libros del *Antiguo Testamento* que hemos estado usando son fiables por ser fieles traducciones de los originales desaparecidos.

Aunque algunos duden y otros lo ignoren, la *Palabra* de Dios ha sido transmitida con exactitud gracias a hombres y mujeres meticulosos y reverentes a las *sagradas Escrituras*.

Entre los siglos V y III a. C. surgió en la nación hebrea una clase de eruditos llamada *soferim* o escribas, cuyo oficio era preservar cuidadosamente los antiguos manuscritos y producir nuevas copias si era necesario. Luego de los escribas *soferim*, los escribas talmúdicos vigilaban, interpretaban y comentaban los textos sagrados a lo largo de los años 110 y 500 d. C. Después de los talmúdicos, los escribas masoréticos, entre los años 500 a 900 d. C., eran los encargados de tan loable labor. El celo de los masoretas sobrepasó a sus antecesores pues establecieron tal disciplina para la copia de un manuscrito que cuando se completaba una nueva copia le daban a la reproducción una autoridad igual a la del original por estar absolutamente seguros de que tenían un duplicado exacto. (3)

Insisto, estos copistas eran personas meticulosas, reverentes a la *sagrada Escritura* y temerosas de Dios. No había lugar para el desorden, la irreverencia o los errores en las copias que hacían de la *Palabra* de Dios.

Tan excelente fue la labor de estos señores que al ser comparadas nuestras copias con los rollos del mar Muerto hallados en las cuevas de Qumrán, eran

idénticos en más del noventa y cinco por ciento. Y la diferencia del casi cinco por ciento era debido a variaciones ortográficas. ¿Qué te parece? Eso no lo dicen o ignoran quienes ponen en tela de duda la confiabilidad de las *sagradas Escrituras*. Suelen decir solo lo que les conviene. Y una verdad a medias es una gran mentira. (4)

Por otro lado, el *Nuevo Testamento* no tiene comparación puesto que ninguna obra de la antigüedad puede siquiera acercarse a la confiabilidad de los libros que registran la vida, pasión, muerte y resurrección corporal del Carpintero de Nazaret.

Los historiadores evalúan la fiabilidad textual de la literatura antigua según (1) el intervalo entre el original y la copia más antigua y (2) cuántos manuscritos o copias existen. Consideremos tres ejemplos: *La Ilíada* de Homero, cuyo texto se fundamenta en copias que datan de 400 años a. C. y cuenta con 643 copias. *Décadas* de Tito Livio se basa en un manuscrito parcial y diecinueve copias muy posteriores que datan entre 400 a 1,000 años después del original. Y *Anales* de Tácito, cuyas copias más antiguas datan del 1,100 d. C. y cuenta con solo 20 copias. (5)

Por su parte, del *Nuevo Testamento* existen ¡24 mil 900 manuscritos! Estos manuscritos son copias de los originales escritos entre los años 50 y 100 después de los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales. (6) ¿Qué tal?

Me parece oír a alguien argumentar que al copiar un copista se pudo haber colado cualquier cantidad de error y que ello le resta confiabilidad al *Nuevo Testamento*. Nada más alejado de la verdad. Con el objeto de profundizar más en la fiabilidad de las *sagradas Escrituras* judeocristianas y no dejarse llevar por cantos de sirena de eruditos liberales como el “Seminario de Jesús” (*Jesus Seminar*), sugiero [Nueva evidencia que demanda un veredicto](#) de Josh D. McDowell, de la Editorial Mundo Hispano. Puede consultarse también la obra [A Scientific Investigation of the Old Testament](#) del erudito Robert Dick Wilson.

La *Biblia* o parte de ella ha sido traducida a más de ¡2 mil 200 idiomas! Las traducciones se cuentan por miles, y las copias por millones y millones. La *Biblia* sigue siendo el libro más leído del mundo. Pero también el más ignorado por el común de las gentes; el más cuestionado por teólogos y eruditos liberales, y el mayor objeto de odio de racionalistas, científicistas y materialistas ateos.

El cristianismo, en lugar de desaparecer como han pronosticado algunos escépticos de ayer y de hoy, se ha robustecido en los últimos años y ganado más adeptos para el dolor de cabeza de esas minorías ateas. Ahora bien, hay quienes se vanaglorian que sus miembros o feligreses son millones. Pregunto: ¿Somos católicos, protestantes, ortodoxos griegos, episcopales, anglicanos o cristianos nacidos de nuevo? ¿De qué vale que seamos millones de creyentes en Dios o en Cristo, pero estamos muertos espiritualmente y vivimos como si Dios no existiera y de espaldas al resucitado Cristo histórico? ¿De qué sirve expresar

ser creyente en Dios o en Cristo Jesús si vivimos en guerra con nosotros mismos y con el prójimo que no piensa igual que nosotros? No sirve para nada y tales incoherencias dan tela que cortar para que el escéptico, agnóstico o ateo vomite sobre las creencias religiosas y el cristianismo.

Prefiero compartir el *Evangelio* con un escéptico, agnóstico o ateo que con un fanático religioso. ¿Que por qué? Porque el fanático religioso (no hablo del nacido de nuevo por obra del Espíritu Santo) casi nunca ve su necesidad espiritual de Cristo Jesús y se refugia en su creencia y religión muerta para justificarse y vivir el *Evangelio* como lo enseña su religión o iglesia y no como está plasmado en las *sagradas Escrituras*, mientras que es más probable que el escéptico, agnóstico y ateo se conviertan si hay honestidad intelectual en ellos y rebato sus argumentos. Por desgracia, muchos escépticos, agnósticos y ateos son deshonestos intelectuales o la soberbia les impide ver más allá de sus narices.

El canon de las Escrituras judeocristianas

Es lamentable señalar que la persona promedio **no** lee; mucho menos investiga a conciencia. Y los criticastros del *Evangelio* solo leen e investigan lo que les conviene. Es raro que el hipercrítico lea e investigue con honestidad intelectual. Y al hacerlo termina convencido de las sólidas evidencias del cristianismo y la *Biblia*, y se convierte al resucitado Cristo histórico. Si sabes de alguien que supuestamente investigó las evidencias del *Evangelio* y las invaluable pruebas testimoniales de los cristianos, y sigue con su postura intransigente y negando la historicidad y realidad de Cristo en la vida humana, ten por cierto que no investigó bien, es un deshonesto intelectual o mente deliberadamente.

La mayor parte de críticos conoce al dedillo el pensamiento de los que piensan y creen como ellos, pero ignoran o pasan por alto los cientos y miles de apologistas cristianos citados a lo largo de esta obra. Mucho menos investigan los testimonios de los cristianos. Por tal razón, me parece que estos son de cuidado. Además, no pocos por ostentar uno o varios títulos universitarios o por razones académicas tienen gran injerencia en un sinnúmero de conciencias. De ellos puede decirse lo mismo que sostienen los autores del *Manual del perfecto idiota latinoamericano* de las corrientes de la izquierda radical: **no** investigan a través del método científico o la prueba histórica legal ni leen de izquierda a derecha como nosotros los terrícolas de Occidente ni tampoco leen de derecha a izquierda como los orientales, sino que investigan y leen en círculo; practican endogamia e incesto intelectual. (7)

En otros términos, carecen de honestidad intelectual; y la mayor parte de científicos y pensadores está amaestrada y es incapaz de seguir lo que llaman “voz de la ciencia” o “de la razón” para seguir los estándares de argumentación

del paradigma o del entrenamiento recibido. Pero tienen la desfachatez de etiquetar a los cristianos y a los creyentes de cualquier religión de ser “víctimas de una estupidez congénita y pandémica”, “siervos del dogma de los poderes económicos que los someten y conducen como zombis por la vida”. Dicen, asimismo, que se critica no solo los dogmas, sino además “las religiones organizadas por considerarlas alienantes para el intelecto y herramientas de dominación sobre los seres humanos”. Claro que hay dogmas y dominación de no pocas religiones institucionalizadas, y yo condeno la alienación doquiera que venga. Quienes me conocen y saben de mi pensamiento teológico están enterados de que soy enemigo de dogmas y reglas a seguir solo porque lo dice una iglesia, libros, líderes religiosos... Me gusta escrutarlo todo a fin de retener lo bueno y desechar lo malo o dañino para mi salud espiritual. No obstante, tampoco es menos cierto que en los campos de las ciencias naturales también existen amos, alienación, paradigmas, fanatismo, creencias, dogmas, radicalismo y absolutización. Y entre los filósofos están los venenos llamados fatalismo, pesimismo y relativismo; además de hacer de la falible e insegura razón humana filtro inerrante para hallar la verdad. Toca sacar a los mercaderes del Templo de la fe, de las ciencias naturales y de la filosofía.

Pues bien, quienes nos meten a todos en el mismo saco no investigan con honestidad intelectual, sin embargo les gusta hacer catarsis sobre los cristianos en particular y los creyentes en Dios en general.

Por experiencia sé (no solamente creo) que quien busca la verdad con honestidad intelectual la encuentra cualquiera que esta sea. El problema está en si al hallar la verdad estoy dispuesto a aceptarla y ponerla en práctica. Si paso por alto esa verdad y no actúo en consecuencia, soy un deshonesto intelectual.

Y la verdad en cuanto al canon de las *Escrituras* es uno de los puntos menos conocidos por el común de las gentes y por los que nos crucifican y señalan de autómatas y tontos útiles del poder económico de las clases dominantes y otras hierbas que suelen repetir como papagayos. (Una mentira dicha mil veces no se convierte en verdad como creía Goebbels. Pero muchos la creen impactados por los medios que al ignorar historia antigua dan cabida desmedida a documentos gnósticos como el “*Evangelio de Judas*”, pasquines y novelillas que **no** ofrecen información histórica confiable, sino que buscan robar cámara y ganar mucho dinero)

Aún gente religiosa supuestamente conocedora de estas cuestiones ignora (o no quieren reconocer) porqué únicamente en la *Biblia* hay **39** libros en el *Antiguo Testamento* y la razón de solo **27** en el *Nuevo*. Con semejante desconocimiento, casi generalizado, tú esperarías que escépticos, agnósticos y ateos se abstuvieran tocar el tema; sin embargo, los oyes y ves escribiendo tan dogmática e irrespetuosamente contra la *Biblia*, Dios y Jesús que quien desconoce igual que ellos piensa que dominan lo que afirman o les asiste la razón. En general, entre más grandilocuente es el portavoz de tales ideas más grandes son sus hambres de afecto y sus vacíos existenciales. Y por ende más

vehemente el deseo de robar cámara (léase protagonismo), ganar dinero o engordar su ego con las polémicas que fomenta.

Para abordar el tema del canon de las *Escrituras* debemos definir el término “canon”. La expresión canon viene del hebreo *ganeh* y del griego *kanon*, y significa caña, junquillo o vara de medir. La caña llegó a ser un instrumento para medir y su significado evolucionó a “patrón”, “regla”, “norma”. En el cristianismo vino a representar “la regla escrita de la fe”; es decir, el patrón por medio del cual se debía medir y evaluar la lista oficial de libros aceptados por la comunidad de creyentes durante y después de los apóstoles del Cristo resucitado.

Importante es aclarar que ni la Iglesia primitiva (desde el siglo I hasta finales del V d. C., la Iglesia -fundada por el Espíritu Santo el Día de Pentecostés- era solo **cristiana**, no era ni católica ni protestante ni ortodoxa griega) ni ninguna organización religiosa ni ningún emperador romano creó el canon ni determinó los libros que se llamarían sagradas *Escrituras*. La Iglesia primitiva solo reconoció o descubrió cuáles libros habían sido inspirados. Es decir, un libro no es Palabra de Dios porque fuera aceptado por el pueblo de Dios. Únicamente Dios le da autoridad a un libro y determina cuál es inspirado. La Iglesia lo único que hizo fue descubrir los libros inspirados y reconocerlos como tales. No hay nada más alejado de la verdad que la afirmación de que la Iglesia primitiva rechazó libros porque no le convenía tenerlos dentro del canon. Los libros no reconocidos como canónicos se desecharon básicamente porque contradecían el espíritu de las enseñanzas de otros libros o carecían de la autoría o reconocimiento de los apóstoles del Señor Jesús. Más adelante veremos cómo se determinó la inspiración o no de un libro. Baste aseverar que las evidencias internas y externas de cada libro confirmaron la canonización o no de los escritos. Esto es, los libros apócrifos no fueron excluidos del canon por la Iglesia, sino que ellos mismos se excluyeron por desarmonizar con el testimonio del Maestro de maestros que los cristianos primitivos aceptaban como dignos de confianza.

Después de la muerte de los apóstoles, el surgimiento de sectas y herejías en los tiempos de la Iglesia primitiva propició la imperiosa necesidad de algunos artículos de fe; la autoridad para hacerlos un estilo de vida y la recopilación de escritos de los apóstoles con la suficiente facultad para contrarrestar a los herejes y reafirmar la fe. En tiempos apostólicos la fe surgía de un corazón rendido a la voluntad y señorío del Señor Jesús resucitado. Pero, luego de los apóstoles, la fe perdió mucho de su esencia espiritual para convertirse en una aceptación mental y emocional (considero que a partir de ahí se distorsionó mucho lo que en realidad significa fe); tal fe precisaba y aún es auxiliada por un cuerpo de doctrina riguroso e inflexible en no pocas ocasiones. Se hace hincapié en la creencia correcta cimentada en la inspirada y acertada interpretación de los escritos apostólicos. Por consiguiente, la purga y selección de los libros que formarían el canon de las sagradas *Escrituras* no se realizó por

el capricho de excluir alguna literatura ni se llevó a cabo con aviesos deseos de ocultar nada. Fue la consecuencia lógica de tener una **regla de fe** acorde con la verdad de la infalibilidad del Dios que no se contradice ni desdice.

La canonización de los actuales libros que componen el *Antiguo y Nuevo Testamento* respondió y responde la necesidad en cuestión; fue y es la fuente de inspiración de la Iglesia del Señor Jesucristo y de los actuales seguidores del Cristo resucitado. (He ahí la razón de la total certidumbre de la Iglesia del Señor de que tiene la completa e inerrante *Palabra* de Dios aunque surjan “evangelios”, “biblias”, escritos, libros y supuestas nuevas evidencias que reclaman “revelar misterios” que los libros canónicos no contemplan. A medida que se acerque la venida corporal del Señor Jesús aparecerán más falsos Cristos y falsas revelaciones sobre la *Biblia*. ¡Cristiano, ten cuidado!)

Desde sus inicios, los libros del *Antiguo Testamento* (aparecidos en el conjunto de libros considerados inspirados por judíos y cristianos protestantes) eran aceptados como *Escrituras* sagradas por la nación hebrea y por los seguidores del Señor Jesús, y por el mismo Cristo Jesús. Después de la resurrección corporal del Señor Jesucristo, conforme aparecían los escritos de los apóstoles (mientras vivieron y después de morir) se iban añadiendo a los escritos del *Antiguo Testamento*, y se les tenía en igual condición de *Palabra* de Dios. Los apóstoles Pablo, Pedro y Juan reclamaban desde la aparición de sus escritos la inspiración divina en ellos.

Ahora bien, ¿qué criterios fueron utilizados para determinar si un libro era o no inspirado? Cinco fueron los criterios para tan delicada tarea:

- 1) Si el libro o epístola tenía autoridad genuina de un profeta de Dios o de un apóstol del Señor Jesucristo. Tales investigaciones no siempre eran fáciles de realizar, especialmente de los libros menos conocidos y de regiones distantes de Jerusalén, cuna del cristianismo.
- 2) Si el autor del libro recibió confirmación por algunos actos portentosos de Dios. Con cierta frecuencia la calidad de los milagros hacía la diferencia entre un hombre de Dios y un lobo vestido de oveja. No olvidemos que el diablo y sus instrumentos hacen cierto tipo de milagros para confundir. San Pablo revela que hasta “Satanás se disfraza de ángel de luz” para engañar. (2da Corintios 11: 14) Y el Señor Jesús reveló a sus discípulos que muchos le dirían que habían profetizado, echado fuera demonios y obrado milagros en Su Nombre, mas Cristo les respondería: “Nunca les conocí; apártense de mí, hacedores de iniquidad”. (San Mateo 7: 22, 23) “No hay nadie que haga un milagro en mi Nombre, y que pueda a continuación hablar mal de mí [...]”, y ser “hacedor de iniquidad”, expresa el Maestro. (San Marcos 9: 39) En Egipto, los milagros de Moisés prevalecieron sobre los de los hechiceros y encantadores del faraón. (Éxodo 8: 18, 19) ¡Cuidado con ciertos “milagros” que ocurren por ahí!

- 3) Si el mensaje decía o no la verdad en cuanto a Dios dada en otros libros considerados inspirados. Si había dudas acerca del libro, era excluido. Puesto que Dios no puede contradecirse, los libros que contradecían otros libros ya canonizados eran desechados. Por tanto, un libro con falsas pretensiones no puede ser *Palabra* de Dios. Ejemplo: el llamado “Evangelio de Judas”, el “Evangelio de María” y otros “evangelios” gnósticos presumen revelar la verdad sobre el Señor Jesús, Judas, María de Magdala y otros temas. Ojo, una peculiaridad de los “evangelios” o libros gnósticos es que pretenden saber más que los apóstoles que caminaron con el Señor Jesús por casi cuatro años. Lo descabellado es que fueron escritos dos, tres o cuatro ¡siglos! después de Cristo y los apóstoles. ¿Qué tal? O sea, ni siquiera estuvieron presentes cuando se dieron los hechos ni conocieron a ninguno de los protagonistas principales del cristianismo, pero... ellos sí “saben” cómo se dieron los hechos. ¡No me digas! Cualquier similitud con ciertos casos de novelistas, documentales y medios sensacionalistas es pura coincidencia. Hay escritores y escritores. Hay expertos y expertos. Hay medios y medios. Hay receptores y receptores. Ya no hacen a los novelistas, a los expertos, a los medios y a los receptores como antes. (No sé si te has percatado que muchos programas televisivos acerca de escritos gnósticos son desempolvados o actualizados con “nuevas revelaciones” para pasarlos en ¡Semana Santa! ¿Qué crees que persiguen con tales producciones? ¡Vender! ¡Vender! ¡Vender! Todo lo que hable contra la *Biblia*, el Señor Jesús y la fe en Él vende. Y si despierta el morbo con un “Jesús” homosexual que tiene relaciones sexuales con sus “apóstoles”, o la historieta de un “Jesús” casado con María de Magdala, se venderá como pan caliente y se verá como “gran” revelación. ¡Qué crédulos son algunos cuando les conviene y qué incrédulos son cuando no les conviene!
- 4) Si el libro demostraba o no el poder [gr. *dunamis*] de Dios. Esto es, si era usado por Dios para cambiar las vidas de quienes tenían contacto directo con la verdad de la *Palabra* inspirada (en mí se operó el milagro en 1978 al llegar a la historia del rey David al endechar la muerte de su gran amigo Jonatán, hijo de Saúl), se incluía en el canon. Si un libro no era utilizado por el Creador a fin de transformar vidas, se desechaba. Tanto en lo secular como en lo religioso, hay libros y libros. Hay escritores y escritores.
- 5) Si gozaba de la aceptación del pueblo de Dios. ¿Quién mejor que los cristianos contemporáneos de los apóstoles para saber si ellos tenían o no la autoridad o inspiración de Dios en sus escritos? El mismo Pedro da

excelentes referencias de Pablo y avala las epístolas del “apóstol de los gentiles” como inspiradas, “entre las cuales hay algunas difíciles de entender”. Por difíciles de entender y por oscuras razones, continúa Pedro, “[...] Los indoctos e inconstantes [las] tuercen, como también [hacen con] las demás *Escrituras*, para su propia perdición”. (2da San Pedro 3: 16) Algún parecido con la realidad actual es solo casualidad. Espero y confío en Dios que nadie me acuse de añadir y quitar a la bendita *Palabra* de Dios por el hecho de colocar palabras entre corchetes para su mejor entendimiento en ciertas ocasiones. (8)

Saludable es que aclaremos por qué traducciones cristianas de la *Biblia* de línea protestante (hay sectas que probablemente sean protestantes, mas no son cristianas por negar que el Señor Jesús es Dios manifestado como Hombre sin pecado alguno) excluyen ciertos libros que aparecen en versiones de la *Biblia* de otras confesiones religiosas de perfil cristiano.

Dichos libros y dos adiciones a los libros de *Ester* y *Daniel* se excluyen del canon judío y cristiano protestante por cuatro poderosas razones:

- 1) En esas obras abundan errores históricos y geográficos y además hay anacronismos. De ahí que quienes desconocen que esos libros son deuterocanónicos (no canónicos) señalen que en la *Biblia* hay errores. (Sí hay errores en las traducciones de la *Biblia* que incluyen los libros en cuestión) La ignorancia es insolente.
- 2) Enseñan falsas doctrinas y promueven prácticas que chocan con los libros canónicos. Para darte cuenta de ello deberás conocer lo que enseñan los libros inspirados y los no inspirados para comparar.
- 3) Dichos libros recurren a géneros literarios y exhiben cierta superficialidad de estilo y de contenido discordante con los libros inspirados.
- 4) Carecen de elementos distintivos que dan a las *Escrituras* genuinas su carácter de inspiradas, tales como poder profético y profundidad poética y religiosa. (9)

Los libros en cuestión son: 1ro de Esdras, 2do de Esdras (este aparece como 3ro de Esdras), Tobías o Tobit, Judit, Adiciones a Ester, Sabiduría de Salomón, Eclesiástico o Sabiduría de Sira, Baruc; La oración de Manasés; 1ro y 2do de Macabeos.

Debo insistir en que el criterio fundamental para reconocer si un libro era o no inspirado para ser incluido en el *Nuevo Testamento* fue la autoridad y/o aprobación apostólica. Un libro podía presumir ser inspirado por un apóstol, pero si no era bien visto por los otros apóstoles, era excluido del conjunto de los demás libros tomados como inspirados. (Mi convicción es que Saulo de Tarso [Pablo] no Matías tomó el lugar de Judas Iscariote. Matías fue elegido

por los once apóstoles [Hechos 1: 26], mas Saulo fue escogido directamente por el Cristo resucitado en el camino a Damasco [Hechos 9: 3-6])

Ojo, entre los libros considerados **no** inspirados tanto del *Antiguo* como del *Nuevo Testamento*, hay algunos de riqueza y sabiduría religiosa; pero, como manifestara arriba, contienen doctrinas o enseñanzas contrarias a la voluntad y verdad de Dios reveladas en los libros inspirados o canónicos. Tengamos claro esto: Entre los libros canónicos **no** existe real contradicción alguna.

Más adelante veremos que la *Biblia* sí contiene algunas ideas equivocadas y disparatadas de ciertos personajes, mas ello no es prueba de que el *Libro* de Dios contenga errores, sino que revela el respeto de Dios por la voluntad y el pensamiento humanos. Dios no oculta los malos actos y opiniones de hombres y mujeres, como suelen hacer los escritores y biógrafos modernos. Por otra parte, sí hay **aparentes** contradicciones, pero de aparentes a que sean reales hay gran diferencia. No todo lo que brilla es oro. Ni todo oro es de 24 quilates.

Para cerrar, es menester aclarar la creencia de los críticos radicales de que entre los 60 a 90 años en que se escribieron los evangelios tales hechos se superpusieron con elementos míticos de tal manera que eso fue lo que transmitieron los evangelistas en lugar de una narración fiable y directa. Es decir, según esos criticastros, con los años se distorsionó lo que al final se escribió; de manera que el simple maestro sabio que fue Jesús se convirtió en el “mitológico” Hijo de Dios. En primer lugar, hay evidencias que demuestran que los tres primeros evangelios se escribieron mucho antes del año 70 (caída de Jerusalén) d. C. El Evangelio según San Juan fue escrito aproximadamente en el año 90.

Dos, la objeción del hipotético carácter legendario de los evangelios es infundada puesto que los testigos oculares enemigos del *Evangelio* y de Jesús habrían desmentido las falsedades. Asimismo, justamente lo contrario es escrito por Mateo al revelar que los adversarios del Señor Jesús sobornaron e instigaron a los guardias de la tumba del Maestro a propagar el rumor de que Cristo Jesús no había resucitado sino que sus discípulos habían robado el cuerpo. (San Mateo 28: 11-15) Esto es, la leyenda la inventaron los enemigos del cristianismo, no los cristianos.

Los apóstoles en innumerables ocasiones recordaban a los adversarios del cristianismo que ellos eran testigos oculares de la pasión, muerte y resurrección corporal del Señor Jesucristo y que tales hechos no habían ocurrido a escondidas del pueblo y de las autoridades religiosas, sino delante de sus propias narices; por tanto, en todo momento les desafiaron a que demostraran si lo que ellos predicaban y enseñaban era una patraña. (Hechos 1: 3; 2: 22, 32; 3: 15; 4: 20; 5: 32; 10: 39; 13: 31; 26: 24-26) ¡Jamás alguien dijo nada en contra de tales hechos!

Entre los años 54 y 57, san Pablo escribió que el Señor Jesús se había presentado vivo a más de quinientas personas, de las cuales muchos vivían y estaban en plena libertad de presentarse ante cualquier tribunal y desmentir lo

que el apóstol de los gentiles aseguraba. (1ra Corintios 15: 6) ¡Nadie se levantó para desdecir al apóstol Pablo!

Pues bien, nadie fue capaz de desmentir ni demostrar que los hechos narrados por los evangelistas eran falaces o una mezcla de mitos y realidad. Ninguno pudo porque fueran ignorantes o algo por el estilo, sino debido a que los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales en cuanto a la peculiar personalidad del Señor Jesucristo eran y siguen siendo verdades contundentes. Los que ahora dudan y rechazan los hechos registrados en el *Nuevo Testamento* son los escépticos modernos que no han visto nada ni han investigado con honestidad intelectual los veraces reportes de aquellos periodistas y testigos oculares de la antigüedad. Pero se levantan para escribir y decir estupideces.

El desafío de Julius Müller (1801-1878) todavía está en pie. En 1844, el teólogo alemán desafió a cualquiera a que encontrara un solo ejemplo de desarrollo legendario temprano en cualquier parte de la historia narrada por los evangelistas; la respuesta de los eruditos de ese tiempo y de la actualidad fue y es un silencio sepulcral. ¿Por qué será? Porque no lo hay. (Claro, ha habido numerosas teorías que intentan desacreditar al cristianismo y al Señor Jesucristo su fundador. Pero cada una ha sido refutada con argumentos de peso en un sinnúmero de obras de apologetas cristianos)

También yo desafío a los críticos a que demuestren que Jesús de Nazaret no resucitó corporalmente de los muertos. Y, por ende, lo que empezó a sucederme en 1978 y pasa cada vez que le alabo, adoro e invoco Su Nombre no es real sino “engaños” de mi cerebro. Créeme que si alguien lo logra dejo ser cristiano y pararé de escribir sobre el Señor Jesucristo a fin de dedicarme a otros menesteres, pues ya no valdría la pena seguir hablando y escribiendo de algo que es una colosal mentira, si en verdad Cristo Jesús no resucitó.

Recordemos que cuestionar no es rebatir. Y los críticos del *Evangelio* no han podido ni podrán refutar los hechos sucedidos en espacio y tiempo reales en la persona del Cristo resucitado por muy vehemente que sea el deseo y la fanfarria.

Cómo interpretar la Biblia

En vista de que tomaremos la *Biblia* para nuestro estudio sobre el origen del sufrimiento, surge una sana inquietud en cuanto a cómo interpretarla. ¿Será literalmente? Si no, ¿cómo debe interpretarse? Igual que la Constitución política y leyes de un país, el *Libro* de Dios es y ha sido interpretado antojadizamente por muchas personas, denominaciones, iglesias y sectas. Los “Testigos de Jehová”, por ejemplo, han hecho su propia versión de la *Biblia* que no se ciñe realmente a los originales.

La *Biblia* es un libro divino-humano escrito por hombres inspirados (gr. *theopneustos*) por Dios; por tal razón, el método más seguro es interpretarla literalmente como lo haríamos con cualquier obra. Esto es, “basado en la filosofía de que Dios originó el lenguaje con el propósito de comunicar Su mensaje al hombre y que hizo a este con la capacidad de entender ese mensaje, el principio literal busca interpretar ese mensaje llanamente”. (10)

Hagamos un paréntesis: Hay quienes llaman fundamentalistas a los que interpretan la *Biblia* literalmente, ignorando que para llamarlos así ellos también deben ser fundamentalistas; pues si no fundan su pensamiento en un argumento verdadero, ¿cómo pueden estar tan seguros que los cristianos son “fundamentalistas” o están equivocados? Temo que el intento de quien los llama fundamentalistas o fanáticos es diluir la verdad de la *Palabra* de Dios de tal manera que quede en nada o se mistifique imposibilitando discriminar entre lo real -ocurrido en tiempo y espacio reales- y lo fantasioso, sucedido en mentes imaginativas y locos deseos. La ironía está en que quienes nos llaman fundamentalistas por interpretar la *Biblia* literalmente hacen lo mismo cuando quieren refutar una declaración bíblica. ¿En qué quedamos entonces? ¿Es malo porque lo hacemos nosotros, pero es bueno cuando lo hacen ellos? ¡De ninguna manera!)

Indiscutiblemente habrá momentos en los cuales el **sano** sentido común aconsejará no tomar ciertos pasajes de manera literal. Por ejemplo, cuando el Maestro de maestros afirma: “Si tu ojo te es ocasión de caer, sácatelo. Mejor te es entrar con un solo ojo al cielo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego”. (San Mateo 18: 9) Aquí el resucitado Cristo histórico hace uso de la hipérbole, que es una exageración intencional para comunicar la imperiosa necesidad de sacrificar algo valioso cuando retenerlo es ocasión de pecado. El Señor Jesús en ningún momento incita a que atentemos contra nosotros mismos, sino que abandonemos lo que es piedra de tropiezo o de escándalo (gr. *scándalon* = tropiezo o trampa). Lo literal es la segunda parte de lo que sostiene el Hijo de Dios: Si no corriges tal conducta, has de “[...] ser echado [mejor dicho, has decidido ir a) en el infierno de fuego”]; aunque a tipos como Bertrand Russell y a ciertos grupos autoproclamados cristianos el infierno literal sea piedra de tropiezo y de escándalo.

Aunque el camino correcto para interpretar la *Biblia* es el literal, es insoslayable tener pendientes ciertas reglas de interpretación bíblica que han sido establecidas por personas que han dedicado su vida al estudio especializado del *Libro* de Dios para nosotros. (Habrá quienes digan que las normas de hermenéutica son relativas por ser creación del hombre. Si a esas nos atenemos, entonces ninguna ley ni el método de investigación de las ciencias naturales ni ningún principio ni constitución tienen valor alguno por ser hechos por humanos, y nos deslizaremos por el profundo y oscuro túnel del libertinaje y la anarquía, dando como resultado el caos) Me gusta el fútbol más que cualquier otro deporte. Pero si quiero jugarlo bien y sacarle el mejor

beneficio, debo seguir las reglas, que sin importar su antigüedad sirven para que las cosas marchen bien. Más aún, si lo que tengo es un club de futbolistas profesionales, toca no solo someterme a las normas del fútbol local, sino también a la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), que rige al fútbol mundial. Huelga señalar que las enseñanzas del *Libro* de Dios para el humano no son un juego ni para que se tomen a la ligera. Pues bien, si en el fútbol las reglas y la obediencia a esas reglas y a las autoridades futbolísticas son imprescindibles, ¿cuánto más lo serán las normas que deben regir nuestra vida y futuro espiritual?

Antes de ver las reglas correctas de interpretación bíblica, toca hablar de tres maneras comunes y equivocadas que usa el sujeto promedio para interpretar la *Biblia*: 1) El método racionalista. 2) El método alegórico-místico. 3) El método dogmático. Para este análisis citaremos el libro *Claves de interpretación bíblica* de Tomás De La Fuente (Thomas Fountain), publicado por Casa Bautista de Publicaciones (1987), escrito originalmente en español o castellano.

- 1) **El método racionalista** consiste en sujetar toda la Escritura al juicio humano para saber si son válidas o no sus declaraciones. *Presupone* que lo sobrenatural no existe, y que todo texto se puede entender por medio de la razón humana. *Pretende* ser el método científico porque elimina lo sobrenatural, según la llamada actitud científica que predomina en el laboratorio y en la mayor parte de los centros educativos. [También presente en eruditos y teólogos liberales como los del grupo Seminario de Jesús] Pero al proceder así, este método viola el verdadero método científico, que no permite al investigador comenzar con prejuicios; no debe juzgar de antemano lo que investiga, antes de reunir todos los datos necesarios. [¿Recuerdas la cita que hice de aquel que cree que “solo cuando se acude al raciocinio es que se tambalean todas las **historias** bíblicas”? (Por lo menos dice “historias” y no las llama cuentos o historietas, que es lo que en realidad expresa en lenguaje oculto) A este tipo de razonamiento se refiere De La Fuente al señalar que hay quienes pretenden acomodar los hechos de la *Biblia* a su limitado raciocinio. Antes de investigar lo sobrenatural, de un tajo lo eliminan, pues “solo cuando se acude al raciocinio es que se tambalean todas las historias bíblicas”. La ignorancia es insolente. Ojo, no se trata de fanatismo religioso [fideísmo] que acepta todo sin analizarlo basado en una falsa fe, mas tampoco hablo de racionalismo que pretende meter a Dios en su minúsculo cerebro, ni del científicismo que persigue colocar a Dios en un tubo de ensayo, debajo del microscopio o verlo a través del telescopio. Al padre de esa criatura -se vanagloria de ser científico pero es filósofo cuando de temas sobrenaturales se trata- lo invité a un debate público o privado, a fin de demostrar quién es el equivocado y perjudicado, pero rehusó alegando que la *Biblia* “no se presta como documento serio para el análisis de las evidencias”. ¿De qué evidencias hablará? Creo que ni él lo sabe. Desde luego, eso afirma sin antes haber estudiado a conciencia la *Biblia* como en otra ocasión me confesó. Entonces, ¿en qué quedamos si rechaza o se niega el permiso de investigar las evidencias antes de investigarlas? Como vemos, el tío solo filosofa sobre algo que únicamente conoce de oídas. (Igual hacen instituciones y científicos evolucionistas) Ojo, muchos gnósticos, filósofos y “escritores” suelen usar el mismo *modus operandi*: hacen catarsis o vomitan sobre sus receptores y luego dan la espalda a quienes los cuestionan; bien ignorándolos o bien siendo patanes con quien los invite a debatir con altura las mentiras y medias verdades que han proclamado tan dogmáticamente por ser partidarios de las *presuposiciones* de *contenido sustantivo*, que dan por sentado un cuerpo de conocimiento -por cierto conocido por ellos; por consiguiente, cualquier otro argumento es “sofistería engañosa”] Los que usan el

método racionalista -agrega De La Fuente- muchas veces comienzan rechazando una de las pretensiones fundamentales de la Biblia: que Dios interviene en los asuntos humanos. Los racionalistas comienzan entonces a interpretar la Biblia usando su prejuicio como punto de partida. El resultado es que sacan conclusiones satisfactorias para sí mismos, que son muy diferentes de lo que las Escrituras enseñan claramente. El racionalista considera que los milagros de la Biblia -así como todos los eventos sobrenaturales- no eran sino sucesos naturales que se pueden explicar por las leyes naturales que ahora entendemos; o quizá son hechos que los escritores ignoraron o no mencionaron. Afirman [los racionalistas] que los evangelistas no pensaron engañar a sus lectores, sino que escribieron convencidos de que decían la verdad. [Vaya manera tan sesgada de ver la *Biblia*. Peca de iluso quien crea que razonamientos racionalistas y cientificistas puedan hacer tambalear y derribar los hechos históricos de la *Biblia*. Si fueran mitos como creen los incrédulos, el mito caería solo por falta de peso histórico; pero los hechos reales ocurridos en espacio y tiempo reales solo ofrecen dos alternativas: ser aceptados o rechazados]

- 2) **El método alegórico-místico** es otra forma de interpretar la Biblia. Este considera que toda la Biblia fue escrita como una serie de alegorías. Insiste en que no es el significado natural y evidente el que da a la Biblia su importancia, sino el sentido ‘místico’. Para ellos ‘místico’ significa oculto o espiritual. Este método fue inventado por los griegos antiguos que procuraban explicar para sí mismos sus mitos y leyendas. El gran error de este método es que los intérpretes hacen a un lado los hechos importantes de la historia bíblica y perjudican así el sentido claro de la Escritura. [La persona citada arriba también argumentaba: “[...] La Biblia, a mi juicio, es un compendio de metáforas, fábulas, leyendas y opiniones acomodaticias”. Es decir, no ha leído -mucho menos estudiado científicamente las evidencias a favor de las *Escrituras*-, pero filosofa diciendo que la *Biblia* no es digna de confianza. Más o menos dice: “Yo no conozco la Biblia, pero por lo poco que sé pienso que no es confiable”. ¿Es científica esa posición? Tal criterio es pura creencia, no una investigación seria. Temo que a estos señores el miedo se los come pues no se atreven a considerar en serio -con honestidad intelectual- las evidencias histórico-empíricas del cristianismo. Por desgracia, hay gente religiosa que por aceptar el mito transformista de la evolución sostiene que muchos hechos registrados en el *Antiguo Testamento*, p. e. la creación de Adán y Eva, son “mitos” y “símbolos”, y “no deben entenderse literalmente”. Los apóstoles Pedro, Juan y Pablo advierten que muchos enemigos de la verdad de la *Palabra* salen de la misma Iglesia. [Debo expresar que hay grupos religiosos, por muy organizados y siglos que tengan de existir, que no deberían ser llamados iglesia por ser meros cascarones de religiones muertas; “sepulcros blanqueados”, los ha llamado el Señor Jesús] El Señor Jesucristo asegura que actúan igual que los escribas y fariseos al poner sus tradiciones y mandamientos de hombres por encima de la Palabra de Dios (San Mateo 15: 1-9)]
- 3) **El método dogmático.** Su nombre se deriva de la palabra griega dogma, que significa *enseñanza*. Propiamente hablando, toda doctrina cristiana es dogma, aunque desafortunadamente esta palabra lleva cierto sentido desagradable a la mente popular. Se debe a que las doctrinas cristianas se han enseñado muchas veces en un espíritu rígido o dogmático. Sin embargo, el método dogmático no se considera equivocado por ningún espíritu dogmático, sino *porque interpreta de acuerdo con los dogmas de algún grupo*. Sus enseñanzas son consideradas correctas porque proceden de aquel grupo, y no porque tengan mérito basado en algunos principios aceptados de la hermenéutica. (11) (Citado con permiso) (Las cursivas son mías) (Contrario a lo que muchos piensan, la palabra dogma no aparece en la *Biblia* como tal, sino como enseñanza, doctrina... A lo largo del libro notaremos que dogmatismo ha habido y hay en aquellos que como Hume tratan de desvirtuar el *Evangelio* “por dogmático”)

Antes de explayarnos el tema *Cómo interpretar correctamente la Biblia*, unas palabras acerca del método racionalista de interpretación: Desde tiempos modernos, escépticos, racionalistas, agnósticos, ateos, científicistas y teólogos liberales han utilizado este método a fin de intentar explicar las historias y los milagros registrados en la *Biblia* que califican de simples fenómenos naturales. Para ellos, las diez señales (“plagas”, así las llama la *Biblia*) de Dios a favor de Israel en Egipto, el paso del pueblo israelita por en medio del mar de los Juncos (mar Rojo), los milagros del Señor Jesús y demás historias bíblicas pueden ser explicadas natural o “científicamente”.

Desde luego, con medias verdades, inexactitudes y subterfugios es posible embolatar los hechos de la realidad y lograr que la ley que salvaguarda los derechos de Juan Pérez lo condene al paredón de fusilamiento en las afueras de Macondo. Si de amañadas interpretaciones se trata, sabemos que leyes y constituciones suelen ser interpretadas a favor del que quiere ganar el caso, más si hay mucho dinero de por medio.

Lo irónico de la posición de los partidarios del método racionalista es que, si seguimos el hilo de su pensamiento, el tiro les sale por la culata puesto que el milagro que pretenden explicar para desvirtuarlo se maximiza en vez de minimizarse. Esto es, el hecho se les embarulla de manera tal que necesitan malabares dialécticos para “explicar” lo inexplicable. En verdad, el método no les ayuda como creen. Me explico: Si en realidad Dios no provocó las plagas sobre los egipcios para que el faraón permitiera salir a los israelitas sino que dichas plagas fueron producto de fenómenos naturales, ¡qué sabio y poderoso es Dios al utilizar la naturaleza para que faraón dejara salir a Israel! Si faraón y sus sabios fueron engañados por Moisés, creyendo que Dios actuaba a favor de los hebreos, la Historia debería condenarles por ingenuos e ignorantes. Pero se ha demostrado que uno de los pueblos antiguos más sabios y entendidos eran precisamente los egipcios. Si no me crees, estudia las pirámides de Egipto.

Si Dios no dividió el mar de los Juncos como registra la *Biblia* sino que Israel pasó a través de pantanos y en seco, ¡qué genial y todopoderoso es Dios al lograr que un ejército tan numeroso y poderoso como el egipcio se hundiera y pereciera en un charquito!

Si el Señor Jesús no multiplicó panes y peces, sino que convenció a un joven a compartir su sustento diario, ¡qué poder de convencimiento tan extraordinario tenía el Maestro para lograr que un muchacho se desprendiera de los cinco panes de cebada y dos pececillos que tenía y que unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, compartieran lo único que había y que comieran todos y se saciaran y sobrarian doce canastas! En otras palabras, según la interpretación racionalista, el Señor no hizo un milagro sino ¡varios! Amén de lograr que el don de la bondad sobrepasara al acuciante instinto hambre.

Otra explicación racionalista pretende explicar la caída de los muros de Jericó. Los incrédulos aseguran que tales muros cayeron por un terremoto, no

por el poder de Dios. Pero no pueden explicar cómo fue posible que los muros se desplomaran y no cayeran hacia delante o hacia atrás como ocurre con los muros caídos. El término hebreo usado por la *Biblia* para derrumbar es *nafál*, y entre sus acepciones está desplomarse, postrarse, abatirse. Los muros de Jericó se desplomaron o cayeron sobre sí mismos como quien se desmaya o pierde el sentido. ¿Qué tal?

En realidad, el método racionalista no responde dudas ni explica nada, solo enmaraña las cosas. Y saca conclusiones satisfactorias para el racionalista y el científicista. Al tratar de explicar hechos sobrenaturales ocurridos en tiempo y espacio reales con términos naturalistas y seudocientíficos, tal método queda enredado en su propia tela de araña y reafirma –sin darse cuenta– la veracidad de los hechos narrados por la *Biblia*.

Acaso un punto a favor de la interpretación racionalista sea su aportación a que el desconocimiento no nos lleve a interpretar (espiritualizar) todo como milagroso en el diario vivir. En eso estamos de acuerdo. No todo es milagro ni sobrenatural. Pero tampoco (aquí resbalan los racionalistas y científicistas) ningún fenómeno sobrenatural y/o paranormal puede ser explicado con argumentos filosóficos ni con las ciencias naturales. No olvidemos: ¡zapatero, a tus zapatos! Meter todos los hechos o fenómenos en un saco y catalogarlos falsos sin investigar más allá de lo obvio, tomando como primera premisa nuestro racionalismo y/o científicismo, es pura cháchara.

Aun cuando hubiese ignorancia en el escritor bíblico, el Autor divino no permitiría que simples hechos naturales fueran distorsionados al punto de ser llamados sobrenaturales. Dios no necesita que nadie le dé créditos que no le pertenecen ni comparte Su gloria con nadie. (Isaías 42:8) No obviemos que los escritores humanos fueron inspirados y guiados por Dios. Si no quiero creerlo, es mi problema y decisión, pero mi incredulidad no desmerita el hecho ocurrido en espacio y tiempo reales.

A fin de interpretar la *Biblia* de manera correcta, está la hermenéutica general y la hermenéutica especial. La primera “incluye todas las reglas que pueden aplicarse a la *Biblia*” como literatura que es. “La mayor parte de estos principios pueden ser aplicados también a la literatura en general”, escribe De La Fuente, y añade: “La hermenéutica especial incluye todas las reglas y consideraciones necesarias para interpretar ciertas categorías especiales de la literatura, que pueden contener el lenguaje figurado, la poesía o la profecía, y una variedad de problemas especiales”. Problemas especiales de interpretación que tienen ciertos pasajes de la *Biblia*, pero que no constituyen en absoluto supuestas contradicciones. Los enunciados y algunas ideas aquí presentadas son tomados del libro de De La Fuente. El desarrollo es nuestro. Cuando sea necesario usaremos la obra *Normas de interpretación bíblica*, Editorial Clie, de E. P. Barrows.

A. Hermenéutica general:

- 1) **El espíritu correcto.** Si al interpretar la *Biblia* vamos con orgullos y prejuicios, su mensaje se diluirá en la maraña de nuestro retorcido juicio, y quedaremos acomodando sus enseñanzas a nuestra equivocada manera de vivir y ver la vida. Ese *intelectualismo* o *especialismo* a veces no es otra cosa que incredulidad y pecado disfrazados de genialidad. (En sicoanálisis lo llaman *intelectualización*)
- 2) **El método correcto.** Aun cuando tengamos el espíritu correcto, es preciso usar el método correcto a fin de no llegar a conclusiones equivocadas en cuanto al propósito del escritor, la validez de sus enunciados doctrinales, la exactitud del trasfondo histórico de lo que relata y el origen divino del texto interpretado. Ya vimos que el método racionalista, el método alegórico místico y el método dogmático son incorrectos para interpretar la *Biblia*.
- 3) **Leer siempre con cuidado.** Muchas veces, sin verificar lo que leemos, sacamos ligeras conclusiones de la lectura. Un nuevo cristiano solía abrir la *Biblia* al azar y leer donde primero colocara su dedo índice. La primera vez que lo hizo, abrió la *Biblia* donde decía que Judas tiró las monedas recibidas por entregar al Señor Jesús, y luego se ahorcó. Al no gustarle tal pasaje, la abrió por segunda vez y leyó donde colocó su dedo. La segunda lectura expresaba: “Haz tú lo mismo”. Esas ligerezas de leer la *Biblia* pueden ser nocivas.
- 4) **Significado de las palabras individuales.** Bien se ha dicho que las palabras traducidas de un idioma a otro no siempre tienen el mismo significado. “Lo que permite que las palabras se traduzcan no es que tengan equivalencias exactas, sino que cada palabra tenga su ‘área de significado’”, asegura De La Fuente. Algunos piensan que las traducciones protestantes no dicen lo mismo que las católicas, o que traducciones protestantes y católicas distan mucho de lo que expresan los originales. No hay nada más falso que eso. Aunque las traducciones no usan las mismas palabras que los originales, el significado es el mismo. Si así no fuese, no pudiéramos confiar en la traducción de ninguna obra. Más, hoy existen en el mercado excelentes biblias con términos y frases del texto original debajo del pasaje traducido. En esta edad moderna cualquiera que investigue bien puede conocer mucho de la *Biblia* sin ser un entendido en cuestiones bíblicas. Pero, debo decirlo, muchos prefieren leer el periódico que las sagradas *Escrituras* judeocristianas. Peor aún, aceptan y creen más en un diario o cualquier libro de relativa importancia que en la *Biblia*.

- 5) **El contexto.** En círculos bíblicos suele decirse que “un texto sin contexto es un pretexto”. (En Historia podríamos parafrasear: “una narración sin contexto histórico es historieta”. En teología se expresaría: “una interpretación racionalista y/o científicista sin el contexto bíblico-histórico-testimonial de los cristianos es racionalismo y/o científicismo”. Ojalá lo tuvieran presente quienes escriben, leen, ven y producen novelas, libros y películas gnósticos rayano en el irrespeto) A veces hasta el mejor intérprete cae en la trampa de leer apresuradamente y sacar conclusión de un texto aislado de su contexto. El error no solo lo comete el intérprete bíblico, sino además el común de las personas al entresacar un pensamiento de las ideas de otro. Y, toca reconocerlo, hasta los periodistas se equivocan al hacer el título o encabezado de una información con una idea aislada del entrevistado con fines mediáticos o despertar morbos. Muchos titulares de noticias de los medios escritos no tienen nada que ver con el primer párrafo (o entrada) de la noticia, alejado de lo que nos enseñaron en las aulas universitarias.

Dicho sea de paso, ¿sabes qué creo? Pienso que quien escribió el “*Evangelio de Judas*”, además de no entender y tergiversar la profecía de la traición de Judas aparecida en el *Antiguo Testamento* (Salmos 41: 9), hizo doctrina de San Juan 13: 27, donde después de revelar el Señor Jesús la traición de Judas en la Última Cena, le dice al Iscariote: “Lo que vas a hacer [traicionarme], hazlo más pronto [Lit. cuanto antes]”. Si sacamos ese versículo del contexto de la profecía (revelación divina de la traición de Judas) del *Antiguo Testamento*, es fácil creer que el Hijo de Dios le pide a Judas que vaya y lo entregue sin dilación y como estaba planeado. En efecto, las falsas enseñanzas (dogmas) o doctrinas de demonios siempre surgen de versículos aislados o entresacados de la *Biblia*. ¡Cuidado con esas trampas de versículos sueltos! Como bien cita García Márquez en sus memorias, *Vivir para contarla*: “Hasta la Biblia subrayada en esa forma maliciosa podría expresar lo contrario de su auténtico sentido”. (12)

- 6) **Pasajes paralelos.** Es usual que quien desconoce las sagradas *Escrituras* crea que Mateo contradice a Marcos, y este, a su vez, contradice a Lucas, y Juan los contradice a todos. Y, al final, los evangelistas no se pusieron de acuerdo porque los cuatro inventaron lo que escribieron, o uno copió del otro. En otro apartado de esta obra señalo que los evangelistas escribieron tal como escribirían cuatro excelentes reporteros ante un hecho equis. Muy difícil sería que los cuatro coincidieran en las mismas palabras y detalles, pero la esencia del mensaje o noticia sería la misma. Más, los cuatro, en lugar de contradecirse, complementarían la información. Eso sucede

precisamente con los cuatro evangelios. Un autor complementa los relatos de los mismos hechos que otro ha narrado desde otra perspectiva. Simon Greenleaf, de la Facultad de Derecho de Harvard, dijo una vez sobre las narraciones de los evangelistas: “Hay suficiente discrepancia como para demostrar que no pudo haber existido un previo acuerdo entre ellos; y al mismo tiempo hay tal concordancia sustancial como para demostrar que todos eran narradores independientes de la misma gran transacción”. Para una sana y correcta interpretación de los evangelios o de cualquiera de los otros libros de los 66 que tiene la *Biblia*, el intérprete debe tomar en cuenta los pasajes que tratan el mismo tema, a fin de ampliar la idea de lo que pretende interpretar. En el mercado existen muy buenas concordancias temáticas y biblias concatenadas con el mismo tema.

- 7) **El mensaje de la Biblia entera.** En institutos y seminarios bíblicos enseñan que *la Biblia es su mejor intérprete*, pues cualquier tema está apoyado y/o ampliado en el *Libro de Dios*. Ejemplo: La deidad del Señor Jesús es planteada, sostenida y sustentada en innumerables pasajes no solo de los cuatro evangelios, sino también en libros proféticos, poéticos e históricos del *Antiguo Testamento* y epístolas del *Nuevo*. De manera que quien afirme haber leído y estudiado la *Biblia* y asegure que el Señor Jesucristo no dijo ser Dios, es como aquel que a las doce del mediodía de un día soleado y sin nubes diga que no hay Sol. Y si el Maestro afirmó ser Dios, lo es. El Señor Jesucristo no miente porque no puede mentir. Esa es una de las imposibilidades de Dios. Es imposible que Dios mienta, veremos más adelante. (Ojo, la traducción espuria de la *Biblia* denominada “*Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras*” es utilizada por una secta protestante que niega la divinidad del Señor Jesús, pero desde hace unos años sus miembros se autodenominan cristianos. De las traducciones de las sagradas *Escrituras* judeocristianas, esa es la única que, aunque asegura haber sido traducida directamente de los originales, es una traducción manipulada de la *Biblia*)
- 8) **El propósito, el plan y las limitaciones de cada escritura.** Cada escritura o pasaje de la *Biblia* tiene un fin y plan definido; por ende, también sus propias limitaciones. Tomar un pasaje por los cabellos para forzarlo a decir lo que quiero es equivocado, por decir lo menos. Nos remitimos al punto 6, de los **Pasajes paralelos**, tratado arriba.
- 9) **Las circunstancias históricas.** El intérprete o lector de la *Biblia* debe tomar en cuenta el momento histórico en que el autor escribió y lo que

tenía en mente en ese preciso momento. Ejemplo: Repetidas veces he oído citar el pasaje del carcelero de Filipos -registrado por Lucas en el libro de *Los Hechos de los apóstoles* 16: 31- para afirmar que si creo en el Señor Jesucristo, seré salvo yo y toda mi familia. Eso lo dijo Pablo a una persona específica, en un momento específico, pero no significa que toda mi familia será salva si yo creo, pues la salvación no es hereditaria ni se pega. Es personal. En el punto siguiente ahondaremos las circunstancias históricas.

- 10) La clave de los dos Testamentos.** El lego en instrucción bíblica y el malintencionado pueden creer que el Dios del *Antiguo Testamento* es diferente al del *Nuevo* y así sacar conclusiones erradas de la lectura. (Tal dislate comete Richard Dawkins, y otros repiten como loros y escriben en camisetas, citando a Dawkins, al acusar al Dios del *Antiguo Testamento* de ser “el personaje más desagradable en todas las ficciones: celoso, orgulloso, revanchista, injusto, racista [...]”. En una palabra, “inhumano”. A algunos, sus supuestos, resentimientos y creencias contra Dios y las creencias religiosas les impiden ver más allá de sus narices. Toman unos versículos aislados de la *Biblia*, sacándolos de su contexto histórico, para vomitar sobre Dios y los cristianos. Lo irónico es que Dawkins se hace llamar “ateo” y asegura ser un ateo “intelectualmente satisfecho”. Pero vive peleando contra el Dios de “ficción” que tanto odia. Solo sé que algún tornillo le falta a quien se enzarza en una pelea con un personaje de “ficción” o se empeña en negar a alguien inexistente como lo hace Clinton Richard Dawkins. Actúa como aquel que se siente perseguido por su propia sombra y burlado por su eco. Eso de ateo “intelectualmente satisfecho” es una falacia que analizaremos en el capítulo 4) Más adelante veremos que la *Biblia* está dividida en siete dispensaciones o administraciones del ser humano en la Historia de la humanidad. Agustín decía: “*El Nuevo Testamento* está oculto en el *Antiguo* y el *Antiguo* está revelado en el *Nuevo*”. Ahora bien, si sacamos a Dios del contexto bíblico y el trasfondo histórico en que se escribió cada pasaje leído, fácilmente podemos creer los disparates de Dawkins y de otros detractores del *Evangelio* y las narraciones bíblicas. No pasemos por alto que la *Biblia* es su mejor intérprete y sacar los relatos de su contexto histórico y escritural es un garrafal error. Toda creencia o doctrina debe estar apoyada (y en efecto lo está) en otros pasajes de los 66 libros que la forman y su respectivo trasfondo histórico, tal vimos en el punto anterior.

B. Hermenéutica especial:

- 1) **Figuras literarias.** Como todo género literario, la *Biblia* contiene elementos que toca tomar en cuenta con el objeto de entender el mensaje que el sagrado escritor tenía en mente. Esas figuras son once y pueden ser estudiadas en cualquiera de los excelentes libros de hermenéutica existentes en el mercado. Nos limitaremos a mencionarlas: símil, metáfora, metonimia, sinécdoque, ironía, hipérbole, apóstrofe, personificación, eufemismo, paradoja y el juego de palabras o retruécano.
- 2) **Modismos hebraicos.** Un modismo es una expresión propia de un idioma o de un pueblo, y carece de sentido al ser interpretado literalmente. Hay colombianismos, panameñismos... Pero también hay americanismos que pierden su sentido al ser traducidos o llevados de una cultura a otra, aunque las personas hablen el mismo idioma. Por ejemplo, de América a España.
- 3) **Tipos.** Es lenguaje figurado usado para representar alguna verdad espiritual futura, sin que ello anule la veracidad de esa verdad. Todos los tipos que la *Biblia* ofrece son proféticos; es decir, no son simples ilustraciones. Aquí el intérprete puede irse a los extremos de negar la verdad del tipo o espiritualizarlo todo, presentándolo como profecía.
- 4) **Símbolo** (gr. *parabole*). Colocar a un lado para comparar una cosa con otra, igual que la parábola. Símbolo y parábola es lo mismo, solo que a veces en el *Nuevo Testamento* se traduce con el término símbolo, p. e., Hebreos 9: 9. Un símbolo es cualquier cosa real y visible que representa algo invisible y puede ser una idea, una cualidad o una verdad espiritual. Manifestamos que hay una idea muy extendida en la mente de muchos que consideran que la *Biblia* no debe tomarse literalmente por estar plagada de símbolos. Por ejemplo, la creación del universo, del hombre y su mujer. ¡Error! Ya dijimos que esto dice quien cree que la *Biblia* utiliza un lenguaje alegórico-místico. Mientras no haya pruebas en contrario, el pasaje debe tomarse literalmente. Ojo, *la fe trasciende la razón, pero nunca va contra ella*. No creo en el racionalismo y el científicismo, pero tampoco comulgo con el fideísmo.
- 5) **Parábola** (gr. *parabole*). Significa literalmente poner al lado, comparar. Una parábola es una ilustración que encierra una gran verdad. Además del Sermón del Monte, lo más conocido de las palabras del Señor Jesús son sus parábolas. Ejemplo: la p. del

sembrador, p. del buen samaritano, p. del hijo pródigo, etc. Algunos creen que al enseñar el Maestro de maestros muchas veces por medio de parábolas desvirtúa las verdades de Sus palabras. Eso es una falacia. Además de las parábolas del Señor contenidas en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, en Hebreos 9: 9 y 11: 9 se habla de manera simbólica. “En su forma más pura [...] no representa directamente la verdad espiritual más elevada, como sucede con la alegoría, sino que es simplemente una narración para ilustrarla”. (13)

- 6) **Alegoría** (gr. *alegoreo*). La palabra alegoría “se forma con *alos*, otro, y *agoreuo*, hablar en un lugar de reunión (agora, el mercado). Vino a significar hablar, no según el sentido primario de la palabra, sino que los hechos afirmados se aplican a ilustrar principios. El significado alegórico no anula el significado literal de la narración [como creen algunos]. Puede que haya más de un significado alegórico, aunque, desde luego, sólo haya un solo significado literal”. (14) La alegoría se diferencia de la parábola porque la alegoría da más detalles con sus respectivos significados. En cambio, la parábola por lo general tiene un solo mensaje principal.
- 7) **Fábula** (gr. *muthos*); **adivinanzas**, adivinar (gr. *manteumai*); **enigmas** y **proverbios**. Contrario a lo que el común de la gente piensa, la *Biblia* presenta pocas fábulas porque la fábula se mueve en el mundo irreal. La *Biblia* narra hechos ocurridos en tiempo y espacio reales con personajes de carne y hueso, no figuras míticas ni simbólicas como la mitología griega. Que alguien rechace los hechos narrados por la *Biblia* porque le parecen “absurdos” o “mitológicos” son otros quinientos pesos, pero que no esgrima argumentos ricos en filosofía pero carentes de genuina hermenéutica. En contraste, la literatura secular (y mucha supuestamente científica) está plagada de fábulas. (Muchos científicos naturalistas y sus lectores creen que al mezclar ficción con ciencia la ficción se convierte en ciencia. Ojo, más que evidencias, la teoría de la evolución ha promulgado y difunde apariencias. Cosas que parecen científicas. Por más de 150 años han repetido tantas veces la mentira de la evolución, que media humanidad la ha creído. Te confieso algo: no me gustan las películas de ciencia-ficción, pero tampoco los números y operaciones matemáticas imaginarias con los cuales algunos científicos filósofos pretenden “explicar” el universo) En la *Biblia*, las adivinanzas y enigmas son contados con los dedos de la mano, y aparecen en labios de algún personaje. De Sansón, por ejemplo. Los proverbios están en su mayoría en el libro de *Proverbios*, uno de mis libros preferidos por su riqueza y lenguaje directo. “Nuestro Señor -escribe Barrows- jamás utilizó la

fábula como medio de instrucción. En el Antiguo Testamento -añadimos dos ejemplos de fábulas; pero ninguno de los dos fue usado por los profetas: la primera es la de Joatán: ‘Fueron los árboles a elegir rey entre sí; y dijeron a la oliva’: ‘reina sobre nosotros’, etc. (Jueces 9: 8-15) La segunda es la de Joás: ‘El cardillo está en el Líbano, diciendo: ‘Da tu hija por mujer a su hijo’. Y pasaron las bestias fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardillo. (2do. Reyes 14: 9)’. (15)

- 8) **Poesía hebrea.** Como recordaremos, el *Antiguo Testamento* contiene libros de la poesía hebrea, p. e., Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares. Que una verdad se diga poéticamente no hace que esa verdad pierda su valía. Si así fuese, también la poesía y canciones bellas y libres de desamor, apego y *codependencia* dejaran ser reales y hermosas para convertirse en un manojo de tontería de mal gusto y sin valor alguno. Me deleito en la poesía y canciones de auténtico amor, que, aunque pocas, elevan el alma. Creo y amo cantarle y escribir canciones y poesías a la mujer que amo y está conmigo hoy; no me parece sano para mi salud emocional cantar y escribir al despecho y desamor, que es lo que más abunda en las canciones seculares. Además, las canciones de desamor y despecho llevan al pasado, perjudicando mi aquí y mi ahora. Mis 24 horas.
- 9) **Profecía** (gr. *profeteia*). Uno de los temas más difíciles de comprender en las sagradas *Escrituras* toca a la profecía. Considero que hay mucha especulación a su alrededor. Creo en la profecía, pero no en la infalibilidad de los intérpretes de ella. Cuando hablamos de profecía nos ceñimos estrictamente a la registrada en la *Biblia*, no a la que se da en servicios y cultos religiosos. Esa es harina de otro costal, y sus normas están contenidas en el *Nuevo Testamento*, específicamente en las epístolas paulinas. “El asunto de la interpretación de la profecía puede ser considerado muy conveniente bajo los siguientes aspectos - señala Barrows: profecías que se refieren al futuro inmediato; profecías que se refieren a los últimos días; la cuestión del doble sentido; la cuestión del significado literal y figurado”. (16)
- 10) **Dificultades de citas escriturarias.** Innegable es que hay dificultades en algunas citas del *Antiguo Testamento* que se hacen en el *Nuevo*. Empero, ello tiene su explicación, y la tomaré del libro de Tomás De la Fuente.

Hablando generalmente, las citas tomadas del Antiguo Testamento vienen de la Septuaginta, la ‘Versión de los Setenta’, comúnmente indicada con el número romano LXX. Ésta fue la traducción del Antiguo Testamento en hebreo, al griego, hecha por un

grupo de hebreos eruditos -setenta según la tradición- residente en Alejandría de Egipto. La traducción fue hecha unos dos siglos antes de Cristo. Ahora, parece que la traducción fue hecha usando libros del Antiguo Testamento que variaban hasta cierto punto de los textos que fueron reconocidos más tarde como parte del canon de la Escritura. Esta selección final fue hecha entre los años 70 y 100 d. de J.C.

Normalmente los judíos de la Diáspora usaban esta versión de las Escrituras para su lectura, estudio y memorización. Era natural, pues, que los escritores del Nuevo Testamento usaran este texto griego cuando citaban el Antiguo Testamento; en parte porque lo conocían de memoria, y en parte porque escribían en griego.

A veces los escritores creyeron necesario citar los textos directamente del hebreo original, haciendo ciertos cambios en el texto de la LXX porque querían corregirlo en algunos puntos.

Con gran frecuencia los escritores no procuraban citar el Antiguo Testamento con exactitud verbal, sino dar solamente el sentido del texto original. Cuando hicieron así, no sería correcto criticarlos por su inexactitud. Más bien debemos clasificar tales citas como aproximadas o indirectas, o quizá como una alusión solamente al texto original, que no pretende traducir o citarlo con exactitud verbal. (17) (Citado con permiso) (Esto es semejante a las citas que hace el periodista de un entrevistado, documento u obra consultados. El comunicador puede citar directa o indirectamente. Si lo hace de manera indirecta, no debe ser acusado de inexacto, siempre y cuando sea fiel a lo que quiso expresar el autor o libro citados)

En la actualidad, existen en el mercado hispanoamericano varias versiones (traducciones) de la *Biblia*. Dos de ellas son citadas aquí constantemente. Una es la revisión 1977, versión Reina-Valera, de la editorial española Clie. La otra, la Reina-Valera 1995, de las Sociedades Bíblicas Unidas. Cuando quiero abonar más a lo que deseo transmitir, entonces utilizo otras versiones de la *Biblia*, analizo las traducciones literales del pasaje tratado, leo diccionarios bíblicos, o consulto cualquier otra herramienta bíblica. Sin embargo, no hay como el Espíritu Santo para abrir los ojos espirituales y el entendimiento. En la Bibliografía están anotados esos libros y biblias.

- 11) **Supuestas contradicciones históricas.** Esas supuestas contradicciones son presentadas por los cuatro evangelistas y las hemos analizado al señalar que los escritores de los evangelios no se contradicen, sino que -como cuatro excelentes periodistas- nos describen los mismos hechos con diferentes palabras y detalles que corroboran lo que el otro escritor revela u omite. Más, de los cuatro evangelios dos fueron escritos por personajes que caminaron con el Señor Jesús: Mateo y Juan. Los otros dos fueron escritos por Marcos y Lucas, quienes consultaron fuentes de primera mano entre los apóstoles. Marcos entrevistó a Pedro, y Lucas, como excelente investigador, consultó varias fuentes. (Estoy convencido de que Lucas para escribir sobre el nacimiento del Maestro de maestros consultó a María, la madre del Señor) Para el mejor provecho del estudio de los evangelios se recomienda estudiar los tres evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) como un todo.

- 12) **Dificultades doctrinales.** Asombroso es que siendo la *Biblia* escrita por más de 40 autores diferentes, que vivieron en épocas y lugares distintos, no se contradiga en lo absoluto. Ello es más que suficiente para probar la inspiración y guía divina que tuvo cada uno de esos escritores. Claro, hay dificultades en ciertos pasajes, pero *que haya dificultades no significa que haya contradicciones*. No todo lo que parece es. Es lo que es, y lo que ha de ser será, pero no todo el tiempo lo que parece es, mucho menos será. Un ejemplo de aparentes contradicciones he hallado al estudiar el origen del sufrimiento. Ciertos pasajes sugerirían que Dios hace sufrir al ser humano o lo incita al mal y después lo castiga por obrar mal; mas al estudiar dichos textos a la luz de pasajes claros, vemos que ese no es el espíritu real de la doctrina que enseña que Dios no provoca daño al ser humano ni le mete zancadillas ni tienta a nadie. Por lo menos ese no es el Dios que conozco yo empíricamente ni el que veo en la *Biblia*. Cuando nos toque analizar esas dificultades, daré la explicación que se encuentra en el mensaje total de dicha doctrina. Recordemos, cada texto tiene su limitación, y los textos oscuros deben interpretarse a la luz de los pasajes que tocan el mismo tema y están más claros. “[...] En vez de usar lo que es oscuro para entenebrecer lo que es claro, debemos, por el contrario, ilustrar lo que es oscuro por lo que es claro”. (18) A Dios gracias, muchos más son los textos claros que los oscuros.

La *Biblia* **no** contiene la Palabra de Dios. La *Biblia* **es** la Palabra de Dios. Los treinta y nueve libros del *Antiguo Testamento* y los veintisiete del *Nuevo* - que forman el Canon de las Escrituras- fueron inspirados por Dios (gr. *theopneustos*). Ya afirmamos que a pesar de que Dios usó a diversas personas ubicadas en múltiples lugares y épocas, *no hay errores* en la *Biblia*. Las aparentes contradicciones no significan que la *Biblia* contenga los yerros comunes, normales y entendibles en obras humanas.

¡Cualquier escritor honesto -por excelente que sea- asentirá ante esa verdad! De manera que si el lector encuentra verdaderas contradicciones y vicios de estilo en *El origen del sufrimiento...*, pido los dispense y recuerde que el autor es solo un falible ser humano que tuvo que editar, formatear y corregir su obra. Si he llegado hasta este punto, es solo por la gracia e infinita misericordia de Dios. Bien lo expresó Samuel, “hasta aquí nos ayudó el Señor”. (1ro Samuel 7: 12b) A Él sea la gloria y honor por siempre. ¡Así sea!

Aparte de toda teoría acerca de la inspiración de los libros de la Biblia o de cómo llegaron a tener su forma actual, o de cuánto se haya modificado el texto a manos de editores y copistas; aparte del problema de cuánto se debe entender literalmente y cuánto es figurado, o cuánto es histórico y cuánto poético [cualquier duda genuina al respecto puede ser absuelta en las obras apologéticas de Josh McDowell y otros apologistas cristianos]; si damos por sentado que la Biblia es simplemente lo que

parece ser y estudiamos sus libros para conocer su contenido, hallaremos que *hay una unidad de pensamiento* que indica que *una sola Mente inspiró la escritura y la formación de toda la serie de libros*; que lleva el sello de su Autor, y que es, en un sentido único y distintivo, la Palabra de Dios.

Hay una diferencia entre la Biblia y todo otro libro. Los autores podrán pedir a Dios ayuda y dirección; y ciertamente Dios les ayudará y les guiará. Hay en el mundo muchos libros buenos a cuyos autores Dios indudablemente ayudó a escribirlos. Pero aun así, ni el más santo de estos autores se atrevería a decir de su libro, que Dios lo escribió. Sin embargo, esto se afirma en la Biblia. Dios mismo supervisó y dirigió y dictó la escritura de los libros de la Biblia, controlando [*sin anular su personalidad*] de tal modo a los autores humanos, que lo escrito es escritura de Dios. La Biblia es la Palabra de Dios en un sentido único, en el cual ningún otro libro en el mundo es palabra de Dios. [El incrédulo no investiga nada, solo se para en sus supuestos y obstinada posición filosófica de que no cree en revelaciones. Observamos que mis creencias no afectan en nada la realidad de los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales.]

Puede ser que algunos dichos de la Biblia sean formas ‘antiguas de pensamiento’ de ideas que ahora expresaríamos de modo diferente, porque fueron expresados en el lenguaje de tiempos antiguos. Aun así, la Biblia contiene precisamente aquello que Dios quiere que los hombres [y mujeres] sepan, en la forma exacta en que él quiere que lo sepan. Y hasta el día final, el Libro amado seguirá siendo la contestación sola y única a la búsqueda de Dios por la humanidad. (19) (Las cursivas son mías)

Ahora bien, ¿es la *Biblia* un libro “cerrado” para que lo entiendan solo unos pocos privilegiados? ¡En ninguna manera! La *Biblia* a pesar de que es un libro escrito por hombres inspirados (gr. *theopneustos*) por Dios -movidos por el Espíritu de Dios- es un libro para que lo entendamos todos y pongamos por obra. Si fuera un libro cerrado, ¿cómo pudiera Dios pedirnos que usáramos Su *Palabra* para guiarnos, ya que ni siquiera la entendemos? Al pedirnos Dios algo nos capacita para cumplirlo. Él es tan sabio que lo que atañe a regeneración del espíritu y la salvación del alma del ser humano está tan claro en la *Biblia* como el agua de la tinaja de mi abuela. Lo secundario -nada tiene que ver con mi nuevo nacimiento o salvación- algunas veces presenta dificultad para entenderse, pero lo esencial para la regeneración de mi espíritu, la salvación de mi alma y la sanidad de mis emociones, mente y cuerpo está bastante claro.

La lectura de la *Biblia* tampoco vuelve loca a la gente; lo que sí puede suceder es que malinterpretemos sus enseñanzas y nos desboquemos al fanatismo o irracionalidad. (Estoy de acuerdo con aquel que asegura que hay cristianos que tienen la *Biblia* como un fetiche. La *Biblia* no debe ser un fetiche, sino mi mapa y manual de instrucciones para ir adonde mi Señor, Dios y Creador. La *Biblia* es digna de nuestro respeto y admiración, mas la adoración y alabanza son del Señor Jesús) Pero, vimos, fanatismo y sinrazón no hay solo en ámbitos religiosos; están presentes también en muchas disciplinas de la vida del ser humano. ¿Acaso no hay irracionalidad y fanatismo cuando alguien impone ideologías a pueblos enteros, conculcando los principios más elementales de los derechos humanos de esas gentes y negándose a sí mismos el derecho de ver la verdad que les puede conducir a la libertad intelectual y espiritual?

Fanatismo y adicción hay en muchas áreas de la vida. En el sexo, comida, deporte, diversión, trabajo, dinero, alcohol, música, baile o danza, iglesia, ministerio o llamamiento religioso, tradición, denominación, política, ciencias naturales, profesión, esposa, relaciones humanas, hijos, creencias, ideologías, filosofía, en mi manera de ver y vivir la vida. El fanático y/o adicto es extremista. No irse a los extremos es prácticamente imposible cuando vivimos hambrientos de afecto y amor y arrastramos miedos, rencores, iras, sentimientos de abandono, vacíos existenciales. Hasta tanto no resuelva esos conflictos y carencias, los transferiré o desplazaré a otras personas. Muchas veces es tan solapada dicha transferencia que ni siquiera me doy cuenta de ello. Lindo es saber que mientras haya vida, hay esperanza.

Qué dice la crítica radical de la *Biblia*

Desde los inicios de la Iglesia cristiana, fundada por el resucitado Cristo histórico (no por María Magdalena ni sobre Pedro como creen algunos) a través de su Espíritu Santo, el apóstol san Pablo estaba consciente de que la fe en el Señor Jesucristo y la fiabilidad del Evangelio y de las Escrituras del Antiguo Testamento eran cuestionadas por los enemigos de la verdad de Cristo. (Gálatas 1: 6-9; 2da Timoteo 3: 16, 17) Durante gran parte de su ministerio, el Apóstol se ocupó en la defensa del *Evangelio* que predicaba y de su ministerio. Varias de sus cartas son testimonio de la ardua lucha que ocasionaron esos cuestionamientos. Por su parte, el apóstol san Pedro exhorta a los cristianos a “estar siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes”. (1ra San Pedro 3: 15)

Estando el apóstol san Juan en la isla de Patmos (hoy Patino), al ser desterrado por su fe, recibió de parte del Señor Jesús mensajes de amonestación para las siete iglesias fundadas por los apóstoles en cuanto a falsas doctrinas y exhortación a permanecer en la verdad del Evangelio. (Apocalipsis 2 y 3)

Aproximadamente en el año ¡318! d. C. surgió una herejía liderada por Arrio que negaba la divinidad del Hijo de Dios, el Señor Jesucristo. (No sé si te das cuenta de lo chistoso del asunto: habían pasado más de trescientos años, y ahora se levanta Arrio a decir que no cree que el Señor Jesús sea Dios. Si hubiese conocido y convivido con el Maestro de maestros y Señor de señores, su opinión y creencia fuesen dignas de escuchar, mas ya habían transcurrido más de tres siglos ¡por Dios! Peor actúan los filósofos, eruditos y teólogos liberales modernos: luego de más de ¡2 mil años! afirman saber cómo se dieron los hechos. ¡No me digas! Pregunto: ¿Qué fuentes fiables y testigos oculares tienen para ser tan radicales y dogmáticos?) Pero, dijimos, desde la fundación

de la Iglesia por el Espíritu del Señor Jesús, había aquellos que dudaban de la muerte y resurrección de Cristo Jesús y de la infalibilidad de las sagradas *Escrituras*. (Ya señalé que me llama la atención que los que dudan y cuestionan las verdades bíblicas o dicen tener nuevas revelaciones del *Evangelio* ni siquiera conocieron al Señor Jesucristo ni a los apóstoles ni a los padres de la Iglesia ni estuvieron en el lugar de los hechos. Mas se atreven a poner en duda lo que vieron y oyeron los testigos oculares. Se puede cuestionar y decir lo que uno quiera sin rebasar los límites del respeto, la lógica, la historia y los testimonios de seres transformados por el Señor Jesús, pero pretender saber más que los que conocieron y caminaron con el resucitado Cristo histórico es mera presunción y cháchara.)

En siglos más recientes, se han originado especulaciones, teorías y herejías siguiendo los pasos de esas primeras herejías; empero, arrojadas ahora con el manto del racionalismo y cientificismo. Sin lugar a dudas, muchas de esas mentes fueron o son brillantes. No obstante, por las gafas con que ven la vida como un sistema cerrado, ellos mismos se descalifican para ser idóneos de analizar, de manera imparcial, lo que tienen frente a sí. Muchos parten del supuesto de que “no hay Dios”; y, por no existir Dios -aseguran- lo sobrenatural no es real; los milagros son una patraña porque “un milagro es la violación de las leyes de la naturaleza”, sostenía Hume.

Lástima que Hume no viviera para ver que el hombre yendo al espacio ha “roto” la ley de la gravedad, y dividiendo el átomo ha hecho “añicos” otros principios supuestamente inmutables de la naturaleza. Mas Hume no está solo en la ignorancia; también hacen gala de ella los que han vivido para verlo pero tampoco creen que si el ser humano puede “violar”, “romper” o “hacer papilla” (o como queramos llamarlo) no pocas leyes físicas, Dios es capaz de mucho más que esta criatura mortal y limitada que cree ser dueña de la verdad y la sabiduría.

Viole o trascienda las leyes de la naturaleza, a Dios le saben a cacho esas leyes. Él las creó y está sobre ellas, de ahí que los milagros sean *sobrenaturales*. El hecho de que los milagros violen, suspendan o trasciendan las leyes de la naturaleza no significa que no ocurran ni ello da licencia para negarlos. Si niego un milagro sin haber investigado si en realidad ocurrió, pasando por alto la nueva física de Einstein, no tengo una actitud científica, sino filosófica. En realidad, soy filosófica y científicamente irresponsable. Peor aún, soy un charlatán. (¡Qué tranquilizador es cuando un ateo dice “no *creo* en divinidades ni en milagros ni en demonios”!, o “Probablemente no hay Dios...”, como reza la campaña de unos ateos en Londres. Pues ello demuestra su limitado conocimiento. Lo preocupante fuese que dijeran: “*Sé que no* hay Dios...”. Porque ello revelaría solo dos posibilidades: el sujeto lo sabe todo o es un majadero.)

Otros no son tan necios para negar a Dios, pero rechazan que Dios intervenga en la historia de la humanidad o sea un Dios personal (Einstein no

negaba a Dios ni creía que Dios jugaba dados con nosotros, mas no creía en un Dios personal. Temo que lo rechazaba porque su vida privada no era muy moral que digamos), y dan por sentado (sin probar o demostrar lo contrario) que lo sobrenatural es patraña. Un embuste porque no encaja en sus mentecillas y presuposiciones. Esa actitud no solo perjudica la consecución de verdades religiosas, sino también cualquier verdad buscada. A mi juicio, el daño de dichos supuestos es mucho mayor en el plano espiritual porque es ahí donde se decide nuestro futuro eterno. Además de que la mayor necesidad del humano es de carácter espiritual. Todas las cosas dejarán de ser, pues “el mundo pasa y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios [revelada en su palabra la *Biblia*] permanece para siempre” (1ra San Juan 2: 17)

Kant (quien según su opinión despertó de su “sueño dogmático” por obra del **dogmático** y escéptico Hume) demostró que es imposible que un crítico no empiece con presuposiciones en cuanto a lo que investiga. Se entiende debido a que todos tenemos marco de referencia (cultura, educación, símbolos, arquetipos), conflictos, prejuicios. Lo dañino es que esas presuposiciones no cedan ante la abrumadora cantidad de evidencia de los hechos investigados. Y, no me cansaré de repetirlo, el crítico y detractor de la cristiandad y de la *Biblia* no suele leer, mucho menos investigar con honestidad intelectual obras apologeticas de los cristianos; lee y estudia lo que esté de acuerdo a sus creencias y supuestos. Al leer a apologetas cristianos, va con supuestos de que lo expuesto es una patraña, negándose a investigar los hechos presentados por tales autores. Hay quienes no tienen verdaderas razones (convicciones nacidas de la experiencia), sino opiniones (creencias, ideas preconcebidas) nutridas con resentimientos, criterios y emociones cargados.

A mi cuestionamiento si había leído a algún apologeta cristiano antes de escribir tan visceralmente contra las creencias cristianas, el escritor Pepe Rodríguez respondió: “Siempre leo e investigo en todos los ángulos y enfoques de un tema, y acepto sólo lo que está mejor acreditado y fundamentado. En el cristianismo, además, hay que hacer muchas lecturas directas de los textos bíblicos y conocer cuál es su contexto histórico... y eso, al margen de apologetas y detractores, ya conduce a conclusiones demoledoras”.

Esa contestación es acertada porque esa debe ser la actitud de un investigador honesto. Pero, fundado en lo que he leído de Rodríguez, sus críticas no reflejan que investigue “en todos los ángulos y enfoques de un tema”. Sus cuestionamientos demuestran desconocimiento del cristianismo bíblico, historia bíblica y testimonios cristianos. Asimismo, ¿cuántas “lecturas directas de los textos bíblicos” hace Rodríguez y cuánto conoce del trasfondo bíblico para ser tan radical al objetar? El erudito Robert Dick Wilson lo ha dicho en estos términos: “Si se dice que un hombre es experto [o consulta obras de expertos], lo primero que hay que hacer es establecer que realmente lo es [o consulta tales obras]. Un experto [o un investigador honesto] puede valer más que otro millón de testigos [o críticos proselitistas] que no lo sean. Antes que

un hombre tenga el derecho de hablar de la historia, el idioma y la paleografía del *Antiguo Testamento* [y de toda la *Biblia*], la Iglesia cristiana tiene el derecho de exigir que tal experto [o investigador] demuestre su capacidad para hacerlo [o serlo]”. Insisto, las críticas de Rodríguez no demuestran ser fundadas en expertos y el contexto histórico.

Al insistirle en si realmente conocía obras de apologetas cristianos, esto respondió Pepe Rodríguez: “No se trata de qué he leído o no, se trata, si alguien quiere discutir, de que rebata lo que digo (yo y las decenas de críticos académicos que van por los mismos caminos, incluyendo a no pocos teólogos católicos). Y de rebatirlo en base a datos fundamentados, no basándose en meras opiniones de apologetas o de antagonistas”. ¿En qué quedamos? ¿Conoce obras de apologetas cristianos o no? Primero ha dicho que leía los diferentes enfoques y ángulos de un tema, pero ahora dice que no se trata de qué ha leído o no. El que dice que es experto o lee obras de expertos, asegura Wilson, debe demostrar que es un experto o consulta libros de expertos. Si no lo demuestra con críticas bien cimentadas, el crítico es un majadero que se pavonea de ser lo que no es o de investigar lo que en verdad no investiga. En mi blog, debo agregar, rebatí y demostré que no pocas creencias de Rodríguez sobre el cristianismo son medias verdades o creencias distorsionadas de él. A ello se debió que haya sido fácil refutarlas.

Pues bien, basados en presuposiciones fanáticas e infundadas se ha arrojado mucha duda sobre la confiabilidad del *Antiguo Testamento*, en general, y del Pentateuco, en particular, atribuido a Moisés. No obstante, desde finales del siglo XIX y en el XX, las excavaciones arqueológicas han demostrado sin lugar a dudas la veracidad de muchos eventos históricos registrados en el *Antiguo Testamento*. (Cf. *A Scientific Investigation of The Old Testament* de Robert Dick Wilson) Antes de esas excavaciones no se tomaba muy en cuenta la importancia histórica de la *Biblia*. Mas la arqueología ha confirmado la asombrosa exactitud de un sinnúmero de datos históricos narrados en ella. Y hoy se la respeta y considera no solo como libro sagrado, sino además como un libro histórico y exacto en lo que relata. (Muy a pesar de lo que digan y escriban quienes ignoran esos datos) Por otra parte, las pruebas sobre la autoría mosaica son más que suficientes para asegurar que el legislador Moisés es el autor humano de Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, conocidos como Pentateuco. (También muy a pesar de lo que creían y aún siguen sosteniendo ciertos sujetos por ahí en cuanto a la autoría mosaica del Pentateuco. La ignorancia, tío, sigue siendo insolente)

Aunque la arqueología no ha refutado a los críticos radicales, sí ha demostrado que “muchos principios de la crítica radical no tienen validez, y ha puesto en tela de juicio lo que ha sido frecuentemente enseñado como ‘los resultados seguros de la alta crítica’”. Obligándolos -como asegura William F. Albright (1891-1971), considerado uno de los mejores arqueólogos del mundo, a corregir “drásticamente” su crítica radical. (20)

El crítico que arranca de supuestos de que vivimos en un sistema cerrado; y, por ende, lo sobrenatural es imposible, él mismo se pone límites para no acceder a las verdades que debiera conocer, pues para eso investiga. (Es raro el crítico que investiga con honestidad intelectual. Lo más común es el criticastro que solo filosofa y hace afirmaciones o escribe temas que desconoce, y por ello a menudo lo desmienten públicamente. Insisto, **la ignorancia es insolente**. Y “superstición” llama el ignorante a su ignorancia) “El hombre está siempre dispuesto a negar aquello que no comprende”, afirma Luigi Pirandello.

Si no conozco el café o no lo bebo porque me “acelera” el ritmo cardíaco, por cuestiones religiosas o porque prefiero el té o el mate, el café no desaparecerá del planeta ni logrará que media humanidad deje de tomarlo. El café seguirá existiendo lo conozca yo o no; lo beba o no lo beba yo. Cuentan que el avestruz ante el peligro mete la cabeza en un hueco, para -según él- evitar el peligro. El peligro es real. Sostener que “nada es lo que parece” no es funcional. Suponer que lo sobrenatural es mito porque Dios “no” existe, tampoco desmerita su realidad. Enseñar en aulas secundarias, universitarias y laboratorios que ninguna hipótesis o teoría que conduzca a Dios puede ser científica **no** hace inexistente a Dios ni impedirá que los milagros sigan ocurriendo y muchas vidas sigan siendo transformadas por el resucitado Cristo histórico.

Hay fenómenos inexplicables en el mundo y no son efecto de ninguna causa natural ni el resultado del principio de la naturaleza de causa y efecto. ¿Dejan ser realidades porque yo no las quiero creer o porque no las entiendo? ¡Ya manifestamos que no! Es mi problema y decisión rechazar los milagros y lo sobrenatural. Grave e irracional es que recurra a las ciencias naturales o cualquier otra ciencia para intentar justificar mi incredulidad; la enarbole como bandera, pretenda imponer mi escepticismo, agnosticismo o ateísmo y llame ignorantes e intolerantes a los que no creen lo mismo que yo. “Lo peor no es cometer un error, sino tratar de justificarlo, en vez de aprovecharlo como aviso providencial de nuestra ligereza o ignorancia”, afirma Santiago Ramón y Cajal. (¿Qué clase de intelectual u hombre de ciencia procura acabar con el mal, la intolerancia y fanatismo usando las mismas herramientas de los intolerantes y fanáticos? Así solo reacciona la necedad. El peligro del avispero se elimina con técnica y sabiduría, no tirándole piedras. Quien lanza piedras corre el riesgo de que las avispas le piquen y se provoque un daño peor que el primero. Salomón en Proverbios 16: 6 escribe que “con misericordia y verdad se corrige el pecado [o el error] [...]”. San Pablo afirma: “[...] Eres inexcusable, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas al otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas practicas lo mismo”. [Romanos 2: 1])

Permíteme ponerme de ejemplo: hay fenómenos sobrenaturales que algunos llaman “manifestaciones divinas”. Pero conforme a la *Biblia* no provienen de Dios, sino del enemigo de nuestras almas con el fin de confundir y apartar de la verdad el oído de muchos para que no les resplandezca el *Evangelio* de Cristo

en sus corazones. No niego dichas manifestaciones o “signos”; niego que procedan de Dios, que es diferente. No obstante, no creer que vengan de la mano de mi Dios no me da paso expedito para negarlos o decir que no pueden ocurrir o que el diablo no existe porque “vivimos en un sistema cerrado”. Si la *Biblia* habla de ello, lo creo. Le pongo toda mi fe y confianza, porque después de tantos años de leer, estudiar y experimentar esa Semilla en mi vida he visto sus buenos frutos.

El mundo moderno del siglo XXI tiende a seguir el paradigma trazado por el filósofo israelí-argelino-francés Jacques Derrida (1930-2004) *et al* llamado deconstruccionismo o posmodernismo, que hace hincapié en la relatividad de todo significado y verdad, y niega los primeros principios comúnmente aceptados de la existencia del ser humano, como sería “yo existo”. (21)

Antes, el eslogan era: “Creo, luego existo”. Después vino Descartes con su “Pienso, luego existo”, dando lugar preeminente a la razón filosófica sobre la fe teológica. (Pese a las ideas preconcebidas y creencias erróneas que tienen tipos como Richard Dawkins acerca de la teología cristiana) Hoy, más que nunca, es “Siento, luego existo”, puesto que la fe y el pensamiento bien dirigidos han sido remplazados por el sensualismo de las ciencias naturales y el hedonismo defendido por los cirenaicos, los antiguos y modernos epicúreos, los materialistas del siglo XVIII, en especial los materialistas franceses, y el utilitarista inglés Jeremy Bentham (1748-1832).

El autollamado posmodernismo rechaza la idea de que las creencias puedan ser el reflejo adecuado de la realidad; creyendo acabar con dogmatismos y fundamentalismos, se polariza al adherirse al polo opuesto de lo que quiere superar. Esto es, echa mano del dogmatismo y fundamentalismo perversos para pretender trascender dogmas y fundamentalismos. Atenta y se derrota a sí mismo. (Esto es similar a la posición de quienes con intolerancia embalada en científicismo y racionalismo aspiran “acabar” la intolerancia religiosa. Ignoran que la gasolina no extingue fuegos. No hablo de no disentir, sino de no caer en los extremos del fanático)

Tal autosabotaje, relativismo y pesimismo resultan en la negación de su propia credibilidad y falta de seriedad; en el rechazo de verdades absolutas, de la moral cristiana, valores, principios, ética; pues lo que es cierto para ti, es falso para mí, y lo real para mí es irreal para ti. Tratan de reconstruir un mundo sin Dios y sin un código moral como la *Biblia*. (Estos señores gustan leer *Eclesiastés* y *Los hermanos Karamazov*, donde se presenta la cultura vana sin Dios. No obstante, Dostoievsky lo dice en estos términos: “¿Pero qué será de los hombres entonces? ¿[...] Sin Dios y la vida inmortal? ¿Todo es lícito? ¿Entonces ellos pueden hacer lo que quieran? ¿No lo sabías?”. Salomón concluye *Eclesiastés* de esta manera: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”. Hasta un tipo como Bertrand Russell admitió que las ciencias naturales nos han presentado un mundo “sin propósito” y “vacío de significado”. Los ateos inconsecuentes -

veremos- se refugian en derechos humanos, ética, moral y un “sentido espiritual”; los ateos puros -los consecuentes con el ateísmo-, pierden el juicio, punto también tratado en el capítulo 4)

Ya lo observamos en el capítulo 1, el hecho de que algunas cosas sean relativas no expide licencia para asegurar dogmáticamente que todo es relativo. No es igual la gimnasia que la magnesia.

Pues bien, una cabeza llena de prejuicios y orgullos es difícil de penetrar con la verdad. Da pena que muchos críticos rechacen la existencia de Dios, lo sobrenatural y la fiabilidad de las sagradas *Escrituras* no por falta de evidencias naturalistas, históricas y millones de casos empíricos (conversiones), sino basados en su teoría *filosófica*. Esto es, su rechazo no se fundamenta en lo científico, sino en una especulación filosófica; en sus emociones. Pues los prejuicios son guiados por las emociones. Puede afirmarse que en ellos lo emocional, parte del alma = *psuque*, somete a la conciencia (gr. *suneidesis*), que es parte del espíritu = *pneuma*. Estos señores deben renunciar a sus sueños narcisistas de *omnisapiencia* y omnipotencia a fin de que puedan ver las cosas tal como son. Más adelante veremos que Dios quería evitar que la cabeza (parte del alma, de la cual forma parte el intelecto, ego) de Adán y de su mujer creciera más que su espíritu.

Me preocupa, además, que a las hipótesis, especulaciones, ideologías, teorías, creencias, tradiciones y presuposiciones se les erija nichos y se las adore como verdades escritas en mármol, enmarcadas de diamantes y demás piedras preciosas. Más adelante veremos la sorpresa de Darwin al ver cómo sus especulaciones y dudas de joven fueron tomadas a pie juntillas hasta convertirlas en religión. En un fetiche. Seamos creyentes de nuestras verdades, no fanáticos. La autora de mis días dice que “la razón no quita [o no debe quitar] el entendimiento”. La razón que tengo para sostener mi verdad no debe encegucarme ante otra verdad, aun cuando la primera no cuadre con la segunda. ¡Cuánto cuesta deponer orgullos, paradigmas y tradiciones religiosas!

Los fariseos de los tiempos del Señor Jesús tenían serios problemas con su doctrina. Ponían sus tradiciones y presuposiciones por encima de la infalible *Palabra* de Dios. Esto es, sus pensamientos falibles y percederos sobre la inmarcesible y eterna *Palabra* del Dios viviente. Si el Hijo de Dios habló duro alguna vez a Sus receptores, lo hizo a los escribas y fariseos por su fanatismo, hipocresía e inmisericorde corazón. (San Mateo 23: 1-36) Es lamentable afirmarlo, pero las actitudes de los escribas y fariseos siguen vivas en los corazones de hombres y mujeres que colocan prejuicios, especulaciones, teorías, creencias, doctrinas, dogmas, religiones, tradiciones, denominación e iglesia por encima de las evidencias indubitables de la *Biblia*, la *Palabra* de Dios. Bien podría decirse que ponen lo secular o mundano sobre lo espiritual. Lo natural por encima de lo sobrenatural. A Dios por debajo de sus creencias y filosofías.

El Libro de Dios lo dijo antes que las ciencias naturales lo descubrieran

Existen muchas revelaciones bíblicas que las ciencias naturales descubrieron innumerables siglos después de la proclamación bíblica. (Hasta el Sol de hoy, ningún descubrimiento naturalista ha rebatido la *Biblia*. Quien diga lo contrario debe actualizarse o miente deliberadamente. No olvidemos que no es lo mismo cuestionar que refutar) No niego que el fanatismo religioso, contrario al genuino espíritu bíblico, muchas veces ignoraba las revelaciones bíblicas, malinterpretaba las sagradas *Escrituras*, y en otras oportunidades condenó a los que con sus descubrimientos corroboraban lo que ya el *Libro* de Dios revelaba, como fuera el bochornoso caso de Galileo.

Veamos algunas revelaciones confirmadas por los descubrimientos posteriores. Como muestra unos cuantos botones:

- 1) **A pesar de su antigüedad, los Diez Mandamientos** contienen tremendos secretos médicos desconocidos hasta el descubrimiento de los gérmenes a finales del siglo XIX. La cuarentena que hoy es utilizada para evitar la propagación de enfermedades infecto-contagiosas era usada desde los tiempos de Moisés. (Deuteronomio 23: 9; Levítico 13; 14) A principios del siglo XX, el médico Hiram N. Wineberg se percató de que las hebreas relativamente eran libres del cáncer uterino. Basados en esos informes, Ira I. Kaplan y otros colegas descubrieron que era gracias a la práctica milenaria de los israelitas de circuncidarse. (Levítico 12: 3) Hoy en el siglo XXI nos informan ciertos estudios que el circunciso es menos propenso a contraer sida. Lo más asombroso de la circuncisión es que el octavo día en el cual mandó Dios que se circuncidara al recién nacido es el día perfecto para realizar la circuncisión gracias a la vitamina K y los altos niveles de protrombina, que ayuda a coagular la sangre y evita así cualquier hemorragia seria en el bebé. (22) (¿Será que los filósofos que abogan por rescribir los *Diez Mandamientos* ignoran estos hechos? Una de dos: los ignoran o los desdeñan deliberadamente, olvidando que la fiebre **no** está en la manta. Filósofos, el problema está en la naturaleza humana, no en los *Diez Mandamientos*)
- 2) **Las medidas higiénicas y sanitarias fueron implementadas en el mundo moderno** por Ignaz Semmelweis a finales de la década del cuarenta del siglo XIX. Sin embargo, no fue sino en 1865 que esta práctica fue instituida de manera oficial en el mundo de la medicina por el inglés Joseph Lister. Muchos siglos después de los mandatos de Dios a Moisés sobre la higiene y purificación para evitar enfermedades y

muerdes. “Tendrás un lugar fuera del campamento para hacer tus necesidades. Tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando te sientes a evacuar allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte **cubrirás tu excremento**”. (Deuteronomio 23: 12, 13; ver también Números 19) (Es lamentable y vergonzoso que la Organización Mundial de la Salud tenga que jalar las orejas a los profesionales de la salud del siglo XXI para que se laven las manos) ¿Qué dirán ahora los criticastros que creen que los *Diez Mandamientos* y otras leyes mosaicas están obsoletos y toca actualizarlos? Hablan sin saber de lo que hablan. Hay que prestar atención si lo que lees u oyes lo comunica un científico teológico luego de escudriñar las sagradas *Escrituras* y las evidencias cuantificables de las que hemos hablado, y si tal personaje es libre de presuposiciones de contenido sustantivo (presupone que ya existe un cuerpo de verdad). Si lo dice o escribe un filósofo con humos de científico, no te molestes en leerlo u oírle, pues lo más seguro es que no sepa de lo que habla o escribe. Y terminarás enojado por hacerte perder el tiempo y por ver u oír tanta necedad junta salida de una sola boca, o de una sola pluma.

- 3) **Levítico 17: 11 revela que Dios le dijo a Moisés:** “la vida de la carne en la sangre está”. Si la sangre está viva es porque tiene movimiento, se mueve, circula. El primero es comprobar la circulación de la sangre fue Miguel Servet (1511-1553), pero no se le prestó atención en 1553 por haber sido publicada en un libro religioso llamado *Christianismi Restitutio*, y porque casi todas sus copias fueron quemadas por fanáticos religiosos que no compartían ciertas creencias del científico español. El descubrimiento de Servet fue reafirmado por el inglés William Harvey en el siglo XVII. Desde sus inicios, la circulación de la sangre se relacionó con el temperamento, pues de ahí surgió la teoría de los cuatro tipos temperamentales: sanguíneo, melancólico, colérico, flemático. (23)
- 4) **En 1643, Torricelli, discípulo de Galileo,** inventó el barómetro y al experimentar con él descubrió el peso del viento y la presión atmosférica, echando por tierra la falsa creencia de que el viento no tiene peso. Al respecto, habló Job allá en Job 28: 25, cuando señaló: “Al dar [Dios] su peso al viento, y poner a las aguas su medida”. ¿Qué te parece?
- 5) **Isaías, el profeta evangelista, reveló la redondez de la Tierra al expresar:** “¿No has aprendido cómo se fundó la Tierra? Dios está sentado sobre *el círculo* de la Tierra”. (Isaías 40: 22) ¿De dónde salió el círculo o de qué círculo habla el profeta si no supiera que la Tierra es redonda? De nuevo la *Biblia*, el Libro de Dios para nosotros, lo revela mucho antes de

que la ciencia natural lo descubriera. Quien asegure que la *Biblia* enseña que la Tierra es plana debería leer a Isaías. Copérnico (1473-1543) debe haber leído tal libro.

- 6) **A decir verdad, lo que más me asombra de las revelaciones bíblicas** confirmadas por las ciencias naturales es la de las horas que faltaban a nuestras veinticuatro horas. Como sabemos, Josué, sucesor de Moisés, pidió que el Sol y la Luna se detuvieran, y así “sucedió”. “Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el Sol se detuvo y se paró, hasta que el pueblo [Israel] derrotara a sus enemigos. Y el Sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Dios a la voz de un hombre; porque Dios peleaba por Israel”. (Josué 10: 12b-14)

Vemos que Dios atiende la petición de su siervo Josué y hace “detener” el Sol y la Luna. Es interesante la pregunta que hace el pastor panameño Edwin Álvarez. El predicador pregunta: ¿qué detuvo Dios: el Sol, la Luna, la Tierra o todos los planetas donde estamos situados? Creo que Dios hizo detener lo que señala la *Biblia*: “Al Sol y la Luna”. Y otras cosas que la *Biblia* no menciona. Alguien dirá que Josué se equivocó porque la Tierra gira alrededor del Sol y la Luna, alrededor de la Tierra. Para empezar, el texto no afirma categóricamente que Josué creía que el Sol y la Luna giraban alrededor de la Tierra, aunque -en honor a la verdad- lo deja entrever. Josué pide que el Sol y la Luna se detengan. Ciertamente es que giramos alrededor del Sol. Pero, ¿acaso el Sol y nosotros no giramos alrededor de otros sistemas? Puede que sí. (Hasta la fecha, aún estamos descubriendo “nuevos” planetas y hemos detectado un planeta “habitable” fuera del sistema solar) Hoy sabemos que el Sol gira y que el núcleo solar gira entre tres y cinco veces más rápido que el resto del astro. Josué pudo haberse equivocado pensando que el Sol giraba alrededor de la Tierra; Job también creía que Dios le había quitado todo lo que tenía incluidos los hijos. Pero que la *Biblia* registre las creencias equivocadas de los personajes bíblicos no significa que la *Biblia* esté errada o afirme lo que expresan los protagonistas del pasaje tratado. Solo demuestra que no oculta fallas y creencias disparatadas del ser humano. Nótese que la *Biblia* tampoco oculta las faltas y pecados de los hombres y mujeres de Dios, tal como suelen hacer los biógrafos seculares. Es raro que alguien al escribir su biografía revele su lado oscuro.

Ahora bien, el sistema Solar es solo uno de otros sistemas planetarios existentes. Aun cuando el Sol es el astro rey del nuestro, ello no significa que sea estático. Si la *Biblia* dice que “el Sol y la Luna” se detuvieron, lo

creo. Recordemos que hoy sabemos que el Sol se mueve y su núcleo gira entre tres y cinco veces más rápido que el astro.

Durante siglos, los “expertos” han hecho mofa y puesto en tela de duda muchas revelaciones y afirmaciones bíblicas, pero después las mismas ciencias naturales han descubierto que la *Biblia* y la ciencia teológica cristiana tenían razón, como escribiera el laico católico alemán Werner Keller y lo han confirmado cosmólogos, astrónomos, astrofísicos, biólogos y otros científicos cristianos e inconversos. Y han tenido que callar, que no es el caso de Keller.

Si hay un libro del cual los críticos se han burlado, es el de *Jonás*. No pocos incrédulos y líderes religiosos tradicionales lo han catalogado “no histórico”, novela y poema; comparándolo con la parábola del Buen Samaritano, ignorando por lo menos cuatro elementos que echan por tierra sus creencias disparatadas: (1) La mejor credencial para la historicidad del libro de **Jonás** es la referencia que hace el Señor Jesús de él al comparar el tiempo que estuvo Jonás en el gran pez (hebreo *dag*) con Su muerte y resurrección. (2) Existen tres especies de ballenas y tiburones capaces de tragarse a un hombre entero: la ballena tiburón, el tiburón blanco y la ballena de esperma. Hay, además, mamíferos gigantes que han tragado animales enteros mucho más grandes que un humano.

En 1891, el pescador inglés James Bartley fue tragado por una ballena de esperma y sobrevivió un día y medio en el vientre del cetáceo, pues la anatomía de estos mamíferos provee suficiente oxígeno que posibilita la supervivencia. Desde luego, como en los tiempos de Jonás, hay quienes como Edward B. Davis (1991), dudan del carácter histórico de James Bartley. Pero dos científicos, entre ellos, M. de Parville comprobaron el testimonio de Bartley. (3) Ninguna alegoría o parábola en el *Antiguo Testamento* tiene de héroe una persona **histórica**. (4) ¿Cómo conciliar que Jonás sea histórico y el gran pez sea ficticio? Sería igual señalar que el profeta Daniel era real pero los leones a los cuales fue arrojado en Babilonia eran simbólicos, como aseguran algunos. En verdad, hemos observado que la hermenéutica de los fanáticos del racionalismo y científicismo está chueca. Es bueno saber que quienes señalan el carácter parabólico o simbólico de Jonás en el vientre del gran pez y de Adán y Eva en el Edén son los mismos que sostienen que la evolución ayudó a Dios a crear al ser humano. ¡La gran flauta! ¡En qué dios tan enano creen! Su dios no puede crear solo el universo, la vida y la vida inteligente, como tampoco puede mantener a un hombre vivo en el vientre de un “gran pez”. La generación del siglo XXI es más incrédula que la del siglo I cuando el Señor habló de la historia de Jonás en el gran pez. Esta generación actual, creyéndose sabia, se hace necia. Y al contrario de otras generaciones fanáticas religiosas, la actual rinde culto a la razón (muchas veces a la

sinrazón) y a las ciencias naturales, siendo fanáticas del racionalismo y el cientificismo. ¡Cuánto cuesta evitar los extremos!

Muchos se burlaban de Abraham afirmando que tal personaje nunca existió, y que Ur de los caldeos, ciudad de Abraham, tampoco existió. (Hace un tiempo, una atea me discutía que el pueblo de Israel había sido idólatra; al ahondar en su argumento me percaté que confundía el pasado idolátrico de los padres de Abraham en Ur de los caldeos y el llamado de Abram a convertirse en una nación que sirviera y adorara al único Dios que existe: “Yo soy el que Soy”) Dudaron de Noé, el diluvio, del Arca y muchas otras revelaciones de la *Biblia*. Mas luego vino la pala del arqueólogo y acalló las burlas de los escépticos. No obstante... todavía encuentras racionalistas y científicistas que rechazan las revelaciones de la *Biblia* aduciendo simplemente argumentos filosóficos. ¿Cómo hallar la verdad si ni siquiera investigan con honestidad intelectual?

Asimismo, a inicios del tercer milenio hasta la fecha se han realizados numerosos descubrimientos científicos que echan por tierra el mito de la evolución. (Todavía, aunque no lo creas, muchos tienen tierra en los ojos y nos la quieren tirar para encegucernos) Quienes se ríen del hipotético mito de Adán y Eva pero aceptan las irracionalidades del mito transformista deberían investigar sobre **Ebla**, biblioteca que cuenta con más de 17 mil tabletas de barro que precede al relato babilonio en más de 600 años, y convalida y tiene semejanza con los primeros capítulos del *Génesis*. Pronto nos tocará asistir al funeral de la religión llamada evolución. No olvides vestir de negro, según la costumbre.

Pues bien, tengamos en cuenta que aunque Dios **no** vive en la dimensión natural, **sí** actúa en ella; lo hace **sobrenaturalmente**. Dios **no** está ni puede estar sometido a leyes naturales creadas por Él. (Señores materialistas, entiendan que Dios no es materia) Si lo estuviese, no sería Dios. Si pudiéramos explicar a Dios y los milagros, Dios no fuera Dios ni sus intervenciones en la Historia y en la vida de las personas fuesen milagros. (La piedra de tropiezo de los racionalistas y científicistas es que al no poder entender ni explicar a Dios ni los milagros optan por lo más fácil: negarlos o inventarse que los evangelios están incompletos o que ninguna hipótesis que conduzca a Dios y lo sobrenatural es científica y todas esas tonteras que repiten como papagayos. O sea, según ellos, Dios no es científico por no cumplir con la metodología de las ciencias naturales. Ese chiste está bueno, ¿puedo reírme?) Considero que Dios hizo que el Sol, la Luna y la Tierra se detuvieran a fin de escuchar la oración de un hombre de Dios. ¡Extraordinario el milagrito de mi Dios! Para mí, que soy un “granito de arena” en la “playa” del universo, es extraordinario. Para Él, que es infinito, es como “quitarle un pelo a un gato”.

En cuanto a la oración de Josué y la respuesta divina, Charles C. Ryrie sostiene:

Los puntos de vista a este fenómeno caen en dos categorías. La primera asume una dilación o suspensión de la rotación normal de la Tierra de modo que hubo horas adicionales en ese día (de 12 ó 24). Dios hizo esto para que el ejército de Josué pudiera completar su victoria antes de que el enemigo tuviera una noche de descanso para recuperarse. El vocablo hebreo para ‘se detuvo’ (v. 13) es un verbo de acción que indica una dilación o suspensión de la estación de la Tierra sobre su eje (que no afectaría el movimiento de la Tierra alrededor del Sol). El versículo 14 indica que aquél fue un día singular en la historia del mundo. La segunda categoría incluye puntos de vista que asumen que no hubo irregularidad en la rotación de la Tierra. Una de esas posturas aboga por la prolongación de la claridad causada por una extraña refracción de los rayos solares. De modo que hubo más horas de claridad pero no más horas en el día. Otra opinión supone una prolongación de las sombras de la tarde para dar a los hombres de Josué un descanso del Sol abrasador de verano, realizado por Dios al enviar una inesperada granizada en el verano. Esta opinión da a la expresión *se detuvo* en v. 13 el significado de ‘detenerse’ o ‘cesar’, indicando que el Sol estaba nublado por la tormenta y no se añadieron más horas al día [...]. (24) (Citado con permiso)

Otro comentario propicio al tema es el de William MacDonald, quien afirma: “**Entonces**, a petición de **Josué**, **Sol** y **Luna** se ‘detuvieron’ para perseguir y destruir al enemigo antes de que pudieran escapar a la seguridad de las ciudades amuralladas. Literalmente es lenguaje descriptivo decir que el Sol y la Luna se detuvieron. Usamos semejante lenguaje al decir que el Sol sale o se pone”. (25) (Las negritas son del texto)

Soy de la opinión de que sí hubo prolongación del día; pero, ¿qué pasó después para que esas horas perdidas por la oración de Josué se recuperaran? Pienso que la respuesta está en 2do Reyes 20: 11. “Entonces el profeta Isaías clamó al Señor; e hizo [Dios] volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás”. Los expertos han afirmado que el maremoto del 26 de diciembre de 2004 en el sudeste asiático fue de tal magnitud que la Tierra se movió de su eje y los días fueron acortados. Si eso hace un maremoto, que para Dios es como mover una ceja, ¿qué será imposible para el Creador del Cielo, la Tierra, el universo y la vida?

- 7) **El 24 de abril de 1992 los medios de comunicación social** del mundo civilizado informaban sobre la confirmación de una gran explosión ocurrida en el universo, sostenida por la teoría de la **Gran Explosión** (*Big Bang*). Ello es una de las tantas abrumadoras evidencias de que, como ha revelado el Génesis desde hace muchos siglos, el universo tuvo un principio y tiene un Creador, alguien que activó el gatillo que dio origen al cosmos, y cuyos informes fueron catalogados por George F. Smoot, líder del proyecto COBE, como la “[...] Evidencia del nacimiento del universo. Es como mirar a Dios”. (26)

Tanto Smoot como John C. Mather, coautor del mencionado proyecto, fueron galardonados con el Nobel de Física en 2006 por aportar datos sobre el origen del universo, las galaxias y las estrellas. ¿Qué tal? Basados en tales hechos ahora es mucho más difícil sostener la creencia ateísta del universo surgido o “brotado” de la nada absoluta. El ateísmo siempre ha sido filosófico, irracional y anticientífico. En una palabra: irresponsable.

- 8) **Antes de que Sigmund Freud (1856-1939) descubriera la suprema importancia de mamá** en la formación del niño, los libros de *Reyes* en el *Antiguo Testamento* nos han estado diciendo que la madre es vital en la vida del bebé. “Y el nombre de su madre fue [...]”, expresa repetidas veces el autor de los libros de *Reyes*. Lo curioso es que en los tiempos en que escribió el autor de los libros de *Reyes* la mujer era un cero a la izquierda, como sigue siéndolo en nuestras civilizaciones patriarcales y machistas. Entonces, ¿por qué el autor menciona los nombres de las madres de tantos reyes de Israel? Porque sabía que mamá más que nadie tenía (y sigue teniendo) mayor injerencia en la formación de los hijos. Y esa influencia la desplazarían los hijos a su manera de gobernar; fuese malo, regular, bueno o excelente su gobierno. (El tema lo ahondamos en el ensayo *De nosotros, política, político, ricos, pobres, familia y sociedad*) Salomón habló sobre la conducta del niño pequeño, de la relación del pensamiento con la conducta y el carácter humanos, al escribir: “Ya con sus actos da a conocer el niño si su conducta va a ser limpia y recta”. (Proverbios 20: 11)
- 9) **El apóstol Pablo escribió que la vida del humano** es transformada a medida que cambia programaciones, esquemas y mensajes parentales y toma conciencia de sí mismo. “No te adaptes a las formas [esquemas] de este mundo, sino transfórmate por medio de la renovación de tu mente, para que puedas comprobar cuál es la voluntad de Dios: que es buena, agradable [a veces no al inicio], y perfecta”. (Romanos 12: 2) Pablo era sicoterapeuta. Nota, además, lo que asevera, inspirado (gr. *theopneustos*) por Dios. “No comprendo mi proceder, pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso es lo que hago; en mi carne no mora el bien, porque el querer el bien lo tengo al alcance, pero no el hacerlo; veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. (Romanos 7: 15, 18, 23) ¿Seguirán enseñando algunos sicólogos que los conceptos teológicos han “obstaculizado el progreso de la psicología”? ¿O que el niño nace sin conflictos, y la historia personal le determina? En el pasaje anterior, Pablo revela la lucha sin cuartel dada en el interior de los

seres humanos. O, como dijera la sicología, la guerra entre la parte sana y la enferma.

- 10) **David, el salmista, le pide a Dios que lo escudriñe** y conozca su *corazón*; que lo *pruebe* y conozca sus *pensamientos*; y *vea* si hay en él camino de perversidad, y que lo *guíe* por el camino eterno. (Salmos 139: 23, 24) ¿Qué es eso, sino sicoanálisis? ¿Quién inventó el sicoanálisis: Josef Breuer o Freud? Sin lugar a dudas el segundo. Pero fue David el primero en mencionar el renombrado sicoanálisis sin saberlo, creo yo. Veamos: David habla de “escudriñar el corazón” (sentimientos y emociones; el “yo”). “Probar o analizar sus pensamientos” (intelecto; el “ego” = parte consciente del yo). “Ver si hay en él camino de perversidad” (análisis clínico). “Guíame por el camino eterno” (reeducativa, desprogramar su inconsciente, para accionar su voluntad, aspecto importante del yo). ¿Quién dijo que la *Biblia* no contiene perlas de la conducta humana? Ahora bien, considero que la sicología es una ciencia imperfecta como toda ciencia, mas es ciencia. Pero si el sicoanálisis es ciencia o no es problema que deben resolver los sicoanalistas. Baste señalar que Freud **no** tiene razón en todo lo que plantea. De lo que sí estoy segurísimo es que la *Biblia* es un libro inigualable.
- 11) **¿Quién no recuerda los sueños de José y de los reyes** babilónicos interpretados por Daniel y el propio José en Egipto? Aunque José y Daniel trataron sueños relacionados con el futuro, y Freud se interesó en los sueños para conocer la “vía regia” de lo que hay en el inconsciente (el verdadero sujeto o yo), fueron Daniel y José los primeros en trabajar en la interpretación de sueños. Claro que habrá falsos descubrimientos bíblicos como los ha habido en los fraudulentos hallazgos de supuestos eslabones de la teoría de la evolución.
- 12) **En 1929, Albert Einstein** (1879-1955) tuvo que abandonar su teoría de una fuerza repulsiva (1917) que impediría la desaceleración y expansión del cosmos, y aceptar sin agrado “‘la necesidad de un comienzo’ y ‘la presencia de un poder razonador superior’”, que daría origen al universo. (27) (De nuevo los incrédulos y ateos quedaron mal parados. ¿Qué más hay que descubrir para que acepten que la *Biblia* es la inspirada *Palabra* de Dios? Al final de sus días, no pocos tendrán que expresar de mala gana: “... la *Biblia* tenía razón”. Esto es, si la soberbia no se lo impide admitirlo. ¡Cuánta soberbia hay en el corazón de muchos!)
Semejante descubrimiento hizo posible la confirmación del postulado de la explosión de la teoría conocida como Gran Explosión (*Big Bang*),

que habla del principio del universo. A ese Originador que tiró del gatillo para dar origen al universo los cristianos y teístas lo llamamos Dios; los materialistas ateos la llaman Madre naturaleza o Naturaleza, dando culto a la criatura en lugar de rendirlo al Creador. ¡Adorada sea la materia!

Paul Davies también tuvo que reconocer la evidencia de un principio en el universo, y en 1988 escribió: “El *Big Bang* es el lugar en el universo donde hay espacio para que aún el materialista más tenaz [fanático], admita a Dios”. (28) Ese mismo Davies también escribió: “La imagen de que hay un diseño [real en el universo] es impresionante”. (29)

¿Qué te parece? Lástima que la brevedad de la vida del humano en la Tierra impida que la mayor parte de escépticos, agnósticos y ateos no sobrevivan a descubrimientos que hacen añicos sus presuposiciones y argumentaciones filosóficas llamadas por ellos “razonables” y/o “científicas”. Mas, aunque tales hallazgos se dieran en vida de los incrédulos (ya lo estamos viendo con los más recientes descubrimientos), muchos continuarían (y siguen) empeñados en su alocada y miope visión de la vida, pues la arrogancia y una cabeza cuadrada por prejuicios y resentimientos son prácticamente imposibles de penetrar con la luz de la verdad. Recuérdese que Einstein decía que “es más fácil destruir un átomo que un prejuicio”. Otros, deshonestos intelectuales, escamotean los hechos para no verlos. **Más pesa y vale un gramo de sensatez que una tonelada de necedad**, digo yo. Debido a tantos descubrimientos en cosmología, astronomía, astrofísica, entre otras ciencias, me daría vergüenza decir que soy ateo. Sería filosófica y científicamente irresponsable.

A inicios de los años 60, James Jauncey escribió un libro titulado *La ciencia retorna a Dios*, donde plantea su convencimiento de que el mundo científico está volviendo a Dios y su *Palabra*. Gracias a los más recientes descubrimientos científicos podemos afirmar que la ciencia convencional le está dando razón a la *Biblia* y apunta hacia un universo diseñado por una Inteligencia que los creyentes llamamos Dios; esto es, Dios **no** es un “mito reconfortante”. Hoy no se trata de un debate entre religión y ciencia, sino entre religión y religión, entre cristianismo y materialismo. Entre teísmo y ateísmo. Puesto que los naturalistas (materialistas) se apegan a sus creencias evolucionistas como quien abraza una religión. Se agarran de cualquier cosa que les parezca contra Dios como el náufrago abraza cualquier objeto flotante.

En palabras del periodista Gregg Easterbrook, “estamos entrando a la era más grande de fusión entre la ciencia y la religión desde que la Ilustración trató de reconciliarlas”. El físico Paul Davies escribió: “Puede parecer raro, pero en mi opinión la ciencia ofrece un camino más seguro hacia Dios que la religión”. En el plano natural, ello es cierto. Pero espiritualmente el “camino

más seguro” -para decirlo al estilo de Davies- y el Único que lleva a Dios es el resucitado Cristo histórico, no la religión. El nanocientífico James Tour expresa: “Solo un novato que no sabe nada de ciencia podría decir que la ciencia nos aleja de la fe. Si uno estudia realmente ciencia, esta le llevará más cerca de Dios”. ¡Cierto! Solo los que poco saben de ciencias naturales y/o están resentidos creen que nos alejan de Dios.

Hay muchas más revelaciones de la *Palabra* de Dios que las ciencias naturales han ido confirmando bien por descubrimientos científicos o bien por excavaciones arqueológicas. Cada descubrimiento científico y arqueológico fortalece nuestra fe en la incommovible *Palabra* de Dios. La *Biblia* no es un libro de ciencias naturales, pero **no** contiene verdades anticientíficas. La *Biblia* es única.

En República de Panamá, un diputado cristiano propuso el mes de setiembre como el “Mes de las Sagradas Escrituras”. La oposición fue fenomenal. Pienso que la intención era buena. Pero la metodología utilizada fue espada de dos filos por los ribetes de imposición religiosa legitimada mediante aprobación estatal. Aunque necesitemos afianzar la moral cristiana y valores familiares, ello es decisión personal y doméstica. Por tanto, la estrategia correcta debe provocar que muchos deseen adoptar ese estilo de vida por el impacto de nuestro testimonio y trabajo socio-religioso entre ellos.

La insistencia en tal proyecto hizo más daño que bien porque los humanos somos rebeldes por naturaleza y resentimos la coerción; recordemos lo manifestado por Bertrand Russell en el capítulo primero. Además, los enemigos del cristianismo seguirán invocando el precedente como punta de lanza para atacar a los cristianos.

Por otro lado, es saludable que los críticos radicales de la mencionada ley, que promueven un Estado libre de religión y no institucionalizar la fe, también aboguen por la separación del Estado de las ciencias naturales y de no institucionalizarlas para lucrar. El Estado debe ser neutral en creencias religiosas, pero también libre de creencias naturalistas, evolucionistas, ideologías, filosofías, racionalismo y científicismo. ¿Es eso mucho pedir?

De ahí mi propuesta que la educación sea conforme a los hechos y justa con ideas predominantes. (Debo aclarar que al concebir esta tesis desconocía las propuestas e ideas del movimiento creacionista estadounidense) Esto es, que el creacionismo sea impartido libremente en los centros educativos como lo es la teoría de la evolución, y que los docentes se actualicen y no sigan enseñando como un “hecho probado” algo que más que ciencia es metafísica y especulación filosófica.

¿Crees tú que en un hipotético país de escépticos, agnósticos y ateos garantizarían estos señores nuestra libertad de expresión y de prensa para que hablemos y escribamos -como hacen ellos, abusando de la libertad de expresión, al transmitir cuanta bazofia y tontera quieren contra las creencias, convicciones, representantes religiosos, iglesias y religiones- para refutar sus

creencias de “avanzada”, teorías “científicas” y religiones filosóficas? Ten por seguro que no nos salvaguardarían tal derecho. Nos perseguirían y fusilarían a todos. Ello ha ocurrido en regímenes totalitarios ateos, pues por carecer de estructura para tomar decisiones morales es fácil ver por qué el mundo ha experimentado los horrores de esos regímenes. “Donde no hay una norma moral absoluta, a menudo gana el poder injusto”, apunta el filósofo John D. Woodbridge.

Fíjate cómo han perseguido y persiguen aún a los cristianos en dichos gobiernos. También en nuestro patio nos persiguen muy solapadamente los escépticos, agnósticos y ateos escribiendo y enseñando en las aulas universitarias y medios cuanta sosería se les ocurre y repitiendo como papagayos que la teoría de la evolución es un “hecho probado”. Si te opones a sus creencias evolucionistas y naturalistas, eres un fanático religioso; no eres científico. ¡No me digas!

En Italia, en febrero de 2006, un ateo demandó a un cura católico por haber escrito que Jesús existió. ¿Qué te parece? En ciudad de Panamá, como en Santa Fe de Bogotá, Londres, Buenos Aires, Caracas, Madrid o cualquier otra capital del mundo, hay sujetos que mediante sus escritos se dedican a hostigar y perseguir psicológicamente a los creyentes en Dios y a los cristianos. En sus artículos antirreligiosos, son los seres más intolerantes, radicales y dogmáticos que puedas leer. Al leer uno o dos de sus escritos en esa línea ya has leído prácticamente todo su pensamiento puesto que sus argumentos son ricos en filosofía, pero carentes de sensatez y genuina ciencia. En realidad, no tienen argumentos. Su pensamiento decanta en racionalismo y científicismo. Esto es, los extremos o puntos fanáticos de la razón y las ciencias naturales. Antes de leer sus escritos, puedes pensar que los fanáticos o extremistas están únicamente entre los religiosos. ¡Error! También los hay entre la gente “pensante” y “científica”. ¡Cuidado! No alego que no tengan derecho a disentir y cuestionar prácticas y creencias de algunos grupos y personajes religiosos incompatibles con el espíritu del *Evangelio* bíblico. No. De eso no se trata.

Aún incrédulos como Voltaire (1694-1778), quien creía que en los siguientes 100 años después de su muerte el cristianismo y la *Biblia* serían exterminados y pasarían a ser Historia, decía: “No comparto lo que dices, pero daría mi vida por tu derecho a decirlo”. De lo que hablo es que **se digan las cosas como son**. Ante temas controversiales o que encienden los ánimos debo informarme bien antes de opinar. Jamás es objetivo quien opina sin conocer un tema o creyendo que su campo de estudio es suficiente para hacer declaraciones radicales y/o dogmáticas. Para ser imparcial o neutral no debo permitir que mis pareceres sean envenenados por prejuicios o resentimientos de vieja o nueva data, como a menudo notamos en las declaraciones y escritos de escépticos, agnósticos y ateos. (El rollo emocional y la retórica incendiaria de estos señores son obvios para todo el mundo, menos para ellos pues no se ven a

sí mismos, les falta autoconocimiento o la soberbia les impide aceptar el resentimiento y la rabia que les controla cada vez que tocan temas religiosos)

(Voltaire y todos los opuestos al cristianismo y la *Biblia* han pasado a ser historia. Y a la mayor parte de ellos ni se le conoce ni se le recuerda. Solo a 50 años de la muerte del filósofo francés, la Sociedad Bíblica de Ginebra utilizó la prensa de Voltaire y su casa para imprimir ¡miles! de biblias. A los enemigos de la *Biblia* y el cristianismo bíblico es bueno recordarles el dicho que reza: “Cuando veas las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo”, pues esa platica (como dicen en Colombia), esa casa, ese computador y escritorio que utilizas para despotricar contra el *Evangelio* pueden ser usados para glorificar al Señor Jesús, Rey de reyes y Señor de señores)

Pues bien, si esas persecuciones suceden en nuestros países donde en general profesamos una religión equis, ¿puedes imaginarte qué sucedería si escépticos, agnósticos y ateos fueran mayoría? ¡Mandarían al cura a la silla eléctrica! ¡Ya no habría libertad de culto ni en República de Panamá ni en República de Colombia ni y en otros países! ¿Quiénes son los intolerantes? ¿Quiénes los fanáticos? La intolerancia está presente tanto en teístas como en ateístas de América, Europa o cualquier otro continente, querido Sancho. La intransigencia, la retórica incendiaria o la persecución sutil siempre serán nocivas, aunque no sean religiosas. Y el hablar y escribir visceralmente de los que nos persiguen rinden culto al racionalismo y al cientificismo. Desde el modernismo hasta el Sol de hoy, ha habido persecuciones muy encubiertas; disfrazadas de intelectualismo y ciencia como la de quien escribe o habla contra todo lo que le huele o suena a religión. De igual manera, está la persecución burda e insolente de librillos, peliculillas, documentalillos y caricaturas.

Tolerancia **no** significa que mis creencias y las de otros son iguales porque “todas las opiniones tienen igualdad. Cada una tiene su razón, y todas deben ser respetadas o elogiadas. Es decir, no existe ninguna manera racional de discernir entre ellas”, como asegura Fernando Savater. Claro que las personas no deben ser confundidas con sus pareceres, faltándoles el respeto. Pero, “la verdad siempre será exclusiva, por lo menos hasta cierto punto”, afirma el apologista Josh D. McDowell.

Siguiendo a McDowell, decir que ciudad de Panamá es capital de la República de Panamá o que Santa Fe de Bogotá es la capital de la República de Colombia no hace intolerante a quien lo sostenga. Por consiguiente, si las afirmaciones del cristianismo bíblico son verdaderas, los cristianos **no** son más intolerantes por sus creencias que aquellos que aceptan que ciudad de Panamá es la capital de la República de Panamá. Solo hay dos posibilidades: o los cristianos están en la verdad o están equivocados en cuanto a su creencia de cómo Dios se ha revelado al humano. Si están en lo cierto, entonces el Señor Jesucristo es el **Único** Camino para ir a Dios. Si están errados, el cristianismo es falso. En realidad, la tolerancia **no** es la médula de esta controversia; lo es la

verdad. Muchas veces la verdad ofrece solo dos posibilidades: estoy en la verdad o estoy equivocado. No puedo estar en la verdad y falsedad al mismo tiempo. Por consiguiente, las palabras de Savater son una falacia. (Quizá alguien se salga por la tangente y diga: “En verdad, Dios no existe”. Ya señalamos que una declaración así es soberbia pura, pues nadie puede estar seguro de que Dios no exista. Pero sí podemos tener la certeza de que sí existe. La prueba de veracidad o falsedad de las creencias cristianas es funcional en casos como este. Asimismo, los más recientes descubrimientos en cosmología, astronomía, astrofísica y demás ciencias naturales apuntan a un Diseñador del universo y la vida. Hoy, los científicos ateos en esas áreas son menos y los obstinados en su ateísmo filosófico se están quedando solos.)

Thomas A. Helmbock -citado por McDowell- habla de los peligros de posiciones como las de Savater y las llama “nueva tolerancia”. Es decir, “que las creencias, los valores, estilos de vida y percepciones de la verdad de cada individuo valen lo mismo... No existe una jerarquía de la verdad. Tus creencias y mis creencias valen lo mismo”. El punto importante no está, insisto, en la tolerancia, sino en la verdad. Esto es, si las creencias u opiniones son ciertas o falsas. (30)

Otro asunto en cuanto a la tolerancia a menudo distorsionado es el de la mente abierta. Mente abierta **no** quiere decir que una persona deba siempre tener abiertas sus alternativas, aunque las pruebas reduzcan las opciones a una sola. Es deshonesto mantener mente abierta cuando la razón basada en evidencias reales (no aparentes) apunta a una sola conclusión. La mente abierta no es sinónima de mente vacía. La honestidad intelectual impide aceptar otra opción cuando solo una es verdadera. En realidad, la gente intolerante y de mente cerrada es la que se niega a aceptar la verdad al ser confrontado su pensamiento con la contundente evidencia en la cual está cimentado el cristianismo, religión basada en hechos históricos reales y experiencias transformadoras de la personalidad, no en “mitos” ni “supersticiones” como creen los que nos etiquetan de “intolerantes”. (31)

Algunos colocan sus estándares de prueba tan elevados que ninguna evidencia les satisface por muy contundente que sea. La verdad es que no quieren aceptar las evidencias del *Evangelio*. Las rechazan no por falta de evidencias, sino que lo hacen a pesar de las evidencias. No hay peor ciego que el que no quiere ver.

(Una constante en la mayor parte de escépticos, agnósticos y ateos es la rehuída a investigar obras de apologistas cristianos. ¿Por qué será? ¿Habría miedos a hallar pruebas capaces de hacer papilla su pensamiento convergente [lineal] y en círculo? Más que miedos, creo que los prejuicios y el resentimiento generan tal conducta poco profesional. Otros, presumiendo ser investigadores honestos y eruditos, aseguran consultar directamente los originales. ¿Cuáles originales? ¿Los de las Escrituras judeocristianas? ¿O los originales de los comentarios de los autores que consultan para sentirse

apoyados en sus retorcidas interpretaciones? Ten por cierto que es lo segundo. No olvidemos lo ya citado del erudito Robert Dick Wilson: “Si se dice que un hombre es experto, lo primero que hay que hacer es establecer que realmente lo es. Un experto puede valer más que otro millón de testigos [o críticos proselitistas y filósofos resentidos] que no lo sean. Antes que un hombre tenga el derecho de hablar de la historia, el idioma y la paleografía del Antiguo [y del Nuevo] Testamento, la Iglesia cristiana tiene el derecho de exigir que tal experto demuestre su capacidad para hacerlo”. Esto es, que demuestre que de veras es experto. Un erudito a carta cabal, no un farsante)

Pregunto: ¿Somos los cristianos intolerantes porque respondemos verdades amañadas e irrespetos a nuestra fe en Cristo? ¿O será más bien que quienes nos irrespetan son los verdaderos intolerantes por no aceptar que pensamos y actuamos diferente? Según el Diccionario, tolerancia es el “respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias”. ¿Será que hay respeto a nuestras ideas y convicciones en declaraciones que se hacen alegremente en los medios de comunicación? Créeme que la intolerancia también está en otro lado y hay otros intolerantes.

Por otro lado, manifesté que no debemos confundir al ser humano con su ideología y creencias. Considero que hay creencias religiosas, filosóficas o naturalistas negociables. Hay otros temas no negociables, pues no es asunto de ser tolerante o no, sino si estoy o no en la verdad. Aunque no les guste a algunos, **sí** hay una moral universal y objetiva que marca la pauta en cuestiones de principios, valores, moral y ética: la *Biblia*. Decir lo contrario sin investigar con honestidad intelectual, por soberbia o miedo a romper paradigmas, es pura cháchara. (En Colombia dicen que es salir con un chorro de babas)

Los oponentes a la imperecedera moral cristiana suelen recurrir a los bochornosos casos de intolerancia de fanáticos religiosos de la época Medieval, que más adelante analizaremos, para distraer e intentar salirse con la suya; apelando, además, a términos que causan animadversión como fanatismo, fundamentalismo, dogmatismo, intolerancia. Hay quienes suben la guardia al oír de moral pues su vida ético-moral da mucho que pensar. Su oposición no nace de dudas honestas; es un mecanismo de defensa para encubrir faltas a la moral y ética.

La mayor parte de los que hacen tanto aspaviento contra la cristiandad no son religiosos ni creyentes en Dios; son minorías de escépticos, agnósticos y ateos con filosofía relativista y pesimista del fracasado “positivismo” filosófico de antaño. O son racionalistas y científicos con máscara de hombres de ciencia y de la razón pura, que en realidad son puro cuento. ¿Casualidad? Lo que realmente persiguen es erradicar toda creencia en la *Biblia* u otro documento religioso y en un Ser supremo para implantar culto a resentimientos, prejuicios antirreligiosos y creencias ateas.

Como dijera el filósofo alemán Max Scheler, “quien no tiene [a] Dios tiene un fetiche”. Llámese sexo, dinero, religión, teoría de la evolución,

cientificismo, racionalismo, ideologías, filosofías. ¿Sabes qué he notado en los ateos recalcitrantes? Usan el ateísmo como excusa para una vida sexual desordenada, tal cual confesara Aldous Huxley.

- (2) Lee Strobel, *El caso del Creador*, p. 147. Editorial Vida, Miami, Florida, 2005.
- (3) Josh McDowell, *Convicciones más que creencias*, p. 196. Editorial Mundo Hispano, Bielorrusia, 2003.
- (4) *Ibíd.*, p. 198.
- (5) *Ibíd.*, pp. 199, 200.
- (6) *Ibíd.*, p. 201.
- (7) Plinio Apuleyo Mendoza *et al.*, *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, p. 333. Plaza y Janés Editores, S. A., España, 1998.
- (8) Josh McDowell, *Nueva evidencia que demanda un veredicto*, Mundo Hispano, pp. 24, 25.
- (9) *Ibíd.*, pp. 34, 35.
- (10) Charles C. Ryrie. *Dispensacionalismo hoy*, p. 110. Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1975.
- (11) *Claves de interpretación bíblica*, pp. 29-33. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1987.
- (12) Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, p. 253. Grupo Editorial Norma, Bogotá, D. C., 2002.
- (13) E.P. Barrows. *Normas de interpretación bíblica*, p. 96. Libros Clie, España, 1985.
- (14) W. E. Vine. *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, p. 40. Editorial Caribe, Colombia, 1999.
- (15) *Op cit.*, Barrows, p. 86.
- (16) *Ibíd.*, p. 184.
- (17) *Op cit.*, De la Fuente, pp. 155, 156.
- (18) *Op cit.*, Barrows. p. 129.
- (19) Henry H. Halley. *Compendio Manual de la Biblia*, pp. 22, 23. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1955.
- (20) Josh McDowell. *Evidencia que exige un veredicto*, volumen II, p. 53. Editorial Clie, España, 1988.
- (21) *Op cit.*, McDowell, p. xlii.
- (22) S. I. McMillen. *Ninguna enfermedad*, pp. 22, 23, 26. Tipografía Unión, Medellín, Colombia, 1971.
- (23) *Diccionario Enciclopédico Quillet*, tomo VIII, p. 206. Editorial Argentina Arístides Quillet, S. A., Buenos Aires, 1976.
- (24) *Biblia de Estudio Ryrie (versión Reina-Valera, 1960)*, p. 338. Editorial Portavoz, Gran Rapids Michigan, Estados Unidos, 1991.
- (25) *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo y Nuevo Testamento*, p. 114. Editorial Clie, España, 2004.
- (26) Hugh Ross, *El Creador y el cosmos*, pp. 18, 19. Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1999.
- (27) *Ibíd.*, p. 62.

- (28) Antonio Cruz, Darwin no mató a Dios, p. 161. Editorial Vida, Estados Unidos, 2004.
- (29) Op cit., Strobel, p. 95.
- (30) Op cit., McDowell, Convicciones..., p. 64.
- (31) Op cit, McDowell, Nueva Evidencia... pp. xxxix, xl, introducción.

La creación del ser humano y su propósito

“El acto creador en sí está rodeado de un profundo misterio, y si Dios bajara a explicárnoslo estaría perdiendo el tiempo, porque *no* seríamos capaces de entenderlo. Dios es el origen de los mecanismos sublimes que intentamos desentrañar, y *lo poco* que llegamos a entender nos deja sumidos en la admiración. Sin embargo, el origen sigue perdido entre las brumas, y diría incluso, recogiendo las palabras de Pascal, que ‘el misterio eterno de estos mecanismos infinitos me asusta’”.

-Rémy Chauvin-

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos”.

-Dios a David-

La *Biblia* como fuente de la verdad sobre el origen del universo, la vida y la familia

“En el principio *creó* Dios los cielos y la Tierra”. (Génesis 1: 1a) El equivalente griego a la frase hebrea “los cielos y la Tierra” es “cosmos”. Con esta afirmación escueta empieza la *Biblia* a revelar cómo surgió el universo y el planeta Tierra. No dice cuándo fue ni en el principio de qué. No lo sabemos y

quizá nunca lo sabremos. Pudo haber sido en el principio de todo lo material. Esto es, antes de ese momento no había absolutamente nada material. La materia no existía. Solo Dios y posiblemente ángeles, arcángeles, querubines y serafines existían. Y antes de que esas criaturas invisibles existieran, ya Dios era Dios pues Él es el punto de origen de todo y feliz final de lo tangible e intangible. Verdad encerrada en la frase griega “Yo Soy el Alfa y la Omega”. Concatenada con la famosa expresión hebrea de Dios dada a Moisés: “Yo Soy el que Soy”, que ningún teólogo ni ningún otro científico puede entender ni explicar. Si pudiésemos entender y explicar al Creador del universo y la vida, no fuera Dios; y ello no implica suicidio intelectual sino el reconocimiento de nuestras limitaciones intelectuales y de cualquier ciencia humana.

Pienso que Dios fundó la Tierra, el Sol y la Luna desde que creó todo lo visible, compuesto de la materia que hoy conocemos. Más, considero que Dios creó [hebreo *bará*] “los cielos y la Tierra”, el Sol y la Luna en seis días de veinticuatro horas cada uno. No creo que la Tierra sea tan vieja como dicen los evolucionistas ni como afirman ciertos creacionistas. Pienso que la Tierra no pasa de diez mil años. (Hay quienes no saben que Darwin cambió sus enunciados de enormes intervalos de tiempo e intentó conciliar sobre sus períodos lentos de evolución previos debido a los sólidos argumentos de William Thomson [Lord Kelvin] sobre la edad del Sol) No hay necesidad de acomodar la *Biblia* para hacerla coincidir con los más recientes descubrimientos, pues siempre ha resultado que la *Biblia* tiene razón y las ciencias naturales encajan perfectamente en la revelación bíblica de tal modo que la confirman, tal cual vimos en el capítulo 2. En otras palabras, la *Biblia* revela algo y las ciencias naturales, investigando, lo convalidan y reafirman. *Y... la Biblia tenía razón*, escribió Werner Keller.

Antes de proseguir, dejemos algo claro: Que una verdad como el origen del universo, la Tierra y la vida la revele la *Biblia* no desvirtúa o *relativiza* en absoluto esa verdad. En el capítulo 1 manifestamos que la verdad es independiente de quien la diga, la crea o la oiga. Si ello no se diera, no fuera posible hallar la verdad. Más, la verdad ni siquiera existiera. Lo más importante no es el mensajero o el portavoz, sino el mensaje.

Sin ser un libro de ciencias naturales o sociales, la *Biblia* **no** revela verdades contra tales ciencias. Decir lo contrario es no saber lo que se dice o mentir deliberadamente. Cierto es que la *Biblia* no habla con tecnicismo porque su propósito no es explicar con palabras técnicas la información científica sobre el mundo natural o social. Las afirmaciones bíblicas son dadas para que las entienda cualquier persona; tampoco son erradas ni disparatadas como creen ciertas gentes que siempre buscan la quinta pata al gato en cuanto a la *Biblia*, pero son lo suficientemente crédulos para aceptar desatinos acerca del origen del universo y la vida porque les suenan “científicos”.

Hoy son tantas las cabezas cuadradas por prejuicios y/o presuposiciones, y otros están tan empecinados en negar a Dios, que rechazan grandes verdades

teológicas y de las ciencias que aseguran cultivar solo porque las proclama la *Biblia* o no cuadran con su “ciencia”. ¡Craso error! La ignorancia es insolente. Y no hay como la ignorancia autoimpuesta.

Sabido es que en los campos de las ciencias naturales de casi todos los centros científicos, universidades y laboratorios se enseña (programa, adoctrina) a los estudiantes y científicos para creer que cualquier hipótesis o teoría que conduzca a Dios y lo sobrenatural “no puede ser científica”. Con semejante premisa por delante es obvio que se descartará o pasará por alto toda evidencia a favor del diseño real en el universo, y del Dedo de Dios en el origen de la vida inteligente por muy contundente que sea la evidencia.

Otros, más agresivos, tienen el atrevimiento e insolencia de publicar o vociferar en los medios que solamente ellos o los que piensan como ellos son “hombres de ciencia”. No olvidemos que según los evolucionistas recalcitrantes y materialistas ateos únicamente ellos son científicos. Los demás son seudocientíficos.

Al recordar a tantos científicos cristianos y creacionistas del pasado y del presente, al observar cómo la mayor parte de astrónomos, cosmólogos y astrofísicos acepta hoy el real diseño inteligente del universo, y ver cómo se levantan tantos científicos (evolucionistas, no teólogos ortodoxos ni fanáticos religiosos) que dudan de la hipótesis evolucionista y advierten ser “escépticos de las afirmaciones sobre la habilidad de la mutación aleatoria y la selección natural para tomarse en cuenta para la complejidad de la vida”, y sugieren que “un examen cuidadoso de la evidencia para la teoría del darwinismo debe ser estimulado” (1), me pregunto en qué planeta viven o qué “ciencia” practican los “científicos” que tienen en poco las innumerables pruebas contra el mito evolutivo y desprecian la inteligencia de los científicos que cuestionan el transformismo, “el gran elefante blanco del pensamiento contemporáneo”, como lo llamara el matemático y filósofo de la ciencia David Berlinsky. (Véase la declaración escéptica, en 2005, de más de cuatrocientos científicos de todas las disciplinas, sobre el darwinismo en www.lifesite.net/ldn/2005/jul/05072204.html. Cf *The Weekly Standard*, October 1, 2001)

Ahora bien, Génesis 1: 1 **no** habla del “principio” de Dios, puesto que ya hemos aseverado que Dios **no** tiene principio. A Dios es inaplicable el primer postulado del argumento cosmológico Kalam (“todo lo que empieza a existir tiene causa”) porque Él es el Alfa y la Omega. **No** empezó a existir. No tiene principio ni fin; Él es el Principio y Fin de todas las cosas. Nadie creó a Dios ni Dios está sometido a las leyes ni al tiempo que Él mismo creó. Que yo no entienda esa verdad por mi finitud craneal e infinitud de Dios no significa en lo absoluto que no sea verdad.

En Hebreos 11: 3 se expresa: “Por medio de la fe **entendemos** que el universo fue enteramente organizado por la [una] palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. ¡Eso es revelador! Dios -que no es

materia- dio origen a la materia con solo hablar. Al humano -máxima creación de Dios- le hizo no con su Palabra, sino con Sus “manos”.

La fe bíblica, que **no** es ciega, permite entender lo que la razón del filósofo no logra captar y la ciencia del científico naturalista no puede entender ni explicar. (Si no lo entiendo, es imposible explicarlo) A mi juicio, el universo fue “enteramente organizado” o ajustado después de la Gran Explosión (*Big Bang*), que apunta que el universo tuvo principio en un acto creacional, y, según el pasaje arriba citado, fue gracias a la palabra (mandato, orden) que Dios diera a la nada absoluta (lo que no era), a fin de que se convirtiera en el universo, que ahora es algo material. Los mortales sabemos que la nada absoluta no produce nada, aunque los ateos digan que “la creencia más razonable es que venimos de la nada, por nada y para nada”. Para ellos, es “razonable” tal absurdo acientífico, irracional, ilógico y pesimista.

Acerca de la Palabra creadora de Dios que hizo posible el universo y las leyes de la física que Dios utilizó para crear, Ernest Holmes escribe que “[Dios] gobierna el universo a través del poder de Su Palabra. Por tanto, cuando Él habla, Su Palabra es Ley. La Ley obedece [y se constituye el universo]. La Ley es mecánica, la Palabra es espontánea [...] La Palabra de Dios, hablada por Él, pone la Ley [...] en movimiento. El **resultado** es **Creación** [...]”. (2) (Las negritas son mías)

Hebreos 1: 3 revela algo interesante al señalar que “[Dios] sostiene [**gr. fero** = llevar, sustentar] todas las cosas [los siglos; es decir, los mundos; el universo] con la palabra de su poder”. El universo y todos los sistemas conocidos y desconocidos por el ser humano no son sustentados o sostenidos por simples leyes naturales creadas por Dios, como creen los astrofísicos y demás científicos, sino por Dios mismo, quien por medio de Cristo creó el universo e impide que los mundos (**gr. cosmos**) colapsen. (San Juan 1: 1-3; 14-18; 1ra Corintios 8: 6; Colosenses 1: 15-17)

Pues bien, si a Dios lo hubiesen ‘creado’, no fuera Dios sino un dios, ídolo creado por la mano e imaginación del hombre. Dios tampoco es el resultado de las neurosis del hombre. Ni es un “mito reconfortante”. Ni la religión es un “espejismo”, como decía Freud. Ni Dios es una “ilusión” como asegura Richard Dawkins. En verdad, el mito reconfortante está en otros ámbitos y lo abrazan otros. El espejismo y la ilusión son usados por quienes se niegan a zambullirse en las profundas y puras aguas de las más recientes revelaciones científicas.

Pasteur acertó al aseverar que “un poco de ciencia aleja de Dios; mucha ciencia acerca de nuevo a Dios”. En una conferencia científica internacional, el nanocientífico James Tour señaló asombrado: “Siento mucho respeto hacia Dios por lo que hizo a través de su creación. Solo un principiante [un seudocientífico o un científico con criterios y emociones cargados] que no sabe nada de ciencia diría que esta le resta a la fe. Si en verdad estudia ciencia [natural] esta le llevará más cerca de Dios”.

Quien crea que conoce mucho de ciencia y se atiene solo a la ciencia que cultiva (incluida la teología) o a las corrientes que apoyan sus creencias e ideas preconcebidas, sin querer ver la contundente evidencia que conduce a un Diseñador inteligente, en realidad no sabe de ciencias. No sabe que no sabe nada. Cantinflas, parafraseando a Sócrates, lo dice de manera jocosa: “Solo sé que no sé nada”.

El *Libro* de Dios en ningún momento trata de demostrar la existencia de Dios. La da como un hecho. Además, llama “necio” (insensato, loco) al que niega a Dios. “Dice el *necio* [lit. loco, insensato] en su corazón, ‘no hay Dios’”. (Salmos 14: 1; 53: 1) (En el capítulo 4 analizamos los terribles días que vive el ateo puro o consecuente al final de la vida física. No sé si has notado que la necedad embrutece [obnubila] el pensamiento del necio de tal manera que no puede entender lo más simple y sencillo de Dios en el origen del universo y la vida)

Nadie en sus cinco sentidos, libre de prejuicios, resentimientos, supuestos y soberbia puede creer que el universo, la Tierra y el ser humano son productos del azar. Dar crédito a eso es una locura; por ello no es descabellado afirmar que **el ateísmo es una creencia irracional** (loca); como irracional y anticientífica es la teoría de la evolución. Por supuesto, cada uno es libre de pensar lo que quiera, y cree lo que le conviene. Pero creer que somos fruto de la “selección natural”, azar o casualidad es -por decir algo- como si yo pensara que por la explosión de una imprenta aparece el Diccionario de nuestra lengua cada cierto tiempo. Pongámoslo más sencillo. Es creer que *El origen del sufrimiento...* apareció en mi escritorio, a lo largo de estos años, por una jugarreta de las leyes de la naturaleza, listo para su distribución. Para creer que somos el resultado evolutivo de millones de años necesito fe *ciega* (yo la llamo tontería o necedad por no estar fundada sobre hechos sino en mera especulación filosófica y locos deseos), no la **fe sustentada por hechos** vivenciales, lógicos y susceptibles a ser examinados que requiero para creer que fuimos diseñados y creados por una Mente omnisciente e infinita. ¿Acaso podemos ver que también hay creencias en las ciencias naturales?

Parafraseando al filósofo Fred Dretske, diríamos que vivimos en épocas inflacionarias, y el costo del ateísmo ha aumentado. ¿Cómo cambian los tiempos y los costes, viejo Sancho! Antes el cristiano debía sostener su fe en la *Biblia* exclusivamente por su experiencia con el resucitado Cristo histórico y lo que narra el sagrado Libro; hoy, el ateo debe mantener su empecinamiento en el materialismo y la desprestigiada hipótesis darvinista contra muchísimas evidencias en contra. ¡Se ha volteado la arepa, mi querido Sancho!

La naturaleza y el universo nos revelan la gloria de Dios y su majestad: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. (Salmos 19: 1) Siendo así, todo ello debe llevarnos a una actitud reverencial y de adoración al Dios que creó todo, y reconocer que Él lo es todo y nosotros no somos nada sin Él. “Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la

Luna y las estrellas que tú formaste, digo: ‘¿Qué es el hombre, para que cuides de él [lo visites]?’” (Salmos 8: 3) San Pablo asegura que “las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que [escépticos, agnósticos y ateos] no tengan excusa”. (Romanos 1: 20)

Repetidas veces he oído frases como esta: “Es imposible demostrar la existencia de Dios”. ¿Sabes qué? Yo también pensaba que era imposible probar la existencia de Dios. ¡Error! San Pablo, David, Job y millones de cristianos sabemos que sí es posible dar fehacientes muestras de la existencia de Dios. Esos personajes bíblicos y nosotros consideramos que en el universo, el cielo y la naturaleza hay múltiples pruebas de la existencia de un Ser grandioso, omnisciente y poderoso. Los cristianos sabemos que el Señor Jesucristo aún cambia personas por las múltiples manifestaciones en nuestras vidas. Y... de unos años para acá la cosmología, astronomía, astrofísica y otras ciencias naturales nos han estado dando la razón. Y muchos científicos naturales - veremos más tarde- están dudando que el universo tan vasto y perfecto, la vida tan compleja y el humano tan complicado sean producto del azar y la casualidad.

¡Lástima que Yuri Gagarin –el primer ser humano en salir al espacio exterior el 12 de abril de 1961– haya dicho que no había visto a Dios! No lo vio porque Dios es Espíritu y no mora en el segundo cielo, donde estuvo Gagarin. Dios mora en el tercer cielo (y en cada cristiano), donde ninguna nave podrá llegar. Gagarin debió adorar a Dios por sus maravillas. Así habría podido sentir y expresar lo dicho por el salmista David cuando escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. (Salmos 19: 1) O exclamar igual que Frank Borman, comandante del Apolo 8: “Tampoco yo vi a Dios, pero vi sus evidencias”. (Deberíamos llevar al ateo al espacio exterior y dejarlo allá por un tiempo indefinido a ver cómo reacciona)

Era Navidad de 1968, y el Apolo 8 había finalizado la mayor exploración lunar a fin de preparar el camino para el primer alunizaje el 20 de julio de 1969 (Apolo 11). El viaje del Apolo 8 fue histórico porque por primera vez una nave tripulada dejaba la órbita terrestre. Ese vuelo iba tripulado por Frank Borman, comandante, James A. Lovell, hijo, y William A. Anders, quienes al contemplar la Tierra del tamaño de un puño, sumamente emocionados por las maravillas de mi Dios, leyeron los diez primeros versículos del capítulo uno de Génesis, cuyo primer versículo dice: “En el principio creó Dios los cielos y la Tierra”. Cuando el 20 de julio de 1969 Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre en pisar la Luna (algunos dudaron y aún dudan hoy que el hombre haya estado en la Luna), leyó el Salmo 19 versículo uno que afirma: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”.

David, sin salir del planeta, escribió: “Cuando veo los cielos, obra de tus dedos, la Luna y las estrellas que tú formaste, digo: “¿Qué es el hombre para

que de él te acuerdes, para que cuides de él?"". (Salmos 8: 3, 4) Bien dice el dicho: "No hay peor ciego que el que no quiere ver". Ni peor científico que el predispuesto, pues cuando una persona espera hallar algo específico o que ocurra algo, puede pasar por alto las cosas más obvias. Ello sucede con los evolucionistas o neodarvinistas contemporáneos.

El primer versículo del capítulo uno de Génesis también expresa: "Y la Tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo [...]". Hay una corriente teológica que asegura que entre el versículo 1 y 2 de Génesis capítulo uno hay cualquier cantidad de siglos. (No lo creo, como ya manifestara, pues pienso que la Tierra es joven) No está registrado qué pasó para que la Tierra estuviera "desordenada y vacía". (Algunos hablan de que un asteroide cayó sobre la Tierra) Pero sí se nos dice que hubo una gran rebelión que pudo haberla dejado en estado caótico. Pienso que la respuesta está en la gran e insensata rebelión de Lucero contra Dios. Grande porque muchos ángeles se rebelaron con Lucero. Al sublevarse contra Dios, automáticamente cayeron como rayo al interior de la Tierra, donde la *Biblia* deja entrever que está el infierno. (San Lucas 16: 22-24; Apocalipsis 20: 13-15) Insensata porque Lucero debió imaginar que nunca podría derrocar al omnipotente Dios. (Viéndolo bien, creo que Satanás se sicutizó) Por decir algo, era como pelear una sola hormiga contra un elefante de varias toneladas y en perfectas condiciones físicas. Una vez oí a un predicador barranquillero asegurar que "Dios es mucho Dios para tan poquito diablo". En realidad, no sabemos qué pasó exactamente al revelarse Satanás.

Dice el Génesis "[...] Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios: 'Sea la luz; y fue la luz...'. (Génesis 1: 2, 3) Así creó Dios todo lo que existe y/o se mueve en los cielos, tierra y mares, hasta llegar al Hombre, su máxima creación. Algunos creen hallar un error en Génesis uno porque arguyen que en nuestro sistema solar no puede haber luz sin Sol; además, no fue hasta el cuarto día que Dios "hizo" el Sol (ojo, el pasaje narra que Dios dijo: "Sea"; en el original ni en la traducción dice "creó" [heb. *bará*], que es muy diferente). (Génesis 1: 19)

Veamos: Dios actuó como nosotros al entrar a una habitación oscura. Lo primero que hizo fue "prender" o "encender" la luz. Bueno, el versículo dice: "Y dijo Dios: 'Sea la luz; y fue la luz'". (Génesis 1: 3) Así actuó no porque Dios no viera en medio de la oscuridad, sino que Dios es Dios de orden y de luz. (El diablo y los que lo siguen aman el desorden y la oscuridad natural y espiritual) Dios tampoco necesita al Sol para tener luz ni calor, como lo necesitamos nosotros para no congelarnos y no andar en total oscuridad, pues "Dios es luz", y el Señor Jesucristo es nuestro "Sol de justicia". (1ra San Juan 1: 5; Malaquías 4: 2) (Dios es luz, pero la luz **no** es Dios como asegura el panteísmo)

El ser humano desde sus primeros pasos, luego de salir de las manos de Dios, adoraba al Dios de la *Biblia* y se comunicaba verbalmente con su

Creador. No andaba en cuatro patas ni era mudo ni balbuceaba como los bebés que aprenden a hablar. La *Biblia* dice que Adán y Eva hablaban con Dios como quien habla con su mejor amigo. Los creyentes evolucionistas (cada vez que hablo de creyentes me refiero a aquel que cree algo; no necesariamente hablo del teísta o del cristiano) nos han engañado al vendernos el mito de que “tenemos” ancestros simiescos; no sabíamos hablar y andábamos en total salvajismo. Y todo fue dándose -como por arte de magia- por la necesidad que había de que así fuera. ¡La gran flauta! (En el primer año de periodismo, me tocó leer un par de libros de sociólogos que daban por hecho el mito evolutivo. Si alguien cree que la *Biblia* da risa por su narración de Adán y Eva, debería leer las obras de algunos pensadores y científicos naturalistas que intentan explicar el origen del universo quitando a Dios del escenario. ¡Son verdaderas joyas de la fábula y cuentos infantiles! El poeta y escritor colombiano Rafael Pombo les queda chiquito)

Es decir, nos han dicho que la especie humana ha ido de menor a mayor, pero resulta que la infalible *Palabra* de Dios, que sí narra cómo fueron las cosas, revela que el ser humano ha venido de mayor a menor, y no lo dice en parábolas ni en forma alegórica, como señalan quienes creen que el *Libro* de Dios utiliza un lenguaje alegórico-místico.

El humano en lugar de progresar en el espíritu, alma, moral, principios, justicia y equidad para todos ha ido en franco retroceso y de tumbo en tumbo. El mismo hombre devorando al hombre. En lugar de auxiliar a nuestros heridos, los acabamos de matar. Muchos lucran con las debilidades, necesidades, salud, educación, fe y desgracias de los demás. ¿A quién le creemos? ¿A alguien que ni siquiera estuvo en el lugar de los hechos? ¿O a Quien creó todo y sabe qué pasó? Prefiero creer a Dios.

En 2003, un grupo de investigadores identificó “por primera vez la región del cerebro humano, localizada en el área de Broca, donde reside la gramática común que subyace a todos los lenguajes humanos” (3), echando por tierra las presuposiciones dogmáticas de quienes creían (y creen en pleno siglo XXI) en la evolución y transformación lenta de los gruñidos en claro lenguaje. La genética y la neurología modernas confirmaron así la tesis de Noam Chomsky de que los humanos nacemos con un mecanismo cerebral incorporado y especializado que nos capacita para aprender el idioma materno en la primera infancia casi automáticamente con solo oír frases y palabras sueltas en el seno familiar.

Dios, no el ser humano, es el creador de la familia. La familia como base de toda sociedad y nación es un invento de Dios. J. J. Bachofen (1815-1887), Lewis H. Morgan (1818-1881) y otros descubrieron algunas de las tantas etapas por las cuales ha pasado la sociedad moderna, no el inicio en sí de la familia. No pasemos por alto que las ideas de Darwin también influyeron a estos investigadores de tal manera que daban por hecho la hipótesis del mito

darwinista. Por consiguiente, partieron de tal premisa falsa. En el capítulo 1, vimos que el supuesto del investigador es lo que al final será lo que descubrirá.

Bachofen teorizó sobre una fase de la humanidad donde la mujer fungía como jefa política y religiosa. Intuyo que los postulados de Bachofen, James Mellaart, Marija Gimbutas *et al* en cuanto a matriarcados y diosas son esgrimidos por gnósticos y filósofos modernos con el objeto de extraer disparates como que “Dios nació mujer”; “Dios, en verdad, es diosa”; “Dios es Padre y Madre”; “Dios tiene Madre”, etc. Para vender escriben y enseñan una retahíla de tonteras sin pies ni cabeza. Ignoran que Adán y Eva desde su creación creyeron y adoraron únicamente al Dios de la *Biblia*. Después de la Caída, se prostituyó la creencia y adoración al Dios bíblico. Las evidencias que ofrecen estos señores pertenecen a estadios posteriores a la Caída. Los **hechos** - antes de las pruebas en cuestión- son narrados en *Génesis*.

Por su parte, Morgan en *Ancient Society* (La sociedad primitiva, 1887) habla de pueblos aborígenes estadounidenses. Los estudios de Morgan y Bachofen fueron utilizados por Engels para escribir en 1884 *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Un libro totalmente filosófico, que Engels llamaba científico.

En realidad, los orígenes de la familia aparecen registrados en el libro primero de Moisés conocido como *Génesis*, que Engels *et al* creyentes del mito “darwinismo social” rechazan. En *Génesis* se manifiesta que Adán y su mujer Eva vivían en familia con sus incontables hijos que a su vez se propagaron y llenaron la Tierra. ¿Por qué cuesta creer la sencillez de la revelación bíblica? ¿Produce risa el relato bíblico mientras que ciertos dislates son acogidos por “científicos”? ¿Y por qué absurdos como la hipótesis darwinista es utilizada por muchos como salvavidas? Ya lo observaremos. Si Dios dice que la narración bíblica es cierta, lo creo. Ya mencionamos las tabletas de la biblioteca **Ebla** que deben examinar con espíritu científico quienes duden de Adán y Eva. Es interesante notar que los habitantes de Maori en Polinesia y los karenos en Birmania creen que la mujer fue tomada y creada del costado del primer hombre. (Hay quienes creen que la *Biblia* copió los relatos babilonios y egipcios de la creación. Nada más falso. De ahí la sugerencia de investigar las tabletas de **Ebla**, escritas unos 600 años antes de la escritura babilonia, que corrobora narraciones del *Génesis*)

Ahora bien, ya dijimos que la verdad no pierde peso y validez por ser una revelación contenida en un libro histórico-religioso como la *Biblia*. Pensar eso nos ha llevado del juicio a la insensatez. De la certeza de las ciencias naturales nos trasladamos a la filosofía de la interpretación de los hechos investigados; de la claridad de pensamiento, al desespero de la especulación o adivinación del mito evolutivo y cuanta hipótesis infantil ha surgido por ahí. De la seriedad y erudición teológicas, pasamos al relajamiento. No se trata de pensar todos lo mismo y repetir como loros, sino ser más científicos que filósofos. Toca abandonar la teoría para pasar a la ley. Debemos renunciar a los sueños

narcisistas de *omnisapiencia* y omnipotencia a fin de ver más allá de nuestras narices.

Creacionismo y su propósito

Examinemos más cerca el creacionismo del que hemos hablado. Como sabemos, hay corrientes contrapuestas acerca de cuál es el origen del ser humano en la Tierra. Los creacionistas creemos ser creados por una Mente superdotada, a la cual llamamos Dios; y ese Dios por ser Dios no necesitó colaboración de la “evolución” para crear. Otros manifiestan ser el producto evolutivo de millones de años; en realidad, el resultado perfecto de un caos que principió tomando forma a partir de una célula “simple” surgida de nadie sabe de dónde (léase de la nada) (¿?). Un tercer grupo también evolucionista pero teísta, encabezado por Teilhard de Chardin y apoyado por otros religiosos, intenta conciliar la creencia en Dios y la creencia en la teoría de la evolución. Creen en un Dios que crea a través de la evolución. “Si no puedes con tu enemigo, únete a él”, reza el dicho. Muchos creyentes en Dios al no saber cómo rebatir el mito de la evolución han optado por abrazarlo.

Alguien debiera explicarles que si rechazamos la literalidad de los once primeros capítulos de Génesis, alegando simbolismo, estamos creyendo que el origen del matrimonio heterosexual (el único válido ante Dios creador del matrimonio), la familia y la moral cristiana (universal y objetiva) no son fiables. (¿Será casualidad que en parte sea eso lo que propugne el “darwinismo social”?) Hasta una publicación atea como *The American Atheist* (El ateo estadounidense) describe tal pugna: “El cristianismo está (debe estar) totalmente comprometido con la creación especial descrita en Génesis, y los cristianos han de pelear con todas sus fuerzas contra la teoría evolucionista... Llega a estar claro que la vida y la muerte [y resurrección corporal] de Jesucristo están profetizadas en la existencia de Adán y la fruta prohibida que él y Eva comieron. Sin pecado original, ¿quién necesita ser redimido? Sin la caída de Adán en una vida de pecado constante que termina con la muerte, ¿cuál es el propósito del cristianismo? Ninguno”. (4)

El ateo Jaques Monod, en una entrevista, dijo lo siguiente: “La selección es ciega, y la forma más cruel de evolucionar las especies nuevas, y de más organismos complejos refinados... es más cruel, porque es un proceso de eliminación, de destrucción. La lucha por la vida y la eliminación del más débil es un proceso horroroso contra quienes nuestra ética moderna se subleva. Un ideal para una sociedad es una sociedad no selectiva, una sociedad donde el débil es protegido; que es exactamente lo contrario de la llamada ley natural. Yo estoy sorprendido que un cristiano defienda la idea de que este sea el proceso que Dios más o menos estableció a fin de tener la evolución”. (5) (Énfasis del autor citado)

¿Acaso podemos ver de dónde se nutren las ideas nazis, fascistas, racistas, machistas, abortistas, esclavistas, relativistas, comunistas, terroristas y todas las que tienen en poco la vida humana? Es precisamente de las creencias de la teoría de la evolución que afirma dogmáticamente que somos animales evolucionados gracias a una selección natural donde el débil es eliminado y cuyos antepasados son simios. Lo irónico es que muchos fanáticos evolucionistas se proclaman humanistas. ¿Humanismo donde la vida humana vale muy poco? ¡Qué contradicción!

Muchos por no investigar o por ignorancia autoimpuesta (no quieren saber) desconocen que los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales, la lógica, el sano sentido común, la cosmología, la astronomía y la astrofísica apoyan el creacionismo, pues sostienen que la materia que constituye al universo tuvo un principio. Dicho en otros términos, la materia que formó al universo no surgió de la nada, porque **nada** sale de la nada absoluta; la energía y materia que hicieron posible el universo no pudieron surgir de la nada absoluta. La tendencia entrópica jamás es mudar entropía positiva (desorden, caos) a entropía negativa (orden, armonía). (Cualquier otro planteamiento es indemostrable y debe ser rechazado por no poder probarse en el laboratorio)

En otras palabras, una de las tres aplicaciones de la termodinámica -la estadística- habla de que la complejidad organizada (orden) de un sistema estructurado tiende a volverse desorganizada y sin propósito alguno, sin orden. Como el niño pequeño que recién empieza a caminar y a descubrir el mundo a su alrededor tirando y desordenando todo. Al respecto, el físico Edmund Whittaker sostiene: “No hay fundamento para suponer que la materia y la energía existieron antes y de repente se galvanizaron en acción. ¿Qué podría distinguir ese momento de cualquier otro momento en la eternidad? Es más simple postular la creación *ex nihilo* [creación de la nada], la Divinidad constituiría la naturaleza de la nada”. (6)

Hasta el Sol de hoy, la cuestión del orden a partir del caos sigue sin tener contestación que no sea desde el punto de vista solamente naturalista propuesto por los evolucionistas. Con todo y las pretensiones de los evolucionistas radicales, muchos son los huecos existentes en sus planteamientos filosóficos, indemostrables en el laboratorio. (¡Qué ironía! Muchos se burlaban de los cristianos por tener un Dios “tapagujeros” esgrimido cuando no había respuesta para algún cuestionamiento. Hoy, son los ateos quienes usan el tapagujeros de la filosofía aspirando responder lo que no tiene respuesta naturalista o materialista. ¡Cómo cambian los tiempos, Sancho!)

Ningún planteamiento filosófico darvinista es demostrable, y el problema sigue sin resolverse. El caos por sí solo **nunca** produce orden y armonía como vemos hay en el universo. Todo tiene necesariamente un principio; Alguien que apretara el gatillo; un diseñador fundador que nunca se desentendió de su creación y puso orden en el caos, tal como sostiene el teólogo y naturalista inglés William Paley en su viejo pero aún vigente “argumento del relojero”,

que otro inglés ha intentado refutar con sofismas, partiendo de la falsa premisa de que la selección natural (“la explicación de la existencia”, según él) es un “relojero ciego”. ¿Desde cuándo es ciego un relojero? Si hay un sentido que necesita un relojero, es precisamente el de la vista. El ciego es Trueno, de quien hablaremos en el capítulo 4.

Paley argumenta:

Al cruzar un matorral, supóngase que con mi pie golpeo una piedra, y si se me preguntara cómo llegó a estar ahí la piedra; podría tal vez contestar que, hasta donde yo sé, ha estado ahí desde siempre, tampoco sería muy fácil, tal vez, demostrar lo absurdo de esa respuesta. Pero supóngase que hubiera encontrado un reloj en el suelo, y se me preguntara cómo llegó a estar ahí; ni se me ocurriría en la respuesta que había dado antes, que hasta donde yo sé, ha estado ahí desde siempre... El reloj tiene que haber tenido un constructor; que tiene que haber existido, en algún tiempo, en un lugar u otro, un artífice o artífices que lo formaron para el propósito al que encontramos que responde en este momento; que comprendieron su construcción y lo diseñaron para su uso... Cada indicación de invención, cada manifestación de diseño que existió en el reloj existe en las obras de la naturaleza, con la diferencia, a favor de la naturaleza, de ser más y mayor, y en un grado que excede todo cómputo. (7)

Dicho de otro modo, lo que Paley sostiene es que la lógica y el sano sentido común apuntan que un universo tan vasto y perfecto y la vida inteligente conocida hoy tienen necesariamente un principio creador, tal como confirmaran las teorías de la **Gran Explosión** (*Big Bang*) y de la relatividad general de Einstein. Para el dolor de cabeza de los ateos, la mayor parte de científicos cree hoy que la energía, materia, espacio y tiempo tuvieron un principio, contrario a lo que aseveran los fanáticos materialistas. ¿Será que los que creen en el *Big Bang* y en la relatividad general **no** son hombres de ciencia?

Desde su aparición, el argumento de Paley ha sido ampliamente atacado por evolucionistas ortodoxos *et al* que han intentado rebatirlo, mas las investigaciones modernas sobre cosmología, astronomía, biología y paleontología lejos de desacreditar a Paley, le han dado la razón.

Hume también intentó refutar el “argumento del relojero” de Paley arguyendo que el argumento esgrimido era inválido porque comparaba dos cosas incomparables como es una máquina (el reloj) y un organismo biológico como el cuerpo. Los avances bioquímicos se encargaron de demostrar que el escéptico Hume estaba equivocado, puesto que los mecanismos biológicos tienen la capacidad de medir el tiempo como lo hace un reloj.

No obstante, Hume **no** negó la premisa del argumento cosmológico Kalam de que “*todo lo que empieza a existir tiene una causa*”, como sí han hecho algunos con argumentos filosóficos más que científicos. En 1754, Hume escribió: “Nunca aseveraré tan absurda proposición de que cualquier cosa puede surgir sin causa”. (8)

Paley es el mismo que manifestó que “si el ojo humano es fruto del azar, ¡también puede serlo un telescopio!”. Pregunto: ¿Será que los telescopios Hubble y Spitzer, que han permitido el descubrimiento de otra galaxia en setiembre de 2005 y detectar innumerables sistemas planetarios con dos soles

en 2007, fueron creados por hechos fortuitos? ¿Lo habrá sido el Gran Telescopio Binocular (GTB), el telescopio terrestre más grande del mundo ubicado en la montaña Graham, Arizona (EE. UU), y que ha tomado veinte años construir? ¿O son productos del azar los telescopios que han permitido visualizar al hoy “nuevo” planeta Xena en noviembre de 2003 y marzo de 2004?

R. L. Wysong hace algunas concesiones a los evolucionistas calculando que la probabilidad de que el ojo humano se forme gracias al azar es de ¡1 en 10266! ¡La gran flauta! De igual manera, el agnóstico y crítico Fred Hoyle llegó a la conclusión de que la posibilidad que se produzca una sola de las ¡200 mil! proteínas del cuerpo humano es igual a la probabilidad de que alguien a ciegas resolviese el cubo mágico Rubik, y tan disparatado como creer que un tornado reconstruya un Airbus A380 convertido en chatarra.

“Cuando la selección natural es auxiliada por variaciones aleatorias, la evolución es capaz de escalar montañas que de otro modo son imposibles”, dicen crédulos filósofos evolucionistas como Dawkins. Es cómodo filosofar, lo difícil es demostrar con fehacientes hechos científicos lo que con tanta verborrea filosófica se asegura. Más que evidencias reales, los filósofos evolucionistas (filósofos porque al hablar o escribir así no son científicos) vociferan sobre *apariencias* evolutivas. Y... “cero bolero” (dicen en Barranquilla) de pruebas de laboratorio. Así cualquiera puede arreglar al mundo.

Sobre órganos de perfección y complicación extremas, Darwin escribió lo siguiente acerca del ojo:

Parece totalmente absurdo, lo confieso espontáneamente, suponer que el ojo, con todas sus inimitables disposiciones para acomodar el foco a diferentes distancias, para admitir cantidad variable de luz y para la corrección de las aberraciones esféricas y cromática, **pudo haberse formado por selección natural**. [...] La razón me dice que **si se puede demostrar** [nunca se ha podido demostrar] que existen muchas gradaciones desde un ojo sencillo e imperfecto a un ojo complejo y perfecto [...] entonces la dificultad de creer que un ojo perfecto y complejo pudo formarse por selección natural, aun cuando insuperable para nuestra imaginación, no tendría que considerarse como destructor de nuestra teoría. (9) (Las negritas son mías)

Darwin más adelante habla de la posibilidad de la existencia de algún órgano sumamente complejo que pudieran destruir su teoría. De ello hablaremos más tarde dando la demoledora respuesta del bioquímico Michael J. Behe a los temores de Darwin, que más que científico era un teórico. Ojo, Darwin escribió “si se pudiera demostrar”. Es raro que darvinistas y neodarvinistas demuestren sus postulados.

No pasemos por alto que la célula, el ojo y otros órganos y sistemas complejos eran poco conocidos cuando Darwin publicó *El origen de las especies* en ¡1859! La célula era una “caja negra” y el ojo apenas era conocido.

El “chicharrón” del ojo se complica a los evolucionistas porque la teoría requiere que el ojo se desarrolle accidentalmente muchas veces. El biólogo

evolucionista Frank B. Salisbury lo expresa de esta manera: “Mi última duda se refiere a la llamada evolución paralela... Aunque el complejo ojo hizo su aparición varias veces; por ejemplo en el calamar, los vertebrados y los artrópodos... Es suficiente problema tener que explicar una vez el origen de tales cosas. Pero el solo pensar en producirlos varias veces, me produce jaqueca”. Ya a mí me dio.

Ahora bien, ¿será cierto el argumento filosófico del “relojero ciego” de Dawkins? ¿O que la estructura del ojo ha sido diseñada “tontamente” pues “la retina está al revés”, como señala George C. Williams? ¿O será que toca cuestionar al Diseñador del ojo por “colocar los nervios de la retina donde se recibe la luz, haciendo la visión menos detallada y produciendo un punto ciego [...]”, tal como expresa Kenneth H. Miller? ¿O será verdad que el dedo pulgar del oso Panda es una adaptación torpe de un hueso de la muñeca y no la obra de un Diseñador, conforme al señalamiento de Stephen Jay Gould? Temo que quien critica el diseño del ojo y toda la creación confunde diseño estructural con finalidad, argumentos entresacados de la disteleología, que estudia hechos biológicos, psicológicos y sociales que no están de acuerdo con una finalidad.

Observemos eso: que la estructura del ojo *parezca* pobre **no** significa que lo sea ni que su funcionalidad sea mediocre. La clave está -como me confirmó un oftalmólogo- en si el ojo funciona tan bien como ha sido diseñado. En otras palabras, si cumple el propósito para el cual fue creado. Si es así, y de hecho lo es, haciendo del ojo el sentido más asombroso e importante en los humanos, ¿entonces para qué ocuparnos en bagatelas o supuestos? De algo estoy seguro, mis ojos siempre han funcionando muy bien gracias a su Creador y a pesar de la supuesta disteleología. Es deplorable que algunos videntes tengan más de dos puntos ciegos y derrochen credulidad para aceptar irracionalidades y esgrimir paralogismos con tal de rechazar las evidencias de un diseño real en el universo y la existencia humana.

A propósito de la retina al revés, la grandeza del diseño divino está en que gracias al profundo desarrollo del cerebro, intérprete de las señales recibidas de los sentidos, yo vea las cosas al derecho con todo y que la retina esté al revés. Qué ironía que el humano haya copiado el diseño de la retina al revés para elaborar lentes tan especializadas capaces de escudriñar el universo, tomar fotografías, videos y DVDs digitales, y hacer filmaciones en Alta Definición (HD) y Blu Ray. Te aseguro que si fuéramos producto del azar -como aseveran los evolucionistas- el cuerpo humano no fuera tan perfecto como lo es. Más aún, ni siquiera existiéramos. Aquí los ciegos son los evolucionistas radicales y/o ateos que no enfrentan el problema por resolver -como es el origen de la vida- para querer distraernos con argucias filosóficas con pretensiones de que hacen ciencia, e intentar refutar la mano de Dios en el universo confirmada ya por el *Big Bang*, la relatividad general y el sinnúmero de descubrimientos que apuntan al Dedo de un Ser extremadamente inteligente y sabio en el universo y en la génesis de la vida. ¡Qué incómodos y marginados se sienten los ateos

hoy! ¡Qué solos se están quedando! Solo los deshonestos intelectuales pueden decir ser ateos “intelectualmente satisfechos”. (Véase www.y-origins.com si se desean más pruebas científicas en cuanto al planteamiento del diseño inteligente en el universo y la vida) (Ojo, no pretendo convencer a nadie; doy los suficientes elementos de juicio para que el lector llegue a sus propias conclusiones)

El astrofísico cristiano Hugh Ross en su libro *El Creador y el cosmos* sostiene que los organismos son sumamente complejos que ningún biólogo puede presumir comprenderlos del todo. Por tanto, aun los biólogos están limitados para discriminar la calidad de la obra del Creador. (10) Mi abuela lo dice en lenguaje folclórico, “los hijos quieren enseñar a papá hacer hijos”. San Pablo en Romanos 9: 20 escribe: “[...] Hombre, quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó: ‘Por qué me has hecho así’”? Algunos quieren “enseñar” al Creador cómo se debe hacer las cosas.

El bioquímico Michael J. Behe afirma que “un observador más objetivo solo llegaría a la conclusión de que el ojo de los vertebrados no fue diseñado por una persona a quien le impresionara el argumento de la imperfección”. ¿Qué decían antes los estudiosos del pez martillo? Pues que era una equivocación (de la naturaleza; otros dirían que Dios se equivocó) que ese tipo de tiburón tuviese la cabeza de ese tamaño y los ojos tan separados. Mas luego de muchos estudios se descubrió que ese tipo de cabeza sirve al pez martillo como radar para rastrear y localizar los peces de los cuales se alimenta.

Dijimos que ante los temores de Darwin de que hubiese prueba que “[...] pudiera demostrar que existió un órgano complejo que no pudo haber sido formado por modificaciones pequeñas, numerosas y sucesivas [...]”, y su hipótesis fuera destruida “por completo” (11), Behe en su afamada obra *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution* (La caja negra de Darwin: el desafío bioquímico a la evolución, 1996) sostiene que “un sistema o dispositivo es irreduciblemente complejo si tiene un número de componentes distintivos que trabajan juntos para lograr la tarea del sistema, y, si removieras uno de los componentes, dicho sistema ya no funcionaría más”. (12)

Behe usa como ejemplo la ratonera que sería ineficaz si tan solo le faltara una de sus partes. Y añade: “Los sistemas biológicos complejamente irreducibles desafían la posibilidad de una explicación darwiniana. La evolución -agrega- no puede producir una máquina biológica de complejidad irreducible de forma repentina, toda a la vez, porque esto es demasiado complicado. Las probabilidades en contra serían prohibitivas. Además, no las puedes producir directamente por medio de numerosas, sucesivas y ligeras modificaciones de un sistema precursor, dado que a cualquier sistema precursor le estaría faltando una parte, y, en consecuencia, no funcionaría. No habría razón para que existiera. Y la selección natural elige sistemas que ya están funcionando con anterioridad”. (13)

Más claro que eso solo el agua de la tinaja de mi abuela. Mejor no puede cantar el gallo. Desde luego, la analogía de Behe sobre la ratonera tuvo y tiene sus críticos (John McDonald y Kenneth Miller, entre otros), mas Behe absuelve cada uno de los cuestionamientos de manera convincente y con argumentos válidos. (Véase la respuesta de Behe a Kenneth Miller en “**A true Acid Test: Response to Ken Miller**”: www.arn.org/docs/behe/mb_trueacidtest.html)

Behe proporciona cuatro ejemplos de estructuras o sistemas irreduciblemente complejas que no han podido ser fruto de la evolución gradualista de los darvinistas: (a) los cilios, vellos o prolongaciones del citoplasma apical parecidos a látigos que se hallan en la superficie de las células y miden de 8 mm. de longitud y 0.25 de diámetro; (b) el flagelo de las bacterias, apéndice móvil largo y fino de longitud diversa, o motor que impulsa las células bacterianas; (c) el sistema de transporte intracelular, traslado interno de proteínas que han de ser clasificadas y transportadas a diferentes lugares de la célula donde realizarán su función; (ch) la coagulación de la sangre, conjunto de componentes proteínicos que se insertan (ocluyen los vasos abiertos) todos al tiempo para evitar el desangrado.

La tesis beheniana de la “complejidad irreducible” ha sido un durísimo golpe a la filosofía materialista disfrazada de ciencia de los evolucionistas. Hasta la fecha, nadie ha podido rebatir a Behe. Tampoco lo hace el folletín *Ciencia, evolución y creacionismo*.

Quizá el microbiólogo James Shapiro no esté de acuerdo con las conclusiones finales de Behe, pero en su reseña de la obra del bioquímico asegura lo siguiente: “No existen explicaciones darvinistas detalladas con respecto a la evolución de alguna sustancia bioquímica fundamental o con respecto al sistema celular; lo que existe es solamente una variedad de **especulaciones ilusorias**”. (14) (Las negritas son mías)

Otro científico que pone en tela de juicio la tan cacareada y remendada teoría de la evolución es el bioquímico Franklin M. Harold, quien sostiene que “debemos rechazar, como cuestión de principios, la sustitución del diseño inteligente a cambio del diálogo del azar y la necesidad; pero debemos aceptar que, actualmente, **no** existen descripciones darvinianas detalladas de la evolución de ningún sistema bioquímico, excepto por una variedad de especulaciones ilusorias”. En otras palabras, lo que Shapiro y Harold afirman es que no hay pruebas en el laboratorio que respalden las ideas de los evolucionistas; únicamente existen “especulaciones ilusorias”. “Cantos de sirena”, reza el dicho.

Albert Fleischmann lo manifiesta con estas demoledoras palabras: “Rechazo la [teoría de la] evolución porque considero que es obsoleta; porque el conocimiento de anatomía, histología, citología y embriología, obtenido con dificultad desde 1830 [en diciembre de 1831 Darwin zarpó a bordo del Beagle], no puede ser armonizado con su idea básica. Si el amor por los cuentos de hadas [y las novelillas] no estuviese tan arraigado en el corazón de los

hombres, el fantástico edificio sin fundamento que es la doctrina [gr. **dogma**] de la evolución, hace mucho tiempo que habría encontrado el destino que merece”.

Fleischmann no se equivoca al expresar que en el siglo XIX el conocimiento científico en esas ramas era incipiente. Y el neodarwinismo no resuelve tales escollos. Ello ha provocado que no pocos creyentes naturalistas, a lo largo de muchos años, hayan emparchado y acomodado la teoría del mito transformista a las “necesidades” y tiempos modernos. Manifestamos que la célula era extremadamente desconocida; representaba una caja negra para Darwin y demás investigadores. Sin temor a equivocarme, pienso que si Darwin estuviese informado de la complejidad de la célula, jamás se hubiese aventurado a teorizar sobre los orígenes de la vida como lo hizo.

El genetista Michael Denton, autor del libro *Evolución: teoría en crisis* (*Evolution: A Theory in Crisis*), y quien inspiró a Behe a investigar sobre la complejidad irreducible, también cuestiona el darwinismo al escribir: “La teoría darwinista de la evolución no es ni más ni menos que el gran mito cosmogónico del siglo XX”.

Por desgracia, la idea de la “evolución de las especies” está tan arraigada en el pensamiento de muchos que aún es “el gran mito cosmogónico” de estos primeros años del siglo XXI. (Le auguro colapso total en los próximos años; por lo menos no pasará de la mitad de siglo. Dios me dé vida y salud para presenciar el cambio de paradigma y celebrar con los creacionistas) Pregunto: ¿Cómo es posible que un cuento anticientífico como las ideas filosóficas de Darwin del siglo XIX -hace casi dos siglos- sigan dominando el pensamiento científico de muchos hombres de ciencia del siglo XXI? Considero que la respuesta está en que esos muchos son partidarios del racionalismo y científicismo; además, no quieren tener que rendir cuentas a Alguien por su conducta. Para ellos toda hipótesis o teoría que señale a Dios o lo sobrenatural no es científica por muchas evidencias que haya. Por tanto, no son de interés para su “ciencia”. En general, los darwinistas aún están intentando aplicar el fosilizado pensamiento de Darwin del siglo XIX a la realidad del siglo XXI. Y para ello se inventan un neodarwinismo. Muchos evolucionistas no se han enterado del desfase y zurcen remiendo nuevo al traje viejo. Otros no quieren darse por enterados ante la mala nueva de que tal pensamiento ya no es funcional. (Lo ocurrido con la teoría de Darwin sucedió también con las ideas de Aristóteles, Tolomeo, Newton y otros)

Te diré un secreto, pero, por favor, no lo digas a nadie pues debe quedar entre nosotros: los científicos evolucionistas ateos están convencidos de que hacen ciencia argumentando y filosofando contra el real diseño inteligente observado en el universo y la vida inteligente. No digo que sea malo disentir, argumentar y escribir todo lo que sea capaz el cerebro, pero... eso **no** basta. Hay que demostrar *científicamente* cada uno de nuestros argumentos. (Si el tema no es ciencia natural, lo creído debe ser demostrado a través de la prueba

histórica legal) Y los científicos y evolucionistas ateos **no** demuestran nada (y muchos de sus enunciados atropellan las ciencias que dicen practicar, y van en contravía de la lógica y el sano sentido común) científicamente. Absolutamente nada. Con dicho proceder revelan ser más filósofos que científicos. Se quedan en puro ruido y nada de nueces. O, como dicen en Panamá, en “puro tilín, tilín y nada de paletas”.

George H. Gallup, pionero en las afamadas encuestas de opinión que llevan su nombre, asegura poder probar estadísticamente la existencia de Dios. ¿Qué te parece? Gallup sostiene: “Consideren tan solo el cuerpo humano -las probabilidades de que todas las funciones del individuo hayan podido surgir por casualidad [gracias al azar y a la simple necesidad de ser, como aseveran los evolucionistas], es estadísticamente imposible”. (15)

El salmista fue más tajante al escribir: “Dice el necio [Lit loco, insensato] en su corazón: ‘No hay Dios’”. (Salmos 14: 1; 53: 1) Según el salmista, solo alguien que no goce de sus facultades mentales puede pensar y creer que el universo y la vida surgieron de la nada absoluta o de una célula “simple” que nadie sabe de dónde rayos salió. (Podemos discrepar, pero cuidado con decir locuras y necedades e irrespetar a los que no creen igual) El filósofo de la ciencia William Lane Craig lo expresa de esta manera: “La idea de que las cosas pueden llegar a existir de la nada sin causa aparente es peor que la magia. ¡Por lo menos cuando un mago saca un conejo de un sombrero, hay un mago y un sombrero! Pero en el ateísmo, el universo salta a la existencia de la nada [absoluta], sin ninguna explicación [razonable ni científica]”. (16)

En pocas palabras, las ciencias naturales bien encauzadas y sus más recientes descubrimientos apoyan el diseño inteligente (no al “diseño aparente” que arguyen los evolucionistas) y el creacionismo. Decir lo contrario, teniendo conocimiento de tales descubrimientos, es ser deshonesto intelectual, un “necio” (= loco, insensato) o muy crédulo, tal como escribe el salmista David y expresa Craig.

Por su parte, el matemático John C. Lennox afirma:

Supongamos un automóvil Ford. Cabe imaginar que alguien de una parte remota del mundo que lo viera por primera vez y que no tuviera ni idea de mecánica moderna pensara que dentro del motor hay un dios (el señor Ford) que hace que el coche ande. Podría incluso intuir que, si el motor funciona suavemente, es porque el Sr. Ford está de buenas, y si no funciona, es porque el Sr. Ford tiene mal día. Por supuesto, si esa persona aprendiera mecánica y desmontara el motor en piezas, descubriría que dentro no hay ningún señor Ford, y que no es preciso implicar al señor Ford en el funcionamiento del coche. Para explicar cómo funciona el motor basta una comprensión de los principios impersonales de la combustión interna. Hasta aquí, ningún problema. Ahora bien, si decidiera que la comprensión de los principios de funcionamiento del motor le impide creer que hubo un Sr. Ford que inventó el motor en un principio, nuestro personaje estaría equivocándose [error cometido por quien confunde las leyes y mecanismos del universo con su causa original o diseñador, pues la comprensión de la creación, que no se da en los evolucionistas, no elimina la necesidad del Sustentador, Diseñador o Relojero]. ¡Sin un señor Ford que hubiera diseñado el mecanismo, no habría nada que comprender. (17)

Aquí lo importante no es una posición existencial religiosa ni la defensa de un dogma religioso (hay dogmas naturalistas, filosóficos, ideológicos...), y ni mi pluma ni mi conciencia están comprometidas con una fe o religión particular, sino hacia dónde señalan la lógica occidental, el sano sentido común, los más recientes descubrimientos en ciencias naturales, la teoría de la Gran Explosión y la teoría de la relatividad general. La conclusión es tan sencilla como que $2 + 2 = 4$. Empero, algunos actúan como el acertijo que una vez oí: “¿Cuál es la mitad de dos más dos?”. La respuesta la sabemos todos y salta a la vista, mas el engaño está en que, según los sortílegos, la mitad de dos más dos no son dos, sino tres. Pues la mitad de dos es uno, más dos, tres. Recordemos el dicho que hay en Colombia: “Si no gana, empata; y si no empata, la embolata”. Hay quienes son expertos enredando las cosas para tratar salirse son la suya, aunque recurran a lo más irracional, pasando por alto la Navaja de Ockham (u Occam) utilizada esencialmente como complemento de las leyes de la lógica con el objeto de evitar el pensamiento mágico. Conforme a este principio, siempre que hallemos varias explicaciones a un fenómeno debemos escoger la explicación más sencilla.

Para otros, la soberbia, los resentimientos y la deshonestidad intelectual son mayores que la lógica, la razón pura y las ciencias naturales bien interpretadas y aplicadas. Contra eso no hay argumento ni hechos que valgan. El sentido común es muchas veces lo menos común entre gentes que creen poder entenderlo y explicarlo todo. Su extremado narcisismo les dopa provocándoles sueños de *omnisapiencia* y omnipotencia. En pocas palabras, **la necedad embrutece y/o enloquece**, veremos en el siguiente capítulo.

A los diez años, mi hijo David Elías -uno de los mellizos- me compartió una mini obra de teatro titulada “**El sabihondo**”, que resume en gran manera la actitud de los científicos y ateos.

La obrita dice:

“Primer acto: Sale un niño con cabeza gigante.

Segundo acto: Sale el mismo niño con cabeza gigante y con [grandes] lentes.

Tercer acto: Sale el mismo niño con cabeza gigante, con lentes y resolviendo una práctica muy dura de matemática.

¿Cómo se llama la Obra? Se llama **El sabiondo**”. (18)

Analícemos eso y démosle una aplicación psicológica: En Análisis Transaccional (AT), Eric Berne asevera que los humanos tenemos tres estados del yo: **Padre, Adulto, Niño** (Freud habla de **Ello** = los instintos y lo heredado; el **Yo** = el que protege y organiza; y el **Superyó** = el que tiene reglas, moral, etc.) Según Berne, el **Padre** transmite normas y conducta; corrige, critica o nutre. El **Adulto** capta la información del **Padre**, la organiza y toma lo que cree conveniente. El **Niño** disfruta y siente la vida. Pero actúa conforme a las emociones, y reacciona según los prejuicios transmitidos por sus padres. Por ser emotivo y sentimental, el **Niño** es profundamente dañado por la mala relación

que tenga con los padres, tutores y/o familiares en los primeros años de vida. De los tres estados del yo, añade Berne, es el **Niño** quien siente que lo sabe y puede explicar todo. Y el **Padre** censor lo critica todo. En situaciones semejantes, por lo general, el **Adulto** está aplanado. Anulado. Es decir, el **Niño** interior del humano sabelotodo responde como lo hace el niño de la obrita de mi hijo David Elías. Ciertamente es que el **Niño** es nuestra parte creativa. El que crea. Pero las creencias, emociones, ideología y prejuicios de ese **Niño** interior determinan la ciencia de muchos científicos hoy.

Hace un tiempo conversaba con mis pequeños hijos y les expresaba que si yo subiera al edificio más alto de la ciudad y desde la azotea lanzara las letras del alfabeto. Por muchas veces que las tire, a pesar de mi imperiosa necesidad de aprender a leer y de enseñar a otros el idioma de Cervantes, y por los muchísimos años que practique tal lanzamiento de letras, día a día, jamás lograré que formen un Diccionario de la Lengua al caer. Ni tampoco la explosión de una imprenta lograría tal hazaña por mucho que fuera el español el único medio para comunicarse los habitantes del planeta. (Claro, los científicos dirán que mi ejemplo es inaplicable porque en la sopa originaria “estaban presentes todos los elementos necesarios para el surgimiento de la vida”; entre ellos, el “gen egoísta”. Eso lo ahondamos más adelante)

Los crédulos evolucionistas pretenden que creamos estos planteamientos anticientíficos e irracionales: a lo largo de millones y millones de años (¡la gran flauta! ¿Será que hubo testigos oculares para ser tan dogmáticos? ¿Alguno de ellos presencié tal transformismo? ¡No! Pero toca creerlo y abrazar la creencia para después armar el rascacielos de la patraña llamada evolucionismo) una célula “simple” (sin núcleo = procariota) se estuvo transformando en millones de células complejas (con núcleo = eucariotas) y células nerviosas (neuronas), que formaron el cerebro, médula espinal, nervios, tejidos y órganos; e impelidas dichas células por la “necesidad” de ser un humano se transformaron en una especie de piojoso simio que por la “necesidad” de alimentarse, comunicarse y protegerse hicieron posible un ser tan complejo espiritual, biológica, emocional y psicológicamente como el humano. ¡Milagro! No, los creyentes del transformismo odian esa palabra. Digamos, pues, ¡ciencia! Ese planteamiento no tiene ni un gramo de ciencia, mas sí grandísimas dosis de filosofía; metafísica. Otra palabra repudiada por los científicos y racionalistas. Pero allá es donde nos llevan con sus especulaciones.

En Filosofía o en un mundo filosófico, todo es posible. La puerca tuerce el rabo al intentar demostrar o aplicar la creencia evolucionista en el laboratorio. El quid del asunto es que los evolucionistas ateos **no** han podido (ni podrán) respaldar o probar científicamente que tal célula “simple” o primer vestigio de vida inteligente haya aparecido de la nada (absoluta). Todo el problema consiste en que a ultranza están empeñados en negar a quien originó todo: Dios. Para ellos es más fácil creer en el “milagro” de la célula “simple” convertida en un ser humano; esto es, la célula surgida no sé de dónde transformándose en un humano

(el conejo aparecido sin mago ni sombrero), que aceptar que “[...] el universo [y la vida] fue [fueron] enteramente organizado [creados] por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas invisibles”. (Hebreos 11: 3) ¡Solo Dios sabe cuál es el origen de tanta bronca contra Él! ¿Será que los ateos al verse frustrados por no poder entender ni explicar a Dios optan por lo más fácil como es negar a Dios? Es probable. Recordemos, el escéptico, agnóstico y ateo frecuentemente arrastran (en su **Niño** interior) y transmiten rabia y resentimiento de primera y segunda infancia. Siguiendo a Protágoras, pudiéramos decir que el humano es en gran parte la medida de su niñez. El poeta colombiano Guillermo Valencia lo expresa de esta manera:

“¿Quién me dirá si un huevo es de torcaz o víbora?
 ¡Nadie puede saber lo que con el tiempo asoma!
 El hombre, como el huevo, en nidos de dolor será serpiente,
 en nidos de amor será paloma”.

Ya expresé que para creer que salimos de la nada absoluta o de una hipotética célula simple necesito fe *ciega*, no la fe *apoyada* en *hechos reales* y la lógica (occidental) que requiero para aceptar que una Mente extraordinaria nos formó de la tierra y sopló en nuestras narices aliento de vida, creando así un ser único e irrepetible como el ser humano. (Por lo visto, el tiempo geológico extra largo, la “necesidad” de ser y la naturaleza son los dioses “creadores” del hombre moderno, copiando la Trinidad bíblica de Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¡Qué curioso! Y que conste que todavía estamos evolucionando físicamente, según aseguran algunos. ¿En qué iremos a parar? Tal vez demos marcha atrás de tal modo que volvamos a la célula “simple”, claro, pasando por el simio. Unos filósofos de la evolución, con pretensiones científicas, aseguraron en noviembre de 2005 que dentro de 100 mil o de un millón de años tendremos otra ¡cabeza! Porque el cerebro seguirá ¡creciendo! Por supuesto, ellos tienen otra cabeza desde que empezaron a creer las monerías de Darwin)

Quien conozca la perfecta e intrincada división (mitosis) de la célula para duplicarse y su sistema operativo; la complejidad del sistema de transporte intracelular; la asombrosa capacidad del ADN de alojar montañas de información, y de un conjunto de mensajes químicamente codificados, conocidos como genes, que aportan a la dirección del desarrollo y el funcionamiento del cuerpo; la extraordinaria red de comunicaciones entre células nerviosas (neuronas) que transmite impulsos nerviosos; el complejo funcionamiento del cerebro, sede de la conciencia anímica, de la razón, del aprendizaje, la memoria, las emociones y del órgano volitivo; del sistema nervioso, de la médula espinal, la formación y funcionalidad de tejidos y órganos, y manifieste que somos producto de una ciega selección natural o hechos fortuitos, como narran los evolucionistas ateos, no sabe de lo que habla, es un vidente que no quiere ver, o miente deliberadamente.

En la obra *Atmospheric Evolution, the Drake Equation, and DNA: Sparse Life in an Infinite Universe*, el astrónomo Michael H. Hart trata el caso más descabellado para el origen de la vida. Por su parte, el teórico de la información Hubert Yockey en *An aplicación of Information Theory to the Central Dogma and the Sequence Hypothesis* toca el tema del cálculo de probabilidades más realista en condiciones naturales para el surgimiento de la vida. La cuestión es que las moléculas responsables de la química de la vida [el ADN, que contiene los diseños para la edificación de las moléculas de la vida; las *proteínas*, que siguen fragmentos de los diseños para construir y reparar las moléculas de la vida; y el *ARN*, que transportan los diseños desde el ADN a las proteínas indicadas] ¡no! funcionan solas. Las tres se necesitan. Son interdependientes. De modo que para que la vida surja mecánicamente como creen los creyentes evolucionistas las tres moléculas en cuestión tendrían que surgir espontánea y simultáneamente a partir de componentes inorgánicos, a lo largo de millones y millones de años. Pero, como explicara Michael J. Behe, eso es técnicamente imposible. No obstante, el más optimista de los investigadores admite que la aparición fortuita de esas moléculas extremadamente complejas, exactamente al mismo tiempo y el mismo lugar, está fuera de las posibilidades naturales y de los hipotéticos “brincos” y “saltos” de la selección natural sobre “variaciones aleatorias”. Expresado en otros términos, **no** hay base científica para ser ateo. Tampoco las ciencias naturales son una autopista hacia el ateísmo como creen los ateos vociferantes, a los cuales llamo Trueno. Solo hay cabida para el ateísmo filosófico. También es falso que podamos ser ateos intelectualmente satisfechos, salvo que seamos deshonesto intelectuales o tengamos el ego enajenado. (19)

Más, pero en el área del universo: la cantidad de materia existente en el cosmos llama la atención puesto que si fuese demasiado homogénea no podrían existir las galaxias, los planetas ni la vida en la Tierra. (20)

El equilibrio presente entre la fuerza de gravedad con la cual se atraen los núcleos de los átomos y la fuerza repulsiva eléctrica de sus protones permite que sea posible la materia, los planetas, las ballenas y los políticos malos, mediocres y los pocos buenos que gobiernan nuestros países. (21)

En el universo y en la Tierra hay cuatro constantes universales, a saber: c. de Boltzmann; c. de Planck; c. de la Velocidad de la luz; y c. Gravitacional, las cuales son parte fundamental de la descripción matemática del universo. La más mínima variante -por muy pequeño que sea el número- haría imposible la vida en nuestro planeta.

Veamos en términos matemáticos cada una de las constantes que hacen posible la vida exclusivamente en la Tierra:

Constantes universales y sus operaciones matemáticas:

Boltzman's constant	$k = 1.38 \times 10^{-23} \text{ J/}^\circ\text{K}$
Planck's constant	$h = 6.63 \times 10^{-34} \text{ J/s}$
Speed of light	$c = 3.00 \times 10^8 \text{ m/s}$
Gravitational constant	$G = 6.67 \times 10^{-11} \frac{\text{N} \cdot \text{m}^2}{\text{kg}^2}$

Todo ello llevó, en 1974, al astrofísico inglés Brandon Carter a crear el **Principio Antrópico**, que apunta a creer que todas las leyes de la física que rigen el universo han sido diseñadas para posibilitar la vida inteligente en la Tierra. (22) Solo un invidente (o un vidente que quiere ser ciego) no puede verlo. Einstein lo manifestó de esta manera: “Yo deseo saber cómo creó Dios el mundo, no estoy interesado en éste o aquél fenómeno ni en el espectro de un determinado elemento químico. Lo que quiero conocer es Su pensamiento; lo demás es puro detalle”.

Debo agregar que también existe el **Principio de Mediocridad** o **Principio de Copérnico** que cree que no hay nada especial en nuestro planeta para preservar la vida, en nuestra localización y la relación de la Tierra con otros planetas o sobre las peculiaridades del planeta azul, el sistema solar o los mismos seres humanos. (Si la Tierra no es tan especial, ¿por qué carrizo no hemos hallado vida inteligente todavía?) Este principio lo puedes hallar en textos elementales de astronomía, filosofía, etc. Y, por supuesto, en las “sesudas” obras de escépticos, agnósticos y ateos obcecados.

El **Principio de Copérnico** intenta a todas luces quitar a Dios del origen del universo y de la vida inteligente. Ojo, muchos científicos (con posiciones filosóficas) en lugar de buscar la verdad a través de las ciencias naturales dan explicaciones materialistas a todo. En lugar de hablar de hechos probados dan interpretaciones de los hechos que no han podido demostrar en el laboratorio. Una cosa es filosofar y otra muy distinta es demostrarlo.

Desde hace un tiempo, los expertos están de acuerdo en algo: nos estamos acercando rauda y velozmente a un punto donde no hay vuelta de página gracias a la depredadora mano del ser humano, que algunos ponen en duda. *Si la temperatura del planeta aumenta tan solo 2 grados*, las consecuencias serían catastróficas para todos, pues la Tierra se está calentando. Según datos del Simulador de la Tierra, para 2100 el planeta será un gran horno si seguimos destruyendo la Tierra.

Pues bien, tal perfección, exactitud y complejidad de las leyes que sustentan el universo y la vida en el planeta nunca podrán ser frutos de la **casualidad** ni de una pretendida necesidad de ser por ser simplemente, mas sí de una **causalidad** que trasciende el razonamiento humano, que los apegados a lo meramente material se empeñan en negar, aunque lo vean con sus ojos. Mientras muchos

científicos son conducidos a Dios a través de su trabajo, otros se tiran algún tipo de ácido para no ver y quieren echarnos tierra para que tampoco veamos. Bien lo afirma George Hanson al asegurar que “las dificultades para creer pueden ser grandes”, pero “lo absurdo de no creer es mayor”.

Philip Gold es asertivo al aseverar: “Einstein señaló: ‘Dios no juega a los dados’. Y estaba en lo cierto, Dios juega Scrabble”. ¿Qué te parece? Ese infinito y por ende inexplicable Dios es revelado en el *Antiguo Testamento*. Pero, es en el *Nuevo* donde Su imagen (aspecto, personalidad) se ha dado a conocer mediante el Señor Jesucristo. (San Juan 14: 8, 9) Esto es, como es Espíritu, Dios es invisible, mas el rostro visible de Dios es Cristo Jesús, así lo escribe san Pablo. (Colosenses 1: 15)

Fred Hoyle, quien ha escrito bastante contra el teísmo y el cristianismo, escribió, sin embargo, en cuanto al fino ajuste de helio, berilio, carbono y oxígeno necesarios para hacer posible la vida en el planeta azul: “Un superintelecto ha estado ‘jugando’ con la física, además de la química y la biología”. ¿Qué tal?

Robert Griffiths, galardonado con el premio Heinemann en física matemática, afirma: “Si necesitamos un ateo para un debate, voy al Departamento de Filosofía. El Departamento de Física no sirve para mucho”. ¿Ves? Los ateos suelen ser filósofos aunque tengan doctorado en física, química, biología, etc. El ateísmo es una posición meramente filosófica. No tiene ningún fundamento científico. Por tanto, eso de ateísmo científico o ateo intelectualmente satisfecho es puro cuento chino.

Hace unos días recibí en mi dirección de correo electrónico la promoción de un libro titulado más o menos así: *Doce razones para la inexistencia de Dios*. A la gente que me envió la publicidad le respondí: Yo no solo tengo razones para creer que Dios existe; también tengo convicciones nacidas de mi experiencia con ese Dios supuestamente inexistente. Dicho de otro modo, el autor del libro tiene razones nacidas de su filosofía o cosmovisión filosófica de ver la vida. Como contraste, yo tengo certezas por experiencias vividas, que es muy distinto.

El astrofísico Robert Jastrow, agnóstico confeso, describe de la mejor forma lo que les pasó a sus colegas al medir el cosmos:

Para el científico que ha vivido por su **fe** [ciega] **en el poder** [falible e incierto] **de la razón**, la historia termina como una pesadilla. Ha escalado las montañas de la ignorancia [para algunos esas “montañas” están representadas por las enseñanzas bíblicas], está a punto de conquistar el pico más alto, y cuando se está incorporando sobre la última roca lo saluda una **banda de teólogos** que han estado **sentados allí por siglos**”. (23) (Las negritas son mías)

¿Será que podemos imaginar el bochorno experimentado por estos científicos de ciencias naturales al percatarse de que sus colegas de ciencias teológicas han sabido por siglos lo que ellos recién acaban de descubrir? ¡Eso es demasiado devastador para el ego de muchos científicos convencionales!

Con sobrada razón no pocos intentan dar cualquier tipo de explicaciones, por absurdas que sean, con tal de quitar a Dios en el origen del universo y la vida inteligente. ¡Qué desgaste de energía!

En cuanto al mucho conocimiento, ¿sabes qué pienso? *A veces* es mejor ser ignorante (o por lo menos pasar por ignorante), puesto que la mucha letra ensoberbece al ser humano, lo hace necio, y la necedad le embrutece. Ya envalentonado, el humano tiende, incluso, a minimizar a Dios por su incapacidad de entenderlo y explicarlo, ignorando que al Altísimo solo se lo entiende y llega por medio del resucitado Cristo histórico. “El justo por su fe vivirá”, escribió el profeta Habacuc. (Habacuc 2: 4) En el capítulo siguiente retomaremos el tema de la fe, término muy distorsionado por teístas y ateístas.

Una de las explicaciones más desafortunadas e ingenuas en cuanto al origen y continuación de la vida puede ser leída en el éxito de librería *The Selfish Gene* (El gen egoísta) de Richard Dawkins, fanático de los genes, al asegurar que “nosotros, al igual que otros animales [él y otros más se creen animales], somos máquinas creadas por nuestros genes”. Lo que nunca explica científicamente -sí filosóficamente- es quién creó los genes; de dónde salieron. Se apoya en filosofía para hacer declaraciones dogmáticas que cataloga “científicas”. Si los humanos somos simples máquinas, cualquier aberración contra esa máquina está plenamente justificada. ¿O no? ¡Claro que sí! Pero no somos máquinas ni animales. Somos seres únicos e irrepetibles creados por un Dios de amor, misericordia y justicia.

Dawkins añade: “Ellos [genes] están en ti y en mí; nos han creado, cuerpo y mente; y su propia preservación es la **causa racional** de nuestra existencia”. Al igual que otros ateos, Dawkins rinde culto a la creación en lugar de darlo al Creador. Estos señores suelen ser panteístas, deístas y absolutistas. Lo citado es lo más irracional que he leído y él lo califica “racional”; y sus admiradores lo llaman a él “científico”, se “deleitan” en sus libros “científicos” y lo citan como un “científico” que cuestiona las creencias religiosas. Puede que sea científico en su área, pero resbala y cae de bruces a penas se inmiscuye en teología. ¡Zapatero, a tus zapatos!

“Esos duplicadores -sigue Dawkins- vienen de muy lejos. Ahora tienen el nombre de genes, y nosotros somos sus máquinas supervivientes”. (24) ¿Será que dichos genes vienen de París, donde decían venían los bebés? ¿Los traerá la cigüeña? ¡Qué clase de “biología” tan regia la de este biólogo! No sé si llorar o simplemente sonreír por la cantidad de disparates que inventan los ateos con tal de intentar sacar a Dios del escenario del origen de la vida y del universo. Es tan fenomenal el esfuerzo que hacen y el descomunal desgaste de energía, que terminan haciendo el ridículo. “Creyendo ser sabios, se hacen necios”, escribe san Pablo.

El tío especula pero no demuestra nada. En efecto, hasta el Sol de hoy **nadie** -incluido Dawkins- ha podido explicar **cómo** se duplica un gen. Por tanto, el planteamiento de Dawkins carece de respaldo científico como suele

ocurrir con otras afirmaciones suyas y los enunciados de otros darvinistas y neodarvinistas. Tengamos en cuenta que la mayor parte de planteamientos darvinistas y neodarvinistas son meras especulaciones indemostrables en el laboratorio. Con filosofía escamotean el hecho que cuando un gen se duplica **no** obtiene una nueva proteína con nuevas propiedades. Se obtiene la misma proteína que antes. Y ese es un gran inconveniente.

John Bryant, biólogo celular y molecular, asevera: “En particular, es un fracaso tratar de entender que genes, proteínas y alguna compleja estructura pueden tener más de una función, o que una proteína u otro componente se convierta en otra para cumplir una nueva función”. (25)

¿Ves? Solo filosofando, en novelas, libros de ciencia-ficción, poesías y canciones es posible y divertido imaginar cosas y construir castillos y casas en el aire como dice la canción *La casa en el aire* del compositor vallenato Rafael Escalona. La realidad es otra. William Lane Craig lo ha expresado de esta manera: “Hay dos tipos de explicaciones para el origen del universo: científicas y personales. [...] Las explicaciones científicas explican un fenómeno en términos de ciertas condiciones iniciales y leyes naturales, las cuales declaran cómo esas condiciones iniciales evolucionaron para producir el fenómeno bajo consideración. En contraste, las explicaciones personales explican las cosas en término de un agente y la voluntad de ese agente”. (26) Y hay quienes llaman “científicas” sus subjetivas y filosóficas explicaciones. La verdad es otra.

En la literatura evolucionista encontrarás vez tras vez científicos que hablan y describen sistemas biológicos entrelazados y complejos, y dicen crédulamente: “¿acaso no es maravillosa la forma por medio de la cual la selección natural dispuso todo esto?”. Mas el **cómo** ocurrió siempre estará ausente. ¿Será que todavía están buscando los eslabones perdidos? Pierden el tiempo porque no existen.

Si quienes especulan son tan berracos y les asiste la razón, pues que demuestren científicamente lo que aseguran tan radical y dogmáticamente. Que expliquen cómo fue posible tanta maravilla hoy conocida. Pero resulta que la hipótesis darvinista y el neodarvinismo son insostenibles científicamente en muchas de sus dogmáticas declaraciones. Y no pocas veces el evolucionista argumenta en ignorancia: como no tiene idea de cómo surgió la vida, entonces concluye que fue por medio de la “selección natural, ayudada por variaciones aleatorias”, contradiciendo a Darwin, que no creía que la naturaleza diera brincos repentinos. Usar términos científicos no es hacer ciencia ni hace científico el argumento.

¡Qué paupérrimo concepto del humano tienen Dawkins y otros “hombres de ciencia”! Conforme a su sesgado y “racional” pensamiento, somos meros animales y máquinas (¿robots?, ¿humanoides? ¿cyborgs?) en supervivencia gracias a los genes. Creen que al mezclar ficción con ciencia la ficción automáticamente se convierte en ciencia. Al leer ciertas obras y revistas “científicas” en cuanto al origen de la vida y del universo, dan ganas de romper

en llanto. Lo peor es que libros como estos son ¡éxito de librería! e influyen en gran manera en la conciencia de muchos por la mal ganada fama de algunos “científicos”. Y no te extrañes que alguno gane el Nobel escribiendo ciencia-ficción. Mi abuela dice: “Cría fama y acuéstate a dormir”. Salomón y san Pablo atribuyen el éxito de ciertas obras a la insatisfacción del ojo y del oído de ver y oír; y a la “comezón” de leer u oír “novedades”. (Eclesiastés 1: 8b; 2da Timoteo 4: 3)

Ahora bien, noto que muchos rehúyen atribuirle a Dios las obras, leyes y bellezas de la naturaleza, y en su lugar dicen: la “Naturaleza es sabia”. Para ellos, la naturaleza es Dios; Dios es la naturaleza o los dos son sinónimos; son panteístas. O se inclinan por el deísmo. La cuestión es que, a mi juicio, no quieren ser catalogados religiosos si afirman que todo lo creó Dios, o quieren vender la imagen de ser científicos, no fanáticos religiosos; ignorando que fanatismo, dogmatismo y absolutismo hay tanto en las religiones como en los racionalistas y científicistas. Paradigmas y dogmas hay en una u otra orilla, y, además, la evolución es un mito religioso vendido por los filósofos del naturalismo ateo como si fuera ciencia. La teoría de la evolución es un fetiche para muchos; su dios en lugar del Dios de la *Biblia*.

No sé por qué, pero tengo entre ceja y ceja que no pocos evolucionistas en realidad **no** creen en la **teoría** de la evolución (o la aceptan por la falacia del argumento *ad populum*), aun con los más recientes parches para intentar salvarla. Pero, como ya emprendieron ese camino hace años, y sus familiares, amigos, conocidos y ¡colegas! saben que su posición ha sido simiesca, el **ego** (parte del intelecto, sus ¡neuronas! Para evolucionistas y otros racionalistas la razón es la luz que les guía de la mano a la “verdad” de las ciencias naturales con el objeto de disipar la oscuridad de las “falsas ciencias”) les dicta el camino a seguir, diciéndoles: “¡No seas loco! Ya todo el mundo sabe que crees en la **teoría** de la evolución. Además, ello te da halo de científico. ¿Te imaginas el alud de burlas y epítetos que suscitarás en tu contra si aceptas públicamente la ‘irracionalidad’ de los creacionistas? ¡Serás el hazmerreír de todos! Te expulsarán del gremio de los inteligentes y hombres de ciencia y te quemarán vivo en la plazuela del mercado público. Peor aún, periodistas, fotógrafos y camarógrafos publicarán y comentarán tu insensata muerte a través de todos los medios del planeta. ¿Tienes idea lo que acarrearía que tu foto aparezca en diarios y revistas ‘científicas’, y que tu imagen en vivo sea difundida a través de todas las televisoras del mundo civilizado? Piensa muy bien lo que ello significaría para ti y tu familia. Y, sobre todo, para tu prestigio de hombre de ciencia”. Por tal razón y más, estos “evolucionistas” y algunos escépticos del darwinismo no se atreven a pagar el precio de nadar contra la corriente de la falsa ciencia darwiniana. Indudable es que hay otros convencidos (muchos con ego enajenado) de las monerías de Darwin, y hablarles de un Creador es “insultarles”; son tan intolerantes y patanes como el más obtuso fanático

religioso. Mas, insisto, los evolucionistas o neodarvinistas por convicción son minoría. La teoría y el ateísmo se están quedando solos.

No olvidemos que desde hace varios años no pocos evolucionistas son escépticos de ciertas declaraciones del evolucionismo indemostrables en el laboratorio. Más, en la actualidad existen tres grupos evolucionistas, a saber: (1) Los neodarvinistas ortodoxos, leales a la selección natural; (2) Los que sostienen la estabilidad de las especies a lo largo de toda su vida, tal como propone el paleontólogo Stephen Jay Gould en la teoría del equilibrio puntuado, pero con considerables cambios adaptativos originados, según se cree, en breves momentos y en lugares muy limitados; y (3) Quienes creen en la evolución tomando lo que les parece más conveniente de las dos posiciones anteriores.

Pues bien, me quito el sombrero ante aquel que después de investigar sin economizar esfuerzos (léase examinar exhaustivamente los puntos a favor y en contra) y honestidad intelectual está convencido de lo que cree. (Respeto a las personas de convicción aunque estén equivocadas) Mas siento gran pena por aquel que por resentimientos, odios, traumas, prejuicios y fanatismo herencia de padres incrédulos vive con anteojeras para no escrutar y explorar corrientes de pensamiento contrarias a lo que ha creído toda la vida. Y, debo manifestarlo, por desgracia, la primera actitud (la científica) está en vías de extinción. Lo que abunda hasta el hastío son gentes prejuiciosas, amargadas, dogmáticas y soberbias cerradas de mollera. Son intolerantes y fanáticos. (En sus críticas al pensamiento de Marx, Bertrand Russell hablaba de que era confuso y “estaba casi enteramente inspirado en el odio”. Igual puede decirse de los escépticos, agnósticos y ateos detractores de la fe en Dios y de Dios mismo: la mayor parte de su pensamiento está cimentado sobre el resentimiento y el odio antirreligiosos) ¿Puede catalogarse actitud “científica” que yo solo lea obras de autores que apoyan mis paradigmas y resentimientos por enarbolar creencias *reduccionistas* de que ya existe un cuerpo de verdad y lo demás es superchería? ¿O de que cualquier hipótesis o teoría que conduzca a Dios no es científica? ¿Y exclusivamente estudie y examine las evidencias (muchas veces aparentes) de lo que creo, mas no me tome el trabajo de analizar responsablemente las serias pruebas que revelan lo contrario? ¿O no cuestionarme a mí mismo si las evidencias en contra pesan más que las que están supuestamente a favor? ¿Investigo más allá de lo obvio y archisabido? Tal proceder es propio de resentidos, fanáticos, prejuiciosos, arrogantes y deshonestos intelectuales, no del auténtico científico. Un verdadero hombre de ciencia jamás repudia ideas controversiales y teorías alternativas, pues busca la verdad. En este sentido, el evolucionista y el neodarvinista no alcanzan un nivel científico real y se revelan como falsos científicos por cerrar automáticamente su mente a todo hecho contrario a sus creencias o convicciones. Por desgracia, ya señalé, es lo que más abunda en el ámbito del mito evolucionista.

No considero que un científico sea solamente quien vive metido de cabeza en un laboratorio o estudió ciencias naturales y/o sociales. En rigor, científico es todo aquel que busca la verdad con persistencia y con las exigencias de rigurosidad y objetividad propias de quien ama, honra y respeta la verdad, aunque sea contraria a lo aprendido, sus presuposiciones, conflictos emocionales, paradigmas e intereses. Me duele decirlo: la mayor parte de pensadores seculares y no pocos librepensadores religiosos son deshonestos intelectuales en cuestiones concernientes a la religión, teología y fe en Cristo. Retienen lo que les conviene, mas desechan la verdad comprometedora.

En cuanto al fin para el cual estamos aquí en la Tierra, creo que así como cada uno de los cambios, estaciones y movimientos de nuestro planeta tiene un propósito bien definido, y así como hacemos muchas actividades con una razón preestablecida, Dios has creado al humano con un Plan bien determinado. Dice la *Biblia* que luego de crear la luz, los cielos, la Tierra, la hierba verde, hierba que diera semilla, árbol de fruto, el Sol, la Luna, las estrellas, seres vivientes en las aguas, aves que volaran sobre la Tierra, los grandes monstruos marinos, todo ser viviente que se mueve en las aguas, toda ave con alas, seres vivientes en la tierra, ganado y todo animal que se arrastra sobre la tierra, “entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra’”. (Génesis 1: 3-26)

Dios creó al hombre y a la mujer para que todas sus necesidades espirituales, emocionales, mentales, afectivas, amorosas, biológicas y corporales fueran cubiertas; y, además, disfrutaran de todas las bendiciones que Dios había colocado a su alcance. En otras palabras, Dios nos creó para que viviéramos cerca de Él y nada nos faltara. Con Él lo tengo todo, sin Él me falta todo. En su pirámide de necesidades del ser humano, Abraham H. Maslow (1908-1970) habla de necesidades fisiológicas (alimentación, agua, aire), necesidades de seguridad (seguridad, protección contra el daño), necesidades de aceptación social (afecto, amor, pertenencia, amistad), necesidades de autoestima (autovalía, éxito, prestigio), necesidades de autorrealización (dar lo que uno es capaz, autocumplimiento). Nótese que Maslow **no** habla de necesidades espirituales. Se ciñe a necesidades naturales o humanas.

Después de ayunar cuarenta días como preparación a su magno ministerio, el Señor Jesús tuvo hambre. Y el diablo lo tentó: “Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. (San Mateo 4: 3) El Maestro de maestros le respondió con unas extraordinarias palabras dadas por Dios a Israel allá en el desierto: “No solo de pan vivirá el hombre, sino [también] de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (San Mateo 4: 4; Deuteronomio 8: 3)

Con todo y que el Señor Jesucristo es el máximo líder religioso no desestima el alimento natural pan. Le da su importancia. Pero añade un **sino** que es -según el Diccionario- una conjunción adversativa utilizada “para contraponer un concepto afirmativo a otro negativo anterior”. Y el “también”

debe ser agregado para denotar que además del pan el humano vive de la *Palabra* de Dios. Si no utilizamos el “también” parecería que el ser humano no vive de pan, sino solo de la Palabra de Dios. Parafraseando al Señor de señores, manifestaríamos: “El pan no es solo el alimento necesario para sustentar la vida de la especie humana, sino que también precisa de la Palabra de Dios”. Y es aquí donde fallamos tanto cristianos como incrédulos: o le damos extremada (ojo, escribo extremada: si es extrema, es mala) importancia espiritual a lo religioso, descuidando otras cosas; o nos polarizamos afanándonos -al extremo de enfermar y morir estresados- por el pan. El Señor Jesús habla de un equilibrio entre el pan material y la Palabra de Dios, pan espiritual. Desde luego, esto no desvirtúa la verdad de que la mayor necesidad humana es de pan espiritual. Pero no justifica que subestimemos las necesidades naturales.

¿Qué palabra ha salido de la boca de Dios? ¡La *Biblia*! ¡Cuánto nos afanamos por intentar llenar nuestros vacíos existenciales con pan! Mas el espíritu no come ni se sacia con pan, sino con la *Palabra* de Dios y con el Señor Jesucristo en el corazón. No hablo de ser religioso; religiosos hay muchos y existen más religiones de las necesarias; no obstante, la vida de no pocos religiosos no les ha sido transformada. (Quien de veras tiene un encuentro con el resucitado Cristo histórico cambia, aunque otros cambios sean dados etapa por etapa) Se trata de saciar nuestra sed espiritual con el Agua de la *Palabra* de Dios; y saciar el hambre con Cristo Jesús, Pan espiritual de vida. Solo Él satisface la sed y hambre espirituales. “Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. (San Juan 6: 35) (¡Cuidado! El Señor Jesús ni el *Evangelio* hablan de comer literalmente a Cristo; se trata de un simbolismo que enseña una verdad espiritual. El dogma de la transustanciación surgió mil doscientos quince [1.215] años después de instituida la Iglesia y su cuerpo doctrinal. Para ahondar sobre simbolismo y otras figuras literarias en la *Biblia* sugiero repasar el apartado “*Hermenéutica especial*” del capítulo 2)

Dos cosas son imprescindibles para saciar nuestra sed y hambre espirituales: Acudir al llamado que hace Jesús a través de su Palabra la *Biblia* y postrarse a los pies del Señor Jesús. Jesús lo sabe todo, pues toca las dos necesidades **naturales** más apremiantes del ser humano: sed y hambre, saciables con agua y pan. Eso es importante sin pasar por alto lo más importante como es alimentar el espíritu con el Señor Jesús y la *Biblia*. Desde luego, habrá quienes cuestionen mi afirmación de que solo el Señor Jesucristo y la *Biblia* sean los únicos capaces de saciar necesidades espirituales. A lo largo de los siguientes capítulos sustentaré esa verdad.

A pesar de todo lo expresado arriba, ¿para qué fuimos creados por Dios? ¿Será para sufrir y pasar necesidades? ¿Será que “el propósito principal de la vida del hombre es resolver problemas” como dijera Luigi Barzini y me recordara una joven señora? Permíteme expresarte lo que pienso al respecto.

Creo que fuimos creados por Dios para que mantuviéramos un idilio con Él. ¿De qué habló? Nuestro Creador nos hizo para sostener un romance con nosotros. Bueno, si suena sacrílego digamos que Dios desea tener una relación ágape con nosotros. (El *Nuevo Testamento* habla de que la Iglesia es la Esposa del Cordero. El cristiano forma parte del Cuerpo de Cristo que es la Novia que contraerá nupcias con el Señor Jesús, quien es el Novio) Dios quiere que le amemos como Él nos ha amado y nos ama. “¿Acaso se olvidará la mujer de su bebé, y dejará de compadecerse del hijo no nato? Aunque ellas se olviden, yo no me olvidaré de ti”. Porque “con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia”. “He aquí que en las palmas de mis manos te tengo tatuada [o]”. Por tal razón, puedo asegurar con certeza que “aunque mi padre y me madre me abandonasen, con todo el Señor me recogerá”. (Isaías 49: 15; Jeremías 31: 3; Oseas 11: 4; Isaías 49: 16; Salmos 27: 10)

La máxima expresión del amor de Dios por nosotros es revelada por medio del Señor Jesús en San Juan 3: 16: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no perezca, sino que tenga vida eterna”.

¿Qué hace el que ama? ¡Entrega el corazón! Si da el corazón, lo da todo. (Quizá alguien exprese que los trasplantes de corazón invalidan tal afirmación. No obstante, el corazón sigue siendo el asiento físico de los sentimientos y emociones del alma inmaterial) El Señor Jesucristo nos amó de tal manera que estuvo dispuesto a dar su vida por nosotros. De modo que cuando amamos a Dios como Él quiere que lo amemos le damos nuestro corazón, la adoración y reverencia que busca de nosotros. Dios espera de nosotros sus criaturas un espíritu que le adore, un alma que lo bendiga y un cuerpo que le glorifique. Nuestro Creador desea que lo honremos en nuestro ser entero: espíritu, alma y cuerpo. (San Juan 4: 23, 24) Cuando vivimos sintonizados en la frecuencia de Dios, es decir, mantenemos el idilio que Él quiere mantener con nosotros, hallamos la razón eterna para vivir, el amor, felicidad, gozo y paz que tanto hemos buscado. En el momento en que le doy a Dios mi corazón o cumpla el papel por el cual me creó, Él automáticamente me recompensa llenando mis vacíos existenciales, carencias de amor, afecto, paz, gozo y demás elementos del fruto de su Espíritu, que nadie más me puede dar. “El fruto del Espíritu [de Dios] es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe [fidelidad], mansedumbre, dominio propio [templanza]”. (Gálatas 5: 22, 23) También vienen las cosas materiales como añadidura. (San Mateo 6: 33)

¿Sabes qué creo? Considero que Dios puede sanarnos de traumas, sentimientos de abandono y rechazo, y proporcionarnos el afecto, cariño y amor que no recibimos de niños. E, incluso, puede curarnos de cualquier enfermedad corporal. Pero no suele ocurrir porque el mundo sigue bajo el dominio del pecado adámico y vivimos afanados y enraizados en un estilo de vida netamente materialista. El mundo moderno nos distrae y lleva a ocuparnos de cosas importantes pero no vitales para el sano desarrollo del ser. Ojo, ni el

mundo ni el sistema político son culpables de tal situación; solo yo soy responsable de mi bienestar espiritual. Aclaro: no he dicho que al vivir entregados a Dios los problemas no vendrán y seremos inmunes al dolor o enfermedades. Pero viviremos sobre las circunstancias.

Veamos la historia de la humanidad: desde la caída de Adán y Eva, el humano camina de espaldas a Dios e intenta con su propia razón, fuerza y conocimiento resolver sus problemas existenciales. Los resultados son más que alarmantes. Como nunca, hoy los consultorios médicos, psicológicos y pastorales están más atestados de gentes con graves conflictos espirituales, mentales, emocionales, corporales y existenciales. Se cree que un diez por ciento de la humanidad vive recluido en salas psiquiátricas. Otro diez por ciento es “normal”, y el ochenta por ciento restante vive con conflictos emocionales y/o mentales. Todos tenemos algún tipo de conflicto. Unos estamos mejores; otros, peores. En general, el que piensa que está mejor está más mal.

Ya entramos en el tercer milenio, y en lugar de resolverse los problemas de inequidad, hambre, enfermedades curables y miseria en niños y ancianos, estos aumentan cual lava surgida de un volcán en erupción que desciende de manera amenazante sobre una inerme población que la mira impotente y aterrorizada. Los organismos internacionales dedicados a la salud (OMS), alimentación (FAO), infancia (UNICEF) y otros están atónitos por las cifras tan desalentadoras.

(Unos 200 millones de niños menores de 5 años padecen síntomas de desnutrición extrema, cifra que aumenta en tiempos de escasez, hambres y conflictos sociales. Según algunos estimados, la desnutrición es una causal importante entre los que determinan, cada año, la muerte aproximada de 13 millones de niños menores de 5 años por enfermedades e infecciones evitables, según informa la FAO. Aproximadamente cada ocho segundos muere un niño de hambre en el mundo, mientras pocas familias “nadan” en millones de dólares y otros perecen por indigestión; después algunos soberbios e incrédulos acusan a Dios de las desigualdades e injusticias provocadas por el corazón malo del ser humano. ¡Qué cómodo es culpar a otros!)

Dejémonos de engaños, el humano **no** tiene respuesta para los agudos problemas de la humanidad. El humanismo sin Dios es un rotundo fracaso. La teología y la religión sin Dios también lo son. De igual manera, ciega y tullida es la ciencia natural o social sin la presencia de Dios. Si en toda nuestra historia no hemos resuelto los problemas que nos aquejan, ¿podremos lograrlo ahora cuando muchas cuestiones en lugar de mejorar se han agravado? ¡No nos mintamos más! Sin ánimo de ser profeta de mal agüero, toca reconocer que el humano no tiene la solución para dichos problemas. Los políticos tampoco han podido. No hemos hallado la solución desde que caímos de la gracia de Dios. ¿Será que es tiempo de regresar al Dios de la *Biblia*? Lo creo. Dios a través de su Hijo Jesucristo nos brinda una solución clara y sencilla. Tan sencilla y clara es, que nos parece idiota. De ello hablaremos más adelante.

Pues bien, Dios nos creó para que lo amáramos sobre todas las cosas y así halláramos nuestra felicidad. Pero esa felicidad plena solo está en Él que nos conoce mejor que nadie porque nos creó. Mentalicémonos con esta verdad: *Dios no nos creó para sufrir, ni siquiera para morir. Mas,* el sufrimiento y la muerte surgieron a raíz de un acto que alcanzó y arrastró a la humanidad entera, conduciéndola -a través del túnel de la desesperanza- al abismo sin fondo de la muerte, miseria y sufrimiento. Aunque algunos lo duden, *Dios es bueno.* Léase bien, *Dios es bueno.*

En los capítulos siguientes presento el problema del sufrimiento humano, su origen, la forma de manejarlo a fin de vivir por encima del dolor y la fórmula clara y sencilla que Dios nos ha obsequiado para encontrar la paz, gozo y felicidad que tanto anhela el alma.

La *Biblia* describe cómo creó Dios al hombre y la mujer: “Entonces Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente; mas para Adán no se halló ayuda idónea”. (Génesis 2: 7, 20) Antes de que Dios soplara en las narices de Adán, era un simple muñeco de arcilla; luego de soplar Dios su “aliento de vida”, el hombre fue un ser viviente único. (Al estudiar el mapa genético de una persona, los estudiosos hallaron que “en el nivel genético somos individuos mucho más únicos” de lo que se creía) Único porque Dios lo creó con Sus “manos”. Lo hizo a su imagen y semejanza; es decir, con espíritu, alma y cuerpo, de los cuales el espíritu (conciencia, intuición y comunión) ni el razonamiento lo tienen los animales. (Al crear Dios al hombre y la mujer los hizo directamente con Su “aliento de vida”. Lo demás lo creó con Su palabra) Ya afirmamos que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin ser tres. El ser humano **no** es un animal más de la creación. **No** es tampoco un animal racional. Es un ser único en la creación. Único porque Dios lo creó directamente con su “aliento de vida” (su Espíritu) y con sus “manos” a su imagen y semejanza, no hizo lo mismo con los animales.

Cierto es que antes de Darwin (1809-1882) la especie humana era estimada diferente y superior a los animales y que con sus investigaciones el inglés intentó ubicarnos entre una más de las especies, susceptible de investigación. Mas ello no prueba ni significa que el humano sea un animal ni un producto más de la evolución, tal como hemos visto y ahondaremos luego. Lo triste es que a partir de Darwin el ser humano fue considerado un animal más, pero pensante.

Infortunadamente, alrededor de la falacia de la evolución, del darwinismo, neodarwinismo y naturalismo se ha tejido toda una red de creencias y prácticas anticristianas que aterrorizarían al mismísimo Darwin, que no era ateo como pareciera que creyeran algunos. Se ha fundamentado el intelectualismo del nazismo y neonazismo y del mal llamado comunismo (el comunismo es utópico; existe un socialismo oportunista o izquierda radical que somete a todo un pueblo en nombre de Marx, Lenin, Mao, Fidel Castro *et al*, a fin de hacerse ricos sus cabecillas y cómplices); los mitos manejados por esas creencias

seudocientíficas han incitado la apostasía, el ateísmo, el humanismo, la religión y la teología sin Dios, el libertinaje y la anarquía.

De igual modo, se han establecido los cimientos para el relativismo ético y moral, esparcido como un cáncer en nuestra civilización. Es tal el relativismo, que ciertos “hombres de ciencia” y filósofos ateos arremeten contra la moral cristiana vociferando sobre el “peligro de una moral única”, ignorando que sin una moral confiable, universal y objetiva como la cristiana -fiel al *Nuevo Testamento*- es prácticamente imposible la existencia de valores y principios inmutables, necesarios para el óptimo funcionamiento de una sociedad justa y equitativa que no deja morir a los niños de hambre y enfermedades curables; y no se enriquece con la educación, salud, fe y las necesidades existenciales de las personas. Sin temor de Dios en el corazón del hombre y la mujer jamás habrá justicia y paz en la familia y por extensión en las naciones. Como diría mi abuela, “si cada uno tira por su lado, se forma el relajo”. En el espejo del ser humano sin Dios se reflejan el desorden y relativismo del mundo de hoy. No obstante, recordemos, como escribiera en el capítulo 2, que la *Biblia* ni su código moral y religioso deben imponerse. El cristiano debe ser ejemplo en todo para que otros deseen vivir tal estilo de vida.

Ahora bien, parafraseando al filósofo Daniel Denté, expresaríamos que la hipótesis darvinista y similares son un “ácido universal” con máscara de ciencia que corroe los principios, valores, moral y ética del mundo civilizado y deja como resultado una visión relativista y pesimista.

Decir que el humano es un animal racional (“materia que piensa”, eso cree el naturalismo del cerebro) o materia en movimiento es rebajarlo al estado inconsciente de la existencia de un Ser superior a él y colocarlo a un solo escalón por encima de los animales. Si el ser humano fuera un animal que piensa, alguien podría razonar de la siguiente manera: “Si el humano es simplemente un animal racional, entonces es solo materia que piensa, y si únicamente es materia que piensa, o en movimiento, matar a una persona es quitarle la vida a un animal más”. Sin enterarse, eso pregonan a los cuatro vientos los materialistas que se jactan ser humanistas a carta cabal. ¡Pamplinas! Los nazis, esclavistas, abortistas, narcoterroristas, los líderes de la revolución bolchevique, china, cubana... y otros que han desaparecido y asesinado vilmente decenas, cientos, miles y millones de seres humanos han tenido esa diabólica tesis en su trastornada cabeza. (Los ateos más radicales preguntan ingenuamente dónde está el alma; también sostienen que la conciencia del alma no es real, pues “somos” simples computadores, máquinas o robots. Son partidarios del *pansiquismo*, filosofía que promulga que la materia no es solamente algo físicamente inerte, sino que además tiene propiedades proto-mentales. O sea, aunque la materia está muerta piensa y siente. ¡La grandísima flauta!)

Verdad es que hay hechos humanos que horrorizan y hacen cavilar en cuanto a qué fuerzas bestiales o demoníacas se mueven detrás. “Un animal no

haría algo parecido”, piensa uno. Mas en la voluntad de decisión de hacerlo o no está uno de los principios diferenciales entre el ser humano y los animales. Los animales se mueven por instintos. Aunque a veces el humano obra solo mediante los instintos, tiene libre elección muy a pesar de la influencia y condicionamientos de mensajes acuñados en su mente inconsciente en su primera infancia; salvo que esté seriamente trastornado o endemoniado.

Ahora bien, Dios ‘se dio cuenta’ de que Adán estaba solo; no tenía ayuda idónea. Alguien que le *complementara*. Adán no necesitaba que Eva lo completara, porque no estaba incompleto ni Dios había creado antes a Lilit, la mitológica mujer del folclor judío, de origen mesopotámico. Pareciera que Dios hubiese pasado por alto hacer ayuda apropiada para el hombre. Si no olvidó hacer a los animales macho y hembra, ¿cómo iba a olvidársele hacer hembra para el hombre su criatura más amada? Muchas veces la *Biblia* atribuye a Dios características humanas (antropomorfismo) para enseñarnos no que Dios sea humano o un Dios imperfecto, sino semejante a nosotros porque ‘le duele’, ‘se arrepiente’, ‘se enoja’... Esto es, para que lo entendamos mejor. El Señor Jesucristo sí es cien por ciento Dios y cien por ciento Hombre. “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de *nuestras debilidades*, sino uno que ha sido tentado en todo, pero sin pecado”. (Hebreos 4: 15)

“Entonces Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Dios tomó del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre”. (Génesis 2: 21, 22) Adán fue el primer paciente; y Dios, el primer anestesiólogo y cirujano del mundo. Dios hizo dormir a Adán con un “sueño profundo”, y mientras dormía le sacó una costilla, y con ella “formó” Dios a la mujer, el ser más bello sobre la Tierra (un niño es el ser más especial). Y la presentó a Adán. ¡Cuál no sería la sorpresa de Adán al ver a Eva! Me imagino que abrió los ojos como nunca y exclamó, al ver semejante monumento de hembra: ¡Mamá mía! (Bueno, no pudo haber dicho “¡Mamá mía!” porque no la tuvo. Diría, entonces, “¡Padre mío!”.) No es exagerado porque Adán apenas la vio expresó: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne”. (Génesis 2: 23, 24) Esa declaración es de alguien sumamente eufórico por lo recibido.

Llama la atención que los cinco primeros capítulos del Génesis registran tres (3) veces la creación de Adán y Eva. El primer capítulo habla de la creación del hombre y de la mujer y del señorío que Dios les cedió sobre la creación, que más tarde perdieron por la caída en desobediencia. El segundo capítulo describe con lujo de detalles cómo hizo Dios a esa primera pareja, formada como Él quiso y quiere: hombre y mujer. Y el quinto capítulo narra sobre “el día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. *Varón y hembra* los creó...”. (Génesis 5: 1, 2) Tengo la impresión que Dios quiere

resaltar la gran verdad de que fue Él quien hizo al hombre y la mujer a su imagen y semejanza. No son el resultado de ningún transformismo o evolución. No son el fruto de la “selección natural” ni de la casualidad, sino que son el mejor y mayor invento del Científico de científicos: el Dios eterno y omnipotente creador y sustentador del universo y la vida. Si el humano gracias al descubrimiento de Einstein ($E=MC^2$) puede transformar un pedazo de madera en oro, por decir algo, es lógico y razonable que el Dios infinito que estuvo obrando en el tiempo finito (principio) del universo pueda convertir el barro o arcilla en Adán, y de una costilla literal de Adán haga a la mujer. ¿Que soy fundamentalista por creer que la creación del hombre y de su mujer debe entenderse en sentido literal? Entonces lo soy. Pero no en el sentido peyorativo dado por racionalistas y científicistas.

Si narrara a mis pequeños hijos lo revelado por la *Biblia* sobre la creación del hombre y la mujer, lo creen. ¿Será porque los niños son tontos? ¿Les habré lavado el cerebro a mis hijos? (Prefiero ser crédulo e ingenuo como un niño que tener la cabeza cuadrada de prejuicios y ser un deshonesto intelectual) No, es porque los pequeños carecen de una mente llena de prejuicios, mitos y tabúes, ni tampoco tienen un inflado ego como a menudo tenemos los adultos. La mente del adulto suele estar deformada por orgullos, prejuicios, resentimientos y supuestos que pocas veces permiten que la razón y la verdad penetren en esa cabeza. El Señor Jesús sabía eso y por ello nos enseña: “Dejen a los niños venir a mí, y no se lo impidan; porque de los tales [de los que son como ellos] es el reino de Dios. De cierto les digo, que *el que no reciba [crea y acepte] el reino de Dios como un niño, no entrará en él*”. (San Lucas 18: 16, 17)

Bien, la *Biblia* narra: “Y los bendijo Dios [a Adán y Eva], y les dijo: Tengan muchos, muchos hijos; llenen la Tierra y gobiérnenla”. (Génesis 1:27, 28) Por ser la primera pareja y estar la Tierra solo con dos personas, Dios les da este mandato y luego permite casamientos incestuosos por lo menos por tres buenas razones: 1) Debían llenar la Tierra con sus descendientes. 2) Antes de la Caída, los genes estaban en perfectas condiciones; después de la Caída, apenas empezaba el deterioro genético y no había los peligros de hoy. 3) Vivían en inocencia; libres de maldad y morbosidad. Obvio, debido a la sobrepoblación existente hoy en el planeta hombres y mujeres debemos planificar con el objeto de no traer más hijos al mundo a pasar necesidades. El incesto ya no se justifica ni se permite. Creo en la planificación familiar, mas rechazo el aborto usado como evasiva a una responsabilidad.

Casi siempre pensamos erróneamente que Adán y Eva únicamente tuvieron a Caín y Abel, pero no es cierto. Antes de que Caín (labrador) asesinara a Abel (pastor) su hermano, Adán y Eva tenían muchísimos hijos y habían transcurrido siglos. Adán vivió novecientos treinta años calendario. ¿Cuántos hijos es capaz de engendrar un hombre, o cuántos puede concebir una mujer con las condiciones biológicas y mentales de Adán y Eva? ¡Incontables! La *Biblia*

registra que Adán a los ochocientos años “engendró hijos e hijas”. (Génesis 5: 4) (Hay quienes hablan de que los “hijos de Dios” y las “hijas de los hombres” de Génesis 6: 1, 2 son ángeles que tomaron mujeres por esposas, olvidando que los ángeles son asexuales. Otros piensan que el Génesis empieza en el capítulo 6. Otros creen que la ya mencionada Lilit fue creada antes de Eva. Desde que se inventaron las creencias, todos creen tener la razón.)

No todos los hijos de Adán y Eva están registrados en la *Biblia*. Solo son mencionados aquellos con alguna enseñanza para nosotros. Si no, ¿cómo explicamos que Caín hallara esposa, pueblos y ciudades después de que Dios lo sentenció por matar a Abel? (Génesis 4: 17-24) Casos como estos de aparente contradicción o lagunas usan los que ignoran las sagradas *Escrituras* para hallar “errores” en ella. Recordemos las reglas existentes para auxiliarnos a entender el *Libro* de Dios para nosotros. Algo más, pareciera que Adán hubiese “conocido” sexualmente a su mujer solo cuando ella concibió y dio a luz a Caín y luego a Abel. No creo que haya sido así. Para estas alturas, considero que Adán y Eva ya habían tenido muchos hijos que no son mencionados por la *Biblia*, pero que encajan muy bien en los pueblos, naciones y esposa que encuentra Caín después de asesinar a su hermano y salir de casa. (Génesis 4: 1, 2; 8-17)

Ahora bien, si fue en ese momento en que Adán “conoció” (intimó sexualmente) por primera vez a su esposa, pudo haber sido porque en su estado de inocencia y mente clara y sin el bombardeo de los medios de comunicación glorificando el acto sexual, el sexo no era primordial para él ni su mujer como lo es hoy para nosotros. A propósito, el sexo hoy en lugar de bendición se ha convertido en tirano, piedra de tropiezo y de escándalo. Casi a cada rato oyes o ves noticias e informaciones sobre líos de faldas, abuso de niños y otras perversidades sexuales. En breves palabras, el sexo se ha convertido en maldición para billones de hijos de Adán y Eva. No es que el sexo sea maldición, sino que al no saber el humano cómo canalizar el sexo, éste se convierte en maldición, trampa y piedra de tropiezo. (El tema es ahondado en *Sexo: autocontrol o caos*)

Otra posible pregunta pudiera ser: ¿cuántos años vivieron Adán y Eva antes de caer en desobediencia? De pronto fueron muchos. No sabemos. Como no sabemos muchas cosas que la *Biblia* no menciona o si menciona no entendemos, pues aún no han sido abiertos nuestros ojos espirituales para verlas. O, por provenir de un Dios infinito, no podemos entender con la mente finita que tenemos. Ya lo dijimos, la fe trasciende la razón, pero no va contra ella. Y querer entender y explicar a Dios es presunción y necesidad.

Señalamos que la razón principal por la cual creó Dios al ser humano es para mantener un idilio con su criatura más amada; para que lo alabara, adorara y tuviera comunión directa con Él, beneficiándose así de las innumerables bendiciones de vivir comunicado con su Creador. (Salmos 150 y 103) Para nosotros que vivimos de este lado de la creación, donde vemos y

experimentamos tantos sinsabores, nos es imposible entender lo maravilloso que sería estar aún en el Paraíso.

En el cielo -como en el Paraíso- todo será amor, perfección, salud, comprensión, tolerancia, justicia, equidad. No lo entendemos, y por no entenderlo Manuelita Sáenz -la “Libertadora del Libertador” Simón Bolívar- dijo que la vida allí sería monótona. Algunos lo desvaloran expresando que sería aburrido, tal como hizo Manuelita Sáenz. Otros son tan fatalistas e irrespetuosos que catalogan “perversa” la creencia y convicción del cielo. ¿En qué cabeza cabe que algo tan esperanzador y tranquilizante como la doctrina del cielo sea perversa? (Desde luego, es diabólica si se adoctrina diciendo que lo obtendremos entre más personas de tal raza, ideología o credo asesinamos; mas la *Biblia* no enseña tal barbaridad) ¿Acaso ignoran que tal esperanza y la resurrección corporal del Señor Jesús son credos (no mitos) reconfortantes y permiten morir en paz a muchos desahuciados y condenados a muerte? En realidad, quien así piensa y lo expresa insulta también a quienes abrigan la esperanza de reencontrarse con sus seres queridos fallecidos. (En el capítulo 12 observaremos si el Señor Jesús resucitó o no) La actitud de Manuelita Sáenz y otros incrédulos es matadora de sueños, si así lo queremos llamar. Si el cielo no fuese real, de todas maneras preferiría ser soñador, no matador de sueños.

Limitaciones del método de investigación de las ciencias naturales

Contrario al popular mito de la inerrancia y carácter omnímodo de las ciencias naturales, debo expresar que toda verdad *no puede* demostrarse a través del método de las ciencias naturales debido a que ellas se ocupan del estudio de la materia, de datos cualitativos y cuantitativos, no del mundo intangible o situaciones de la vida diaria. Manifestado de otro modo, el método de investigación de las ciencias naturales es inapropiado para probar algo relacionado con el pasado, porque es imposible repetir hechos históricos, aunque algunos pretendan duplicar en el laboratorio hechos narrados por la *Biblia*. (Para ello existen otras disciplinas y otros métodos) Pero, señores materialistas ateos, racionalistas y científicistas, no por eso una verdad histórica o inmaterial deja ser verdad ocurrida en tiempo y espacio reales. Hoy hablamos de “tiempo aire”, de tarjetas, fotos y cartas “virtuales”; de información en el disco duro del computador y el ciberespacio. ¿Es cierto o falso ese material intangible mientras no se imprima? Pienso que es real, pero inmaterial. Si no pudiera imprimirse sería sumamente difícil definirlo.

Aunque a los fanáticos de la razón, la materia y las ciencias naturales no les guste hablar de fenómenos paranormales porque según su cosmovisión “la ciencia que no se ve no existe”, se dan y no tienen explicaciones naturalistas de causa y efecto. Los cristianos sabemos que en los aires se mueven fuerzas del mal que engañan a los humanos para mantenerlos alejados del resucitado Cristo histórico. Entiéndase bien, en el mundo sobrenatural operan fuerzas del bien (Dios y sus ángeles) y fuerzas del mal (Lucifer y sus ángeles). Ello no significa que el diablo enfrente a Dios, pues nunca podrá hacerlo; mas lo “desafía” a través de su criatura más amada: el ser humano.

En realidad, quien -apoyado en ciencias naturales- asevere que no existe una dimensión sobrenatural habitada por seres inmateriales desconoce el tema y no debería ni siquiera opinar, pues prejuicios, racionalismo y cientificismo le impiden ver más allá de sus pestañas.

Ahora bien, en vista de que toda verdad ocurrida en tiempo y espacio reales no puede ser investigada en un laboratorio naturalista, ¿es falsa por ello? ¡De ninguna manera! ¿Es apropiado el método científico naturalista para conocer, analizar, explicar y predecir todo hecho ocurrido en lugar y tiempo reales? ¡En ninguna manera! Las limitaciones de tal método no solo son de carácter intrínseco, sino además humanas por la concepción vulgar y poco ortodoxa que en general se ha tenido y tiene de él. La idea del método científico como una simple sucesión de hechos interrelacionados, del experimento y certeza en el resultado, es inapropiada y anticuada y ha sido abandonada por muchos científicos naturalistas.

El método de investigación de las ciencias naturales, afirma el apologista cristiano Josh D. McDowell, “solo puede usarse para probar lo que se puede repetir”. Por tanto, agrega, “no es adecuado para probar o desaprobar muchos asuntos con respecto a una persona o a un evento histórico”. (27) Ni tampoco es funcional para inquirir sobre fenómenos paranormales o sobrenaturales.

Esto es, si tal método fuese la única herramienta para conocer, explicar, analizar y predecir la verdad, no habría Historia; desaparecería la historia personal de cada uno de nosotros y no sabríamos jamás quién es quién; o cómo se logró tal o cual avance y descubrimiento; dudaríamos de todo y de todo el mundo. Los hechos paranormales o sobrenaturales no pudieran probarse.

Con el método de investigación de las ciencias naturales es imposible responder preguntas como: ¿Vivió Simón Bolívar? ¿Fue Sigmund Freud el creador del psicoanálisis? ¿Resucitó Jesús de Nazaret de entre los muertos? ¿Cómo se originó la vida en el planeta? ¿Cómo surgió el universo? ¿Caminó realmente Israel por en medio del mar de los Juncos? ¿Descubrió Cristóbal Colón a América? ¿Crucé esta mañana el Canal de Panamá en un crucero? Salvo en el último caso, por la posible existencia de una filmación, ninguno de los otros hechos puede repetirse en presencia de quien los ponga en duda. Vimos que no sabe lo que asegura quien con argucia afirme que los hechos históricos narrados por la *Biblia* -ocurridos en tiempo y espacio reales-

“tambalean” con solo aplicarles raciocinio. El que tal disparate diga peca de racionalista. De fanático.

McDowell añade: “las respuestas para estas preguntas están fuera del reino de la prueba científica [convencional], y tenemos que colocarlas en la esfera de la prueba legal. En otras palabras, el método científico, que se basa en la observación, en el acopio de datos, la hipótesis, la deducción y la verificación experimental para hallar y explicar las regularidades empíricas de la naturaleza, no tiene las respuestas finales para preguntas como éstas: ‘¿Se puede probar la resurrección?’ ‘¿Se puede probar que Jesús es el Hijo de Dios?’. Cuando los hombres y las mujeres confían en el método histórico legal, tienen que examinar la veracidad de los testimonios”. (28)

Abramos un paréntesis: lo que McDowell sostiene **no** es que la resurrección no pueda probarse ni que no sea posible investigar tal hecho, sino que el método de investigación de las ciencias naturales es inaplicable a tal suceso histórico por no poder repetirlos como tampoco es posible replicar cómo se originó la vida en el planeta (de ahí que cuanto se diga sobre cómo empezó la vida en el planeta azul caiga en la categoría de mera especulación y creencias. En la metafísica); por consiguiente, para probar o llegar lo más cerca posible de la veracidad de la resurrección corporal del Señor Jesucristo debemos apelar a los testimonios de quienes vivieron con Él, las huellas, hallazgos, milagros, *Escrituras*, experiencias personales de personas transformadas por el resucitado Cristo histórico, etc. Cierro el paréntesis.

Veamos: esta mañana fui al gimnasio a ejercitarme, pero el instructor no me vio. ¿Será falso que fui al gimnasio esta mañana a hacer ejercicios porque no me vio el instructor? ¿Podrá el entrenador ‘meter’ el hecho de mi asistencia al gimnasio a un laboratorio o tubo de ensayo para saber si estuve en el gimnasio? ¡Claro que no! Pero, sí hay testigos que me vieron en ese lugar haciendo ejercicios. La joven de la recepción me vio; mi firma y número de carné de socio aparecen en el libro de registro y en el computador que da acceso al gimnasio con fecha, hora, mi foto y huellas dactilares. Mis conocidos y amigos allí platicaron conmigo y son testigos de que en efecto fui esta mañana. La chica que atiende la cafetería es testigo, pues le compré un jugo de níspero. En fin, hay muchas evidencias que confirman mi asistencia al gimnasio esta mañana, aunque el instructor no me haya visto. (Evidencias así contundentes hay en cuanto al resucitado Cristo histórico. La clave de esta cuestión **no** es si los cristianos creen esto o aquello, sino si lo que creen en cuanto a Dios, la *Biblia* y Jesús es verdad o falso. Muchísimas evidencias reales y fehacientes demuestran que lo creído por los cristianos es verdad, pero algunos no quieren investigarlas porque la verdad siempre demanda una respuesta honesta. Por tanto, escogen pararse en la orilla, coger un puñado de agua de mar, filosofar y escribir tonterías e inexactitudes sobre el mar de verdades cristianas y su contenido. Quieren ser duchos y saber del mar con solo filosofar).

McDowell llama esto *prueba histórica legal*, que “se basa en demostrar que algo es un hecho que está fuera de toda duda razonable. En otros términos, se llega a un veredicto basado en el peso de las evidencias. Esto es, no hay base razonable para dudar de la decisión”. (29)

Lamentablemente, todavía hay gentes que creen que solo las ciencias naturales son racionales y científicas y exclusivamente ellas llevan a la verdad. Sí, solo ellas te ayudan a hallar la verdad material. Quienes piensan así son científicistas. Consideran que cualquier otro conocimiento o verdad es simple creencia, superstición y opinión. Como si en las ciencias naturales no hubiese creencias, especulaciones, paradigmas y mitos. Ignoran que, al igual que tales ciencias, la religión cristiana es una estructura cimentada sobre hechos ocurridos a una persona real: el Señor Jesucristo. Otros usan elevados o irracionales estándares de prueba que ninguna evidencia es suficiente. No creas que quienes así actúan son personas sin educación; no, muchos ostentan varios títulos, pero emocionalmente son niños cautivos por resentimientos de vieja data o transferencia parental, o simplemente son llevados por cualquier viento de filosofía o de doctrina que apoye sus retorcidos intereses.

Sobre otros métodos para conocer la verdad en campos fuera del dominio de las ciencias naturales y sociales, el físico Charles P. Steintmetz manifiesta:

Agrupamos dichas impresiones o percepciones [fenomenológicas] por la ley de la lógica [occidental], asignándoles dentro de nuestra esfera las relaciones de causa y efecto; pero no se olvide que para nada entramos en la verdadera realidad objetiva de las cosas. Pero *¿quién nos autoriza para afirmar que además de este grupo de percepciones de fenómenos no existen otras realidades trascendentes a las esferas de los sentidos? ¿Quién se atreverá a sostener también que no hay otro método satisfactorio de conocer que el prescrito por la lógica científica [convencional]?* Todo hombre verdaderamente conocedor de la Ciencia sabe que no puede hacer tales afirmaciones. [Si lo hace, es una de dos: un científicista o un necio] (30) (Las negritas y cursivas son mías)

De modo que el método investigativo de *las ciencias naturales no es el único método para probar una verdad*. Alguien dirá: “... pero aún la *prueba histórica legal* utiliza pasos del método investigativo de las ciencias naturales”. Claro que los utiliza, mas el hecho en sí es irreplicable como lo puede hacer en un laboratorio quien investiga los tejidos orgánicos, o analiza la conducta de los niños en la observación naturalista, por ejemplo. (Ahora resulta que, según algunos “científicos”, solo las ciencias naturales son ciencias. Verdad es que mucho de lo que se cataloga ciencia es superstición, misticismo y charlatanería, incluido mucho de lo que sostienen a priori ciertos hombres y revistas de ciencias naturales. Pero, meter en un mismo saco fenómenos sobrenaturales y supercherías es generalización y demostración de desconocimiento de otras áreas del conocimiento humano, basándome en mi *especialismo* y científicismo tratados en el capítulo 1. Alguien ha dicho que “**superstición llama el ignorante a su ignorancia**”. Asimismo, la ignorancia es insolente. Quien se acuesta y duerme al borde de la cama, por muy grande que sea, puede caerse)

Hemos observado gentes que creen que solamente las ciencias naturales y sociales -que estudian lo tangible y cuantificable- pueden ofrecer evidencias, ignorando que Dios, Jesús, los milagros, el amor y el odio jamás podrán introducirse en un laboratorio o tubo de ensayo, mas ello no desvirtúa su realidad en tiempo y espacio reales y en la vida de las personas. ¡Qué fácil es negar lo que no entiendo por mi finitud craneal o supuestos científicistas!

Más aún, las ciencias naturales, al ser manejadas por seres humanos, muchas veces se equivocan en sus apreciaciones y conclusiones (no olvidemos que el maltratado y traumatizado **Niño** interior de no pocos científicos naturalistas determina su ciencia). Tanto, que no pocas hipótesis, teorías y ¡leyes! tienen que ser renovadas para actualizarlas. Si se equivocan en sus conclusiones (teorías/leyes), significa que se estuvo enseñando o practicando algo falso o con tintes de verdad como si fuera totalmente cierto. En otras palabras, algo especulativo o teórico como si fuera ley. ¿Y quién paga el pato? Los pacientes lo hacen en medicina y en psicología. ¡A veces el costo del error o descuido es demasiado elevado! Los pacientes de la Caja de Seguro Social de la República de Panamá muertos por envenenamiento con dietilenglicol desde 2006, hasta nuestros días, son un vergonzoso ejemplo de negligencia e ineptitud.

Hagamos un paréntesis para abonar más al tema de la falibilidad e imperfección humanas: El 25 de junio de 1995 un artículo del diario estadounidense *The New York Times* afirmaba que el popular supuesto de que “modas médicas” se apoyan en evidencias irrefutables “es tan desacertado que la expresión ‘ciencia médica’ (que gusta a tantos médicos) es prácticamente una contradicción de términos”. El médico e investigador David M. Eddy considera que menos del ¡15 por ciento! de los tratamientos médicos está basado en “evidencia científica confiable”. Eso significa que ¡más del 85 por ciento! es simple ensayo y error. En otras palabras, en más del 85 por ciento de los casos el médico no sabe qué le pasa al paciente o está ¡adivinando?

Como escribiera el médico J. F. Burnum en *Medical practice a la mode. How medical fashions determine medical care*, por lo general, el médico adquiere el hábito de recetar más de colegas (de boca en boca) que leyendo literatura científica. La prescripción médica no necesariamente se basa en la utilidad comprobada del fármaco, sino que las “modas médicas” determinan el cuidado médico, pues no recetar lo más reciente en el mercado es estar desfasado y fuera de onda. Por otro lado, poco se habla de que el efecto placebo es responsable de la curación de más enfermos de lo que el médico promedio admite. (Cf. Are we in a health care crisis? http://www.pbs.org/healthcarecrisis/Expts_intrvw/d_eddy.htm.) (31) Cierro el paréntesis.

Por otra parte, nuestras limitaciones humanas nunca nos permitirán aprender todo acerca del universo y de nosotros mismos por la imposibilidad mental y física existente de conocerlo y abarcarlo todo. En términos matemáticos, Kurt Gödel en 1930 lo expresó de la siguiente manera: “Ningún

conjunto no-trivial de proposiciones aritméticas puede tener su prueba de consistencia en sí mismo”.

Tampoco sabremos sobre el origen del universo inventando un mundo de números y tiempos imaginarios u operaciones matemáticas quiméricas, tal cual ha propuesto Stephen Hawking. El intento de Hawking de dar respuestas sobre el origen del universo, procurando quitar a Dios de la escena, es simple y llanamente filosófico y en extremo arrogante. En realidad, la obra de Hawking *A Brief History of Time* (Breve historia del tiempo) debería llamarse *Un breve cuento sobre mi tiempo imaginario*, pues Hawking no da pie con bola en lo que al origen del universo se refiere.

Lo que es cierto en las matemáticas es real en filosofía, ciencias naturales, conducta humana, teología, sociología, comunicación social o cualquier otra rama del saber humano. Jamás sabremos los detalles del origen del universo y de la vida por nuestras limitaciones y porque esos hechos son irrepetibles. De lo que sí están seguros muchos cosmólogos, astrónomos y astrofísicos es que el universo no “brotó” de la nada absoluta. Eso tal vez lo crea un economista, un arquitecto o un pediatra, pero no un cosmólogo, astrónomo y astrofísico responsables.

Teoría de la evolución

Si analizamos con seriedad y sin apasionamiento la *teoría* (más que teoría debería llamarse **hipótesis** por lo poco científica que es y la gran cantidad de dosis especulativa contenida en ella) de la evolución, nos damos cuenta que contradice categóricamente leyes fundamentales de las ciencias naturales tales como la **ley de la biogénesis** (la vida surge solo de vida preexistente, y perpetuará solamente su propia especie); la primera y segunda de las leyes termodinámicas, y otros principios establecidos por estas ciencias, sin olvidar que también va en contravía de la lógica (occidental) y el sano sentido común. (“¿Con qué se come eso?”, preguntarán los racionalistas y científicos)

Tal vez poca gente simpatizante y creyente de la teoría de la evolución y de la evolución a través de la selección natural de Darwin sepa que la primera crítica que debe hacerse al darwinismo es que adoptó la premisa incorrecta, aplicando el criterio de la ciencia de las operaciones (estudia causas secundarias que gobiernan la manera en que operan las cosas en forma usual) al estudio de los orígenes; y, además, está en búsqueda de causas regulares y repetidas de hechos que ocurrieron una sola vez. Eso toma por los cabellos las operaciones que funcionan hoy en el mundo para explicar cómo es que el mundo fue por primera vez (orígenes). Usando esa metodología arriba a una conclusión previa originada por un proceso, que es precisamente el campo de estudio de la ciencia de las operaciones. Por consiguiente, confunde la realidad al presuponer que los hechos únicos (irrepetibles) y singulares, como el origen

del universo y la vida primitiva, deban estudiarse en términos de un proceso regular y repetitivo. Pasa por alto que para entender los orígenes de la vida debemos usar la ciencia de los orígenes (estudia las causas primarias: hechos que suceden solo una vez y carecen de explicación naturalista), no la ciencia de las operaciones. De ahí que filósofos de la ciencia como Popper hayan considerado la teoría de la evolución un programa metafísico de investigación en lugar del título rimbombante de científica que los evolucionistas le han adherido.

Además, la teoría de la evolución es solo eso: *teoría*, suposición, medias verdades, especulación, hipótesis. Un mito. (Hay quienes consideran a Darwin un genio. Darwin era un joven con muchas dudas y frustraciones al escribir *El origen de las especies* como se cree que admitió siendo anciano) Una teoría irracional y sin fundamento que contiene un sinnúmero de falacias científicas. Quien basado en pocas evidencias construye un edificio corre el riesgo de que tal edificación se venga abajo en cualquier momento. (¿Será por ello que la teoría “científica” ha sido tan emparchada o remendada desde su aparición?)

Hemos expresado que mientras una ciencia **no** pueda formular una ley tiene grandes dosis de especulación; poca es la ciencia y mucha la filosofía. En todo caso, hubo quienes enseñaron en siglos pasados y otros han recogido esas enseñanzas acerca de la hipotética evolución y las creencias de Darwin de cómo supuestamente se dio esa evolución como si fueran Ley de la República Científica. Uno de esos fanáticos de la acientífica hipótesis darwiniana fue Ernst Mayr (1904-2005). Fue tan radical en sus especulaciones acerca de la filosofía naturalista de la evolución darwiniana que fue considerado “el Darwin del siglo XX”.

Mayr, como otros furibundos evolucionistas, creía que “una persona académicamente educada ya no cuestiona la validez de la tan nombrada teoría de la evolución, la cual nosotros [creyentes de la religión Evolución] ahora conocemos como un hecho seguro”. La afirmación de Mayr es profundamente peligrosa pues insinúa que por solo mencionar algo repetidas veces se convertirá automáticamente en verdad sin importar su falsedad, tal cual creía Goebbels. Además, asume como cierto lo que debería demostrar en el laboratorio. El mito transformista ha sido tan repetido a lo largo de 150 años que muchos lo acogen como cierto sin haber investigado nada e ignorando las serias pruebas en contra.

¿Es la especulación darwinista un “hecho seguro”? Desde hace varios años muchos evolucionistas saben que ello es solo fantasía. Un vehemente deseo. Ojo, para los evolucionistas ateos nadie que rechace las especulaciones del darwinismo es verdadero científico. No sé por qué me parece haber leído eso en algún lado.

Richard Dawkins, de quien hemos hablado y seguiremos haciéndolo por sus radicales e intolerantes posiciones, escribió: “Cuanto más entiendes el significado de la evolución tanto más te alejas de una posición agnóstica y te

diriges hacia el ateísmo”. ¡La gran flauta! ¡Qué ciencia tan sesgada practica Dawkins! Tan miope es que Mr. Magoo le queda chiquito.

He aquí otra perla de Dawkins: “Entre todas las cosas que conoce la ciencia, la evolución es tan cierta como cualquier cosa que sepamos”. Y agrega: “La evolución se ha observado. Es sólo que no se ha observado mientras estaba ocurriendo”. ¡La grandísima flauta! ¿Ves? El tipo da como un hecho cierto la especulación evolutiva. Si es tan cierta como cree, ¿por qué sus “hechos” no pueden repetirse en el laboratorio ya que, según él, “se ha observado”? Temo que Dawkins confunde microevolución (variación horizontal), observable en el campo para mejorar ciertas especies, con la macroevolución (transformación vertical) propuesta por la creencia naturalista.

Bien expresa Phillip Johnson, “si los darvinistas mantienen al Creador fuera del panorama tienen que ofrecer una explicación naturalista para el origen de la vida”. No la tienen ni la tendrán porque no existe. Por tanto, acota Walter I. Bradley, “hoy hace falta mucha más fe [que la que necesita el creacionista] para ser un científico sincero y ateo”.

La bronca de Dawkins contra Dios y las religiones le impide ver que el meollo del asunto **no** es si entiendo o no la supuesta evolución y la hipótesis de Darwin de cómo se dio tal evolución de las especies, sino si la teoría de la evolución y el darwinismo tienen real apoyo y sustento científico. Y, en verdad, están huérfanos de ellos. Bueno, nunca tuvieron madre.

Este filósofo ateo y proselitista con bata de científico también se jacta de ser un “ateo intelectualmente satisfecho”; expresión que más adelante observaremos con detenimiento. Baste apuntar que alguien con honestidad intelectual **no** puede ser un ateo intelectualmente satisfecho. Como diría mi abuela, “algo hay en el canto de la cabuya de la niñez de Dawkins”.

Conforme a la tesis de Feyerabend de que toda teoría debe ser juzgada por la experiencia y rechazarse si contradice enunciados básicos aceptados (tal como hace la hipótesis de la evolución con las leyes ya mencionadas y otros principios científicos), dicha propuesta teórica debería ser repudiada porque - agrega el filósofo de la ciencia- “es o bien refutada o tristemente incompleta”.

De igual manera, el biólogo Jonathan Wells sostiene que “como todas las otras teorías científicas [que se ocupa de un tema científico, valga la redundancia], la evolución darviniana debe ser continuamente comparada con la evidencia. Si no concuerda con la evidencia [casi nunca concuerda], debe ser revaluada o abandonada, de otra forma no es ciencia, sino mito”. Yo no llamaría “teoría científica” al mito evolutivo, pues en mi opinión no llega al nivel de teoría (véase el capítulo 1) ni es científica, sino que es un mito cimentado en hipótesis indemostrables. Y muchos se han estado convenciendo de ello.

Notemos la ironía: los evolucionistas ateos -autoproclamados científicos- rechazan y ridiculizan lo milagroso o sobrenatural en la narración bíblica de la creación (y escriben, vimos, que la religión es “raíz de todo mal”. En algo estoy

de acuerdo con ellos: el fanatismo religioso, incluido el fanatismo religioso llamado evolución, ha sido y es raíz de muchos pesares). También nos llaman “supersticiosos” y “fundamentalistas” a los que creemos en milagros y en la interpretación literal de la *Biblia*. Pero aseguran radical, dogmática y paradigmáticamente que el proceso evolutivo, con tiempo suficiente, produce los mismos resultados milagrosos. Esto es, si lo dices tú, es malo, y es superstición. Mas si lo digo yo, es bueno. Es ciencia. ¡Caracoles!

Entiéndase bien, lejos de ser un hecho científico probado como frecuentemente se cree y se afirma tan dogmáticamente; en realidad, la macroevolución (transformación vertical) propuesta por los naturalistas ateos es una teoría irracional y sin base científica que encierra un sinnúmero de sofismas científicos. No se puede ser un verdadero creyente en el Dios de la *Biblia* y/o un cristiano bíblico y al mismo tiempo creer en la evolución, o por lo menos en la interpretación dada por muchos que la han usado y usan como caballito de batalla para su ateísmo filosófico. El ateísmo promulgado por estos señores es incompatible con la creencia y convicción en el Dios creador y personal que plantea la *Biblia*.

Temo que quien sostiene tener ancestros simioscos -además de creer que afirma una genialidad- o niega la necesidad de una individualidad (de un creador) para existir el universo, como proclama el *Big Bang*, en el fondo anida baja autoestima aunque con su conducta y palabras pretenda demostrar lo contrario. Este tipo de conflicto se da muy inconscientemente. Si creo que soy el producto (¡milagro!) evolutivo de una célula “simple”, pasando por una especie de simio o de cualquier otra bestia, es -para decirlo de manera elegante- considerar que soy un animal, y como tal deben tratarme. ¿Será coincidencia que asesinos en masa consideren a sus víctimas simples animales, máquinas y/o computadores portátiles?

¿Qué te parecen estas palabras? **Somos criaturas muy insignificantes** en un planeta tan pequeño que se mueve en medio de un universo tan vasto donde existen millones de galaxias. De manera que es increíble creer que un Dios se interesara por nosotros o al menos notara nuestra existencia. Eso manifestó Stephen Hawking a la BBC. (32)

¡Qué bajo concepto tiene Hawking de Dios y qué desgaste de energía tratando de minimizarlo al punto de reducirlo prácticamente a nada! En general, una persona con ese tipo de concepción en cuanto a Dios y la vida es presa fácil de hondos periodos depresivos y tendencias suicidas, tal cual analizaremos en el capítulo siguiente. Por desgracia, el pensamiento relativista, fatalista y de la eliminación del más débil del darwinismo ha imperado desde la publicación de *El origen de las especies*.

Otro con una cosmovisión pesimista es el tristemente célebre Bertrand Russell, quien aseveraba: “A menos que se dé por hecho la existencia de Dios, la búsqueda del propósito de vivir no tiene sentido”. En algo tiene razón el filósofo; sin Dios la vida no tiene sentido. Pero nota que da “por hecho” (para

usar sus propias palabras) que no hay Dios. Otros “matan” a Dios como Nietzsche. Los crédulos del mito transformista creen que Darwin “mató” a Dios. Obvio, lo hizo en las conciencias anímicas de aquellos que así lo han querido.

El grave peligro de este tipo de cosmovisión pesimista y atea es que moldea (y hasta determina en no pocos) la posición existencial y filosofía de vida. Si el universo no ha sido creado y la vida inteligente surgió por casualidad y Dios no existe, entonces la vida no tiene sentido; nada tiene significado, pues somos seres intrascendentes; el triste resultado del azar y la casualidad. La moral y la religión pudieran ser eventualmente funcionales, pero no son, en realidad, imprescindibles. Podríamos decir lacónicamente: “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”. ¿Por qué crees que la mayor parte de filósofos (incluidos científicos filósofos) del pasado y del presente ha sido y es extremadamente fatalista y pesimista? Es debido a su modo de ver el universo y la vida, surgido de una infancia, niñez o adolescencia desgraciada o impregnada con el pensamiento infausto y desesperanzado de los padres o tutores.

Pero si el universo ha sido creado y somos criaturas de un Ser amoroso que a pesar de nuestra incredulidad y condición de pecadores nos ama sobre todas las cosas, entonces debe haber algo más allá de los confines del universo y después de la muerte física. Para los que aman y temen a Dios hay buenas nuevas pues les esperan “cosas que ningún ojo ha visto, ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre [...]”. (1ra Corintios 2: 9) La vida no es solo lo que hasta ahora conocemos. (El tema lo tocamos en *A propósito de eutanasia...*) Y la ciudadanía real del cristiano está en los cielos. (Filipenses 3: 20)

Mientras tipos con una cosmovisión como la de Hawking (a quien muchos llaman genio; puede que naturalmente lo sea, pero en cuanto a su concepción de Dios peca de necio) ven solo nubarrones y nada especial en el universo y el ser humano, el genetista molecular Michael Denton cree lo contrario:

Toda la evidencia disponible en las ciencias biológicas apoya una propuesta principal [...] que el cosmos es un todo especialmente diseñado con formas de vida y que el ser humano es su razón y meta fundamental, un todo en el cual todas las facetas de la realidad tienen su sentido y explicación en este hecho central. (33)

¡Gracias a Dios los llamados genios del mundo y los que ganan el Nobel son falibles y no todo el mundo les para bolas! ¿Puedes imaginarte lo terrorífico que fuese si Hawking, Russell, Nietzsche y demás profetas de mal agüero tuvieran razón o que todos tuviéramos tal visión del mundo y la vida? La vida en la Tierra sería peor. Viviéramos en un mundo kafkiano y dantesco.

En realidad, no recomiendo a nadie depresivo o con tendencia a la autoflagelación y el suicidio leer escritos y libros de filósofos relativistas y pesimistas ni consultar obras de racionalistas y científicistas fatalistas, pues le

harán más daño que bien por la lúgubre manera de interpretar el mundo y la vida de esos personajes.

Rick Warren lo explica de esta manera en *Una vida con propósito* (The Purpose Driven Life), Editorial Vida: Estados Unidos, 2003:

Si no hubiera Dios, todos seríamos unos “accidentes”, el resultado fortuito de una lotería astronómica [eso ya no lo creen ni astrónomos, cosmólogos y astrofísicos modernos] en el universo. Dejarías de leer este libro porque la vida carecería de sentido, de propósito o de significado. No habría bien ni mal [así pensaba Nietzsche en el siglo XIX y siguen creyendo muchos en el XXI], ni esperanza más allá de tus pocos años en la Tierra.

Pero **hay un Dios** que **te creó** por un motivo, ¡y tu vida tiene una profunda razón de ser! Encontramos el sentido y el propósito [“voluntad de sentido”, lo llama V. E. Frankl] solo cuando tomamos a Dios como punto de partida en nuestras vidas. [En los campos de concentración nazi, Frankl nota que quien camina de espaldas a Dios desprecia la vida y tiene en poco al prójimo] (34) (Las negritas son mías)

En su libro *Dying Life: Near-Death Experiencias* Susan Blackmore escribe:

El problema con la [teoría de la] evolución es, y siempre ha sido, que deja poco espacio para un gran propósito de la vida o para un alma individual... La idea [basada en evidencias reales] de que Dios nos creó para un propósito especial es más aceptable [lógica y científica] que la idea [mitológica] de que llegamos aquí por los caprichos “del azar la y la necesidad [de ser]”, como afirma el biólogo francés Jacques Monod, aunque **no** hay evidencia para decirlo y **no** contribuye en nada a la comprensión de la naturaleza del mundo viviente. Y la gente luchará, e incluso morirá, por las ideas que más le gustan [y dan solaz a su alma].

Blackmore añade:

La idea del sinsentido puede ser demasiado horrible de aceptar, y haremos lo posible por inventar algo más sustancial a lo cual podamos asirnos. “¡Si veo a través de esto, es porque debe haber algo más!”. Creo que todos estos intentos desconocen una verdad aterradora: que no hay nada sustancial de qué asirse –ni siquiera uno mismo. (35) [Las negritas son mías]

Tres comentarios más al respecto: (a) Como dijera Voltaire, “si Dios no existiera, tendríamos que inventarlo” con el fin de hallar un sentido imperecedero que trascienda la vida misma; (b) Blackmore yerra al pensar que “no hay nada sustancial de qué asirse”, puesto que múltiples evidencias científicas y millones de experiencias espirituales demuestran lo contrario; (c) Si investigáramos la vida de aquellos que creen firmemente en la teoría de la evolución y niegan la existencia de Dios, hallaremos que la mayor parte de ellos vive una vida deshonesto, desgraciada y disoluta. (¡Cuidado! No digo que los ateos son los malos y los teístas, los buenos. De eso no hablo, pues en ambos bandos hay de todo) Pues una vida sin sentido impele implacablemente a vivir una vida superficial. En el capítulo siguiente hablaremos más de esto.

Pues bien, ni la teoría de la evolución ni la selección natural de Darwin pueden explicar el origen de la materia, de la vida y del ser humano sin entrar en contradicciones y violaciones a la ley de la biogénesis, la primera y segunda

ley de la termodinámica y el primer postulado del ya mencionado argumento cosmológico Kalam. Son incapaces, de igual manera, de explicar los tres grandes eslabones perdidos entre la materia y la nada, entre la vida y la materia inerte, y entre la creación inferior y el ser humano actual. En fin, son muchas las explicaciones que deberían dar pero todavía no las tienen porque los eslabones perdidos no existen. Tales hipótesis debieran llamarse hipótesis de las lagunas por la cantidad de baches que contienen. Son tantos los agujeros, que en realidad poco es lo científico. De hecho, el único título real de Darwin fue en teología. Esto es, si Darwin era biólogo, yo soy siquiatra. El inglés era un simple observador de la naturaleza como lo soy yo de la conducta humana. Mas ello no nos convierte en profesionales de tales campos. Tan hipotética y especulativa es la teoría de la selección natural de Darwin como lo es el psicoanálisis de Freud. Ninguno de los dos puede ser probado.

Veamos el credo (creencias) evolucionista y los principios naturalistas a los cuales se aferra con el objeto de intentar quitar a Dios del origen de la vida:

- De la nada ha surgido (“brotado”) todo de forma exclusivamente natural
- La materia inerte ha producido vida
- El azar origina precisión
- La aleatoriedad produce alta presión
- El caos produce información
- La inconsciencia produce conciencia
- La irracionalidad da lugar a la razón. (36)

¿De veras creemos todos esos disparates naturalistas disfrazados de ciencia? ¿Cuánto de eso se ha probado en el laboratorio? ¡Nada! La hipótesis del naturalismo no solo es irracional y antiteológica, sino incluso anticientífica. Nota que dichos postulados chocan contra las ciencias naturales. Algunos prefieren creer cualquier otro disparate como que la vida se originó en otro planeta y fue trasladada al nuestro por extraterrestres (teoría de la panspermia), antes que aceptar la mano de Dios en el origen de la vida. En el desarrollo de este capítulo seguiremos analizando por qué el mito evolutivo es la antítesis de las ciencias naturales. Con todo, muchos evolucionistas radicales la defienden a ultranza, hasta convertirla en su religión atea. En su fetiche.

Los eruditos sobre enzimas Malcom Dixon y E. C. Webb en su obra *Encymes* (Enzimas) sostienen: “Afirmar ligeramente, como algunos, que la vida surge inevitablemente dondequiera que se den condiciones favorables para su existencia, significa demostrar una ignorancia absoluta de los problemas involucrados”. (37)

Aunque lo dudes, eso creen los creyentes evolucionistas al afirmar: “Asombra saber que la aparición natural de seres vivientes en la Tierra tardó miles de millones de años, pero podría conseguirse en tiempo irrisorio bajo condiciones óptimas de laboratorio”. De igual modo, la teoría de “molécula a hombre” esboza la creencia de que si se le da tiempo suficiente al hidrógeno, finalmente se convertirá en gente. ¡La gran flauta!

La última parte de la cita científicista anterior es lo que Dixon y Webb llaman “ignorancia absoluta de los problemas involucrados” en el origen de la vida. Ignorancia arropada con un barniz de ciencia. Me asombra la credulidad para aceptar dos suposiciones sin tener ninguna prueba de laboratorio. ¿Cómo sabe el autor de esa cita que los seres vivos aparecieron naturalmente por obra y gracia de la naturaleza? ¿Es testigo ocular? ¿Consultó alguna fuente de primera mano? ¿Hay pruebas fehacientes de laboratorio? No hay nada de eso. El parte de la premisa presupuesta de que la creencia evolutiva es un hecho “probado”, y la Naturaleza en este caso debe interpretarse como el Dios de los teístas. Por otro lado, la teoría de “molécula a hombre” cree ingenuamente que se ha producido un progreso gradual y continuo de las formas inferiores de vida hacia las superiores, dando paso a que el hidrógeno -después de muchos años- se transforme en personas. De ahí a creer que Condorito, caricaturas y dibujos animados pueden, a lo largo de unos años, convertirse en personas de carne y hueso no hay diferencia alguna. Hay quienes son incrédulos cuando no les conviene creer, pero son crédulos cuando les conviene creer.

¿Qué te parece la opinión de Dixon y Webb? Lllaman ignorantes a ciertos científicos. Tal vez no me creas, pero en no pocos evolucionistas tal posición obstinada, comentada por estos dos hombres de ciencia, es dada “[...] con tal de ‘contradecir’ a papá. La lucha de voluntades exterior con los padres terminó hace años, pero sigue viva en mi **Niño** interior aunque yo tenga noventa años y los viejos [o tutores] estén tres metros bajo tierra”. (38)

Abramos un paréntesis: En sicología es sabido que un trauma (gr. lesión) o conflicto emocional con los padres tiene suprema injerencia en nuestra relación con los demás. Esto es, la tendencia natural es transferir o desplazar emociones y sentimientos irresueltos con nuestros papás a lo que hacemos o a nuestras interrelaciones. Desde luego, todo es inconsciente; ni siquiera nos percatamos. Pero los efectos son igualmente dañinos. Mi tesis es que así como el pensamiento de la mayor parte de escépticos, agnósticos, relativistas, anarquistas, evolucionistas y ateos está envenenado, el de Darwin fue afectado por la relación agridulce con su padre, cuyo deseo era que su hijo fuera ministro religioso; mas el interés de Darwin era otro. Abandonó, primero, medicina, y luego teología a fin de dedicarse a observar la naturaleza. Como hallar una aguja en un pajar, es prácticamente imposible encontrar un pensador radical e intolerante que no haya sido condicionado por una relación infantil o adolescente traumática, o envenenada con prejuicios antirreligiosos. En efecto, quienes se oponen al real diseño del universo y al creacionismo de manera

grandilocuente y vociferante lo hacen casi siempre por razones antirreligiosas. Es decir, por prejuicios y/o conflictos de los cuales hemos hablado. No pasemos por alto que los hombres dedicados a las ciencias naturales **no** son máquinas, y sus creencias, ideología y/o conflictos determinan la ciencia y conducta de no pocos.

Me duele decirlo, pero verdaderos creyentes en Cristo e incluso muchos hombres y mujeres que sirven y temen a Dios han sido o son malos padres. Si analizáramos la biografía de algunos pensadores y hombres de ciencia del pasado y del presente nos daríamos cuenta de que no pocos tuvieron padres religiosos (y ministros ordenados) autoritarios, represivos y abandonantes. Otros han sido o son cautivos del pensamiento y resentimientos antirreligiosos de sus padres escépticos, agnósticos o ateos. Ven la vida por medio de las mismas gafas relativistas, pesimistas, fatalistas y resentidas de sus progenitores. El resultado ha sido más que evidente: sus hijos han sido o son escépticos, agnósticos o acérrimos ateos proselitistas que patean la *Biblia*, escupen y maldicen al Señor Jesús y a los cristianos, e irrespetan todo tipo de creencias religiosas ciertas o falsas a través de los medios de comunicación, libros y escritos. Cierro paréntesis.

Alguien dirá que “los científicos citados hasta ahora están en contra de ciertas afirmaciones de la teoría darvinista y el evolucionismo. Pero las voces a favor también tienen sus argumentos”. No se trata de argumentos ni de hipótesis y teorías, sino de demostrar las palabras en el laboratorio. Y la mayoría de las declaraciones de los evolucionistas se queda en eso: palabras, palabras, palabras, como ya vimos. Parafraseando a J. P. Moreland, diríamos: En las ciencias naturales, solo los hechos probados en el laboratorio son ciencia; todo lo demás es simple creencia u opinión.

Ni en el pensamiento de Darwin ni en el de otros defensores de la teoría de la evolución se nos explica (mucho menos se demuestra) qué ocurrió para que los elementos químicos que estaban en la famosa sopa originaria o prebiótica se combinaran de tal manera que surgiera la vida que evolucionó hasta formar el humano actual, minando la tesis de aquellos furibundos defensores de la Hipótesis que, como Mayr, Dawkins y otros defienden la pretendida evolución de las especies.

Asimismo, en realidad, el mito de la evolución no es una teoría científica sino metafísica y tautológica (repite la misma idea pero con otras palabras: argumentando en círculo intenta demostrar la validez del mito. Toda resistencia a la teoría deberá ser explicada a la luz del mito transformista. Si sales del círculo vicioso, no eres científico y serás hostigado y perseguido como lo manifestara en el capítulo 1 el filósofo de la ciencia Stephen C. Meyer), como bien la definió Popper. No obstante, ello no es problema para quienes la aceptan creyendo acoger gran genialidad.

Después de más de 40 años tratando de hallar pruebas para demostrar la hipótesis de la evolución y no encontrar nada, el científico Heribert Nillson

expresó: “¡La idea de la evolución se apoya en pura **creencia!**”. Comparable al que acepta el creacionismo. Sin embargo, no me cansaré de manifestar que para creer la hipótesis de la evolución necesito fe *ciega*, no la fe *bíblica fundada en realidades* y en los más recientes descubrimientos científicos que requiero para creer y aceptar los *hechos* del creacionismo.

Ojo, dije hechos, no especulaciones. Pero los evolucionistas suelen manifestar: “No me confundas con hechos; yo ya tengo mi criterio formado”. Algo similar manifestó una profesora de biología al comentarle los más recientes descubrimientos contra el transformismo de la evolución. Sus palabras fueron: “No me va a convencer.” ¿Quién puede convencer una mente predispuesta? ¡Solo Dios!

Otro profesor de biología (partidario del evolucionismo teísta) me aseguró que creer en la evolución es como quien cree en Dios. Se trata de pura creencia. Tú decides qué creer. Aunque la creencia en Dios no es tan sencilla como veremos en el capítulo 4, en algo tiene razón el educador: ni la supuesta evolución ni el creacionismo pueden probarse porque pretenden explicar un hecho del pasado. Y todos los hechos históricos son únicos e irrepetibles, y el método científico de las ciencias naturales es inoperante para tal propósito.

En la Introducción de *El origen de las especies* -edición 1971- el biólogo inglés L. Harrison Matthews escribió de la manera siguiente:

La [teoría de la] evolución es la columna fundamental de la biología; por esa razón, la biología está en la peculiar posición de ser una ciencia fundamentada en una *teoría no probada* -¿es entonces, ciencia [natural] o fe [ciega]? En este sentido, creer en la teoría de la evolución es exactamente paralelo a creer en la creación- ambos son conceptos cuyos seguidores saben [por lo menos los creacionistas lo **sabemos**, no así los evolucionistas, pues *solo creen* por no tener reales evidencias científicas] que son verdad, pero **ninguno**, hasta el momento, **ha podido ser probado**. [Las evidencias en cuanto a Dios no pueden ser probadas por medio del método científico convencional, pero hay suficientes pruebas de un **real** diseño en el universo y la vida] (39) (Las negritas son mías)

¿Puedes imaginar el escozor provocado por las palabras de Matthews? ¿Cómo fue posible que escribiera la Introducción de esa edición del libro “sagrado” de los evolucionistas? Bueno, desde la misma aparición del libro de Darwin empezó a ser cuestionado. El fanático de la evolución no es capaz de soportar semejante cantidad de honestidad. Que tales afirmaciones las haga o escriba un teólogo o un periodista religioso como yo no es gran cosa para los “portadores” de la verdad de las ciencias naturales. Pero que lo asevere uno de ellos es algo muy diferente.

¿Ves? Un evolucionista admite que el pretendido hecho científico es solo creencia y tampoco es un hecho científico probado como alegan muchos. ¡Ciencia, cómo engañan muchos en tu nombre! ¡Dios, cómo embaucan unos y matan otros en “tu” Nombre!

Ahora, puede ser que alguien diga que desde 1971 al presente ha pasado mucha agua bajo el puente de la teoría transformista. Cierto. Pero todavía no

hay pruebas fehacientes de laboratorio que den fe de que el mito sea cierto. Ese es un gran inconveniente.

A mi interlocutor de biología también le contesté que los más recientes descubrimientos científicos apuntan al creacionismo, no al evolucionismo teísta; mucho menos al naturalismo sin Dios del que hacen gala los neodarwinistas ateos proselitistas y detractores de la fe y las religiones. Le planteé además mi malestar por la mala fe de algunos autores y editores de textos de biología de secundaria y universitarios que aún persisten en enseñar varias de las ya desprestigiadas evidencias y símbolos del darwinismo. ¿Qué decir de educadores y canales de televisión que aún se empeñan en enseñar como reales probados fraudes evolucionistas? De hecho, los medios han contribuido a la difusión del mito evolutivo.

Siguiendo la línea de pensamiento del escritor y apologeta cristiano J. W. Montgomery, diríamos que los fanáticos evolucionistas ignoran que si nos asimos a paradigmas con suficiente obcecación, los hechos no tendrán validez alguna. Seremos capaces de crear un mundo propio (un universo propio; “una burbuja sicótica”, dirían otros), divorciado de la realidad e imposibilitado de hacer contacto con el mundo real, tal cual se lo inventa el sicótico.

Pues bien, toda teoría científica debe ser susceptible de verificación. Y las aseveraciones de la teoría de la evolución no pueden ser verificables ni desmentidas a través del método investigativo de las ciencias naturales por no ser científica sino metafísica, asevera Popper.

Popper sostiene además que la mayor exigencia de verificación en la experiencia no solamente eliminaría las afirmaciones metafísicas (de las cuales la evolución está atiborrada), sino que también aniquilaría las hipótesis empiristas y con ello el conocimiento científico de las ciencias naturales; dado que la mayoría de postulados científicos no son verificables empíricamente. Tocaría, por tanto, rechazarlos como afirmaciones sin sentido. (40)

Con todo, tengamos en cuenta que el inductivismo ingenuo ha sido y es enemigo de las ciencias naturales por su extremado énfasis en la observación particular como fuente del conocimiento científico y porque según esta posición tal conocimiento solo deriva de los hechos de la experiencia adquiridos mediante la observación y la experimentación. (Para una lectura complementaria, consúltese *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de Alan F. Chalmers, Siglo XXI de España Editores, S. A., 1989, y obras afines)

La **ley** de la biogénesis refutó la generación espontánea de los evolucionistas que afirman que la vida emerge espontáneamente de una materia inorgánica en decadencia. Desatino que defienden los darwinistas basados en superficiales observaciones que realizaron en muchos descubrimientos “interesantes” como el de que la mosca de la fruta proviene de la cáscara del plátano; el gusano, de carne descompuesta; las abejas, de ganado muerto.

Serías investigaciones realizadas por Francesco Redi (1688), Lazzaro Spallanzani (1780), Louis Pasteur (1860) y Rudolf Virchow (1858)

comprobaron que cuando la materia fue preestablecida y herméticamente sellada para evitar una posible contaminación biológica, no surgió vida; prueba irrefutable de que de la generación espontánea **no** surge vida alguna. El alemán Virchow documentó que las células no surgen de la materia amorfa, sino solo de células preexistentes (“*omnis cellula e cellula*”). Complementado tal descubrimiento con el del gallo Pasteur de que toda cosa viviente surge de una cosa viva preexistente (“*omne vivum e vivo*”). En pocas palabras, los “interesantes” descubrimientos de los evolucionistas eran, como otras veces, fraudes.

En octubre de 2007, J. Craig Venter anunció haber creado un cromosoma sintético que *podría* llevar a la creación de la primera nueva forma de vida artificial en el planeta. Ojo con palabras como “podría”. Es decir, a la fecha, es una especulación, no un hecho. Pero -como en otros casos- se ha exagerado el avance naturalista. Veamos: si investigamos más al respecto del logro de Venter, nos percatamos que la secuencia del ADN del cromosoma sintético se basa en la bacteria *Mycoplasma* (produce neumonía atípica) y han trasplantado dicho cromosoma a una *célula* bacteriana viva, y en la fase final del proceso se *espera* que el cromosoma sintético controle dicha célula para convertirse en una nueva forma de vida.

Por su parte, Hamilton Smith ha creado el genoma sintético que ha llamado *M. genitalium* JCV-1.0, que contiene cada uno de los genes de la bacteria conocida como *M. genitalium* G37. Dicho de otra manera, lo que Venter y Smith han logrado o puedan alcanzar parte de un ser vivo preexistente, no de la nada ni de material inorgánico, puesto que la vida no surge de la nada. Ni el universo “brotó” de la nada absoluta.

No perdamos de vista que los investigadores y científicos naturalistas también abrigan creencias y esperanzas. Pero racionalistas y científicistas critican amargamente nuestras convicciones y creencias. ¿Será porque sus creencias son ciencia pero las nuestras son supersticiones? Eso es lo que ellos creen. Muchos nos catalogan “creyentes”, pero ellos se autodenominan “científicos”. Lo nuestro es “religión”, “metafísica”, “misticismo”, “no querer saber la verdad”. Mas las creencias de ellos son ciencias, investigaciones, hechos científicos. ¡Pamplinas! Ellos y nosotros tenemos creencias; por tanto, los dos bandos son creyentes.

Lo peor de todo es que no pocos investigadores son fundadores, dueños, responsables o accionistas de empresas e institutos biotecnológicos, y suelen poner más levadura de la necesaria para inflar sus descubrimientos y avances naturalistas con el fin de promover el valor de sus acciones en la Bolsa. (¡Poderoso caballero es don dinero!) Así surgen informaciones sensacionalistas que después de lograr el efecto económico deseado suelen ser desmentidas en el camino. Pero... ya el daño se hizo y muchos se tragaron el cetáceo de 30 metros con toda y caña. Y... los medios y colegas muy poco registran los fraudes y desmentidos, pasando inadvertidos. Si los publican, lo hacen en un

“rincón” del diario sin bombos ni platillos, contrastando con las trompetas, saxofón, cítara y flautas con que se publicitó la media verdad o engaño.

Un ejemplo sería el de la información sobre “la enzima de la inmortalidad” aparecida en los diarios, basándose en un artículo de la revista *Science* de enero de 1998. En la “noticia” se aseguraba que una enzima permitiría alargar la vida hasta 150 años. Ello permitió el enriquecimiento de Geron Corporation, patrocinador de la campaña engañosa. En un solo día Geron y sus accionistas ganaron más del 50 por ciento de sus acciones en la Bolsa. Días después, cuando se hizo el desmentido, las acciones volvieron a bajar, mas la popularidad de Geron ya estaba creada y los inescrupulosos inversores que compraron y vendieron a tiempo se enriquecieron. En fin, mucho es el sensacionalismo con fines lucrativos detrás de no pocos falsos o reales avances naturalistas. No olvidemos que Feyerabend advirtió sobre la dictadura de los que se creen dueños y portadores de la verdad de las ciencias naturales.

Sigamos con la hipotética generación espontánea. Lo nefasto es que científicos y docentes evolucionistas enseñan a sus estudiantes, primero, la importancia de la refutación a la generación espontánea. Empero, después, adoctrinan a sus estudiantes (como lo hiciera una secta religiosa; no olvidemos, para muchos el mito de la evolución es una religión) el “hecho irrefutable y probado” de que la generación espontánea fue el medio evolutivo a través del cual surgió la vida. ¿En qué quedamos? ¿Es María o Sofía? ¿Hasta cuándo el lavado de cerebro? ¿Hasta cuándo la incoherencia?

Por otra parte, Termo I afirma que nadie puede crear o destruir energía. Siempre hay, siempre hubo y quizá siempre habrá la misma cantidad de energía, esto es, un cien por ciento... No nos preocupamos de donde vino; solo la utilizamos. En pocas palabras, **la energía no puede crearse o destruirse, solo transformarse de una forma a otra**. Esta primera ley también se llama ley de la conservación de la energía. (41)

Harold Hill escribe que la evolución, en contradicción a la segunda ley de la Termodinámica, nos dice (sin explicarnos “de dónde provino la vida no inteligente que proveyó los ingredientes o materia prima para empezarlo todo”) que todo empezó hace alrededor de cuatro mil y medio millones de años, cuando una pequeña célula simple (no hay tal célula simple, pues “la célula conforma uno de los más complejos mecanismos que uno se pueda imaginar”, aunque sea una célula procariota) se movía en un pantano y de ahí el pequeño protozoario empezó a desplazarse de un sitio a otro hasta que con el correr del tiempo le salieron tumoraciones y protuberancias. Luego se transforma en lagarto, más tarde en una especie de simio, hasta llegar a ser hombre. (42) ¡La gran flauta!

¿Qué te parece? Por enésima vez confieso que necesito fe *ciega* para creer eso, no la fe *alimentada por hechos* ocurridos en tiempo y espacio reales que me enseña el creacionismo en cuanto al origen del ser humano, la Tierra y el universo. ¿De dónde salieron la “célula simple” y la sopa pre-biótica? ¿Quién

las creó? No me digan que Dios nos empezó a formar a partir de ese menjurje porque sería ver a Dios maniatado por la casualidad y la naturaleza. Subordinado al azar. Y pudiera ser catalogado como una especie de alquimista o chef internacional. Ese no es el Dios que presenta la *Biblia*.

Sigamos: Termo II o ley de la transformación de energía dice que “todo cuanto hagamos provoca un disturbio”. Literalmente, la ley afirma: “Es imposible construir una máquina que, funcionando de manera continua, no produzca otro efecto que la extracción de calor de una fuente y la realización de una cantidad equivalente de trabajo”. Esta ley también se conoce como ley del desorden progresivo porque todo lo desordena y desparrama como un niño de dos años de edad. “Termo II hubiera borrado del mapa al pequeño Proto en poco tiempo, porque la entropía garantiza de manera absoluta que todo aquello menos de lo más simple se transforma en nada”. (43)

Para ahondar, cito la obra *Evolución, Termodinámica y Entropía* de Henry Morris, citada por Hill:

La primera ley [de la Termodinámica] es en sí misma, un poderoso testimonio contra la evolución, ya que entraña una condición básica de estabilidad en el universo... Sin embargo, es la segunda ley la que da por tierra con la teoría de la evolución. Existe un proceso universal de cambio, y existe un cambio direccional, pero no es un cambio positivo hacia delante... Toda transformación de energía que ocurre naturalmente se acompaña en alguna parte, por una pérdida en la disponibilidad de energía para la futura ejecución de la obra. [Algunos evolucionista intentan invalidar el argumento creacionista que se apoya en la primera y segunda ley de la termodinámica arguyendo que los principios no son aplicables. Claro, las leyes son aplicables cuando les conviene]

En este caso la entropía puede expresarse matemáticamente en términos de un total e irreversible flujo de calor. Expresa cuantitativamente la cantidad de energía en un proceso de conversión de energía que se torna inaprovechable para un futuro trabajo. Para que pueda realizarse un trabajo, la energía disponible debe ‘fluir’ de un nivel superior a un nivel inferior. Cuando alcanza su más bajo nivel de energía aún existe, pero ha perdido su capacidad de realizar un trabajo. El calor fluye naturalmente cuando lo hace de un cuerpo caliente a un cuerpo frío, pero no a la inversa, es decir, de un cuerpo frío a un cuerpo caliente.

Por esta razón -agrega Morris- ningún proceso puede ser ciento por ciento eficiente, con toda la energía disponible convertida en trabajo. Una parte se gasta para evitar la fricción y será degradada en energía de calor no recuperable, que finalmente será irradiada al espacio y dispersada. Por la misma razón es imposible que exista una máquina de movimiento perpetuo autopropulsado.

Y si, como acabamos ver, todo el universo físico es energía en alguna forma, y puesto que en todo proceso se torna inaprovechable cierta energía, resulta obvio que en esta última instancia toda la energía en el universo será energía inaprovechable, si los procesos actuales se mantienen sin modificación por un período suficientemente prolongado. Cuando ocurra es de presumir que todas las diversas formas de energía en el universo se habrían convertido gradualmente... en energía calórica uniformemente (es decir, sin orden ni concierto) dispersa. Todo estará a la misma baja temperatura. No habrá ‘diferenciales’ de niveles energéticos, de ahí que no habrá tampoco ‘gradientes’ de energía para inducir su flujo. Será imposible realizar ningún trabajo y el universo alcanzará lo que los físicos denominan su ‘muerte calórica’ final.

Así, pues, la segunda ley prueba, con la certeza con que la ciencia puede probar [casi] cualquier cosa [del mundo físico], que el universo tuvo un comienzo [como lo ha demostrado la teoría de la Gran Explosión]. De manera similar, la primera ley demuestra que el universo no pudo empezar por sí solo [igual lo ha demostrado la teoría de la Gran Explosión]. La cantidad total de energía del universo es una constante, pero la cantidad de energía asequible está disminuyendo. Por tanto, al retroceder en el tiempo, la energía asequible o aprovechable hubiera sido progresivamente mayor

hasta que, finalmente, alcanzaríamos el punto inicial, donde la energía disponible era igual a la energía total. Imposible retroceder más en el tiempo que ese momento. Y es en este punto que tanto la energía como el tiempo iniciaron su existencia. Y ya que la energía no puede crearse a sí misma, **la conclusión más científica y más lógica** [a pesar del postulado en universidades y laboratorios de que ninguna hipótesis o teoría que conduzca a Dios y lo sobrenatural puede ser considerada científica] a la que podemos arribar **es** que: ‘En el principio creó Dios los cielos y la Tierra [Génesis 1: 1]’. (44) (Usado con permiso) (Las negritas son mías)

Morris pone al descubierto lo que científicos fanáticos del materialismo afirman a ultranza todavía en el siglo XXI en cuanto a la *teoría* de la evolución. Para ellos no importa que leyes científicas no soporten sus deseos naturalistas y materialistas. Basta tener un deseo, aunque sea acientífico e irracional. El físico Edward Kolb lo expresa de esta manera: “Lo más fácil para la ciencia [convencional] es encontrar lo que usted busca”. Eso lo vimos en el capítulo 1. Y san Pablo nos exhorta evitar “las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la *falsamente* llamada ciencia [conocimiento]”. (1ra Timoteo 6: 20)

Más, Dios tampoco necesitó que la “evolución” lo ayudara a crear el universo, la Tierra y la vida inteligente. Hay gentes que aseguran creer en Dios (entre ellos ministros y grupos religiosos), pero enseñan que la “evolución” ayudó a Dios a crear el universo y al humano. ¡La gran flauta! El dios de ellos está limitado. Ese no es el Dios que revela la *Biblia* desde *Génesis* hasta *Apocalipsis*. Ese no es Dios, sino un dios, un ídolo. Ese es el dios de los que como Hawking preguntan infantilmente quién creó a Dios. El Dios de la *Biblia* tiene existencia propia. No depende de fuerzas o energías externas para existir ni pide permiso a las leyes físicas que Él creó para moverse en el universo físico, pues Él trasciende lo físico por ser **sobrenatural**. Si no lo entiendo, es debido a mi finitud craneal. Si no lo quiero aceptar y creer, es un problema de incredulidad, escepticismo, agnosticismo o ateísmo; mas ninguno de esos inconvenientes míos desvirtúa las verdades teológicas acerca de Dios. Ojo, ¿si no entendemos al Jesús de los evangelios, que se hizo hombre finito, cómo pretendemos entender al infinito Dios de los cielos, Padre de Jesús que creó el universo y la vida inteligente en la Tierra? Por lo visto, algo anda mal en muchos.

Mi Dios hizo los cielos y la Tierra y todo lo demás en seis días calendario. ¿Imposible? ¡Sí, para mí lo es! ¡También es imposible para las ciencias humanas! Para Dios es como tomarse un vaso de agua helada. ¿Sabes qué? Dios pudo hacer el universo en cuestión de milésimas de segundo pero lo hizo en seis días porque es Dios de orden.

Por supuesto, hay quienes tratan de explicar que la segunda ley de la termodinámica...

No se aplica al problema, pues la Tierra es un sistema “abierto” [es abierto cuando les conviene]. La termodinámica se desarrolló usando sistemas mecánicos y químicos a los que se les impidió ganar o perder energía con relación al mundo exterior. [No me digas] La Tierra recibe energía del Sol todo el tiempo y por eso se afirma que la evolución química de la vida pudo ocurrir. [¿De dónde salieron o

quién creó la Tierra y el Sol? ¿De dónde rayos salieron los químicos de la sopita pre-biótica? Ya vimos que la vida no surge de la materia inerte ni de la nada absoluta. Y, en el hipotético y remoto caso de que surgiera, sería un tipo de vida primitivo, no la vida compleja como la conocemos hoy]

La revista Time, al criticar la posición creacionista con respecto a esta ley, dice: ‘En 1977, Ilya Prigogine, profesor ruso de la Universidad Libre de Bruselas, ganó el premio Nobel de Química, al probar que la segunda ley de la termodinámica no se aplica a sistemas ‘abiertos’ tales como las criaturas vivas pueden adquirir energía nueva. Las plantas crecen sanas por la asimilación de energía solar, aunque el Sol, la fuente de la energía del sistema solar, se está consumiendo lentamente’.

La obra de Prigogine –agrega Josh McDowell- se aplica solamente a los sistemas vivos en su estructura actual. La fotosíntesis es el proceso por el cual la planta captura la energía solar y la almacena en forma de enlaces químicos. Cuando comemos las plantas, nuestro cuerpo utiliza la energía acumulada para crecer más y para mantener el tipo de estructura corporal actual. El cloroplasto es el motor que recoge la energía solar y la orienta hacia un trabajo útil. La combustión de gasolina en sí no produce trabajo útil a menos que haya un mecanismo que dirija la energía con tal fin, como el motor de un automóvil.

Sin embargo, al referirnos al origen químico que tiene la vida, estamos hablando de un tiempo *anterior* a la formación del cloroplasto; antes que hubiera un mecanismo que fuera capaz de capturar, almacenar y dirigir la energía procedente del Sol hacia la fabricación de los compuestos químicos complejos. No importa si la Tierra es un sistema ‘abierto’ o ‘cerrado’, puesto que, sin el mecanismo director de la energía, la evolución química de la vida no puede usar la energía solar.

Así que, en cuanto a las sustancias químicas, bien podría estar en un sistema cerrado, rodeado de energía solar, pero sin un sistema para usarla. Es como estar en una balsa en el océano y sin agua fresca y potable. Hay agua en todas partes, pero no se puede tomar.

George Wald afirma, citado por McDowell:

‘Lo que pedimos aquí es la síntesis de moléculas orgánicas sin esa máquina. Creo que éste es el problema más duro que confrontamos; el eslabón más débil de nuestro argumento en la actualidad. De ningún modo creo que sea desastroso, pero necesita de fenómenos y fuerzas, algunos de los cuales sólo se entienden parcialmente ahora y otros probablemente todavía estén por descubrirse’. [No sé si has notado que muchos científicos naturalistas salen con pensamiento mágico cuando algún fenómeno es desconocido o no encaja en sus argumentos: “algún día lo descubriremos”, como si las ciencias hechas por el hombre fuesen infalibles y omnímodas]

Aunque sea un sistema ‘abierto’, McDowell asegura que Prigogine tenía sus dudas acerca del origen de la vida. Y lo cita:

‘El caso es que en un sistema no aislado existe la posibilidad de formación de estructuras ordenadas de baja entropía a temperaturas suficientemente bajas. Este principio ordenador es responsable de la aparición de estructuras como los cristales, y también los fenómenos de fase’.

‘Lamentablemente este principio no puede explicar la formación de las estructuras biológicas. La probabilidad de que, a temperaturas ordinarias, un número macroscópico de moléculas se reúna para hacer surgir las estructuras altamente ordenadas y las funciones coordinadas que caracterizan a los seres vivos, es infinitesimal. **La idea de la génesis espontánea de la vida en la forma actual es por consiguiente muy improbable**, aun a la escala de los millares de millones de años durante los cuales ocurrió la pre-biótica’. (Las negritas son mías)

McDowell agrega:

Con esto quiere decir [Prigogine] que espera que sus estudios puedan algún día llevar a la solución del problema del origen de la vida a partir de la no-vida. Pero reconoce que estamos muy lejos de tal solución. Demostró que en ciertos sistemas líquidos, un ambiente muy ‘disipador’ podría generar cierto tipo de ‘estructura’ en una esquina de ese ambiente (como las burbujas de una cafetera que se calienta rápidamente. Sin embargo, esto se ha sabido por mucho tiempo y de ninguna manera prueba

que los sistemas vivos puedan surgir de los sistemas no-vivos al colocarlos en un medio de energía de disipación rápida. [Ya esto lo vimos en los experimentos de Pasteur *et al*]

El verdadero conflicto entre la evolución y la segunda ley de la termodinámica (tanto en los sistemas abiertos como en los cerrados) está muy lejos de ser resueltos. *Aunque fuera resuelto* en el futuro el modelo de la evolución todavía no sería tan bueno como el de la creación. Esto es, la teoría de la evolución tal vez podría algún día ‘explicar’ la segunda ley de la termodinámica en su propio contexto, pero es la teoría creacionista la que *predice*. (45) (Usado con permiso)

Sobre los ejemplos de Prigogine de las gotas de lluvia y copos de nieve que intentan explicar orden a partir del caos, el astrofísico Hugh Ross afirma que los ejemplos en cuestión “exhiben incrementos de orden pero sin incrementos significativos en el contenido de información. Los procesos naturales solos **no** pueden explicar el nivel excepcionalmente alto de diseño [real] y de contenido de información en los organismos vivos o en la estructura del universo que hace que la vida sea posible”. (46) (La negrita es mía)

En realidad, la idea de que el orden puede surgir del caos fue propuesta primero por el filósofo escéptico Hume, y revivida por el científico filosófico Prigogine en su obra *El orden a partir del caos* (Order out of Chaos).

Otro científico crítico de la tesis de Prigogine es el bioquímico Michael J. Behe, que afirma:

Así como la selección natural explica algunas cosas, la autoorganización [propuesta por Prigogine] explica ciertas cosas también. La controversia surge cuando se utilizan para explicar cosas complejas o para explicar todo [tal como hacen los reduccionistas materialistas]. Es verdad que si quitas el tapón de tu tina de baño, el agua forma un pequeño remolino. Eso es autoorganización: el agua se mueve de una manera organizada en la que no se encontraba antes. Los tornados se organizan a sí mismos. Si combinas sustancias químicas de cierta manera, lo que obtienes es un sistema que actúa como un reloj. Se volverá azul; cinco segundos después, incoloro; y oscilará entre uno y otro. Por tanto, es claro que existe algo como la autoorganización.

La pregunta es la siguiente: ¿Puede eso explicar fenómenos más complejos? ¿Puede explicar el código genético? Los científicos que tratan de resolver el acertijo del origen de la vida han explorado las propiedades autoorganizativas durante décadas. Sin embargo, hoy están más confundidos acerca del origen de la vida que hace cincuenta años. No han logrado proveer ninguna explicación [razonable; mucho menos científica] para la forma en la que la autoorganización podría dar cuenta de algo tan complejo como el primer organismo primitivo vivo. (47)

Ya ha sido dicho, los oponentes al diseño real en el universo y la vida inteligente faltan a las ciencias naturales puesto que la mayor parte de sus postulados o teorías son indemostrables en el laboratorio. En pocas palabras, solo filosofan. Pero, quienes lo ignoran o no lo quieren ver creen a pie juntillas todo lo que estos señores dicen o escriben.

Las publicaciones de grupos anticreacionistas como el *National Center for Science* afirman dogmática y reiteradamente que la ciencia natural está “basada en lo empírico y es necesariamente materialista; los milagros no deben ser permitidos”, y “cualquier teoría con un fundamento sobrenatural no es científica”. Es cierto. Las ciencias naturales son netamente materialistas porque su campo de estudio es la materia. El problema está cuando los científicos naturalistas se adentran en el campo teológico, pretendiendo que tales ciencias

(materialistas) investiguen, entiendan y expliquen lo que no es materia. Estos señores suelen preguntar ingenuamente: si las ciencias naturales no pueden explicarlo, ¿podrá la teología? La respuesta es un rotundo sí. Para los creyentes del naturalismo, la teología es hueca y sin propósito alguno, de ahí que la tengan en poco y rechacen que la ciencia teológica pueda darles respuesta ante el conocimiento que escapa del campo investigativo de las “omnímodas” ciencias naturales.

Pues bien, debido a que los argumentos de diseño real de los creacionistas y lo que sostiene la *Biblia* comprenden intervención sobrenatural, deben ser ignorados justificadamente porque “no pueden ser considerados científicos”. ¿Será que te acuerdas de lo citado allá en el capítulo 1 cuando digo que hay quienes creen que las *historias* bíblicas se tambalean con solo aplicarles raciocinio? Quien así habla es partidario del racionalismo científicista. En esa misma línea, me topé con esta otra joya científicista, que, dicho sea de paso, un científicista crítico en mi blog que el término científicista había sido inventado por religiosos como yo. Cierto o falso, esto es lo que hallé: “la teología cristiana cuenta historias bonitas, pero estas no tienen el valor de hechos y tampoco el de verdades”. ¿Qué tal? Para empezar, la teología cristiana no cuenta nada. Solo estudia e interpreta los hechos del *Evangelio*. Es la Historia - en este caso religiosa- la que registra los hechos evangélicos. O no se dan cuenta cómo escriben o no saben lo que escriben. Más, ¿cómo es posible que la *Biblia*, siendo un libro de historia, religión, moral y valores, cuente o registre historias que no tengan ningún valor de hechos y verdades? Que sepa, todo hecho realmente histórico tiene un valor intrínseco, mas si se trata de valores eternos, universales y objetivos como los del *Evangelio*. Pregunto: ¿Es historia o historieta lo registrado por la *Biblia*? Hasta el día de hoy, la arqueología e historia en su afán de saber si la *Biblia* dice la verdad únicamente han confirmado mucho de lo que ella narra. En ningún momento han podido rebatir nada ni han hallado inexactitudes históricas. Pues bien, si algo ha ocurrido en tiempo y espacio reales es un hecho innegable; que se interprete de múltiples maneras o yo no lo quiera reconocer como verdad o aplicar a mi vida es harina de otro costal. Los racionalistas y los científicistas están convencidos de que los hechos registrados en la *Biblia* carecen de valor científico por “no” cumplir con los requisitos del método de investigación de las ciencias naturales. ¡Error! Mil veces ¡error! Arriba observamos que toda verdad no puede ser demostrada por tal método por sus propias limitaciones y su particular campo de estudio: la materia. Ahí es donde digo que se inmiscuyen en terrenos que desconocen totalmente y terminan diciendo estupideces. En el capítulo 1 hemos manifestado que la experiencia espiritual con el resucitado Cristo histórico cumple con tales requisitos y en el capítulo 4 veremos que la fe bíblica no se basa en suposiciones, mitos, supersticiones ni tonterías. Está fundamentada en ¡hechos! En sucesos reales ocurridos en lugar y tiempo reales. Hay quienes para no creer o justificar su rechazo al *Evangelio* inventan argumentos que ni

ellos entienden. Son crédulos para creer y abrazar cualquier disparate pseudocientífico con el fin de intentar quitar a Dios del origen del universo y la vida.

Al comentar acerca de la posición naturalista en cuanto a Dios y los milagros, el científico cristiano Hugh Ross escribe:

Afirmar que la ciencia [natural] y la teología [científica] son mutuamente excluyentes puede ser conveniente para los materialistas que no están dispuestos a defender su filosofía, pero es insostenible. La ciencia [convencional] raramente es religiosamente neutral. Del mismo modo, la fe religiosa raramente es científicamente neutral. Tanto la ciencia [convencional] como la teología [científica] tratan frecuentemente con causa y efecto y con procesos de desarrollo en el mundo natural. Tanto la ciencia [natural] como la teología [científica] tratan con el origen del universo, del sistema solar, de la vida y de la humanidad.

Cuando se trata de las causas -agrega Ross-, los procesos de desarrollo y los orígenes, existen siempre dos posibilidades naturales: natural o sobrenatural. Insistir dogmáticamente que nunca deben considerarse respuestas sobrenaturales equivale a decir que todos los seres humanos sigan una sola religión, la del materialismo ateo. Encuentro irónico que, en nombre de la libertad religiosa, ciertos proponentes de la educación científica insisten en librar a nuestras instituciones de enseñanza e investigación de cualquier fe que se atreva a competir con la suya. (48)

Las palabras de Ross son profundamente acertadas. Los científicistas ateos quieren que la fe en Dios se quite para poner su dios y su patrón religioso. Desdeñan las creencias religiosas pero propugnan las creencias en su religión materialista y atea. Actúan como la canción que dice: “Quítate tú pa' poneme yo”.

En cuanto a las teorías disipativas de Prigogine, debe señalarse que han sido más famosas entre el hombre de a pie que entre sus colegas. En la segunda mitad de los ochenta, al físico ruso se lo comparó con Newton, mas sus colegas especializados en el estudio del caos que conocen bien la obra de Prigogine no compartían esa opinión.

El periodista especializado en temas científicos John Horgan escribe así de Prigogine:

[Sus] colegas lo acusan de ser arrogante y darse autobombo. Sostienen que ha hecho muy pocas, por no decir que ninguna, contribuciones a la ciencia; que no ha hecho más que recrear experimentos ajenos y largar filosofías al respecto; y que, de todos los premios Nobel que hasta ahora han sido, él es el que menos lo ha merecido. (49)

Como en todas las profesiones, también en las ciencias naturales hay gente soberbia y envidiosa. No sé si es el caso de Prigogine y sus colegas. Pero Horgan, reconocido en el periodismo científico, asegura que es cierto. ¿Acaso has notado que en unas profesiones más que en otras abundan la arrogancia, la omnisapientia y la autosuficiencia? Tengo la impresión de que ciertos profesionales creen ser superiores o piensan que saben más que los demás mortales.

Por otra parte, no olvidemos que en los círculos de las ciencias naturales hay paradigmas creídos y aceptados porque un grupo de científicos con anterioridad

lo acogió y propugnó, pasando por alto el más puro pensamiento crítico propio de quien se caracteriza por manejarse con genuina facultad de renovación capaz de generar nuevas ideas y avances reales, no meras copias y postulados añejos y lejos del verdadero espíritu científico. De esta manera, el conocimiento científico siempre estará sesgado hacia un conjunto de teorías dominantes adoradas como vacas sagradas que rara vez suelen cuestionarse, entendiéndose dicho cuestionamiento como sacrificarlas en el altar de la verdad. (En realidad, la biología no ha avanzado como debiera por culpa de las desfasadas ideas darvinistas muy arraigadas en la mayor parte de biólogos, que obstinados en supuestos y prejuicios naturalistas ateos desembocan en callejones sin salida que entorpecen el avance del conocimiento de la verdad)

El George Wald que menciona McDowell ganó en 1967 el Nobel de la Paz en el área de la ciencia, y es el mismo que escribió:

En cuanto al origen de la vida en esta Tierra, solo hay dos posibilidades: creación o generación espontánea (evolución). No hay una tercera forma. **La generación espontánea [evolución] fue refutada hace [más de] 100 años**, pero eso nos lleva únicamente a otra conclusión: la creación sobrenatural. Esta no podemos aceptarla por **razones filosóficas** (motivos personales); por tanto, **escogemos creer lo imposible**: que la vida surgió espontáneamente por casualidad. (50) (Las negritas son mías)

Como diría Condorito antes de irse de espaldas, “¡Exijo una explicación!”. ¡Plop! Sabido es que el grueso del pensamiento de muchos científicos decanta por el racionalismo, materialismo y reduccionismo de Wald. No creen por falta de evidencias, sino que no creen a pesar de las evidencias reales. Prefieren creer -lo dijimos- los postulados irracionales y anticientíficos de la teoría de la evolución. Bueno, para algunos que la palabra *creer* causa irritación o piensan que creer es suicidio intelectual, digámoslo así: No aceptan los hechos por falta de evidencia, sino que los rechazan a pesar de las evidencias.

Expresiones como las de Wald uno las pudiera esperar y hasta entender de un profano de las ciencias naturales, mas no de un científico; mucho menos del ganador de un Nobel en tales ciencias. No es raro puesto que muchos científicos al observar el universo y la vida son más filósofos que hombres de ciencia. Esto es, como no tienen ni idea cómo surgió la vida empiezan a argumentar en ignorancia y se inventan el evolucionismo, naturalismo, darwinismo, neodarwinismo y toda una serie de creencias que denominan científicas, mas de científicas solo tienen el nombre.

Semejante actitud irracional es muy común hoy entre los darvinistas y neodarvinistas. Cuando la teoría no cuadra o es inconsistente con los hechos observados y comprobados por los más recientes descubrimientos en un laboratorio, el procedimiento a seguir es obviar los obstáculos, no mencionarlos nunca y proseguir como si la hipótesis transformista fuera una genialidad. Un hecho “probado”. Eso se llama deshonestidad intelectual.

Al cuestionarle la supuesta sopa originaria de la vida y la “explicación” de cómo, según él, se generó la vida inteligente, un teísta (escribí teísta) me respondió que “los elementos están allí”. A lo que repliqué (dejándome llevar por su paralogismo) que no cuestionaba los “elementos”, sino el producto; la “aparición” de la vida que conforme a su especulación había surgido de la combinación fortuita de elementos “simples” a un ente tan complejo como el ser humano.

Ahora bien, ¿de qué “elementos” presentes en la supuesta sopa pre-biótica hablaba mi dialogante? ¿Será los que según los evolucionistas fueron los ingredientes fundamentales para la génesis de la vida? A eso se refería. Pero resulta que dichos elementos tampoco estaban allí. ¡Cuánta libertad se toman los evolucionistas filosofando en nombre de la “ciencia”! Cuando alguien espera que algo suceda, puede pasar por alto las cosas más obvias. Recordemos las palabras ya citadas de Malcom Dixon y E. C. Webb: “Afirmar ligeramente, como algunos, que la vida surge inevitablemente dondequiera que se den condiciones favorables para su existencia, significa demostrar una ignorancia absoluta de los problemas involucrados”.

La actitud irracional de Wald y de otros hace recordar una anécdota que McDowell cuenta del apologeta cristiano J. W. Montgomery:

Hace muchos años hubo un hombre que pensó que estaba muerto. Su esposa y amigos, muy preocupados, lo enviaron al amistoso siquiatra del barrio. El siquiatra estaba determinado a curarlo convenciéndolo de un hecho que contradecía su creencia de que estaba muerto. El siquiatra decidió usar la simple verdad de que los muertos no sangran. Hizo que su paciente leyera de medicina, que asistiera a autopsias, etc. Después de semanas de esfuerzo, el paciente dijo finalmente: ‘¡Muy bien, muy bien! Ya me convenciste. Los muertos no sangran’. De inmediato, el siquiatra lo pinchó con una aguja, y el hombre sangró. El hombre miró cómo sangraba con un rostro pálido y exclamó: ‘¡Dios mío! ¡Después de todo los muertos sí sangran!’ (51)

Montgomery comenta al respecto:

Esta parábola ilustra que si nos aferramos a presuposiciones falsas con suficiente tenacidad, los hechos no tendrán ninguna importancia. [Pasar por alto los hechos con tal de seguir en nuestra posición es simple y llanamente **deshonestidad intelectual**] Usted será capaz de crear un mundo suyo, totalmente desligado de la realidad y totalmente incapacitado para ser tocado por la realidad. Los filósofos llaman a esta condición solipsismo, la siquiatria la llama autismo sicótico, y los abogados la llamarán locura. Tal condición equivale a la muerte, pues se rompe la conexión con el mundo de los vivos. El hombre de la parábola no sólo pensaba que estaba muerto, sino que, en sentido real, estaba muerto porque los hechos no tenían ningún significado para él. (52)

Dos comentarios en cuanto a lo que sostiene Montgomery: 1) En el ensayo *La actitud es clave para resolver conflictos* hago hincapié en que lo determinante **no** es qué piensa la gente quien soy, sino lo que considero **yo** que soy. Si creo ser Bolívar, seré Bolívar. (Hay mandatarios que creen ser Bolívar, pero en verdad son la antítesis del Libertador) Si pienso que soy un gusano, lo seré y mi autoestima estará por los suelos. Mas si creo ser alguien importante (por ser criatura de Dios lo soy), digno de lo mejor que la vida me pueda

ofrecer, viviré como tal. Todo depende de quién creo que soy. La mente ordena; todo mi ser obedece. “Como es su pensamiento en su corazón, tal es el hombre”, escribió Salomón. (Proverbios 23: 7) Viktor E. Frankl asevera que “el hombre se determina a sí mismo”. (A propósito de “pensamiento en su corazón”, ciertos estudios insinúan que hay neuronas en el corazón; si eso se demuestra, se confirma lo que la *Biblia* revela al afirmar que el corazón “habla”, “piensa”, “medita”, “clama”. Esas investigaciones aseguran que tenemos un “pequeño cerebro en el corazón”. “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’”. [Salmos 53: 1] Es decir, el corazón del necio (heb. loco, insensato) dice y piensa que Dios no existe; y, si existe, es “malévolo” por no extirpar el mal. ¿Qué te parece cómo la *Biblia* asegura algo, la ciencia teológica lo acoge e interpreta y las ciencias naturales lo confirman? Wermer Keller diría, “Y... la *Biblia* tenía razón”.)

2) Ya manifesté que hay intelectuales y pensadores seculares y religiosos muy deshonestos intelectualmente. Lo son por desechar los hechos que están frente a sus ojos con tal de mantener una posición filosófica, religiosa o “científica” menos comprometedora.

Ahora bien, ¿por qué muchos científicos naturalistas no aceptan públicamente el creacionismo? Lo primero que toca recordar es que a los científicos convencionales se les enseña que ninguna hipótesis o teoría que conduzca a Dios y lo sobrenatural es científica. Por consiguiente, ninguna evidencia por muy contundente que sea es válida, pues la existencia de Dios o lo sobrenatural no es tema de discusión; ya está decidido: “Dios no existe; por ende, los milagros no ocurren”. “No creo en divinidades ni en milagros pues es igual que creer en el Chupacabras o la Tulivieja”, dirá alguno.

Dawkins antes de entablar conversación con alguien sobre la religión darvinista pregunta si su interlocutor cree en Dios; si le responde que sí, le da la espalda y lo deja hablando solo. ¿Qué te parece? Para este proselitista del ateísmo filosófico Dios es un tema ya resuelto por él y su “ciencia”; y, por tanto, sin discusión. Dios y lo sobrenatural son “un capítulo cerrado”. Sin embargo, el biólogo ha participado en algunos debates con filósofos y científicos creacionistas.

La razón de algunos para negar a Dios y lo sobrenatural les quita el entendimiento de tal modo que **no** pueden sostener una conversación honesta y de altura con alguien que piense diferente. ¿Sabes que considero? Estoy seguro de que quien no puede mantener una conversación **abierta** y **respetuosa** con alguien que le lleve la contraria en realidad es un *niño emocional*. (Algunos lo catalogan despectivamente de “enanismo intelectual”) Algún conflicto hay en su **Niño** interior por mucho que lo niegue. No creo en el refrán que reza que “de política y religión no se discute”. Si los ánimos no se saben manejar o canalizar en temas cómo esos y otros de interés general, ¿qué tipo de inteligencia emocional tenemos? Debo admitir que aprendo más de la gente que no cree en lo que creo y cuestiona que de la que dice estar de acuerdo

conmigo. Pues los primeros al argumentar e intentar rebatirme me dan la valiosa oportunidad de prepararme para conocer sus argumentos y poder refutarlos. Por tal razón, en los agradecimientos doy gracias a los que aquí cito –a veces sin mencionar sus nombres- que no piensan igual que yo.

Algunos científicos naturalistas no aceptan abiertamente el creacionismo por el costo que ello representa en persecución u hostilidad en el círculo en que se mueven y porque es más cómodo y menos comprometedor creer irracionalidades catalogadas “científicas”. Se arropan con el manto de una ciencia inventada también por ellos para ocultar presunciones filosóficas y conflictos con la verdad. En realidad, no pocos son deshonestos intelectuales. La soberbia (ego inflado) juega un papel preponderante en todo esto. Reconocer que te has equivocado o que lo creído y defendido toda la vida es falso es un golpe demasiado duro para el ego de estas personas. ¿Te puedes imaginar lo catastrófico que debió ser para el orgulloso Saulo de Tarso (más tarde san Pablo) y otros intelectuales modernos darse cuenta de que todo el conjunto de su conocimiento era y es una soberana equivocación? ¿Será ese terror a quedar sin centro de seguridad intelectual lo que impide a algunos incrédulos investigar con honestidad las pretensiones del resucitado Cristo histórico? Dios lo sabe. Al cristiano toca orar por ellos para que su entendimiento sea despejado.

Pues bien, esos científicos dejan ser hombres de ciencia para convertirse en filósofos. Además, otros no quieren ser tachados “ultra-conservadores” (así los descalificó Teilhard de Chardin), “retrógrados” ni fanáticos religiosos si aceptan el relato bíblico acerca del origen de la vida. ¿A quién le gusta que lo avergüencen en público y le llamen “retrógrado”? Debes estar muy seguro de lo que crees y en Quien has creído para soportar semejante vituperio. Y, lamentablemente, muchos no están dispuestos a pagar el precio.

Para otros, que no son científicos, sino “librepensadores” (el librepensador no existe, porque todos arrastramos prejuicios, ideas preconcebidas y creencias de otros mezcladas con nuestros prejuicios, ideas, ideologías y creencias) todo lo que suene o huelga a religión es sinónimo de oscurantismo, superstición. Mientras que negar la existencia de Dios y creer en la teoría de la evolución da –según ellos- un tinte de modernidad, cultura e inteligencia. De manera que no es inusual que muchos ‘científicos’ y autollamados librepensadores no acepten el creacionismo y se cobijen con la manta rota y remendada de tal postulado.

El escritor y apologeta Samuel Vila escribió que “la verdadera Ciencia hace al hombre humilde, actitud mental que incrementa su sed de conocimientos”. No olvidemos, un ego inflado y una cabeza llena de prejuicios son difíciles de penetrar con la luz de cualquier verdad. Más pesa y vale un gramo de sensatez que una tonelada de necedad. Y las creencias de muchos determinan su “ciencia”.

Para los que creen que Darwin era ateo, aunque su postulado del origen de las especies a través de la selección natural o naturalismo lo insinúe, y algunos

pescadores en río revuelto lo han encaminado para hacer del darwinismo una religión sin Dios, una anécdota de su vida. Poco antes de morir, Charles Darwin dijo lo siguiente acerca de su teoría de la evolución de las especies: “Era yo entonces un joven sin ideas formadas; no hice más que lanzar al público algunas preguntas, unas sugerencias, lleno siempre de duda acerca de todo, y, **con gran asombro mío**, aquellas ideas prendieron fuego y **la gente hizo de ellas su religión**”. (53) (Las negritas son mías)

Si es cierta o no la entrevista de Darwin con Lady Elizabeth Reid Hope, quien hizo pública esa anécdota, es algo que toca investigar a conciencia y desapasionadamente. Considero que tal conversación se dio, porque en el capítulo siguiente observaremos que al final de sus días muchos confundidos y temerosos escépticos, agnósticos y ateos ponen en orden sus pensamientos y corazón. Por consiguiente, no es descabellado pensar que un egresado de teología como Darwin lo haya hecho antes de morir. La semilla de la *Palabra* eterna del Dios creador estaba en la vida de Charles desde niño, y esa *Palabra* no regresa vacía. Más, si Charles Robert Darwin nació de nuevo por acción del Espíritu de Dios cuando era niño o adolescente, nunca dejó ser cristiano a pesar de su escepticismo. Si ningún sicólogo ni siquiatra puede entender la mente y los oscuros movimientos de los sentimientos y emociones de sus pacientes, ¿será posible que los científicos de la teología y de las ciencias naturales sean capaces de explicar la misteriosa obra del Espíritu Santo en el humano y de entender la infinita mente del Creador en el universo y la vida? ¡De ninguna manera! A ello se debe que algunos al no poder entender ni explicar a Dios y lo sobrenatural -por desconocer los símbolos y códigos del Idioma del Eterno- los consideren superstición y locura; y crean -como Richard Dawkins- que el creacionismo es una “falsedad ridícula y *estupidizadora*”. (1ra Corintios 2: 14) A mi juicio, al llamar Darwin “Creador” a Dios -al final de *El origen de las especies*- es clara y contundente su creencia en cuanto a la mano de Dios en la naturaleza.

Feyerabend sostiene que la ciencia moderna se ha convertido en una ¡religión! representada por una “iglesia” dogmática institucionalizada que lo rige todo inflexiblemente, de la cual debemos zafarnos a como dé lugar. (Uno de los patrones o dioses de tal religión es precisamente Darwin. De ahí el extremo interés de los creyentes evolucionistas en querer desligarlo de cualquier creencia religiosa o de su sugerido regreso al Creador y sustentador del universo y la vida) Ya es hora de liberarnos de la tiranía de las ciencias naturales. Así como en el pasado la religión controlaba el conocimiento, hoy es menester impedir que los creyentes fanáticos de las ciencias en cuestión nos impongan sus creencias. En el capítulo 2 escribí que sería bueno que quienes abogan por un estado libre de teología o religión y de no institucionalizar la fe también apoyaran la separación del Estado de las ciencias naturales y de no institucionalizar las ciencias naturales ni sociales con el fin de lucrar ni alienar las conciencias como hacen fervientes ateos proselitistas. El Estado debe ser

neutral en creencias religiosas, pero también libre de ideologías, filosofías, cientificismo y creencias naturalistas.

A propósito de dogmatismo y radicalismo científico, ¿has notado cómo algunos científicos de las ciencias naturales se vuelven expertos opinando sobre temas que solo conocen de improviso? Como científicos, ansían estudiar a Dios, al Señor Jesús y los milagros a través del microscopio, el telescopio y el tubo de ensayo de su “ciencia”, y encajonarlos en su minúsculo cerebro. Su *especialismo* aspira que la ciencia cultivada por ellos contenga todo el conocimiento o sea aplicable en cualquier otra área del saber humano. A ello se debe que expresen o escriban tantas burradas al opinar sobre teología cristiana.

Darwin nunca aseveró que la evolución fuera un hecho cierto, y se sorprendió al percatarse de que había inventado una nueva religión. Religión que aún en el siglo XXI abrazan muchos que afirman no tener religión y que las religiones no les quitan el sueño. Creo que estos sujetos deberían hacerse un honesto autoanálisis con preguntas como estas: “Si las religiones no me quitan el sueño, ¿por qué la obsesión y compulsión en escribir y despotricar contra las religiones?”. “¿Por qué hago tanta alharaca contra las creencias religiosas de las gentes, sean ciertas o falsas?”. “Si creo que Dios no existe, ¿por qué tanto empeño mío en negar a Alguien ‘inexistente’?”. “¿Por qué tanta rabia contra Dios si es solo un personaje de ficción o no creo en divinidades?”. “Si odio a alguien que no existe, algún trastorno debo tener y preciso la ayuda de un especialista”. Igual, las respuestas deben ser honestas.

Insisto, no se trata de no disentir y no denunciar lo que a todas luces está chueco (por desgracia, muchas cosas están chuecas en religiones y creencias religiosas; esa es una de las razones por las cuales los detractores de la fe cristiana nos meten a todos en el mismo saco), sino hablar y escribir lo más objetivamente posible y sin generalizar. Libre de emociones y criterios cargados. Que mi razón o mi verdad no me quite el entendimiento, para no confundir a las personas con sus creencias religiosas. Si lo hago y no domino el tema, no soy apto para escribir al respecto y en lugar de orientar confundiré a los receptores y vomitaré sobre ellos.

Sobre el ateísmo o “no tener [a] Dios”, ya he citado al filósofo alemán Max Scheler (1874-1928) quien sostiene que “quien no tiene [a] Dios tiene un fetiche”. Pregunto: ¿Fetiche como la teoría de la evolución, mi ciencia, mi religión, mi filosofía, el título, un ídolo de carne y hueso...? Scheler también habla de la *herejía vital* del neurótico que en la *absolutización* de lo relativo **realza sus pequeños fetiches como valores absolutos**, como serían sus complejos, prejuicios, paradigmas y proyecciones. ¿Por qué será que me parece ver aquí retratados a los que niegan a Dios y repudian todo lo que les huele a religión? ¿Será que has notado con cuanta absolutización, radicalismo, fundamentalismo y dogmatismo hablan y escriben los escépticos, agnósticos y ateos al referirse a Dios y lo sobrenatural? Después tienen el descaro de criticar el fundamentalismo y dogmatismo religiosos. Mi abuela dice que “el puerco le

dice al burro orejón siendo que los dos son de la misma condición”. Claro, porque el cerdo no ve sus orejas.

Si acaso no he sido lo suficientemente claro, toca aclarar que soy enemigo del fanatismo y legalismo religiosos cerrados ante opiniones respetuosas de los demás; también me molesta el fideísmo. Y rechazo con todas mis fuerzas la intolerancia religiosa que impide vivir en paz con el prójimo que no piensa igual que yo. Pero, igual, repudio el cientificismo y el *fisicalismo* que creen poder conocer, entender y explicar el origen del universo y la vida escrutando la materia. Me desagrada mucho la polarización racionalista que cree en la suficiencia de la razón para alcanzar y comprender cualquier verdad. Manifestado en otras palabras, creo que es insoslayable un equilibrio en la religión, la fe, la teología, las ciencias naturales y en la razón filosófica, tal cual lo expreso en *El intrincado punto medio...*

Ahora bien, hay científicos y científicos. Hoy lo que existe muchas veces son filósofos vestidos de científicos. (Ojo, sé de excelentes filósofos de la ciencia. Mas lo que muchos científicos hacen al hacer declaraciones y practicar alguna disciplina no es ciencia, sino filosofía) Ya no hacen a los científicos como antes. Uno de esos científicos que reconocen la soberanía de Dios es el colombiano Elkin Lucena (en 1985 convirtió a su nación en el primer país de nuestra América y el quinto en el mundo en conseguir la primera bebé probeta, y en 2005 ha logrado la primera bebé en la América india y octava en el mundo nacida a partir de un óvulo vitrificado [congelado] sometido a fertilización *in vitro*.), quien al preguntársele si se sentía ‘un poquito Dios’, respondió que “no”, sino que “Dios es un tipo chévere, [que] nos ayuda; si no, no estuviéramos hablando de este cuento. Sin Dios no haríamos nada de esto. ¿Quién es tan pendejo de ponerse a competir con Dios? Si el tipo es un berraco”. (53) No olvidemos lo que ha dicho Philip Gold al señalar que Dios no juega dados sino Scrabble.

Con el respeto que merecen los excelentes científicos y pensadores, considero que sería interesante que Dios enfrentara a los seres que, arropados con la sábana de la “ciencia”, niegan a Dios y todo lo sobrenatural, así como lo hizo con Job cuando se quiso pasar de listo.

Ahora ciñe bien tus lomos; yo te preguntaré, y tú me contestarás: ‘¿Dónde estabas tú cuando yo fundé la Tierra? Házmelo saber si tienes inteligencia. [¿Dónde habré estado yo? ¡Solo en los planes del Creador!] ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se derramaba saliéndose de su seno, cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por pañales la oscuridad, y tracé para él frontera, le puse puertas y cerrojo, y dije: ‘Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí se romperá el orgullo de tus olas? [Cierto. Es curioso que las aguas no traspasen los límites de tierra firme. El mar solo reclama lo suyo al invadir el hombre sus fronteras o por obra de fenómenos naturales que -como veremos- surgen después de la Caída del humano en desobediencia o por la depredadora mano del hombre]

¿Has mandado tú alguna vez en tu vida a la mañana? [Esto está bueno: “no por mucho madrugar amanece más temprano”, dice el dicho] ¿Has señalado a la aurora su lugar, para que coja a la Tierra

por sus bordes, y sean sacudidos de ella los impíos? [¿Cómo quisiera lograr eso a fin de que tanta gente malévola de cauterizada conciencia desapareciera del mapa! Lamentable es decir que hay personas que son lacras sociales que se la pasan toda la vida cometiendo perversidades y dañando a gente inocente, sobre todo a los niños] Ella muda luego de aspecto como arcilla bajo el sello, y viene a estar todo como una vestidura; mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado. ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, y has andado escudriñando el abismo? [Conocemos más del espacio que de las profundidades de los mares y océanos] ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de la muerte? [Solo Uno conoció esos misterios y resucitó. Pero muchos no le han creído, y otros hacen burla de Él y de los que creemos en Él] ¿Has calculado las anchuras de la Tierra? Declara si sabes todo esto. ¿Por dónde se va a la morada de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas, para que las lledes a sus límites, y les muestres las sendas de su casa? **Lo sabrás sin duda, porque ya habías nacido, y es muy grande el número de tus días.** [En este punto me parece ver reír a Dios] ¿Has entrado tú en los depósitos de la nieve, o has visto las reservas de granizo, que tengo guardado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla? ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la Tierra?

¿Quién abre un canal al aguacero, y camino a los relámpagos y truenos, haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no habita el hombre, para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? ¿Tiene padre la lluvia? ¿O quién engendra las gotas del rocío? ¿De qué seno sale el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la da a luz, cuando las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la superficie del mar? ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatar las ligaduras de Orión? ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones del Zodíaco, o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Dispondrás tú sus poderes sobre la Tierra? [Por ahí hay quienes alardean y hacen negocio con esto afirmando conocer secretos y el futuro de las gentes. Otros aseguran entender, explicar y conocer las leyes de la naturaleza y de los cielos de manera tal que hacen afirmaciones dogmáticas, asegurando que Tú, Dios, no existes, y, si existes, ni siquiera Tú puedes hacer milagros porque tales leyes son inquebrantables! ¿Qué piensas al respecto, Señor?] ¿Alzarás tú a las nubes tu voz para que te cubra muchedumbre de aguas? ¿Enviarás tú los relámpagos para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos, ‘henos aquí’? ¿Quién puso sabiduría en la nube? ¿Quién dio al meteoro inteligencia? ¿Quién puso por cuenta las nubes con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace vaciar, cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrenos se han pegado unos con otros? ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos, cuando están echados en sus guaridas, o se agazapan en la maleza para acechar? ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman a Dios, y andan alocaos por falta de comida? [Todo ello lo haces solamente Tú, Dios]

¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo? ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir? Se encorvan, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores. Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; salen y no vuelven a ellas. ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras? Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares salitrosos. Se burla el bullicio de la ciudad; no escucha las voces del arriero. Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando toda hierba verde. ¿Querrá el búfalo servirte a ti, o pasar la noche en tu pesebre? ¿Atarás tú al búfalo con coyundas para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, y le fiarás tu labor? ¿Fiarás de él para que recoja tu cosecha, y la junte en tu era? ¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes? ¿Le haces saltar como langosta? ¿Vuela el gavilán por haberle enseñado tú, y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandato, y pone en alto su nido? (Job 38: 3 al 39: 27)

Algunas cosas que Dios menciona aquí ya las conocemos, pero ¡cuánto tardamos en descubrirlas! Algunos humanos son tan arrogantes que pretenden saber más que Dios y conocer cuestiones que han estado en la Tierra muchos siglos antes de que nacieran. (Otros escupen, blasfeman e injurian a Dios y al Señor Jesús. Si Dios no fuese Dios, otro gallo cantarí, y los hubiera

desarraigado de la Tierra por maldicientes e irreverentes, pues aun la libertad de expresión tiene un límite: el respeto a la dignidad humana) Como dice el cómico: “Cosa más grande en la vida, chico”.

No es malo pensar, meditar, reflexionar, filosofar, disentir, cuestionar. Lo nocivo es presumir de sabelotodo, faltar el respeto a las personas que no creen lo mismo que yo e intentar encajonar a Dios en nuestras mentecillas. Al documentarme para escribir este libro, me he topado con cualquier cantidad de razonamientos y creencias naturalistas que francamente dan pena y vergüenza. No necesitamos conocer a Dios ni su *Palabra* para darnos cuenta de lo equivocados que están ciertos sujetos. Con justa razón dijo Sócrates “solo sé que nada sé”. Ese mismo Sócrates también afirmó: “La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia”. Descartes expresó: “Daría todo lo que sé, por la mitad de lo que ignoro”. Se nos olvida que somos ignorantes en la grandísima mayoría de temas que constituyen el conocimiento humano. No lo sabemos ni lo sabremos todo. Muy poco es lo que sé y muchísimo lo que ignoro. Dios es el único omnisciente.

Dos de los derechos más elementales e inalienables del ser humano son la libertad de expresión y de culto. Por tal razón, todos tenemos derecho a pensar y expresar lo que pensamos, creemos y sentimos. Y a rendir culto a Dios o a lo que deseemos sin ir en contravía de las buenas costumbres y normas de nuestro país. (Ni hablar de lo que dice la *Biblia*, pues llama idolatría adorar a otro [a] que no sea el Dios del *Antiguo Testamento* y a su Hijo el Señor Jesucristo revelado en el *Nuevo Pacto*) Pero de ahí a hacer una religión de nuestro razonamiento, irrespetar a las personas e intentar imponer nuestra filosofía, creencias, ideología y estilo de vida a otros hay gran distancia. La intolerancia no se contrarresta siendo intolerante. No se trata de dorar la píldora, sino ser sensatos al expresar nuestros puntos de vista. ¡Que nuestra verdad no sea causa para faltar el respeto al prójimo! ¡Que la razón no nos quite el entendimiento! “[...] El respeto al derecho ajeno es la paz”, dijo Benito Juárez. Tu derecho termina donde principia el mío. ¿Cuándo lo entenderemos y aplicaremos? ¿Será antes de que nos devoremos los unos a los otros?

Restos fósiles: ¿pruebas simiescas o fraudes descarados?

Como sabemos, los creyentes evolucionistas han sacado a colación restos fósiles para, según ellos, evidenciar la teoría de la evolución. Pero... ¿Son los restos fósiles hallados en distintos lugares del planeta evidencia de la evolución antropológica del ser humano? ¿Qué decir de restos fósiles hallados en distintos lugares y que según el mito transformista son evidencia de tal evolución? Lo primero que debemos expresar es que en no pocas ocasiones el mismo científico naturalista ha fabricado los restos fósiles. De igual modo, ante la falta de fósiles intermedios que constituyen un poderoso argumento contra la creencia evolutiva, la propuesta de Niles Eldredge y Stephen Jay Gould denominada teoría del equilibrio puntuado, que no necesita fósiles intermedios, ha sido esgrimida por los creyentes evolucionistas. El gran inconveniente de tal postulado es que no existe evidencia alguna que la apoye, quedándose -como muchas afirmaciones del evolucionismo- en explicaciones retóricas sin ningún respaldo experimental o de laboratorio.

Más aún, la explosión cámbrica (en la cual una abundante variedad de nuevas formas de vida aparece completamente formada en el registro fósil sin ninguno de los ancestros requeridos por el darvinismo) representa un salto cuántico increíble en la complejidad biológica. Esto es, los fósiles de la explosión cámbrica contradicen por completo la creencia darvinista que predijo un desarrollo lento y gradual a lo largo de muchos años. La explosión cámbrica no ha podido ser explicada por el concepto de “equilibrio puntual” y preocupó al mismísimo Darwin, quien -contrario a los neodarvinistas- no creía que la naturaleza diera “saltos” y “brincos” y pensaba que futuros descubrimientos de restos fósiles le darían la razón. En realidad, la situación ha empeorado para él y sus fieles creyentes.

Pues bien, si vas a museos, ves dibujos de libros de textos, entras a sitios cibernéticos en la Red y observas documentales y películas, podrías arribar, a la ligera, que los creyentes evolucionistas han hallado fósiles de hombres monos y que es un hecho probado que venimos del mono o tenemos antepasados simios. Pero, en honor a la verdad, hasta el Sol de hoy **no** hay evidencia real alguna de fósiles de esqueletos y cráneos completos de hombres monos. Lo que sí hay es mucha especulación y escandalosos fraudes alrededor del tema.

Además, ¿quién estuvo en los inicios de la especie humana para afirmar categóricamente que venimos del mono o de una especie de simio? ¿Será verdad que el hallazgo de unos cráneos, huesos y dientes podrán revelar que venimos de un mal oliente y piojoso simio? (Alguien que leyó esto en mi blog me cuestionó porque interpretó que soy enemigo de los monos. ¡De ninguna manera! Soy, eso sí, contrario a las creencias de los que piensan que somos familia de los simios, que es muy diferente) ¿Qué tan efectivos son los métodos del uranio-plomo, potasio-argón y del carbono 14 para determinar la edad de la Tierra, rocas, cráneos, huesos, dientes y demás cosas descubiertas? ¿Cuánto de lo que se afirma tan dogmática y radicalmente es ciencia y cuánto es filosofía o simples creencias? En realidad, la teoría de la evolución, el darvinismo y el

neodarvinismo son extremadamente especulativos. Tan filosóficos son que nadie, ni el más fanático evolucionista, puede probar nada de lo que asegura tan radical y dogmáticamente. Asimismo, los restos fósiles hallados hasta el momento en lugar de apoyar la teoría de la evolución y las creencias naturalistas las han dejado mal paradas.

Te invito a ver algunos de los fraudes más sonados en cuanto a supuestos descubrimientos de los antepasados del ser humano. Desde luego, los creyentes evolucionistas han tratado de subestimar los engaños argumentando que las cosas no son como se dieron, sino como ellos las cuentan. (Recuerda el carácter tautológico del mito) Igual sucede cuando el periodista investigador descubre algo (léase un chicharrón político) y los involucrados contraatacan acusándole de calumniarles e injuriarles, para distraer y evitar que las autoridades competentes investiguen y así salirse con la suya. Veamos algunas creencias de los evolucionistas:

Hombre de Nebraska: Descubierta en 1922 por Harold Crook en Nebraska. Gran cantidad de literatura se publicó acerca de este presunto eslabón perdido, el cual, supuestamente, vivió hace un millón de años. Sin embargo, lo impresionante es que el supuesto hombre de Nebraska fue una reconstrucción bastante imaginativa que se hizo a partir de ¡un diente!

Los más “eminentes” científicos examinaron el diente y declararon que era una evidencia de la existencia de una raza prehistórica en Estados Unidos. Este fue un típico caso de excesiva imaginación. O sea, de ciencia-ficción.

Años después se halló el esqueleto completo del animal del cual provenía el famoso diente “científico”. Una prolija investigación reveló que el diente pertenecía a una extinta especie de cerdo. ¡Dientes veredes, Sancho!

Hombre-mono de Java: El *Pithecanthropus erectus* u “hombre-mono” de Java (Sumatra, Indonesia) fue descubierta en 1891 por Eugene Dubois, frenético evolucionista. El hallazgo de Dubois consistió en una pequeña porción de la parte superior del cráneo, un fragmento del fémur izquierdo y tres dientes molares. ¡De nuevo los dientes! Era una evidencia fragmentaria. Además, los restos no se encontraron juntos sino en un área de más de veintiún metros. Para remachar el clavo, los restos fueron hallados en el lecho de un río, mezclados con huesos de animales extintos. ¿Cómo podía el “experto” Dubois estar tan seguro de que lo hallado eran partes de un mismo animal?

A raíz de esto hubo opiniones encontradas en cuanto a la identificación de estos fragmentarios fósiles. De 24 paleontólogos alemanes reunidos para evaluar el hallazgo, diez dijeron que los restos provenían de un mono; siete, que eran de un hombre; y siete, que eran un eslabón perdido. ¡Estaban adivinando! ¿De qué color era el caballo blanco de Bolívar? ¡Era “azul”!

Luego de que se comprobó que el hallazgo de Dubois era un pitecántropo, no un hombre-mono, Dubois admitió que los restos hallados no eran de un

hombre-mono y que había encontrado restos de hombres modernos en el mismo lugar. Pero sucede que hasta el día de hoy los libros de textos colegiales y universitarios y muchas gentes siguen creyendo en el fraude de Dubois. No solo eso; no pocos libros de biología del siglo XXI también presentan todavía los fraudulentos símbolos de la evolución (el experimento de Miller, el árbol de la vida de Darwin, los embriones de Haeckel, el eslabón “perdido” de *Archaeopteryx*, la similitud de la estructura ósea entre las alas de un murciélago, la aleta de la marsopa, la pata de un caballo y la mano humana, etc.) y los siembran en las mentes de nuestros jóvenes estudiantes como “apoyo” al mito de la evolución. ¿Hasta cuándo tanta falsedad con tintes de ciencia? Abramos un paréntesis: Lo terriblemente malévolos es que en media humanidad civilizada es obligatorio enseñar el mito evolutivo en centros de estudios secundarios y universitarios como si fuera un hecho probado. Los creyentes evolucionistas filosóficamente dan como un hecho lo que no se ha podido demostrar científicamente. Pregunto: ¿será que en esos planes de estudio está contemplada la enseñanza del creacionismo? ¡No! Pues muchos educadores y esos centros de estudio quieren vender la creencia de ser científicos, o no desean ser etiquetados de “fanáticos religiosos”. O porque, como cree Dawkins, el creacionismo es una “falsedad ridícula y *estupidizadora*”. Es decir, un insulto a su inerrante razón y un atropello a su “ciencia”. Otros optan por ser eclécticos al tomar la creencia de la evolución pero con la creencia en Dios, creyendo equivocadamente que las dos posiciones son compatibles. Tanto los educadores y universidades creacionistas; como los creyentes y centros educativos evolucionistas deben dar a conocer al estudiante las dos corrientes. Y si toman partido por alguna, pues sustenten su postura con honestidad y genuina ciencia. ¡Amemos y respetemos la verdad sin importar quién la diga!

Nota lo que escribió alguien que leyó mi propuesta de enseñar creacionismo en colegios y universidades: “No se puede enseñar creacionismo ni quiromancia en las universidades. No es cuestión de intolerancia, es cuestión de seriedad. Si se permitiese enseñar el Génesis en las Facultades de Biología y Astronomía, habría que permitir enseñar el Deuteronomio en las Facultades de Derecho y, como comprenderás no es admisible enseñar el castigar con la lapidación a las mujeres que no llegan vírgenes al matrimonio (Deuteronomio 22:21) ni matar a quien trabaje los sábados (Éxodo 35:2). No, tío, no, la Universidad no está para estas cosas”. Así le respondí: “Te has salido por la tangente. No se trata de eso, sino que se digan las cosas como son. No hay una postura sino dos: la evolucionista y la creacionista. Tengo la impresión de que crees, como muchos, que no se puede ser serio y científico sin creer la evolución. Eso me recuerda al furibundo fanático de Darwin Ernst Mayr, que decía: ‘una persona académicamente educada ya no cuestiona la validez de la tan nombrada teoría de la evolución, la cual nosotros [creyentes de la religión Evolución] ahora conocemos como un hecho seguro’. O sea, según esa

cosmovisión, los que no somos creyentes del mito acientífico, ilógico e irracional somos ignorantes, poco serios y no somos científicos”. Este caballero ignora que algunas facultades tal vez no enseñen el Deuteronomio, pero sí examinan la carta de san Pablo a los Romanos. Asimismo, comete el mismo error de aquellos que sacan pasajes de la *Biblia* de su contexto escritural e histórico para arribar a conclusiones ajenas a lo que el autor tenía en mente. De ahí que escriban y manifiesten tanta bobería sobre las *Escrituras* judeocristianas. Cierro el paréntesis.

En 1926 se descubrió otro pitecántropo en Java. Tal descubrimiento fue anunciado -como los anteriores “grandes avances” y “pruebas” de la evolución- como el “eslabón perdido”. Pero, a pesar de los bombos y platillos con que se proclamó, lo descubierto no era otra cosa que la ¡rótula! de un elefante extinto. “¿Qué tal el *efelante?*”, diría Winnie The Pooh.

Hombre de Piltdown: Los restos del Hombre de Piltdown (Inglaterra) fueron hallados en 1912 por Charles Dawson, un paleontólogo ¡aficionado!, y Arthur Keith, quienes mostraron algunos huesos, dientes y utensilios primitivos, de los cuales aseguraron era un hombre-mono. Estos señores llevaron los restos encontrados al paleontólogo Arthur Smith Woodward, del Museo Británico, donde se exhibieron durante ¡catorce años! como auténticos restos de un hombre-mono. Los antropólogos declararon que los restos tenían 500,000 años de antigüedad. ¡La gran flauta!

Corría 1953 cuando John Winer y Samuel Oakley a través de un minucioso examen dieron por descubierto el engaño de tal creencia. La quijada pertenecía a un mono que había muerto hacía solo 50 años, el cráneo era de un hombre moderno. Los dientes habían sido limados, y tanto los dientes como los huesos habían sido desteñidos con bicromato de potasa para encubrir su verdadera identidad. ¿Qué te parece? ¿Todavía tienen el descaro de pedir que creamos en ellos y en sus supuestos hallazgos del hombre-mono? ¡Más monos serán ellos!

Es ineludible notar que el Hombre de Piltdown y otros descubrimientos han sido y aún son exhibidos en importantes museos (en televisión e *internet*) y estudiados en importantes libros de textos colegiales y universitarios como supuestos antepasados del hombre moderno. M. Bowden señala directamente a Teilhard de Chardin como el que colocó los falsos fósiles en Piltdown. Cierto o no, este fraude pudo engañar a la ciencia moderna durante más de ¡40! años. Pregunto: ¿cómo fue posible pasar por alto durante tanto tiempo los hechos que demostraban que el supuesto hombre de Piltdown era un engaño? De algo estoy seguro, los creyentes evolucionistas lo sabían, mas su fanatismo era y es tan inmenso que no querían (ni quieren hoy) desapegarse del fraude llamado evolución.

La mentira, de tanto repetirla, creía Goebbels, y creen muchos en el siglo XXI, se convierte en ley y “se transmuta en verdad”. Esto implica que la

“objetividad” y “ciencia” de muchos deben ser objetadas por faltar a la verdad cónsona con la realidad empírica.

Hombre Neandertal: Fue descubierto a fines del siglo XIX en una cueva cercana a Dusseldorf, Alemania. Fue representado como un sujeto en posición semi-erecta, con el pecho hundido y con apariencia que indica falta de inteligencia (no es de extrañar, pues el ser humano moderno ve a los humanos de los tiempos de Adán y Eva, o “prehistoria”, la llaman, como imbéciles) al cual tomaron como el supuesto eslabón intermedio entre el mono y el hombre.

No obstante, tras otros descubrimientos de esqueletos neandertales, no se sabe si el hombre de Neandertal estaba totalmente erecto y si era totalmente humano. En efecto, el tamaño de su cráneo excede al del humano moderno por más del trece por ciento. Pero ello no es problema para los creyentes del mito evolutivo.

Los antiguos conceptos equivocados sobre el Hombre de Neandertal se debieron a dos factores: primero, la parcialidad de los antropólogos evolucionistas que lo reconstruyeron; y segundo, la persona en la cual se hizo la evaluación inicial padecía de osteoartritis y raquitismo. Hoy el Hombre Neandertal es clasificado como *Homo sapiens*, totalmente humano. Pero, de la creencia al hecho hay mucho trecho, Sancho.

Ahora bien, ¿será que la inclinación y parecidos al mono del hombre de Heidelberg, el de Neandertal y otros no demuestra que se hallan en la línea de ascensión de la molécula al hombre? ¿Qué decir del descubrimiento de que el ADN humano y del mono coincidan en más del 98 por ciento? Eso no prueba nada de lo que insinúan los ateos evolucionistas, puesto que aun cuando la investigación ha comprobado que la diferencia en la secuencia de ADN entre humanos y chimpancés es solo entre un 1 y un 2 por ciento. Sin embargo, la cantidad es lo que menos importa en este como en otros estudios. La investigación revela un dato fundamental e imprevisto: aunque pocas son las diferencias genéticas, éstas son tan esenciales que tienen mucho impacto. Tanto que el ser humano es único e irrepetible. Demuestran, también, para decirlo con las palabras de Fred Hoyle, que “un superintelecto ha estado ‘jugando’ con la física, además de la química y la biología”. Es decir, con los mismos elementos el Creador y sustentador del universo y la vida es capaz de crear seres extremadamente distintos. Los constructores, por ejemplo, utilizan los mismos materiales (varillas y vigas de acero, madera, remaches, clavos...) para construir edificaciones que al final son diferentes la una de la otra. Cada nuevo descubrimiento suele demostrar que las cosas son más complicadas de lo que el investigador había creído. Los monos tienen ciertos comportamientos semejantes a los nuestros y compartimos con ellos el 98 por ciento de los llamados genes constructores del cuerpo, mas ello no los convierte en humanos. El mono Charlie aprendió kárate con su entrenador, pero eso no lo

hace igual a Chuck Norris. El loro puede repetir hasta 20 palabras y eso no lo convierte en humano ni en colega del locutor barranquillero Édgar Perea.

El humano contemporáneo presenta diferentes características faciales y corporales, pero sigue siendo humano. Ejemplos: el hombre alto Watusi del África, el pigmeo, el asiático de nariz chata y el negro con sus características peculiares son variaciones en la familia humana. Dicho sea de paso, alguien me preguntó sobre el origen de las distintas razas y como manifesté que no sabía, respondió con una teoría que no tiene pies ni cabeza. No pasemos por alto que teorías hay muchas. Hechos probados, pocos. (El hombre de Pekín es otra creencia fraudulenta que hasta hoy es tomada muy en serio por ciertos creyentes evolutivos, documentales y textos que nos lo presentan como genuino ancestro del hombre contemporáneo. Sí, como todos los demás casos, este es un genuino engaño. ¡Qué *crédulo* es el humano cuando le conviene! Y... ¡Qué *incrédulo* es cuando no le conviene!)

En 1959, Louis B. Leakey anunció el hallazgo de los restos de un hombre primitivo en África, y lo llamó zinjatropo. Al inicio calculó 600.000 años, pero más tarde al aplicar el método del potasio/argón su cálculo fue en más de un millón de años. Antes de su muerte en 1972, Leakey admitió que el cráneo era de un mono. ¿Curioso no?

Lucy: La especulación acerca de la pretendida evolución del ser humano gira también alrededor de un grupo de fósiles llamados Australopithecus; en particular, de un espécimen llamado Lucy cuyo esqueleto se conserva en un 40 por ciento. Lucy fue descubierta por Donald C. Johanson en Hadar, Etiopía, durante investigaciones realizadas entre 1972 y 1977.

En un artículo de la revista *National Geographic* (como siga así, Natgeo seguirá perdiendo credibilidad como lo hizo con la sensacionalista presentación del supuesto “*Evangelio de Judas*” en abril de 2006. Por lo visto, cada Semana Santa varios canales que llegan por medio del Cable montan campaña contra las verdades bíblicas, creyendo ingenuamente poder cambiar la verdad de hechos reales ocurridos en tiempo y espacio reales) aparecido en diciembre de 1976, Johanson declaró: “El ángulo del fémur y la superficie aplanada al final de la junta del codillo... prueban que ella caminaba sobre dos piernas”.

Sin embargo, debemos mencionar que la junta usada para “probar” que Lucy caminaba erecta fue hallada en un nivel inferior en el estrato -una diferencia de más de 60 metros-, y a una distancia de más de 3 kilómetros. Además, el extremo del fémur que se une a la rodilla estaba seriamente maltratado; por consiguiente, la conclusión de Johanson es pura especulación. Una creencia. Charles Oxnard, especialista en anatomía, empleó una técnica computarizada para analizar las uniones en el esqueleto. Su conclusión fue que los australopithecus no caminaban erectos, al menos no de la misma forma que los humanos. Al respecto, debemos mencionar que el chimpancé camina erecto durante una considerable cantidad de tiempo y eso no lo hace humano. Por

tanto, no hay ninguna base científica válida para concluir que Lucy caminaba sobre dos pies. Lo más seguro es que Lucy y sus parientes eran solo variedades de monos.

Por último, hay evidencia de que la gente caminaba erguida desde antes del tiempo de Lucy. Entre ellos están el homínido de Kanapoi y el Hombre de Castenedolo. Obviamente, si las personas caminaban erguidas antes del período de Lucy, esta no puede ser considerada como ancestro evolutivo. (55)

A pesar de estos fraudes (y de otros no mencionados aquí) y de la extremada parcialidad de los no pocos investigadores, hay quienes en el siglo XXI piden que creamos ingenuamente en sus “pruebas” y nuevos “descubrimientos” de que “venimos del mono”, tal como afirman desde 2003 los investigadores de Atapuerca, España, por hallar fósiles que consideran restos de sus antepasados.

De hecho, los restos fósiles del *Homo antecessor* como los anteriores al *Homo neanderthalensis* descubiertos por los investigadores en cuestión pueden ser considerados como lo que son: restos fósiles de verdaderos humanos. Tanto los paleontólogos como los demás creyentes evolucionistas ateos dan por hecho (creen) lo que deben demostrar científicamente.

En setiembre de 2006, hubo un nuevo descubrimiento de un supuesto descendiente del ser humano. Se trata de los restos de un niño que -según los creyentes evolucionistas- vivió hace 3 millones de años, denominado *Australopithecus Afarensis*. Los restos fueron hallados en la región de Afar, en la República de Djibouti (frontera con Etiopía), el mismo sitio donde encontraron a Lucy. Los detalles del descubrimiento se dieron al público en el Museo Nacional de Etiopía, en Addis Abeba, por medio de Zeresenay Alemseged, jefe del cuerpo de investigadores y creyente evolucionista.

Unas palabras al respecto: a) Nota cómo se apresura este investigador a afirmar tajantemente que se trata de un niño. (Y los medios y periodistas hacen eco de supuestos como si fueran hechos probados. ¡Creencias, Sancho! Hay muchísimos ejemplos, pero veamos uno solo: La revista *National Geographic*, noviembre de 2006, tituló en su portada: “El hijo del eslabón perdido: Este bebé [foto de la portada] tiene más de tres millones de años”. Es obvio que la revista busca vender basada en sensacionalismo y despertando la curiosidad humana. Al ver tal portada no pude evitar reírme de tal creencia proclamada como ciencia) ¿Quién puede probar que no se trata de los restos de un monito? La foto del cráneo -reconstruida en el supuesto niño- francamente parece un chimpancé, no un pequeño. Desde luego, fue retocada de tal manera que apoyara el supuesto; b) El grupo de investigadores pone edad al “niño” sin estar seguro de que en realidad tenga esos años. Ya analizamos que ningún método para determinar edad o años -utilizado hasta el día de hoy- es infalible y se fundamentan en aproximados. Entonces, ¿por qué ser tan dogmático y exhibir en público unos restos como si fueran lo que afirmo? ¿Sabes qué sucede? La mayor parte de estos investigadores y hombres de ciencia dan como

un hecho probado que venimos de una especie de simio; o sea, son creyentes de la teoría de la evolución. Por consiguiente, todo nuevo hallazgo lo interpretan conforme al supuesto: “el hombre tiene ancestros simioscos”. **Quien espera encontrar lo que quiere encontrar, hallará solo lo que quiere encontrar, y pasará por alto lo que esté contra sus presuposiciones.** Hemos hablado de algunos fraudes sobre el tema; solo Dios sabe de las montañas de deshonestidad intelectual de estos “científicos” cuando están investigando. ¡Ya no hacen a los científicos como antes!

Hablando de Úrsula Iguarán, el Nobel Gabriel García Márquez la describe así en su obra cumbre: “Llegó a ser tan sincera en el engaño que ella misma acabó consolándose con sus propias mentiras”. (56)

Igual que Úrsula Iguarán, hay científicos que se consuelan inventándose una ciencia a su imagen y semejanza. Mi abuela lo dice de esta manera: “Hay gente tan mentirosa [experta en la mentira] que ellos mismos se creen sus propias mentiras”. Esa abuela mía es sabia y proverbista.

Ya manifestamos que muchos pasan por alto la *navaja de Ockham*, principio rector de la ciencia natural de Occidente, que sostiene que la explicación más plausible es la que contiene las ideas más simples y la menor cantidad de presuposiciones.

Algo más, desde hace muchos años la fabricación de restos fósiles es un excelente negocio. De hecho, se conoce de fábricas de restos fósiles instaladas en China. De manera que cuando vas a un museo no sabes cuáles son fraudes o cuáles no lo son. ¡Cuidado con los dientes de un simio!

En 1998, en la población china de Sihetun, hallaron los restos fósiles del *Caudipteryx*, que inmediatamente fue situado muy cerca de las aves, e incluso algunos creyentes evolucionistas lo catalogaron como “sólidos indicios” de que las aves actuales descienden de los dinosaurios. Pero varios paleontólogos, entre ellos Paul Sereno, propusieron que en realidad el *Caudipteryx* era pariente cercano del famoso dinosaurio mongol *Oviraptor*. En efecto, en 2005 una investigación de G. J. Dike y de M. A. Norell confirmó que el *Caudipteryx* pertenecía al *Oviraptoridae* y no tenía ningún parentesco con las aves como proponían algunos creyentes evolucionistas, y aparece todavía en textos de biología.

Desde hace un tiempo, se ha estado hablando del *terosaurio*, que, según se cree, era una especie de dinosaurio volador (sin plumas) de 12 metros de largo. ¿Acaso puedes imaginar que un ave tan inmensa pueda volar? ¡Eso solo lo creen los crédulos creyentes evolutivos! Sin duda, seguirán apareciendo restos fósiles de supuestos hombres monos y de dinosaurios con capacidades inusuales, fantásticas y mágicas. No faltará quien afincado en algunos huesos construirá hipótesis y teorías al respecto. Pero, de la creencia al hecho hay mucho trecho. (A propósito de dinosaurios, los investigadores han descubierto errores en las ecuaciones usadas para calcular su peso, arrojando creencias

equivocadas en cuanto al tamaño de los dinosaurios. Es decir, los dinosaurios no eran tan grandes como los han representado en películas y museos.)

Muchos crédulos evolucionistas están como ciertos grupos religiosos que para reforzar dogmas cogen por los cabellos pensamientos de la *Biblia* o fundamentan su doctrina en un versículo aislado que interpretan a su manera. No pocos erigen toda una estructura de pensamiento pseudocientífico basados en un par de huesitos o en un “gran” descubrimiento “científico” a fin de apoyar su particular y condicionado modo de pensar, que llaman “ciencia”. Y los medios de comunicación -con tal de vender- publican cualquier supuesto descubrimiento sin darse el tiempo de investigar o esperar si tal hallazgo o avance es genuino. Prefieren correr el riesgo de hacer el ridículo -por publicar falsedades o inexactitudes- antes que perder la “primicia”.

A raíz de tantos fraudes y gente falsa, soy escéptico de religiones, religiosos y filósofos; pero también de científicos naturalistas y medios de comunicación especializados en esas ciencias. Todo lo examino; dudo de todo y no creo en lo que diga ni Fulano de tal ni la revista equis por mucha fama o renombre que tengan. Como dice mi abuela, “al perro lo capan una sola vez”. Esa abuela mía es sabia.

Que sea escéptico de todos y de todo no quiere decir que sea irracional. Hay gentes que se escudan en un falso escepticismo para no escuchar razones ni investigar reales evidencias.

Por otra parte, el biólogo cristiano Antonio Cruz escribe:

Lo más espectacular viene ahora. En la prestigiosa revista *Nature* en marzo [07] de 2002, el evolucionista molecular Alan Templeton, de la Universidad de Washington, hizo público un estudio acerca de las comparaciones de ADN en los seres humanos actuales. [Ver su hipótesis titulada “Out of Africa again and again” en el sitio *web* http://cogweb.ucla.edu/ep/Templeton_02.html] Sus conclusiones revolucionan completamente la antropología. Ya no se habla de huesos fósiles, sino de genes presentes en los humanos actuales que se consideran fósiles del pasado. Si Templeton tiene razón, todas las especies de fósiles conocidas, tales como *Homo erectus*, *Homo antecessor*, *Homo Heidelbergensis*, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*, son en realidad la misma y única especie humana. Esto supone un cambio fundamental de paradigma dentro de la antropología, que confirma que los pretendidos eslabones fósiles no eran más que variedades humanas. En otras palabras, no existe evidencia de que el hombre haya evolucionado a partir del primate. Las personas siempre han sido personas; los monos, monos. (57)

Si no venimos de una especie de mico, ¿cómo explicamos las evidencias de los cavernícolas? Para responder ese interrogante debemos remontarnos a Génesis capítulos 6 al 10, donde Noé construye el Arca y se salvan él, su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos. Luego de salir todos del arca, se multiplican y pueblan la Tierra de nuevo. (El descubrimiento de capas de tierras húmedas y el hallazgo del Arca de Noé en el monte Ararat, actual Turquía, debieran cerrar la boca a los que dogmáticamente han objetado la narración del Diluvio, de Noé y su familia en un gran barco)

Los creacionistas creen que los cavernícolas y las razas fueron descendientes de los hijos de Noé. No olvidemos que en la torre de Babel (Génesis 11) la única lengua hablada por todos fue confundida, y Dios dispersó a nuestros antepasados hasta los más recónditos lugares del planeta. Esto es, a los cinco continentes: América, Europa, Asia, Oceanía, África.

En su ya citada obra *El colapso de la evolución*, editada por Chick Publications, Huse escribe que algunos descendientes de Noé “al no enfrentar la presión del resto de la población, posiblemente abandonaron la agricultura y se dedicaron a cazar y a recoger frutos. Las cuevas pudieron haberles servido de refugio durante los fríos inviernos” y los ataques de otros grupos. (58)

Huse y otros autores hacen referencia de los tasaday -descubiertos en 1966 en el sur de la isla Mindanao, la más meridional del archipiélago de las Filipinas- como ejemplo moderno de nativos que viven al nivel de la edad de piedra.

Los tasaday no cultivaban la tierra, no cazaban, no conocían los metales. Su dieta se reducía a raíces y frutos, ranas, cangrejos y larvas que anidaban en los troncos podridos. Para encender el fuego [utilizaban] una rama dentro de una madera agujereada. No realizaban cerámica ni artesanía. Sus utensilios eran de bambú. En la tribu sólo había cinco mujeres, pero igual eran monógamos [son más razonables que nosotros, puesto que hoy muchos, que no pueden con la que tienen, quieren tener más de una consorte]. Se tapaban los genitales con hojas de plátano. [¡Ironía! En el siglo XXI muchas y muchos quieren andar en cueros] (59)

En la actualidad, hay indios estadounidenses que viven en cuevas y en las montañas de Arizona. Siempre ha habido gentes viviendo en las cuevas de diferentes lugares del planeta. De manera que los tasaday no son los únicos.

Corría marzo de 2006, y un personal de televisión e investigadores descubría en una remota aldea de Turquía una familia con cinco hijos que camina en cuatro, con los pies y las manos. Tienen un lenguaje reducido, grave retraso mental y escasa conciencia de sí mismos. Las hipótesis van desde que el caso puede ofrecer información sobre la creencia y religión evolucionista y “es” el eslabón perdido; que podría tratarse de un defecto congénito, y que esta forma de andar pudiera ser fruto de una mutación genética que les llevara a ser cuadrúpedos. Lo curioso es que en pleno siglo XXI puede que sea cierto que existe un fenómeno en una familia humana que jamás a nadie se le hubiera ocurrido.

Ahora bien, luego de tantos fraudes supuestamente científicos, ¿qué hay de raro que todo este *show* de la familia que camina en cuatro sea un colosal engaño? (Ya hay quienes pelean la paternidad del peculiar hallazgo) Bien dijo Anaxágoras, “si me engañas una vez, es culpa tuya; si me engañas dos veces, es culpa mía”. Abramos los ojos y no creamos todo lo que dicen los “investigadores de la verdad” y “benefactores de la humanidad”, como los llamara Feyerabend en tono irónico. No creamos todo, pero tampoco dejemos de creer. “Examínenlo todo, retengan lo bueno”, escribió san Pablo.

Por otro lado, está demostrado hasta la saciedad que la *Biblia* es fiable histórica, geográfica, teológica y científicamente. (Hasta el día de hoy, nadie ha demostrado que la *Biblia* esté equivocada ni ninguna ciencia convencional ha desmentido ninguna afirmación de carácter histórico, geográfico y científico de la *Biblia*; si alguien te dice lo contrario, ten por seguro que no sabe de lo que habla o miente deliberadamente. Recuerda, no es lo mismo cuestionar que rebatir. Y muchos no pasan de ser criticastros que se conforman con leer literatura de autores donde puedan hallar “fundamento” a sus presupuestos y prejuicios.) Entonces, ¿por qué creer que la *Biblia* revela la verdad en unas cosas y en otras no? ¿O por qué se empeñan en minimizar a Dios? Actuar de tal manera es ser inconsistente y tener oscuros intereses.

La pala del arqueólogo, las experiencias religiosas de millones de seres humanos a lo largo de muchos siglos y los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales dan testimonio de la veracidad histórico-geográfico-naturalista de las escrituras judeocristianas. Si ello es así, y de hecho lo es, ¿por qué no creer que la narración bíblica sobre la creación es cierta y literal como vimos en el capítulo 2? No lo harán porque no les conviene y no desean someterse a la moral universal y objetiva de Dios.

Para muchos científicos hoy y para mí, el creacionismo tiene más peso y base científica porque hay suficientes evidencias de las ciencias naturales que indican que somos producto de una Mente extraordinaria y no de millones de años de evolución. Lo segundo **no** tiene real asidero científico porque las ciencias naturales se basan en hechos probados, no en conjeturas. Y la teoría de la evolución -expresamos- más que ciencia es especulación, mito; tanto que el mismo Darwin estaba consciente de no poder probar su teoría del origen de las especies a través de la selección natural. Tampoco hoy ningún creyente evolucionista o neodarvinista está en capacidad de probar sus postulados, quedando todo argumento en mera metafísica o especulación pseudocientífica.

En 1863, Darwin escribió: “Cuando vamos a los detalles, podemos probar que ni una sola especie ha cambiado [es decir, no podemos probar que una sola especie haya cambiado]; ni siquiera podemos probar que los supuestos cambios sean beneficiosos, que es la razón fundamental de la teoría. Tampoco podemos probar por qué algunas especies han cambiado y otras no”. (60)

Esto es, el creyente en la hipotética evolución no puede probar nada, pero sigue creyendo el dogma o paradigma por razones personales y porque le parece científica. Además, el relato de Adán y Eva le suena a cuento de hadas como quien cree en fantasmas. Pero, si de pensamiento mágico se trata, no hay como la teoría de la evolución para ganar el premio mayor. Yo elijo creerle al *Libro* de Dios.

También escribió Darwin en el libro “sagrado” de los evolucionistas, *El origen de las especies*:

“[...] Según esta teoría, tienen que haber existido innumerables formas de transición, ¿por qué no las encontramos enterradas en números incontables en la corteza terrestre? [...]”. (61)

Escribe más y pregunta: “¿Por qué la naturaleza no se encuentra en estado de confusión sino que, por el contrario, y tal y como la vemos, está compuesta de especies bien definidas? La investigación geológica no nos brinda las infinitas detalladas gradaciones entre las especies pasadas y las especiales actuales, tal cual lo requiere la teoría; y esta es la más obvia de las numerosas objeciones que pueden esgrimirse en su contra”. (62)

Para cerrar esta sección, sugiero los libros aparecidos en la bibliografía de este capítulo tales como la obra de Scott M. Huse *El colapso de la evolución* (The Collapse of Evolution), editorial Chick Publications, Estados Unidos: 2001, donde aparece una interesante bibliografía en inglés utilizada por Huse. De igual manera, el libro *El caso del Creador* de Lee Strobel, Editorial Vida, Estado Unidos, 2005. *La ciencia, ¿encuentra a Dios?* de Antonio Cruz, editorial Clie, España, 2004.

Imagínate cómo están los prejuicios tan arraigados que un joven estudiante de física y con pensamiento mágico en cuanto a la física (fiscalista) al leer el nombre de la editorial Chick Publications descartó el libro de Scott M. Huse *El colapso de la evolución*, pues según él esa casa de publicaciones no es fiable por publicar ilustraciones erradas contra el mito evolutivo. No dudo que haya que actualizar ciertos datos en tales tratados como han hecho los creyentes evolucionistas con las creencias de Darwin, tratando inútilmente de salvar la teoría. Pero ello no invalida el creacionismo ni convalida el transformismo darvinista y neodarvinista. Léase bien, muy a pesar de la mentira creída por repetirla tantas veces, la teoría de la evolución, los postulados de Darwin ni el neodarwinismo son ciencias. Son soberanos fraudes pseudocientíficos. A quien crea que le asiste la razón, pues que demuestre que tales patrañas no son fraudes, y no saque palabras e ideas mías del contexto para desviar la atención de lo medular del tema tratado en este apartado: **¡no!** hay pruebas de hombres-monos o simios y los llamados símbolos del darwinismo son fraudes descarados. Insisto, *la teoría de la evolución es un colosal fraude*.

Quien siga creyendo en el mito del transformismo evolucionista luego de leer con honestidad intelectual las múltiples obras antievolucionistas, simplemente está **predispuesto** a creer lo que quiere creer. De ahí que se diga que los creyentes evolucionistas son tan fanáticos de la hipótesis como el más radical fanático religioso.

Deseo citar las palabras con las cuales Darwin recapituló y concluyó su controvertido libro *El origen de las especies*:

“**Hay grandiosidad** en esta concepción de que **la vida**, con sus diferentes fuerzas, **ha sido alentada por el Creador** en un corto número de formas o en una sola, y que, mientras este planeta ha ido girando según la constante ley de

la gravitación, se han desarrollado y se están desarrollando, a partir de un principio tan sencillo, infinidad de formas las más bellas y maravillosas”. (63) (Las negritas son mías)

Allan Rex Sandage, el más grande cosmólogo observacional y uno de los científicos más respetados, y que en 1985 conmovió al mundo científico al declarar públicamente ser creyente en Cristo y partidario del real diseño inteligente en el cosmos, afirma:

El mundo es demasiado complicado en todas sus partes e interconexiones como para que se deba solamente al azar. Estoy convencido de que la existencia de la vida, con todo su orden en cada uno de sus organismos, simplemente está demasiado bien estructurada. Cada parte de un organismo vivo depende de todas sus otras partes para funcionar. ¿Cómo es que cada una de ellas lo sabe? ¿Cómo es que cada parte se especifica en la concepción? Mientras más se aprende de la bioquímica, más increíble se vuelve a menos que exista algún tipo de principio organizativo -un Arquitecto para los creyentes- lo cual es un misterio para que lo resuelva la ciencia (inclusive hasta el grado del por qué) en algún momento del indefinido futuro para los **reduccionistas** materialistas. (64) (La negrita es mía)

Así como hay humanos de gran capacidad intelectual que porfían contra Dios, otros sabios y entendidos de las cosas del mundo no se avergüenzan aceptar públicamente ser creyentes en Dios o cristianos comprometidos con el resucitado Cristo histórico. Sandage y muchos más son vivos ejemplos del segundo grupo.

Las conclusiones de la hipótesis de la evolución las dejo a tu criterio. Toca reiterar que muchos son los interrogantes y pocas las contestaciones realmente científicas, porque hay más filosofía que ciencia en las mentes de muchos radicales creyentes del darvinismo y neodarvinismo. De algo estoy seguro: ¡Pronto hemos asistir al funeral del mito de un mico!

- (1) Lee Strobel, *El caso del Creador*, p. 36. Editorial Vida, Estados Unidos, 2005.
- (2) Ernest Holmes, *The Science of Mind*, G. P. Putnam's Sons, pp. 64, 65, New York, 1988.
- (3) Antonio Cruz, *Darwin no mató a Dios*, p. 158. Editorial Vida, Estados Unidos, 2004.
- (4) Ken Ham. *La mentira: la evolución*, p. 101. Editorial Caribe, Estados Unidos, 2001.
- (5) *Ibíd.*, pp. 102, 103.
- (6) *Op cit*, Strobel, pp. 135, 136.
- (7) Hugh Ross, *El Creador y el cosmos: qué revelan los grandes descubrimientos científicos*, p. 131. Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1999.
- (8) *Op cit.*, Strobel, p. 123.
- (9) Charles Darwin, *El origen de las especies*, pp. 252, 253. Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, España, 1979.
- (10) *Op cit.*, Ross, p. 138.
- (11) *Op cit.*, Darwin, p. 257.
- (12) *Op cit.*, Strobel, 246.
- (13) *Ibíd.*, 248.
- (14) *Op cit.*, Strobel, p. 272.
- (15) Scott M. Huse, *El colapso de la evolución*, p. 24. Chick Publications, Estados Unidos, 2001.
- (16) *Op. cit.*, Strobel, p. 121.
- (17) *Op cit.*, Cruz, p. 97.
- (18) David Elías Cáceres-Arrieta Trujillo, *El sabihondo*, Panamá, noviembre de 2006.
- (19) *Op cit.*, Ross, pp. 205 a 207.
- (20) Antonio Cruz, *La ciencia, ¿encuentra a Dios?*, p. 183. Editorial Clie, España, 2004.
- (21) *Ibíd.*, 185.
- (22) *Ibíd.*, 187, 188.
- (23) *Op cit.*, Hugh Ross, p. 159.
- (24) Dawkins, Richard, *The Selfish Gene*, capítulos 1 y 2 consultados en <http://www.simonyi.ox.ac.uk/dawkins/WorldOfDawkins-archive/Dawkins/Work/Books/selfish.shtml>
- (25) John A. Bryant, *Intelligent desing theory: New hypothesis or old idea in a new guise?*, consultado en la Red en <http://www.biochemist.org/bio/02901/0029/029010029.pdf>
- (26) *Op cit.*, Strobel, p. 134.
- (27) *Más que un carpintero*, p. 40. Editorial Betania, Estados Unidos, 1978.
- (28) *Ibíd.*, p. 40.

- (29) *Ibíd.*, p. 39.
- (30) Samuel Vila. Pruebas tangibles de la existencia de Dios, p. 126. Editorial Clie, España, 1978.
- (31) Herbert Benson, Curados por la fe, p. 120. Editorial Norma, Colombia, 1996.
- (32) *Op cit.*, Strobel, p. 144.
- (33) Rick Warren. Una vida con propósito, p. 23. Editorial Vida, Estados Unidos, 2003.
- (34) *Ibíd.*, p. 24.
- (35) *Op Cit.*, Benson, p. 245, Editorial Norma, Colombia, 1996.
- (36) (a) *Op Cit.*, Strobel, p. 350. (b) Cruz S., Antonio. La ciencia ¿encuentra a Dios?, p. 370. Editorial Clie, Barcelona, 2004.
- (37) Kenneth N. Taylor. La Evolución, p. 39. Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1975.
- (38) J. Enrique Cáceres-Arrieta, Todo no está perdido en Estados Unidos, Panamá América, p. A6, Panamá, domingo 7 de noviembre de 2004.
- (39) *Op cit.*, Huse, p. 17.
- (40) José María Mardones y N. Ursúa. Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica, p. 14, Anthropos, Editorial del Hombre, España, 1994..
- (41) Harold Hill, Las monerías de Darwin, p. 42. Editorial Vida, Miami, 1979.
- (42) *Ibíd.*, pp.28, 29.
- (43) *Ibíd.*, pp. 43, 44.
- (44) *Ibíd.*, pp. 44 a 46.
- (45) Josh McDowell y Don Stewart. Razones. ¿Tiene sentido la fe cristiana para el hombre hoy?, pp. 127, 128. Editorial Vida, Estados Unidos, 1983.
- (46) *Op cit.*, Hugh Ross, p. 166.
- (47) *Op cit.*, Strobel, 268.
- (48) *Op cit.*, Ross, pp. 164, 165.
- (49) *Op cit.*, Antonio Cruz, La ciencia..., pp. 123, 124.
- (50) *Op cit.*, Huse, p. 19.
- (51) Nueva evidencia que demanda un veredicto, p. 409. Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2004.
- (52) *Ibíd.*, p. 409.
- (53) *Op cit.*, Samuel Vila, p. 131.
- (54) Diario La Prensa, Suplemento Mosaico, edición 38, año 1, pp. 10, 11. Panamá, 13 de octubre de 2002. El Tiempo de Bogotá, 16 de febrero de 2005, consultado en la Red.
- (55) *Op cit.*, Huse, pp. 137-141.
- (56) Gabriel García Márquez. Cien años de soledad, p. 129. Santillana Ediciones Generales, S. L. Colombia, 2007.

- (57) Op cit., Cruz, Darwin no..., p. 157.
- (58) Op cit., Huse, p. 142.
- (59) Inés Bortagaray, Caso Tasaday, consultado en la Red.
- (60) Op cit., Hill, p. 48.
- (61) Op cit., Darwin, p. 238.
- (62) Op cit., Hill, p. 62.
- (63) Op cit., Darwin, p. 669.
- (64) Op cit., Strobel, p. 270.

¿Sirve para algo la fe en el siglo XXI?

“Nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad”.

-San Pablo-

El progreso no invalida la fe

En este siglo de teléfonos móviles, *internet*, computadores conectados a la Red desde aproximadamente cualquier punto geográfico del planeta y desde aviones supersónicos; cine en casa, automóviles que prácticamente vuelan; de edificios que no solo “rascan” los cielos, sino que además son lujosas mansiones en el aire; de palacetes y castillos de hada; de artefactos electrodomésticos que preparan alimentos en cuestión de segundos; de *cyborgs* y robots con inteligencia y emociones artificiales; de satélites interestelares que informan lo mínimo ocurrido en el espacio; de telescopios que permiten descubrir “nuevas” galaxias, otros planetas y planetoides; de cohetes y transbordadores que permiten permanecer muchos días en el espacio; de vehículos de transporte público cada día más veloces y eficaces; de medios de comunicación social que cubren hasta el punto más recóndito del planeta e informan en cuestión de minutos; de alimentos y bebidas instantáneos; de trasplante de casi cualquier órgano, implante de prótesis inimaginables; de cirugías que corrigen poco más o menos cualquier inconveniente físico; de operaciones que hace solo unos años eran soñadas o vistas únicamente en películas de ciencia-ficción; de genios de la literatura con absoluta facilidad para trasladarnos al realismo mágico; de virtuosos y fenómenos de la música, el canto y la poesía, de la pintura, biología, física, matemáticas, cibernética, astronomía, cinematografía; de genios de la comicidad con la gracia natural más que suficiente para hacernos desternillar; de la invención de métodos y dietas para vivir más y mejor; de medicamentos que posibilitan el mejor funcionamiento de genitales, capaces de elevarnos la libido a las nubes prácticamente a cualquier edad; de completar la lectura del genoma humano,

del descubrimiento de la estructura helicoidal del ADN; de la investigación de células madre sin destruir embriones; de la clonación de animales y posiblemente seres humanos; de nacimientos de bebés probeta; del descubrimiento del origen del universo y la vida; de sondeos inimaginables en el cosmos y en las profundidades de mares y océanos. En fin, del siglo en que además del legado del glorioso siglo XX esperamos sembrar y cosechar nuestros logros como habitar nuevos planetas, descubrir nuevas leyes de la naturaleza para contrarrestar su furia, reparar nuestra deteriorada capa de ozono y dejar de calentar el planeta, erradicar las enfermedades y alcanzar la soñada inmortalidad, eliminar la injusticia, los conflictos bélicos, el hambre, la pobreza y lograr más asombrosos inventos, **¿será necesaria la fe?**

Si nos dejamos abrumar (más de lo que estamos) por lo logrado y lo que alcancemos, concluiremos sin lugar a dudas que no necesitamos fe. ¿Para qué fe si lo “tenemos todo”? ¿Para qué fe en este siglo de luces, en el cual hemos conquistado lo inimaginable? Antes de responder esas preguntas, llama la atención que a pesar de tantos descubrimientos, avances e inventos, nos comunicamos menos, nos entendemos poco y nos sentimos peor. Como periodista y observador de la conducta humana, me he percatado que —en este siglo de las comunicaciones— muchas veces la comunicación brilla por su ausencia en la familia cercana, en los medios de comunicación y entre los comunicadores y periodistas. Comunicación es lo que muchas veces no hay entre nosotros. Esto es, somos “luz en la calle y oscuridad en casa”. “En casa de herrero, cuchillo de palo”.

La respuesta de por qué necesitamos fe estriba en la innegable realidad de que además de seres con alma y cuerpo tenemos un espíritu sediento no de sexo, dinero y poder (las tres cosas que en general más motivan al humano), sino de aquello que sacie hambres de afecto, cure nuestro **Niño** interior y sane nuestros sentimientos de abandono y miedos al rechazo, con el objeto de hallarle sentido a la vida que a veces se nos convierte en la cruz más pesada en el planeta. ¿Para qué sexo, dinero y poder si sentimos que nadie nos quiere, nuestro **Niño** interior vive deprimido, con miedos irracionales, vacíos, soledad, sentimientos de abandono y de culpa y un sinsentido para vivir? Se nos ha olvidado que la felicidad del ser humano **no** la determinan los bienes que posee, y que “no solo de pan vivirá el hombre”. Pregunto: Si todas esas cosas materiales importantes, pero innecesarias para llenarnos, satisficieran la vida, ¿muchos de los que las tienen vivieran vacíos y sin sentido? Pienso que no. (En el ensayo *¿Por qué estoy tan vacío?* desarrollo el tema)

Incontables personajes ricos y famosos se han atrevido a declarar en público que aunque el dinero y la fama les ha ayudado a escalar un lugar en la sociedad, ello no ha contribuido a llenar su vida como ellos creían antes de ser ricos y famosos. El comediante canadiense Jim Carrey dijo hace un tiempo: “Creo que todos deberían volverse ricos y famosos, y hacer lo que siempre han soñado. Así verían que eso no soluciona nada”. Muchos dirán: “¡así es!”.

No es que el dinero no solucione las necesidades existenciales: pan, agua, vivienda, vestido, calzado. Con dinero se puede adquirir casi todo lo material. Esa verdad está contenida en el pensamiento: “El dinero no compra la felicidad, pero ayuda a financiarla”. Ayuda a financiar lo que pueda comprarse, pero **no** resuelve necesidades emocionales, psicológicas y espirituales.

Si lo material llenara vacíos espirituales, saciara hambres de afecto y resolviera problemas existenciales, ¿por qué muchas gentes en los países con elevadísimo producto interno bruto (PIB) *per cápita* y/o mayor calidad de vida recurren al suicidio y a la droga social llamada alcohol? ¿Por qué el tabaquismo mata a un fumador cada 6 segundos? ¿Por qué la demanda de drogas ilícitas aumenta cada año en las sociedades más ricas y opulentas? (Es curioso que el consumo de drogas y alcohol haya aumentado extremadamente donde un falso laicismo y ateísmo radical han surgido como “alternativas” existenciales. ¿Qué dicen al respecto los racionalistas y científicistas enemigos del *Evangelio*? No dicen ni esta boca es mía.) ¿Por qué se suicida la juventud y la niñez en aquellos países? Porque la vida del ser humano **no** consiste en los muchos bienes y riquezas que posea. No somos solo mente y alma. También tenemos un espíritu que se sacia solamente con alimento espiritual. En ninguna manera hablo de religión. De ello nos daremos cuenta más adelante.

Sin ánimo de desmeritar a otros profesionales, considero que desde que el ser humano cayó en pecado allá en el Edén hay tres profesionales indispensables para que la vida sea más llevadera, sin importar que vivamos en castillos o chozas. Los mencionaré en orden de importancia aunque por lo general no sean vistos así por la cantidad de enfermedades que azotan a la humanidad y el daño que unos humanos causan a otros: a) pastor cristiano de almas; b) sicólogo; c) médico. (Si los dos últimos profesionales son también cristianos nacidos de nuevo y con temor de Dios, las cosas marchan mejor) La valía de ellos consiste en que cubren las tres dimensiones del ser humano: espíritu, alma y cuerpo. (Más adelante consideraremos por qué el ministro cristiano es más efectivo que otros religiosos para tratar cuestiones del espíritu. Espero que esto no eleve el ego de nadie; ni ninguno se sienta “excluido” o disminuido. Mis consideraciones son ceñidas estrictamente a los tres tipos de salud que necesitamos como seres tripartitos: salud espiritual, salud mental-emocional y salud corporal)

Analícemos la relevancia de estos profesionales de menor a mayor, que en general es como lo percibimos y prestamos atención: casi todos reconocemos la importancia del medicamento o la droga lícita en el **cuerpo**, más cuando estamos enfermos o accidentados y no podemos valerlos por nosotros mismos. Pero pocos ven la utilidad de la salud mental y emocional, que facilita un mejor desenvolvimiento a la persona como ser humano indivisible, es decir, sin estar escindido por problemas y conflictos anímicos y/o psicológicos. Por otro lado, son menos los que aceptan y entienden que la salud física, mental y emocional está condicionada a la salud espiritual. Un espíritu enfermo rompe la

coordinación y armonía del humano, dando origen a vacíos existenciales, emociones y culpas sin aparente razón de ser. ¿Cuándo comprenderemos que no somos solo mente y cuerpo? (Hay quienes aseguran que somos seres espirituales que viven en un cuerpo) Siguiendo a Platón, expresaríamos: Médicos y sicólogos, si se contentan con buscar la salud para el cuerpo y el alma sin preocuparse por el espíritu, jamás le darán la salud completa a la persona. Es obvio que estos profesionales están limitados por el mismo propósito de su profesión.

En la antigüedad, los terapeutas tenían tres roles infaltables para ayudar y sanar integralmente a las personas: eran **sacerdotes**, filósofos y místicos, entendidos en la esencia espiritual del ser humano; eran **sicólogos** que conocían de la mente y los pensamientos. Y eran también **médicos** clínicos, sabedores de anatomía y patología.

Por otra parte, muchos en el siglo XXI están convencidos de que la *Biblia* está desfasada porque contiene verdades de la época medieval, y hoy la ciencia natural ha desplazado a la ciencia teológica y la religión de entre las cosas más importantes en la vida del ser humano posmoderno. Según ellos, el hecho de que las ciencias naturales y la tecnología tengan hoy gran prominencia es sinónimo de que los preceptos bíblicos están obsoletos y deben necesariamente ser reescritos. Y vivimos, como sostiene el Papa Benedicto XVI, imbuidos por “modas ideológicas”. (La mayor parte de esas “modas ideológicas” son refritos filosóficos presentados ahora con el barniz de un falso intelectualismo que decanta en racionalismo, y de una seudociencia que se enrumba por el cientificismo. Lo nocivo no estriba tanto en que sean de vieja data, sino en su caducidad. “Nada hay nuevo debajo del Sol”, escribió Salomón en Eclesiastés 1: 9)

Cierto es que las verdades bíblicas y muchas verdades seculares conocidas hoy datan de la época medieval y más allá, y que la fe ha pasado del plano general al particular, mas ello no significa desgaste ni pérdida de preeminencia de la ciencia teológica y de la fe en la vida del ser humano, sino que el hombre y la mujer posmodernos creen ser autosuficientes por el conocimiento que manejan y conocen de la ciencia convencional y tecnología. Además de las gafas relativistas, fatalistas y científicistas con que suelen mirar la vida. Vivimos, como también señala Ratzinger, “la dictadura del relativismo”, que “no reconoce nada como definitivo y deja solo al propio yo con sus deseos”. Ante la verdad, la actitud del creyente relativista se reduce única y exclusivamente al campo de la ciencia natural. Para él, dicha ciencia es infalible y madre de toda verdad, ignorando que ciencia no solo se hace en un laboratorio físico, sino incluso en teología y/o apologética estudiando o investigando las evidencias de la vida, muerte y resurrección corporal del Señor Jesucristo; hechos irrefutables ocurridos en tiempo y espacio reales, aunque no puedan ser repetidos ante quien los ponga en duda, tal cual vimos en el capítulo 3 y ahondaremos en este. (Cualquier hecho histórico es único e irrepetible. Por

consiguiente, tratar los sucesos históricos, incluidos los milagros, con el mismo concepto de probabilidad que el científico naturalista usa al formular leyes, es ignorar la diferencia fundamental entre dos temas distintos)

Por otra parte, desde hace años se ha estado hablando de la separación del Estado de cualquier confesión religiosa y de la educación laica (resulta sospechoso que quienes así se expresan nada dicen de la separación del Estado de ideologías filosóficas ateas y del cientificismo). No habría nada malo si habláramos de un laicismo sano que separa la religión (incluida la religión llamada evolución y cualquier otra creencia pseudocientífica) o creencias de todo tipo de la educación, el Estado y la política. Empero, lo que se pretende en realidad es excluir a Dios de la educación, el Estado y la política para entronizar una visión de la vida en la cual no hay lugar para Dios y seguir enseñando que somos producto de la selección natural. En breves palabras, que los creyentes evolucionistas tienen ancestros simiescos.

Tales posiciones llevan a muchos políticos y gobernantes, sin temor de Dios, a comprometerse con ciertas minorías para ganar votos, permitiendo exclusivamente la enseñanza de la hipótesis de la evolución en colegios y universidades; coquetear también con quienes promueven el casamiento de personas del mismo sexo; patrocinar la legalización del aborto (irresponsable) y las drogas; apoyar económicamente la destrucción de embriones y cualquier otra aberración con tal de ganar popularidad y ¡votos!

La médula de la creencia de la persona sin Dios y sin ley suele ser: “Dios no existe. Las divinidades son ilusorias. No hay por qué temer a ningún Dios ni guardar normas y preceptos de un Dios inexistente”. Asimismo, “Seamos naciones del primer mundo; libres de supersticiones religiosas”. Por tanto, ¿qué podemos esperar de gobernantes, autoridades, profesionales y sociedades con tal panorámica de vida? ¡Puedes esperar cualquier demencia! ¡Pues no hay a quien rendirle cuentas y todo vale! Situación parecida es presentada, se ha dicho, por Salomón en *Eclesiastés* y por Dostoievski en *Los hermanos Karamazov*.

Ni el fanatismo religioso es sano ni tampoco lo es el racionalismo materialista ateo que proponen los que creen que el humano es simplemente un animal en evolución o una máquina construida por genes. No se trata de “quítate tú para ponerme yo”, sino de guardar un equilibrio entre los extremos de la **credulidad** de la Edad Media y la **incredulidad** de la Edad Moderna. La añoranza por los tiempos medievales está tanto en los fanáticos religiosos como en los fanáticos del racionalismo (racionalistas) y los fanáticos del cientificismo (cientificistas), querido Sancho. Todo con tal de someter al otro, obteniendo y reteniendo el poder sobre las conciencias de los demás. ¿Te has dado cuenta que crédulo suele ser el humano en aquello que le conviene? ¿Y qué incrédulo es en lo que **no** le conviene?

Algunos se vanaglorian de no tener religión y ser ateos, creyendo que ello es ícono de posmodernismo e intelectualidad. Sin percatarse que han hecho del

escepticismo, agnosticismo y ateísmo su religión; abrazando sus propias creencias. Sería interesante investigar qué o quién es el dios de su religión. (Hay quienes ven a Darwin como un dios) Este tipo de fanatismo no se circunscribe a lo que comúnmente es conocido como religión, pero su dogmatismo, absolutismo y radicalismo hacen tanto daño o peor que el fanatismo convencional. De igual manera, escépticos, agnósticos y ateos han erigido nicho a su inflado ego y prejuicios antirreligiosos. El dios de ellos no es el Dios personal de la *Biblia*, sino su ensoberbecido ego y relativista manera de concebir la vida. Como buenos *reduccionistas* (léase extremistas) ven e interpretan la vida a través del conducto de su “ciencia”; de su *especialismo*. Escribo ciencia entre comillas porque el verdadero espíritu científico **no** es excluyente y miope ante el conocimiento cualquiera que sea, y el genuino hombre de ciencia **no** mantiene una actitud arrogante ante la verdad de los hechos, sino que es respetuoso y humilde. **No** suprime los hechos antes de examinarlos ni desmerita lo que intrínsecamente tiene valor científico, aunque no cuadre con sus ideas preconcebidas y enseñanzas científicas. Tampoco esgrime supuestos y creencias con tal de no investigar lo ajeno a su pensamiento. No olvidemos algo muy importante, el genuino científico es un honesto intelectual. No pasa por alto los hechos que refutan su posición existencial filosófica o científicista.

Como dijera en la radio durante más de doce años, si el resucitado Cristo histórico fuera una religión, yo lo hubiese dejado desde hace muchos años, puesto que me considero un tipo práctico que ve la utilidad o no de las cosas, sin caer en los extremos del utilitarismo. Si algo beneficia mi ser, no me importa si es religioso o no. Para mí lo de gran valía es que redunde en mi crecimiento y madurez espiritual y sicoemocional.

Ahora, sé que como yo mucha gente se siente bien y está convencida de lo que cree. Eso lo respeto, y admiro más si la persona ha investigado juiciosa y honestamente a fin de convertir sus creencias en convicciones, en cuanto sea posible. (Más adelante veremos la crucial diferencia entre creencia y convicción) Baste manifestar que puedo ser sincero en lo que creo, pero estar sinceramente engañado. Tener un ego (intelecto) enajenado y un yo (sentimientos, emociones) sometido o aplanado. Ser sincero en lo que creo no cambia los resultados que al final obtendré de mi franca equivocación. Alguien pensará: “...tú puedes ser el equivocado”. A ello respondo que la religión cristiana es la única en la cual el creyente en Cristo Jesús tiene una relación con un Ser viviente (el Señor Jesús resucitado), no solo con mandatos y dogmas como ocurre en otras religiones. Además, en el momento en que la fe falta, la religión falla, el conocimiento no satisface y se derrumba la teología, el amor por Cristo es lo único que puede ayudarme a cruzar el valle de lágrimas porque Él me sostiene o lleva cargado. Todo lo demás puede fallar, pero si de veras he nacido de nuevo por acción del Espíritu Santo mi amor por Él trascenderá los límites del sufrimiento y de la muerte. No hablo filosofía ni de simple dogma o

verdad teologal; se trata de una realidad histórico-empírica que ocurre en tiempo y espacio reales que los científicos tienen en poco por no cuadrar con su “ciencia” o método de investigación, y los racionalistas rechazan por no entenderla.

En pocas palabras, el científico está habituado a entender y explicar casi todos los enunciados de las ciencias naturales. Al no ocurrir lo mismo con los hechos narrados por el *Evangelio* y toda la *Biblia*, se frustra y se siente impotente y disminuido, optando por lo más cómodo: rechazar a Dios, a Jesús y lo sobrenatural.

Digámoslo de una vez: el cristiano bíblico **no** vive de mera creencia, sino de **convicción**, hija de la experiencia. En rigor, cualquier tipo de creencia **no** está necesariamente fundada en realidades como muchos piensan, y creencias hay incluso en las ciencias naturales; en efecto, la mayoría de creencias de cualquier religión, filosofía y ciencia convencional son nada más eso... creencias. Cosas imaginadas, supersticiones, suposiciones, paradigmas, deseos de que lo que se cree sea verdad. Mas en el cristianismo bíblico los cristianos no vivimos de solo creencias; sino, ante todo, de *convicciones*, surgidas de una relación transformadora con el resucitado Cristo histórico que nos cambió la vida y aún continúa haciéndolo. Eso -aunque subjetivo- es irrefutable, predecible, replicable, cuantificable y demostrable aquí, en la China o en cualquier otro planeta, dijimos en el capítulo 1.

Los nacidos de nuevo **sabemos** -no solo creemos- que Jesús de Nazaret es Quien dice ser en la *Biblia* por las incontables manifestaciones de su amor y poder en nuestra vida. Ya lo manifestamos, el cristianismo bíblico es una religión histórica y empírica que descansa sobre hechos históricos ocurridos en tiempo y espacio reales, no en suposiciones, creencias, símbolos, supersticiones, mitos, leyendas. Asimismo, la fe del cristiano está cimentada en hechos empíricos (experiencias) que casi a diario tiene con ese Jesús que murió pero que también resucitó y todavía en el siglo XXI cambia vidas, pues su “negocio” es transformar vidas para el bien de la persona y de los que afecte con su testimonio.

Como planteaba Pascal, supongamos que al “final de los tiempos” (“si es que hay algún final de los tiempos”, dirá el incrédulo) o de nuestra vida descubrimos que la fe en el Señor Jesucristo y en la *Biblia* no era cierta, sino una religión más inventada por personas desesperadas por encontrar salida a sus frustraciones y terreno fértil para sus esperanzas. Si se diera, te cuento que los cristianos **no hemos perdido nada**. Pero, ¿qué tal si al “final de los tiempos” (así llama la *Biblia* la segunda venida de Cristo en San Mateo 24: 3. El apóstol Pedro la define como “Día del Señor” en 2da San Pedro 3: 10. San Juan en Apocalipsis 20: 11-15 la describe como “el juicio ante el gran Trono Blanco”) descubrimos que el Señor Jesucristo es Dios hecho Hombre y el único Camino al cielo y que la *Biblia* es su eterna Palabra? Pregunto: ¿adónde irán a parar los que niegan y rechazan esas grandes verdades? Estarán en serios problemas.

(Desde este lado de la problemática es cómodo decir: “correré el riesgo” o “no hay ningún final de nada, pues el mundo acaba para el que muere”. Yo diría que correr tal riesgo por mucho tiempo es necedad ya que está en juego mi destino eterno)

Antes de que se piense que dudo de Quien y en Qué he creído, aclaro que no tengo duda alguna al respecto; pongo el ejemplo para que veamos que el creyente en Cristo está en mejor posición existencial que cualquier otro ser humano o creyente, mas ello no debe ser motivo de arrogancia y sectarismo, sino de tener **amor** y **misericordia** de aquel que todavía no ha tenido una experiencia transformadora con el resucitado Cristo histórico. “Dios es amor”, asevera san Juan en 1ra San Juan 4: 16. “Si no tengo amor, nada soy, y si lo que hago lo hago sin amor, de nada me sirve”, escribe san Pablo (1ra Corintios 13: 2, 3)

¿Qué es fe?

En primer lugar, veamos en cuántas ocasiones está registrada la palabra **fe** en las sagradas *Escrituras* judeocristianas. El vocablo **fe** aparece trescientas dieciocho (318) veces en toda la *Biblia*. Solo en tres (3) ocasiones, en el *Antiguo Testamento*. Trescientas quince (315) veces, en el *Nuevo*. Pero en el Antiguo Pacto (*Antiguo Testamento*) hallamos otras voces sinónimas de la palabra **fe**.

Ahora consideremos la diferencia entre **fe** y **religión**, puesto que una cosa es *fe* y otra es *religión*. El término *fe* en el *Nuevo Testamento* viene del griego *pistis*, que en primer lugar significa **persuasión**, **convicción** (no mera creencia, como viéramos) fundamentada en el sentido del **oído**. “La *fe* [*pistis*] viene del **oír** [gr. *akouo*]; y el oír el mensaje de la palabra de Dios [o de Cristo]”. (Romanos 10: 17) Esto es, la *fe* viene a mi vida por **oír** el Evangelio de Jesús; la *Palabra* de Dios. (Es obvio que desde que fue escrito el *Nuevo Testamento* la *fe* también viene a mí y mi espíritu se alimenta por **leer** [gr. *anaginosko*] yo la *Palabra* de Dios) La *fe* **no** viene por lo que veo, puesto que la vida cristiana no se cimienta en el sentido de la vista, sino en la *fe* que viene por medio del **oír** (y **leer**) los hechos *reales* del *Evangelio*. (2da Corintios 5: 7) Claro, luego de convertido, los milagros y prodigios que vea o haga Dios por medio de mí u otro creyente aumentan mi *fe*. La fortalecen.

En el Nuevo Pacto (*Evangelio*), el término *fe* se utiliza siempre relacionado con *fe* en Dios (Padre), en Jesús (Hijo) o en lo connotado con ellos, **nunca** con otras personas, personajes bíblicos o lo que tenga que ver con estos. La adulteración del vocablo *fe* surge después con la aparición de herejes, apóstatas

y anatemas, expandiéndose mucho más tarde con la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, que más que bendición fue maldición para la Iglesia, pues a partir de ese momento todo era “fe”, todos eran “cristianos” y se introdujo mucho paganismo en el Cuerpo de creyentes nacidos de nuevo por acción del Espíritu Santo. Hoy, palabras bíblicas como nuevo nacimiento, conversión, bautismo, cristiano, cristianismo... no significan nada para muchos miembros de iglesias autodenominadas cristianas. Su esencia evangélica (del *Evangelio*) se ha diluido entre tradiciones que colisionan contra el *Evangelio* y mandamientos de hombres contrarios al espíritu de los mandatos del resucitado Cristo histórico. Además, la Iglesia o Cuerpo de creyentes siempre ha crecido en la persecución; la comodidad y el poder le han sido fatales. Nunca los cristianos hemos sido mayoría. Como tampoco lo han sido escépticos, agnósticos y ateos.

La expresión fe, según el diccionario bíblico de W. E. Vine, se usa en el *Nuevo Testamento* como (a) **Confianza**, p. e., en Romanos 3: 25; 1ra Corintios 2: 5; 15: 14, 17; 2da Corintios 1: 24; Gálatas 3: 23; (b) **fiabilidad** o **fidelidad**, p. e., en San Mateo 23: 23; Gálatas 5: 22; Tito 2: 10; (c) por **metonimia** o “aquello que es creído, el contenido de la fe”, p. e., en Hechos 6: 7; 14: 22; (ch) como una **base para la fe**, una *certeza* o **convicción**, p. e., en Hechos 17: 31; y (d) una prueba o “**prenda de fidelidad**”, “la fe empeñada”, p. e., en 1ra Timoteo 5: 12. (1) (Usado con permiso)

El vocablo **religión** viene de dos términos griegos, a saber: *threskeia* y *deisidaimonia*. El primero está relacionado con el aspecto externo de la persona; es lo más visible del religioso. Y el otro denota, primero, “temor a los **dioses**” o a la *divinidad pagana* o *demonios*. Notemos el paganismo presente en la definición *deisidaimonia* y en la misma palabra. Cabe expresar que la *Biblia* enseña que quien adora, invoca u ofrece sacrificio o culto a otro (a) - camuflado de veneración- que no sea Dios o su Hijo Cristo Jesús, lo hace a los demonios. (Levítico 17: 7; Deuteronomio 32: 17; 2do Crónicas 11: 15; Salmos 106: 37; 1ra Corintios 10: 20) (Basado en esta revolucionaria verdad es claro notar la existencia de muchísimo paganismo y culto a Lucifer y sus demonios en algunas religiones autodenominadas cristianas. Lo más triste es que sus líderes religiosos no se atrevan a predicar la verdad a sus ovejas o feligreses por miedo a la excomunión y/o persecución. Y otros líderes religiosos o pensadores seculares no tienen el amor, tacto y sabiduría suficientes para decir las cosas de manera correcta. Las polarizaciones son dañinas)

El término **religioso** tiene tres acepciones en el griego koiné del *Nuevo Testamento*: *deisidaimon*, *threskos* y *eulabes*. La primera acepción (de la misma raíz de la ya nombrada *deisidaimonia*) significa supersticioso. Concepción que tienen algunos del humano religioso y que cuenta con su tinte de verdad; mas en modo alguno denota que todos los religiosos sean supersticiosos o que el cristianismo esté asentado en supersticiones. La primera premisa no hace cierta la conclusión si la segunda premisa es falsa.

“Superstición” llama el ignorante a su ignorancia. Y la ignorancia es insolente. Supersticioso también es aquel que da extremado valor a las ciencias naturales, convirtiéndolas en su fetiche.

La segunda definición (*threskos*) tiene que ver con el aspecto externo del servicio a Dios, y está connotado con el vocablo *threskeia* que ya examinamos. El tercero (*eulabes*), quiere decir piadoso (*eusebeia*), devoto a Dios. (2)

Por último, la expresión religión está conectada con el término *religar*, que en latín es *religare*, y significa volver a atar, unir. **Intenta** reunir con Dios. Del intento al hecho hay mucho trecho. Es decir, que intente “reunir” con Dios a que lo logre, son dos cosas muy distintas. Más adelante analizaremos que ninguna religión -incluida la cristiana- puede “reunirnos” con Dios; esa labor es exclusiva del Señor Jesucristo, Dios hecho Hombre. Y el Señor Jesús llega a nuestras vidas por medio del Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad. En otros términos, el único que nos conduce al resucitado Cristo histórico es el Espíritu Santo. (San Juan 14: 23, 26; 16: 7, 13-15)

Temo que algunos sujetos están tan prejuiciados en cuanto a Dios, Jesús, la *Biblia* y la fe que tienen la creencia “progresista” de que “fe significa no querer saber la verdad”, como aseguraba Nietzsche. Tampoco fe es “la gran excusa para evadir la necesidad de pensar y juzgar las pruebas”, como asegura Richard Dawkins. En *Root of All Evil? (¿Raíz de todo mal?)*, Dawkins arremete nuevamente contra la fe y afirma que “fe es aceptar una idea sin dudar; sin pensar y sin cuestionarla”. ¿De dónde carrizo sacó Dawkins semejante absurdo? El editor Michael Shermer se mofa de la fe y asevera que “el punto de la fe es creer sin importar la evidencia, lo cual es la antítesis de la ciencia”.

El filósofo ateo Richard Robinson cree que “la fe cristiana no es solo creer que hay un dios. Es creer que hay un dios, sin importar cuál sea la evidencia de la pregunta. ‘Tenga fe’, en el sentido cristiano significa: ‘Crea que hay un Dios sin hacer caso de la evidencia’”.

O Robinson ignora los descubrimientos más recientes en cosmología, astronomía y astrofísica que sugieren la existencia del Creador en el origen del universo, es omnisciente o es un *mamagallista* que nos está tomando el pelo. La presunción y soberbia de Robinson en cuanto a la supuesta inexistencia de Dios es reprehensible, puesto que carece de base científica, histórica y empírica. Bien lo expresa John W. Montgomery, a estas alturas de las ciencias naturales y en la física de Einstein, quien haga ese tipo de afirmaciones ateas es filosófica y científicamente irresponsable.

Alguien más intentó definir fe y esto es lo que cree: “La fe [se nutre] de esperanzas e hipotéticas revelaciones”. ¡Se nota que no entiende o ignora lo que es fe! La verdadera fe no se nutre ni de esperanzas ni de supuestas revelaciones. El autor de la cita confunde fe con esperanza, y su presunción le engaña diciéndole que las revelaciones y los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales -sobre los cuales transita la fe bíblica- son “hipotéticos”. Ya he dicho que para hacer afirmaciones tan radicales toca ser una de dos cosas:

omnisapiente o un majadero. El racionalismo y cientificismo empleados por los personajes citados no son ciencias, son adulteraciones de las disciplinas que dicen representar. Dichas definiciones son un insulto a la fe del cristiano y un atropello a la inteligencia de las gentes que algo conocen de fe aunque no sean nacidos de nuevo.

Por el respeto que merecen los excelentes filósofos, científicos y editores, creo que quien no quería saber la verdad en cuanto a Dios era el filósofo alemán. Quien no quiere pensar y ver más allá de sus narices ni examinar las pruebas contra el mito evolución es Dawkins, pues tiene fe ciega en la creencia evolución, que contiene poca ciencia, pero sí grandes dosis de filosofía. Desgraciadamente, debo reconocer que la segunda definición de Dawkins es lo que muchos –teístas y ateístas- entienden por “fe”.

Las definiciones “fe” dadas por Shermer y Robinson encajan perfectamente en los campos evolutivos, pues -como dicen muchos científicos naturalistas- los evolucionistas creen en el mito aun con muchas evidencias en contra; asimismo, la evolución sí es la antítesis de las ciencias naturales. Es “ni más ni menos el mayor mito cognitivo” de los tiempos modernos, asegura el genetista Michael Denton en *Evolución: una teoría en crisis*.

Quien se nutre de esperanzas y supuestas revelaciones de sus verdades es aquel que cree entenderlo y explicarlo todo y aspira poder aplicar racionalismo y cientificismo a cualquier conjunto de verdad. Y cuando no lo logra se frustra y siente disminuido, porque su minúsculo cerebro no puede entender ni explicar lo que es imposible que quepa en su cabeza y en el laboratorio.

A. Lunn en una jocosa parodia escribió sobre la fe ciega de los evolucionistas: “Es, pues, la fe la sustancia de los fósiles que se esperan, la demostración de los eslabones que no se ven” porque no existe ni lo uno ni lo otro.

El caso de Nietzsche es comprensible (pero **no** justificable para un adulto), puesto que un niño abandonado afectivamente, reprimido, descalificado y abusado crece con la idea de que Dios es un padre tirano que disfruta hacer sufrir a sus hijos. El filósofo fue criado en severa religiosidad y a los cuatro años perdió a su padre. En semejantes circunstancias cualquiera se vuelve ateo. No se justifica, repito, pero influye mucho. (Alguien ha escrito que debemos volver al pensamiento de Nietzsche. Rescatando lo poco bueno que tenga el pensamiento del filósofo germano, ¡Dios nos libre de su relativismo, parcialidad en cuanto a Dios y el cristianismo, pesimismo, radicalismo, resentimiento, amargura y demencia!)

“Dios ha muerto”, escribió Nietzsche en *Así habló Zaratustra* (1883), evocando al personaje persa del siglo VI a. C. Es usual que detrás de teorías, filosofías e ideologías y creencias escépticas, agnósticas, ateas y anárquicas haya un humano con una infancia, niñez o adolescencia atribulada. (Es ingenuo esperar que alguien tenga la suficiente honestidad para reconocerlo) En efecto, estudios pertinentes han revelado que la mayor parte de ateos más famosos del

pasado y el presente (Bertrand Russell, Sartre, Nietzsche, Camus, Freud, Madalyn Murray O’Hair, Carlos Marx, Richard Dawkins...) tuvieron mala relación con sus figuras parentales; esto es, relaciones tensas y conflictivas con sus padres. O sus papás escépticos, agnósticos o ateos les envenenaron el juicio contra Dios, la fe, la *Biblia* y Jesús. ¿Hasta cuándo van a seguir negándolo los ateos modernos? Es raro que tales personajes admitan su esclavitud a los resentimientos, prejuicios, supuestos y dogmas de sus viejos incrédulos.

Aunque el ambiente del niño no determina sus acciones, sí le afecta en gran manera. Algunos biógrafos de Darwin creen que duró veinte años en publicar su teoría de la evolución por temor a su generación religiosa pero sobre todo a su padre, un médico religioso. Finalmente se impuso, consideran los biógrafos, el resentimiento entremezclado con admiración que sentía Darwin por su padre. Por obtener el poder, diría la psicología. Por lo visto, había un conflicto de voluntades entre Darwin y su padre, como suele haber entre padres sobreprotectores y dominantes y sus hijos.

Pues bien, Dios no está muerto ni fe es lo que señalan el filósofo, el biólogo, el comunicador y otros. Ello podrá ser cualquier cosa, menos fe. Fe **no** es cometer suicidio intelectual, como dijera en el capítulo 1. Fe **no** es dejar de pensar yo. Eso no es fe, sino tontería, fanatismo. (Debo aclarar que habrá cuestiones que no entenderé por la finitud de la razón y la infinitud de Dios; y tocará aceptarlas no con fe ciega [la fe bíblica **nunca** es ciega; la “fe” en la teoría de la evolución sí es ciega e irracional], sino porque tengo la **convicción** -certeza- de que Dios **no** miente y sabe lo que hace; tal cual hizo María ante el anuncio del nacimiento virginal de Jesús. Ojo, rechazar algo so pretexto de que “no lo entiendo”, “es inexplicable” o es “metafísica pura” es tan insensato como aceptarlo todo sin usar el cerebro) Fe **no** es un salto al vacío y sin paracaídas.

Bueno, después de todo, ¿qué dice la *Biblia* que es fe? Te aseguro que no señala los disparates antes citados y otros que pululan por ahí. Según la traducción *Reina-Valera*, 1960, tal vez la traducción más popular en español, **Fe** es “la **certeza** de lo que se espera, la **convicción** de lo que no se ve”. (Hebreos 11: 1) No perdamos de vista que la fe bíblica gira en torno a la **certeza** y la **convicción**.

Permíteme compartir contigo lo que expresa literalmente ese pasaje en el original griego, tal como aparece en el *Nuevo Testamento Interlineal griego-español*, de Francisco La Cueva, Editorial Clie: “Y es (la) fe, de lo que se espera **base segura, de realidades prueba convincente** que no se ven”.

Ello significa que la fe es base inamovible de lo que espero por ser real; la fe también es la prueba convincente (convicción) de las cosas que no veo con los ojos físicos, mas existen. La fe, amigo, descansa y se alimenta de hechos comprobables -no de “esperanzas e hipotéticas revelaciones”-, y las evidencias están a disposición de quien tenga dudas honestas, no supuestos, prejuicios y resentimientos. Esos **hechos** no admiten probabilidades de que sean o no sean

porque **son**. Pueden ser cuestionados pero **jamás** rebatidos; son irrefutables. No hay argumento, palabrería, alharaca, racionalismo, científicismo ni filosofía suficiente para rebatir los **hechos** reales que narra la *Biblia*. No digo que no se investiguen. Hablo de su irrefutabilidad. Dejemos algo claro: quien haga declaraciones presuntuosas sobre la supuesta refutación de los *hechos* del *Evangelio* -tal cual aparecen en el *Nuevo Testamento*- y las conversiones al resucitado Cristo histórico, simple y llanamente está soñando. *La vida es sueño* porque “soñar no cuesta nada”, escribió Calderón de la Barca. Pero, “si no te quieres caer, ten cuidado en qué lugar de la cama te duermes, mi pequeño Saltamontes, porque te puedes caer”, diría el maestro al discípulo.

La traducción *Reina-Valera* Actualizada, 1989, Editorial Mundo Hispano, traduce Hebreos 11: 1 de la siguiente manera: “Fe es la **constancia** de las cosas que se esperan y la **comprobación** de los hechos que no se ven”. Nótese la certeza o realidad alrededor de la cual rota la fe. La fe está fundada en hechos reales.

Dios habla hoy, popular por su claro lenguaje, traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas, traduce Hebreos 11: 1 de este modo: “Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos”. La “plena seguridad” es debida a que *sé* que recibiré lo que pedí. Más, ya lo he recibido pues lo solicitado es real, no mero deseo o fantasía mía.

La Nueva Versión Internacional (NVI), de la Sociedad Bíblica Internacional, traduce que “la fe es tener la seguridad de lo que esperamos y la certeza de lo que no vemos”. Conforme a esta traducción, fe es la certidumbre de lo que aguardamos y de lo que no podemos ver.

Aunque no es una traducción, la paráfrasis *Biblia al Día*, de la Living Bibles International, dice: “¿Qué es fe? Fe es la plena certeza de que lo que esperamos ha de llegar. Es el convencimiento absoluto de que hemos de alcanzar lo que ni siquiera vislumbramos”.

Aun una traducción amañada como la de los Testigos de Jehová “traduce” en su *Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras*, de Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc., and International Bible Students Association Brooklyn, New York, U. S. A., de la siguiente manera: “Fe es la expectativa segura de cosas esperadas, la demostración evidente de realidades aunque no se contemplan”.

En mi opinión, la *Biblia* Nácar-Colunga es la mejor entre las versiones católicas, y traduce Hebreos 11: 1 de esta manera: “Ahora bien: es la fe la garantía de lo que se espera, la prueba de las cosas que no se ven”. La fe, conforme a esta traducción, es seguridad de lo que espero y la evidencia de lo invisible.

Otra versión católica es la *Biblia* Latinoamérica, y traduce: “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver”. Me aferro a lo esperado porque tengo la seguridad de su realidad.

La *Biblia de Jerusalén*, traducción católica, de Desclée de Brouwer, S. A., traduce Hebreos 11: 1: “La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven”. Fe es garantía al cien por ciento de que lo que espero ya es mío, pues aunque no lo vea es real.

El *Nuevo Testamento* de Ediciones Paulinas de la Editorial Verbo Divino, otra versión católica, traduce de la siguiente manera: “La fe es la manera de tener lo que esperamos, el medio para conocer lo que no vemos”.

Quizá la más famosa y popular de las traducciones en lengua inglesa sea la *King James*, de The National Publishing Company Philadelphia, PA., y traduce Hebreos 11: 1: “[...] Faith is the **substance** of things hoped for, the **evidence** of things not seen”. En español sería: “Fe es la sustancia de cosas que se esperan, la evidencia de cosas que no se ven”.

Otra traducción en inglés es la *New International Version*, de la Holman Bible Publishers, que traduce: “[...] Faith is being sure of what we hope for and certain of what we do not see”. En nuestra lengua es: “Fe es estar seguro de lo que se espera y la certeza de lo que no vemos”.

El *New American Standard New Testament*, también de Holman Bible Publishers, traduce: “[...] Faith is the assurance of things hoped for, the conviction of things not seen”. En nuestro idioma sería: “Fe es la seguridad de cosas que se esperan, la convicción de cosas que no se ven”.

Para Sríla Prabhupâda, fundador del movimiento Krisna, la fe es de tres tipos; manifestados en el plano de la bondad, de la pasión y de la ignorancia. Y lo que determina la naturaleza y posición de la persona (“entidad viviente”) en una de estas modalidades es la relación que tenga con un “maestro espiritual genuino” y si pone en práctica las enseñanzas del *Bhagavad-gîtâ* (libro sagrado Krisna) y lo aprendido del maestro. Temo que no pocos cristianos han fundado su fe en la pasión; o sea, la emoción; mientras que escépticos, agnósticos y ateos han hecho lo propio en la ignorancia. Dicho de otro modo, los dos bandos están equivocados.

Pues bien, cualquier traducción fiel a los originales que leamos de la *Biblia*, sin importar el idioma ni la corriente religiosa, dice lo mismo con otras palabras, tal cual traduce la *Biblia Reina-Valera*, 1977, de Clie, que he utilizado desde 1979: “[...] Fe es la **firme seguridad** [base de sustentación] de las realidades que se esperan, la **prueba convincente** de lo que no se ve”.

¿De dónde rayos se originó el desatino de que la fe es ciega? ¿Que es un suicidio intelectual? ¿O que “[se nutre] de esperanzas e hipotéticas revelaciones”? Una de dos: o lo inventó un cristiano que malinterpretó la definición de fe por desconocer las *Escrituras*, o es una mofa de un incrédulo a la fe de los cristianos. Pienso que las dos facciones son responsables de tal tergiversación de término. William James lo dijo muy bien: “No hay mayor mentira que la verdad mal entendida”.

El pensamiento Krisna cree que “la fe ciega en una determinada modalidad de la naturaleza no puede ayudar a una persona a elevarse hasta la etapa de la

perfección. Uno tiene que *considerar* las cosas *cuidadosamente, con inteligencia*, en compañía de un maestro espiritual genuino. De ese modo, uno puede cambiar su posición e ir a una modalidad superior de la naturaleza”. (3) (Las cursivas son mías) ¿Qué tal? Coincido bastante con esa declaración. Difiero en lo que ellos llaman “un maestro espiritual genuino”, pues para una guía espiritual completa no hay como el cristiano nacido de nuevo discipulado y comprometido con el Señor Jesús.

La fe tal cual aparece en el *Nuevo Testamento* no es ni ciega ni un suicidio intelectual ni está fundada sobre suposiciones o deseos mentales. La fe es pragmática y muy consciente de lo que cree, pues sabe (por saber tiene la convicción) que lo que espera es real, aunque no lo vea. Es cierto que la fe trasciende la razón, mas no van contra ella. Una cosa es que traspase los límites del razonamiento humano y otra muy diferente es que vaya contra él.

Decía que una fe verdadera -la fe bíblica- siempre está consciente de lo que cree. Dios no pide que seamos *kamikazes* intelectuales ni que cometamos harakiri. (Para nuestro ejemplo, sería *destortillarse* la mente, en lugar del vientre) Por ser seres finitos y con muchas limitaciones, habrá cosas que no entendamos de un Dios infinito, y ahí puede venir la duda; pero Dios nos demanda que confiemos en Él, no que cometamos suicidio intelectual. Jesús expresa: “Conocerás la verdad [no dijo “ignorarás”] y *la verdad te hará libre*. “Si ignoras la verdad del *Evangelio*, seguirás siendo esclavo”, diría el Maestro. Cuando en 1979 me convertí al Señor Jesús, no me lavaron el cerebro ni dejé de pensar. Al contrario, mi espíritu revivió, mi alma fue vigorizada, mi entendimiento se despejó y mi rostro fue hermoseedo con el gozo de la salvación.

En el plano natural, conocer la verdad contribuye a la libertad mental y emocional. En el pasado, el conocimiento de la verdad libertó a las naciones, a los negros, al indígena y otras razas. Mas en el ámbito espiritual -del cual habla Jesús en el pasaje citado- la verdad espiritual nos hace libres de cadenas espirituales y emocionales.

La fe y el conocimiento de los cristianos cofundadores de la Iglesia (apóstoles y demás discípulos) estaba sustentada por lo que vieron, oyeron, tocaron y experimentaron al convivir con el resucitado Cristo histórico tres años y medio. Israel había sido conquistado por Roma. Los hebreos -incluyendo a los discípulos y apóstoles del Señor Jesús- veían cómo era hollado su pueblo. Y lo que más querían y esperaban del Maestro de maestros era que Él fuera el Mesías que libertara a su pueblo del yugo romano. Tan profundo era el deseo, que poco antes de ascender el Rey de reyes al Cielo, después de resucitar, le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”. (Hechos 1:6)

De algo estoy segurísimo por conocer algo de la conducta humana, si los seguidores del Señor Jesucristo no hubieran visto milagros y prodigios portentosos e irrefutables realizados por Él durante el tiempo que estuvo con

ellos, ni lo hubiesen visto vivo y tocado durante cuarenta días después de resucitar, ninguno habría estado dispuesto a desafiar a los líderes religiosos de su pueblo ni al Imperio Romano, hasta el punto de morir por el carpintero de Nazaret.

Abramos un paréntesis: Judas, a pesar de lo que digan ciertos “expertos” que aseguran fue malinterpretado, es el prototipo del sujeto que no cree a pesar de lo que ve [por deshonestidad intelectual]; que teme examinarlo a conciencia por condicionamiento y retorcidos intereses que pueden más que los hechos acordes con la verdad, pues también él vio y experimentó milagros y maravillas procedentes de las manos del Maestro.

Corría abril de 2006 cuando un investigador halló un “*Evangelio de Judas*”, donde se excusa y justifica al traidor y ladrón Judas Iscariote diciendo que el Señor Jesús le había pedido que lo traicionara para que se cumplieran las profecías del *Antiguo Testamento*, y dizque Judas era uno del círculo íntimo del Maestro. Como están las cosas, un día de estos encontrarán un “Evangelio de Barrabás” y un “Evangelio del diablo”, en los cuales se “revele” que Barrabás no era ningún ladrón y asesino sino un hombre de bien, un pío ciudadano que lo único que deseaba era la libertad de su pueblo. Varón digno de ser imitado por la Iglesia. Y que Satanás no es padre de la mentira ni malo y perverso como lo pintan los apóstoles de Jesús y el mismo Cristo, sino un santo ángel que solo ha querido que abramos los ojos y no nos dejemos engañar por Dios y ese mentiroso libro llamado *Biblia*. ¡Tiempos, evangelios y expertos veredes, Sancho! Cerramos el paréntesis.

En una de las primeras apariciones del Cristo resucitado en un cuerpo de carne y hueso glorificado (no me preguntes cómo es un cuerpo de carne y hueso glorificado, pues no sé. Solo sé que es tangible y atraviesa paredes. No cometeré la estupidez de negarlo y decir que es imposible por no entenderlo y porque “viola” leyes físicas. Además, expresamos que no vivimos en la física de los absolutos de Newton, y el universo está abierto a todas las posibilidades. ¡Qué bueno que Dios no sea humano!), Tomás no estaba con los apóstoles, y ellos le dijeron: “Hemos visto al Señor”. Él respondió: “Si no veo en sus manos [muñecas] la señal de los clavos, y meto mi dedo en su costado, no creeré de ningún modo”. Me alegro de que esto sucediera porque muchos nos identificamos con Tomás al pedir evidencias reales para sustentar nuestras convicciones y no tener meras creencias. Y el Señor Jesús nos responde, como le dijo a Tomás ocho días después de su veredicto de escepticismo e incredulidad: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos [muñecas]; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Y entonces Tomás respondió y le dijo: ‘¡Señor mío, y Dios mío!’. Jesús le dijo: ‘Porque me has visto Tomás, has creído; bienaventurados lo que no vieron, y creyeron’”. (San Juan 20: 24-29)

Ahora bien, después de los apóstoles y discípulos todos los cristianos hemos recibido por medio del oído (de ahí viene el vocablo “fe”, dice san

Pablo) lo que ellos ayer y las escrituras del *Nuevo Testamento* hoy testifican sobre el Señor Jesucristo. Es verdad. Solo ellos vieron y tocaron al Maestro, antes, durante y después de resucitar.

En tiempos modernos, casi nadie ha tenido semejante privilegio. (Sé de hermanos en la fe que testifican haber visto al Señor Jesús: lo creo. Aunque no he tenido la grandísima bendición de ver a mi Señor, una vez me elevé [no sé si corporal o espiritualmente] mientras oraba de rodillas y con el rostro en tierra) A lo que quiero llegar es que la fe hoy en el Cristo resucitado y triunfante sobre la cruz romana es sustentada por esos hechos vividos por los apóstoles y más de quinientos hermanos a los cuales se les apareció el Señor Jesucristo vivo después de resucitar. Ellos vieron y creyeron. El cristiano moderno por lo general no ha visto nada, pero ha creído. De las palabras del Señor Jesús a Tomás se desprende que los que no hemos visto nada somos más bienaventurados que los apóstoles, incluido Tomás, pues ellos para creer tuvieron que ver. Y los cristianos hemos creído en el resucitado Cristo histórico sin haberlo visto. Eso es fe. Y a medida que nos relacionamos más y mejor con el Señor Jesús nuestra fe crece, robustece y madura, hasta transformarse en una gloriosa convicción y estilo de vida.

Los hechos presenciados por los apóstoles no son invenciones de ellos ni de los quinientos testigos oculares ni son supuestas revelaciones ni ellos eran tan ignorantes que malinterpretaron al Maestro de maestros. Nadie está dispuesto a dar su vida por una mentira, pero sí ofrendamos la vida -como hicieron ellos- por algo que creemos o sabemos que es verdad. Entiéndase bien, los autores del *Evangelio* y otros autores religiosos registran que luego de ver al Señor Jesús resucitado y haber compartido con Él a lo largo de 40 días, los discípulos y apóstoles del Maestro dieron sus vidas por lo que habían oído, visto, tocado y vivido con el Hijo de Dios. Por esas experiencias de vida junto a Cristo Jesús sus apóstoles y discípulos **sabían** que Él era y es el Camino, la Verdad y la Vida. (¿Quién no? Judas y otros más no. Hoy, hay quienes son capaces de creer cualquier disparate pseudocientífico y racionalista con tal de rechazar a Dios y sus intervenciones en la vida de los humanos) Los que aseguran hoy que esos hechos ocurridos en tiempo y espacio reales son fábulas, leyendas, mitología, tradiciones sin ningún valor y tergiversación por parte de los testigos oculares son los filósofos, racionalistas, científicistas, eruditos y teólogos liberales (muchos con máscara y bata de científicos) que no han visto nada, viven a miles de kilómetros de distancia de los lugares de los hechos y a más de dos mil años de lo acaecido, y no investigan con honestidad intelectual. ¡Qué cómodo resulta negar o rechazar algo antes de investigarlo con seriedad! ¿Es eso científico? ¿Es ser fiel a la Historia? ¿Es ese un erudito a carta cabal? ¿O serán deseos de protagonismo y amor al dios de las riquezas (gr. *Mamoná*)? Bien dice san Pablo que Dios ha convertido la sabiduría del mundo en necedad. Muchos de los oponentes y detractores del *Evangelio* no son ni historiadores ni

científicos, son majaderos hambrientos de fama y poder. Y ciertos eruditos y teólogos solo aman la gloria del mundo.

San Juan, uno de los apóstoles que vio, tocó y vivió con el Señor Jesús tres años y medio, escribió: “[...] Lo que hemos *oído*, lo que hemos *visto* con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y *palparon nuestras manos* [...] eso les anunciamos también [...] Porque la vida fue manifestada y **la hemos visto** [...]”. (1ra. San Juan 1: 1-3) Algunos “expertos” y sabiondos creen que los discípulos del Hijo de Dios eran tan ignorantes que no supieron transmitir lo vivido, o transmitieron la verdad como la entendieron, tratando hacernos creer que tener pocos estudios es sinónimo de estupidez. Además, entre los seguidores del Señor Jesucristo había gente intelectual capaz de elevarse a alturas teológicas y sumergirse en honduras filosóficas. Sócrates dijo que “la verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia”.

Acerca de la fe, me gusta en demasía San Marcos 11: 23, 24 porque allí ilustra y explica el Señor Jesús qué es fe. Afirma el Maestro: “En verdad les digo que cualquiera que le diga a este monte: ‘Quítate de ahí y arrójate al mar’; y **no dude** en su corazón, sino que **crea que lo que está hablando sucede, lo tendrá** [literal será para él] Por eso les digo que todo cuanto rueguen y pidan, **crean que lo están recibiendo** [Literal recibieron] y *lo tendrán*” [Literal será para ustedes]. Fe es creer sin duda alguna que lo que estoy pidiendo sucederá apenas termine de decirlo; más, que empieza a suceder y ya es mío antes de que termine de orar. Fe es creer que lo que estoy rogando y pidiendo a Dios lo estoy recibiendo en ese preciso momento. Este pasaje habla de una acción (creer por estar convencido; saber) seguida de una reacción inmediata (recibir). Causa y efecto instantáneo. Es decir, es de puro dinamismo. Pero, la incredulidad centra su atención en las palabras mal entendidas “y lo tendrá”. Pensamos que la fe actúa en el futuro. ¡No! La fe opera en el presente activo: “**crean que lo están recibiendo**”, y si lo creo, lo tendré de una vez, aunque para mí se manifieste después, pero ya en el cielo ha sido dado, ejecutado, desatado. (San Mateo 18: 18) El ángel le dijo a Daniel: “Desde el día que **dispusiste tu corazón a entender y humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas** tus palabras [...]”. (Daniel 10: 12) “Dios llama las cosas que no son [no existen para mí] como si fuesen”. (Romanos 4: 17) “Todo es posible para el que cree”. (San Marcos 9: 23) Si creo, todo es posible. Al referirse a la palanca, Arquímedes dijo: “Dame un punto de apoyo y moveré al mundo”. El Señor Jesús, al hablar de fe, asegura: “Cree, y todo te será posible”, pues “la fe mueve montañas”.

Ahora bien, he oído a algunos afirmar que hay milagros progresivos, esto es, hechos sobrenaturales salidos del Dedo divino que empiezan hoy y se concretan horas o días después. No sé de dónde sacaron tal doctrina, pero al repasar las sanidades hechas por el Rey de reyes encontré que los milagros del resucitado Cristo histórico siempre ocurren en el aquí y en el ahora, en mis 24

horas. No días después de la intervención del Maestro. (No olvidemos que hay quienes cometen el error de hacer doctrina de sus experiencias)

San Marcos 7: 31-35; San Lucas 17: 14 y San Juan 9: 6, 7 hablan no de milagros progresivos, sino de cambio de metodología. El Señor Jesús hace las cosas diferentes en cada uno de esos casos. El hecho es que aunque Hebreos 13: 8 diga que el Señor “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” no significa en lo absoluto que el Señor no cambie de método en algunas ocasiones. El profeta Elías aprendió esa lección.

Únicamente en San Marcos 8: 22-26 se narra que el Señor Jesucristo realizó un milagro progresivo al tocar a un ciego y preguntarle si veía, a lo que responde: “Veo los hombres como árboles, pero veo que andan”. Luego el Señor Jesús coloca sus manos otra vez sobre el ciego, “y le hizo que mirara; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos”. Como vimos en el capítulo 2 al hablar de la forma correcta de interpretar las sagradas *Escrituras*, es incorrecto hacer doctrina de un solo versículo. Toda enseñanza (**gr. dogma**) o doctrina deberá contar con varios versículos y pasajes que le respalden para alcanzar tal nivel. No creo que ese pasaje sea suficiente para enseñar sobre sanación progresiva. Pero tampoco caeré en la trampa de ser dogmático y presuntuoso para señalar que no se dé. Solo hago notar que no he hallado otros pasajes en el *Nuevo Testamento* que la apoyen.

Sigamos con otro ejemplo de fe bíblica: el Señor Jesucristo está frente a la tumba de su amigo Lázaro, y antes de resucitarlo ora no como lo haríamos nosotros, sino de la siguiente manera: “Padre, gracias te doy **por haberme oído** [pasado]. **Yo sabía** [pasado] que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! [Ojo, el Señor Jesús no dijo: “¡Lázaro, resucita!”]. Dijo: “¡Lázaro, ven fuera!”. Mientras oraba, Lázaro era resucitado por la oración de fe del Maestro. Cuando el Señor Jesucristo ordenó “¡Lázaro, ven fuera!”, ya Lázaro estaba resucitado] Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario”. (San Juan 11: 41, 42)

¿Por qué dijo el Señor Jesús “Padre, gracias te doy **por haberme oído. Yo sabía** que siempre me oyes”.? Y no manifestó “¿Padre, te pido que me ayudes a resucitar a Lázaro?”. Sí, es cierto que el Hijo de Dios tiene una posición exclusiva en la relación con el Padre, pero nota que no expresó lo que tú o yo diríamos: “Padre, te pido que me uses para resucitar a Lázaro”, o “Padre, por favor, resucita a Lázaro”. No, ya el Señor Jesús lo ve y lo da como un hecho. ¡Ve a Lázaro resucitado! Posible es que mientras el Rey oraba ya Lázaro, como digo arriba entre corchetes, era resucitado. El Señor Jesucristo sabe; ve que su oración ya ha sido contestada. Lo ve como un hecho con los ojos espirituales. ¡Eso es fe! Los ojos de la fe permiten ver lo invisible o inmaterial. (Hebreos 11: 27) Esperar que Dios resucite a Lázaro (futuro) no es fe, sino esperanza; confianza. Creer que Dios puede contestar la oración que estoy haciendo no es

fe, sino esperanza. Saber que Dios contestará mi oración es fe. Fe es la certeza que tengo por mis experiencias con el Señor Jesús y por conocer el corazón de Dios. (1ra Corintios 2: 10-13) La fe en el Dios que contesta la oración de fe obra sobre la convicción, no sobre una suposición, esperanza o confianza. (Desde luego, para creer que Dios responde mis oraciones afirmativamente es imprescindible confiar en Él, pues quien se acerca a Dios debe creer que Él existe y es galardonador de los que le buscan con fe, no a tientas. La fe es muchísimo más que confianza; es tener una convicción fundada en hechos, no en especulaciones y emociones) Así lo manifestó Marta la hermana de Lázaro: “Ya sé que [Lázaro] **resucitará** [futuro] en la resurrección, en el último día”. (Versículo 24) Eso no es fe, sino esperanza.

Marta creía y confiaba que el Señor Jesús resucitaría a su hermano en el futuro, no en ese preciso momento. Así hemos creído y creemos muchos porque es más fácil y cómodo. La puerca tuerce el rabo cuando es preciso creer que Dios lo hará ahora mismo; de manera visible para nosotros y para otros. ¿Cuántos cristianos nos atrevemos a decirle a un paralítico o a un muerto “levántate y anda en el nombre de Jesús”? ¿Verdad que nadie? Con todo, puede que alguien se atreva. Lo más seguro es que no se levante, pues no ora con fe sino con la esperanza de que se levante. Dicho de otro modo, no se levanta porque Dios no exista o porque los milagros no ocurran, sino porque no oramos con fe; lo hacemos con esperanza. Con la remota idea de que puede ser que se cure el paralítico y el muerto resucite.

Por otra parte, es relativamente fácil orar por un enfermo terminal o por cualquier otro enfermo porque en esos casos casi nunca vemos el efecto inmediato de la oración, si es que lo hay, pues recordemos que es raro que alguien realmente crea que Dios sanará al enfermo de una vez. O sea, es inusual que alguien ore con fe. Casi todo el tiempo oramos con esperanza. ¿Ves que confundimos fe con esperanza y confianza? Dios, en medio de una crisis de fe bíblica en tu Iglesia, ayúdame a creerte que tú me has dado poder y autoridad para sanar enfermos, limpiar a los leprosos, expulsar demonios, resucitar muertos y dar vista a los ciegos. (San Mateo 10: 8; San Lucas 9: 1)

El problema mío y del ser humano es que en lugar de ver a Dios y lo que es capaz de hacer por infinito y todopoderoso vemos el obstáculo que está delante. Cuando aprendamos a ver a Dios en vez de las aguas, los problemas, las enfermedades, los demonios y las “inmutables” leyes físicas, podré mover montañas y caminar sobre las aguas como hizo Simón Pedro mientras mantuvo su mirada en el Señor Jesús. Empezó a hundirse en el momento en que quitó los ojos del Señor y miró las grandes olas y percibió el viento. (San Mateo 14: 29, 30) Nos cuesta creer que Dios esté sobre las enfermedades terminales y las leyes de la naturaleza por la fijación en tales leyes, obstáculos y dificultades; por el panteísmo de creer que Dios y las leyes naturales son la misma cosa o por el racionalismo y científicismo que nos carcomen.

Tal vez alguien piense que hablar de que el Señor Jesús tuviera fe es una herejía o perogrullada por ser Él Dios hecho Hombre. Veamos, pues, a ciertos personajes bíblicos que hicieron uso de la herramienta fe: Abraham es llamado “padre de la fe” precisamente porque creyó la promesa divina de darle un hijo aun cuando su cuerpo y el de Sara su mujer naturalmente fueran incapaces de engendrar y concebir. Esto es, Abraham creyó aunque humanamente (¡qué bien que Dios no es humano!) era imposible que él y su esposa tuvieran un hijo. Cuando lo tuvieron, Abraham, creo yo, no dudó en obedecer a Dios tras la extraña orden de ofrecerlo en holocausto, pues su fe estaba más robustecida. (El incrédulo ignora que la fe del cristiano se fortalece a medida que su vida espiritual crece a la estatura del Varón perfecto Jesucristo. Sus credos pasan del estadio teórico al práctico. De la simple creencia, a la convicción. Eso solo ocurre en la relación con el Cristo resucitado que ofrece el cristianismo bíblico)

El profeta Elías, siendo un hombre con sentimientos y emociones semejantes a los nuestros, tuvo fe en Dios y creyó que Dios lo respaldaría y no sería avergonzado ante los profetas del ídolo Baal. Por ello se atrevió a convocar al pueblo de Israel y desafiar al rey Acab y a sus idólatras profetas. De tal magnitud era la fe de Elías, que provocó la intervención de Dios al hacer descender fuego del cielo que consumiera la ofrenda preparada por el profeta con el objeto de demostrar que el Dios de la *Biblia* era (y sigue siendo) el único Dios verdadero. (1ro Reyes 18: 20-40) Con esa misma fe, Elías pidió que no lloviera por tres años y medio; y luego cayera la lluvia. Todo sucedió como lo creyó y pidió el profeta. (1ro Reyes 18: 41-46)

Moisés en el desierto, luego de sacar a su pueblo de Egipto donde había sido esclavo por 430 años, se mantuvo como “viendo al Invisible” al ser testigo de los múltiples y portentosos hechos que Dios realizó hasta introducirlos en la tierra que “fluye leche y miel”. Si alguien vio cómo Dios suspendía, violaba o trascendía (como quieras llamarlo) leyes físicas para socorrer a Israel, fue el legislador Moisés. Tal era el trato de Dios con este prohombre que las *Escrituras* dicen que Dios le hablaba “cara a cara” y le permitió ver las “espaldas de Dios”. Desde luego, esto es simbólico puesto que Dios es Espíritu y los espíritus no se ven (por ello Gagarin y otros ha dicho que no han visto a Dios al salir del planeta), y si fuera posible ver a Dios, nadie puede ver al Soberano y seguir viviendo, mas Dios tenía un trato especial con Moisés. No por la linda cara del líder hebreo, sino por su fe en el Dios de la *Biblia*.

Muchos confunden fe (gr. *pistis*) con esperanza (gr. *elpizo*). La fe obra en la **certeza**, en la firme persuasión y convicción de que algo es verdaderamente cierto; en lo real. La fe se cimienta sobre hechos. Actúa de una vez. Mientras que la esperanza, cuando no la tenemos puesta en Dios, se mueve no necesariamente en lo real, sino en las probabilidades, en lo que *espero* (confío) que sea y ocurra. Es decir, puede que sea o no sea, que venga o no venga. Dios sin lugar a dudas actúa en medio de la fe, pues “sin fe es imposible agradar a

Dios” (Hebreos 11: 6), pero no es seguro que esté detrás de la esperanza; salvo que la esperanza sea bíblica; esto es, esté fundada y sustentada en lo que Dios ha prometido en su Palabra la *Biblia*. En ese caso es *bendita esperanza*.

La fe proviene de Dios porque es uno de los elementos componentes del Fruto del Espíritu Santo. (Gálatas 5: 22) La esperanza (esperar, confiar), si no está asentada en las promesas de Dios, es del ser humano. Cuando la esperanza tiene como piedra angular la *Biblia* está acompañada por la fe (Romanos 4: 18), y es de Dios. Si tengo fe, no necesito esperanza, puesto que creo y punto. Pero si tengo esperanza, necesito fe porque el que confía debe creer en Quien confió. Para interactuar con Dios necesito fe. Para relacionarme con los seres humanos preciso más esperanza que fe, aunque hay un camino “por excelencia”. Ojo, no digo que no necesite fe, sino que preciso más esperanza. En otras palabras, en el *mundo espiritual* o sobrenatural necesito más fe que esperanza. En el *mundo material* o natural preciso más esperanza (confianza) que fe. ¿Por qué es así? Porque la fe solo proviene de Dios, mientras que la esperanza puede ser de Dios o del humano. La fe nunca llega tarde, y siempre viene; la esperanza a veces demora, o no llega, y “es tormento del corazón” cuando tarda. (Proverbios 13: 12) “Por la fe [Moisés] abandonó Egipto, no temiendo la cólera del rey; porque se mantuvo firme, *como viendo al Invisible*”. (Hebreos 11: 27)

Manifestamos que la fe hace posible ver lo invisible. Materializa lo inmaterial. Provee la base segura de las cosas que aún no veo pero existen. Que yo no lo crea es mi problema de incredulidad, pero ello no anula la verdad de que la fe permite ver lo que los ojos naturales no pueden ver. El profeta Eliseo rogó a Dios que abriera los ojos de su criado para que viera que eran más los que estaban con ellos que los enemigos que habían sitiado la ciudad. “Entonces el Señor abrió los ojos del criado, y este vio que el monte estaba lleno de gente [ángeles, seres espirituales] de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. (2do Reyes 6: 16, 17)

Examinamos que fe tampoco es un salto al vacío, sino pasos firmes y seguros sobre hechos históricos comprobables de que el Señor Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros, murió, resucitó al tercer día y culminó su magna obra espiritual. Pudiéramos abonar a la definición de fe antes señalada que **fe es un salto al vacío con un excelente y perfecto paracaídas desde un avión trimotor (diseñado, fabricado y piloteado por el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los expertos en aviones dirán, quizá, que los aviones trimotores no existen; en el mundo espiritual existen muchas cosas que ni siquiera han llegado al corazón y la mente humanos) en perfectas condiciones mecánicas y suficiente combustible.** El paracaídas son los irrefutables hechos de que el Señor Jesucristo vivió, murió, fue sepultado y resucitó corporalmente al tercer día. Las ciencias naturales y sociales se basan en hechos reales. Pero, contrario a lo que se cree y enuncia, no todo lo que cree, dice o postula el científico naturalista o social es ciencia. La fe bíblica también está establecida sobre actos; hechos que el racionalista y el científicista aseguran son difíciles

de probar. Difíciles, pero posibles de demostrar. Hemos aseverado que los hechos (actos) pueden ser cuestionados e investigados pero son irrefutables.

Digamos esto otra vez: del mismo modo que es posible repetir experimentos en ciencias naturales, la eficacia y beneficio de los hechos narrados por los evangelistas pueden ser retrotraídos y aprovechados por aquel que crea y confíe en el Señor Jesús y en lo que hizo en la cruz de palo. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”, dice el Maestro. (San Juan 7: 17) En otras palabras, quien quiera saber si el Señor Jesucristo es lo que afirma ser debe venir a Él para darse cuenta personalmente si lo que asegura sobre Él es cierto o falso. No hacerlo y hablar y escribir es argumentar en ignorancia. Muchos criticadores saben que el mensaje de Cristo es demandante y por ello no están dispuestos a investigar con honestidad intelectual ni darle una oportunidad al Señor en sus vidas. Mas sí están prestos a criticar lo que apenas conocen de oídas o someramente. Insisto, como señalara en el capítulo 1, la fe en Cristo sí ofrece resultados *cuantificables, predecibles y replicables*. Pero escépticos, agnósticos y ateos -sin vivenciar nada y sin darle la oportunidad al Cristo resucitado en la vida de ellos- escriben y hablan de lo que ignoran. ¡Qué simplista es rechazar algo sin investigarlo a cabalidad y con honestidad intelectual! ¡Y qué deshonesto es rechazar lo que sé que es cierto por no cuadrar con mis intereses y emociones o porque me enseñaron lo contrario en la universidad!

Retomemos la definición de fe dada en Hebreos 11: 1: “Fe es la **firme seguridad** [certeza; base de sustentación] de las *realidades* que se esperan, la **prueba convincente** [convicción] de lo que no se ve”. En primer lugar, notemos que la *fe* gira alrededor de dos palabras clave: **certeza** o “firme seguridad” y **convicción** o “prueba convincente”. ¡Más claro no puede cantar el gallo!

Matthew Henry en su afamado *Comentario* afirma que “la fe y la esperanza van juntas” y “las mismas cosas que son objeto de nuestra esperanza son el objeto de nuestra fe”. (4) Desde luego, Henry habla del cristiano. Por ello es cierta su afirmación. Sin embargo, vimos que si tengo fe no necesariamente necesito esperanza, pues creo y listo. A mi juicio, la fe actúa en el presente, no en el futuro. Por lo menos la fe para recibir milagros o intervenciones de Dios. Porque la fe para vivir en el Espíritu hoy y estar con mi Señor mañana seguirá latente en mí hasta que vaya a Su santa presencia. Pues bien, la fe para milagros de mañana la necesitaré mañana o en el futuro. No obstante, hoy debo tener fe para creer y saber que mi futuro con Cristo Jesús está seguro. (San Juan 14: 2, 3) La fe es funcional en el presente porque en el pasado se llevó a cabo el hecho o se dijo la palabra que necesito **hoy** para obtener óptimos resultados. O sea, los efectos reales de mi oración de fe hoy son el fruto de lo que ya hizo y prometió el Señor Jesús en el pasado, valga la redundancia. “Simón [Pedro] le respondió [a Jesús] diciendo: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando

y nada hemos pescado; pero en tu palabra [Lit. “sobre tu palabra”] echaré la red”. (San Lucas 5: 5b)

Más aún, fe es la firme seguridad o la *convicción* que tengo de las *realidades* que espero después de mi oración o mientras aún oro; estoy convencido o *sé* que van a suceder, no aquellas que espero o me parece que van a suceder. Considero que muchas veces no recibo lo que pido porque no estoy *convencido* o no sé si Dios me ha respondido (presente activo), sino que *espero* (futuro) que Dios me conteste la oración. Eso no es fe, sino esperanza. Creo que Dios lo puede hacer y espero que lo haga, pero no estoy convencido o no sé si Dios lo está haciendo tal como estoy pidiendo. Desde luego, Dios no está obligado a responder mis oraciones como yo quiero. Pero sucede que la fe mueve la mano de Dios.

En los evangelios y en el libro de *Los Hechos de los Apóstoles* leo que todos los enfermos eran sanados en ese mismo instante. ¿Por qué hoy no pasa lo mismo? ¡Claro, Dios es soberano! Pero así como hoy es soberano, ayer también lo era. Pero ayer todos se sanaban, hoy no. ¿Sabes que creo? Pienso que los que oramos por los enfermos hoy no creemos, no estamos convencidos (no sabemos) de que Dios los quiere sanar a todos. (¡Qué hermoso sería que mi relación con el Señor Jesús fuese tan estrecha que yo supiera cuando Dios quiere sanarlos a todos! O que yo orara con fe, no con esperanza. Pero eso no pasa. Todavía hay áreas de mi vida por entregarle al Señor y mi fe aún es muy pequeña) Nuestra fe está limitada. Y la fe limitada limita a Dios, “corta” su mano. El Señor Jesús reprochó en varias ocasiones a sus discípulos no su falta de fe (incredulidad), sino por la poca fe que tenían. A Pedro le dijo cuando se hundía en el mar: “¡Hombre de **poca fe!** ¿Por qué dudaste?”. (San Mateo 14: 31)

¡Cuidado! No confundamos fe con conocimiento. Si creemos en Dios, eso es fe. Si creemos lo que revela la *Biblia* en cuanto a ese Dios, ello es fe. Si nos convertimos al Señor Jesucristo y confiamos en Sus palabras a pesar de lo que digan el Seminario de Jesús y los incrédulos, eso es fe. Todo ello es fe; mas no creemos porque se nos calentó la cabeza para creer o necesitamos una muleta para vivir, sino porque hay un sinnúmero de evidencias reales y contundentes que demuestran la existencia de Dios, la divinidad de Cristo y la confiabilidad de la *Biblia*. Por otro lado, si veo lo que Dios me pide que crea, ya no es fe sino conocimiento. Si Jesús decidiera aparecerseme, ya no sería fe sino conocimiento de Él surgido de una revelación directa y personal. De ahí las palabras del Maestro a Tomás: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron”. (San Juan 20:29)

Espero no haber dado la impresión -como creen algunos- de que fe es saber que algo es verdad sin lugar a duda, y que debemos intentar probar tal fe mediante la evidencia empírica. Pienso que en el cristianismo neotestamentario hay cuestiones demostrables y que hay suficientes pruebas para determinar que lo creído es creíble y objetivamente cierto. Pero por su propia naturaleza de fe

y debido a que el cristiano no debe vivir a través de los sentidos, otros elementos quedarán en el campo de mi experiencia íntima con el resucitado Cristo histórico. Bienaventurado aquel que pueda demostrar toda su fe por medio de la experiencia. Mas esa no es la regla sino la excepción.

Nota que en todo lo declarado sobre fe hemos hablado de *la fe en la oración*; de eso tratan los pasajes citados. En la cotidianidad de la vida, es normal que de vez en cuando venga la duda. Quien diga que vivir una vida de fe es ausencia de duda tiene un enfoque equivocado de la fe, porque vivir la vida caminando sobre la fe no significa ausencia de duda, sino creer a pesar de esa duda que de vez en cuando nos da sus zarpazos. No olvidemos que la certeza absoluta no existe en ningún campo del conocimiento humano. Ni siquiera en las idolatradas ciencias naturales. Debemos investigar a conciencia, analizar los argumentos para ver cuáles se ajustan más y mejor a los hechos; pero, sobre todo, bogar mar a dentro con nuestro Dios y Salvador Jesucristo a fin de conocerlo mejor. Señor, pon en mí el querer y el hacer de conocerte más, porque conocerte es amarte.

Incrédulos y escépticos ante la fe

Creo que todos por naturaleza somos incrédulos y escépticos, o por lo menos tenemos rasgos de incrédulos y escépticos. Condicionamos al Creador del universo y la vida al considerar nuestras limitaciones espirituales, emocionales, psicológicas, intelectuales, físicas y financieras. Al estar mi mente predispuesta por mis limitaciones, automáticamente traslada sus incapacidades a Dios, quien por ser el creador y sustentador del universo, la vida y las leyes físicas está sobre toda ley natural o espiritual. Pero la mente natural de seres naturales de carne y hueso no puede entender a ese Dios infinito, y aunque no queramos ser incrédulos y hayamos nacido de nuevo, es *propensa a rechazar lo sobrenatural*. (Es algo muy inconsciente en los cristianos; en los incrédulos es consciente y hasta premeditado) Por consiguiente, la mente no puede entender que un milagro pueda estar por encima de un principio natural como la enfermedad, por ejemplo. ¿Puede Dios curar un tumor maligno? ¿Puede la oración de fe desaparecer una metástasis? ¿Puede Dios sanar el VIH-sida? “¡Imposible!”, contesta la mente natural. Esa es la mentalidad de la cual habla san Pablo en 1ra Corintios 2: 14 cuando escribe: “[...] El hombre natural [gr. *psuquikos*] no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente”. (Cierto es que no todos por los cuales ora el cristiano son sanados, pero hay un número considerable de casos de sanación sin la intervención natural del medicamento, quimioterapia, cirugía, efecto placebo... ¿Por qué sanan unos y otros no? No sé; tal vez por lo que manifestara sobre la falta de fe)

¿Cuál crees tú es la primera reacción del humano cuando Dios anuncia un milagro? “¡Eso es imposible!”, es la típica respuesta. “¿Cómo puedo quedar encinta si no he tenido relaciones íntimas con ningún varón?”, preguntó María al ángel que le anunciaba el nacimiento virginal del Señor Jesús. La respuesta inmediata del mensajero de Dios fue: **“Ninguna cosa [Lit. palabra] será imposible para Dios”**, pues **“lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”**. (San Lucas 1: 34; 18: 27)

María fue la primera en dudar que un nacimiento virginal fuera posible. Considero que esta santa mujer pensó que el ángel le hablaba en jergonza. Cuando lo creyó, vio y experimentó el milagro: el nacimiento del niño Jesús. Ojo, Dios **no** le pidió a María ni nos exige a nosotros cometer suicidio intelectual al no entender el nacimiento virginal del Señor Jesucristo. Pero requirió de ella y pide de nosotros confianza en que Dios hacía y hace lo correcto aunque ella ni nosotros lo entendamos. Dios, los milagros y lo sobrenatural no dependen de nuestra capacidad para entender; tampoco están supeditados a mi credulidad o incredulidad para existir o hacerse efectivos. Si la razón y los sentidos son poco confiables ante muchas verdades cotidianas del mundo secular y material, ¡cuánto menos lo serán para intentar “entender” y “explicar” al infinito Dios creador del universo y la vida! En realidad, sería soberbia de mi parte pretender meter al Infinito Dios de la *Biblia* en mi cerebro, en el laboratorio o en el telescopio.

En esto consiste la piedra en que tropiezan los fanáticos del racionalismo y del cientificismo. Dicen: “como las narraciones de la *Biblia* no caben en mi masa encefálica ni cuadran con el método científico [naturalista] y yo no las entiendo ni puedo explicar, son falsas y no tienen ningún valor histórico”. Dios no pide que nos suicidemos mentalmente; solo requiere que investiguemos con honestidad intelectual, y al hallar la verdad aceptemos tales hechos y le demos la oportunidad al Señor Jesús resucitado revelarse a nuestras vidas. Si así lo hago, personalmente me convenceré que la *Biblia* tiene razón y que las ciencias humanas no pueden encajonar al Dios del universo y la vida.

Espero que mis amigos católicos no me malinterpreten y no aseguren que digo que María no creyó en el nacimiento virginal del Señor Jesucristo (y sigan leyendo a pesar de algunas verdades bíblicas escritas aquí). De lo que se trata es que su primera reacción fue la clásica reacción de todos nosotros: dudar. Al no entenderlo, dudó. María tuvo fijación inmediata en la barrera de la ley natural. Quedó profundamente sorprendida por las palabras del ángel. Pero, aunque no las entendió, sometió su voluntad y su razón falible y finita a la voluntad de Dios. Alguien ha dicho que el conocimiento humano tiene que ser entendido para ser creído (expresamos que muchos científicos y seudocientíficos naturalistas aceptan postulados de las ciencias naturales aunque no los entiendan del todo, mas por prejuicios religiosos y resentimientos rechazan a priori todo lo que les huele a religión. Al rechazar la *Biblia*, estos señores llaman a Dios mentiroso, puesto que sin investigar con

honestidad intelectual aseguran que la *Biblia* no es la *Palabra* de Dios ni una revelación divina al ser humano. Son atrevidos y majaderos), mas el conocimiento o hechos divinos tienen que ser creídos para ser entendidos. Ya observamos que por la finitud de mi mente y la infinitud de Dios es imposible entenderlo todo por muy espiritual, inteligente, entendido o estudioso que yo sea. Y aceptar y creer lo que Dios anuncia o revela **no** implica suicidio intelectual, sino confianza (fundada en la fe = **convicción**) que lo que dice o hace Dios es cierto y es perfecto. ¿Por qué crees que el Señor Jesús enseña que si no nacemos de nuevo y no somos como los niños pequeños no podremos ni siquiera ver el Reino de Dios? (San Juan 3: 3) ¡Porque el niño pequeño cree y acepta lo que dicen sus padres! Dios mío, ayúdame a ser como un pequeño niño.

Si a un varón le dijeran hoy que su esposa está embarazada, a sabiendas que él es estéril, concluirá de inmediato que ella le ha sido infiel. Lo último que pensará es que Dios respondió su oración de fe de querer tener un hijo. A veces pedimos algo a Dios y cuando lo recibimos somos los primeros en sorprendernos de que Dios nos haya respondido. ¡Somos incrédulos por naturaleza! La Iglesia primitiva oraba por la liberación de Pedro de manos de Herodes, y cuando Pedro sale de la cárcel por intervención de un ángel la Iglesia es la primera en dudar que sea Pedro quien golpea la puerta. “Debe ser su espíritu”, decían creyéndolo muerto. (Hechos 12: 13-16) ¿Qué te parece? ¿Creemos o no creemos? No pocas veces somos creyentes incrédulos. ¡Qué contradictorios somos!

Notemos algo, el único evangelio que registra el pasaje completo del nacimiento virginal del Señor Jesús fue escrito por el médico Lucas, científico e historiador que al igual que Teófilo, a quien remitía la carta, era griego convertido al cristianismo, y al cual advertía haber investigado todo a conciencia. La conclusión de Lucas luego de ordenar “las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas [...]” y “[...] después de haber investigado todo con esmero desde su origen”, es que el Señor Jesucristo tuvo un *nacimiento sobrenatural*, pues nació de una virgen. (San Lucas 1: 1, 3)

Hagamos un paréntesis: El hecho de que Lucas haya sido médico no lo convirtió automáticamente en científico. Ese es el error de quien considera que todo lo que cree, piensa y hace es ciencia porque estudió una ciencia equis o su credo lo escribe o dice un “experto”. Una cosa es conocer herramientas para investigar y hallar una verdad equis y otra muy distinta es que sus afirmaciones o creencias sean ciencia porque investiga con honestidad intelectual. “El hábito no hace al monje” ni la bata blanca hace al científico naturalista. Cierro el paréntesis.

Tal vez alguien arguya que la medicina y ciencia cultivadas por Lucas no tienen gran credibilidad hoy porque en el siglo I no estaban tan avanzadas como en el siglo XXI. Ello es indiscutible. Empero, Lucas aventaja a muchos autoproclamados científicos, historiadores, expertos, eruditos y doctos en que

la **actitud** de Lucas era buscar la verdad hasta encontrarla; no escamotearla (era un honesto intelectual) ni dejarse llevar por resentimientos y despersonalizarse en paradigmas y argumentos de filósofos trasnochados y resentidos; tampoco Lucas hacía como aquellos que suprimen los hechos que chocan contra su verdad, supuestos, racionalismo y cientificismo. (¡Qué fácil es ser deshonesto intelectual por soberbia, resentimientos y otros factores!)

Ahora bien, tanto ayer como hoy sabemos que **humanamente** es imposible que una mujer conciba sin la intervención directa o indirecta del espermatozoide del varón. (Hace poco nació una bebé cuyo padre murió hace 20 años) También sabemos que hay madres sustitutas o vientres de alquiler y otros avances. Pero resulta que Dios **no** es *humano*; es *sobrehumano*, vive en lo sobrenatural, mas interviene en lo natural, responde y hace milagros, hechos **sobre-naturales**. Un hecho **sobrenatural** está sobre, por encima, de las leyes naturales. Si no lo creo, es mi problema y decisión, pero ello no invalida la realidad de que Dios hace milagros, interviene en la vida de las personas y si tiene que pasar por arriba de las leyes humanas y naturales, lo hace. Si Dios no pudiera moverse por encima de las leyes que creó, ¿qué clase de Dios sería ese? No fuera Dios, sino una invención de los seres humanos, tal como piensan algunos. Si el hombre no hubiese logrado “romper” algunas leyes naturales, no habríamos ido al espacio y tener tantos avances que combaten las enfermedades. Si el hombre ha podido trascender ciertas leyes, ¿qué tiene de raro que Dios las trascienda todas para auxiliarnos porque nos ama?

En una reciente lectura y estudio de la *Biblia*, empecé a entender mejor lo ocurrido allá en el siglo I cuando el ángel Gabriel fue enviado por Dios a María. Ante la inquietud de María de cómo iba a quedar embarazada si aún no conocía varón, Gabriel le responde: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual el santo ser [engendrado] será llamado Hijo de Dios”. (San Lucas 1: 35)

Los judíos piadosos como María saben que la *Shekiná* de Dios se ha manifestado muchas veces en forma de nube al posarse sobre el Tabernáculo o sobre los siervos de Dios en el Antiguo Testamento. La nube de Dios también guió al pueblo de Israel en el desierto y los protegió del ejército egipcio. Cada vez que la *Shekiná* del Altísimo se presentaba había manifestación del poder ilimitado de Dios. Ese mismo poder estuvo en acción al crear el universo, la Tierra y la vida. Tal poder ha estado sustentado al universo, el planeta Tierra y la vida inteligente desde que salieron de las Manos de Dios. Ahora ese mismo Espíritu de infinito poder descendería sobre esta sierva del Señor en ese pueblito insignificante de Nazaret y se posaría sobre ella, y el poder [gr. *dunamis*, de la cual proviene la palabra *dinamita*] del Altísimo la cubriría con Su sombra para engendrar [gr. *gennaon*] en ella un Santo ser que sería llamado Hijo de Dios y podía salvar y librar al mundo de sus pecados. El razonamiento lógico debe ser: si ese poder inmensurable y omnipotente fue capaz de crear el cosmos y la vida, ¿le sería difícil engendrar a un ser en el vientre de una virgen

sin usar los elementos naturales esperma y óvulo? ¡De ninguna manera! La impotencia no está en el omnipotente Dios creador y sustentador de la vida, sino en la mente finita del ser humano para entender los actos del Creador. Los límites no los tiene ese Dios creador; están en las ciencias naturales que no han podido ni podrán crear vida humana sin el esperma y el óvulo. Nótese también que los avances naturalistas sobre la creación de vida en el laboratorio parten todos de vida preexistente. O sea, de lo ya creado no por la ciega y torpe naturaleza, que hipotéticamente da “saltos” y “brincos”, sino por el superintelecto creador y sustentador del universo y la vida: el Dios de la *Biblia*.

No faltará aquel que se salga por la tangente y diga -creyendo librarse de la dificultad- que “Dios no existe” y no cree en divinidades ni en nada por el estilo. A ese personaje de grupo minoritario y desconectado de los más recientes descubrimientos en cosmología, astronomía, astrofísica y de la física de la relatividad de Einstein -en la cual el universo está abierto a todas las posibilidades- y de la necesidad más urgente del ser humano -como es la espiritual- es bueno recordarle tener cuidado puesto que ser ateo consecuente es terriblemente peligroso para la salud psicológica y emocional (ni hablar de otras consecuencias en el espíritu, que también ellos niegan) como ya expresamos y consideraremos en este mismo capítulo.

Prosigamos: el padre de un muchacho endemoniado por un espíritu de mudez, al cual los discípulos del Señor Jesús no pudieron sanar y liberar por su incredulidad (falta de fe), le dijo al Maestro: “Si tú puedes hacer algo [por mi hijo], muévete a compasión por nosotros y ayúdanos’. Jesús le respondió: ‘*Si puedes creer, todo es posible para el que cree*’. Al instante, el padre del muchacho dijo a gritos: ‘Creo; ven en auxilio de mi poca fe’”. (San Marcos 9: 22-24) Eso debo pedir al Señor Jesucristo: Señor, tengo poca fe, por favor, aumenta mi fe.

Por ser la fe un don espiritual tiene procedencia divina. El ser humano **no** produce fe; ninguna religión provee fe; nadie puede impartirme ni pegarme su fe. Conforme a la *Biblia*, si la Palabra o la semilla de Dios cae en buen terreno en mi vida, viene la fe. Al nacer yo de nuevo, el Espíritu Santo empieza a renovar mi mente (sin lavarme el cerebro) para que la vida me sea transformada. (2da Corintios 5: 17; Romanos 12: 2)

Dios **no** demanda “fe ciega”; eso **no** existe en la *Biblia*. Jamás he oído esa frase en ninguna iglesia de los países visitados. Pero sí entre gente que no conoce al Señor Jesús. Dios quiere que seamos conscientes de lo que creemos y cómo actuamos en nuestra relación con Él. En el Cielo, ningún ángel fue obligado a someterse a Dios. En el Edén, Adán y Eva no fueron constreñidos a obedecer a Dios. En medio del desierto, Dios le dijo a Israel: He puesto delante de ti la vida y la muerte. Escoge tú. Al escoger a los Doce, el Señor Jesucristo nunca presionó a sus seguidores a seguirlo, a creer en Él o a traicionarlo. (De ahí la patraña del mal llamado *Evangelio de Judas*) En una iglesia realmente cristiana, nadie está forzado a creer y cometer suicidio mental. Cualquier otra

cosa que llamemos fe no es tal si nos pide “fe” ciega en la *Biblia* o el pastor. Tampoco es fe lo que no tenga a Cristo Jesús -Dios hecho Hombre- en el corazón de sus convicciones. (Existen religiones autodenominadas cristianas, pero no aceptan ni creen que el Señor Jesucristo es igual al Padre en esencia, como enseña el *Nuevo Testamento* y analizaremos en el capítulo 11. Algunos, como Miguel Servet, rechazan la Trinidad; y otros no tienen una Trinidad sino una *Cuatrinidad* al colocar a un santo o santa al lado de las Tres divinas Personas: Padre, Hijo, Espíritu Santo)

Por último, el verbo creer (gr. *pisteuo*) en el *Nuevo Testamento* significa ser persuadido de, estar convencido de, **apoyarse en**. **No** es creer o confiar en una creencia, enseñanza (gr. dogma) o filosofía, o en un libro o tradición por el simple hecho de creer. Tampoco es poner mi confianza en algo irreal, o en alguien ya muerto como sucede en religiones y filosofías. No obstante, insisto, otras enseñanzas y filosofías que no son cristianas tienen ciertas cuestiones interesantes que enseñar a los cristianos.

A nosotros nos toca examinarlo todo, desechar lo que esté en pugna con el *Evangelio* y retener lo bueno. (1ra Tesalonicenses 5: 21) No hacerlo así es ser estrechos de mente. Por su parte, el cristianismo, como toda verdad absoluta, es exclusivo y enfatiza que fe es *apoyarse en hechos verdaderos ocurridos* en la vida de una persona real llamada Jesucristo.

La fe es buena porque a través de ella vas al Señor Jesús, pero quien salva es el resucitado Cristo histórico, **no** la fe. Si ni siquiera la fe que nos conduce al Señor Jesucristo salva, ¿qué podemos decir de la religión cristiana? ¿Salva? ¿Salva una iglesia en particular? ¿Salva la Iglesia del Señor Jesucristo? Entiéndase bien, la religión, ninguna iglesia cristiana ni dogma alguno salvan. Quien salva es el resucitado Cristo histórico. (Sugiero seguir leyendo a quien piense que no necesitamos ser salvados de nada. Si ha llegado hasta este punto sin saltarse nada y con honestidad intelectual, le aseguro que va por buen camino. Si continúa así, le auguro que antes de que acabe de leer toda la obra hallará la verdad espiritual de la cual este libro es portador: el Señor Jesús vive y cambia vidas en el siglo XXI y en cualquier otro siglo)

Quizá alguien argumente: “Pero ‘el justo por su [la] fe vivirá’”. (Habacuc 2: 4; Romanos 1: 17) Cierto. Vivirá **no** por la fe en sí misma, sino por colocar esa fe en la Persona correcta: el Señor Jesús. Porque el que salva es Él, no la fe ni el bautismo ni otro sacramento ni ningún mandamiento de hombres. Ojo, no insinúo que el bautismo bíblico (inmersión de todo el cuerpo en el agua en la edad adulta) sea mandamiento de hombres. (Véase San Mateo 3: 16; 28: 19, 20; San Marcos 1: 10; San Lucas 3: 21; Hechos 2: 38; 2: 41; 8: 12, 36-38; 18: 8; Romanos 6: 3, 4) Pues es un mandato del mismísimo Cristo Jesús. Digo que tampoco ese ni otro bautizo salva al ser humano. (Tampoco salvan las obras, pero el nacido de nuevo producirá o dará buenos frutos como consecuencia de su relación con su Señor Jesús) La fe es el vehículo, el medio, para llegar al Señor Jesús, que salva. Pero al creer de corazón nacemos de nuevo y

obedecemos el mandato del Maestro de bautizarnos. A mí me bautizaron a inicios de los ochenta, aunque Dios tocó mi corazón en 1978 y me convertí en 1979. Sí, estoy consciente de que debí bautizarme apenas creí y nací de nuevo, pero por desconocimiento y falta de discipulado fue así.

Ahora bien, hay fe verdadera -impartida por el Espíritu del Señor Jesús- y falsa fe inventada por los hombres y sus religiones e ídolos muertos. Algunos no entienden qué es fe y consideran que no importa dónde pongas tu “fe” con tal que creas en lo que sea. Otros como el Seminario de Jesús y demás detractores del cristianismo creen erróneamente que hay gran diferencia entre el Cristo de la historia y el Cristo de la fe. Según ellos, dijimos, el Cristo histórico era un hombre sabio, humilde e ingenioso, pero nunca alegó ser el Hijo de Dios; mientras que el Cristo de la fe ha surgido de unas cuantas ideas de bienestar a fin de que las personas vivan mejor, mas al final de cuentas están basadas en falsas esperanzas. Creen, además, que la investigación histórica no puede en lo absoluto descubrir al Jesús de la fe porque tal Jesús no tiene asidero histórico. La presunción y arrogancia de estos señores son sobremanera disparatadas puesto que la verdad teológica está arraigada en la historia y es corroborada por nuestra experiencia con el resucitado Cristo histórico, no en añadidos legendarios y mitológicos. Los miembros del Seminario de Jesús aseveran saber más que todos los eruditos juntos, y ser capaces de discriminar entre las palabras del resucitado Cristo histórico y poder entresacar de ellas solo el 20 por ciento como genuinas. Empero, si analizamos sus propuestas, caemos en cuenta de sus supuestos, emociones y criterios cargados, echando por tierra su hipotética imparcialidad y objetividad en la búsqueda de la verdad en cuanto a la vida del Señor Jesucristo.

El problema *no* está en la fe

Ya vimos que mucho del problema está en que mis limitaciones me predisponen ante lo que esté por encima de lo común y corriente, lo que vaya contra las leyes de la naturaleza. Veámoslo así: un mal hábito cuesta un mundo romperlo porque se arraiga en nuestra personalidad. Por ello algunos no creen en la efectividad de la superación personal para desarraigar defectos caracterológicos. Pues bien, en nuestra naturaleza no está creer en lo sobrenatural e intangible, sino aceptar solo aquello que podemos ver, tocar y percibir con los sentidos. (La sensualidad impera en todos los ámbitos y profesiones de los seres que habitamos este planeta. “Si no es perceptible con los sentidos, no es ciencia”, gritan racionalistas y científicistas creyentes del sensualismo. A ello se debe que el mismo propósito de las ciencias naturales sea su gran inconveniente para investigar, entender y explicar lo que trasciende los sentidos humanos)

El obstáculo **no** está en la *Biblia* **ni** en los hechos históricos que narra, porque pueden ser comprobados por medio de la **prueba histórica legal**. Tampoco estriba en la fe en el Señor Jesús, que es intelectualmente aceptable por no ser ciega; sino en lo que el ego quiere o no aceptar y creer, o en lo que la naturaleza incrédula me permite creer. De inmediato debo advertir no usar la incredulidad innata como excusa para prejuicios y escepticismo tan elevados que ninguna prueba es suficiente, puesto que si investigo con honestidad intelectual y pido ayuda a Dios, puedo empezar a ver la verdad; y todo es posible al que cree. (Ya observamos que algunos están prejuiciados con la palabra creer; para ellos creer lo revelado por la *Biblia* significa cometer suicidio intelectual, pues siguen empeñados en aplicar el método de investigación de las ciencias naturales a la verdad bíblica que debe ser analizada con los cánones de la prueba histórica legal analizada en el capítulo anterior)

En numerosas ocasiones el problema está en el corazón. En términos conductuales, el conflicto anida en el aparato psicológico. “Lo que me preocupa de la *Biblia* no es lo que no entiendo, sino lo que puedo entender”, dijo Mark Twain (1835-1910). ¿Qué te parece? Por lo menos debe reconocerse la honestidad del escritor estadounidense. Algo que brilla por su ausencia en muchos intelectuales y hombres de ciencias naturales. Obvio, me preocupa eso que entiendo de la *Biblia* porque es un espejo donde me veo tal como soy. Y no me gusta lo que veo. Bertrand Russell tampoco quiso ver al verdadero Cristo de los evangelios. Escribió no preocuparse por la historicidad de Cristo, pues le parecía “dudosa”. “Me ocupo de Cristo tal como aparece en los Evangelios, aceptando la narración como es [...]”. Pero, claro está, dándole su muy amañada interpretación para que el *Evangelio* diga lo que Russell quiere que diga. (En *Por qué no soy cristiano*, Russell revela su desconocimiento del *Evangelio* contenido en el *Nuevo Testamento*; además, deja ver sus prejuicios antirreligiosos, extremismo, rencor y odio hacia las creencias religiosas y en particular hacia la cristiandad. Hace poco leí varias notas biográficas de Russell y creo haber hallado una de las causas primarias de su incredulidad: el tío tenía serios líos de faldas. Como él, muchos escépticos, agnósticos y ateos usan su incredulidad como tapadera de su liberalidad sexual. Si lo que Russell y otros llaman “religión cristiana” o “moral de Cristo” fuera el *Evangelio* bíblico, yo tampoco fuera cristiano)

Hace muchos años un ateo en Londres manifestaba que lo que más le quitaba el sueño era que la *Biblia* fuera verdad y el Rey de reyes viniera otra vez. ¿Ves? La *Biblia* es un espejo donde el ego retorcido se ve proyectado sin máscaras, y porque la luz del Cristo de los evangelios alumbró los secretos más oscuros de la vida. Esos que avergüenzan y a veces llevan a no soportarnos. Los griegos creían que el mundo era un gran escenario donde los actores somos nosotros. Cada uno con sus máscaras o caretas por temor a ser genuinos para que no nos rechacen o abandonen. (¡Cuidado! La sinceridad no da ocasión al

irrespeto, grosería y patanería, ni a la insensatez al hablar o comunicarnos con los demás. La virtud franqueza va acompañada de la virtud sensatez para conducirnos, hablar o escribir) Eso es miedo a ser yo; en primer lugar, porque no me acepto como soy; segundo, por miedos y baja autoestima. En una frase, miedo a la vida. (Llama la atención la cantidad de deportes extremos existentes hoy. ¿Cuántas ganas de morir o miedo a vivir hay inconscientemente en sus practicantes? Temo que muchos son suicidas en potencia)

Abundantes partes médicos, reportes científicos y experiencias sobrenaturales revelan innumerables casos de curación mediante la fe. Pero el cientificista y el racionalista intentan viciar los milagros y la sanidad sobrenatural sin haber investigado nada porque tales hechos no embonan en sus creencias y paradigmas ni en su “ciencia” y “todopoderosa” razón. Y, naturalmente, objetarán los milagros y sanación divina pues ellos son “científicos”, no fanáticos religiosos. (Toda esa hueca verbosidad es excusa para justificar una o más razones: vida inmoral, megalomanía, deshonestidad intelectual, o simple y llanamente es incredulidad disfrazada de intelectualismo)

Tendría yo unos nueve o diez años de convertido al Señor Jesús cuando los líderes de jóvenes de la iglesia nos trasladamos con los jóvenes a un pueblito distante de la ciudad para tener un retiro espiritual. Esa noche, habíamos pasado un buen tiempo de oración, alabanza y adoración al resucitado Cristo histórico bajo un precioso cielo estrellado de verano; ya en casa, observé a un joven que nunca supe si era familiar o amigo de la anfitriona; la cuestión es que, según me enteré, no podía caminar sin el bastón que usan los discapacitados de las extremidades inferiores. En un arranque de fe, le pregunté al joven delante de los jóvenes del grupo si creía que el Señor Jesús le podía sanar, hacer un milagro en él; a lo que respondió “sí” (claro, la presencia del grupo debe haber influido en su “sí”, mas no en su fe, si acaso la tuviera para recibir un milagro). Sin pensarlo dos veces le pedí que caminara hacia mí (si lo hubiese pensado, estoy seguro de que mi naturaleza incrédula me hubiera gritado: “¡estás loco; no lo hagas; se va a caer!”), y mientras lo hacía le quité el aparato con el que caminaba; el muchacho, ante el asombro de los jóvenes que me acompañaban y estaban alerta ante una “posible” caída, empezó a caminar y a andar recto sin el dichoso bastón. ¿Condicionamiento? ¿Sugestioné al chico? ¿Hubo histeria colectiva? No creo haber sugestionado al joven pues pocas fueron las palabras cruzadas con él; además, ni imaginaba que le quitaría el bastón; lo que sí sé es que lo sentido en ese momento pocas veces lo he vuelto a experimentar. Me invadió algo extraordinario e inexplicable, como quien tiene poder. El Señor Jesús sintió que había salido poder de Él cuando la mujer con fe tocó su manto y sanó. (San Marcos 5: 25-30)

En cuanto a una posible histeria colectiva, entre los presentes no había fe sino incredulidad. Aun cuando la histeria colectiva -por la sugestión psicológica subyacente en ella- condiciona al sujeto, **no** sana enfermedades terminales

como un cáncer o cualquier otra afección mortal, **ni** produce milagros **ni** fenómenos sobrenaturales. Esto es, con todo y que la sugestión particular o colectiva es capaz de lograr ciertas curaciones casi como lo hace un placebo, **no** sana enfermedades terminales **ni** hace milagros **ni** fenómenos sobrenaturales propiamente dichos. Más, me atrevo a asegurar que la sugestión y el efecto placebo únicamente curan conflictos **sicosomáticos**, es decir, enfermedades existentes en la mente y manifestadas en el cuerpo (gr. *soma*) de una persona. (Veremos que se calculan entre el setenta a ochenta por ciento las enfermedades de tipo sicosomático y que el efecto placebo -debido a las creencias de las gentes- es mucho más eficaz de lo que cree y reconoce la mayor parte de médicos) También provocan trastornos de la visión, mas nunca realizan hechos sobrenaturales o milagros. Léase bien, las enfermedades mortales son sanadas solamente por Dios si así decide hacerlo. Y un fenómeno sobrenatural o milagro **no** es una alucinación ni hipnosis. Si no lo acepto por cientificista o racionalista, es mi decisión y problema, pero de ahí a aseverar con radicalismo que la sanidad divina y los milagros son imposibles e indemostrables, y que los fenómenos sobrenaturales no ocurren, es insolencia de una mente ignorante y reduccionista. Quien crea que en cultos cristianos solo hay elementos emotivos sin un genuino mover del resucitado Cristo histórico, su desconocimiento de causa le ha polarizado y habla de cosas que desconoce.

Al mirar retrospectivamente lo ocurrido en las afueras de la ciudad hace tantos años, me doy cuenta de que la mayoría -si no todos los jóvenes de la iglesia- no creía que el Señor Jesús podía hacer caminar a ese joven sin bastón. Días después en la iglesia, una líder de jóvenes me hizo un comentario que dejaba entrever su asombro ante lo acontecido. ¿Ves? Los mismos creyentes no podían creer lo que veían. Y considero que, después de tantos años, si me tocara vivir la misma experiencia, de pronto no tenga la misma fe. Dios lo sabe. El carpintero de Nazaret hizo el milagro en el joven, y aún hoy hace milagros y maravillas, mas ello es insuficiente para quien ya está condicionado por su propia naturaleza, por supuestos, creencias naturalistas, resentimientos y oscuros movimientos del alma a no creer lo sobrenatural, aunque lo vea frente a sus ojos. (San Lucas 16: 31) No olvidemos que el humano cree lo que está predispuesto a creer, salvo que toque fondo, se le rompa la soga o su corazón sea tocado y cambiado por el resucitado Cristo histórico.

El Señor Jesucristo hizo múltiples milagros y resucitó corporalmente. Ten por cierto que si los evangelistas hubiesen inventado lo que narran los evangelios, la obra de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad* (1967) - obra cumbre del realismo mágico, y considerada en febrero de 2007 como una de las mejores veinte novelas en la historia de la literatura universal- les quedara chiquita por la espectacular “imaginación” registrada en ellos. No existiría ningún escritor que los superara por muy imaginativo y creativo que

fuera. Bien ha dicho alguien que “si el Jesús de la *Biblia* no fuera real, [yo] hubiera necesitado adorar a quien lo inventó”.

Los discípulos y apóstoles han transmitido lo que presenciaron o consultaron de fuentes de primera mano. Juan aseguró (San Juan 20: 30; 21: 25) que no escribió sobre todas las “señales” hechas por el Maestro de maestros porque eran muchas. (Como toda herejía, de ese versículo de San Juan se agarran los gnósticos para expresar que hay muchas “verdades” sobre el Hijo de Dios escondidas aviesamente por la Iglesia cristiana. Nada más falso) No obstante, algunos intelectuales e *intelectualoides* del siglo XXI no quieren creer ni aceptar lo que discípulos y apóstoles vieron, vivieron y tocaron. Te aseguro que si el Señor Jesús hiciera hoy lo mismo delante de los ojos de muchos incrédulos, pocos le creerían. (Serían capaces de inventar disparates seudocientíficos con tal de rechazar los hechos) Entonces, ¿dónde está el problema? ¿En el Señor Jesús? ¿En los milagros? ¿En la *Biblia*? ¿En Dios? ¿En los tiempos? ¿O en los incrédulos? Por cierto que en ellos, los incrédulos actuales.

Los niños y la fe

Cada vez que leo y analizo la *Biblia* con mis menores hijos, les pregunto si creen lo leído. La respuesta es sí. Estoy seguro de que ese “sí” no es para agradarme o por temor a llevarme la contraria. A mis hijos he dado libertad de expresar con respeto su desacuerdo conmigo. (Hace unos años íbamos ellos y yo en un ascensor, y formaron tal desorden que, luego de varios llamados de atención caídos en oídos sordos, me exasperé y grité a mis hijos. Después de la agresión en forma de grito, Jonatán Eliseo -uno de los mellizos- dijo en broma y en serio: “¡Qué carácter!”. Los cuatro soltamos la risa)

A raíz del desarrollo de esta obra he pedido a mis hijos sus opiniones sobre lo que les comparto de la *Biblia* a fin de ver qué responden. Pero me pongo en el lugar de alguien que no cree en la inspiración (gr. *theopneustos*) sobrenatural de la *Biblia*; y, para mi sorpresa, mis hijos responden con tal certeza y firmeza que traen a memoria lo que enseña el Señor Jesús en cuanto a los niños: “*Si no se vuelven y se hacen como los niños, de ningún modo entrarán en el reino de los cielos*”. (San Mateo 18: 3) El Maestro sabe que los niños al creer algo creen y punto. Los niños pequeños tienen fe, o por lo menos una actitud de absoluta confianza y humilde dependencia de sus padres o tutores. Considero que si existe un tipo de fe natural o innata en el humano, la tiene un niño en su máxima expresión. Y si sus padres son cristianos y la saben cultivar, dándole el buen ejemplo en palabra y conducta, ese niño puede ser un gigante espiritual mañana. Desde hace unos años he visto y oído niños predicadores usados por Dios con sabiduría y poder para trazar su *Palabra* y sanar a los enfermos.

Si quieres conocer la verdad, pregúntasela a un niño pequeño. Casi nunca inventa aunque maximice o malinterprete las cosas por su nivel de cognición y absolutismo con que ve la vida. (Algunos niños aprenden a manipular de sus padres y la televisión. Padre, modera y vigila lo que ven tus hijos en el televisor e internet) Los pequeños no argumentan, no cuestionan ni le buscan la quinta pata al gato. Creen y punto. ¡Son humildes! Son ingenuos, pero no tontos ni nada parecido; tampoco tienen la cabeza cuadrada por prejuicios y el entendimiento enturbiado por el ego, como los sabihondos e inventores de la sabiduría del siglo XXI. (Padre, ojo con lo que manifieste tu hijo. Créele lo que te diga. Cuida que nadie le dañe en ningún sentido)

Precisamente porque un pequeño no tiene malicia cree lo que le digas. La inocencia y credulidad del niño -incorporadas por el Creador- parten del principio de presunción de inocencia aplicado de tal manera que mientras no se demuestre lo contrario, es cierto cuanto le digas a un niño pequeño. Mientras que -por enredos mentales, resentimientos, criterios y emociones cargados- para escépticos, agnósticos y ateos las narraciones bíblicas son falsas hasta que no demuestren su validez. Peor aún, ya ellos han decidido que nada de lo registrado en la *Biblia* es cierto. Con tales premisas por delante ninguna evidencia por contundente que sea será suficiente para derribar prejuicios, presuposiciones, creencias, supuestos y paradigmas, pues una mente predispuesta es prácticamente imposible de penetrar con la luz de la verdad religiosa o no. Antes de investigar, ya el incrédulo ha descartado la *Biblia* porque según él su razonamiento es suficientemente apto e infalible para discriminar entre la verdad y la mentira. Ese chiste está bueno. ¿Me puedo reír?

En otras palabras, el sujeto en cuestión percibe la vida a través de los binóculos de su razonamiento y llega a la verdad por medio del conducto de su ciencia y creencias racionalistas y/o científicas. Para él, la razón, el laboratorio, el tubo de ensayo, el telescopio, el microscopio y una gran dosis de imaginación o pensamiento mágico (ciencia-ficción) son capaces de penetrar toda propuesta o enunciado y descubrir el engaño y las fuerzas subyacentes en ellos. Tan necio es el crédulo por no discriminar lo falso de lo cierto, como el incrédulo que rechaza todo por creer que la verdad deberá ser entendida a través del hipotético poder de la razón y del cientificismo para ser verdad. O por dejarse embohar por la premisa naturalista de los laboratorios y universidades seculares de que ninguna hipótesis o teoría que conduzca a Dios y a lo sobrenatural es científica. Reitero, si la inteligencia y la percepción humanas son *poco fiables* para conocer *realidades humanas*, y el método de investigación de las ciencias naturales **no** es funcional para valorar toda verdad terrenal, ¿cuánto no serán de inútiles los esfuerzos por conocer verdades que trascienden la mente y el laboratorio? No tomarlo en cuenta es pecar de ingenuo. Ojo, la fe trasciende la mente, pero no va contra ella. Que un hecho real narrado por la *Biblia* no pueda ser captado por la mente humana **no** significa que sea irracional o no haya ocurrido. Insensato es querer entender

hechos espirituales o sobrenaturales con una mentalidad naturalista, pues dichos fenómenos deben ser entendidos espiritualmente, acomodando lo espiritual a lo espiritual. (1ra Corintios 2: 13, 14) Además de que el inconveniente no está en el hecho registrado por la *Biblia*, sino en mi finitud incapaz de entender a un Dios infinito y todopoderoso.

No olvidemos que la fe **nunca** es un acto suicida, porque la fe de la cual habla la *Biblia* **no** es ciega, sino muy consciente de lo que cree. Pero reconoce sus limitaciones y no pretende encasillar al objeto de su fe: el Señor Jesús, quien es Dios encarnado.

Los niños saben y entienden más de lo que imaginamos. El Señor Jesucristo, amante de los niños, y muchos pensadores aseguran que los niños “son maestros” de los adultos. ¡Los que tenemos hijos pequeños deberíamos saberlo!

No recuerdo dónde vi una escena donde un padre pide a su pequeño hijo lanzarse de un edificio o un lugar en llamas, pues él lo apañaría abajo. Si mi padre con una especie de red me pidiera tal cosa a esta edad, lo pensaría más de dos veces. Cavilaría sobre mi peso y la resistencia de la red, la dirección del viento, el golpe de mi cuerpo y la malla al caer desde esa altura por la acción de la gravedad; en que si mi padre me dice la verdad en cuanto a la resistencia de la red para no golpearme, en la dureza del suelo en el cual de pronto caería; en fin, creo que miraría primero si puedo bajar todavía por las incendiadas escaleras. Pero el niño de la película se lanzó sin más reparos que su total confianza en su padre. ¿Tenía fe natural? Sea lo que fuese, tenía más fe y confianza que muchos. Ese pequeño confiaba enteramente en que su papá no lo iba dejar caer al suelo. Ese es un niño con fe y confianza en su padre, y ese otro soy yo el adulto incrédulo y con más mañas que un gato. (Cabe resaltar que a medida que el niño crece más miedos descubre y tiene. Las razones son varias, pero no las abordaremos aquí. Nuevamente me parece oír al Señor Jesús expresar: “Si no te haces como los niños, no puedes entrar al reino de los cielos”.) El que creyendo ser sabio, se hace necio. ¿Por qué será que el necio cuando no quiere aceptar los hechos ocurridos en tiempo y espacio reales suele presentar argumentos abundantes en contenido pero huérfanos de sensatez? Más pesa y vale un gramo de sensatez que una tonelada de necedad.

En uno de esos recorridos evangelizadores hechos por el Maestro, de pronto se detuvo y “se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: ‘Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque **ocultaste estas cosas a sabios y entendidos, y las has revelado a niños**. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar’. Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: ‘Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven; porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron’”. (San Lucas 10: 21-24)

¿Por qué oculta Dios cosas a los sabios y entendidos y las revela a los niños? Lo hace por la actitud de incredulidad de los primeros, y de confianza y humilde dependencia de los niños. La actitud del sabio y entendido en cosas del mundo es de sabelotodo, autosuficiencia, incredulidad, soberbia. La del niño, de alguien que confía y depende de sus padres; no sabe, quiere aprender, cree lo que se le dice, y es humilde. No prometamos a un niño si no tenemos intenciones de cumplir. No digas mentiras o medias verdades a un niño, pues cuando te descubra no te creerá más y le harás perder su confianza en ti.

¿De qué niños habla el Maestro aquí? Se refiere a la disposición de corazón que tuvieron sus discípulos al creerle y seguirlo. El Señor Jesús los compara con niños y expresa que son bienaventurados porque le creyeron y confiaron en Él. Al creerle, Él estaba en libertad de revelarles al Padre y darse a conocer como lo que es: el Hijo de Dios. (No sé si has notado que el Señor Jesús gusta llamarse Hijo del hombre ante los demás. Pero para Sus discípulos es el Hijo de Dios) En ese principio de humildad y dependencia -que lleva a reconocer mi ignorancia e insuficiencia, de querer saber para aprender y de fe para creer lo que revela Dios en el Evangelio- al Señor Jesús se basan las Buenas Noticias del *Evangelio* del Reino de Dios. La soberbia y autosuficiencia son enemigas del Señor Jesús. Cuando bajamos la guardia de la arrogancia y la presunción de que lo sabemos todo, el Maestro se nos revela. “El hombre natural [sin Cristo] no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él [por su actitud] son locura, y no las puede conocer [el Señor Jesús no se las revela], porque se han de discernir espiritualmente”. (1ra Corintios 2: 14) Dejemos, pues, que nuestro **Niño** interior crezca y madure en la fe que el Señor Jesucristo quiere proporcionarnos. Dios mío, ayúdame a ser humilde como los niños para que el Carpintero de Nazaret se me revele como Tú quieres.

Debo ser como un niño si quiero entrar al reino de Dios. Algunos se creen tan sabios y entendidos que las verdades sencillas de Dios les parecen locura, tontería, nocivas o “perversas”. Y por tener esa clase de enredo en la cabeza pierden las bendiciones que Dios tiene para ellos aquí en la Tierra y en el cielo que ahora desprecian. “Agradó a Dios salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación” del *Evangelio*, escribió Pablo, el intelectual de los apóstoles del Señor Jesús. (1ra Corintios 1: 21) ¿Un Cristo clavado en una cruz para salvarme? ¡Eso es una locura! Bendita locura que llena mis vacíos existenciales, me salva y transforma.

Cuatro son las razones por las cuales una persona no viene al resucitado Cristo histórico: 1) Ignorancia de quién es el Señor Jesucristo y de su poder para transformar vidas; 2) Soberbia por creer que es autosuficiente o se las sabe todas; 3) Inmoralidad por estar enredado en conductas que chocan con las buenas costumbres y la moral bíblica; 4) Deshonestidad intelectual que pasa por alto verdades que chocan contra sus verdades, creencias o supuestos.

Algo llama mi atención: Pablo ha sido considerado uno de los diez hombres más sabios de la humanidad. Ese súper sabio asevera: “No me avergüenzo del

evangelio, porque es poder [dinamita] de Dios para salvación a todo aquel que cree...”. (Romanos 1:16) ¿Qué le pasó a Saulo de Tarso en el camino a Damasco para que su vida cambiara de una manera tan radical? Algo extraordinario tiene que haberle ocurrido. Después del Señor Jesús, es Pablo el apóstol quien más inspira mi fe en el Señor Jesucristo.

Nosotros y la fe

Ahora bien, reconozco que la *Biblia* no goza de la confianza de hace muchos años debido en parte al gran avance de las ciencias naturales y la tecnología que nos ha condicionado a la sensualidad de realidades concretas y comprobables a través de los sentidos (sin caer en sensualismo, la obra del Señor Jesucristo en la cruz de palo también puede ser experimentada o vivida; basta venir con fe a Él y pedírselo), convirtiéndonos en seres sensuales, escépticos e incrédulos en cuanto a las evidencias históricas, contundentes e imperecederas proclamadas por la *Biblia*, pero imposible comprobarse a través del método de investigación de las ciencias naturales, porque es inoperante para probar verdades que deben demostrarse mediante la *prueba histórica legal* y un encuentro personal con el resucitado Cristo histórico. Vimos el ejemplo de mi asistencia al gimnasio esta mañana.

Y, como verdades inmateriales, las narraciones bíblicas suenan abstractas, remotas y desfasadas en un mundo programado y acostumbrado a que se le hable en términos materialistas y sensuales; y que duda hasta del fluido eléctrico, del viento y del amor porque no los ve. Vivimos en sociedades incrédulas que lo ven todo en función de los sentidos y la materia. Gentes incrédulas cuando no les conviene creer. Pero crédulas cuando es de su conveniencia abrazar creencias naturalistas, sociales, filosóficas... No tienen fe de la que hemos hablado. El ser humano moderno cree ser autosuficiente, y rechaza valores absolutos universales y objetivos bíblicos de hace más de tres mil años por confundir el conocimiento, que es progresivo, con la verdad, que es eterna.

En tiempos de contradicciones e ironías, muchos que en el siglo XXI no creen en la *Biblia* y/o se burlan de los milagros no salen de casa sin antes consultar el horóscopo, leer el periódico o la literatura con la cual se identifican para sentirse apoyados en sus retorcidos pensamientos y luego envalentonarse contra Dios, pelearse con la vida, condenar a los cristianos y vomitar sobre sus convicciones y creencias. (Hay personas a las cuales todo les hiede; pues “todo el mundo está mal, menos yo”. Son de la posición existencial: “Yo estoy bien, tú estás mal”)

Otros ponen su confianza en los movimientos de los astros y/o en lo que aparece en diarios, revistas escépticas y “especializadas” (tan avezadas son que “hasta un burro las engaña” con avances seudocientíficos) o “revela” alguna “autoridad” del conocimiento humano; mas no creen lo que comunica Dios en su *Palabra*. ¿Cosas no? Desde luego, cada uno es libre de creer y creerle a quien desee. Empero, es extremarse acoger a pie juntillas lo que aseveran hombres resentidos y medios falibles con grandes intereses económicos. El profeta Jeremías asegura que es reprehensible el humano que deja de confiar en Dios para apoyarse en el brazo de carne y poder de otro humano, cuyo aliento va a la tierra y fenece. (Jeremías 17: 5; Salmos 146: 3, 4)

Examinamos que no se trata de ser crédulos y creer en pajaritas preñadas, sino aceptar y creer cuando toca creer. Aceptar la verdad en el momento en que todas las evidencias así lo apuntan, a fin de ser honestos intelectuales. Pero todo hay que examinarlo: lo bueno se retiene y lo malo se desecha, tal como afirma san Pablo en 1ra Tesalonicenses 5: 21. La *Biblia* manifiesta también que “el simple todo lo cree, mas el avisado mira bien sus pasos”. (Proverbios 14: 15) El peligro consiste en desechar lo excelente y provechoso basados en prejuicios y orgullos, o en aceptar lo falso y medias verdades por falta de criterio propio. Es difícil mantener un equilibrio, mas no es imposible; tal planteamiento lo hago en [*El intrincado punto medio...*](#)

Quizá algunos cuestionen: “¿Cómo es posible que en el siglo XXI algunos sigan creyendo en un libro tan anticuado y obsoleto como la *Biblia*?”. Para empezar, la *Biblia* no está obsoleta. Si la verdad ocurrida en tiempo y espacio reales estuviese supeditada al tiempo para seguir siendo verdad, no habría verdad válida más allá de nuestros escasos 60 u 80 años que pocos seres mortales suelen vivir.

La falacia de que la *Biblia* está obsoleta es una creencia preconcebida porque rechaza las verdades bíblicas sin antes examinarlas de manera responsable y con honestidad intelectual. Todavía no me he topado con alguien que, creyendo esa patraña, haya leído y estudiado los 66 libros de la *Biblia*. Dicho en otras palabras, sus supuestos en cuanto a la *Biblia* son ideas recogidas de creencias populares o de algún supuesto estudioso de las *Escrituras* judeocristianas.

El promedio de los seres humanos hoy día considera la *Biblia* un libro más de historia saturado de leyendas y prohibiciones y escrito por hombres falibles; y, por tanto, lleno de verdades relativas, porque “todo es relativo”. Es innegable que existe tal rechazo a la *Palabra* de Dios, pero nos roba la gran riqueza y ayuda espiritual presentes en ella. Solo basta examinar esas verdades con seriedad para darnos cuenta de la riqueza espiritual existente en las *Escrituras* judeocristianas. Casi a diario me topo personas con muchas dudas; pero prefieren la zona cómoda de la dubitación y escepticismo en lugar de tomar el tiempo para investigar y absolver tales dudas acerca de la *Biblia*. La duda no es mala, malo es no investigar a conciencia y criticar como si dominara el tema o

hubiese investigado. Investigar no es consultar a otros que tienen mis creencias; eso es ser eco de los demás y reforzar creencias.

Por otro lado, *intelectualoides* y científicos sienten que la *Biblia* afrenta su intelecto (ego) al ver cómo un libro antiquísimo y religioso hace declaraciones desafiantes -y comprobables científicamente a través de la prueba histórica legal y convirtiéndose al Señor Jesús- acerca del origen del universo y la vida. Lo que algunos ignoran o evaden es que no pocas de las afirmaciones en cuestión han sido ya confirmadas, y las conversiones pueden también ser probadas. Por tanto, el obeso ego de estos señores se siente ofendido por el llamado a la humildad y sumisión de la *Biblia* ante la sobrecogedora revelación de Dios en el universo y la vida. (Génesis 1 y 2; Job 38 al 41; Salmos 19: 1-6; 33: 6; 136 y 148; Romanos 1: 18-32)

El astrofísico Hugh Ross asevera que “ninguna sociedad ha visto tanta evidencia de Dios como la nuestra. Pero también ninguna otra sociedad ha tenido acceso a tanto conocimiento, investigación y tecnología. Estas son cosas que los seres humanos tienden a atribuirse a ellos mismos, especialmente aquellos que se consideran los amos del conocimiento [y creen ser los inventores de la sabiduría], la investigación y la tecnología”. (5) Las palabras de Ross retrotraen las declaraciones de Feyerabend al hablar de la tiranía de las ciencias naturales y de que los creyentes y defensores de tales ciencias suelen juzgarlas superiores sin investigar adecuadamente otros campos del saber humano.

Por otra parte, el maltrato infantil al cual fueron sometidos algunos por padres cristianos confesos -más que cristianos eran tiranos, fanáticos y legalistas religiosos- provoca que hoy mucha gente esté amargada y resentida con el Señor Jesús, la *Biblia* y la fe. También el mal testimonio de muchos creyentes en Cristo ha causado que quienes conviven con nosotros y nos encontramos a diario no crean ni acepten al Jesús que profesamos creer. Al ver a su pueblo sometido y hollado por los que decían ser cristianos, Gandhi decía creer en Cristo, pero no en los cristianos. Por supuesto, habrá gentes que no creerán aunque el Señor Jesús se levante de nuevo de los muertos frente a ellos y estén rodeados de excelentes cristianos. Ya están condicionados a rechazar todo lo que suene a Jesús, *Biblia*, fe. O, como suelen decir, “religión”. Presuponen y creen que el cristianismo es sinónimo de oscurantismo, fanatismo, superstición. Ya lo vimos, hay los que colocan sus estándares de prueba tan elevados que ninguna evidencia les satisface por muy contundente que sea. En realidad, no quieren creer ni aceptar los hechos del *Evangelio*. No creen por falta de evidencias, sino que no creen y rechazan los hechos a pesar de las evidencias. Ante una mente así nada es suficiente, porque “ningún camino que conduzca a Dios y lo sobrenatural es científico”, recitan como papagayos.

Digamos algo más sobre el maltrato infantil: maltrato o abuso infantil no es solo hacer trabajar a un niño, pegarle alocadamente o violarle carnalmente, sino

que el abuso además puede ser emocional y psicológico. Por ende, no solo algunos creyentes en Dios y ciertos cristianos maltratan o abusan de sus hijos. También lo hacen los padres escépticos, agnósticos y ateos recalcitrantes al adoctrinarles y envenenarles con dogmas, creencias e ideas absolutistas sobre la supuesta inexistencia de Dios y la hipotética irrealidad de los milagros y lo sobrenatural. Meterles en la cabeza los dogmas del naturalismo también es abusar de los hijos. Este asunto es tratado más a fondo en el capítulo 8 y en el ensayo [*¡Paremos ya la maldad contra los niños!*](#)

Pues bien, basado en mi experiencia de vida, en los millones de vivencias cristianas y en la *prueba histórica legal* para demostrar que esas evidencias históricas, científicas y testimoniales son lo suficientemente contundentes y demandantes de un veredicto, me atrevo a utilizar la *Biblia* como fuente para analizar el origen del sufrimiento que golpea impiamente a la raza humana. Léase bien, Dios es bueno. Malo es decir que Dios es malo sin darle una oportunidad en nuestra vida.

Necesidad del ser humano de creer en Dios

Llama la atención que a pesar de tantas *teorías* e hipótesis en cuanto al origen del universo y la vida y de la proliferación de libros y escritos escépticos, agnósticos y ateos que bombardean a los cristianos y hacen mofa de sus creencias y convicciones y trasbocan sobre todo aquel que cree en Dios, el común de los seres mortales racionales confesamos creer en el Ser supremo, y no pocos aceptamos ser creación del Dios de la *Biblia*. (Para frustración e ira de ateos humanistas, su diagnóstico de que a estas alturas la mayoría seríamos ateos racionalistas, como “parte del progreso”, no se ha cumplido. Ni se cumplirá. Te pronostico algo basado en lo que veremos en esta sección: mientras la Iglesia del Señor Jesús esté en la Tierra, **nunca** las mayorías serán agnósticas ni ateas)

¿Qué provoca que el ser humano sienta y tenga la urgente necesidad de creer y adorar a un Ser superior a él, o necesite creer en algo, remplazando la creencia en Dios? ¿Qué produce en nosotros sed y hambre de creer en Dios? El espíritu humano que Dios puso en cada uno de nosotros nos crea esa necesidad espiritual de creer en Alguien (Dios) omnipotente y omnisciente fuera de nosotros. Existe la noción de que creemos en Dios porque así nos lo enseñaron cuando éramos niños o por el inconsciente colectivo de Carl G. Jung (1875-1961). Claro, eso abona el terreno fértil que tenemos de creer en Dios. No obstante, los humanos creemos en Dios no solo por el inconsciente colectivo o porque nos lo inculcaron. (Viktor E. Frankl sostiene que todos tenemos un inconsciente *espiritual*) Esa es una de las funciones del *espíritu humano* que Dios nos dio, y no debe confundirse con el Espíritu de Dios. Dios no vive en

sus criaturas (animismo) ni el universo es Dios (panteísmo). Él principia a vivir en una persona por un acto voluntario del ser humano (Romanos 10: 9, 10), que es el único con ese privilegio; ni siquiera los ángeles tienen esa grandísima bendición. ¿El Todopoderoso viviendo en mi vida? ¡Así es! “¿No saben ustedes que su cuerpo es santuario del Espíritu Santo, el cual está en ustedes, el cual tienen de Dios y que no se pertenecen a sí mismos?”. “¿O piensan ustedes que la Escritura [Génesis 6: 5] dice en vano: ‘El Espíritu [Santo] que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente?’”. (1ra Corintios 6: 19; Santiago 4: 5)

Dios no es producto de neurosis y deseos del humano de creer en algo o en alguien. Dios no es una ilusión ni un mito reconfortante; sino que Él incorporó en nosotros un espíritu que nos hace conscientes de Su existencia, y colocó en nosotros la semilla de la *necesidad* de creer en Él. (Tal vez alguien acuse a Dios de narcisista. El narcisismo es bueno si está equilibrado. Ten por seguro que Dios es perfecto, aunque algunos escriban y crean -por vainas que le ocurrieron cuando eran niños o adolescentes- que Dios no es bueno.) Por el espíritu humano que nos dio creemos en Él independientemente de donde hayamos nacido o crecido.

La tenaz (y perdida) lucha del ateo es que su *espíritu sabe* (no solo cree) que Dios existe. Pero el ego (intelecto, parte del alma que nos da conciencia de nosotros) alienado, al ser obligado a creer (autoengaño) que “Dios no existe”, lo niega muy a pesar de la voz de protesta del espíritu. En otras palabras, el ateo *sabe intuitivamente* de la existencia de Dios por la conciencia del espíritu, mas lo *niega verbalmente* con la razón del alma. (¡Qué terrible escisión del ser y qué desgaste de energía tan horrible negar lo que sabes que existe o es real!) Y, contra los deseos del ateo, el raciocinio siempre lleva las de perder, salvo que la conciencia esté cauterizada.

A ello se debe que el ateísmo consecuente lleve a perder el juicio; y que los ateos consecuentes sean muy pocos. Un ejemplo puede ayudar a entenderlo mejor. El barco se hundía, y todos los pasajeros empezaron a invocar a Dios. De pronto alguien preguntó: “Oigan, ¿dónde está Trueno, el ateo?”. Y empezaron a buscarlo. Lo encontraron arrodillado en su camarote, bañado en lágrimas y orando: “Dios mío, no permitas que me ahogue; no quiero morir...”. Los pasajeros le preguntaron desconcertados: “Oye, ¿acaso tú no eres ateo? Trueno respondió: “Sí, lo soy, pero en tierra”.

A los pocos que aseguran no creer en Dios (hemos visto que en realidad todos creemos) sería bueno aplicarles la prueba del Polígrafo y preguntarles si creen o no en Dios. ¡Te aseguro que la aguja del Detector de Mentiras confirmaría lo ya sabido! Claro que creen en Dios, pero lo niegan o quieren engañarse y convencer a otros que no creen.

En la película *Alive* (¡Viven!) -basada en el libro homónimo de Piers Paul Read que narra un hecho de la vida real llamado por muchos “**El milagro de los Andes**”- hay una escena de un joven negándose a rezar, afirmando ser

agnóstico. De repente oyen un ruido que parece ser otra avalancha; la reacción del agnóstico es empezar a rezar por si acaso son reales sus temores. No cuesta nada decir ser agnóstico o ateo cuando todo está bien en tierra, tengo cuentas en los bancos, una excelente posición social, una profesión prometedora, nadie enfermo en la familia cercana y gozo de buena salud corporal. La puerca tuerce el rabo al estar en el límite de mis fuerzas y recursos y me siento impotente y reducido. Una terrible enfermedad toca mi cuerpo o estoy en medio del fuego cruzado de un hijo postrado en cama. Solo ahí sabremos quién soy, qué creo y cuáles son mis convicciones. Bien lo ha dicho Bacon: “El ateísmo aparece más bien en los labios que en el corazón del hombre”.

Con hechos reales de la infrahumana experiencia de millones de infortunados seres humanos se ha demostrado que en los momentos más extremos y en el túnel más tenebroso y macabro la mayor parte de los humanos mira hacia arriba y hace una pequeña oración salida de lo más profundo del ser. Tal vez la mayoría no sepa orar, pero el fervor con que hace tal súplica emerge de un alma necesitada y con ansias de ser rescatada y puesta a salvo. Negar nuestra inherente religiosidad es querer tapar el Sol con un dedo. Intentar extirpar tal inclinación de creer en Dios al humano es dar golpes al aire. Que unos pocos opten por fetiches y otras formas de religiosidad “moderna”, “progresista” y más “científica” no desvirtúa la verdad: *somos seres religiosos y morales*. Con la imperiosa necesidad de creer en algo o en alguien... En Dios, creador del universo y la vida. Nuestro Creador.

El filósofo Peter John Kreeft afirma sobre el ateísmo y el teísmo:

El ateísmo es de mal gusto en las personas porque dice fatuamente que a través de la historia nueve de cada diez personas se han equivocado referente a Dios y han llevado una mentira en su mismo corazón.

Kreeft argumenta: ¿Cómo es posible que más del noventa por ciento de todos los seres humanos, que han vivido en muchas circunstancias más dolorosas que nosotros, pueden creer en Dios? La evidencia objetiva, con solo ver el balance de placeres y sufrimientos en el mundo, parece que no justifica la creencia en un Dios absolutamente bueno. No obstante, esto ha sido la creencia casi universal.

¿Están todos locos? Bueno, supongo que uno puede creer eso si es un poco exclusivista. Pero quizá, como León Tolstoy, tenemos que aprender de los campesinos. En su autobiografía, lucha con el problema de la maldad. Vio que la vida tenía más sufrimiento que placeres y más maldad que bondad, y que por lo tanto al parecer no tenía significado. Se sintió tan desesperado que estuvo tentado a suicidarse. Dijo que no sabía cómo podría soportarlo.

Desde luego, después dijo: ‘Espere un minuto. La mayoría de las personas lo hacen. Lo soportan. La mayoría de las personas tiene una vida que es más difícil que la mía y, sin embargo, la encuentran maravillosa. ¿Cómo lo logran? **No con explicaciones, sino con fe**’. [Dios es infinito y por ende inexplicable. Toca creer y creerle] Lo aprendió de los campesinos y encontró la fe y la esperanza.

Así es que -agrega Kreeft- el ateísmo trata a la gente en una forma baja [la desvalora creyéndola animal]. También le roba el sentido de la muerte, y si esta no lo tuviera, ¿cómo al fin y al cabo la vida tendría sentido? El ateísmo degrada todo lo que toca, mire el resultado del comunismo, la forma más poderosa del ateísmo en el mundo.

Y al final, cuando el ateo muere y se enfrenta a Dios en lugar de la nada que predijo, reconocerá que el ateísmo era una respuesta barata porque negaba lo único que tiene valor: el Dios de valor infinito. (6) (Las negritas son mías)

Tanto el ateo del barco como el agnóstico del mencionado filme acerca del avión accidentado en la cordillera de los Andes el 13 de octubre de 1972, no eran consecuentes con lo que profesaban ser. El apologeta Norman L. Geisler señala que al ser consecuente o puro en su ateísmo -tratar de vivir sin Dios-, el ateo es propenso a cometer suicidio o enloquecer. Los inconsecuentes con su ateísmo (esos que se jactan de que la religión no les quita el sueño) viven bajo la sombra de un fetiche, de una ética, filosofía, estética, profesión o fundación humanista y social, aunque niegan la sombra en cuestión. Lo que no saben escépticos, agnósticos y ateos es que la mayor parte de valores morales, principios, derechos humanos, estéticas y éticas del mundo civilizado de Occidente tienen sus raíces en el cristianismo, que a su vez parte de principios mosaicos, de los cuales surgen los *Diez Mandamientos*, que algunos aseguran hay que reescribir sin saber de lo que hablan.

En general, los creyentes ateos (sí, también son creyentes porque tienen creencias -aunque sean disparatadas- acerca de la hipotética inexistencia de Dios) se autoproclaman escépticos, librepensadores o agnósticos. Debido, hasta cierto punto, por la dificultad en sostener una postura atea. Con todo, los más fanáticos e irracionales persisten en negar a Dios. Uno empeinado en negar a Dios y hacer proselitismo ateo es Richard Dawkins. Este creyente del mito evolutivo asegura además ser un ateo “intelectualmente satisfecho”. ¿Será verdad que hay ateos “intelectualmente satisfechos”? Hemos visto que eso es cuento.

Analicemos: ya hemos observado que si no tengo un ego (intelecto) enajenado y soy intelectualmente honesto y además conozco las evidencias reales contra la creencia en la teoría de la evolución y todo tipo de idea y creencia atea, llegaré a la conclusión de que Alguien estuvo y está detrás de la creación del universo y la vida. Por el contrario, si he alienado y alineado mi intelecto o cometido suicidio mental y soy deshonesto intelectualmente (alimentándolo también con resentimientos y odios antirreligiosos), pasaré por alto las más claras evidencias y veré solo lo que quiero ver. En pocas palabras, no se puede ser un ateo “intelectualmente satisfecho” teniendo conocimiento de otras áreas del saber humano y siendo intelectualmente honesto. Quien busca la verdad sobre el Señor Jesús la hallará. Pero resulta que esa verdad demanda cambio de mentalidad y de vida, y es ahí donde tropiezan quienes **no** quieren creer, dudan o niegan al Carpintero de Nazaret. ¡No quieren compromiso con el Señor Jesús y su canon moral! No olvidemos, de igual manera, que *quien espera encontrar (o ver) lo que quiere encontrar (o ver), hallará (o verá) solo lo que quiere encontrar (o ver)*, y pasará por alto lo que esté contra sus *presuposiciones y creencias*. “No hay peor ciego que el que no quiere ver”, expresa el viejo adagio.

En su obra *¿La desilusión de Dawkins?* (Dawkin’s Delusion?), Alister McGrath, biofísico molecular y teólogo, afirma que una prueba más de que

Dawkins no es un representante del pensamiento científico es el hecho de que en 2006, año en que apareció su libro *El espejismo de Dios* (The God Delusion), tres renombrados científicos publicaron obras que retoman la teoría del *Big Bang*, que admite un espacio para una mente superdotada en el universo. Esos hombres de ciencias y sus obras son: el astrónomo Owen Gingerich, que sacó a la luz pública *God's Universe*; el genetista Francis Collins, escribió *The Language of God*; y el físico Paul Davies publicó *The Goldilocks Enigma*. “Dawkins se ve forzado -concluye McGrath- a luchar contra el hecho altamente contradictorio de que su opinión [creencia] de que las ciencias naturales son una autopista intelectual hacia el ateísmo es rechazada por la mayoría de los científicos, independientemente de sus puntos de vista religiosos”. Solo los ilusos le creen a Dawkins.

Dicho de otro modo, cuando de cuestiones religiosas se trata, Dawkins y otros hipercríticos del cristianismo no son científicos imparciales ni objetivos. De científicos naturalistas pasan a ser filósofos resentidos con criterios y emociones cargados. También es falso -como cree Dawkins- que el mundo sería un lugar mejor si la religión se extinguiera, por las masacres cometidas en regímenes ateístas. Tampoco el científicismo de Dawkins posibilita la explicación del misterio del universo y la vida por los límites propios de las ciencias naturales reconocidas por Peter B. Medawar (1915-1987), coganador del Nobel de fisiología o medicina en 1960, en su obra *Los límites de la ciencia* (The Limits of Science).

El otrora ateo Sartre (1905-1980) expresó que el ateísmo es “cruel”; el buscador de sentido Camus (1913-1960) lo calificó “terrible”; Nietzsche (1844-1900), que lo etiquetó “enloquecedor”, murió demente. Pascal (1623-1662) sostiene que “el ateísmo es una enfermedad”. (Epidemia con la cual desean contagiar los ateos proselitistas a los creyentes en Dios y a los cristianos) Insania mortal, reitero, si la persona es consecuente con el ateísmo. En realidad, el ateísmo es una creencia irracional; sin pies ni cabeza. Otro científico naturalista, el físico Lord Kelvin, expresa que “a nuestro alrededor hay pruebas increíblemente abrumadoras de un [real] diseño inteligente y benevolente... la idea atea es tan absurda que no puedo expresarla con palabras”. George Hanson lo ha expresado de esta manera: “Las dificultades para creer pueden ser grandes”, pero “lo absurdo de no creer es mayor”.

Casi al final de sus días, Sartre dio estas declaraciones al diario *Le Nouvel Observateur*: “No me percibo a mí mismo como producto del azar, como una mota de polvo en el universo, sino como alguien que ha sido **esperado, preparado, prefigurado**. En resumen, como un ser que solo *un Creador* pudo colocar aquí; y esta idea creadora hace referencia a **Dios**”. (El énfasis es mío)

En su poema tardío *El lamento de Ariadna*, Nietzsche el ateo escribe, entre otras cosas: “[...] ¡Oh, vuelve/ Mi Dios desconocido, mi dolor!/ ¡Mi última felicidad!/ [...]”. Parece ser que el filósofo en medio de su dolor y vaciedad

pide a Dios, que tanto se ha esforzado en negar, que vuelva e imparta la felicidad buscada en otros lados sin éxito alguno.

Cuarenta años después de la trágica muerte de Camus, el pastor metodista Howard Mumma reveló en *El existencialista hastiado: conversaciones con Albert Camus* (Editorial Voz de Papel) que este le confesó: “Soy un hombre desilusionado y exhausto. He perdido la fe, he perdido la esperanza (...). **Es imposible vivir una vida sin sentido.**” “[...] Amigo mío, ¡voy a seguir luchando por alcanzar la fe”. En otro apartado de la mencionada obra, Camus le confiesa a su amigo y confidente:

Sí, Howard, eso es totalmente correcto. La razón por la cual yo estoy viniendo a la Iglesia es porque estoy buscando. Me encuentro en algo que es casi como un peregrinaje; buscando **algo que llene el vacío que siento**, y que nadie más conoce. Ciertamente, el público y los lectores de mis novelas, aunque ven ese vacío, **no encuentran las respuestas en lo que están leyendo**. En el fondo tiene usted razón: *estoy buscando algo que el mundo no me está dando.* (...) **Desde que estoy viniendo a la iglesia, he estado pensando mucho sobre la idea de una trascendencia**, algo totalmente distinto de este mundo. Es algo de lo que no se oye hablar mucho hoy día. (7) (El énfasis es mío)

No sería extraño que haya quienes aseveren que el encuentro del autor de *La Peste* (1947) con el reverendo Mumma es una patraña, tal cual expresan quienes aspiran “rescatar” a Darwin de los caminos de la introspección, contrición y de vuelta a beber en las fuentes de la verdad pura de la *Biblia* para encontrarle sentido a la vida.

En entrevista concedida al periodista Lee Strobel, el ex pastor Charles Templeton, después agnóstico y autor del libro *Despedida a Dios: Mi razón para rechazar la fe cristiana* (Farewell to God: My Reason for Rejecting the Christian Faith), rompe en llanto al preguntarle Strobel sobre el atractivo de la personalidad del Señor Jesús. Templeton no pudo contener las lágrimas al hablar en cuanto al Ser más excelso que ha pisado la Tierra y aún hoy continúa con los brazos abiertos a pesar de nuestras dudas, supuestos, incredulidad, resentimientos y pecados.

Al envejecer, el agnóstico Kant reconoció que Dios, la libertad y la inmortalidad del alma -postulados que rechazó siendo joven por considerarlos sin sentido para la “razón pura”- eran en realidad principios de la “razón práctica”; y, por ello, infaltables en la vida del ser humano. En el capítulo anterior hemos analizado las que se creen palabras de Darwin poco antes de morir y su sorpresa en cuanto a cómo sus inquietudes y dudas juveniles fueron acogidas como una religión. En fin, muchos son los casos de escépticos, agnósticos y ateos vueltos de sus tortuosos caminos para mirar dentro de sí y hacer correcciones al grueso de su pensamiento y a su vida por el torturante vacío existencial y el sinsentido.

Los hipercríticos ateos han objetado, pretendido remplazar y echar por tierra los absolutos de la teología cristiana, aprovechando la decadencia del cristianismo (debo admitir que la Iglesia de Jesús ha bajado la guardia y las

cosas no se han hecho precisamente como ha enseñado el resucitado Cristo histórico), pero con sus propuestas filosóficas y al final de su paso por la vida han vuelto su mirada a lo que (Francis) George Steiner ha llamado “nostalgia del absoluto”. Aun cuando Steiner hace alusión a Marx (con una promesa de redención del proletariado), Freud (un tipo de reconciliación con la muerte) y Claude Lévi-Strauss (con una suerte de fin del mundo causado por la maldad humana), ello es visible en los postulados de muchos más filósofos y pensadores contemporáneos y de siglos pasados. Lo coincidente y curioso de los autores analizados por Steiner es que los tres son de origen hebreo, como él.

Ahora bien, ¿tenía razón José Ingenieros al hablar que en la “bancarrotta de los ingenios” decae la genialidad al punto de que cuando viejos negamos y contrariamos declaraciones esbozadas en la edad más fructífera y libre del ser humano como es la juventud? No comulgo del todo con su tesis. Sí creo que la vida es una escuela abridora de ojos; maestra y sensibilizadora de la realidad del espíritu que por lo general se niega, pasa por alto o se intenta acallar. La juventud es la etapa más fructífera. Pero también de inquietud y adrenalina; donde crees ser dueño y centro del mundo. Si hay presentes fuertes rasgos narcisistas -en general, entre más genial es una persona más narcisista y melancólica es- estaremos convencidos de que el mundo entero debe rendirnos pleitesía, como los súbditos al rey. En contraste, la vejez es el estadio de quietud y observación retrospectiva, mas también de introspección. Ahí muchos ojos y entendimientos son abiertos para darse cuenta de que han pasado la vida sofocando una necesidad presente pero que por años de emociones y rebeldías propias de juventud no preocuparon ni quitaron el sueño. ¿Será dañino mirar hacia adentro cuando las fuerzas desaparecen y todo invita a la contemplación interna y a reflexionar qué has hecho con tu vida? Mirar internamente es saludable si lo hago con honestidad intelectual para hacer cambios en beneficios del ser, no para autoflagelación.

Al igual que Viktor E. Frankl, el siquiatra italiano Roberto Assagioli piensa que las crisis son necesarias por ser preparaciones positivas para el progreso de la persona. Hacen surgir a la superficie debilidades temperamentales y/o defectos de carácter que deben ser examinados, cambiados o encauzados a fin de que el ser humano crezca y madure. (8)

San Pablo lo expresa de la siguiente manera: “[...] Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no avergüenza [...]”. (Romanos 5: 3-5)

La traducción católica *La Biblia Latinoamérica* traduce: “[...] Sabiendo que la prueba ejercita la paciencia, que la paciencia nos hace madurar y que la madurez aviva la esperanza, la cual no quedará frustrada [...]”.

El consejo del sabio Salomón es: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengas los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: ‘no tengo en ellos contentamiento’”. (Eclesiastés 12: 1)

Decíamos que mi espíritu me hace consciente de Dios y del mundo espiritual; el alma me da conciencia de mí. Descartes decía: “Pienso, luego existo”. (La conciencia anímica es piedra de tropiezo para los creyentes del *fiscalismo*, pues son incapaces de explicar cómo se puede obtener *conciencia de la nada*, que es la creencia manejada por ellos. ¿Qué tal si se enteraran de que también tenemos conciencia espiritual? ¡Les daría un faracho!) Claro, existo primero, pero pensar me hace consciente de que existo. El cuerpo da conciencia del mundo material. El espíritu humano nos relaciona con la creación espiritual y hace conscientes de la existencia de Dios. Ese espíritu humano está formado por la **conciencia**, **intuición** y la **comunión** con Dios. La *conciencia* (espiritual, no la anímica) nos provee la certidumbre de la existencia de Dios, creador de todas las cosas, “y discierne; distingue lo bueno y lo malo. Sin embargo, no lo hace por medio de la influencia del conocimiento almacenado en la mente, sino con un espontáneo juicio directo”, afirma Watchman Nee, y agrega: la *intuición* es la parte “sensitiva del espíritu humano [...]. La intuición conlleva una sensibilidad directa independiente de cualquier influencia exterior. Ese conocimiento que nos llega sin ninguna ayuda del pensamiento, la emoción o la voluntad es intuitivo. ‘Sabemos’ por medio de nuestra intuición, y nuestra mente nos ayuda a comprender”. (9) La *comunión* nos permite comunicarnos con Dios. Con ella adoramos a Dios que es Espíritu. (San Juan 4: 24)

Conforme a lo que enseña la *Biblia* en el *Nuevo Testamento*, Dios se comunica con el ser humano exclusivamente a través de su espíritu. Es decir, la comunicación es de Espíritu de Dios a espíritu humano. (Romanos 8: 16; 1ra Corintios 2: 10-12; 6: 17; San Juan 4: 24) Dios **no** se comunica con el humano mediante otro órgano por dos razones fundamentales: 1) Dios es Espíritu - aunque Él también tiene las características del alma- voluntad, mente, emociones. 2) Ningún otro órgano es más confiable que el espíritu humano para actividades espirituales. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién podrá conocerlo? (Jeremías 17: 9) ¿Cómo puede Dios comunicarse con nosotros mediante nuestro corazón, siendo el corazón tan engañoso, perverso y voluble?

El alma (gr. *psuque*) nos hace *conscientes de nosotros mismos*, y la forman la mente, voluntad y emociones. Ella es la conciencia de la cual habla la psicología, que no debe confundirse con la conciencia del espíritu (*pneuma*), y nos hace conscientes de la existencia de Dios. A la mente, voluntad y emociones se ciñe el psicoanálisis freudiano, la psicología individual adleriana, la psicología analítica jungiana, la bioenergética loweniana, la logoterapia frankliana y otras escuelas que intentan *descifrar* y estudiar la conducta humana. Es únicamente un intento -no la decodificación del aparato volitivo-

porque el humano es complejo. Somos complicados. Nadie tiene la clave para descifrarlo; aunque, si le estudiamos a conciencia, podremos predecir ciertas conductas y reacciones. Aun cuando hemos decodificado el genoma humano, nadie tiene la última palabra sobre la conducta y reacciones de las personas. Mediante su psicología, Freud y otros estudiosos de la conducta humana nos acercaron a la cima del complicado ser que es el humano, y nos permitieron mirar dentro de esa amenazante vorágine, pero todavía quedan muchas cosas por explicar y resolver.

Pues bien, el ser humano no es solo alma (gr. *psuque*. Lat. *anima*), sino también espíritu (*pneuma*). ¿Quién sabe a ciencia cierta qué fuerzas se mueven en el espíritu? O, más sencillo aún: ¿Qué hay en el inconsciente de una persona? Dado que desde sus inicios la psicología estudia la sique o psique (alma) humana, el espíritu humano no es de interés para el común de los estudiosos de la conducta humana, salvo con algunas honrosas excepciones. Amén de que muchas veces se confunde lo espiritual (gr. *pneumatikos*) con lo anímico (gr. *psuquikos*).

De acuerdo a Aristóteles (384-322 a. C.), hay alma vegetativa, alma animal y alma racional. (Hoy se habla de cerebro vegetativo, cerebro de vida y cerebro reptil como partes del núcleo del alma) El alma vegetativa -según el filósofo griego- está presente en las plantas, animales y humanos, y permite a los seres humanos las actividades vitales más básicas como la reproducción, el crecimiento y la nutrición. El alma animal es la percepción sensorial, deseos y autolocomoción. El alma racional nos faculta el pensamiento y voluntad. En la teoría aristotélica hay ciertos elementos parecidos con mi teoría del alma, teniendo en cuenta que **no** somos animales racionales, sino seres únicos e irrepetibles.

Antes de Aristóteles, Sócrates (470- 399 a. C.) había descrito el alma no en términos místicos, sino como “aquello en virtud de lo cual se nos califica de sabio o de loco, bueno o malo”. Sócrates consideraba el alma como una combinación de la inteligencia y el carácter del sujeto. Y Platón (427-347 a. C.) hablaba del alma como “la sede de la inteligencia, la voluntad y la sensibilidad”. Es admirable cómo Sócrates, Platón, Aristóteles *et al* tuvieron la capacidad e inteligencia para discernir y estar claros en temas que el común de los mortales ignoraba. Conceptos que ampliaron y completaron en los siglos XIX y XX escritores cristianos como Andrew Murray ((1828-1917), Jessie Penn-Lewis (1861-1927) y Nee To-sheng (Watchman Nee) (1903-1972), entre otros, al ahondar en la trinidad del humano.

Hasta hace un tiempo sabía yo que somos conscientes de la existencia de Dios por el espíritu humano que forma parte del ser nuestro; pero, según una investigación aparecida en la revista *Selecciones Reader's Digest* (febrero 2002), hasta el **cerebro** (parte física de la mente = gr. *nous*, pero no son la misma cosa) está dotado de ciertos circuitos que le facultan para experimentar y estar consciente de la realidad de Dios. ¿Qué tal? Creo que Dios nos ha

creado de tal manera que en cordura, libres de orgullos, resentimientos y prejuicios y siendo honestos intelectuales no podemos negar Su imagen y semejanza en nosotros. Tenemos sus huellas por todas partes. El hombre y la mujer en su tridimensionalidad (espíritu, alma y cuerpo) reflejan la trinidad de Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

El salmista, en un ímpetu de inspiración, escribió: “Yo dije: ‘ustedes dioses [jueces] son, y todos ustedes hijos del Altísimo’”. (Salmos 82: 6) No es que seamos dioses o semidioses, sino que al juzgar el juez la causa del pobre y el necesitado hace el papel de un dios. San Pablo instruye que los cristianos juzgarán al mundo y a los ángeles. (1ra Corintios 6: 2, 3) Ya señalamos que tener el espíritu humano dado por Dios al crear a Adán **no** significa de ningún modo tener a Dios dentro ni que seamos una especie de diosito. Ni el *Antiguo Testamento* ni el *Nuevo* -compuesto por los 66 libros aprobados por el Canon de las *Escrituras*- enseñan que tengamos la presencia o el Espíritu de Dios en nosotros. Ello depende de una decisión personal que hagamos por Cristo. Ese tema lo toco a fondo en el ensayo *Qué es ser cristiano*.

[Cristo] estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció. Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero a todos *los que le recibieron, a los que creen en su nombre*, les dio potestad [derecho, autoridad] de *ser hechos hijos de Dios*; los cuales **no** han sido engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino *de Dios*. Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, *serás salvo*. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. (San Juan 1: 10-13; Romanos 10: 9, 10).

Por su parte, Jeffrey Kluger, en su obra *Is God In Our Genes?*, pregunta si está Dios en nuestros genes. Dios no está en nuestros genes, pero Su obra sí está presente en ellos. Dean H. Hamer en *The God Gene: How Faith is Hardwired is Into our Genes* (El gen de Dios...) cree que hay un “gen de Dios” en nosotros, y afirma que existe un gen responsable de la espiritualidad del ser humano. Pero aclara que ello no significa que haya un gen que produzca que la gente crea en Dios, sino que el gen en cuestión nos predispone a ser espirituales; querer alcanzar cosas inmateriales y buscar ser mejores. ¿Qué te parece? ¿Será que ello nos recuerda las confesiones arriba mencionadas de Camus? ¿O las inquietantes afirmaciones de Sartre y otros intelectuales?

Tal vez el gen del que habla Hamer no nos lleve a creer en Dios, mas basta que nos incline a buscar lo trascendental. A no estar enraizados en lo terrenal. Si lo natural (gen) no nos hace creyentes en Dios, ello sí es posible gracias a la dimensión sobrenatural (espíritu) que Dios nos dio.

Otro hombre de ciencia que asevera hay una *base racional* para creer en la existencia de un Creador y que los descubrimientos científicos “acercan al hombre a Dios” es Francis S. Collins, quien dirigió con J. Craig Venter el **Proyecto Genoma**, que permitió la lectura del genoma humano.

Collins en sus años de estudiante de medicina se definía ateo, mas al comprobar la fuerza y el coraje que daba la fe a sus pacientes más críticos

quedó vivamente impresionado, y buscó respuesta a sus inquietudes, hallándola en el libro *Mere Christianity* (Cristianismo y nada más), de C. S. Lewis, otro que se catalogaba ateo. (Quien de veras tenga dudas intelectuales en cuanto a Dios, la *Biblia* y Jesús hallará las respuestas si realiza su búsqueda con *honestidad intelectual*. Así lo revelan millones de testimonios, entre ellos, el de quien aquí escribe. Pero, señalamos, la mayor parte de escépticos, agnósticos y ateos es deshonesta intelectualmente o no le interesa los temas “religiosos”. Sus supuestas dudas son justificación para vivir desordenadamente, o su soberbia y resentimiento y sed de protagonismo pueden más que la verdad del *Evangelio*)

Andrew B. Newberg, pionero en neuroteología, sostiene en su libro *Por qué creemos lo que creemos* (Why We Believe What We Believe) que el cerebro tiene un sistema subyacente encargado de gobernar nuestras creencias espirituales, sociales e individuales. Este sistema de creencias no solo moldea nuestra moral y ética, sino que también puede sanarnos el cuerpo y la mente y engrandecer y profundizar nuestras relaciones espirituales con otros. Sin embargo, tal sistema también puede ser utilizado para manipular y controlar porque nacemos con la tendencia biológica de imponer nuestras creencias a otros. (10)

Algunos echan mano del pansiquismo (cree que “la materia no es solo algo físicamente inerte, sino que también contiene estados proto-mentales”), del monismo reduccionista (o materialismo monista; cree que hay una sola especie de sustancia, o de realidad, independientemente del número de realidades que haya; son monistas los que creen que aunque haya muchas cosas, todas son materiales) y del fisicalismo (cree que los procesos síquicos pueden reducirse a procesos físicos; y también que los procesos síquicos pueden explicarse en términos de procesos físicos) con la presunción de “explicar” la mente; “rebatir” la “hipotética” alma y la conciencia y “demostrar” que el ser humano se reduce meramente a lo físico. A la idolatrada materia. Tales creencias no son nuevas; son refritos de corrientes filosóficas retomadas por los naturalistas y materialistas ateos para intentar quitar a Dios del escenario del origen del universo y la vida. ¡Adorada sea la materia!

Ahora bien, la *Biblia* no enseña que seamos dioses, pero tampoco que somos un “mono desnudo” ni un “toro paleolítico”. El *Libro* de Dios para el hombre y la mujer siempre guarda el equilibrio que a nosotros nos cuesta hallar y mantener. Vimos que el espíritu que tenemos los humanos nos hace conscientes y sensibles a Dios y de los movimientos del mundo espiritual, siempre y cuando hayamos nacido de nuevo por obra del Espíritu de Dios. El espíritu humano nos produce hambre y sed espirituales de creer en Dios. Todos sentimos esa necesidad apremiante. Unos más que otros, pero la sentimos. Cuando una persona incursiona en el mundo espiritual ya sea convirtiéndose al Señor Jesús o mediante la entrega y consagración a una creencia religiosa o filosófica, o por medio de las “ciencias” ocultas, que introducen al reino de las tinieblas del diablo, se hace más consciente y sensible al mundo espiritual.

Pero, por supuesto, de los tres grupos el cristiano bíblico experimenta más y mejor las energías espirituales positivas que Dios le transmite desde su Espíritu al espíritu humano, porque su espíritu ha sido vivificado por medio de la fe que depositó en el Señor Jesucristo, quien es el Rey de un reino de paz, amor y libertad. (Efesios 2: 1; San Juan 18: 36)

Que una persona esté obstinada en negar a Dios **no** significa en manera alguna que no crea en Dios. La experiencia revela que generalmente el sujeto niega a Dios porque achaca al Creador algo traumático que pasó en su vida o en alguien a quien admiraba y/o amaba. Al no entender por qué sucedió tal infortunio, cree que Dios es culpable, pues piensa que “si Dios existiera, lo hubiese impedido”. No lo evitó porque “Dios no existe”. “En el remoto caso de que existiera, saber que existe es tan improbable como si no existiera”. Conforme a esas circulares e irracionales creencias, “Dios es la creación fantasiosa y perniciosa de seres supersticiosos abrumados por problemas”. “Inventado, además, por los grandes poderes económicos del Norte [Estados Unidos] para someter a nuestros subdesarrollados pueblos”. Alguien debiera hacerles entender a estos filósofos que por monotemáticos y debido a sus argumentos en círculo son tan predecibles que sus ideas ni convencen ni conmueven a casi nadie; los únicos que se “deleitan” en su pozo de aguas estancadas son las minorías que se ven proyectadas en el pensamiento de los primeros. Por impartir tanta hiel dejan entrever que tuvieron una niñez y/o adolescencia desventurada. Si fuera el caso, sin justificar tanta amargura transmitida al escribir y/o hablar, de corazón les recomendaríamos ir a un pastor de almas y a un especialista de la conducta para comenzar a sanar.

Pues bien, el escéptico, agnóstico y ateo inventan toda esta burbuja sicótica para irrespetar, rechazar y escarnecer a Dios y las convicciones y creencias de los cristianos y teístas. (Ya lo manifesté: los ateos proselitistas que niegan a Dios y lo sobrenatural abusan de la libertad que hay en países occidentales en los cuales las mayorías son creyentes en Dios. ¿Tendríamos los cristianos y demás teístas tal libertad en un país escéptico, agnóstico y ateo? La historia enseña que los regímenes ateos han perseguido, torturado y asesinado a los cristianos, e impuesto su ateísmo a los teístas. Reitero, ¿somos los cristianos intolerantes por responder los irrespetos a nuestra fe en Cristo? ¿O no será más bien que quienes nos irrespetan son los verdaderos intolerantes y fundamentalistas por no aceptar que pensamos y actuamos diferente? Créeme que la intolerancia y el fundamentalismo perversos están en otro lado y otros son los intolerantes)

El incrédulo no puede o no quiere ver que Dios **no** es generador del mal ni tampoco lo impide. Si lo evita, lo hace en su total soberanía que casi nunca podemos entender con esta mente finita. Dios es infinito, por ende, no podemos entender con mente limitada. Si pudiera meter a Dios en mi mente o en un laboratorio, no fuera Dios, sino un ídolo creado por la mano del humano. En su narcisismo, el ser humano atribuye la “creación” de Dios a su inteligencia. Bien

lo señaló Pascal: “Una unidad al unirse a lo infinito nada le añade, ni tampoco se prolonga la longitud infinita por añadirsele un metro. Lo finito se aniquila en la presencia de Dios y se reduce a cero absoluto. Así es nuestro intelecto delante de Dios”.

Suficientes evidencias históricas y vivencias personales dan fe de que el humano es religioso por naturaleza a pesar de su también natural incredulidad, ya escrutada. Los estériles intentos de revoluciones como la francesa, norcoreana, china, soviética, cubana y demás por desarraigar la religiosidad de sus pueblos ha sido una crónica de un fracaso anunciado. Dichas revoluciones desaparecieron o están condenadas a colapsar, mas la religiosidad de las gentes se ha robustecido, reverdecido y florecido. (Ojo, no soy ciego de barbaries y estupideces hechas en nombre de Dios. De ello hablaremos después) La historia permite ver que la Iglesia cristiana siempre ha crecido gracias a la persecución y que el confort le ha sido un mortal sedante. No ignoro la ola de secularismo, sensualismo, hedonismo, laicismo, materialismo y mundanalidad en Europa, Estados Unidos y otros países desarrollados y en desarrollo. Mas el hombre y la mujer seguirán siendo seres religiosos y morales *per se*.

Hace un tiempo tuvimos en casa la oportunidad de conocer de cerca a una ciudadana de la desaparecida Unión Soviética. Quedé sorprendido por su religiosidad y de cuánto tiene presente a Dios en todo lo que hace. En verdad, era más religiosa que yo. De igual manera he tenido el privilegio de tratar a emigrantes de regímenes totalitarios y ateos como el cubano, y he notado como se persignan e invocan a Dios antes de tomar decisión alguna. ¿Qué ha pasado para que esos sistemas represivos y ateos no hayan logrado extirpar la religiosidad en la mayoría de sus ciudadanos?

Mario Vargas Llosa en *Europa laica y creyente* sostiene que “**no** se puede erradicar a Dios del corazón de todos los hombres [yo diría de ninguno, aunque algunos quieran desarraigar la creencia en Dios de su espíritu y cerebro]; muchos de ellos, acaso la mayoría, **lo necesitan** para no sentirse extraviados y desesperados en un universo donde siempre habrá preguntas sin respuestas”, no porque Dios no responda, no exista ni esté ocupado o muerto, sino por mi finitud de entenderlo todo. (11) (Las negritas son mías)

La historia bíblica y secular sobre la religiosidad humana enseña que el ser humano siempre ha creído en un poder superior a él: llámese Dios, Sol, Luna, estrellas, naturaleza, ríos, mares, ciencias naturales, razón. Sin embargo, conforme a las enseñanzas de la *Biblia*, el hombre fue creado monoteísta y así vivió hasta bien entrada la historia. Con la caída en pecado y sus diversas ramificaciones, se pervirtió el monoteísmo y surgieron los ídolos mudos e inútiles, que “tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no tiene voz su garganta. Semejantes a ellos serán los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos”. (Salmos 115: 5-8)

Si hay un pecado abominable para Dios, es la idolatría porque pone a los ídolos al lado o en el lugar del único Dios existente. De hecho, el primer mandamiento de los famosos Diez Mandamientos amonesta: “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto...”. (Éxodo 20: 3-5^a) El Señor Jesús reafirmó ese primer mandamiento con las siguientes palabras: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente [notemos que no es fe ciega, sino muy consciente de lo que cree]. Este es el primero y gran mandamiento”. (San Mateo 22: 39) Ahora, podemos ser idólatras sin ser religiosos. ¿Cómo así? Cuando colocamos a alguien o algo por encima de Dios o a su lado en nuestro corazón nos convertimos en idólatras. ¿Habrá algo en mi corazón que usurpe el lugar de Dios? ¿Habrá alguien más a quien le rinda yo adoración (enmascarada) de veneración? Si la honesta respuesta es “sí”, soy un idólatra e infrinjo el primer mandamiento de Dios.

Por complacer a mis pequeños hijos, fui a ver con ellos *La guerra de las galaxias, Episodio III*. Además de la violencia extrema presente también en programas televisivos, juegos de video y películas “para” niños, noté que no se menciona al Creador con la palabra “Dios”. Pero sí se habla de “Mega Fuerza” y de “la Fuerza te acompañe”. ¿De quién crees tú que hablan? Quien no lo vea quiere ver lo que le conviene o su predisposición.

Mientras el ser humano siga siendo humano (siempre lo será, nunca se convertirá en dios ni en semidiós ni en una máquina), será mortal, tendrá necesidades espirituales, afectivas, emocionales y conductuales, y necesitará a Dios, a pastores de almas cristianos, especialistas de la conducta humana y la medicina. No admitirlo y querer vivir de espaldas a esa verdad no es vivir, sino sobrevivir. Vivir es trascender, sobrevivir es vivir por debajo de mí mismo y las circunstancias.

Ahora bien, ¿son el espíritu y el alma temas sin alguna importancia por ser invenciones de la religión cristiana? Ya hemos expresado que para ser tan dogmático y hacer ese tipo de señalamiento he de ser una de dos: omnisciente o un necio. Insisto por enésima vez, variables como el diablo, los demonios, el sufrimiento, el espíritu, el alma, el nuevo nacimiento, los milagros... no pueden ser colocados en un tubo de ensayo ni debajo del microscopio ni en una mente finita y poco fiable como la humana. Quien lo haga -pretendiendo hallar la verdad de esa manera- es un ingenuo, y quien crea las tonteras por él “descubiertas”, es igual de mentecato.

En el capítulo 1 expresé que el científico con criterios y emociones cargados al investigar espera que lo que cree suceda, pasando por alto los hechos más evidentes, y siendo embobado por prejuicios y formulismos. Más, como todos los supuestos, una presuposición “científica” plantea la posibilidad de convertirse en una predicción que se cumple, pues al suponer el investigador que algo es verdad, inconscientemente se demuestra a sí mismo que lo es. Todo

lo deduce a la luz de su presuposición y actúa de acuerdo a ello. El paso siguiente es que sus acciones producen el resultado que el científico había anticipado y confirma su creencia en el supuesto.

Eso ha ocurrido cada vez que el escéptico, agnóstico o ateo ha emprendido una investigación con intenciones no de encontrar la verdad, sino para apoyar sus ideas preconcebidas. La conclusión es obvia: se reafirma su creencia en la presuposición o supuesto.

Algunos de los estribillos más utilizados por los incrédulos son: ¡Dios está muerto! ¡Dios no existe! ¡El alma es una fantasía! ¡Los milagros no ocurren!

Cierro esta sección y capítulo con estas palabras de Salomón: “La conclusión de todo el discurso oído [leído] es esta: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre [y la mujer]”. (Eclesiastés 12: 13)

(1) Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo, p. 374. Editorial Caribe, Colombia, 1999.

(2) *Ibíd.*, pp. 765, 662.

- (3) A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupâda. El Bahgavad-Gitâ: Tal como es, Editorial Bhaktivedanta Book Trust International, pp. 722, 723. India, 1984.
- (4) Matthew Henry's Complete Commentary on the Whole Bible, consultado en la Red: <http://www.gregwolf.com/MHC00000.HTM>
- (5) Hugh Ross. El Creador y el cosmos, pp. 116, 117, Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1999.
- (6) Lee Strobel, El caso de la fe, p. 39. Editorial Vida, Estados Unidos, 2001.
- (7) Consultado en la Red en www.vozdepapel.info/catalog/prensa.php?prensa=32&pagina=0
- (8) Stanislav y Christina Grof, editores, El poder curativo de las crisis, p. 67. Editorial Kairós, Barcelona, 1998.
- (9) El hombre espiritual, Tomo I, p. 34. Editorial Clie, Barcelona, 1988.
- (10) Consultado en la Red en <http://www.andrewnewberg.com/>
- (11) (a) Diario La Prensa, suplemento Mosaico, edición 93, año 2, p. 13, Panamá, 18 de julio de 2004. (b) Diario El País, Opinión, 11-07-2004, España, consultado en la Red.

Dios no creó un diablo

“Lucero, eras perfecto en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”.

–Ezequiel–

Origen del diablo

En este capítulo proseguimos con la sección propiamente teológica del libro. El ser humano posmoderno, vimos, trata refutar y restarle importancia a lo que no se ajuste a lo natural, a lo tangible y a lo percibido por los sentidos. Pero su filosofía del avestruz no invalida la trascendencia de las verdades que estudia la ciencia referente a Dios y el mundo espiritual o **sobrenatural** del Creador y sustentador del universo y la vida: la teología.

Espero que nadie se asuste y no pase por alto este apartado al ver el título y subtítulo. Prometo hacer de este el capítulo más breve, pues no estoy para hacerle comercial al diablo y sus demonios; mas, como dice la *Biblia*, no debemos ignorar sus artimañas. Además, para saber cómo surgió el mal es insoslayable hablar de quien lo originó: el diablo.

Sé que muchos niegan al diablo; también gente religiosa niega la existencia de Lucifer, y para científicos y racionalistas creer en “divinidades”, el diablo y demonios “no” es propio de gente de ciencia porque “nada de eso es demostrable”, y ellos “desechan fábulas” y “analizan realidades”. Además, hoy “escasean teólogos progresistas”. En otras palabras, sus creencias sobre la supuesta inexistencia de Lucifer y los demonios son “reales”, sustentadas por las ciencias naturales y apoyadas por teólogos “progresistas”. (¿Por qué será que me parece ver a Satanás y los demonios reírse de estos “científicos” y de razonamientos tan ingenuos por no decir aguados?) Una de las primeras mentiras que el “padre de la mentira” (así lo llama el Señor Jesús) deposita en la mente del humano es “el diablo no existe”. Sé (no solamente creo) que el diablo es real no porque yo no sea científico ni teólogo progresista, sino porque la *Biblia* y el Maestro de maestros hablan del diablo, y porque he visto con estos ojos situaciones de gente endemoniada liberada por el poder de Dios en el Nombre del Señor Jesucristo. Además, creo saber discriminar entre una

posesión demoníaca y ataques epilépticos, esquizofrenia, convulsiones y disociaciones. Ni caigo en la trampa de creer que todo es posesión diabólica ni tampoco que toda posesión es una disociación, aun cuando el poseso pierde sus facultades y contacto con la realidad.

Leyendo mi *Biblia*, hallé un pasaje leído antes y donde San Marcos 9: 14-29 narra que el Señor Jesús sana a un chico con ciertos síntomas parecidos a la epilepsia. El incrédulo al leer a vuelo de pájaro dirá que el joven era epiléptico. Empero, el padre del joven y los discípulos del Maestro sabían que era un demonio. Y el Señor Jesús habla con el demonio y le manda salir del chico y no entrar más en él. ¿Se equivocó el padre del muchacho y los evangelistas que registran este pasaje al señalar que el joven tenía un demonio? ¿Erró el Señor Jesucristo el diagnóstico? Peor aún, ¿estaba loco al hablar con el demonio y mandarle salir del muchacho y no volver más a él? (Versículo 25b) Si leemos y estudiamos con honestidad la vida del Carpintero de Nazaret escrita por sus cuatro calificados biógrafos (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) nos percatamos de que el Señor Jesús no tenía ningún trastorno de personalidad. Sus hechos y palabras son siempre cuerdos y coherentes. Bien lo ha dicho alguien: si Jesús fuera un invento humano, tocaría adorar al que lo inventó.

Entiendo que la mayor parte de películas sobre exorcismo y demonios ha estado basada en casos de la vida real. ¿Fueron esos hechos casos reales de posesión demoníaca o simplemente eran graves trastornos de personalidad o alteraciones químicas del cerebro? El gran inconveniente está cuando el cristiano atribuye todo a los demonios y el científico considera que la ciencia naturalista es capaz de explicar y probar hechos inmateriales que trascienden la razón y el laboratorio.

En mi opinión, hay gente endemoniada con trastornos de personalidad y también existen disociaciones y trastornos con fuerte ingrediente demoníaco. El pastor cristiano de almas y los especialistas en la mente y la conducta se necesitan, y cada uno debe tener la *suficiente humildad* a fin de admitir sus limitaciones y retirarse cuando sus conocimientos y recursos estén agotados, permitiéndole al otro hacer su labor. En el capítulo 8 veremos que mucha gente es oprimida por el diablo y pocos son los casos reales de endemoniados. Aquí es donde creo que no pocos cristianos se equivocan: confunden la opresión e influencia satánicas con la posesión. Y el incrédulo mezcla lo natural con lo sobrenatural, pues para él las cuestiones sobrenaturales no son tema de discusión por ser “superstición”, “charlatanería”, “autosugestión”, “irrealidades”. En pocas palabras, “hechos naturales que pueden ser explicados y curados naturalmente”. El filme *El exorcismo de Emily Rose* es un claro ejemplo de científicos tratando dar explicación naturalista a hechos sobrenaturales. No olvidemos que para la sicología y la siquiatria la espiritualidad y la posesión demoníaca son enfermedades mentales. Con tal premisa por delante, ¿cuál podrá ser la conclusión? Pues que todos los que

hemos nacido de nuevo por obra del Creador y sustentador del universo y la vida estamos ¡locos!

Es obvio que las dos posiciones están absolutamente equivocadas por extremas. No toda opresión e influencia diabólica es posesión ni necesariamente el poseso está trastornado mentalmente. El diablo existe, pero no se mete en la persona sin ser invitado ni puede ser introducido en un tubo de ensayo.

Así como la fuente del bien es Dios; el origen del mal es el diablo. Lo primero por aclarar es que Dios **no** creó un diablo, esto es, a alguien con malos instintos, sino un ser precioso, poderoso y con libre albedrío para escoger entre lo bueno y lo malo, igual que otros ángeles y el ser humano. El término “diablo” en griego es *diabolos* y significa acusador, calumniador. Se le endilga a Satanás porque es el acusador de los cristianos y de las personas. Y por extensión se aplica al sujeto que acusa y calumnia a otro. Ojalá el *Código Penal* y las leyes fueran más estrictos con las gentes que tienen *costumbre* calumniar e injuriar a otros. Si lo fueran, pienso que los injuriadores y falsos testigos lo pensarían más de dos veces antes de proceder tan diabólicamente contra personas inocentes. No obstante, ninguna ley debe usarse con el objeto de intimidar, coartar la libertad de expresión y de prensa ni para perseguir a periodistas ni cerrar medios ni negarles reanudar contratos de frecuencia. Una nación sin prensa libre y responsable es una vergüenza para el mundo civilizado, y no hay argumento válido para silenciar a la prensa y perseguir a los periodistas.

Narra la *Biblia* que antes de crear el universo, la naturaleza, la materia y la vida el Creador había creado a Lucero, un ángel precioso en demasía, y a quien Dios también había dotado de gran poder. (Isaías 14: 12-14) Él era el director de alabanzas en el Cielo. De las criaturas de allí no había otro igual a él en belleza y poder, pero *se llenó de orgullo* al querer ser igual a Dios y anhelar sentarse en el trono de Quien lo había creado. Su peor pecado fue la *rebelión contra la autoridad de Dios* y desautorizarlo en presencia de millones de ángeles. (Ezequiel 28: 11-19; Isaías 14: 13, 14)

Algo muy importante de observar es que Dios le había concedido *libre albedrío*, pues notamos que Satanás pudo rebelarse contra la autoridad de Dios, no era un autómatas ni *ángelnoide*. Así se originó el mal en el universo. Al crear a sus criaturas con libre albedrío, Dios hizo posible el mal; pero el diablo y los seres humanos lo hicimos evidente. “La imperfección -escriben Norman Geisler y Ron Brooks- provino del abuso de nuestra perfección moral como criaturas libres”. Y “cuando pecamos, en definitiva somos la causa del mal que hacemos, por nuestra propia voluntad”. (1)

Pues bien, Lucero usó mal el don de elección, su libre albedrío, pues se ensoberbeció y quiso ser semejante a Dios. Se descarrió. Adán y Eva también cayeron en el engaño de querer ser iguales a Dios. (Génesis 3:5) La soberbia es el peor pecado que puede haber en el corazón. Según el Diccionario, soberbia

es la “altivez y arrogancia del que por creerse superior desprecia y humilla a los demás”. Un ego engrosado es capaz de lo peor, hasta matar de nuevo al Señor Jesús.

El diablo cometió dos faltas contra Dios: 1) Infringió la autoridad de Dios y 2) transgredió la santidad de Dios. El peor de ellos, según el escritor chino Watchman Nee, es el primero:

Puesto que el pecado se comete en la esfera de la conducta, se lo perdona con más facilidad que la *rebelión*, pues esta es una cuestión de principios. Fue el intento de Satanás de poner su trono sobre el trono de Dios lo que *violó la autoridad de Dios; fue el principio de la vanagloria y exaltación propia*. El hecho de pecar no fue la causa de la caída de Satanás; ese hecho no fue más que el producto de su *rebelión contra la autoridad*. Fue la rebelión lo que Dios condenó. (2) (Las cursivas son mías)

La rebelión de Satanás aún persiste en el corazón nuestro. Es más aguda en aquellos que creen poder vivir sin Dios. En el capítulo 6 veremos que la caída de Adán consistió en rebelión contra Dios. Desobediencia a lo establecido por Él. De igual manera, señalamos que pareciera no haber entendimiento en cuanto a la gravedad de la desobediencia tanto en la dimensión natural como en la sobrenatural. Desobedecer es quebrantar leyes, y quien viola leyes se mete en problemas, sean humanas, naturales o sobrenaturales.

¿Por qué creó Dios un ser como Lucero a sabiendas de que se iba a rebelar y causar tantos problemas? No sé. Me inclino a pensar que lo hizo porque Dios gusta de la libertad, el libre albedrío, y deseaba tener criaturas que le amaran, sirvieran, alabaran y adoraran **voluntariamente**, aunque eso suene a narcisismo polarizado. No lo es porque la adoración y alabanza deben ser voluntarias. Tanto el diablo como Adán traspasaron los límites puestos por Dios. Al diablo también cabe la aplicación que haremos a Adán: saber Dios que el diablo iba a rebelarse no inculpa a Dios.

Toca hacer hincapié en algo. *Dios nunca viola el atrofiado libre albedrío de sus criaturas*. No lo hizo con Lucero ni con Adán, ni lo hará con nosotros. Somos nosotros los que decidimos. Dios sí trata de persuadirnos a hacer Su voluntad (Oseas 11: 4^a; Filipenses 2: 13), pero nosotros tomamos las decisiones. Él es un caballero; nunca impone nada ni entra por la fuerza a nuestras vidas. (Apocalipsis 3: 20; San Juan 1: 11, 12) A Israel le dijo en el desierto: “delante de ti he puesto la vida y la muerte: escoge tú”. (Deuteronomio 30: 19) No nos encerremos, por tanto, en el interrogante de por qué nos pone Dios a escoger. No perdamos de vista que Dios quiere que usemos la libre voluntad que nos ha dado. No quiere autómatas ni *humanoides*, sino seres pensantes que deciden por sí mismos, aunque a veces decidan mal. Es un don y un privilegio poder escoger lo que queramos. Por tal razón, es inadmisibles que en el siglo XXI haya gobiernos que violen los principios más elementales de los derechos humanos de los pueblos que dicen representar.

Otra pregunta surgida pudiera ser: ¿por qué Dios no destruyó al diablo antes de que embolalara las cosas? No lo hizo porque al hacerlo los otros ángeles pensarían que Dios era un tirano que destruía sus oponentes. Y tenían que obedecerlo por temor, mas no por amor. Asimismo, si Dios exterminaba a Satanás los ángeles fieles a Dios quedarían con muchas dudas y temores sobre quién tenía razón: si Dios (Creador) o el diablo (sedicioso). Dejando las cosas correr su curso *anormal* todo llegaría a su divino cauce y las demás criaturas se darían cuenta de quién era el malo de la película. Y, en efecto, sucedió; a estas alturas del partido celestial las criaturas rebeladas con Lucero saben por experiencia que Dios es amor, bueno, justo y tres veces santo. Y quienes se sublevaron con Satán saben que la embarraron al seguirlo.

Por último, hay un misterio entre la caída del diablo y la de Adán. Mientras Adán y sus descendientes tenemos una segunda, tercera y cuarta oportunidad - hasta que muramos- el diablo y sus seguidores no gozan de ese privilegio de oro. Su cuerda se agotó. La *Biblia* no habla de que los ángeles caídos tengan oportunidad de arrepentimiento. Empero, sí enseña en cuanto a la oportunidad del ser humano de arrepentirse antes de pasar de esta vida a la otra. La oportunidad es mientras viva, no después. Según los 66 libros de la *Biblia*, entre cielo e infierno no hay escala ni término medio. Es cielo o es infierno, no hay nada más. Recordemos esto: la vida es una sola, es frágil y muy corta. Debemos aprender a vivirla sin hacernos daño ni perjudicar a otros. Dudo que alguien enredado en pecado no dañe a otros.

Fuerzas malignas detrás del ser humano

Un tema preocupa y ocupa a un sector de la Iglesia del Señor Jesucristo, y es relacionado con las maldiciones que pasan de generación a generación. La *Biblia* en el *Antiguo Testamento* revela que hay maldiciones que pasan de una generación a otra. Son generacionales. En mi opinión, las maldiciones que pasan de generación a generación son las que introducen a la persona al mundo de los malos espíritus: brujería, cartomancia, nigromancia, espiritismo, hechicería, magia de cualquier color, etc. Detrás de cada maldición por practicar o involucrarse directa o indirectamente en esas actividades está el poder demoníaco. Hay sobrados casos de sujetos que por solo ir a un acto de esos quedaron automáticamente bajo la influencia y opresión de los demonios. “El que inocentemente peca, inocentemente se condena”, reza el dicho. Violar una ley que desconozco no me exime de culpa. “La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego se irrita su corazón contra el Señor”. (Proverbios 19: 3) Fácil es perdernos en el laberinto que la vida suele ofrecernos y entrar por la puerta ancha y espaciosa de cosas malas, y luego culpar a Dios por el fruto

amargo de nuestras malas decisiones. He aprendido que lo excelente cuesta; lo malo es barato, dañino y automático.

Dios “tiene misericordia de millares, perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y de ningún modo tendrá por inocente al malvado; *visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación*”. (Éxodo 34: 7) Este pasaje afirma, en primer lugar, que Dios, rico en misericordia, tiene misericordia de muchos, “perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”. Pero también tiene en cuenta “la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. Cada generación dura más o menos veinticinco o treinta años. Si multiplicamos treinta años por cuatro generaciones, nos da ciento veinte años en los cuales Dios tiene pendiente, por decir algo, la iniquidad de los padres sobre sus hijos, nietos, bisnietos, tataranietos. ¿Qué significa? Quiere decir que aparte del castigo que el humano trae sobre su vida por su iniquidad (maldad maximizada), trae esas terribles consecuencias sobre sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Es decir, las maldiciones espirituales actúan parecido al gen enfermo transmitido de generación a generación. Algo similar ha sucedido con el VIH-sida que sin ser genético ha causado tantos estragos desde los ochenta.

Aclaremos algo, Dios solo *permite* que dichas maldiciones caigan sobre las personas que andan enredadas en prácticas demoníacas. (Dios no está para librarnos de las consecuencias de nuestras meteduras de pata, pues lo que la persona siembra, eso cosecha) Al cometer el humano abominables actos que le introducen al mundo de los demonios, suscita horribles fuerzas diabólicas contra sí y sus siguientes generaciones. Es tal el poder generado contra sí mismo, que dicha maldición alcanza hasta su cuarta generación. Al salirse del “abrigo del Altísimo”, como dice el Salmo 91, el sujeto trae sobre sí maldiciones, pestes, plagas. Pongamos un caso de la vida diaria: bien cubierto y con guantes, un buen paraguas y botas de hule puedo evitar mojarme con la lluvia, pero ¿qué pasaría si salgo de la cobertura del paraguas? Me mojo. Dios, por darnos libre albedrío, nos ofrece dos opciones: 1) Vivir una vida ‘normal’ como cualquier ser humano y teniendo al Señor Jesús como el centro de la vida, o 2) No tener al Rey de reyes como el centro de mi vida. Hay personas que no solo no tienen al Señor Jesús como el centro de su vida, sino que también andan metidos en prácticas del mismísimo infierno, o son simpatizantes de dichas actividades (los racionalistas y científicos que rechazan lo sobrenatural y al diablo deberían conversar, *sin consultar en sesión alguna ni involucrarse*, con esas personas sobre la realidad o no de fuerzas buenas y malas que operan en una dimensión inmaterial. Ten por cierto que - desde ese momento- los honestos intelectuales cesarán de negar lo sobrenatural y los demonios). Estar metidos en esas diabluras o ser simpatizantes les atrae, cual imán, maldición generacional a ellos y sus próximas cuatro generaciones. El diablo lo que más desea del ser humano es su alma, y apenas da una

oportunidad a los demonios, por muy pequeña que sea, se meten por ahí. (Recordemos las malas experiencias de jóvenes que por curiosidad consultan la güija) Aun cuando “el ladrón [diablo] viene para hurtar, matar y destruir”, Jesús el Hijo de Dios “se manifestó para deshacer las obras del diablo”. (San Juan 10: 10; 1ra San Juan 3: 8b) Pero para obtener la ayuda y liberación del Señor Jesucristo hay que buscarla y renunciar verbalmente y de corazón a las prácticas diabólicas. “El que viene a mí yo no le rechazo”, dice el Maestro.

Si Dios nos abriera los ojos espirituales de tal manera que pudiéramos ver el movimiento y asechanzas del diablo contra nosotros, nos horrorizaríamos por las trampas, ataques y maldades que el diablo planea. Pues si eso ocurre a los que no tuvimos un ancestro en prácticas diabólicas, ¿podemos imaginar qué no pasará alrededor de aquellos que tienen una maldición generacional? ¿Cómo saber si somos oprimidos por el diablo por tener una maldición generacional? Lo primero por hacer es convertirnos al Señor Jesucristo de todo corazón, y luego ir a un ministro cristiano capacitado espiritualmente con poder y “discernimiento de espíritus”, a fin de discernir si estamos o no bajo una maldición ancestral. Hay personas que no pueden resistir orar con alguien lleno del Espíritu Santo, pues a los segundos comienzan a convulsionar, se caen y retuercen en el piso. ¿Son esos “engaños” del cerebro como los llaman científicos como Richard Dawkins? Dawkins debería estudiar teología cristiana antes de hablar bobadas. Claro, no la estudia porque para tipos como él la teología cristiana está vacía. “Carece de coherencia o contenido”. ¿Cómo sabe Dawkins que la teología cristiana está vacía si nunca la ha estudiado? ¿Cómo sé que una comida equis sabe mal si nunca la he probado? ¿Bastará conocer los ingredientes con que está hecha para ser radical y manifestar que tiene mal sabor? Temo que Dawkins argumenta en ignorancia.

Algunas consecuencias de *posibles* maldiciones ancestrales pueden ser:

- 1) **Pobreza o insolvencia financiera** todo el tiempo. Algunas personas nunca levantan cabeza por mucho que estudien o se esfuercen por prosperar. Creo que la pobreza es una maldición. Todos no vamos a ser ricos, pero por lo menos debemos contar con el *tener existencial* que nos permita cubrir las necesidades básicas. Billy Graham afirma que “parte de nuestro problema de endeudamiento es que hemos confundido las necesidades con los deseos. Los lujos del pasado se han convertido en las necesidades del presente” porque vivimos en una sociedad de consumo convencida de que lo nuevo siempre es mejor. (3)
- 2) **Esterilidad e impotencia, abortos y otras complicaciones en la reproducción.** El pueblo hebreo del *Antiguo Testamento* consideraba la esterilidad de la mujer como una maldición. Hubo casos en que después

de orar, varias mujeres pudieron concebir y tener familia: Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Isabel.

- 3) **Muertes prematuras y muertes por causas no naturales.** Hay familias testigos de este tipo de situaciones penosas. Tienen pérdidas muy seguidas de seres queridos.
- 4) **Enfermedades y dolencias, principalmente afecciones crónicas y hereditarias.** Muchas personas jóvenes y relativamente jóvenes no han salido de una dolencia cuando ya tienen otra. Viven enfermas todo el tiempo; de un achaque a otro.
- 5) **Vidas con traumas que van de una crisis a otra.** Viven medicadas todo el tiempo y con un médico, sicoterapeuta o pastor permanente. Son dependientes del medicamento, la terapia y el consejo. (Situación muy aprovechada por mercaderes de la salud, sicología y la fe) Bien porque sus conflictos o enfermedades tienen origen genético, bien porque sufren de trastornos sicoemocionales, o viven con perennes culpas. ¿Será que algunos trastornos psicológicos y enfermedades genéticas son producto de una maldición generacional? Tocaría analizar cada caso. Todas las enfermedades surgieron de la Caída en pecado. Quien diga que “no” debe proporcionar las pruebas que demuestren lo contrario. Sabemos de la muerte celular y que los tejidos y órganos se paralizan hasta el cese de funciones, pero ¿qué provoca todo el deterioro y muerte? La *Biblia* afirma que eso lo causa el pecado.
- 6) **Trastornos mentales, emocionales o de personalidad.** Aunque todos tenemos algún conflicto emocional, mental o espiritual por ser descendientes de una raza caída, hay personas que no viven plenamente, sino que sobreviven por los muchos conflictos que arrastran, transmitidos por sus padres, y que estos a su vez recibieron de sus padres, hasta llegar a la cuarta generación. Alguien ha dicho que Adán y Eva no tuvieron conflictos por no tener padres. ¡Cierto! (4) (Usado con permiso)

Ojo, escribí “posibles” maldiciones. Si conocemos algún caso parecido no significa necesariamente que sea una maldición generacional. Tocaría discernir espiritualmente a ver qué pasa y así dar un diagnóstico acertado, no surgido de sueños narcisistas de omnisapiencia y omnipotencia. (Muchos profesionales viven en una burbuja narcisista de este tipo. Creen saberlo, entenderlo y poder explicarlo todo. Piensan que tienen la “última palabra” en todo. Y que la “ciencia” cultivada por ellos puede saberlo y explicarlo todo) Ahora, tal vez el

origen del mal parezca fantasioso, mitológico o simbólico, pero aunque suene increíble tiene más fundamento y seriedad que lo asegurado por los evolucionistas sobre el origen del ser humano. La *Biblia* da respuesta a nuestras inquietudes sobre el origen del hombre, la mujer, el mal, y de muchos interrogantes espirituales. Nos responde, de igual manera, por qué la situación del mundo actual. No así las ciencias naturales, que están lejos de saberlo y explicarlo todo. Eso de que en el futuro tales ciencias podrán entender y explicar todo es cuento chino. Si no nos pueden ayudar a entender y explicar todo lo relacionado con la materia, ¿crees que podrán ser útiles para entender y explicar asuntos teológicos o inmateriales? Eso solo lo creen los científicos que como Michael Shermer se jactan de ser fanáticos de lo que él entiende por cientificismo. Y de los que como Dawkins no saben ni qué es teología cristiana.

Creámoslo o no, lo revelado por la *Biblia* acerca de un mundo espiritual donde se mueven millones y millones de seres cuyo objetivo es ganar la mente, voluntad y emociones de las personas es una realidad. Pero, como los espíritus no se ven ni se palpan, el racionalismo y cientificismo los rechazan y achacan las manifestaciones demoníacas en una persona a procesos bioquímicos y/o psicológicos. Se engañan inventando explicaciones pseudocientíficas. Y mi naturaleza incrédula, vimos, tampoco cree. Pero lo crea yo o no, no desvirtúa la verdad.

Limitaciones del enemigo de nuestras almas

Aun cuando el diablo tiene mucho poder, está limitado. Sabe que jamás ha podido ni podrá enfrentarse a Dios. Cuando el Señor Jesucristo estuvo en la Tierra, Satanás y sus ángeles lo temieron. Más, le tenían terror porque sabían que el Señor Jesús podía enviarlos al infierno. Nunca lo enfrentaron. El diablo sabe que la única manera en que puede vociferar contra Dios es a través del ser humano, por el libre albedrío y porque mientras viva tiene oportunidad de arrepentirse.

Satanás y los demonios estuvieron de parranda cuando los humanos -en la "hora de las tinieblas"- llevamos al Señor Jesús al abuso y humillación más atroces de los cuales tenga registro la Historia. En el Edén, Satanás propinó un duro golpe a Dios mediante la desobediencia de Adán y Eva. Caímos en desgracia. Al crucificar nosotros al Señor Jesús, Satanás imaginó que todo estaba perdido para la humanidad.

Empero, al tercer día de muerto, los papeles se le embolataron al príncipe de este mundo porque Cristo Jesús resucitó corporalmente. (San Lucas 24: 36-

43; San Juan 20: 24-29) De esa manera el Señor Jesucristo -Dios hecho Hombre- le dio el golpe mortal a Satanás. (Génesis 3: 15; 1ra San Juan 3: 8; Colosenses 2: 15) Y desde ese momento ha sido juzgado y sentenciado. (San Juan 16: 11) Sabe que está frito. Lo que hace contra la humanidad es puro pataleo de ahogado, puesto que tiene los días contados y al final será echado al lago de fuego y azufre, donde será atormentado él y los que le paren bolas. (Apocalipsis 20: 10)

(Debo agregar que en el ínterin de los días finales de Satanás, esto es, mientras el diablo espera el cumplimiento de su condenación, quiere llevarse la mayor parte de humanos al infierno. De ahí la vital importancia de entregar la vida y corazón al resucitado Cristo histórico)

Otra cosa que el diablo **no** puede hacer es poseer a una persona sin su consentimiento. (En el capítulo 8, hablaremos de las artimañas del diablo contra niños pequeños y la juventud mediante la internet, juegos electrónicos, maquinitas, música, modas, cine y televisión) Puede oprimirle e influenciarle a fin de condicionarle, pero no puede violar la voluntad del humano. (Ojo, los niños pequeños y la juventud son muy vulnerables) Como tampoco puede leer los pensamientos de las gentes. (No creas en clarividencia, telepatía ni precognición; son charlatanería pues ningún humano tiene tales facultades. Algunas personas son utilizadas por demonios que les revelan datos e información sobre hechos y personas para hacerles creer que son ellas quienes tienen dichos poderes) Dios sí sabe lo que pienso, no así el diablo ni ningún ser humano. El maligno lo intuye, pero no lo sabe. El diablo sí puede lograr que una persona se obsesione con un pensamiento, condicionarle y oprimirle para que haga lo que el maligno quiere. En fin, aunque el diablo tiene poder y muchas mañas por conocer la naturaleza humana, está limitado porque es solo una criatura con muchas limitaciones. Dios es Creador, el diablo es criatura, creación. No olvidemos que *Dios no creó un diablo*. El diablo se hizo malo solo. Usó mal su libre albedrío y pagará por ello

De igual manera, los que hagan mal uso de su libre voluntad cosecharán lo sembrado. “**No se dejen engañar**; de *Dios nadie se mofa*; pues todo lo que el hombre [o mujer] siembre, eso mismo segará. Porque el que siembra para su *carne*, de la carne cosechará *corrupción*; mas el que siembra para el *espíritu* [humano], del espíritu cosechará *vida eterna*. No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe”. (Gálatas 6: 7-10)

-
- (1) Norman Geisler y Ron Brooks. Cuando los escépticos pregunten, p. 74. Editorial Unilit, Colombia, 2003.
 - (2) Watchman Nee. Autoridad espiritual, p. 11. Editorial Vida, Miami, Florida, 1979.
 - (3) Esperanza para el corazón afligido, p. 16. Editorial Unilit, Colombia, 1992.
 - (4) Frank Hammond, Rompiendo las maldiciones, pp. 17, 18. Editorial Carisma, Bogotá, 1995. Los puntos fueron tomados del libro de Hammond, el desarrollo es nuestro.

6

En qué consistió la caída de Adán y Eva

“Por la *desobediencia* de un hombre, todos fueron constituidos pecadores”.
–San Pablo–

Mitos en cuanto a la tentación

Luego de ver cómo se originó el mal en el “corazón” de Satanás, toca analizar la **tentación diabólica** a nuestros primeros padres. La creamos o no; la aceptemos literalmente o no, ello no cambia el desastre en que nos sumió la caída de Adán y su mujer.

Después de su catastrófica caída, no creas que Lucifer quedó quieto. Puso sus maléficos ojos en las criaturas que Dios había creado perfectas: Adán y Eva. (Ya manifesté que quien dude aún de la existencia de Adán y Eva debería investigar con honestidad intelectual sobre las tabletas de la biblioteca Ebla y obras como *A Scientific Investigation of the Old Testament*, del políglota y erudito Robert Dick Wilson)

Antes de nada, toca aclarar en qué consistió la tentación diabólica a Adán y su mujer. Primero, el fruto prohibido no se especifica; por tanto, es aventurado señalar que era una manzana. Segundo, el pecado de Adán **no** fue tener relaciones sexuales con Eva, su mujer, pues sería contradictorio con la ordenanza divina de crecer y multiplicarse. (Génesis 1:28) Notemos, asimismo, que el mandato de “crecer y multiplicarse” viene luego de la creación del hombre y de la mujer, no después de la caída. (Génesis 3) Asegurar que “el fruto del mal simboliza la fornicación” **espiritual**, primero, de Eva y Satanás al obedecer esta a la serpiente, y luego de la **unión carnal** de Adán y Eva al parar bolas Adán a su mujer, es buscar la quinta pata al gato.

No se trata de satanizar ni de espiritualizar verdades, sino de buscar y mantener un punto medio entre los dos polos. Pues bien, no hubo ningún “acto de amor ilícito” entre Eva y Satanás, ni entre Eva y su marido.

El pecado de Adán y Eva fue *desobedecer* el mandamiento divino. Tercero, el diablo al dirigirse a Eva dijo varias mentiras y omitió la seria advertencia (no amenaza) de Dios a Adán y su mujer. Primera mentira diabólica: “¿Conque Dios les ha dicho: ‘*no coman de ningún árbol del huerto?*’”. (Génesis 3: 1) El Creador no dijo eso. Dios advirtió: “*de todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol de la ciencia [conocimiento natural] del bien y del mal, no debes comer, porque el día que de él comas, ciertamente morirás*”. (Génesis 2: 16, 17)

Satanás omitió: “[...] *el día que de él comas, ciertamente morirás* [tú, tu mujer y todos tus descendientes]”. Segunda mentira: la serpiente, endemoniada, afirmó que el hombre *no moriría*, aunque comiera del fruto prohibido. (Génesis 3: 4) Y luego expresó una sarta de mentiras mezcladas con medias verdades que confundieron a Eva. (Génesis 3: 5) (Esta estrategia satánica la

utilizan muchos para enredar a los incautos) Y “vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol **codiciable** para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio a su marido, el cual comió así como ella”. (Génesis 3: 6) Lo que sigue es la triste historia de los descendientes de Adán y Eva. La desobediencia de Adán la analizaremos más adelante. Note el lector que la serpiente habló. Pudo hacerlo porque estaba poseída por el diablo. Los posesos manifiestan características que no les son propias.

Ahora bien, ¿codició Eva el árbol del conocimiento del bien y del mal? ¡De ninguna manera! Ni Adán ni Eva sentían esos retortijones del alma. Fueron creados perfectos. Nuestra madre Eva sintió cu-ri-o-si-dad. Si alguna vez se aplicó el dicho “la curiosidad mató al gato”, fue aquí. ¡Nos mató a todos!

¿Por qué tentó el diablo a Eva y no a Adán? Algunos sostienen que el diablo tentó a Eva porque al ser más emotiva era más vulnerable al engaño. Lo creo. Considero que la mujer por ser más emocional y sentimental que el hombre es más propensa a ser engañada. El diablo sabía eso. (Muchos que abusan de la mujer lo saben también) En general, la mujer se deja llevar más por las corrientes emotivas y sentimentales del corazón que por los caudales intelectuales del razonamiento. ¿Se equivocó Dios al crearla así? ¡En ninguna manera! Dios es sabio: hizo hombre y mujer para que se complementen. Lo que tiene en menos proporción el hombre, la mujer lo posee en abundancia. De lo que carece la mujer, está presente en el hombre. Nos complementamos de manera increíble. Tal para cual. (¿Insistirán todavía algunos en que somos frutos del *azar* y la **casualidad**? Francamente, en esto solo veo **causalidad**)

Por algo Dios dispuso este orden en el matrimonio: Marido, mujer, hijos. Entre otras cosas, el hombre protege a su mujer de los hijos y de fuerzas externas que se levantan contra ella. (¿Has notado cómo suele abusarse de la mujer que vive sola y sin un hombre que la represente y respalde?) No hablamos de machismo, sexismo o imposición masculina, sino de ser el hombre escudo a la mujer contra fuerzas naturales y demoníacas. **Satanás odia la familia.** Y el materialismo y humanismo ateos contribuye a la destrucción de ella.

El hombre como cabeza del hogar y de la mujer debe protegerla en todo tiempo y lugar. Adán debió proteger a su mujer en el Edén y no lo hizo, como tampoco lo hace hoy el hombre moderno. Por desgracia, muchos hogares hoy son acéfalos o bicéfalos. Si no tienen cabeza, tienen más de una. ¡Terrible! Por ello, el común de las familias de hoy (marido, mujer e hijos) andan al garete. Cada uno en su mundo disfuncional. Cuando se rompe el diseño original que Dios quiso para la familia, hay problemas porque se rompe la espiritualidad.

“Lo que hace disfrutable una relación son los intereses comunes; lo que la hace interesante son las pequeñas diferencias”, manifiesta Todd Ruthman. Hombre y mujer **no** son iguales, pero tampoco uno es superior al otro. Mucho menos hay sexo débil. Tampoco la esposa es esclava del marido, aunque, al

caer en desobediencia, Dios le dijo a Eva (representante de todas las mujeres) “tu deseo será para tu marido [desearás el amor de tu marido], él se enseñoreará de ti [tu voluntad estará sujeta a tu marido]”. (Génesis 3: 16b) Esto es, la apetencia y voluntad de la mujer estarían -a partir de ese momento- sometidas al varón. Sí, suena machista y esclavista, pero así fueron establecidas las cosas por Dios al dar Eva oídos a Satanás.

No soy partidario del machismo y sociedad patriarcal en la cual hemos vivido desde ese fatídico Día de la Caída porque coloca a la mujer muy por detrás del hombre, violando aun la disposición de Dios, que es de sujeción al hombre pero a su lado, no detrás. En efecto, el sentido literal de la palabra “juntó” que el Señor Jesús usa en San Mateo 19: 6 cuando dice: “lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”, es “ha uncido al mismo yugo”. Y del término yugo (gr. *zugos*) se origina la palabra española o castellana cónyuge. En pocas palabras, marido y mujer están “uncidos” al mismo yugo. (Favor no tener fijación con el vocablo “yugo” para aseverar que “el matrimonio es un yugo”, una pesada carga; pues un matrimonio de seres maduros emocionalmente es una bendición, más si son cristianos servidores y temerosos de Dios) Uno al lado del otro. La mujer casada, por tanto, no está ubicada detrás del hombre, sino al lado de este. Por ello estoy en desacuerdo con el dicho que reza: “Detrás de un gran hombre hay una gran mujer”. La mujer no debe estar atrás, sino al lado del hombre. (Este tema lo analizamos más y mejor en *La excelencia del amor...*)

A Adán (representante de los hombres) le tocó una buena porción de la sentencia divina: “Porque obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé diciendo: ‘No comas de él’, sea maldita la tierra [y todo lo creado] por tu causa. Con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; **espinos y cardos te producirá**, y comerás plantas del campo [también animales: Cf. Génesis 1: 31; Levítico 11: 1-8; Deuteronomio 14: 3-20; San Mateo 15: 11; San Marcos 7: 15, 18; Hechos 10: 12, 15; 11: 6, 9; Romanos 14: 14; 1ra Corintios 8: 8; Colosenses 2: 16, 21-23; Hebreos 9: 10]. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo volverás”. (Génesis 3: 17-19) Ojo, el trabajo o trabajar **no** es una maldición ni vino como castigo por desobedecer; desde antes de la Caída, ya Adán labraba y atendía su lugar de residencia. (Génesis 2: 8, 9) Lo que el pasaje de Génesis quiere significar es que al hombre y su descendencia les costaría más obtener el fruto de la tierra para su existencia. (¿Te has preguntado por qué hay tantos bichos y maleza en la naturaleza? Creo que aquí está la respuesta: “espinos y cardos te producirá...”.)

Quien crea que el hombre es superior a la mujer simple y llanamente está equivocado y vive en siglos pasados. Estoy convencido de que la mujer nos supera a los hombres en muchas cosas. “¡En muchísimas!”, pensará alguna lectora. Ninguno es superior o inferior. Nos complementamos. Nuestras almas son muy diferentes, pero complementarias. (La relación hombre-mujer la toco

en *La excelencia del amor y otros ensayos...*) Tampoco tenemos doble sexualidad, como aseguran el psicoanálisis y los jungianos.

Desobediencia, pecado capital

Es importante analizar la caída del hombre y su mujer en detalle porque de ahí se desprende el origen del mal en la Tierra. Vimos cómo surgió el mal en el universo. Moisés escribe que Dios mandó al hombre diciendo: “De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol de la ciencia [conocimiento natural] del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, de seguro morirás. (Génesis 2: 16,17) Pero el hombre *desobedeció*. No dio oído a las palabras del Señor, por decir lo mínimo del gravísimo pecado (hebreo *’awen*) de Adán. Al desobedecer, Adán entró en franca **rebelión** contra Dios. Fue tan letal el pecado (*’awen*) de rebeldía (hebreo *marah*) de Adán y Eva, que hasta el día de hoy vemos sus fatales consecuencias.

No está claro si en el momento de la advertencia Eva ya había sido creada. Aun cuando un pasaje anterior como Génesis 1: 27 lo insinúa: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Este pasaje narra la creación de Adán y Eva en el Sexto día de la creación. Los detalles son dados en el capítulo 2 de Génesis. Pues la responsabilidad de mantener la especie en el camino correcto era compartida por ambos. A los dos hacía Dios responsables de la suerte que corriera la humanidad.

Algunos teólogos y filósofos como Kierkegaard han cuestionado que “si Adán era inocente, ¿cómo fue posible que pecara?”. Antes de analizar esa pregunta y dar una respuesta, toca aclarar que afirmamos que Adán pecó (hebreo *’abar*; gr. *jamartia*) porque era la cabeza de la raza humana. Al errar Adán el blanco -eso significa *jamartia*- todos nosotros erramos el blanco. En realidad, fue Eva quien “incurrió en transgresión” [*’abar*] al ser engañada (hebreo *shaw’*) por el diablo. Comió del fruto de la ciencia [conocimiento natural] del bien y del mal; “y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. (1ra Timoteo 2: 14; Génesis 3: 6) Adán, como amaba a su mujer, comió a causa de su afecto por ella. Puede manifestarse que Eva fue **engañada**, y Adán fue **seducido por una Eva con conocimiento del bien y el mal**. (La autora de mis días asegura que el hombre **no** conquista a la mujer, sino que la mujer conquista o seduce al hombre. Cierto o no; por lo menos, casi siempre es la mujer quien da el “sí”. Ojo, la mujer **no** es ninguna serpiente como aseveran algunos. Ni la mujer fue creada por el diablo en un descuido de Dios, como expresan otros. La mujer es la criatura más hermosa que hay en el planeta y la más especial después de los niños)

Ahora analicemos el interrogante: “si Adán era inocente, ¿cómo fue posible que pecara?”. La *Biblia* narra que “el primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal”, pero perfecto. (1ra Corintios 15: 47) Tan perfecto era Adán que su

libre albedrío le brindaba la posibilidad de pecar. De igual manera, tenía la potestad de tomar decisiones correctas o incorrectas, buenas o malas. El hecho de que tomara una decisión incorrecta -como lo hizo al oír la voz de su mujer- **no** significa que fuera imperfecto, sino libre. Libre para decidir: obedecer (gr. *akouo* = oír; prestar atención o escuchar) o desobedecer a Dios.

Cuando mi hijo Pablo Saulo tenía nueve años, me hizo un cuestionamiento en cuanto a Adán y Eva que me sorprendió. El chico preguntó: “Papá, ¿qué habría pasado si Adán no le hubiese hecho caso a Eva de comer el fruto prohibido?”. Confieso que por unos segundos quedé atónito ante semejante pregunta. Le contesté que aunque Adán no comiera del Fruto de todas maneras el pecado se entronizaría en el mundo, puesto que el pecado de uno era el pecado del otro, como lo fue el pecado de Adán y Eva para todos nosotros. Tanto Adán como Eva eran los representantes de la raza humana. Es cierto que Adán era la cabeza de Eva (lo digo sin ánimo machista; así dice la *Biblia*), pero el pecado de cualquiera de los dos alcanzaría al otro y a todos nosotros sus descendientes. “Por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios”. “Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores”. “Debes saber que tu pecado te alcanzará”. (Romanos 3: 23; 5: 19; Números 32: 23)

Además, la mujer fue tomada del hombre; si su cuerpo se afectaba por la corrosión del pecado, también el de Adán lo sería, pues los dos estaban conectados espiritual, anímica y corporalmente. La afección de uno era el mal del otro. Cuentan que los gemelos (no los mellizos) están conectados por ciertas energías y conexiones que la emoción de uno es la emoción del otro. En Colombia, el 28 de febrero de 2006, gemelas de 76 años murieron de la misma enfermedad (hipertensión) y a la misma hora, pero en diferentes lugares del Caribe colombiano. Casualidad o no, si ello es posible a estas alturas del partido de la humanidad, donde genes, neuronas, células y órganos están atrofiados por años de enfermedades y afecciones, ¿cómo habrá sido en tiempos de Adán y Eva, cuando recién empezaba la degeneración de nuestro ser?

Basados en que aproximadamente solo el 5 por ciento del ADN es funcional, desde hace unos años se habla de “ADN basura”. Pues bien, algunos entendidos creen que un porcentaje de tales genes pudo tener en el pasado funciones concretas que en la actualidad se habrían perdido, y por ello no están activos. (Cuidado, con el tiempo se ha sabido que no pocas afirmaciones en cuanto a la supuesta inactividad de ciertas partes del cuerpo son solo afirmaciones dogmáticas de algunos investigadores)

Según la *Biblia*, Adán y Eva eran perfectos en todo sentido. Asimismo, el Libro de Dios sostiene que el pecado atrofió mucho de esa perfección; de ahí mi convicción de que muchos genes estén inactivos por acción de la Caída. Más, también sabemos que pocos son los humanos que usan toda su capacidad intelectual, y al que la utiliza en gran manera le llamamos “genio”.

Antes de proseguir con el pecado de desobediencia (no escuchar a Dios) de nuestros primeros ancestros, tocar ver qué significa el término pecado en hebreo, uno de los dos idiomas en que se escribió el *Antiguo Testamento*, donde está registrada la Caída.

“Pecado: ‘*awen*, [significa] ‘iniquidad; vanidad; **dolor**’. Este término tiene dos cognados [parentescos] arábigos, ‘*ana* (‘estar fatigado, cansado’) y ‘*aynun* (‘**debilidad; dolor; pena**’)”. (1) (Las negritas son mías) Más claro no puede cantar el gallo.

Como vemos, el mismo vocablo **pecado** encierra en sí la razón por la cual Dios **no** deseaba que el hombre pecara. Si pecaba, la iniquidad, vanidad, debilidad, *dolor*, **sufrimiento** y **muerte** se apoderarían de su espíritu (*pneuma*), alma (*psuque*) y cuerpo (*soma*). Y de toda la creación que aún gime como si tuviera dolores de parto. (Romanos 8: 22; Colosenses 1: 20) Al caer, Adán se percató de que Dios le había dicho la verdad, cuando le advirtió: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia [conocimiento del alma sobre el espíritu] del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comas, ciertamente morirás [en tu espíritu, alma y cuerpo]”. (Génesis 2: 16, 17) Pero ya era demasiado tarde. El mal, la iniquidad, vanidad, dolor, sufrimiento, enfermedad y la muerte se extendieron a toda la raza humana. (Romanos 5: 12) El pecado y todos sus fatales efectos nos arrojaron empezando por la boca de Adán, y penetrando hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y de los tuétanos, la mente (gr. *nous*) y el corazón (gr. *kardia*), hasta alcanzar todo el cuerpo (gr. *soma*) que es el envase que guarda tan valioso tesoro. Hasta el día de hoy vemos los efectos catastróficos del pecado.

Le restamos importancia a la *desobediencia* de Adán y Eva (y ha sido motivo de burla y chiste para no pocos. Temo que dichas burlas son consecuencia del miedo que yace detrás de ellas), que fue el pecado capital de nuestros primeros padres, porque no entendemos lo crucial que es la *obediencia* (gr. *akouo*) para la vida.

Veámoslo así: para mí, padre de familia con virtudes y defectos de carácter, es fundamental que mis hijos me obedezcan. Que presten atención a lo que les digo y lo pongan por obra, pues para mí significa, entre otras cosas, que mis hijos me *aman*, *confían* en mí y me *respetan*. ¡Cuánto más importante será la *obediencia* para Dios que no tiene esas negras manchas caracterológicas que las personas solemos arrastrar! Dios, cual Padre amoroso, anhelaba con toda su alma que su criatura más amada lo *obedeciera*, ya que así Dios y Adán tendrían comunicación directa, sin intermediarios. Y la humanidad se ahorraría las penas, sufrimientos e iniquidades que hoy nos anonadan y son utilizadas por el incrédulo para desbarrar contra Dios y las creencias religiosas.

Tal es la valía de la obediencia del niño a la autoridad de sus padres que si el niño no aprende obediencia y respeto a la autoridad en el núcleo familiar, jamás respetará ni querrá ni podrá someterse a ninguna autoridad en la adultez, puesto que el valor del sometimiento y respeto a la autoridad debe asimilarlo en la

relación con sus padres. Si no obedecí a papá y mamá (o en su defecto, a la persona que me crió), es mentira que obedeceré y respetaré a las autoridades fuera del círculo familiar. Al aprender a obedecer y respetar la autoridad externa de papá y mamá, el niño emprende el aprendizaje del **autocontrol** o **dominio propio** y se fortalece su conciencia espiritual; es decir, la obediencia a la autoridad inmediata del niño favorece que sus sentidos espirituales (gr. *pneumatikos*) se ejerciten en el discernimiento del bien y del mal y al buen desarrollo de su estado del yo **Adulto**, que tiene todo niño. (Desde luego, lo más fácil pero que más nos ha metido y mete en problemas es el desenfreno que doblega al sensualismo y hedonismo, azuzados por personajes de “avanzada” del “primer mundo”)

No hablo de miedo a la autoridad, sino de *respeto a la autoridad*, que es muy diferente. Existe una diferencia insondable entre autoridad y poder. La autoridad dirige, orienta; el poder controla. Quien ostenta poder lo hace para su provecho a fin de someter a otros. Una persona con autoridad es respetada; el que tiene poder es temido; y, por tanto, obedecido. Al ver a un sujeto que no respeta las señales y leyes de tránsito, por ejemplo, podemos estar seguros de que no aprendió en su casa obediencia a la autoridad, a las leyes; por consiguiente, no desarrolló un sentido de **culpa sana**, que le llevara al **autocontrol**. Si hubiésemos aprehendido obediencia a la autoridad (gr. *exousia*) en casa (autoridad externa), y fortalecido nuestro autocontrol (autoridad interna), ¿fuera imprescindible la presencia de guardias de tránsito en calles y carreteras? ¿O que colocaran tantos avisos para prohibirnos un sinnúmero de cosas: “no pise el césped”, “no estacione”, “no fume”, “no rebase”, “no bote basura so pena de multa”, “cuando maneje no tome”? ¡Claro que no! Muchos solo obedecen por temor a la multa de tránsito o la penalización, y actúan como el chico al que su papá repetidas veces mandó a sentar y el niño no obedecía, hasta que el papá lo amenazó con pegarle para que se sentara. A los cinco minutos de estar sentado, el pequeño dijo a su padre. “¿Sabes, papá? Tú me ves aquí sentado, pero en mi corazón estoy parado”. Eso es miedo a la autoridad, mas no es respeto a la autoridad. (En *Sexo: autocontrol o caos* vemos cómo el autocontrol nos libra de problemas y de la muerte)

Tengo la impresión de que a nuestra naturaleza rebelde le gusta sentirse amenazada por el poder para someterse a la autoridad. ¿Quién no recuerda al educador o progenitor que respetaba y temía más? ¡Era aquel con fama de dictador! ¡A ese precisamente se le obedecía más! ¿Será por la “necesidad de castigo”, de la cual habla Freud? No respetamos la autoridad, pero sí tememos a la persona que hace uso de su poder y/o autoridad. Nuestra civilización destaca por transgredir leyes (algunos las estudian para saltárselas, dice Cantinflas); querer hacer lo que me da la gana; irrespeto a todo tipo de autoridad. El niño del ejemplo anterior es clásico caso del rebelde. Lamentable es que los padres para hacerse respetar de sus hijos tengan que usar el poder.

Ello significa que los hijos obedecen no por respeto a sus padres, sino por temor al cinturón o al castigo.

Hace unos años había en televisión una campaña que afirmaba que el niño obedece por amor; eso está cojo. La obediencia por amor se da o debe darse en el mundo espiritual, puesto que el Señor Jesús enseña que si le amamos debemos obedecer sus mandamientos. (San Juan 14: 15) Pero por conocer algo de la rebelde naturaleza humana no considero que algún niño o adolescente obedezca a sus padres solo por amor. El hijo obedece cuando hay una atmósfera correcta de autoridad que le ama y de amor que le corrige o sanciona cuando desobedece. (Esto lo escudriñaremos más en el capítulo 8)

Benjamín Spock (1903-1998), adalid de la permisividad, cosechó malos frutos en su familia. Y casi al final de sus días afirmó, reconociendo el valor de las enseñanzas de su devota madre: “He llegado a la conclusión de que muchos de nuestros problemas se deben a la **carencia de valores espirituales**”. ¿Qué dirán de esto los colegas de Spock? No te extrañes que aseguren que el pediatra no dijo eso. Dios mío, ayúdanos a reconocer que la mayor necesidad humana es nacer de nuevo y que tu Hijo Jesús reine en nuestro corazón.

Norman Vincent Peale (1898-1993) considera que estamos llegando a los umbrales de la autoridad interna que lleva al autocontrol, debido a que por naturaleza adámica somos rebeldes y tendemos a desafiar toda autoridad o ley, o porque de tanto decirnos o prohibirnos algo, nos hastiamos y hacemos precisamente lo vedado con tanta insistencia y a veces necedad. Muchas reglas, normas y leyes son duras y producen en el humano la reacción contraria a la que han pretendido normar. (De ahí el fracaso de cualquier religión sin el bálsamo del amor del Señor Jesús) Por consiguiente, el pasado ordenado por leyes y autoridades nos está conduciendo a la transición de la autoridad externa a la autoridad interna del sujeto. Es decir, del mandato a la conciencia espiritual. Como escribiera el doctor Peale, ya a inicios de la era cristiana, el Señor Jesús creía y enseñaba en cuanto a los controles internos del ser humano más que en las prohibiciones de la ley mosaica. En “amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo” se resume toda la ley. Ojo, no intento hacer apología a la abolición de la autoridad y las leyes porque las considero necesarias para orientar, disuadir y corregir a la especie humana, pero sí me parece que el sometimiento a mi autoridad interna es vital para luego desear estar sujeto a cualquier tipo de autoridad externa; ese aprendizaje ha de lograrse en el entorno familiar, y desarrollar fuera de casa. Añade Peale que no es la puerta de hierro ni la policía lo que puede disuadir al ladrón a que entre a hurtar en la casa del vecino, sino la voz de la conciencia del amigo de lo ajeno. Esa voz de autoridad interna que se yergue sobre otras voces.

A fin de comprender mejor la trascendencia de la obediencia de Adán al mandato de Dios, es necesario tomar en cuenta que si Adán obedecía a Dios o se mantenía bajo el paraguas de Su autoridad, tendría autoridad sobre el resto de la creación porque en toda verdadera autoridad subyace un principio

infaltable: *Quien tiene autoridad sobre otros debe estar bajo autoridad*. Esto es, la persona con autoridad debe a su vez estar sometida a una autoridad superior a ella, y así sucesivamente, hasta llegar a Dios, Cabeza de toda autoridad. (Romanos 13: 1-4)

Dios dio el señorío al hombre sobre toda la creación, mas al faltar Adán a la autoridad de Dios perdió su autoridad sobre la creación. (Por lo cual hoy la naturaleza -si fuera “madre”, como aseguran los que niegan a Dios, sería una madre desnaturalizada- porque nos azota despiadadamente. Vivía yo todavía en Barranquilla cuando en víspera de la Navidad de 1972 un terremoto destruyó Managua. ¿Quién no recuerda el terremoto en ciudad de México el 19 y 20 de setiembre de 1985? ¿El huracán Mitch en Centroamérica entre octubre y noviembre de 1998? ¿O el huracán Katrina de terrible recordación en Nueva Orleans por su devastador paso el 29 de agosto de 2005? ¿Acaso olvidará Pakistán el terremoto que mató a más de 50 mil habitantes en octubre de 2005? ¿U olvidará Perú el terremoto que devastó Pisco y otras ciudades en agosto de 2007?)

Hoy son pocos los animales domésticos y muchos los que no se someten a la autoridad del ser humano. Pero al final de los tiempos, cuando todo vuelva a su orden original, escribe el sagrado escritor que “morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostara; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y **un niño los pastoreará**. La vaca y la osa pacerán en compañía; sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey. Y el niño de pecho jugará sobre el agujero del áspid, y el recién destetado extenderá su mano hacia el escondrijo de la víbora” sin sufrir daño (Isaías 11: 6-8). Para sorpresa de muchos, en Samburo, África, una leona llamada Kamunyak = la bendecida, adoptó a un pequeño antílope oryx y luego adoptó a cinco becerros más antes de desaparecer sola. ¿Qué tal?

Ahora bien, solo quien se sujeta a la autoridad puede ser autoridad. Si no estoy bajo autoridad y tengo autoridad sobre otros, corro el peligro de ser dictatorial o crearme un dios. ¿Quiero tener autoridad? Debo someterme a mi autoridad. No se trata de servilismo ni de obediencia debida, ciega o irracional, sino de obediencia a la autoridad. La autoridad puede ser natural (padres, familiares; normas, moral, ética); divina (principios bíblicos, moral cristiana); o legalmente instituida (autoridades superiores, leyes). Mi obediencia debe llegar hasta donde lo racional, los principios de Dios (o de mi conciencia espiritual), los derechos míos y de los demás lo permiten.

Obediencia, obedecer (gr. *akouo*). ¡Cuánto cuesta ser obediente! Cuesta un mundo porque mi corazón (gr. *kardia*) es rebelde (gr. *apeithes*). Me gusta medir fuerzas y busco desesperadamente poder (Adler). Poder que me dé autonomía y autosuficiencia, o por lo menos el espejismo llamado “autonomía y autosuficiencia”, ya que al fin y al cabo para crecer y madurar debo interactuar con otros. Al desobedecer (gr. *apeitheo*), Adán le dijo de manera

implícita a Dios que no necesitaba de Él, de su autoridad; que podía conducirse y gobernarse con la sabiduría del alma que adquirió al desobedecer. Colocó el alma (*psuque*) sobre su espíritu (*pneuma*). Se creyó autosuficiente, sin necesidad de Dios, quien le había dado la vida y todo lo que tenía. En pocas palabras, le dijo: “no te necesito, puedo vivir sin Ti con la sabiduría anímica que tengo”. Así habla quien vive de espaldas a Dios. El alma sobre el espíritu. Lo natural por encima de lo sobrenatural. La actitud de Adán es continuada por sus descendientes de hoy que creen poder vivir sin Dios y sin principios y valores morales bíblicos. (Ya observamos que la ética utilizada por quienes niegan a Dios vive bajo la sombra de principios propugnados por el cristianismo; desde luego, ellos lo niegan. Cualquier ética provechosa vive bajo la sombra de principios universales y objetivos porque “no se puede construir una ética pública si se niega que existe una verdad sobre el bien universalmente válida”, expresa el cardenal italiano Carlo Caffarra)

Dios toma tan en serio la *obediencia a Su autoridad*, que a Moisés, el hombre más manso de la Tierra en ese momento, lo disciplinó por haber desobedecido. Dios le había dicho al Legislador: “Háblale a la peña a vista de ellos [pueblo de Israel]; y ella te dará agua [...]”. Pero, Moisés, enojado por las constantes quejas del pueblo, *golpeó* (no habló) dos veces la roca, y la roca era símbolo de Cristo, enseña la teología cristiana. (Números 20: 8, 11) Por **desobediente**, Moisés **no** pudo entrar a la tierra Prometida. Por **desobedecer**, se ahogó en la orilla después de tanto nadar. La semilla de desobediencia, rebeldía y obstinación está en todos nosotros desde la caída de Adán. De manera que Moisés no está solo. Ojo, no usemos esa verdad para persistir en desobediencia.

Tan crucial es la obediencia para Dios, que en el *Antiguo Testamento* hay capítulos enteros sobre las bendiciones de la obediencia. Pero también sobre las maldiciones que contra sí acarrea el desobediente. (Deuteronomio 28) En el *Nuevo Testamento* se hace muchísimo énfasis en cuanto a las bendiciones de ser obediente, y sobre las maldiciones de la desobediencia. Si Adán es el representante de la desobediencia, el Señor Jesús es el máximo ejemplo de obediencia “al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (Filipenses 2: 8) Para decirlo en breves palabras: el mundo está dividido en obedientes y desobedientes; responsables e irresponsables. En vista de que hay personas que no entienden por qué tuvo que morir el Señor Jesús, ahondaremos el tema en capítulos siguientes.

Como padre, valoro más la obediencia de mis hijos que los esfuerzos que hagan por estudiar o de cualquier otro tipo. Para mí la obediencia tiene mayor valía que los sacrificios o regalos que mis pequeños me dispensen. Ojo, no digo que no me interesen los gestos y detalles de mis hijos; de lo que se trata es que la obediencia es superior. Si para un ser imperfecto como yo es así, ¿cuánto será para un ser perfecto como Dios? “¿Se complace Dios tanto [en sacrificios y penitencias], como que se obedezca [su Palabra la Biblia]? Ciertamente el

obedecer es mejor que los sacrificios [penitencias], y el *prestar atención* más que la grosura de los carneros. Porque **como pecado de brujería es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación.** (1ro. Samuel 15: 22, 23^a)

Detrás de toda desobediencia -no prestar atención- está la rebeldía y obstinación. Vivimos en sociedades rebeldes que oyen, pero **no** escuchan. Culturas anárquicas que claman por sus derechos, mas nada quieren saber de sus deberes. Libertad sin responsabilidad es libertinaje, anarquía, caos. Una vida sin autocontrol es libertina y hedonista.

Viktor E. Frankl (1905-1997) fue invitado por sus amigos estadounidenses a visitar la estatua de la Libertad en Nueva York. Ellos querían conocer las impresiones de tan ilustre visitante. Frankl observó el monumento y calló. Sus anfitriones le preguntaron qué opinaba al respecto. El superviviente de varios campos de concentración nazis dijo a sus anfitriones que en una de las islas del frente debían erigir una estatua a la *Responsabilidad*. ¿Qué tal?

¿Libertad? ¡Sí! Pero... ¡Con responsabilidad! Queremos libertad, pero rehusamos la responsabilidad moral de nuestros actos. Somos muy dados a justificarnos y excusarnos para no afrontar las consecuencias de nuestros actos, y así pasar agachados. ¿Será verdad que “desde que se inventaron las excusas nadie quedó mal”? ¡En ninguna manera! Cuentan que una vez Churchill llegó tarde a un compromiso, y en lugar de justificarse como haríamos muchos expresó: Llegué tarde porque salí tarde. La irresponsabilidad es irresponsabilidad en todo momento y lugar.

Sin importar cómo la llamemos, la irresponsabilidad sigue siendo irresponsabilidad, y quien no responda por sus actos y palabras es un irresponsable. El cianuro no deja ser mortífero porque le cambien la etiqueta y le añadan miel de abejas. ¿Qué es libertad? Libertad es la facultad del alma para hacer aquello que **sé** debo hacer. Y para dejar de hacer lo que **sé** que no debo hacer. Suena a trabalenguas. No lo es. Si soy libre, podré dejar de hacer aquello que **sé** que no debo hacer con el objeto de hacer lo que **sé** debo hacer. Si no tengo dicho poder o facultad anímica, soy un esclavo (gr. *doulos*). Tan sencillo como eso. (La libertad tiene mucho que ver con el **conocimiento de la verdad**; hay personas esclavas sin saberlo; pero eso es materia para otro momento. Baste señalar que Dios en el *Antiguo Testamento* asevera: “Mi pueblo fue destruido porque *le faltó conocimiento*”. [Oseas 4: 6] El Señor Jesús en el *Nuevo* dice: “Conocerás la verdad, y *la verdad te hará libre*”. [San Juan 8: 32])

A mi juicio, al prohibirles Dios al hombre y su mujer comer del árbol de la ciencia del bien y del mal no quería impedirles conocer la ciencia natural como la conocemos hoy, sino que su intención era librarles conocer el mal, sentir dolor y experimentar en carne propia el sufrimiento, la maldad y todo lo que ella implica: penas, guerras, enfermedades, hambres, impiedades, injusticias, pobreza, miseria, muertes, etc.

¿Qué había detrás de la prohibición divina de que el ser humano no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal? Si no tenemos cuidado, podemos malentender y sacar conclusiones apresuradas de que Dios quería que la especie humana permaneciera en ignorancia, y eso no es cierto. (Hay científicos naturalistas que creen que Dios colocó a la Tierra en un lugar privilegiado no solo para permitir la vida, sino además para que el universo pudiera ser escrutado por el humano) Creo que Dios le prohibió a Adán y Eva probar la fruta de la ciencia del bien y del mal porque al comer de ella el alma (*psuque*) humana prevalecería sobre su espíritu (*pneuma*). Esto es, el fruto del conocimiento del bien y del mal elevaba al **alma** (natural, terrenal) sobre el **espíritu** (sobrenatural, dado por Dios); lo suprimía y hacía su siervo. Más, la comunión directa con Dios se entorpecería como en efecto ocurrió.

El conocimiento es bueno si está supeditado al espíritu. Cuando la cabeza crece más que el espíritu, hay problemas y andamos diciendo y escribiendo sandeces como que “Dios no existe” o “no creo en divinidades ni en milagros”, y nos inventamos decenas de teorías absurdas con tal de intentar quitar a Dios de la escena del origen del universo y la vida. “El conocimiento envanece [Lit. hincha], pero el amor edifica”. “La letra mata, pero el espíritu vivifica”. (1ra Corintios 8: 2; 2da Corintios 3: 6) ¿Cuántos con cabeza grande hay por ahí hablando y escribiendo majaderías y medias verdades sobre Dios y la vida? Algunos creen ser aptos para enseñar y hablar de todo y orientar a grandes y pequeños. La intolerancia y el fanatismo racionalista salen a flote cuando el científicista cree que su ciencia alcanza para entender y explicar todo, hace declaraciones dogmáticas y radicales o se entremete en cuestiones teológicas. Otros se mueven por la vida como robots programados y sin sentimientos ni emociones. En verdad, estos tipos de personas son cabezas enormes (no escribo “cabezones”, por sonar peyorativo) sobres espíritus raquíuticos o “muertos”, así los llama la *Biblia*. Las sagradas *Escrituras* dicen que quien **no** ha nacido de nuevo por obra del Espíritu del Creador está muerto espiritualmente. (San Juan 3: 3, 5; Efesios 2: 1)

Los humanos somos propensos a ser cautivados por la belleza externa de las personas y de las cosas. Dios no ve apariencias sino la actitud y propósito que hay detrás. (1ro Samuel 16: 7) Muchas de las dificultades de la humanidad se deben a que no nutrimos bien al espíritu o no lo alimentamos, sino que consentimos el alma y somos alcahuetes del cuerpo. No se trata de traicionar el cuerpo descuidándolo y maltratándolo, sino de no dejarnos arrastrar por sus bajos instintos. Si anduviéramos en el espíritu, como manda la *Biblia*, nos meteríamos en menos problemas. (Gálatas 5: 16) El conocimiento y la sabiduría del mundo son necedad para Dios. (1ra Corintios 1: 20) No porque Dios rechace el conocimiento y la sabiduría, sino porque el llamado sabio y docto han rechazado a Cristo Jesús, pues para ellos el *Evangelio* es locura. (1ra Corintios 2: 14)

Dios anhelaba que su criatura más amada no viviera separada de Él. Adán disfrutaba de comunicación directa con Dios. Dios, además, quería que Adán y su mujer aprendieran sobre la obediencia a la autoridad, como mencionara antes. Dios era la autoridad de Adán y Eva, pero después de la Caída tanto Adán como Eva y todos sus descendientes vivimos en franca rebeldía contra todo lo que sea o represente autoridad. Pareciera como si estuviéramos en cruzada contra la autoridad. Vivimos en constante lucha por obtener poder. Poder que nos dé emancipación de la autoridad que tanto nos choca.

Alfred Adler (1870-1937) en su sicología individual creía que quien busca poder tiene un “sentimiento de inferioridad” surgido de minusvalías orgánicas. Claro, Adler se proyecta (habla de él) en su afirmación. Sin embargo, estoy convencido de que quien presume de posesiones, conocimiento, títulos... tiene baja autoestima. Entre más inflado es el ego de una persona, más pobre es su autoestima. Todavía no he conocido persona alguna que de veras tenga cordiales relaciones con la autoridad. La rebeldía a la autoridad -aseguran algunos- se engendra en los primeros años de vida del niño y muestra su fea cara en la adolescencia, pero en verdad esa debilidad temperamental la hemos heredado de nuestros ancestros Adán y Eva. Hablamos que Lucero es el prototipo del ángel rebelde. Adán lo es del hombre desobediente y rebelde. Mientras que el Señor Jesús es el mejor ejemplo del varón experimentado en quebrantos, pero obediente. “Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán], los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la **obediencia** de uno [Cristo], los muchos serán constituidos justos”. (Romanos 5: 19)

En todo tiempo y lugar Dios ha tenido siervos obedientes y humildes de corazón. Desde Abraham, el rey David, María, la madre de Jesús, hasta llegar a Pablo el apóstol, vemos una gran nube de hombres y mujeres que han dado el ejemplo. Abraham es llamado “amigo de Dios” y “padre de la fe” por creerle a Dios en esperanza contra esperanza; David es “el hombre conforme al corazón de Dios”. María, “bendita entre las mujeres” y “la esclava del Señor”. Pablo, “el apóstol a los gentiles”, “el instrumento escogido”.

María, de quien poco escriben los evangelios y raras veces se la menciona en ciertos círculos cristianos, es un claro ejemplo de *humildad* y *obediencia*. María fue mujer virtuosa como pocas, y siempre supo reconocer su necesidad de que el Señor Jesús, el Salvador del mundo, la socorriera y salvara como ser humana que era. La grandeza de María estaba en ser sabedora de sus propias limitaciones como descendiente de Adán y Eva que precisaba de un Salvador. (San Lucas 1: 46-48) Agustín asevera: “Cuando halles a alguien no nacido de Adán habrás hallado un nacido sin culpa. Nunca lograrás arrancar de manos cristianas esta verdad: ‘Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres por aquel en quien todos pecaron’ (Romanos 5: 12)”. (2)

María tenía algo que pocos tenemos: *humildad*. Humildad para reconocer su pobreza espiritual y *obediencia* para someterse a la voluntad de su Señor y Salvador. (San Lucas 1: 38, 46-48; San Juan 2: 5; 19: 25-27) Pero, sobre todo, amaba a Dios. Si hay una mujer que admiro de la Biblia, es María. La admiro por tres razones: su *amor* a Dios, *humildad* y *obediencia* aun a riesgo de la deshonra y posible muerte que le acarrearía quedar embarazada por obra del Espíritu Santo. (Dios supo escoger también a un hombre justo como José al no denunciarla y aceptar la voluntad de Dios en su relación con María) Así nos la presentan las sagradas *Escrituras* porque María amaba a Dios sobre todas las cosas; era humilde y obediente. Para ser obedientes, primero, debemos caminar por el sendero de la humildad de **corazón**, no con falsa humildad. Toca aprender de la humildad y obediencia de María, quien a pesar de no entender lo que Dios le reveló en cuanto al nacimiento del Señor Jesús, siendo ella virgen, creyó y se sometió a la voluntad de su Señor.

Dos extremos debemos evitar en cuanto a la personalidad de esta “esclava del Señor”, como ella misma se llamaba: 1) Ignorarla o degradarla. 2) Deificarla o darle un rol en “la historia de la salvación” y de la Iglesia que ella **nunca** reclamó para sí, y ni Jesús ni el *Evangelio* bien interpretado revelan la fuera dado. (Los dogmas de “María colaboradora” o “Auxiliadora en la redención” y “Madre de la Iglesia”, como otros en cuanto a esta extraordinaria y santa mujer, **no** aparecen en las sagradas *Escrituras*, sino en promulgaciones papales promulgadas desde el año 381, casi 400 años después de fundada la Iglesia al descender el Espíritu Santo el Día de Pentecostés en el siglo I [Hechos 2: 1-4], y bajo la sombra de religiones paganas adoradoras de una mujer como divinidad)

Esta virtuosa mujer sin ser diosa ni madre de la Iglesia ni menos que ningún otro personaje de la *Biblia*, es en efecto la mujer “bendita **entre** [*no* “sobre”] las mujeres” y tomada por “dichosa de todas las generaciones”, la madre del Señor Jesús que merece nuestro respeto y admiración, y cuyo ejemplo es digno de ser imitado tal como lo expresara de sí el apóstol Pablo al escribir: “Sean imitadores de mí, como yo lo soy de Cristo”. (1ra Corintios 11: 1; Filipenses 3: 17; 4: 9).

Quien diga o escriba más de eso es torcer las *Escrituras* y entristecer el corazón del Señor Jesús, nuestro Hermano mayor, y de María, nuestra hermana en la fe. Dios, ayúdame a tener una esposa tan santa y virtuosa como María, la madre de tu Hijo Jesús.

Debo añadir algo a fin de despejar cualquier duda en cuanto a mi posición acerca de María, la madre del Señor Jesús: sin ser mariano, admiro y respeto a María y considero que ella es el modelo a seguir para las mujeres. María es aquella mujer de la cual habla Salomón en Proverbios 31. Me gustaría oír prédicas o enseñanzas en las iglesias cristianas protestantes en cuanto a María. En los años de convertido al resucitado Cristo histórico no recuerdo haber oído a nadie predicar o enseñar al respecto. ¿Será que hay miedo de hablar sobre la

mujer más maravillosa de la cual hace referencia el Libro de Dios para nosotros? ¿Será esa una de las razones por las cuales nuestros amigos y hermanos católicos (aunque muchos cristianos no lo crean, hay católicos convertidos al Señor Jesús) piensan que los cristianos odiamos y no creemos en María?

Pablo y María fueron extraordinarios no por ellos mismos ni por lo que hicieron, o cómo los usó Dios, sino *por la gracia y misericordia de Dios* para con ellos y porque ellos supieron aprovechar a lo sumo esa gracia y misericordia divinas siendo humildes y obedientes a la voluntad de su Salvador y Señor. Ellos reconocían su insignificancia y la grandeza de su Señor. (1ra Corintios 15: 9, 10; San Lucas 1: 38, 48) (Sé que para algunos lo escrito sobre María será suficiente razón para sentarme en la silla eléctrica. Para decirlo al estilo paulino, respondería: “Si por deciros la verdad soy vuestro enemigo, pues así será y lo siento muchísimo por vosotros; pero ¡ay de mí si no anuncio el *Evangelio* completo!”)

Mientras más cerca del Señor Jesús estoy más me doy cuenta de mi pobreza espiritual y de la majestad de mi Señor. El Maestro enseña: “Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. (San Mateo 5: 3) Es decir, dichoso aquel que tiene corazón de pobre y carece de toda autosuficiencia espiritual, pues depende de Dios. No hablo de dejar hacer lo que me toca hacer y pretender que Dios lo haga por mí, sino de hacer mi parte y abandonarme en lo que le corresponde a Dios.

Todo siervo (gr. *doulos* = esclavo) del Señor Jesucristo ha tenido tres particularidades infaltables en un genuino esclavo del Señor: *amor* al Señor Jesús sobre todas las cosas, *humildad* y *obediencia*. Ante Juan el Bautista fueron sus discípulos a quejarse que el Señor Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan. El Bautista respondió: “Es necesario que Él [Jesús] crezca, y que yo mengüe”. (San Juan 3: 30) ¿Cuántos están dispuestos a que el ego enfermo decrezca para que la luz y sal del Maestro hagan su obra en sus vidas y sean luz y sal para otros? Dios nos pide: *ámame sobre todas las cosas, sé humilde y obediente*. “Aprende de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarás descanso para tu alma”, asegura el Señor Jesús. (San Mateo 11: 29) El soberbio y obcecado no tiene descanso en su alma pues vive para su insaciable sed de **hacer** y **tener más** en detrimento de su **ser**, suprimiendo el requerido equilibrio entre el **ser** y el **hacer** para **tener**. Si soy por lo que tengo, corro el riesgo de **no** ser si perdiera el tener. Si valgo por lo que poseo, caeré en bancarrota emocional al perderlo.

El orgullo es síntoma de baja autoestima. El orgulloso simplemente utiliza la máscara orgullo para ocultar su complejo de inferioridad. Quien tiene sana autoestima (o, como enseña san Pablo, “el concepto correcto de sí”) no necesita presumir delante de los demás, ya que está seguro de quién es, qué tiene y hacia dónde va. Está seguro de sí. Vive confiado como un león. “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está

guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que *aman* su venida”. (2da Timoteo 4: 7, 8)

Lo expuesto, pienso yo, proporciona un panorama de la magna importancia que tienen para Dios la obediencia y humildad. Sin eso, no hay bendición sino maldición. La soberbia y rebeldía se enquistan en el ego del ser humano; y, como sabemos, la parte enferma del ego es nuestro peor enemigo; nos estorba para crecer y liberarnos de las debilidades temperamentales y defectos de carácter. Adán al desobedecer arrastró con su pecado a la humanidad y la condenó a la esclavitud de su ego enfermo y de sus bajas pasiones. El pecado de nuestros primeros padres fue el peor acto que una criatura podía cometer contra su Creador.

Condición de la raza humana después de la Caída

¡Qué bueno que Dios no quedó cruzado de brazos después de que caímos en desobediencia y fuimos expulsados del Paraíso! Actúo apenas se dio cuenta de que su criatura más perfecta y amada le había fallado. Le prometió con rigor de juramento enviarle un Embajador, Salvador y Reconciliador. Génesis 3:15 afirma que Dios le dijo a la mujer y al diablo, que estaba detrás de la serpiente: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón”. La condición del humano luego de la Caída fue de tal indefensión y desastre que el Creador sabía que necesitábamos un Salvador. Alguien que restaurara la posición y condición que perdimos antes de la caída de Adán y Eva. Si no fuera así, ¿cómo explicamos tanta maldad, enfermedades, infortunio, sufrimiento y vaciedad en la vida del ser humano? Ya dijimos que la mejor respuesta con la que contamos es revelada por la Biblia, el Libro de Dios para nosotros.

Pongamos en blanco y negro lo siguiente: debido a la Caída, la raza humana murió en tres sentidos. En el espíritu (*pneuma*), en el alma (*psuque*) y en el cuerpo (*soma*). Al pecar Adán y Eva, murieron instantáneamente en su espíritu y alma. Corporalmente murieron pasados algunos años. Esa herencia de muerte la obtenemos de ellos. Nuestro espíritu murió; y, al morir, la lámpara de Dios en nosotros se apagó. “Lámpara del Señor es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón”. (Proverbios 20: 27)

Al morir, nuestro espíritu quedó ciego y se extinguió en él muchísimo de su conciencia. A ello se debe que la gente que no ha **nacido de nuevo** (frase que escépticos, agnósticos y ateos rechazan y hacen mofan por no entender sus efectos en el nuevo cristiano) no capte lo pernicioso del pecado. Aunque parezca increíble, muchos religiosos no han nacido de nuevo. Únicamente tienen religión. Otros son teólogos y maestros de las *Escrituras*... Mas están tan

muertos espiritualmente como el más porfiado de los ateos. A ello se debe que después estén escribiendo que Dios no existe, es malo y todas esas babosadas. (¿Sabías que es más fácil alcanzar a un escéptico, agnóstico y ateo para el Señor Jesús que a un religioso que se justifica a sí mismo y se refugia en su religión y verdad teológica? Más aún, los peores enemigos del cristianismo bíblico son los falsos líderes religiosos intolerantes y sectarios que no ven más allá de su dogma y tradición extrabíblica. Casi siempre son ellos los que alienan la mente y someten a sus feligreses o miembros de su institución religiosa) Por lo cual san Pablo escribe: “Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”. (Efesios 5: 14)

Cuando morimos espiritualmente allá en el Edén, nuestra comunión con Dios se cortó, perdimos la frecuencia divina en el dial de nuestro espíritu, y la dirección y soberanía del espíritu sobre el alma murió. (Efesios 2: 1) En esa muerte, intensa oscuridad y encierro, el espíritu humano fue sometido por las emociones, sentimientos y bajas pasiones del alma y el cuerpo. (Efesios 2: 3; Colosenses 3: 5) La sique (gr. *psuque*) quedó afectada. Creo que desde ese momento surgieron genes de neurosis, esquizofrenia, paranoia, sicosis y todo tipo de trastorno de personalidad. Aunque la mayoría no padezcamos inestabilidad mental, en todos hay rasgos neuróticos, esquizofrénicos, paranoicos, narcisistas, sicóticos y limítrofes que pueden detonar conforme a la historia infantil de cada uno y de cómo encauzamos cada afección emocional.

Pues bien, ¿qué significa que el espíritu sea doblegado por emociones y sentimientos? Considero que esto habla de que desde ese fatídico día de la Caída muchas emociones y sentimientos dominan al humano. Fíjate cuánto cuesta **no** apegarnos a las personas, a una relación sentimental, a los hijos; a cosas materiales. Amar es una cosa. Vivir adherido o ser dependiente emocional, es otra. Me gusta lo que escribe Walter Riso en *¿Amar o depender?* (Grupo Editorial Norma, Colombia: 1999): “Te amo, pero puedo prescindir de ti”. (En *La excelencia del amor y otros ensayos... hablo de ello*)

¿Qué quiere decir que al morir el espíritu surgieron enfermedades mentales? Como señalara arriba, mi teoría es que gran parte (si no todas) de las enfermedades psicológicas tiene su génesis en la caída de Adán y Eva. En otras palabras, son genéticas. La familia humana las heredó de sus primeros padres. De hecho, el temperamento es uno de los legados genéticos de padres y abuelos.

Las bajas pasiones del alma y el cuerpo -catalogadas por la *Biblia* como “obras de la carne”- como el adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, rencor, odio, amargura, resentimiento, envidia, codicia, avaricia, lujuria, concupiscencia, etc., nos controlan muchas veces.

En general, nuestra mayor lucha es con el sexo y la emoción ira. (Muchísimos no luchan porque se han rendido a ellos o no pueden someterlos) En el capítulo 8 veremos que la ira descontrolada es madre de la mayor parte

de crímenes y guerras. El sexo -mayor placer experimentado por el ser humano promedio- se ha constituido en el peor tirano de la especie. La bendición de Dios se ha trastocado en maldición por no saber el humano encauzarlo, controlarlo, transmutarlo. Yo resumo el control que tengo sobre mi sexo con estas palabras: dime cómo es tu sexo y te diré quién eres. (Tema ahondado en *Sexo: autocontrol o caos*)

Al morir en su espíritu, el humano perdió la razón espiritual o sobrenatural para vivir y surgió el agobiante vacío existencial que aún en el siglo XXI nos ocupa y preocupa. En pocas palabras, el alma y el cuerpo ahogaron al espíritu. Hasta que no liberemos al espíritu de la cárcel del alma y el cuerpo no se manifestará en nosotros lo que la *Biblia* llama “fruto del Espíritu [Santo]”, que consiste en amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio”. (Gálatas 5: 22, 23) ¿Sabes por qué hay tan poco o nada de esto en nosotros? Por lo menos, dos son las razones: 1) Estamos muertos espiritualmente. 2) Si hemos nacido de nuevo por acción del Espíritu del Señor Jesús, no hemos aprendido a ser guiados por el Espíritu de Dios.

Aseguran que Diógenes andaba con una lámpara encendida a pleno día buscando a un hombre que se comportara, según él, como ser humano. Como contraste a Diógenes, muchos andan a oscuras, con la lámpara (espíritu) apagada y buscando naderías.

La palabra espíritu aparecida en el *Nuevo Testamento* procede del término griego koiné *pneuma* que “denota en primer lugar el viento (relacionado con *pneo*, respirar, soplar; también aliento) [...]”. (5) De *pneuma* vienen también los vocablos neumático (gr. *pneumatikos* = *espiritual*), neumología y neumólogo, que son la ciencia y el profesional encargados de estudiar las enfermedades de los pulmones o de las vías respiratorias.

El aliento o soplo de vida de Dios llenó los “neumáticos” o pulmones de Adán y Eva y los nuestros y vinimos a ser seres vivientes. Morimos si falta ese soplo divino de vida. Igual perecemos si el oxígeno no llega a los pulmones, cerebro, células, sangre, corazón, órganos.

Al caer en pecado, nuestro espíritu (*pneuma*; componente espiritual = *pneumatikos*) o neumático (pulmones) quedó sin aire. La lámpara se apagó, escribe Salomón. (Proverbios 20: 27) Se cree que al morir perdemos 21 gramos. Aunque hay dudas sobre el experimento realizado por Duncan MacDougall a inicios del siglo pasado, existen sobradas razones para creer en la realidad inmaterial del espíritu. (El incrédulo dirá que en caso de que el muerto pese menos es porque los pulmones no tienen aire dentro... Suena lógica la contestación, mas creo que pesaría menos por la ausencia del hálito de vida, el espíritu [“aire” que Dios nos dio], que ha salido de la persona)

Nuestro espíritu tiene procedencia directa de Dios. No así el alma, que se formó al contacto del espíritu (*pneuma*) con el cuerpo (*soma*). El cuerpo (carne) fue tomado del polvo de la tierra. En hebreo, la palabra para espíritu es *ruaj*, que significa aliento, hálito, aire, viento, brisa. Alma es *nepesh*, y su

significado es ser, vida, persona. (¿Podemos ver las diferencias entre espíritu y alma? El espíritu es vida o energía del alma y la carne. El alma es la personalidad o individualidad del humano) Carne (cuerpo) es *basar*.

Al morir el alma (*psuque*), la voluntad, el intelecto, las emociones y sentimientos del ser humano se atrofiaron de tal manera que la voluntad quedó tan pasiva que lo más insignificante nos somete y esclaviza. “No comprendo mi proceder; pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso es lo que hago”. (Romanos 6: 15) Por años se ha creído equivocadamente que el coeficiente intelectual que usamos casi todos es solo del diez por ciento; aunque sea falsa la creencia, Adán era mucho más inteligente que el común de los seres humanos y era capaz de poner nombres a los animales y luego recordarlos todos. (Génesis 2: 19) ¿Qué te parece?

Las emociones y sentimientos se dispararon de manera tal que es inusual encontrar a una persona que no sea impelida por ellas de una u otra forma. “Ustedes aún son carnales; pues habiendo entre ustedes celos, contiendas y disensiones, ¿no son carnales y andan conforme a la corriente de este mundo? (1ra Corintios 3: 3) El yo, primero, y el ego, después, se erigieron en tiranos de la especie humana. “Veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. (Romanos 6: 23)

Freud habla de pulsiones de muerte que se dirigen primero al interior de una persona (masoquismo) y tienden a la autodestrucción (suicidio, autoflagelación, entre otros); y en segundo término se dirigen hacia el exterior (sadismo), revelándose en forma de pulsión agresiva o destructiva: odio, rencor, etc. A mi parecer, la tesis de Freud tiene sentido ya que la *Biblia* enseña que vivimos en un “cuerpo de muerte” (Romanos 7: 24) sujeto al pecado, dolor, sufrimiento y muerte. (Romanos 7: 14) El libre albedrío lo perdimos sobre el poder del pecado. En tanto, estamos muy condicionados por el temperamento, los mensajes o mandatos parentales dados en la niñez, al carácter y medio ambiente. Sobre el libre albedrío volvemos en el capítulo 10.

En cuanto al intelecto (ego = parte del yo que nos hace conscientes de nosotros mismos y del mundo que nos rodea), el hombre y la mujer de la Época Medieval lo aceptaban y creían prácticamente todo sin “examinarlo y retener lo bueno”, diría san Pablo; y desde la época moderna hasta el llamado posmodernismo de hoy nos hemos ido al otro extremo de creer que nos las sabemos de todas, todas. Hemos colocado el intelecto (la razón; no pocas veces la sinrazón) en lugar de Dios. Sacamos a Dios de nuestras vidas, del gobierno, de la familia, la educación y de la nación. Creyendo ser sabios, nos hemos hecho necios. En una palabra, estamos polarizados. No se trata de ser fanáticos religiosos, pero tampoco racionalistas ni científicistas.

Antes de seguir, notemos algunas paradojas e ironías de la vida: Después de la Caída, se pervirtió el culto al Único Dios verdadero, y muchos pueblos consideraban dioses a los astros y la naturaleza; desde el Renacimiento hasta

nuestros días, muchos librepensadores y científicos naturalistas creen que la naturaleza es una diosa y nuestra “madre”, pues le atribuyen a ella y la materia cualidades y poderes sobrenaturales capaces de crear el universo y la vida inteligente. En pocas palabras, se ha retornado al pensamiento fantasioso del hombre medieval. Pero, ahora tal creencia tiene un cariz “científico”. De ahí que muchos que se consideran hombres de ciencia y más inteligentes que el sujeto promedio abracen con tanto fervor religioso todo planteamiento que les suene a ciencia, mas repudian a priori cualquier alusión a Dios y las religiones convencionales. Más aún, no olvidemos que en universidades y laboratorios se afirma dogmática y paradigmáticamente que todo camino que conduzca a Dios y lo sobrenatural no es científico. Pues bien, esos mismos científicos atribuyen poderes especiales a la naturaleza y la materia. Simple y llanamente, le “quitan” el poder al Dios de la *Biblia* y lo transfieren a la naturaleza y la materia, cambiándole el nombre a su religión, mas las divinidades son las mismas del hombre de la antigüedad: naturaleza y materia. ¿Qué te parece? Bien lo dice Salomón, “no hay nada nuevo debajo del Sol”. (Eclesiastés 1: 9)

Más, desde la antigüedad, el hombre ha estado inventado falsos dioses para dominar al hombre, basándose muchas veces en el miedo. (En esto concuerdo con algunos pensadores escépticos, agnósticos y ateos) No obstante, desde la modernidad hasta el posmodernismo, el hombre está creando dioses “científicos”, llámese ciencia o tecnología, para seguir controlando a la humanidad, apoyándose en la vanidad y el consumismo. Pregunto: ¿Quién de los dos bandos tiene autoridad ético-moral para cuestionar y condenar al otro? Pienso que ninguno. Como enseña el Señor Jesús: “¡Hipócrita!, saca primero la **viga** de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la **paja** del ojo de tu hermano”. (San Mateo 7: 5)

Parafraseando al matemático francés Henri Poincarè (1854-1912), diríamos, sobre tal trueque ideológico-religioso, que, para interpretar el universo, el hombre moderno recurre a la causa y efecto como el hombre primitivo invocaba a los dioses. Lo hace no porque tal método sea más apegado a la verdad, sino porque le conviene más.

Pues bien, el cuerpo se ha constituido en recipiente de enfermedades congénitas y otras que manaron desde ese fatídico Día en que fallamos en el Paraíso. Además, este estuche (cuerpo) se desgasta con el paso del tiempo y las energías se agotan y aparecen los comunes achaques de salud, hasta no quedar en él ningún hálito (hebreo *hebel*) de vida y morir. Esa es, en breves palabras, la condición integral del ser humano desde la Caída de Adán y Eva. ¿Hay otra explicación que satisfaga de veras nuestro intelecto y sed de conocer la verdad? No ignoro que existen teorías que intentan explicar la razón de la extinción de la vida física. Perfecto, pero, ¿qué origina toda esa degradación, degeneración, corrupción y muerte de sangre, células, órganos, tejidos, músculos, etc.?

Si queremos una definición natural, el *Nuevo Manual Merck de Medicina General* nos la proporciona al afirmar:

La vida es un proceso de cambio gradual espontáneo, como resultado de la madurez y el transcurso de la infancia, la pubertad y la juventud. Por tanto, es el resultado del deterioro en la edad madura y avanzada de numerosas funciones corporales. El envejecimiento es un proceso continuo que empieza con el nacimiento y prosigue durante todas las etapas de la vida. Ello implica tanto el componente positivo del desarrollo como el negativo de la decadencia”. (6)

Esa acepción habla de lo que ocurre en el ser humano al pasar por las diferentes etapas de la vida, hasta envejecer y morir. Pero, no dice qué provoca todo esos cambios o deterioro físico. La *Biblia* sí revela qué lo origina.

Si nos interesa el punto de vista de la teología cristiana, la *Biblia* de manera taxativa señala que la muerte es el legado pecaminoso de Adán. En otras palabras, el pecado es el responsable de que envejezcamos y muramos. “Así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre [Adán], y por medio del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron [en Adán]”. (Romanos 5: 12)

Ahora bien, ¿qué es pecado? La palabra pecado *-jamartema* en el griego bíblico- denota un acto de desobediencia a la ley (voluntad) revelada de Dios. Tanto la posición natural como la teológica son ciertas e importantes en sus respectivos campos de estudio; y se complementan puesto que el humano es tridimensional al contar con espíritu, alma y cuerpo. La primera concepción habla de la plenitud de la vida corporal y su constante apagamiento con el transcurrir de los años. La segunda, de la extinción de la vida a partir del espíritu por causa de su implacable verdugo: el pecado.

El *Libro* de Dios para nosotros revela que luego de la Caída el Señor dijo a Eva: “Tus embarazos serán penosos y darás a luz los hijos con grandes **dolores** y **sufrimientos**”. A Adán expresó: “*maldita* será *la tierra* por tu causa [la Tierra sometida a vanidad y corrupción]; y con **dolor** comerás de ella todos los días de tu vida. *Espinos y cardos te producirá...* Con el *sudor de tu rostro* comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y *al polvo volverás*”. (Génesis 3: 16-19) Aquí por primera vez se habla de dolor y sufrimiento, y de la muerte como último estadio de la vida en la Tierra. Todo por causa de la desobediencia. Pero en Apocalipsis se nos dice que al final de todas las cosas habrá “un cielo nuevo y una Tierra nueva; porque el primer cielo y la primera Tierra desaparecieron, y el mar ya no existía más”. Y los que creyeron y aceptaron al Señor Jesús estarán con Dios, “y Dios mismo estará con ellos [como su Dios]. **Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron**”. (Apocalipsis 21: 1, 4) Al final de los tiempos, el dolor, sufrimiento, maldad y muerte desaparecerán porque Dios acabará con ellos.

Debo señalar que Génesis 3: 16, donde se dice: “[Eva] *multiplicaré* en gran manera tus dolores [...]”, se nos presenta como si Dios se ensañara al aumentar el dolor a la mujer en sus embarazos y partos. No obstante, sostengo que Dios

no disfruta el dolor nuestro. Esa traducción, o, más bien la interpretación que pudiera hacerse de ese pasaje, está en pugna con el espíritu de la *Biblia* de que *Dios no inflige daño al ser humano*. Por consiguiente, pienso que la dificultad está en la interpretación que podamos dar de lo que Dios expresó, no en la *Biblia*. Además, una de las normas de la hermenéutica (vistas en el capítulo 2) asegura que cada pasaje tiene sus limitaciones. Esto es, no debemos hacer doctrina de un solo versículo. Las doctrinas deben estar apoyadas en otros pasajes que tratan el mismo tema.

En mi opinión, lo que expresa Génesis 3: 16 es la misma idea de san Pablo allá en Romanos 1: 28 cuando escribe: “Y como ellos [hombres y mujeres en depravaciones sexuales] no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas impropias”. Dios **no** “entrega” al humano al mal o el dolor (en el caso de Eva) si la persona antes no se ha entregado o dedicado a hacer el mal. Al pecar, Eva se entregó al dolor; y, al entregarse, Dios la entregó (la dejó) al (en) dolor. Al multiplicarse la maldad en la Tierra y ver que los “designios de los pensamientos del corazón de los hombres era de continuo solamente el mal”, Dios dijo: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne”. (Génesis 6: 5, 3) Parafraseemos eso: “No pelearé con la persona que no quiera saber de mí y se entrega a sus bajas pasiones. Le dejaré que se hunda en su maldad”.

Algo más, otra norma para una exégesis correcta señala que entre pasajes claros y otros oscuros debemos optar por los claros para interpretar los oscuros. Y, a mi parecer, Génesis 3: 16 es un texto oscuro en lo primero que afirma: “Multiplicaré en gran manera tus dolores”. Igual pasa con otros versículos, pasajes y salmos que sugieren que Dios hace daño al ser humano. Dios disciplina pero **no** destruye la máxima obra de sus manos. El humano mismo se destruye. (San Lucas 9: 25) En efecto, el infierno -revela la *Biblia*- no fue hecho para nosotros, sino para el diablo y sus ángeles. Empero, muchos pasarán allí la eternidad por propia decisión, no porque Dios les condene a habitar en tan horrible lugar.

Después del surgimiento del dolor registrado en Génesis 3: 16-19, Dios expresó: “He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Echó, pues, fuera al hombre [y su mujer], y puso al oriente del huerto del Edén [actual Irak] querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”. (Génesis 3: 22-24) ¿Con quién habla Dios aquí al decir “el hombre es como uno de nosotros”? Pienso que habla con el Hijo y el Espíritu Santo, las otras dos Personas de la Trinidad. En última instancia, pudo haber hablado con los ángeles de mayor jerarquía. ¿Puedes imaginarte a toda la humanidad viva desde los tiempos de Adán hasta ahora, sumidos en dolor y sufrimiento? Sería un verdadero caos y terrible prueba convivir en semejante situación. Es

inimaginable. Además, no habría planeta para tanta gente. Ojo, **no** insinúo que era menester caer en pecado y morir, pues ese nunca fue el plan divino.

Conforme a la teología cristiana, Génesis 3:15 es la piedra angular sobre la cual se edificaría todo el Plan de salvación de la raza humana, pues es allí donde se revela por primera vez que vendrá Alguien a interceder a favor nuestro, y nos libertaría de bajas pasiones y nos impartiría una nueva esperanza. Y ese Salvador, según la *Biblia*, y la *experiencia transformadora* de millones de personas a lo largo de estos XXI siglos, es el Señor **Jesucristo**, el Hijo de Dios, Dios encarnado. Emanuel, Dios con nosotros.

Observamos que el ser humano arruinó el orden de lo creado por Dios, por no creer la advertencia divina; y, peor aún, se sublevó contra la autoridad de Dios. Prefirió hacer caso a las mentiras del diablo. Por la *desobediencia* de nuestros primeros padres y la maldad existente en los corazones, los niños sufren (¡escándalo mayúsculo es que algunos encargados de orientar y guiar a los pequeños a Dios sean sus abusadores sexuales! Bien lo dice Jesús, “[...] Al que haga tropezar a algunos **pequeños que creen en mí**, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y que le hundieran en el fondo del mar”. [San Mateo 18: 6]) Por su caída, hay enfermedades, violencia, crímenes, guerras, violaciones, robos, corrupción, pobreza, miseria, inequidad, injusticia, iniquidad, maldades, terremotos, inundaciones, inmoralidades de todo tipo, libertinaje, caos, y un sinsentido en la vida. Dios **no** es culpable de que haya tanta impiedad, desorden en el mundo y caos en las emociones, sentimientos y mente de la raza humana. La especie humana es la única responsable; tuvo que elegir y eligió mal. Dios todo lo hizo bien. No se equivocó en nada. Si se equivocara no fuera Dios.

El **Libro** más leído, amado y atacado del mundo registra momentos en que Dios en su dolor y afán por arreglar lo que el humano había arruinado hizo desaparecer de la Tierra a casi toda la raza humana con el diluvio universal (Génesis 6: 13, 14), y prendió fuego a ciudades enteras como Sodoma, Gomorra y otras más (Génesis 19: 13), pero al final se dice a Sí mismo: “No volveré más a maldecir la Tierra por causa del hombre; porque **el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud**; ni volveré a destruir todo ser viviente, como he hecho”. (Génesis 8:21) Más, Dios se propuso no contender con el humano, pues su corazón es malo desde antes de nacer, por el pecado original de Adán. (Salmos 51: 5) Y estableció que los días que podía vivir el hombre serían 120 años. (Génesis 6: 3) El caso del haitiano residente en Cuba, que en junio de 2006 cumplió 126 años y murió en octubre de ese mismo año, es una rareza. Moisés en el Salmo 90: 10 afirma: “Los años de nuestra vida son setenta años; y, en los más robustos, hasta ochenta años [...]”. A pesar de que la vida del ser humano se volvió a alargar por los avances de la medicina convencional, hoy es inusual que alguien llegue a los noventa años a pesar de tales avances.

La *Biblia* también revela que los actuales cielos, los sistemas planetarios y la Tierra serán renovados, desarraigando de ellos todo vestigio de pecado, “porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios” cuando el Señor Jesús venga a poner orden y a reinar. (Romanos 8:19)

Un jovencito de unos diez años, me preguntó: “¿quién creó a Dios?”. Mi respuesta de ayer y hoy es que nadie creó a Dios, pues si alguien lo hubiese creado, no fuera Dios, sino un dios. Un ídolo creado por la imaginación y manos del hombre. El ser humano **no** creó a Dios, como creen algunos en su narcisismo. Dios nos creó a nosotros. Dios **tampoco** “nació mujer” ni tuvo principio. Si tuviese principio, no fuera Dios, sino un ídolo inventado por nosotros. Por no ser materia, la existencia de Dios no depende de fuerzas e intervención externas como la nuestra. Dios no está confinado a una media dimensión del tiempo como lo estamos nosotros. (Algunos adultos de casi cien años y otros considerados “genios” hacen igual pregunta sin percatarse del carácter infantil de tal interrogante)

La naturaleza humana del Señor Jesús tuvo principio en el vientre de María, no así su naturaleza divina. (Ni mi incapacidad de entender ni mi **incredulidad** hace mitológica la doble naturaleza del Rey de reyes y Señor de señores. Tampoco mi **credulidad** matrimonio al resucitado Cristo histórico con María de Magdala) No malinterpretemos el pasaje que revela: “Un Niño nos ha nacido [Jesús, nombre y naturaleza humanos], un Hijo nos es dado [Cristo, Ungido, Mesías, el Dios Hombre prometido y eterno] y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, **Dios fuerte, Padre eterno** [no tiene principio ni fin] Príncipe de paz”. (Isaías 9: 6) (Temo que no pocos ateos al decirles tú “Dios te bendiga”. Respondan: “gracias”. Como quien dice: “si existe Dios, quiero que me bendiga y proteja”. No olvidemos que por el espíritu que nos es común creemos en Dios, pero algunos *no quieren creer* y **enajenan** su mente para creer que no creen)

María fue el instrumento y recipiente humano sobre el cual posó el Espíritu Santo y reposó el bebé Jesús nueve meses. No me preguntes cómo hizo el Padre para sustentar a su Hijo en el vientre de María sin que la naturaleza adámica de ella contaminara la naturaleza divina de Cristo porque no lo sé. (Nadie lo sabe, aunque por ahí hay un dogma sin asidero bíblico que pretende explicar tal misterio) Lejos está la ciencia convencional, la ciencia teológica y el conocimiento humano de saberlo, entenderlo y explicarlo todo. Pero si el ser humano es capaz de producir niños *in vitro* y bebés probeta, colocar óvulos fecundados en una madre sustituta, clonar animales; y, tal vez algún día, personas (por ahora, Dios es el único *clonador* de gentes, pues desde los inicios de la raza humana ha habido nacimientos múltiples). ¿Por qué no creer que Dios puede lograr que una virgen conciba sin intervención humana? Dios no está limitado por leyes naturales como estamos nosotros. Si así fuera, ¿qué clase de Dios es ese?

Y como los hechos del *Evangelio* no pueden repetirse en un laboratorio ni meterse en un tubo de ensayo -como cualquier hecho del pasado incluida la cacareada y mitológica teoría de la evolución- y *nadie puede explicar a Dios* por **infinito** y porque nuestras mentes son **finitas**, algunos lo niegan o aseguran dogmáticamente que tales hechos carecen de veracidad y valor científico. (**El ateísmo y otras creencias irracionales y pesimistas** enferman el espíritu y afectan el ser) Dado que es imposible explicar y entender cómo una civilización tan antigua pudo construir pirámides tan perfectas en Egipto, concluyo que las edificaron extraterrestres. ¡Qué cómodo es escamotear lo que no entiendo o no encaja en mi ciencia!

Abramos un paréntesis: Unas palabras a los que creen que la figura de Dios hecho Hombre -Jesucristo- y las enseñanzas del cristianismo bíblico han sido tomadas de creencias ya existentes en Sumeria [sur de Mesopotamia] y Egipto y de la mitología griega: Las creencias sumerias y egipcias surgieron del deseo innato del humano de inmortalidad y de creer en un Ser superior. Por otra parte, relatos semejantes, como resurrecciones, de la mitología helénica **no** se atribuían a sujetos de carne y hueso, sino a personajes ficticios y mitológicos. Ello no sucede en el cristianismo, donde todos los hechos históricos se atribuyen al Señor Jesús, un ser real que vivió en tiempo y espacio reales; además, la mayor parte de escritores del *Nuevo Testamento* conocieron al Carpintero de Nazaret personalmente.

En el ensayo *Teología moderna y crítica bíblica*, C. S. Lewis responde a los críticos en cuanto al supuesto carácter mitológico de los evangelios: “Si él [el crítico] me dice que algo en un evangelio es leyenda o romance [cuento], quiero saber cuántas leyendas y romances [cuentos] ha leído; cuán bien está su paladar entrenado en detectarlos por su sabor; no cuántos años se ha pasado en aquel evangelio. [...] Leamos los diálogos: el sostenido con la mujer samaritana al lado del pozo, o el que sigue a la curación del que había sido ciego de nacimiento. Miremos sus imágenes: Jesús (si puedo emplear esa palabra), jugando con el dedo sobre la tierra; el inolvidable *nv de nux* [“y ya era de noche”] (Juan 13: 30). Yo he estado dedicado a leer poemas, romances [cuentos], literatura visionaria, leyendas y mitos toda mi vida. Sé cómo son. Sé que ninguna de ellas [narraciones del Evangelio] es así”.

Lewis arremete contra el escepticismo al expresar que “el escepticismo es el padre de la ignorancia”. Y añade: “Es difícil perseverar en paciente estudio cuando no se puede trabajar con una confianza implícita en los propios enseñantes”. “Superstición”, recordemos, llama el ignorante a su ignorancia.

En el capítulo 11 profundizamos en el carácter del Señor Jesucristo. En el 12 observamos Su resurrección corporal, un hecho **histórico** real contado por testigos oculares de carne y hueso y reconfirmado por millones de seres nacidos de nuevo al tener un encuentro con el resucitado Cristo histórico. Ya manifestamos que el cristianismo es una religión cimentada en hechos históricos reales y empíricos cuantificables, demostrables y repetibles, no en

mitos, leyendas ni supersticiones. El problema no está en los hechos ocurridos en tiempo y lugar reales, que están disponibles al que los quiera investigar, sino en el racionalista y científicista que los rechaza a priori porque parte de la falacia de que vivimos en un sistema cerrado que no admite hechos sobrenaturales. El incrédulo filosofa, pero no investiga a conciencia u honestidad intelectual. Hemos observado que el escéptico que se atreve a investigar con honestidad intelectual confirma personalmente que la *Biblia* tiene razón en lo que narra. Cierro paréntesis.

Original malo produce copias malas

He oído frases como esta: “¿Por qué debo yo pagar lo que otra persona hizo?”. Si piensas así, permíteme manifestarte que si tú o yo hubiésemos estado en el lugar de Adán, no habríamos hecho mejor las cosas. Adán era el mejor representante de los seres humanos, y por desgracia falló. Asimismo, “Dios encerró [incluyó] a todos [los seres humanos] en [la] desobediencia [de Adán], para tener misericordia de todos [cuando el Señor Jesús murió y resucitó]”. (Romanos 11:32) Si mi padre hubiese muerto antes de procrearme o de congelar su esperma, yo no existiría. La suerte de Adán era la nuestra, como la suerte de mi padre y de su esperma (gr. *sperma* = semilla) era la mía.

No olvidemos que “[...] Adán fue la cabeza de la raza humana” así como en un país “[...] el presidente es la cabeza del Gobierno. Cuando el presidente [democrático] desempeña las funciones de su oficio, es realmente el pueblo que actúa por medio de él. Cuando toma una decisión [equivocada o no], ese acto vale por la decisión del pueblo entero”. “Adán tiene la posición de cabeza... de la raza humana. Cuando fracasó, cuando sucumbió a la tentación y cayó, las generaciones no nacidas aún cayeron juntamente con él...”. (7) “Así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de un hombre [el Señor Jesús] los muchos serán constituidos justos”. (Romanos 5: 19)

Abro un paréntesis: A lo largo del libro hallaremos que **no** todo es malas noticias como suelen transmitir medios y periodistas porque el mundo va de mal en peor y por la fijación que tienen los medios y comunicadores en lo malo. Pues bien, cierto es que Adán cayó y sobre la humanidad ha venido sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Sin embargo, **hay buenas nuevas**. Al morir y resucitar el Señor Jesucristo, nos ha hecho justos y sin pecado a los que creemos y aceptamos Su magnífica Obra en el madero. Lamentablemente, debo expresarlo, mientras lo primero [transferencia pecaminosa de Adán] es automática. La salvación y justificación en Cristo Jesús deben ser creídas y

aceptadas para empezar a disfrutarlas terrenalmente y ver su cumplimiento total en el futuro celestial. Con todo, en el capítulo 11 hemos de observar que si el Señor Jesús no hubiese muerto ni resucitado nadie que haya rechazado al Hijo de Dios o no haya oído el *Evangelio* pudiera ser librado gracias a religión, filosofía, creencia o ética alguna. La venida de Cristo Jesús hizo posible esa gracia divina. ¿Hay alguien que aún dude del inmensurable amor de Dios? Sí, hay tipos como Christopher Hitchens que creen que “Dios no es bueno”. Me da pesar que alguien no haya experimentado el profundo amor de Dios manifestado a través de Su Hijo el Señor Jesucristo. Pablo lo dice de esta manera: “[...] Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió [y resucitó] por nosotros”. (Romanos 5: 8) Cierro el paréntesis.

¿Cómo crees tú que saldrán las copias si el original está dañado? Adán es nuestro original, nosotros somos sus copias. Hay quienes afirman que el humano se ha superado a sí mismo. Es verdad el logro de muchísimos avances en ciencia y tecnología, de igual manera es cierto que hoy estudiamos y ostentamos más títulos académicos que nuestros padres, abuelos y bisabuelos. Pero en valores familiares, moral y principios eternos, universales y objetivos como los bíblicos y en nuestro ser interior (espíritu, alma y cuerpo) hemos retrocedido. Vamos cuesta abajo como dice el tango de Gardel.

Heidegger (1889-1976) lo expresó de esta manera: “Ninguna época ha sabido tantas y tan diversas cosas del hombre como la nuestra. Pero en verdad, nunca se ha sabido menos qué es el hombre”. ¿Qué te parece?

Quien vea al mundo en el caos, desastre y crisis de valores existentes hoy y diga que estamos avanzando, no sabe de lo que habla o miente deliberadamente. Los medios de comunicación a diario nos informan sobre la deplorable condición neurótica e insana de nuestra civilización. Mas **no** todas son malas noticias. El *Evangelio* del resucitado Cristo histórico tiene buenas nuevas para ti y para mí. De manera que no creas las malas noticias e informaciones de los profetas y escritores de mal agüero que se la pasan vomitando sobre Dios y las creencias en Él. Claro que hay cosas que toca superar y corregir, pero más es lo bueno que lo malo, querido lector. Por lo menos puedo hablar de la cristiandad cuyo objetivo fundamental es el Señor Jesús y el *Evangelio* bíblico es su estilo de vida.

-
- (1) W. E. Vine. Diccionario Expositivo del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo, p. 240. Editorial Caribe, Colombia, 1999.
 - (2) Helge Berntsson. Creemos en María, p. 25. Cristo para todas la Naciones, Inc., Estados Unidos, 1974.
 - (3) Narcisismo o la negación de nuestro verdadero ser, pp. 36, 37. Editorial Pax México, 1987.
 - (4) *Ibíd.*, pp. 36, 37.
 - (5) *Op. Cit.*, Vine. Diccionario expositivo del Antiguo..., p. 348.
 - (6) Nuevo Manual Merck de Medicina General, p. 18. Editorial Océano, España, 2007.
 - (7) Billy Graham. Paz con Dios, pp. 59, 60. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1979.

Consecuencias de la caída de nuestros primeros padres

“Así como *el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y a través del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*”.

–San Pablo–

Comunicación rota

Además de las consecuencias en su espíritu, alma y cuerpo, la especie humana perdió la comunicación directa -sin intermediarios- que tenía Adán con Dios. Se perdió y no se ha recuperado a pesar de la venida del Señor Jesús, pues aún hoy para comunicarnos con Dios debemos ir primero al Hijo, que es el único y verdadero Mediador entre Dios y los hombres, según revela la *Biblia* (1ra Timoteo 2: 5; San Juan 14: 6) La *Biblia* enseña que para atendernos, como atiende un padre amoroso y justo a su hijo, Dios nos ve a través del sacrificio de Su Hijo Jesucristo, y nos toca orar y pedir en el Nombre del Señor Jesús. (San Juan 14: 13) Eso es bellissimo y más. Pero, antes, Dios hablaba con Adán como dos amigos reunidos para conversar. Es cierto que la *Biblia* no afirma que Adán viera a Dios, aunque por ser Adán perfecto no me extrañaría que lo viera. La *Biblia* asevera que Adán oía la voz de Dios. Hoy no es así. Que sepa, nadie oye la voz audible de Dios como la oía Adán. (Insisto, la *Biblia* enseña que Dios hoy habla al espíritu del cristiano, no al voluble y perverso corazón) No pongo en duda que alguien la haya oído una vez en su vida. Mas, ¿todos los días como Adán? La *Biblia* registra que Dios platicaba “cara a cara” con Moisés, es decir, directamente, y a Abraham lo llama “amigo de Dios”, pero ya no es como en los días de Adán. La comunicación de Dios con Adán era cotidiana y sin mediadores ni interferencias o “ruidos en el canal”, como

enseñan en comunicación social. Con la Caída, el privilegio de comunicación directa se rompió.

Después de la Caída y antes de la venida del Señor Jesucristo, el ser humano para agradar a Dios debía ofrecer un cordero perfecto o un palomino, si el penitente era muy pobre. Y se comunicaba con Dios a través del sumo sacerdote judío. Solo una vez al año. Ahora, en la *Dispensación de la Gracia*, no tengo que ofrecer sacrificio alguno, pues ya el Señor Jesús se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios que quita mi pecado; y accedo al Padre *por medio* de su Hijo Jesucristo, sin mediador humano o angelical de ningún tipo. (1ra San Juan 2: 1; Hebreos 4: 14-16) Reitero, para comunicarme hoy con el Creador debo hacerlo necesariamente por medio de Su Hijo el Señor Jesucristo. Aquí no se aplica el dicho: “todos los caminos conducen a Roma”. Porque el Señor Jesús es el único Camino al Padre. (San Juan 14: 6) De igual manera, Cristo Jesús es el único sacrificio acepto delante del Padre. (Hebreos 9: 11-14)

Aunque los enemigos de Israel, los escépticos, agnósticos y ateos lo rechacen, el pueblo israelita es la **única** nación a quien Dios ha revelado directamente una religión en dos etapas: **Antiguo y Nuevo Testamento**. O Primero y Segundo Pacto. Primero, por medio de Moisés. Segundo, a través del Señor Jesucristo. Pero, san Pablo -hebreo de hebreos- escribe que al rechazar ellos al Señor Jesús los cristianos gentiles hemos sido injertados en las ramas de la vid del pueblo judío para salvación mediante la fe en el resucitado Cristo histórico que es judío, “porque la salvación viene de [a través de] los judíos”. (Romanos 11: 11-24; San Juan 4: 22; Romanos 3: 1, 2; 9: 4, 5; Isaías 2: 3) Por ello es imposible e inconcebible que un verdadero cristiano -nacido de nuevo por el Espíritu de Jesús, valga el hincapié- sea antisemita. Obvio, hay conductas reprochables de los comerciantes y empresarios hebreos, pero ello no es razón para ser antisemita o enemigo del pueblo de Israel. Si ser deshonesto y explotador es motivo para llenarse de amargura y odiar, como lo hiciera el marxismo-leninismo en el pasado, o hace hoy la izquierda radical, viviremos amargados y resentidos con media humanidad porque la mayor parte de comerciantes, empresarios y profesionales son plateros. Rinde culto a Mamóná, dios de las posesiones y riquezas.

Ahora toca hacer un breve paréntesis para mencionar algo: En cuanto al punto de la mediación del Señor Jesucristo ante Dios surgen preguntas interesantes, a saber: a) ¿Qué será de aquellos que aún no han oído hablar del Señor Jesús? ¿Se perderán?; b) ¿Por qué el Señor Jesucristo es el único camino a Dios si “hay otras religiones que también hablan de Dios y de una relación con Él”?; c) ¿Por qué tuvo que morir Cristo Jesús de manera tan ignominiosa?; ch) ¿Deben tomarse en serio obras que hablan del Señor Jesús ligado sentimentalmente con María de Magdala y con hijos o una hija? Estas inquietudes las responderemos a lo largo del libro. Cierro paréntesis.

A pesar de que Dios no quería perder la comunicación con Adán y deseaba impedir que su criatura más perfecta se arruinara en todo sentido, el

omnipotente Dios estaba impotente. ¡Qué paradoja! No podía violar la libre voluntad con la que había dotado a la especie humana. Por tal razón no pudo evitar -aunque fuese lo que más deseara- que Adán y Eva cayeran en pecado. Dios nunca irá contra Su Palabra y lo que ha establecido. Es decir, jamás violará el libre albedrío del ser humano. Tampoco se desdice ni se contradice como nosotros. “Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no ejecutará?”. “*Es imposible que Dios mienta*” o viole el libre albedrío nuestro. (Números 23.19; Hebreos 6: 18) Recordemos: Dios no pudo detener a Adán y Eva para que no pecaran, porque era imposible que violara el libre albedrío de nuestros ancestros.

Ya analizamos que en la Caída perdimos la potestad que Dios nos había dado sobre la naturaleza y demás seres vivientes. ¿Será que ignoramos que terremotos, maremotos, huracanes y otros fenómenos de la naturaleza azotan a veces a la humanidad? ¿Quién no recuerda el terrible maremoto en el sudeste asiático el 26 de diciembre de 2004? Desde la Caída, ni la naturaleza ni los animales, que ahora llamamos salvajes, se someten a nuestro dominio; aunque, si nos paramos sobre el fundamento real de la fe, podremos hacer maravillas. El Señor Jesús ha dado poder y autoridad a los cristianos sobre enfermedades, demonios, fenómenos naturales. (Ojo, Dios **no** está para responder caprichos y necesidades. Si nos metemos en la jaula de los leones, como han hecho algunos, nos devorarán) No obstante, viejas y nuevas enfermedades nos someten por no utilizar las herramientas proporcionadas por el Señor Jesús. ¿Acaso no dice el Maestro de maestros que cosas mayores que las que Él hizo haríamos los cristianos, porque Él iba al Padre? (San Juan 14: 12) Leonard Ravenhill en su libro *Porqué no llega el avivamiento* (Editorial Betania) pregunta: “¿Dónde está el Dios de Elías?”. Y responde que el Dios de Elías “ha estado siempre en su trono”. Pero, vuelve y pregunta Ravenhill: “¿Dónde están los Elías de Dios?”. Dios sigue siendo el Todopoderoso que hace milagros, los que han cambiado para mal somos nosotros. En este nuevo milenio, el ciudadano o cristiano promedio es incrédulo. Creemos en Dios, pero **no** le creemos a Dios. (Algunos creyentes de la reencarnación aseguran que Juan el Bautista era Elías reencarnado. Nada más falso. Elías era Elías y Juan el Bautista era Juan. Además, la reencarnación no tiene sostén bíblico)

Hoy solo podemos someter a ciertos animales con un látigo en mano, pero teniendo en cuenta que esa bestia puede rebelarse contra su pretendido amo en cualquier momento.

Por otra parte, la *Biblia* repetidas veces asegura que “el príncipe de este mundo” es Satanás y él tiene el control de los reinos de este mundo; además, enceguece el entendimiento de muchos a fin de que no les resplandezca el *Evangelio* de Cristo y se salven. (2da Corintios 4: 4) (Reitero, el ateísmo es una creencia irracional nacida del mismísimo infierno) El diablo no es más fuerte que Dios ni guerrea contra el Creador, pues Satanás en ningún terreno puede vencer a Dios (además, ya el Señor Jesús lo venció en la cruz del calvario),

sino que hace ‘guerra’ a Dios por medio de su criatura más amada, el humano. Adán y Eva voluntariamente le cedieron al diablo la autoridad que Dios les había concedido sobre la Tierra y toda la creación. ¿Quién más que el diablo puede llevar al ser humano a inventarse modos de pensar y estilos de vida que a leguas se ve que han nacido del mismísimo ‘corazón’ de Lucifer y han hallado terreno fértil en el corazón del escéptico, agnóstico y ateo? ¡Cuidado! Satanás también coloca falsa doctrina en las mentes de personas religiosas y fanáticas. Pablo llama a dichas enseñanzas “doctrinas de demonios”. (1ra Timoteo 4: 1)

En cierta ocasión, siete hijos de un sacerdote judío llamado Esceva acordaron expulsar un demonio de una persona, “invocando el nombre de Jesús, el que predica Pablo”. El demonio les respondió: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero ¿ustedes quiénes son? Y el hombre endemoniado se lanzó de un salto sobre ellos, y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron... desnudos y heridos”. (Hechos 19: 13-16) Los demonios conocen al Señor Jesús y saben quién está bajo la suprema autoridad del Señor Jesucristo, que a su vez está sometido al Padre. No olvidemos el principio de autoridad: para tener autoridad debo estar bajo autoridad.

Dios sabía muy bien a qué se exponían Adán y Eva si conocían y se involucraban con el mal. La muerte era el destino. El infierno sería su morada eterna. Y no solo la muerte física; también la muerte de su espíritu y de su alma. La muerte en todo su ser: espíritu, alma y cuerpo. Por la muerte de su espíritu, el ser humano vive “muerto por sus delitos y pecados” (Efesios 2:1), y de espaldas a Dios. Con un espíritu muerto incapacitado de percibir a Dios, que es Espíritu.

Al vivir de espaldas a Dios se pierde el respeto a la vida y se la desprecia por mucho humanismo, religión, moral o ética que tengamos, afirma Viktor E. Frankl. (¿Será que la mayor parte de personas pro aborto, eutanasia y destrucción de embriones son creyentes evolucionistas, escépticos, agnósticos y ateos? Puedes poner tu firma que así es; con todo y las flores que se tiran de ser humanistas, éticos y morales. La falta de temor de Dios es al fin y al cabo el despeñadero por el cual suelen caer los incrédulos. Ojo, no digo que los ateos sean los malos y los cristianos y teístas sean los buenos. Pues en ambos bandos hay de todo. No, de eso no se trata. Hablo de temor de Dios, que es muy diferente. Hay gente mentida de cabeza en las iglesias, mas no temen a Dios; por ende, su vida privada deja mucho que pensar)

Por la muerte espiritual legada de Adán y la muerte de su alma, el humano vive con vacío existencial y sin sentido para vivir, agravados por padres abandonantes, abusadores, fanáticos religiosos, racionalistas, científicistas, opresores y carentes de afecto natural. El resultado es angustia existencial, desórdenes emocionales y mentales, el apego a relaciones, al sexo, al romance, que nos llevan a fantasear y pretender llenar o sanar nuestro vacío existencial, sentimientos de abandono, soledad y carencias de amor y afecto

con personas, bienes materiales, dinero, profesiones, teorías, filosofías, éticas, religiones. O, en el peor de los casos, pararemos a una institución psiquiátrica.

Frankl afirma que “en general hoy el hombre no está frustrado sexualmente [Freud], sino existencialmente. Hoy sufre menos de un sentimiento de inferioridad [Adler] que del *sentimiento de falta de sentido*. Y a decir verdad - agrega- ese sentimiento de falta de sentido generalmente va acompañado de un *sentimiento de vacío*, de un vacío existencial”. (1)

Aunque lo ampliaremos más adelante, permíteme insistir en que a raíz de la caída de Adán y Eva **todos** los seres humanos nacemos con necesidades y vacíos espirituales y existenciales, conflictos emocionales, sentimentales y psicológicos, y con un cuerpo frágil y propenso a la enfermedad que pueden reventar en crisis o atenuarse un poco, dependiendo del tipo de relación dada con nuestros progenitores, especialmente con mamá, la que por lo general influye más en la vida de un pequeño. Ya lo dijimos, la mayor parte de filosofías, ideologías y pensamientos escépticos, agnósticos, ateos e irreligiosos nacen en el corazón de personas abusadas u oprimidas por padres, tutores o educadores que nunca les demostraron afecto en la niñez y adolescencia. (También se abusa de un pequeño adoctrinándole con falsa espiritualidad y racionalismo y cientificismo) Esos chicos crecieron como niños huérfanos de padres vivos y a merced de castigo, regaños y humillaciones de docentes faltos de amor por los niños y jovencitos. También he conocido gentes incrédulas marcadas con odios, rabias, amarguras y resentimientos porque en la niñez o adolescencia perdieron a mamá o a papá o a los dos.

En el capítulo 10 veremos otra de las consecuencias de la caída de la especie humana en pecado.

Muerte, destino de todos

La muerte es lo más terrible con lo que nos ha tocado convivir desde aquel primer pecado de desobediencia de nuestros primeros padres. Abundantes explicaciones filosóficas más que científicas hay para intentar entender la muerte. Además de los muchos nombres puestos a la muerte a fin de tratar de apaciguar el golpe que representa esa transición de un estado material a otro inmaterial. A la muerte la llamamos: pelona, fallecer, morir, perecer, patear el balde, cantar el último cuplé, pelar el bollo, estirar la pata, colgar el violín, entregar el alma al Creador, ser llamado por el Señor, etc.

Millones y millones de niños nacen cada día, pero asimismo otros millones de niños y personas mueren de diversas causas. Durante años el humano ha ‘burlado’ la muerte en películas, novelas, series televisivas, y en años más recientes mediante cirugías, operaciones y trasplantes. En el antiguo Egipto y otros pueblos la momificación era parte importante de los ritos mortuorios debido a la creencia de que ella aseguraba la inmortalidad del muerto. Un

experto embalsamador expresó hace unos años que el cadáver de Lenin - embalsamado luego de su muerte en 1924- puede durar cien años más. Además de lo político o religioso, ¿qué más hay detrás de embalsamar un cadáver? Pienso que la inmortalidad, tal como lo reconociera Miguel de Unamuno (1864-1936), Sartre y un sinnúmero de pensadores, es el sueño humano por excelencia. Otros quizá no nos atrevamos a expresarlo en público, mas la buscamos consciente o inconscientemente, tratando de dejar huellas que perduren más allá de nuestros días. Algo muy nuestro que trascienda y nos mantenga “vivos”. Como cristiano, sé que ese vehemente deseo lo ha puesto Dios en cada ser humano.

Óscar Wilde (1854-1900) en *El retrato de Dorian Gray* (1891) expresa el claro deseo del ser humano por no envejecer y ser inmortal. Mas la realidad es que la naturaleza humana es corruptible. Envejecemos, las energías se agotan y empezamos a perder las capacidades físicas y mentales, hasta morir. Hay quienes -como el *Manual Merck*- sostienen que el envejecimiento empieza con el nacimiento. Esto es, apenas nacemos empezamos a morir. Corporalmente, eso es cierto. Pero... san Pablo escribe que aunque “**el hombre exterior** [cuerpo] va decayendo, **el interior** [espíritu del cristiano], no obstante, se renueva de día en día”. (2da Corintios 4: 16)

Con todo y que la muerte es temida por todos de una u otra manera, morir de muerte natural con locomoción propia, lucidez mental y en avanzada edad es bastante tranquilizante, pero ¿qué hay de esas personas que mueren por causas trágicas, o de los que se apagan lenta y agónicamente debido a una prolongada y terminal enfermedad? Sea como fuese la muerte que tenga que enfrentar una persona, la pregunta es: ¿Por qué morimos? ¿Podemos detener el inexorable paso de la vejez y la muerte? La *Biblia* revela contundentemente que el ser humano envejece y muere *por razón del primer pecado de Adán*. San Pablo en 1ra Corintios 15: 56 da una revelación extraordinaria acerca de por qué morimos los seres humanos. Escribe el Apóstol: “**El aguijón de la muerte es el pecado**”.

Según Pablo, enfermamos, sufrimos, envejecemos y morimos porque el pecado actúa en nosotros como aguijón para que enfermemos, suframos, envejecamos y muramos. ¡Dios no es el causante de nuestros males! ¡Es el pecado! En esa misma epístola y capítulo, versículo 26, el Apóstol nos dice inspirado (gr. *theopneustos*) por Dios que “**el último enemigo que será destruido es la muerte**”. Esto es, cuando hago mía la Obra del Señor Jesús en la cruz del calvario, mi ser entero (espíritu, alma y cuerpo) comienza a ser redimido de todas las maldiciones que acarreó el pecado de Adán y Eva: enfermedades, dolor, sufrimiento, envejecimiento y muerte.

En griego [*soteria*] y en hebreo [*yasha*] ‘**salvación**’ lleva implícita la idea de **liberación, seguridad, preservación, sanidad** [salud] y de ser seres completos. ‘Salvación’ es la gran palabra global del evangelio, palabra que reúne en sí todas las acciones y los procesos redentores tales como **justificación, redención, gracia, propiciación, imputación, perdón, santificación y glorificación**

[términos que escépticos, agnósticos y ateos no entienden y por ello los rechazan antes de examinar a conciencia sus efectos en la vida del humano. Luego hacen alarde de ser racionales y científicos. No son ni racionales ni científicos; son fanáticos del racionalismo y científicismo. Da pena que un tipo tan preparado secularmente como Richard Dawkins diga que la teología cristiana es “vacua”. En ello deja ver su grandísima ignorancia no solo en cuanto a la teología cristiana, sino también acerca del cristianismo neotestamentario. San Pablo lo dice: Dios ha convertido la sabiduría del mundo en necesidad]. La salvación tiene tres tiempos: (1) El cristiano *fue* salvado de la culpa y el castigo del pecado (Lucas 7: 50; 1ra Corintios 1: 18; 2da Corintios 2: 15; Efesios 2: 5, 8; 2da Timoteo 1: 9) y está seguro [en su salvación]. (2) El cristiano *está siendo* salvado del hábito y dominio del pecado. (Romanos 6: 14; 8: 2; 2da Corintios 3: 18; Gálatas 2: 19, 20; Filipenses 1: 19; 2: 12, 13; 2da Tesalonicenses 2: 13). (3) En el regreso del Señor, el creyente *será* salvado de todas las debilidades del cuerpo que son resultado del pecado y son maldición de Dios [como resultado de la desobediencia de Adán] sobre el mundo pecador (Romanos 8: 18-23; 1ra Corintios 15: 42-44), y será transformado conforme a [la imagen de] Cristo (Romanos 13: 11; Hebreos 10: 36; 1ra Pedro 1: 15; 1ra Juan 3: 2)”. (2) (Las negritas son mías)

En breves palabras, la salvación del creyente en Cristo Jesús actúa en tres tiempos: pasado, presente y futuro. Y abarca su espíritu, alma y cuerpo. ¿Qué sicoterapia puede lograr tal cobertura? ¡Ninguna! No hay sicólogo ni siquiatra comparable al Señor Jesucristo. Además, el mejor libro de sicología es la bendita Palabra de Dios, la *Biblia*. Es deplorable y censurable que algunos por resentimientos, odios y prejuicios antirreligiosos entresaquen versículos de la *Biblia* para señalar que Dios es malo, vengativo, sanguinario, misógino, infanticida, narcisista..., pasando por alto el trasfondo histórico del pasaje leído. El Señor Jesús lo ha dicho: De toda palabra ociosa que digamos o escribamos vamos a dar cuenta a Dios. (San Mateo 12: 36) No es así porque Dios sea malo ni vengativo, sino porque todo lo que el hombre siembra eso mismo segará. (Gálatas 6: 7) Además, “la muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos”, escribió Salomón en Proverbios 18: 21.

Al pecar (desobedecer) Adán comenzó a envejecer y murió al final de sus días, novecientos treinta años, y esa letal epidemia llamada muerte la transfirió a sus descendientes, pues morimos en nuestro tridimensional ser: espíritu, alma y cuerpo. Después de la muerte corporal *no desaparecemos* ni vagamos como ánima en pena, buscando en qué cuerpo reencarnar, sino que vamos, unos, al paraíso o presencia de Cristo (Filipenses 1: 21, 23), y, otros, a condenación o infierno. (San Lucas 16: 22-26) No existe ningún lugar intermedio donde vayan las almas. Solo hay paraíso o infierno. La **única** oportunidad de arrepentimiento para vida eterna es mientras vivamos en el cuerpo. Y el **único lugar** donde podemos limpiar nuestros pecados es al pie de la cruz del Cristo histórico que murió y resucitó por nosotros. (Romanos 5: 8-11) En vida tengo la bendita oportunidad de venir al Señor Jesús y reconocerlo como mi Señor y Salvador, a fin de reconciliarme con Dios el Padre. (2da Corintios 5: 19, 20) Después de muerto no hay oportunidad alguna. (Hebreos 9: 27; Daniel 12: 2; Apocalipsis 11: 18) Dicen que el infierno está lleno de arrepentidos de no haber hecho caso al tema del infierno. Una vez un siquiatra contrariado por

cierto abogado me dijo que en el Cielo no hay abogados. Por lo visto ignora que allí tampoco habrá siquiátras porque todos estaremos sanos.

Aunque la muerte es el gran misterio que a todos reclama, hay una esperanza para la humanidad. El Señor Jesucristo *venció a la muerte*, y aun cuando todos muramos, no tenemos que morir en la muerte segunda que es la de eterna condenación en el lago de fuego o infierno. (Apocalipsis 20: 6) Vivos aún, podemos decir como escribió san Pablo: “Para mí el vivir es Cristo, y *el morir es ganancia*. Mas si el vivir en este cuerpo resulta para mí en beneficio de la predicación del *Evangelio*, no sé entonces qué escoger. Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo *deseo de partir y estar con Cristo*, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en este cuerpo es más necesario por causa de ustedes”. (Filipenses 1: 21-24)

El sufrido y atribulado Job en medio de su dolor preguntó: “Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?”. (Job 14: 14) Dios responde que sí porque el Señor Jesús es la resurrección y la vida; el que cree en Él, aunque haya muerto vivirá, y el que esté vivo y crea en Él, no morirá eternamente. (San Juan 11: 25, 26) El común de los humanos piensa que la muerte acaba con todo. ¡Error! ¡Error! ¡Error! La muerte es solo transición de un estado material a otro inmaterial. De lo físico a lo espiritual. De lo tangible a lo intangible. En física nos enseñaron que la materia no se destruye sino que se transforma. (Antes habían dicho que no se creaba, después descubrieron que la materia se puede crear. A ello se debe que yo manifieste que no todo lo que dicen los científicos naturalistas es cierto; muchas veces especulan, pues están transmitiendo solo creencias o el conocimiento que tienen en ese momento) Si eso es cierto en la vida natural, ¿por qué no ha de serlo en la vida sobrenatural? No olvidemos que el ser humano es espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo “vuelve al polvo de donde procede, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio”. (Eclesiastés 12: 7) La *Biblia* habla de que seremos resucitados “unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”. Muchos serán reunidos delante del Rey de reyes y Señor de señores para ser separados “como separa el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo [...]. Entonces también dirá a los de la izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Daniel 12: 2; San Mateo 25: 32-34, 41) (Espero que nadie interprete esto con aires políticos y no lo use para condenar a las gentes decentes de izquierdas. De la izquierda moderada preocupada por los que menos tienen)

El Señor Jesús enseña que “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. (San Juan 12: 24) Pues bien, para trascender del estado corruptible al incorruptible es insoslayable pasar de muerte a vida. El grano de trigo o cualquier otra semilla debe morir antes de germinar y dar frutos; si no muere, esa semilla se pudrirá y quedará sin fruto

alguno. La *Biblia* dice que el Señor Jesús al resucitar se constituyó en las primicias de los que serán vivificados. (1ra Corintios 15: 22, 23) Cristo Jesús es el primero de los que resucitaremos.

A mediados de los setenta tuve la oportunidad de ver una película basada en el libro *Más allá del umbral de la muerte* (Beyond death's door) del médico Maurice Rawlings. En dicha película y en el libro se afirma que ha habido innumerables casos de personas que han muerto clínicamente y han tenido una segunda oportunidad al regresar y estar todavía entre nosotros. Unos en su experiencia encontraron a un Ser lleno de luz al final de un túnel. Otros, fueron al infierno. Ambos grupos vuelven con la firme convicción de que hay vida después de la muerte, pero con experiencias tanto placenteras como displacenteras. (Hace un tiempo hablaba con alguien que me decía que había estado muerto clínicamente, mas no experimentó nada de lo que afirman los dos grupos. Que no le haya ocurrido no significa que sea una patraña. De pronto ni estuvo muerto)

Rawlings comparte lo siguiente:

He descubierto que la mayoría de las experiencias malas son prontamente suprimidas y lanzadas a lo profundo del subconsciente [inconsciente] del paciente. Estas experiencias malas son tan dolorosas y perturbadoras que son borradas del recuerdo consciente para que sólo se recuerden las experiencias agradables, o que no se recuerde ninguna. Ha habido casos en que el paciente “muere” varias veces: se le detiene el corazón cada vez que se interrumpe el proceso de resucitación; pero vuelve en sí cuando se le reanudan los latidos del corazón. En esos casos, el paciente pudo haber tenido varias experiencias fuera del cuerpo. Sin embargo, por lo general solo recordará los detalles placenteros... Luego de haber interrogado yo a pacientes que personalmente he resucitado, me sorprendía al descubrir que han tenido experiencias malas. Si los pacientes pudieran ser entrevistados inmediatamente, creo que los investigadores descubrirían que las experiencias malas son tan frecuentes como las buenas. Sin embargo, porque **no quieren ser identificados por creencias espirituales** [o porque “nosotros sí somos ‘hombres de ciencia’”, diría un científicista o racionalista], temen preguntar a sus pacientes acerca de sus experiencias posteriores a la muerte. (3) (Las negritas son mías)

Raymond A. Moody, hijo, en su conocida obra *Vida después de la vida* (Life after life); Elisabeth Kübler-Ross en *Sobre la muerte y los moribundos* (On Death and Dying); Karlis Osis y Erlendur Haraldsson en *A la hora de la muerte* (At the Hour of Death); entre otros, han estudiado casos de personas muertas clínicamente; y todos coinciden en que sin lugar a dudas hay vida después de la muerte.

Ahora bien, sabido es que la medicina convencional puede explicar *en parte* el *proceso físico* de las experiencias de las muertes clínicas o “casi muertes”, revelando que la falta de oxígeno en el cerebro provoca que las células responsables de la visión capten túneles de luz, y la segregación de endorfinas produzcan placenteras sensaciones. Pero, ¿de dónde sale el Ser de luz visto por muchos y los horribles lugares que aseguran ver otros? Ahora bien, favor no invocar a Freud para decir que los sueños (“deseos reprimidos”) de ver al Señor

Jesús de algunos pacientes hacen posible su visualización, pues eso no lo creería ni Freud el ateo. Las explicaciones naturalistas que tratan las experiencias transpersonales como productos de procesos neurofisiológicos son incapaces de responder muchas cuestiones que viven quienes experimentan muerte clínica. Tampoco llegará el día de poder explicarlo todo, pues al ser sobrenaturales las muertes clínicas no pueden colocarse en un tubo de ensayo ni bajo el microscopio, mi querido Trueno. (Trueno es el ateo del capítulo 4 que reniega de Dios y no quiere creer en Él, pero sí cree en Dios por lo ya planteado en ese capítulo) Y necio es quien intenta encajonar lo sobrenatural en lo natural.

Un estudio publicado en la revista *Resuscitation* (febrero, 2001) proveyó evidencia en cuanto a que la conciencia (del alma) continúa después de que el cerebro de una persona deja de funcionar y el paciente es declarado muerto clínicamente. La periodista Sarah Tippit acotó: “La investigación resucita el debate acerca de si hay vida después de la muerte y si existe una cosa tal como el alma humana”. (4)

Los autores del estudio son el médico Sam Parnia y el neurosiquiatria Meter Fenwick, y realizaron su investigación en sesenta y tres (63) víctimas de ataques cardíacos, descontando como factores los efectos de la falta de oxígeno en el cerebro o de las drogas. En otro caso, se descubrió que una mujer al morir clínicamente y salir su dimensión espiritual del cuerpo vio una zapatilla en el techo del hospital. ¿Cómo se explica que haya visto el tenis en aquel lugar? ¿Se lo habrá imaginado? ¡En lo absoluto! Se confirmó que la zapatilla sí estaba en el lugar donde fue visto por esta mujer.

Si el reporte de Parnia y Fenwick no lo hubiese descubierto, y los estudios de Rawlings, Moody, Kübler-Ross *et al* no lo verificaran, yo como creyente en la *Biblia* seguiría pensando que después de esta vida hay una vida que nos aguarda. Hemos observado que el *Libro* de Dios para nosotros revela acerca de dos lugares opcionales como destino del ser humano: cielo o infierno. La muerte no es el fin, sino el inicio de otro estado de vida. El Señor Jesús habló repetidas veces del cielo y del infierno. Pero muchos no le han creído y se mofan de algo tan crucial como es nuestro destino eterno después de la muerte corporal. (Más adelante veremos que la realidad del infierno era piedra de tropiezo para Bertrand Russell como lo es hoy para racionalistas, científicos, gente religiosa, teólogos y eruditos liberales)

En vista de que hay vida después de la muerte, no comulgo con la eutanasia o “muerte asistida”. Ahora bien, como otros temas controversiales, hay situaciones en la vida en las cuales es probable hallarnos entre la real convicción religiosa y la realidad material; la eutanasia, debo admitirlo, es uno de ellos. Donde estén mis intereses, emociones y sentimientos involucrados es extremadamente difícil (por no decir imposible) ser objetivo y realista, aun cuando tengas convicciones cristianas.

Debo señalar por lo menos dos puntos en cuanto a la eutanasia: 1) Creo que, en general, las intenciones de quien aplica eutanasia son buenas, mas nadie tiene la potestad de quitarle la vida a otro con o sin su consentimiento. (Aquel que premeditadamente siega la vida a otro debe atenerse a las consecuencias que merece su acción) Tampoco el fin justifica los medios. 2) ¿Qué sé yo si a quien “ayudo” a “no sufrir más” está preparado para el paso más importante de su vida? *¡No sea yo hallado enviando a alguien al infierno!* No olvidemos que aunque el infierno sea piedra de tropiezo y de escándalo para los incrédulos es tan real como el Cielo. “Está establecido a los hombres morir una sola vez, y después de esto el juicio”. (Hebreos 9: 27) Ya manifesté que cuando morimos no deambulamos por ahí ni reencarnamos en otro cuerpo ni nada parecido. San Pablo escribe que para el cristiano “estar ausente del cuerpo” es “estar presente al Señor”, porque para los cristianos “el vivir” debe ser Cristo y “el morir, ganancia” (2da Corintios 5: 8; Filipenses 1: 21, 23) (La eutanasia la tratamos en el libro *A propósito de eutanasia...*)

También el Apóstol habla de un “acto” de premiación a los cristianos por lo que hayamos hecho con el Mensaje de buenas nuevas: si lo compartimos o lo enterramos. Habrá galardones y reconocimientos; pero también la vergüenza de no haber hecho nada a favor del que tuvimos a nuestro alcance y no le hablamos nunca del resucitado Cristo histórico. O si nuestra vida fue piedra de tropiezo para otros. Insisto, este no será juicio de condenación, sino un momento para premios, galardones y reconocimientos. (1ra Corintios 3: 11-15; 9: 1-27) San Pablo revela que habrá quienes se salven así como “a través del fuego” o quien sale huyendo de un edificio en llamas, pues no han hecho nada con el *Evangelio* que les fue encomendado. (1ra Corintios 3: 15; 9: 27)

En cuanto al que no es cristiano, rechazó el *Evangelio* o nunca lo oyó, la *Biblia* en el *Antiguo Testamento* habla de que todos van al “reino de la muerte” (Job 7: 7-19; Salmos 6: 5; Eclesiastés 9: 10), o lugar donde deben esperar para definir su situación. (De este momento de transición hablo en el capítulo 11) Y los que no salgan bien librados de ahí irán al juicio final ante el gran Trono Blanco del Señor Jesucristo. Todos los que vayan a ese juicio del Trono en cuestión ya se han condenado a sí mismos, pues no olvidemos que Dios no condena a nadie; allí solo se les notificará su situación de condenación eterna. (San Juan 3: 36; Apocalipsis 20: 11-15)

(Hay quienes para intentar justificar la eutanasia acusan a los cristianos de contradecirse al ser partidarios de la pena de muerte. [No todos los cristianos son creyentes de la pena de muerte. Yo sí lo soy] La eutanasia y la pena capital son puntos diferentes. Por lo general, quien mata o permite que maten a un moribundo actúa basado en subjetividad [emociones y sentimientos], aunque haya buenas intenciones. **El fin no justifica los medios.** Solo Dios sabe si la gravedad de un rico o millonario es aprovechada por los herederos -en conspiración con el médico y/o enfermera- para deshacerse del desahuciado y

quedarse con la fortuna. Donde hay dinero y/o bienes de por medio cualquier cosa puede pasar.

Por su lado, la pena de muerte **-justamente** aplicada- es retribución a graves actos de seres que, casi siempre, tienen embotado el entendimiento, la conciencia cauterizada, padecen aplanamiento emocional y viven desconectados de la realidad; son sicópatas criminales o malhechores incorregibles, asesinos en serie, excluidos de regeneración; soltarlos sería exponer a otros seres inocentes; dejarlos con vida es correr el riesgo de fuga, y alimentarlos es oneroso al Estado. Lo aceptemos o no, hay lacras sociales que nunca se rehabilitarán. Caso diametralmente opuesto del que sin antecedentes penales ni psicológicos, por accidente, en defensa personal, o en un momento de ira o droga o alcohol en la cabeza y la sangre siega la vida a otro. En ninguno de estos ejemplos debe aplicarse la pena de muerte. Cada caso debe ser analizado sin caer en polarizaciones ni prejuicios raciales, sociales, religiosos, políticos ni ideológicos. Algo más: ¿qué dirían o cómo reaccionarían los opositores de la pena capital **-justamente** aplicada- si el asesinado y/o violado fuera su hijo, progenitor o cónyuge? ¡Qué cómodo es filosofar cuando el problema no nos afecta! Como diría san Pablo, “dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba [o desaprueba]”. Romanos 14: 22b)

De paso, veamos qué enseña la *Biblia* sobre el suicidio. El Libro de Dios para nosotros revela que *la vida la da Dios* y es el **único** con autoridad para quitarla. “Todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía [...]”. (Ezequiel 18: 4) Uno de los mandamientos que Dios nos dio por medio del legislador Moisés afirma: “No matarás”. (Éxodo 20: 13) “No matarás” no solo es aplicable de mi persona hacia otras, sino también de mi persona hacia mí porque *yo no me hice a mí mismo*. “Él nos hizo, y **no** nosotros a nosotros mismos; porque tú [Dios] formaste mis entrañas; tú me tejiste en el vientre de mi madre; me vestiste de piel y carne, y me tejiste con huesos y nervios. Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu”. (Salmos 100: 3; 139: 13; Job 10: 11, 12) No me pertenece la vida que tengo. Me la prestó Dios y Él me pedirá cuentas por lo que hice con ella. Estos pasajes bíblicos dan pie a por lo menos dos temas controversiales como el aborto y la experimentación con embriones humanos.

No creo en el aborto que persigue tapar una irresponsabilidad o llenar con dinero ensangrentado los bolsillos del abortista. Sí lo apruebo en casos de deformaciones o enfermedades congénitas del embrión y/o bebé, cuando el embarazo sea producto de una violación o incesto, o la vida de la mujer corra peligro real. No comparto la destrucción de embriones porque cada embrión es un ser en formación. Ya tiene el soplo de Dios (espíritu) y hay vida en él; es humano aun cuando su cerebro ni su cuerpo estén desarrollados. David escribió: “Mi embrión lo veían tus ojos, mis días estabas previstos, escritos todos en tu libro, sin faltar uno. [Dios], tú formaste mis entrañas; Tú me tejiste en el vientre de mi madre. No fueron encubiertos de Ti mis huesos, aun cuando

en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra”. (Salmos 139: 16, 13, 15) Job asegura: “Acuérdate que como a barro me diste forma [...]; Me vestiste de piel y carne, y me tejiste con huesos y nervios [**cuero**]. Vida [**alma**] y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi **espíritu**”. (Job 10: 9, 11, 12)

Más claro no canta el gallo: un embrión es un ser humano en desarrollo, y el **bebé** ya formado posee individualidad, aunque algunos sicólogos digan que no. (No me gusta la palabreja “feto”, del latín *fetus* = cría, porque además de significar embrión también quiere decir abortón y persona fea. El término feto es despectivo y de poco valor. Lo correcto y apegado a la *Biblia* es el vocablo bebé, criatura. ¿Qué madre en sus cinco sentidos llamaría “feto” al bebé que lleva en su vientre? No he oído a ninguna) Quien diga lo contrario solo quiere ver su sesgado punto de vista por intereses muchas veces económicos o ganas de figurar. Recordemos lo tratado en el capítulo 1 acerca del extremado narcisismo de muchos científicos naturalistas. Reitero, donde estén los intereses, emociones y sentimientos involucrados es imposible ser objetivo e imparcial.

Ahora bien, si a pesar de las pruebas en contra definimos al ser humano como “cerebro funcional”, como creen algunos, entonces la exterminación de discapacitados mentales, la eutanasia, el aborto y la destrucción de embriones están plenamente justificados. Mas la vida humana **no** es solo cerebro. Ya lo expresamos en la Introducción, yerra el blanco quien vea al humano solamente desde la perspectiva de su profesión o especialidad, puesto que somos espíritu, alma y cuerpo. Pasarlo por alto es ignorancia o necedad.

Debo enfatizar que las investigaciones dirigidas a curar o aliviar enfermedades que azotan a la humanidad deben ser alentadas en cuanto sea posible. A mi juicio, una buena alternativa para evitar complicaciones éticas y teológicas sería trabajar con embriones defectuosos o producto de violación e incesto, o con los embriones abortados por estar en peligro real la vida de la mujer. (No me extrañaría que alguien me llame “hereje” o “carnicero” por tal proposición)

Toca aclarar dos puntos en cuanto a los que pasan del estado material al inmaterial. Nadie, absolutamente nadie, puede regresar de la tumba y aparecerse y/o hablar a los que estamos aún en el mundo físico ni tampoco salir del cuerpo y entrar en otro (reencarnación), o andar paseando por ahí (viaje astral) ni de noche ni de día. Observamos que hay quienes para hallar apoyo bíblico a su filosofía aseveran que Juan el Bautista era Elías reencarnado. Eso es falso, pues aunque Juan venía con poder y una unción espiritual parecida a la de Elías, **no** era Elías. Elías no murió, Juan sí pereció a manos de Herodes. (El capítulo 2 trata del peligro de hacer doctrina o filosofía de un versículo aislado)

Hay cualquier cantidad de creencias sobre el espíritu y el alma. Pero ninguna sin real cimiento bíblico es cierta. Entendamos esto: Dios es la máxima autoridad sobre temas espirituales, y la *Biblia* es el libro de

información e instrucciones que Dios nos ha dado al respecto. Quienes creen en la aparición de los muertos pretenden apoyarse en el caso de “Samuel” hablándole a Saúl a través de la pitonisa de Endor. (1ro Samuel 28: 3-19) Si analizamos bien ese pasaje, veremos que el supuesto Samuel no dijo nada nuevo a Saúl, y mintió (v. 19).

Veamos: hay millones de seres espirituales de maldad por todas partes; ellos saben qué hemos hecho o dicho en el pasado, además de que imitan voces, gestos (en el rostro del médium) y gritos para engañar a los familiares de un finado, que por desespero, herencias u otras razones acuden a gentes que invocan a los “muertos”. Pero los muertos no responden ni salen; son demonios los que se manifiestan. Sí, demonios. Los demonios conocen nuestro pasado, mas no el futuro. Los demonios y sus instrumentos humanos sugestionan de tal manera a las personas que los consultan que ellos mismos en esa atmósfera de condicionamiento mental y emocional cumplen lo que se les dijo. (La muerte vudú y otras diabluras operan gracias a la sugestión y obrar de los demonios) En momentos difíciles por la pérdida de un familiar muy querido el ser humano es vulnerable y presa fácil de estos estafadores e instrumentos del diablo. Dudo que haya algún médium que no sepa que los demonios responden sus invocaciones y los poseen para hablar a sus clientes. Algo más, ¿quién no sabe que la mente humana es poderosa? ¡Condicionada y sugestionada hace maravillas o cosas terribles! ¡La mente tiene tanto poder que produce la mayor cantidad de enfermedades de la gente! La mente puede producir el efecto placebo o el nocebo. ¿Será por ello que los simpatizantes de la antisiquiatría como Thomas S. Szasz hablen del “mito de la enfermedad mental”? ¿Y otros nieguen el carácter científico de la sicología y del sicoanálisis? Por supuesto, creo en la sicología y la siquiatria. Mas no creo en todos los sicólogos ni siquiabras ni creo que todo lo que se asegura en ellas es ciencia. Creo en el Señor Jesús, pero no en todos los que dicen ser cristianos. Ni en aquellos que se creen dueños de la “verdad completa” del cristianismo.

¿Qué otra fuerza que no sea demoníaca puede estar detrás de adultos y niños capaces de doblar cucharas, detener relojes, levitar, caminar descalzos sobre brasas, ser penetrados por cuchillos y espadas sin sangrar? (No ignoro que hay trucos, sugestión, ilusionismo y desconexión corporal del cerebro, pero hay fenómenos detrás de los cuales está Satán) San Pablo escribió que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz” para engañar también a los cristianos. A veces a nosotros también nos engaña. Por ello lo imprescindible del don de “discernimiento de espíritus”. (2da Corintios 11: 14; 1ra Corintios 12: 10) San Juan nos exhorta a “no creer a todo espíritu, sino probarlos para ver si proceden de Dios; porque muchos falsos profetas [y falsos Cristos y cristianos] están en el mundo”. (1ra San Juan 4: 1) El común de los mortales cree que todo lo sobrenatural o metafísico es de Dios. ¡Nada más falso! En el mundo espiritual no solo se mueve Dios y sus ángeles, sino además Satanás y sus demonios. Y no es que Satanás sea capaz de enfrentar al señor Jesucristo;

pero lo “desafia” mediante el ser humano que vocifera contra Dios o consulta las fuerzas del mal. Quien consulta a los muertos (demonios) o se introduce en el campo de los demonios consciente o inconscientemente atrae maldiciones para sí y su familia, vimos en el capítulo 5.

Al cristianismo lo han criticado mucho por hablar de bienestares futuros, de un cielo, por ejemplo. Y también de perder las perspectivas terrenas. Hay cierto grado de verdad en dicho cuestionamiento. Pero de las palabras del apóstol Pablo entrevemos que la felicidad eterna; esto es, el cielo, puede empezar aquí en la Tierra. En el aquí y en mi ahora. En mis veinticuatro horas. Todo depende de la actitud con que vivo y enfrento las situaciones del diario vivir. “Las actitudes son más importantes que los hechos”, expresa Karl Menninger. No hablo de felicidad y gozo total puesto que en esta vida terrena eso no existe; de lo que se trata es que haya un pedazo de Cielo en nuestro ser muy a pesar de lo que pueda pasar.

Desventurado es aquel que ha perdido la esperanza y con filosofía de *Salsipuedes** compone y/o canta canciones como esta: “Imagínate que no hay Cielo/ Es fácil si lo intentas/ Imagina que no hay infierno debajo de nosotros/ Solo un cielo atmosférico arriba”. Horrible es que al morir el ateo se da cuenta de su terrible equivocación. Pero en esa caja de cambios o transmisión no hay reversa.

Desde el momento en que alguien me pide **imaginar** que no hay Cielo ni Infierno, o niega a Dios y lo sobrenatural, revela creer en la posibilidad de que haya Cielo e Infierno; que exista Dios y que los milagros sean posibles. No se puede negar o rechazar lo que no existe (favor no caer en el pensamiento mágico y absurdo de comparar la existencia de Dios, la realidad de los milagros y la historicidad el Señor Jesucristo y la veracidad de la conversión a Él con Caperucita, el Hombre Araña, Batman y demás cómicas y cuentos infantiles); pues su calidad de inexistencia lo hace innegable, y quien lo niega o rechaza hace el papel de Nabal, el marido insensato y necio de Abigail. (1ro Samuel 25: 10, 11) Si no creo en algo o en alguien, tan solo lo ignoro o soy indiferente y punto. Pero si me empeño obsesiva y compulsivamente en negarlo y renegarlo, doy a conocer, entre otras cosas, un vehemente deseo de que lo que pienso sea verdad o que tengo algún trastorno de personalidad. Es decir, revelo **inseguridad** en lo que creo y desequilibrio mental. Insisto, el ateísmo es una **creencia irracional**. Bien lo dijo Pascal: “el ateísmo es una enfermedad”. Más, ya observamos que en verdad el ateísmo es una posición filosófica sin ningún fundamento científico. Eso de “ateo intelectualmente satisfecho” es cuento chino.

Si analizamos psicológicamente los postulados de filósofos y autoproclamados científicos y racionalistas de ayer y hoy, nos percatamos que la mayor parte de su pensamiento está profundamente inmerso en resentimientos infantiles y rebeldías irresueltas de la adolescencia; además, su razonamiento suele decantar por intrincadas e irreconciliables contradicciones

y circunloquios. Escriben o hablan de algo que apenas entienden; solo conocen de sopetón.

Pues bien, a pesar de que muramos físicamente, hay una inmensa e imperecedera esperanza para el que cree en las palabras del Maestro, que asegura: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. (San Juan 11: 25, 26) el Señor Jesús le dijo a Tomás: “Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no me vieron, y creyeron”. (San Juan 11: 29) “No se turbe tu corazón ni tengas miedo; la paz te dejo, mi paz te doy; yo no te la doy como el mundo la da”, nos promete el Rey de reyes y Señor de señores. (San Juan 14: 27) Si creemos en el Señor Jesús y sus promesas de resurrección y paz en medio de la tormenta, somos más bienaventurados que aquellos que lo vieron y creyeron. Toda vez que ellos creyeron porque vieron. El cristiano ha creído en Él sin haberlo visto físicamente, pero ha experimentado (y sigue haciéndolo) su presencia y obrar en su vida. Eso es fe. Creer en Alguien que no vemos, pero que es real. No veo el amor, pero lo siento. No sé cómo hacen los que pretenden desvirtuar los hechos del *Evangelio* para explicar la realidad del sentimiento más noble del universo: el amor. El Señor Jesucristo es mucho más real que el amor, pues Él es amor. Es la fuente del amor. El amor es un valor universal, objetivo y absoluto. El Carpintero de Nazaret es la verdad espiritual absoluta y objetiva del universo. Y se revela a quien se acerca a Él con corazón contrito y humillado. El Hijo de Dios no mira la cabeza o conocimiento del humano ni su apariencia sino su corazón, la actitud con la que venimos a Él. Mientras no cambiemos nuestra disposición de ánimo o conducta los hechos del cristianismo y el mismo Señor Jesús serán simple y llanamente historia religiosa antigua o mito. El problema no está ni en el Señor Jesús ni en el *Evangelio*, sino en la actitud del ser humano.

Guerras en la historia de la humanidad

Llegamos a un punto que los enemigos del cristianismo y de las religiones esgrimen para -según ellos- demostrar que la religión es “opio del pueblo”, “raíz de todo mal”; y califican al cristianismo de “virus de la fe”. (Aquí nos daremos cuenta de que los virus están en otro lado y los portadores son otros)

Quien niegue que no pocos conflictos y desmanes han ocurrido y ocurren por factores religiosos, peca de ingenuo o desconoce la historia de la Iglesia y de otros grupos religiosos. Verdad es que perseguir o asesinar a reformadores como Savonarola, Wycliffe, Huss, Lutero, Tyndale..., las Cruzadas, la Inquisición, el juicio de brujas de Salem y hostigar a científicos naturalistas o poner trabas a nuevas investigaciones que no atentan contra la ética ni enseñanzas bíblicas bien interpretadas han sido (y son) páginas negras escritas

por el fanatismo religioso. También es cierto que existen sectas y religiones institucionalizadas que alienan el pensamiento de sus gentes; falsos guías espirituales que violan a los niños; líderes religiosos inescrupulosos que malinterpretan el *Evangelio* para su conveniencia y enriquecimiento ilícito; sicópatas religiosos que provocan envenenamiento y muerte colectiva de decenas de personas; que enfrentamientos armados de grupos religiosos son una vergüenza para el Cuerpo de cristianos (Iglesia), y el testimonio de no pocos cristianos es piedra de tropiezo para muchos y causa de vituperio al Nombre del Señor Jesús. Sin embargo, de ahí a expresar tajantemente que todos o la mayoría de enfrentamientos, muertes y abusos los han provocado grupos genuinamente cristianos hay gran diferencia. Tampoco todos los cristianos somos hipócritas, aunque por un tiempo le hayamos fallado a nuestro Señor Jesús. Decir las cosas a medias es mentir.

¿Has notado cómo los enemigos del cristianismo usan los mismos trillados argumentos de filósofos resentidos, prejuiciados, traumatizados, pesimistas, fatalistas y relativistas? ¡Argumentan en círculo! Los repiten y transmiten de una a otra generación. Suscita sospechas que los criticastros del cristianismo acepten los hechos acaecidos durante la Inquisición, las cruzadas y demás barbaries cometidas por fanáticos religiosos en la Edad Medieval, pero hacen de la vista gorda ante las bestialidades ejecutadas por los ateos en épocas modernas y en la actualidad.

Léase bien, bastantes luchas armadas religiosas y ocupaciones territoriales acaecidas y que se producen **no** son protagonizadas por cristianos nacidos de nuevo, sino por creyentes nominales y fanáticos religiosos de otras religiones. Esos cristianos nominales son nacidos en familias bajo alguna de las ramas religiosas tradicionales del cristianismo. Hemos señalado que lamentablemente -desde los tiempos de Constantino- muchos, si no la mayoría, de ciudadanos de Occidente de hoy se denominan “cristianos”. Han sido y son cristianos nominales, culturales o tradicionales. Pero no han tenido una experiencia transformadora con el resucitado Cristo histórico. No han nacido de nuevo. Su vida espiritual, mental y emocional no ha sido transformada. ¿Que cómo puedo estar seguro de que no han nacido de nuevo? El Señor Jesús da la prueba de oro: “Por sus frutos los conocerás”. (San Mateo 7: 20) El nacido de nuevo por obra exclusivamente del Espíritu Santo podrá meter la pata por un tiempo, pero se arrepiente, repara el daño si es posible y no vuelve a sus andanzas. (1ra San Juan 2: 19; 3: 6-10)

En realidad, la mayor parte de guerras y conflictos mundiales ha sido causada por la avaricia y mal corazón del ser humano y por extremistas religiosos ajenos al cristianismo bíblico. Cuestiones políticas, étnicas e intereses socio-económicos han sido y son génesis de enfrentamientos internacionales, dos guerras mundiales, invasiones, levantamientos armados, conflagraciones y guerras civiles. (Estamos en el estadio de las invasiones por razones petroleras y de megalómanos con poder por estar sentados en barriles

de petróleo. Al que usa el barril de petróleo para sentarse y sentirse lo que no es sería bueno recordarle que el petróleo además de ser fuente de muchas ganancias también es altamente inflamable) Mi abuela en su típico lenguaje folclórico advierte: “El pez grande siempre se come al pequeño”. El que diga lo contrario, tratando de inculpar solo a la cristiandad de la *Biblia* desconoce la naturaleza humana o es un mentiroso.

Quien solo vea revueltas y desmanes en el cristianismo o en grupos con cultura cristiana, y pase por alto las valiosas contribuciones del cristianismo -de cualquier denominación- en la abolición de la esclavitud, en el desarrollo de las ciencias naturales modernas, filosofía, benevolencia y caridad, normas de justicia más elevados, respeto por la vida humana, derechos humanos, a la alfabetización; la creación de universidades de renombre internacional, bibliotecas, hospitales especializados, clínicas de fama mundial, orfanatos, asilos; el robustecimiento de valores morales, principios, éticas, ideal democrático, fe, esperanza, y reconocimiento de la mujer logrados a lo largo de más de dos mil años, ve solamente lo que sus presuposiciones y ansias de protagonismo le permiten. Tiene un virus que ha afectado su “disco duro” y ha *desconfigurado* su sistema operativo. Reitero esta máxima: es imposible ser objetivo o imparcial cuando nuestros intereses, sentimientos y emociones están involucrados. Y los intereses, sentimientos y emociones de los hipercríticos del *Evangelio* están envueltos en sus opiniones o creencias sobre las creencias religiosas. Son jueces y partes del tema a tratar. Da pena cómo los criticastros del *Evangelio*, la Iglesia y de Dios hablan y escriben de las creencias con tanto desprecio sentado en la ignorancia, casi mueven a lástima por no ser ni siquiera patéticos.

En su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) admite el papel *facilitador* de los medios protestantes al desarrollo científico, e intenta hallar una relación causal de la ética protestante en la ética económica, tratando de demostrar la influencia de la religión protestante en la economía. A propósito de poderío económico, ¿te has fijado cuáles son los países más desarrollados de Occidente? ¿En qué fundamentos se consolidaron sus bases? ¡Los más ricos y desarrollados fueron fundados sobre principios bíblicos y la ética cristiana! Las generaciones modernas y contemporáneas han estado cosechando los frutos de las buenas siembras de sus antepasados creyentes en un Dios único y un resucitado Cristo histórico que transforma al ser humano. Negarlo es querer tapan el Sol con un dedo. ¿Será que los criticastros del *Evangelio* conocen ese hecho histórico? Los críticos radicales del cristianismo suelen tomar algunas de sus manifestaciones históricas como su verdad esencial; toman la apariencia como la esencia. Así, sus análisis quedan flotando muchas veces en la superficie; son metodológicamente muy pobres, y no pocas veces se encarnan en lo mítico, como el niño que asesina a su padre en el complejo de Edipo de Freud, ateo con intenciones de desacreditar la religión y la creencia en Dios, catalogándolas

de producto neurótico e ilusión, respectivamente. (Antes de que Richard Dawkins escribiera que Dios es un “espejismo” o ilusión, ya Freud había expresado tal babosada. Por ello he escrito que muchos postulados de los críticos radicales son refritos filosóficos de antaño)

Como contraste a los países más desarrollados cimentados sobre la cultura y principios cristianos, están los pueblos y sistemas políticos subdesarrollados o menos avanzados por hacer énfasis en creencias y prácticas paganas, idolatría y supercherías ajenas al *Evangelio*. No vale la pena mencionar nombres. Baste expresar que son países latinos de América y Europa. El grave error de los pueblos europeos modernos es que al intentar acabar con el fanatismo religioso y creencias paganas se han extremado atacando el *Evangelio* o permitiendo prácticas antinaturales, ilógicas y anticristianas. Han arrancado el trigo y la cizaña indiscriminadamente. Nos han metido a todos en un solo saco. (Debo admitir que gran cantidad de ateos actuales ha surgido del protestantismo, como clara respuesta a la falsa espiritualidad de sus progenitores incrédulos y faltos de un compromiso real con el Señor de la Historia)

Otro tercer grupo ha perseguido todo tipo de creencia y principios religiosos, suprimiendo el *Libro* de Dios y sus enseñanzas. Los resultados han sido caóticos: colapsaron con todo y su andamiaje materialista y ateo. Parafraseando a Pascal, diríamos que tanto la superstición religiosa como el ateísmo son virus que conviene combatir antes de que nos maten. ¡Cuidado! No he dicho que la persecución religiosa haya sido determinante en la caída del bloque socialista soviético, pero contribuyó a ello en gran manera. Insisto, ni la religiosidad ni el fanatismo religioso ni el materialismo ateo engrandecen a los pueblos; la prosperidad y el desarrollo son -además del trabajo duro, la buena administración y el ahorro, temas bastante tratados en la *Biblia*- el resultado de fijar bases sobre los principios eternos, objetivos y universales proclamados por las sagradas *Escrituras*, pues “la justicia engrandece a las naciones, pero el pecado es la vergüenza de los pueblos”. (Proverbios 14: 34)

Por otra parte, Dios no es autor de las guerras ni de la violencia que siega tantas vidas inocentes, esencialmente de niños. “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No es de sus bajas pasiones, las cuales combaten en su interior? Ustedes codician algo, y no lo obtienen; matan, y arden de envidia por alguna cosa, y como no la pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra”. (Santiago 4: 1, 2) ¡Fíjate cómo es de asertivo Santiago al señalar dónde se originan las guerras! Salen de adentro, y “lo que sale del corazón contamina al hombre”, enseña el Señor Jesucristo. (San Marcos 7: 20, 21)

El deseo de tener poder “conduce inevitablemente a luchar por su posesión, lo cual con frecuencia lanza al padre contra el hijo, y al hermano contra su hermano”, y a una nación contra otra. (4) Cualquier parecido con la historia y la presente realidad de las familias y naciones es solo “coincidencia”. Tener mucho dinero es una bendición, pero puede convertirse en maldición por

la cantidad de ‘amigos’ y enemigos que las riquezas atraen, cual imán a la tachuela. “Las riquezas atraen a muchos amigos; mas el pobre se ve apartado de su amigo”. (Proverbios 19: 4) Se sufre por falta de plata o por exceso de ella. “De todos modos la calavera es ñata”, dice mi abuela. Nietzsche en su filosofía y Adler en su *sicología personal* plantean que la fuerza que mueve al mundo es la del *principio del poder*.

“Si hay deseos ilimitados, ni aun la mayor producción puede mantenerse al ritmo de la fantasía universal de tener más que los vecinos. Necesariamente, los más fuertes, más astutos, o más favorecidos por otras circunstancias, tratarán de establecer una posición favorable, e intentarán *aprovecharse de los menos fuertes*, sea por la fuerza y la violencia o por la sugestión”. (5) (Las cursivas son mías)

¿Conoces un caso parecido? ¿Qué podemos decir de profesionales y comerciantes deshonestos, por mencionar algunos casos? Dan ganas de romper en llanto cuando ves cómo se han metalizado disciplinas vitales como la fe, la sicología y la medicina. Los campos que abarcan las tres dimensiones del humano. Tal parece que la deshonestidad es la moneda de curso legal y la lengua oficial de nuestra civilización. “Poderoso caballero es don Dinero”, reza el viejo refrán. Los tres dioses del ser humano moderno son dinero, poder y sexo.

Atribuir al Señor Jesús o a la genuina fe en Él las barbaries de extremistas religiosos y de cristianos que en un momento dado perdieron la brújula del amor, la justicia y la misericordia es igual que achacarles a Nietzsche, Marx y a las ciencias naturales las bestialidades cometidas por los nazis, los sistemas criminales que una vez torcieron sus palabras, sacándolas del contexto, y las armas de destrucción masiva que desde la partición del átomo nos tienen en vilo. No obstante, como escribe el español David Galcerá, “los principios que vertebran su pensamiento [de Nietzsche y Marx] han servido para justificar las atrocidades que se han cometido en ambos regímenes”.

En el caso de Marx -añade Galcerá- se presenta a la historia como un proceso necesario que llevará a la supresión del capitalismo, cuando esto no sucede de forma natural es fácil, como ha ocurrido históricamente, dejarse seducir por la tentación de imponer a la fuerza el sistema y eliminar los obstáculos que impiden que esa historia avance. En el caso de Nietzsche, si nos tomamos en serio el que hay que afirmar todo en la vida, entonces hay que aceptar todo lo bueno y todo lo malo, lo santo y lo diabólico [pues ‘*no existe ninguna manera racional de discernir entre*’ ellos, asegura Fernando Savater]. Freud pensaba en el ‘dios ciencia’ como remedio para la humanidad. Realmente la ciencia se ha convertido en un dios, en un dios al que el mayor de los ignorantes acepta sin rechistar. Sin embargo, la ciencia [convencional] ha resuelto algunos problemas, pero su uso también ha ayudado a las grandes barbaries de nuestro siglo (la ciencia y la cultura en general alcanzaron su mayor plenitud y desarrollo en el país de donde surgió el mal más terrible y diabólico de la historia de la humanidad en el siglo pasado) y a ejercerse como único horizonte sentido. La ciencia [convencional] ya no es solo la esperanza que quedó en la caja de Pandora, sino también uno de los males que salieron de ella. (6)

En el *Antiguo Testamento*, vemos a Dios ordenar a Israel exterminar a los cananeos, cuyas tierras Dios le promete dárselas a esa nación siempre y cuando no fuera tras los ídolos e iniquidades paganas. Al leer por primera vez esos pasajes, me preguntaba por qué Dios actuaba de tal manera. Creo haber entendido gracias a la *Biblia* y las excavaciones en Gezer (1904-1909) de R. A. S. Macalister y otros arqueólogos, que al descubrir las bestialidades de las prácticas cananeas con los bebés recién nacidos ofrecidos a Baal; los niños sacrificados para enterrarlos entre las paredes de cada casa que construían (“sacrificios de los cimientos”) para la buena suerte y los actos inmorales y barbaries en ritos y adoración a Baal y Astoret (Astarte), se preguntaron por qué Dios no los había destruido antes. (7) ¿Se equivoca Dios? ¿Es infanticida? ¿Sanguinario? ¿Vengativo? ¿Racista? ¿Misógino? ¿O es cruel o inhumano al mandar desarraigar el pecado? ¡Claro que no! ¿Quién se cree que es el ser humano al pretender sentar a Dios en el banquillo de los acusados? ¡Grande es la soberbia de quien lo aspire! (Los hipercríticos del “ficticio” Dios del Antiguo Testamento cometen, dijimos, el error de sacar de su contexto literal e históricos pasajes de la *Biblia* para manifestar y escribir burradas y medias verdades sobre el Creador y sustentador del universo y la vida)

Dios no se equivoca. Mandó a destruir a los cananeos y otros pueblos porque eran naciones impías y sanguinarias; Dios por medio de múltiples profetas les había advertido muchísimo a lo largo de incontables generaciones sobre sus innumerables iniquidades, idolatría y paganismo, pero *jamás* se arrepintieron. Por el contrario, más se hundían en sus pecados. (Deuteronomio 9: 4, 5) El *Antiguo Testamento* habla de naciones y ciudades como Nínive, Sodoma y Gomorra, a las cuales Dios les advirtió de su destrucción si no corregían sus caminos. A Jonás envió a Nínive, y Nínive se arrepintió. (Jonás 1: 2; 3: 10) A Sodoma y Gomorra envió ángeles y sus habitantes quisieron violarlos. A esas grandes ciudades y otros pueblos destruyó Dios. A otros tomó por asalto. No sin antes sacar a los justos que allí había. Lot (sobrino de Abraham) y su familia, y Rahab (la ramera) y su familia, son ejemplos de la gracia de Dios aun en la *Dispensación de la Ley*. (Josué 2: 8-21; 6: 25) Cuando Dios era más implacable con la maldad. (¿Será que Richard Dawkins sabe esto? ¡No lo lee ni lo dice porque no le conviene! Si Dios fuese como pintan Dawkins, Christopher Hitchens y otros criticastros, incontables países y oscuros personajes fueran desarraigados del planeta por sus innumerables iniquidades e inequidades)

El crítico radical que condena al Dios del *Antiguo Testamento* pasa por alto que **Dios nunca destruyó a los justos con los malvados porque es misericordioso y justo.** Léase bien, siempre preservó la vida de los justos en las naciones impías. Abraham, el amigo de Dios, lo ‘recordó’ a Dios antes de que destruyera a Sodoma y Gomorra. Expresó Abraham: “El Juez de toda la Tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”. (Génesis 18: 25)

Dios tuvo misericordia de Nínive y se enojó con Jonás por no querer llevar el mensaje de arrepentimiento a ese pueblo, que no sabía discriminar entre su mano derecha y la izquierda. Al arrepentirse Nínive, Dios la perdonó y la protegió.

¿Será que hoy no hay naciones tan impías como Canaán, Nínive, Sodoma, Gomorra, Jericó y otros pueblos que menciona el *Libro* de Dios para nosotros? ¿Será que en el siglo XXI no hay padres degenerados que maltratan y abusan sexualmente de sus hijos? ¿Qué decir de quienes asesinan, violan, abusan, trafican, secuestran y explotan sexualmente a los niños? Claro que ese tipo de escoria ha aumentado y hay ciudades, países y gentes peores que esas naciones. (Creo que si Dios fuese implacable como antes, Colombia, mi país de nacimiento, fuese arrasada o quemada por derramar tanta sangre en conflictos armados entre hermanos y por tanta maldad e injusticia) El obrar de Dios no es como el nuestro; es paciente pero nadie se saldrá con la suya. Dios tiene un nuevo trato con la humanidad. A esa nueva relación Dios-humanidad se la llama *Dispensación de la Gracia*. Porque ya Dios no actúa con el humano como lo hacía en aquellos tiempos que muchos incrédulos no entienden y los cristianos a veces no comprendemos. Antes, en las relaciones interpersonales, quien la hacía ahí mismo la pagaba. (De ahí que seres profanos y sin temor de Dios blasfemen y etiqueten al Dios del *Antiguo Testamento* de “tirano”, “iracundo”, “vengativo”, “intolerante”, “inhumano”... En el período de la Gracia, ¿cómo llaman a Dios ahora por “no hacer nada” contra los que maltratan, abusan, asesinan, violan y explotan a los niños? Admito que me afecta mucho lo que algunos hacen a los niños, pero que yo no entienda y me conmueva *no significa que Dios no exista o sea alcahuete o inhumano*. Solo sé que Dios **no** hace daño a los niños; son los desquiciados y endiablados -a quienes Dios concedió libre albedrío- los que perjudican a esos seres tan especiales. Además, Dios no existe para corregir o evitar lo que nos toca resolver a nosotros. Los padres deben cuidar más a sus hijos y dedicarles más tiempo) Una de esas famosas leyes era la muy conocida ley del Talión, que expresaba: “Ojo por ojo, diente por diente”. (Éxodo 21: 23-25)

Hoy, el Señor Jesús enseña: “Ustedes oyeron que fue dicho [por la Ley]. Pero yo les digo [...]”. (San Mateo 5: 21, 22, 27, 28; 31-34; 38, 39) Ya los tiempos duros de la Ley habían pasado. Ahora la humanidad entra a una nueva etapa o dispensación: la Gracia, que es la penúltima de las siete dispensaciones. Las dispensaciones son: 1) Dispensación de la inocencia o la libertad. 2) Dispensación de la conciencia o de la autodeterminación. 3) Dispensación del gobierno civil. 4) Dispensación de la promesa o del gobierno patriarcal. 5) Dispensación de la ley mosaica (Diez Mandamientos). 6) Dispensación de la gracia. 7) Dispensación del milenio.

Luego de la Dispensación de la gracia sigue la Dispensación del milenio, que Charles C. Ryrie describe de la siguiente manera:

Después de la segunda venida de Cristo el reino milenial será establecido en cumplimiento de todas las promesas dadas en ambos Testamentos en los pactos abrahamaico [con Abraham] y davídico [con David]. El Señor Jesucristo personalmente se hará cargo de dirigir los asuntos del mundo durante esa edad y será el personaje central de esa dispensación. Esta continuará por mil años, y el hombre será responsable de obedecer al Rey y sus leyes. Satanás será atado, Cristo estará reinando, la justicia prevalecerá, y la desobediencia manifiesta será inmediatamente condenada. Pero al final de este período habrá un suficiente número de rebeldes para formar un ejército formidable que se atreverá a atacar el centro del gobierno (Apocalipsis 20: 7-9). La sublevación [comandada por Satanás suelto de nuevo] fracasará y los rebeldes serán condenados al castigo eterno [en el lago de fuego y azufre. Y ya no habrá más guerras en este atribulado planeta Tierra]. (8)

Bien, ahora unas palabras de aliento a quienes creen en una posible Tercera Guerra Mundial. El *Libro* de Dios revela que no habrá la tan temida conflagración nuclear ni neutrónica; si ocurriera, sería la última guerra mundial por la horrible capacidad autodestructiva que el hombre ha hecho posible. Habrá lo que san Juan revela en Apocalipsis 20: 7-9 y que Ryrie comenta arriba. Juan lo llama Armagedón en Apocalipsis 16: 16.

El último hecho relatado por la *Biblia* sobre la implacabilidad de Dios fue allá en la Iglesia primitiva cuando los esposos Ananías y Safira le mintieron a Simón Pedro y cayeron muertos a los pies del Apóstol por mentirosos. (Hechos 5: 1-11) ¿Qué pasaría si Dios hoy destruyera a las naciones y ciudades como lo hizo en el pasado? ¿O matara a los embusteros, mentirosos y blasfemos como lo hacía antes? Creo que más de medio mundo desaparecería del mapa. Y más de la mitad de la población del planeta caería muerta. “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia contra las malas acciones, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”. (Eclesiastés 8: 11) Este pensamiento habla de aquel que sigue haciendo maldad o maldiciendo porque no le pasa nada después de sus fechorías y palabras ociosas. No sabe que tendrá un triste final donde “su gusano nunca muere, y el fuego no se apaga”. (San Marcos 9:48) No precisamente porque Dios sea vengativo y los quiera ver en el caldero del diablo, sino porque lo que uno siembra cosecha. Tan sencillo como eso.

Hay cosas que no entiendo

Ahora, Dios me libre dar la impresión de sabelotodo. Hay cosas que no entiendo y cuestiono a Dios. Aunque este libro no responda todas las preguntas y dudas honestas de cristianos, teístas, escépticos, agnósticos y ateos, para mí ello es irrelevante porque en estos años he descubierto que Dios existe, el Señor Jesús es real y transforma vidas y la *Biblia* es su inspirada *Palabra*. El cristiano

crea y sabe por sus vivencias con el Señor Jesucristo que la *Biblia* es la *Palabra* de Dios, pero el incrédulo por lo general solo cree que no lo es por intereses personales, resentimientos, emociones y criterios cargados.

No es irreverente cuestionar a Dios. Estoy seguro de que el Creador gusta de que le expresemos lo que no entendemos y el malestar sentido. Al fin y al cabo, Él sabe lo que sentimos y pensamos; mas quiere que seamos transparentes; honestos con nosotros mismos y con Él. En realidad, quien obtiene beneficio de la sinceridad ante Dios soy yo. El problema no es cuestionar a Dios o expresarle mi desacuerdo. Mi *actitud* es lo importante. Lo de mayor valor es guardar la reverencia debida a Dios.

Aunque a mi ego no le gusta que lo cuestionen, soy beneficiado con críticas y cuestionamientos. Agradezco muchísimo los comentarios de lectores y amigos en cuanto a las anteriores ediciones de esta obra. En el período entre la segunda y esta tercera edición, recibí cualquier cantidad de elogios. Mas en octubre de 2007 me llamó una lectora conocida de mi madre -que no conozco- para llenarme de alabanzas por este mi primer libro. En realidad, varios lectores -entre ellos la joven que me llamó- me han infundido mayor ánimo para investigar y escribir con tantas palabras bellas, y les doy gracias por sus declaraciones y buenos deseos. ¡A Dios sea la gloria! Pero -aunque parezca ilógico- también agradezco a Dios por los criticastros e hipercríticos del *Evangelio* porque aunque al inicio no me gustan sus extremistas puntos de vista e inexactitudes, me animan a ser mejor cristiano e instan a investigar más para robustecer más y mejor mi fe en el resucitado Cristo histórico que desde 1978 no ha parado de bendecir y transformar mi vida. Y, debo admitirlo, las críticas -más que los encomios- me exigen ser mejor; a superar errores y proponerme no volver a cometerlos. De ahí que con toda libertad y franqueza pueda decir a quien critica de manera exacerbada: Gracias por tu hipercriticismo y soberbia, pues al leer tus escritos he visto mi soberbia y necedad. Además, tus creencias me han ayudado a conocer mejor tu pensamiento y así poder refutarlo con mayor tolerancia y empatía.

Te confieso algo, amigo lector, mis hijos me cuestionan cuando no entienden algo o están inconformes. Pablo y David son los que más cuestionan. Al principio, a mi ego no le agrada que lo hagan ni ellos ni Jonatán; mas luego de analizar la situación termino dándoles gracias por ayudarme a ver sus puntos de vista y por corregirme. Si hay que pedir disculpas o perdón, lo hago pues ellos aprenden más de mi conducta que de las palabras. Mis hijos saben que papá no lo sabe todo y se equivoca. Pero pido a mis hijos que transmitan su desacuerdo o enojo sin insultar ni faltar el respeto a los demás. Que no confundan a las personas con sus creencias o ideas.

Consideremos cuatro puntos antes de proseguir: Primero, un ingrediente esencial en la grandeza de un ser humano es saber reconocer con humildad que no lo sabe todo ni es inerrante, y, cuando se equivoca, aceptarlo y hacer lo que esté a su alcance para no cometer los mismos errores. “De humanos es errar,

pero de sabios es reconocer el error”; enmendar el yerro y no caer en lo mismo. Segundo, sabio y entendido es aquel que ha aprendido a no insultar en medio de una diferencia de opinión con otro (s), y saber escuchar con respeto y tolerancia opiniones adversas. Tercero, **no** creo que sea imposible hablar de política y religión sin sofocarse y faltar el respeto. Pienso que hay gentes que no han crecido emocionalmente, puesto que para casos como estos se conducen con su **Niño** interior, en lugar de conducirse con su **Adulto**. Cuarto, una cosa es inteligencia craneal, presente en todos nosotros, y otra no muy común es la inteligencia emocional; es decir, que el **Niño** interno le permita a mi **Adulto** manejar situaciones embarazosas.

Aunque Dios es perfecto, no por ello mi mente entiende todo lo que hace o permite que pase. En realidad, el problema no está en Dios, sino en mi finitud. Pretencioso sería de mi parte querer entender lo sobrenatural, cuando hay cosas naturales que tampoco entiendo. Si quisiera cuestionar a Dios y preguntarle qué hace o por qué lo permite, sabiendo que Dios no es generador del mal, me remitiría a las palabras de san Pablo: “¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son tus juicios, e insondables tus caminos! Porque, ¿quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él y para él son todas las cosas”. (Romanos 11: 33-36^a) No pretendo tener todas las respuestas a los grandes interrogantes que la vida nos presenta; pero, sin cometer suicidio mental, acepto las sabias palabras que Dios le dio al gran legislador Moisés: “*Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley*”. (Deuteronomio 29: 29) Además, como afirma Rémy Chauvin, “[...] si Dios bajara a explicárnoslo estaría perdiendo el tiempo, porque no seríamos capaces de entenderlo [...]”.

Sin pretender evadir mi responsabilidad de ser pensante responsable (hay muchos pensadores irresponsables. Con tal de comunicar su “verdad”, escriben y hablan sin importarles a quien ofenden e irrespetan. Su soberbia, insensatez y desprecio por las creencias u opiniones de los demás son visibles para todo el mundo menos para ellos, claro está. Persiguen “acabar” la intolerancia con intolerancia. “Apagar” el fuego con gasolina), debo señalar que las cosas espirituales deben ser entendidas espiritualmente; esto es, con una mente espiritual.

El hombre o la mujer natural (gr. *psuquikos*) puede ser muy inteligente (alma), preparadísimo y súper estudiado (alma), entendido (alma), y religiosísimo (alma), pero si su *pneuma* (**espíritu**) no ha nacido de nuevo o no ha sido regenerado (vivificado) por el Espíritu de Dios (gr. *Pneumatós*), como enseña el Señor Jesús en San Juan 3: 3, 5, sigue enraizado y limitado a lo meramente terrenal; a lo natural. En realidad, **está muerto espiritualmente**. **No** podrá entender cuestiones espirituales (gr. *pneumatikos*) aunque así lo

deseo, o tenga doctorado en teología, divinidad, filosofía, cosmología, astronomía, astrofísica, biología, física... El Señor Jesucristo le reveló cosas espirituales a un líder religioso y no las entendió. En esa situación, el Maestro le hizo ver la verdad, diciéndole: “[Nicodemo], si te he dicho cosas de la Tierra, y no crees [ni las entiendes], ¿cómo creerás si te digo las del cielo [espirituales]?” (San Juan 3: 3, 12; Romanos 8: 7; 1ra Corintios 2: 14, 15^a)

El Señor Jesús le decía a Nicodemo que si no entendía el nuevo nacimiento, algo que sucede entre nosotros -aunque es una intervención divina en la vida del ser humano-, menos podría comprender temas del Cielo donde hay cosas que ningún ojo vio ni oído oyó ni ninguna mente ha podido concebir.

Más, tengamos pendiente que aunque tenga mente espiritual estoy **limitado** porque mi mente es finita y no puede entender la mayor parte de fenómenos espirituales. Dios es infinito, no tiene límites de ninguna índole. Los límites los tengo yo. Dios también es Espíritu. Vive en una dimensión sobrenatural, pero interviene en el mundo natural. Hace cosas espirituales. Y muchas de esas cosas no las puedo entender por su grandiosidad y por mi finitud. Entonces, ¿cómo pretendo entender -encerrar- a Dios en mi mente finita y comprender todas las cosas que hace, y otras que no hace, pero permite? ¡Es absurdo! Si pudiera ‘meterlo’ en mi mente, en una gaveta o en un tubo de ensayo, no fuera Dios, sino un dios (ídolo) creado por nosotros. Y el hombre no creó a Dios. Dios creó al ser humano. (Romanos 11: 33, 34)

Bien dijo Voltaire que “si Dios no existiera, habría que inventarlo”. No tenemos que inventarlo puesto que Dios existe aunque creencias irracionales y anticientíficas como el ateísmo y el naturalismo lo nieguen. Dios tampoco es una muleta que hemos inventado para intentar dar sentido a la existencia, tal cual creía Nietzsche. Reitero, aunque no quiera, el ateo -por el espíritu que tenemos- sí cree en Dios. Mas lo niega porque **no quiere creer**. En términos psicológicos, puede expresarse que el **ser** del ateo está escindido entre lo que por intuición espiritual sabe, y la negación del ego (intelecto, parte del alma) que no quiere saber ni aceptar. Nótese el desgaste de energía dado por la oposición del alma contra el espíritu. Con razón el ateo consecuente casi siempre acaba demente o recluido en una institución psiquiátrica. Nietzsche es un triste ejemplo de ello.

La conclusión de esta sección es: El pecado de nuestro primer padre Adán, nuestras bajas pasiones, las ansias de poder y la codicia del corazón mueven al ser humano levantarse contra otro, o a una nación querer someter a otra. Dios nada tiene que ver con deseos mezquinos y engañosos. Entonces dejemos de atribuirle cosas malas a Dios como si fuera el responsable del mal reinante en el mundo, o de lo malo que nos sucede.

Sí, estoy consciente de que es más fácil hablar y escribir que vivir y aceptar que Dios no tiene parte ni suerte en las cosas malas que pasan en el mundo y que a veces golpean nuestra puerta. Cuando estamos en serias dificultades o Dios permite que alguna calamidad asalte nuestra vida o una enfermedad toque

a un ser querido, empezamos a dudar de nosotros y de Dios. (San Mateo 11: 2, 3) Quedamos renegando de Él. Ojalá que en medio de todo recordemos esto: *Dios no es generador del mal.*

Tampoco hay que inventar a Dios porque ya existe, y está interesado en nuestras cosas pues nos ama con amor eterno, y quienes creen que Dios es malo se equivocan. Dios nos ama tanto que permitió que Su Hijo Jesucristo muriera en nuestro lugar. (San Juan 3: 16) Y el Padre ha levantado al Hijo de entre los muertos para hacernos justos y sin pecado. Solo nos toca creer al Señor Jesús y venir a Sus pies a pedirle perdón y que principie a transformarnos la vida.

(1) La psicoterapia en la práctica médica, p. 21. Editorial San Pablo, Argentina, 1995.

(2) Cyrus Ingerson Scofield. Nueva Biblia de Estudio Scofield, Versión Ampliada, Reina-Valera 1960, p. 1022. Broadman & Holman Publishers. Corea, 2001.

(3) Maurice Rawlings. Más allá del umbral de la muerte, pp. 58, 59. Editorial Betania, Puerto Rico, 1980.

(4) Alexander Lowen. Miedo a la vida, p. 12. Editorial Era Naciente, Buenos Aires, 1980.

- (5) Erich Fromm. ¿Tener o ser?, p. 114. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1978.
- (6) David Galcerá. ¿Hay alguien ahí?, p. 216. Editorial Clie, España, 2006.
- (7) Halley, Henry H. Compendio Manual de la Biblia, p. 157. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1955.
- (8) Dispensacionalismo, hoy, pp. 71, 72. Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1975.

***Nota del autor:** “*Salsipuedes*” es un lugar de venta de mercancía, libros y revistas de segunda mano en ciudad de Panamá, famoso por el estrecho espacio para caminar y los módicos precios.

8

El sufrimiento en la caída de Adán y Eva

“Dios *perfeccionó* a su Hijo Jesucristo por medio de lo que sufrió; y, además, Jesús *aprendió obediencia* por lo que padeció”.

–San Pablo–

Origen del mal y del sufrimiento

Entramos de lleno en el tema titular de esta obra. (En los capítulos anteriores intenté demostrar que la vida no tiene sentido sin Dios y sin la revelación de la infalible *Palabra* de Dios. A partir de ahora pretendo probar que el Creador es Dios de toda consolación y el Señor Jesucristo es el Hijo de Dios y el único Camino para ir al Dios creador del cual hablamos en el capítulo 3) Pido a Dios desarrollar de tal manera el tema del sufrimiento que responda las inquietudes del lector y de aquel que vive una situación extrema que le ha robado las ganas de vivir.

Someramente hemos analizado el origen del mal y del sufrimiento. Ahora invito al lector a que tratemos el sufrimiento y el dolor con la seriedad y honestidad intelectual que ameritan. Por experiencia sé que el Espíritu de Dios, Guiador de los cristianos, no pocas veces abre los ojos espirituales para que veamos y encontremos en un libro cristiano más de lo que el autor desea que descubramos o entendamos, puesto que la mayor parte de esos libros son básicamente bíblicos. Esto es, más que usar precederas y contradictorias tradiciones y doctrinas de hombres citan e interpretan correctamente la infalible, completa y eterna *Palabra* de Dios para sustentar sus ideas. Y la *Biblia* tiene una particularidad que no poseen otras obras religiosas o seculares: puedes leerla de tapa a tapa un millón de veces, mas cada vez que lo hagas

hallarás nuevas verdades que renuevan tus energías espirituales y te ayudan a madurar y crecer a la estatura del Varón perfecto: Jesucristo. De modo que pido al lector -lo crea o no- leer y analizar este capítulo 8 con los sentidos alerta. Si ha tenido ya la experiencia trascendental con el Señor Jesús llamada por la *Biblia* “nuevo nacimiento”, deberá pedirle al resucitado Cristo histórico descubrir lo que Él quiere que vea, bien para su beneficio o bien para auxiliar a otros.

Ahora bien, en el capítulo 5 dijimos que en ciencias naturales y sociales muchos consideran que temas como el diablo y los demonios tienen un fuerte ingrediente con sabor a trastorno psicológico. Resulta cómodo etiquetar o diagnosticar sin antes investigar a conciencia y con honestidad intelectual. (Hay quienes con suma presunción se aventuran a diagnosticar los mecanismos inconscientes de los apóstoles de Jesús y del mismísimo Cristo. No se conocen lo suficiente a sí mismos y no pocas veces no son expertos de la conducta humana, pero son atrevidos para diagnosticar sobre la psicología de personajes que vivieron hace más de 2 mil años, ignorando que mucho de lo que en psicología y psiquiatría se afirma con tanto dogmatismo y radicalismo son meras hipótesis o teorías sin confirmación alguna. Además, el humano no se sintetiza en dos más dos son cuatro) De igual manera, lejos está la ciencia convencional y el conocimiento humano de saberlo y entenderlo todo y poder explicar cada situación o fenómeno de la vida humana. Variables como el sufrimiento, dolor, amor y los demonios están fuera de las capacidades intelectuales del ser humano y del campo de estudio de investigaciones naturalistas y sociales.

La *Biblia* revela que “vio Dios todo lo que había hecho, y era bueno en gran manera”. (Génesis 1: 31) Si la *Biblia* al describir la creación de la Tierra, la naturaleza, las aves de los cielos, las bestias y al ser humano asegura que todo lo que Dios había creado era “bueno en gran manera”, ¿entonces quién lo arruinó todo? ¿Quién es culpable de las calamidades y enfermedades que afligen la vida del humano? ¿Será Dios? Responder estas preguntas es clave, puesto que hay personas que niegan a Dios porque si existiera -dicen- eso no sucedería. Otros preguntan: “¿Dónde estaba Dios cuando...?”. “¿Por qué sufren y mueren los niños?”. “¿Por qué permite Dios que religiosos pervertidos sexuales abusen de los niños?”. “Si Dios es todopoderoso, amoroso, sabio y justo, ¿por qué hay tanto odio, guerras e injusticia en el mundo? En fin, el incrédulo expresa muchos pensamientos contra la supuesta inexistencia de Dios por cosas malas que suceden y las que muchos religiosos han patrocinado, obrado u ocultado. Y a los que confesamos creer en Dios a veces la fe tambalea por lo visto y oído en los medios.

En una entrevista a Anne Graham, hija de Billy Graham, después de los actos terroristas del 11 de setiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York, le preguntaron: “¿Cómo pudo Dios permitir que sucediera esto?”. A lo que Anne respondió con palabras sabias y sencillas: “Al igual que nosotros, creo que Dios está profundamente triste por este suceso, pero durante años

hemos estado diciéndole a Dios que salga de nuestras escuelas, que salga de nuestro Gobierno y que salga de nuestras vidas. Y siendo el caballero que Él es, creo que se ha retirado tranquilamente. ¿Cómo podemos esperar que Dios nos dé Su bendición y Su protección cuando le hemos exigido que nos deje estar solos?”.

¿Qué te parece? Corremos a Dios de nuestras vidas y luego queremos que nos proteja y nos bendiga. Lo sacamos de las escuelas, colegios y universidades, Constitución, leyes y gobierno, y después esperamos que nos ilumine y nos socorra en momentos de desastres. (Ojo, **no** hablo de estar metida la Iglesia del Señor Jesús en el Gobierno, pero tampoco de los que con laicismo desenfocado u oportunista persiguen erradicar las creencias en la *Biblia* y en Dios con el objeto de entronizar sus creencias ateístas. De lo que se trata es que los gobernantes tomen en cuenta en sus decisiones a las **distintas** confesiones y líderes cristianos, representantes de un gran e importante sector del país. ¿Quién mejor que un siervo del Señor Jesucristo para asesorar en cuestiones que tocan las necesidades más trascendentes del ser humano? Creo en los gobiernos laicos que respetan creencias y convicciones teológicas tocantes a la familia, educación, vida, matrimonio, sexualidad, aborto, etc. Necesitamos gobernantes que teman a Dios y respeten su *Palabra*; que no sean ni fanáticos religiosos ni dogmáticos racionalistas ni materialistas ateos. Consultémoslos y respetémoslos para vivir en paz, pues nadie lo sabe todo ni es autosuficiente)

Sacamos al Señor Jesús de nuestros hogares, y le pedimos que nos proteja y bendiga a nuestros hijos. ¿Será que somos incongruentes? ¡Seguro que sí! Reitero, no se trata de tener familias religiosas tradicionales, o ser católico, protestante, anglicano, episcopal u ortodoxo griego sino que haya personas y familias comprometidas con el resucitado Cristo histórico y su país. Las religiones, tradiciones, dogmas y doctrinas de hombres sin el Señor Jesús de amor, justicia y misericordia por lo general enredan la vida del humano y colocan yugo sobre sus hombros, alienando el pensamiento y la voluntad, dando pie al incrédulo para que despotriquee, haga catarsis o vomite sobre Dios, el cristianismo, la *Biblia* y el Señor Jesús; mientras que el resucitado Cristo histórico transforma a la persona de pies a cabeza para servir no solo a Su Señor e Iglesia, sino además a su país. Equilibrio, equilibrio, ¡cuánto te necesitamos!

Quizá una ilustración responda a quienes aseguran no creer en Dios por la maldad y numerosos males que pasan en el mundo que camina de espaldas a Dios y en el que el príncipe de este mundo es Satanás.

Un creyente en Cristo fue a la barbería a cortarse el pelo. Mientras lo motilaban, se habló de muchos temas y salió a colación la hipotética inexistencia del Creador, y Trueno, el barbero, empezó a argumentar que Dios no existía pues cómo era posible que hubiera tanto mal, desastres y gente perversa en el mundo y Dios no hiciera nada. O que en Su nombre se

cometieran tantas injusticias y patrocinaran guerras y Dios no dijera ni esta boca es mía. Para “reforzar” sus argumentos, Trueno citó a cuanto fanático del racionalismo y cientificista no comulgaran con la fe, y para ello usan como punta de lanza medias verdades, inexactitudes y resentimientos. El cristiano calló. Pero, al salir de la barbería, vio acercarse unos chicos con grandes melenas, barbas y desaliñada apariencia. El creyente entró a la barbería y le dijo al barbero, señalando a los chicos: “¿Sabes qué? Tú dijiste no creer que exista Dios por las cosas malas y guerras religiosas que ocurren en el mundo. ¿Cierto?”. Trueno asintió. De inmediato el cristiano arguyó: “Los barberos ni los peluqueros existen, pues ¿cómo es posible que haya tantos jóvenes mechudos y con fachas como estas por las calles?”. El barbero respondió: “Los barberos y los peluqueros sí existimos; prueba de ello soy yo. Sucede que esos chicos no quieren venir a nosotros para mejorar su pinta”. El cristiano manifestó: “¿Ves? Tú tienes la respuesta a tus dudas. Dios existe, mas muchos no quieren venir a Él para que los transforme en nuevas personas de tal manera que no hagan maldad al prójimo ni guerreen y dañen a otros supuestamente en el nombre de Dios”. ¿Qué te parece?

Pues bien, como expresara, para analizar el origen del sufrimiento y el dolor me remito a la *Biblia* porque ni la filosofía ni la ciencia natural o social ni la religión tienen respuestas confiables, y porque el Libro de Dios para hombres y mujeres es el documento histórico-religioso más creíble y completo.

(A pesar de las tribulaciones, sufrimiento, dolor, vejez y muerte, al hacer de Jesús nuestro Señor y Salvador recuperamos todo lo que perdimos, y ganaremos más cuando Él se manifieste por segunda vez)

Ya vimos que la *Biblia* revela que al ver Satanás que Dios lo había expulsado de los grandes privilegios que disfrutaba, puso sus maléficos ojos en la criatura más perfecta que Dios había creado: el humano. Y decidió tentarle para que desobedeciera a Dios. En efecto, su plan dio resultado; ni el hombre ni la mujer creyeron la advertencia divina. Ya manifestamos en qué consistió la tentación y creo que dejamos claro que *la maldad, el dolor y sufrimiento surgieron de la desobediencia de nuestros primeros padres Adán y Eva*. Si no lo quiero aceptar es mi problema y decisión.

Me llama la atención que ciertos personajes son incrédulos cuando de religión o moral bíblica se trata; mas, ¡cuán crédulos son para abrazar y creer las irracionalidades de teorías absurdas y anticientíficas o pensamientos que a todas luces son insensatos en cuanto al origen del universo, la vida, el dinero, sexo y poder! Como diría mi abuela, “cada uno cree lo que le conviene creer, nieto mío”. Así es, abuelita.

Existen tres fuentes primarias del mal en la Tierra:

Primera, todo mal y sus diversas ramificaciones tuvieron origen en la Tierra por la *caída del hombre y su mujer en pecado*. “Así como el pecado

entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte [y todo tipo de calamidad], así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. (Romanos 5: 12) En el capítulo 6 nos explyamos en ese punto.

No olvidemos, la revelación bíblica es que por medio de Adán y Eva entró primero el mal y la enfermedad a la raza humana. Mas el mal se originó en el universo a través de la rebelión de Satanás.

Segunda, el diablo y sus ángeles caídos atacan a las personas. A unas más que otras, pero lo hacen sin que las gentes se den cuenta. Muchos autores de horrendos crímenes han confesado que alguien les ordenaba “mátalo, mátalo, mátalo...”. O, alguien le decía: “Húrtalo, nadie te atrapará. Además, todo el mundo lo hace”. Lo creo. El diablo actúa así. Inyecta ese tipo de pensamiento en el inconsciente del humano que más temprano que tarde se apoderará de él si no sabe manejarlo. (2da Corintios 10: 3-5) Los demonios actúan con el mismo principio subliminal y constante de comerciales, cuñas y propagandas de los medios de comunicación masiva. En la mente del ser humano es donde se libra la descomunal batalla por su alma y voluntad. Porque “como es su pensamiento en su corazón, tal es el hombre”. (Proverbios 23: 7) El diablo lo sabe y por ello nos bombardea con pensamientos malos para que produzcan emociones y sentimientos distorsionados que intentarán tomar por asalto la voluntad que **no** tiene poder directo sobre las emociones, sino sobre los pensamientos. Por tal razón el apóstol Pablo nos exhorta a “destruir fortalezas” mentales, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando todo pensamiento a la obediencia a Cristo”, y a pensar solo en lo “respetable, justo, puro, amable, lo que es de buena reputación; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza”, a fin de obtener la paz mental que anhelamos. (2da Corintios 10: 4, 5; Filipenses 4: 8). En *La actitud es clave para resolver conflictos* vemos a fondo el tema de los pensamientos, emociones y sentimientos.

Hay otros males que ocurren al ser humano surgidos de la Caída y las torpezas y pecados de la raza humana. ¡Los niños son los más vulnerables! Sabemos que virus, bacterias, hongos, parásitos y gérmenes producen grandes estragos al cuerpo. ¡Los niños son los más indefensos! Por otro lado, hoy la mayor parte de científicos naturalistas atribuye a la mano del hombre el calentamiento del planeta que provoca oleadas de calor, huracanes, inundaciones, sequías y otros fenómenos casi ajenos a la naturaleza. ¡Los niños son los más desvalidos! El hambre y enfermedades curables diezman a la raza humana, matando a un niño cada 8 segundos. ¡De nuevo los niños son los más vulnerables del egoísmo y desidia humana!

En muchas ocasiones la naturaleza avisa antes de ocurrir el desastre, mas el humano en su insensatez, ignorancia, pobreza o miseria hace caso omiso o no toma las medidas necesarias para evitar la tragedia. Ejemplos: la erupción del

volcán Nevado del Ruiz en Colombia (noviembre de 1985); el tsunamis en el sudeste asiático (diciembre de 2004); el huracán Katrina en Estados Unidos (agosto de 2005), etc. De nuevo ¡los niños son los más frágiles! Pero lo más bochornoso es que el personal civil y militar encargado de socorrer a los niños en emergencias abuse de ellos sexualmente o les venda como si fueran perros y gatos. ¿Es eso culpa de Dios? ¡Desde luego que no!

El *Nuevo Testamento* repetidas veces asocia las enfermedades e impedimentos físicos con el diablo y los demonios. Por ejemplo, Lucas - “el médico amado”, así lo llamaba san Pablo- escribe que al Señor Jesús lo acompañaban “algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades”. (San Lucas 8: 2) En Hechos 5: 16, Lucas de nuevo hace la asociación de las enfermedades con “espíritus inmundos”. “Y aún de las ciudades circunvecinas de Jerusalén venían muchos, trayendo *enfermos y atormentados de espíritus inmundos*; y todos eran sanados”. El Señor Jesucristo en reiteradas ocasiones habla del azote del diablo por medio de una enfermedad. Me parece oír a alguien expresar que en los tiempos del Maestro la ignorancia y la cultura hacían a la gente atribuir toda alucinación visual o auditiva a los demonios. Ya hemos observado que en efecto hay superstición, alucinaciones y trastornos mentales que hacen posible “ver” una serie de fenómenos “sobrenaturales”, mas atribuir **todo** movimiento sobrenatural a superstición o trastornos psicológicos es ignorar y sesgar el tema, debido a que los demonios y sus manifestaciones son reales y no pueden ser investigados en el tubo de ensayo ni bajo el microscopio. Dios también se revela al humano. Decir lo contrario sin investigar a fondo fenómenos paranormales o sobrenaturales es pecar de parlanchín y cientificista.

“Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad [una enfermedad causada por un demonio], y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: ‘Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó al instante, y glorificaba a Dios. Pero el principal de la sinagoga [en lugar de alegrarse], enojado de que Jesús hubiese sanado en sábado, dijo a la gente [no se atrevió a decirlo al Maestro directamente]: ‘Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, vengan y sean sanados [que yo sepa, en las sinagogas solo hay servicio religioso los sábados], y no en sábado’. Entonces el Señor [Jesús] le respondió y dijo: ‘Hipócrita, cada uno de ustedes ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a ésta que es hija de Abraham, **a quien Satanás tuvo atada durante dieciocho años**, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?’”. (San Lucas 13: 10-17). Este es el típico caso del que coloca su religión o tradición por encima de la Palabra de Dios, que habla de amor, misericordia y justicia. Diezman la menta y el eneldo, pero pasan por alto la misericordia. “Cuelan el mosquito, pero se tragan el camello”, afirma el Señor Jesús. Quienes suponen que estas narraciones bíblicas son alucinaciones,

efectos colaterales, histeria colectiva o trastornos mentales deberán explicar teológicamente, no en términos científicistas ni con subterfugios racionalistas, cómo es posible que el Señor Jesucristo -siendo tan sabio, iluminado y entendido- también asegurara que los demonios y sus manifestaciones sean reales. Nota que atribuye a Satanás la enfermedad de la anciana.

En Hechos 10: 38, Lucas otra vez pone de manifiesto que muchas enfermedades son opresiones satánicas: “[...] Cómo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien y **sanando a todos los oprimidos por el diablo**”. Según Juan, el Señor Jesucristo vino para “deshacer las obras del diablo”. (1ra San Juan 3: 8b)

Ahora bien, que muchas enfermedades sean opresiones demoníacas no significa que todas las enfermedades, padecimientos y dolencias tengan esa procedencia. Pero sí debemos estar alerta ante esa posibilidad y discernir con nuestros sentidos espirituales si hay participación diabólica en alguna enfermedad o sufrimiento. Muchísimos pasajes del *Evangelio* revelan que detrás de muchos padecimientos e impedimentos humanos está Satanás, enemigo de nuestras almas. Pregunto: ¿cuánto del diablo habrá en personas con serios trastornos de personalidad? No sería extraño que la mano del diablo esté detrás de algunos casos. No hablo precisamente de posesión demoníaca, pero sí de opresión satánica.

Como señalara, Satanás oprime -como quien exprime un limón- la mente (gr. *nous*) del ser humano, tratando de alcanzar su voluntad mediante dardos de fuego (pensamientos malos y pervertidos) que le lanza para que den origen a emociones que faciliten el sometimiento del órgano volitivo de la persona. Si lo consigue, tiene al sujeto a sus pies. No necesariamente endemoniado, pero con una voluntad pasiva y alienada que le hace títere del diablo. San Pablo nos revela que existen “principados, potestades, dominadores de este mundo de tinieblas y huestes espirituales de maldad en las **regiones celestes** [aires o primer cielo -cielo atmosférico-, de los tres que hay]”, que operan subrepticamente en el mundo y las mentes de las personas. (Efesios 6: 12, 13; 2: 1-3)

En 2da Corintios 10: 4, 5, Pablo escribe sobre “fortalezas, argumentos y altivez que **se levantan contra el conocimiento de Dios**”, por consiguiente, es menester destruirlos, derribarlos y llevar cautivo todo tipo de artimaña que erige Satanás en la mente de muchos. Hay gente sesuda convencida de que los pensamientos que surgen de su mente contra Dios, Jesús, la *Biblia* y la fe se originan en su cabeza; esto es, están segurísimos de que son creados por ellos; pero, conforme a la revelación paulina, todo tiene como génesis la diabólica mente de Satanás, el príncipe de las tinieblas, que lo siembra, cultiva y abona. Todo ese arsenal ideológico y credo del ser humano enemigo de la cristiandad son auxiliados y nutridos por su historial personal de niño/adolescente y por prejuicios, supuestos, resentimientos y traumas. No olvidemos que los prejuicios que cargamos de niños y/o adolescentes fueron transferidos a

nosotros por nuestros padres o tutores. Expresamos que muchos pensadores son cautivos del pensamiento e ideología de sus padres sin darse cuenta.

(Además del **cielo atmosférico**, existe el **cielo sideral** donde están los planetas y estrellas y el **cielo espiritual**, habitación del Ser Supremo, al que los teístas occidentales llamamos Dios. Pablo es quien habla de la existencia de tres cielos en 2da Corintios 12: 2b)

Pues bien, tras que la especie humana por su naturaleza caída tiene maldad en el corazón, viene el diablo a echar más leña al fuego. La maldad del ser humano también se refleja al explotar y marginar a su prójimo. Ni Dios ni el diablo violan la voluntad nuestra. Pero mientras Dios trata de persuadir -no manipular- con amor al humano para que haga su voluntad; el diablo presiona u oprime a la persona, intentando ganar su voluntad y mintiéndole que “el diablo no existe”.

Tercera fuente de maldad: el ser humano daña a sus semejantes al explotarles y marginarles. Hobbes asevera que “en estado natural” -sin Jesús, diría yo- “el hombre es el lobo del hombre”. El hombre es el lobo del hombre cuando quiebra el espíritu de otro ser humano y no respeta su dignidad de criatura de Dios. No hay como el cristianismo para preservar y hacer cumplir los derechos humanos, pues la ética es invención imperfecta del hombre que es lobo del hombre. ¿Será posible que el tigre proteja al ciervo sin comérselo? Lo protege de otros depredadores para devorarlo él. Por consiguiente, las comparaciones entre la falible y situacional ética humana y la infalible, imperecedera, objetiva y universal moral cristiana que hacen los fanáticos de la ética son estériles y sin sentido.

Desde los albores de nuestras civilizaciones ha habido los que explotan y discriminan a otros por una u otra razón. En nuestros países subdesarrollados la explotación del empleado o trabajador es “normal”. El rico o potentado cree tener derecho de hacer (¡y decir!) lo que le da la gana al trabajador y sus derechos, porque gobiernos, autoridades y leyes se prestan para ello. Son alcahuetes dizque para que la inversión extranjera “no se vaya”. Eso en sí es malo, pero lo más perverso es la actitud sumisa y servil que en muchas ocasiones desarrollan y mantienen los trabajadores. (Ojo, no comulgo con sindicatos de trabajadores politizados que solo están interesados en el bienestar económico de los cabecillas, no así del humilde trabajador que es mayoría; por otro lado, ni proveer plazas de trabajo ni la necesidad de trabajar para comer justifica la explotación del trabajador) Gandhi lo ha expresado en estos términos: “Lo más atroz de las cosas malas que hace la gente mala, es el silencio de la gente buena”.

En el momento en que se violan los más elementales derechos del ser humano, puede decirse como creía Sartre, “el infierno es convivir con los demás”. Un refrán reza: “Mientras más conozco a la gente, más amo a mi perro”. Tanto el filósofo como quien inventó el dicho tienen que haber tenido

pésimas experiencias con otros humanos. (Hay quienes también las tienen con su mascota al ser agredidos por ella) Todos las tenemos. Lo importante es aprender de ello y no prejuzgar a todos con la misma medida, “porque con la misma vara con que midas serás medido, y una cuarta más”, expresa el Rey de reyes. (San Marcos 4: 24)

Aunque las injusticias y abusos no justifican la violencia, han sido causales para el surgimiento de filosofías, ideologías y movimientos “revolucionarios” muchas veces peores que la enfermedad porque “la fiebre no está en la manta”. Otros han perdido la causa ideológica y pasan de la guerrilla al terrorismo. He observado algo: la mayor parte del tiempo nos extremamos al querer erradicar el mal de raíz, y hacemos tanto daño o más que lo combatido. Siendo así, puede expresarse: “El ‘remedio’ es peor que la enfermedad”. ¡Cuánto cuesta guardar el equilibrio en la vida! ¡Cuánto cuesta hallar y mantener el punto medio aristotélico! Y... ¡cuánto lo necesitamos!

Por otra parte, la Caída afectó de tal manera al humano que, según Freud, hay personas cuyo comportamiento reclama la “necesidad de castigo”, que él define como la fuerza que los impulsa a sufrir y a buscar situaciones penosas y humillantes y a complacerse en ellas. Estos sujetos -sostenía Freud- no solo encuentran satisfacción en el sufrimiento, sino que además rehúsan la curación y no quieren en absoluto desapegarse de la enfermedad y del sufrimiento. (Es desafortunado saber que la mayoría de nosotros -con todo y que **no** actuamos así abiertamente- sí nos complacemos en situaciones contrarias a la dignidad humana. Por hacerte respetar, es posible que pierdas “amitades” y clientes que al hablar irrespetan la dignidad de uno. Amigo, la dignidad no se comerá, pero vale más que los millones de “amigos” y de dólares)

Freud hace la diferenciación de los dos casos que, según él, existen: Primero, el de las personas que dan la impresión “[...] de hallarse bajo el dominio de una conciencia moral intensa, aun cuando tal supermoral no sea en ellas consciente. Una investigación más profunda nos muestra de modo claro la diferencia existente entre tal prolongación inconsciente de la moral y el masoquismo moral. En el primer caso, el acento recae sobre el sadismo reforzado del superyó, al cual se somete el yo [castigarme a mí mismo para castigar a mi padre por no castigar]; en el segundo caso, en cambio, recae en el masoquismo del yo [este autocastigo puede llevar al suicidio], que reclama el castigo, tanto si éste viene del superyó como de los poderes parentales externos”. (1)

A mi juicio, Freud tenía razón. Pienso, además, que otros tenemos conflictos que en una u otra manera nos arrastran a rechazar a otras personas para que ellos a su vez nos rechacen y nos provean las caricias negativas a las cuales nos programaron nuestros padres. Al rechazar a los demás, refuerzo mi sadismo; al reaccionar las gentes a mi rechazo, rechazándome, me proveo de la necesidad de castigo (masoquismo) a la cual me condicionaron el abandono y mensajes parentales. Formándose así lo llamado compulsión a la repetición.

Pregunto: ¿Será ese uno de los conflictos que cargan quienes tienen la obsesión y compulsión de escribir contra las creencias religiosas, sin importar su veracidad o falsedad? Hay quienes se complacen y disfrutan hacerse odiar y ser rechazados por las mayorías. Desde luego, no somos pocillo de oro para caerle bien a todo el mundo y no debemos callar ante lo chueco, pero si en mis escritos, libros, charlas y relaciones con los demás imperan las medias verdades, inexactitudes, enemistades, contiendas, pleitos, divisiones y sectarismos, toca hacer honesta introspección a ver si algo en mí busca que me rechacen y castiguen rechazándome.

La tensión emocional y el estrés enferman el cuerpo

Existen otras fuentes del mal, sufrimiento y enfermedades que vienen a la vida del humano, y en las cuales la persona interviene de manera indirecta más que directamente. Desde hace años se ha descubierto que la tensión emocional (originada en el alma) daña de manera paulatina e inexorable al cuerpo (soma) porque revienta o se manifiesta como enfermedades sicosomáticas. Tal es el daño del aparato sicoemocional en el cuerpo, que se considera entre setenta y ochenta por ciento las enfermedades de origen sicosomático. Y una de las investigaciones más interesantes hoy en psicología es referente a la injerencia que tiene el estrés en la salud, azote del hombre moderno. El asesino silencioso del siglo XXI.

Muchos tendemos a convertir el estrés psicológico y social en una enfermedad corporal. En dicho mecanismo de conversión la persona inconscientemente convierte un conflicto psicológico en un síntoma físico. Esto es, la mente enferma al cuerpo.

Por un tiempo se creyó que no existían trastornos físicos originados exclusivamente por factores psicológicos. Es decir, se pensaba que un trastorno corporal tenía necesariamente un componente biológico que combinado con factores ambientales, sociales y psicológicos desarrollaban una enfermedad sicosomática.

No obstante, las investigaciones han demostrado que la mente (parte inmaterial del cerebro) es capaz de enfermar al cuerpo debido a que se comunica con las células de la sangre que se mueven por todo el cuerpo a través del flujo sanguíneo, los vasos linfáticos y los nervios. Por ejemplo, la urticaria puede ser producida por una alergia física o por una reacción psicológica. La depresión puede predisponer al deprimido a ciertas infecciones, como las causadas por los virus de la gripe, impidiendo que el sistema inmune le proteja.

En otras palabras, la tensión emocional (depresión, ansiedad, furia, etc.) como el estrés (producido por problemas económicos, presión laboral, ruptura sentimental, muerte de un familiar, etc.) mal tratados o encauzados de manera incorrecta pueden desencadenar momentos trágicos en el sujeto, causándole incluso la muerte.

Tanto el estrés social como el psicológico pueden activar o agravar un amplio abanico de enfermedades como la diabetes mellitus, el lupus, la leucemia y la esclerosis múltiple. Empero, la importancia de los factores psicológicos varía ampliamente entre diferentes personas con el mismo trastorno.

Aunque sabemos que para que el estrés interno conduzca a la depresión depende de la predisposición genética, este incide en el sistema nervioso vegetativo (sistema nervioso autónomo), el sistema simpático y la glándula hipófisis. Luego de una respuesta de estrés aguda se produce un impacto sobre el eje hipotalámico-hipofisario-suprarrenal: el hipotálamo regula el impacto y se activa la glándula hipófisis (pituitaria), produciendo adenotirotrona o corticotrofina (ACTH), la cual es liberada al torrente sanguíneo y se dirige a las glándulas suprarrenales, y se activa la producción de adrenalina (epinefrina) o cortisol, la hormona del estrés. Desde este momento se produce una variedad de reacciones pues esta hormona cortical en poco tiempo alcanza todo el organismo provocando el aumento de las palpitations del corazón, la intensificación del pulso, la irrigación de los músculos; las reservas de grasa y azúcar se mueven y aumenta la reacción muscular y se incrementa la coagulación de la sangre. Una perenne situación de estrés suele desembocar en agudas crisis psicológicas, emotivas y físicas. Por no hablar de lo que ocurre en el espíritu, columna vertebral del aparato central de la salud integral del humano. (2)

Un famoso psicólogo lo ha resumido de esta manera: “Dios perdona nuestros pecados; la gente también a veces los perdona. Pero el *sistema nervioso* no los perdona nunca”. Las preocupaciones, estrés, tensión emocional, odios, resentimientos, ira y otras emociones reprimidas o mal canalizadas tarde o temprano pasan factura. (El cóndor macho en cautiverio destruye los huevos de su propia cría por estrés. Por tal razón lo cambian de jaula. En realidad, muchos animales en cautiverio presentan conductas típicas del estrés y demás desórdenes emocionales)

Si las cosas son de ese tamaño, pregunto: ¿cuál es el medicamento apropiado para curar una enfermedad sicosomática? ¿Será la medicina convencional? ¿La medicina alternativa? ¡No! Lo apropiado es resolver el conflicto emocional y aprender a reaccionar a los estímulos ambientales e internos a fin de que la “enfermedad” desaparezca, esto es, un cambio de actitud ante el conflicto interno y la presión externa. No es tan sencillo como suena, pero tampoco imposible de practicar. Si soy consciente de que un choque emocional con alguien me afecta con un insoportable dolor de cabeza,

lo indicado es sacar (no reprimir) o permitirme sentir la emoción apretando una pelota de hule, escribiendo lo sentido o contando del uno al diez, hasta que el malestar desaparezca. Es decir, el displacer debe ser resuelto y liberado para que el dolor físico se esfume. Poco ayudará la ingesta de medicamentos, pues lo físico pierde peso y se va por donde vino si resuelvo lo emocional. (Muchos por falta de autoconocimiento no saben identificar sus emociones -tonalidades de los sentimientos- y las confunden con lo que piensan de ellas)

La feliz resolución de un conflicto emocional debe ser tratado por un especialista de la conducta o un siquiatra especializado en emociones que no tienda a “curar” todo con medicamentos. De lo contrario, el tratamiento errará el blanco por seguir solo la moda médica de recetar. La persona vivirá “aliviada” y drogada, pero apenas pase el efecto de la droga vuelve el problema.

Somos propensos a dar importancia a los achaques corporales o a lo que por intolerable nos impide funcionar, mas como los trastornos psicológicos y mala salud emocional casi no se ven no les damos la trascendencia debida. ¿Qué decir de la salud espiritual? Ni hablemos de eso. Si en lo psicológico llueve, en lo espiritual no escampa. Lo más triste es que si con mesura tomas tiempo para nutrir tu espíritu, no faltará quien te etiquete de fanático religioso. Tú puedes hablar de Dios casi en cualquier lugar del mundo, pero apenas mencionas a Jesús te miran como bicho raro en no pocas culturas.

El siquiatra estadounidense Alexander Lowen fundó en su país una organización dedicada a ayudar a las gentes a resolver y liberar tensiones y rigidez corporal -frutos amargos de conflictos emocionales- con una terapia de ejercicios bioenergéticos que aplican principios que Lowen aprendió de quien fuera su sicoanalista, el alemán Wilhelm Reich. (Aun cuando **no** considero que todo en el sicoanálisis sea científico, como **no** lo es todo en ninguna ciencia convencional, no por ello me atrevo a ser radical y dogmático calificándolo de “no ser científico”. Solo sé que la ignorancia es insolente)

No tenemos que ir a Estados Unidos para aprovechar las valiosas herramientas que coloca en nuestras manos la terapia bioenergética, puesto que otros institutos de bioenergética han sido fundados en diversos países, y Lowen ha escrito varios libros al respecto; entre los cuales conozco *Ejercicios de bioenergética*, Editorial Sirio, S.A., y *Bioenergética*, Editorial Diana.

Allá por 1963 (tenía yo 3 años) S. I. McMillen publicó la obra *Ninguna enfermedad* (None of These Diseases), Tipografía Unión, Medellín, 1971, donde da a conocer una lista parcial de las enfermedades provocadas por la tensión emocional. A estas alturas del partido; o sea, ya en el siglo XXI, esta lista ha aumentado porque se han descubierto nuevas enfermedades originadas por la tensión emocional y el estrés. Infortunadamente, no podemos asegurar que han sido erradicadas, como ocurre con las enfermedades orgánicas, porque, si no hay cambio de actitud, no hay mejoría. Asimismo, el humano moderno, observamos, es golpeado hoy por el estrés.

McMillen hace la observación de que esta lista no significa que las emociones sean la única causal de estas enfermedades.

Desórdenes en el Sistema Digestivo

- Úlceras en la boca, estómago e intestinos
- Colitis ulcerativa
- Pérdida del apetito
- Hipo
- Estreñimiento
- Diarrea

Desórdenes en el Sistema Circulatorio

- Alta presión de la sangre
- Decaimiento del corazón
- Taquicardia paroxismo
- Arteriosclerosis
- Trombosis coronaria
- Gangrena en las piernas
- Fiebre reumática
- Embolias cerebrales de apoplejía

Desórdenes en el Sistema Genitourinario

- Cólicos menstruales
- Falta de menstruación
- Tensión e irritabilidad premenstrual
- Frigidez y vaginismo
- Coito doloroso
- Orina frecuente y dolorosa
- Nefritis glomérulo agudo (enfermedad de los riñones)
- Síntomas de menopausia
- Impotencia

Desórdenes en el Sistema Nervioso

- Dolores de cabeza de diferentes tipos
- Alcoholismo
- Epilepsia
- Psiconeurosis
- Insanias tales como la esquizofrenia
- Demencia senil

Desórdenes en las Glándulas de Secreción Interna

- Hipertiroidismo
- Diabetes
- Obesidad

Desórdenes Alérgicos

- Urticaria
- Romadizo (catarro alérgico)
- Asma

Desórdenes en las Articulaciones

- Dolores de espalda
- Dolores y espasmos de los músculos

Artritis reumática
Artritis ósea

Infecciones

Mononucleosis infecciosa

Polio

Muchas, quizás todas, de las infecciones. (3) (Citado con permiso)

Veamos otra lista más actualizada de enfermedades sicosomáticas o sicógenas más frecuentes:

- **Trastornos digestivos:** colon irritable o síndrome de intestino irritable, úlcera, colitis ulcerosa, aerofagia y dispepsias, hipo, neurosis gástricas, gastritis, reflujo, dispepsia por trastorno de la motilidad, espasmo de piloro, evacuatorias, constipación, hemorroides y alteraciones a nivel de la vesícula, diarreas, meteorismo, estado nauseoso, dolor abdominal crónico funcional, globo histérico, sensación de tener un nudo en la garganta que causa disfagia y otras formas de disfagia orofaríngea.
- **Trastornos respiratorios:** asma bronquial, bronquitis, rinitis alérgica, tos, hiperventilación. La depresión produce suspiros, las situaciones inesperadas cortan la respiración, la angustia ahoga y la emoción sofoca.
- **Trastornos cardiovasculares:** enfermedad coronaria, taquicardia, arritmia, hipertensión arterial, infarto de miocardio y hemorragias cerebrales, neurosis cardiaca, astenia neurocirculatoria.
- **Trastornos genitourinarios:** vaginismo, desórdenes menstruales, dismenorrea (sensación de “dolor” aparecido durante la menstruación), enuresis, disfunciones sexuales, paruresis (síndrome de la vejiga tímida), disuria (dolor, molestia o sensación imaginaria urente que se siente al orinar), vejiga nerviosa, polaquiuria (frecuencia miccional o repetidas ganas de orinar).
- **Trastornos endocrinos:** bocio, diabetes, hipertiroidismo y obesidad.
- **Trastornos dermatológicos o cutáneos:** eczemas, alopecia, soriasis, dermatitis, alopecia areata -caída del cabello, barba o vello en

zonas específicas-, acné, picazón intensa, prurito o urticaria, hiperhidrosis, vitíligo, sensación de hinchazón, hormigueo, entumecimiento, sensaciones extrañas.

- **Trastornos osteomusculares:** cefaleas tensionales, fibromialgia, tortícolis y otros trastornos y movimientos espasmódicos.
- **Trastornos sexuales y de la identidad sexual:** disfunciones sexuales, parafilias, alteración de los patrones sexuales.
- **Trastornos de somatización:** son síntomas físicos múltiples, recurrentes y variables, presentes desde hace cierto tiempo y sin una adecuada explicación corporal. Generalmente existe resistencia a aceptar el diagnóstico médico; en dicha sintomatología no hay una evidencia de afección orgánica, trayendo esto aparejado, además de la inconformidad del paciente, un creciente grado de afectación en el comportamiento en y de su entorno familiar y social.
- **Trastornos hipocondríacos o hipocondría:** consisten en una distorsionada creencia o sensación persistente de la presencia de al menos una enfermedad y en la dificultad en la aceptación de explicaciones médicas adecuadas. La característica esencial de este trastorno es la preocupación persistente de la posibilidad de tener una o más enfermedades somáticas graves progresivas, puesta de manifiesto por la presencia de quejas somáticas insistentes o por preocupaciones tenaces sobre el aspecto físico. Con frecuencia el enfermo valora sensaciones y fenómenos normales o frecuentes como excepcionales y molestos, centrando su atención casi siempre solo sobre uno o dos órganos o sistemas del cuerpo.
- **Trastornos de inicio en la infancia, la niñez o la adolescencia:** se afecta el aprendizaje, la atención (déficit atencional e hiperactividad), el habla, desarrollo, alimentación, control de esfínteres, estado de ánimo, tics, conducta, etc.
- **Trastornos de la memoria:** amnésicos y cognitivos, incluye delirios, demencias, amnesias y trastornos que alteren la función cognitiva.
- **Trastornos psicológicos debidos a una enfermedad orgánica médica:** presencia de síntomas psicológicos como consecuencia directa de una enfermedad orgánica.

- **Trastornos vinculados al uso, consumo y abuso de sustancias:** abuso de drogas, incluye alcohol, tabaco, medicamentos y exposición a tóxicos.
- **Trastornos del estado de ánimo:** alteración del humor, depresivos, maníacos o hipomaniacos -estado de ánimo explosivo, exaltado, irritable-, trastorno bipolar, tristeza.
- **Trastornos de ansiedad:** pánico con y sin agorafobia, agorafobia, fobias específicas, fobia social, trastorno obsesivo-compulsivo, trastorno por estrés postraumático o por estrés agudo, ansiedad generalizada, trastorno de ansiedad debido a enfermedad médica, trastorno de ansiedad inducido por sustancias y trastorno de ansiedad no especificado
- **Trastornos facticios:** manifestaciones, síntomas físicos, psicológicos o seudoenfermedades, generados, sentidos, percibidos y manifestados como una enfermedad real pero sin una base orgánica.
- **Trastornos de la ingesta y conducta alimentaria:** alteraciones alimentarias, entre ellos obesidad, bulimia y anorexia nerviosa.
- **Trastornos del sueño:** insomnio, terrores nocturnos, dificultades para dormir, disomnia, movimiento e inquietud.
- **Trastornos del control de los impulsos:** La sintomatología básica consiste en no poder controlar o manejar el impulso, deseo o tentación de una conducta dañina para el sujeto o para otros. Antes del acto, está presente una creciente sensación tensional. Al consumarlo, la persona siente placer, gratificación o liberación; no obstante, después puede haber vergüenza, culpa, autorreproche, etc.
- **Trastornos adaptativos.** La característica esencial del trastorno adaptativo es el desarrollo de síntomas emocionales o conductuales en respuesta a un estresante sicosocial identificable.
- **Trastornos de la personalidad:** se manifiestan como un comportamiento que no coincide con la cultura a la que pertenece la persona, tiene como inicio la adolescencia o al inicio de la edad adulta, se mantiene a través del tiempo y acarrear malestares y perjuicios para el que los padece.

- **Trastornos somatoformes:** En estos trastornos los síntomas físicos o su gravedad y duración no pueden ser explicados por ninguna enfermedad orgánica subyacente. Los trastornos somatoformes incluyen el trastorno de somatización, el trastorno de conversión y la hipocondría. Los síntomas se presentan con frecuencia en circunstancias que sugieren que el dolor está relacionado con conflictos o problemas.
- **Otros trastornos somatoformes:** En estos trastornos los síntomas no están mediados por el sistema nervioso vegetativo y se limitan a sistemas o a partes del cuerpo específicos, lo que contrasta con la presencia de quejas frecuentes y cambiantes sobre el origen de los síntomas y del malestar del trastorno de somatización y del trastorno somatomorfo indiferenciado. No existe lesión tisular.
- **Trastorno del sistema inmunológico:** competencia inmunológica, cáncer, enfermedades infecciosas, problemas de alergia, de piel. (4)

Un interesante estudio intitulado “*Relación entre ciertas actitudes y emociones específicas y algunas enfermedades corporales*”, realizado entre ciento veintiocho pacientes por W. J. Grace y D. T. Graham, nos revela, asimismo, el fuerte influjo de las emociones (surgidas en el alma = *psuque*) sobre el cuerpo (gr. *soma*). (Si esto pasa en el cuerpo, ¿qué sucederá en el espíritu?). Las entrevistas, que duraban casi una hora, se efectuaron en una clínica psicológica. (A propósito, el 19 de setiembre de 2005 se inauguró la clínica psicológica “Horacio Harris” de la Escuela de Psicología de la Universidad de Panamá)

La mayoría de los pacientes hizo un total de diez visitas o más para ser entrevistados. El primer objetivo de dichas entrevistas consistía en definir las situaciones temporalmente relacionadas a los síntomas de los ataques que sufría el paciente. Y, por último, se le pedía una descripción clara acerca de la emoción sentida cuando se presentaba el síntoma. (Es triste que muchos confundan lo que sienten con lo que piensan de las emociones. No saben, además, definir una emoción; esto es, la tonalidad de lo que sienten. Y razonan las emociones en lugar de darse el permiso de sentir las, pues siendo niños les prohibieron y castigaron por sentir) Los resultados fueron los siguientes:

1. Urticaria o erupciones – 31 pacientes

Aparecían cuando el paciente se sentía maltratado. Se sentían como quien recibe un golpe, y no puede hacer nada para impedirlo. Sus expresiones típicas son las siguientes:

“Sentía como si me estuvieran aporreando”.

“Mi novio me dejó por los suelos, pero ¿qué podía hacer yo?”.

2. Eczemas –27 pacientes

Aparecían cuando la persona sentía que le estorbaban y le impedían hacer algo, y no se le ocurría cómo manejar la frustración.

“Quiero que mi madre entienda, pero no lo consigo”.

3. Manos frías y húmedas –10 pacientes

Cuando el sujeto sentía que tenía que comenzar algún tipo de actividad, aun cuando no supiera precisamente qué debía hacer.

“Simplemente, tenía que mantenerme ocupado”.

4. Rinitis vasomotora o coriza –12 pacientes

Aparecía cuando la persona se enfrentaba a una situación ante la cual no podía hacer nada. Deseaba que la situación desapareciera, o que alguna otra persona se hiciera cargo del problema. La membrana mucosa comenzaba a segregarse en exceso, para arrastrar la sustancia extraña, para eliminarla.

“Quería borrarlo todo. Quería construir una pared entre él y yo”.

“Quería meterme en la cama y taparme hasta la cabeza con la sábana”.

5. Asma –7 pacientes

Aparecía en situaciones idénticas al síntoma anterior (resfrío normal).

“Simplemente, no podía enfrentarme con la situación”.

“Quería que se marcharan”.

6. Diarrea –27 pacientes

Aparecía cuando la persona quería que una situación se acabara, o librarse de algo o de alguien.

7. Estreñimiento –17 pacientes

Aparecía cuando el paciente estaba firmemente resuelto a seguir adelante, aun cuando tuviera ante sí un problema que no podía resolver.

“Tengo que seguir con esto, aunque no me guste”.

“Me mantendré firme, aunque no consiga nada”.

8. Náuseas y vómito –11 pacientes

Aparecían cuando el paciente estaba pensando en algo que deseaba que nunca hubiese ocurrido. Estaba preocupado por el error que había cometido, más que por lo que debería haber hecho.

“Ojalá nunca hubiera ocurrido”.

“Cometí un error”.

Algunos se sentían muy culpables por algún hecho desagradable de su pasado. Más de una mujer ha tenido muchos ataques de vómitos de este tipo después de quedar embarazada. No por problemas físicos, sino porque no deseaba tener el bebé.

9. Úlcera del duodeno –9 pacientes

Aparecía cuando el paciente quería vengarse. Deseaba herir a la persona o cosa que le había dañado.

“Quería vengarme”.

“Él me hizo daño, así que yo quería hacérselo a él”.

“Esa mujer me carcome”.

10. Jaqueca –14 pacientes

Aparecía cuando una persona había estado haciendo un intenso esfuerzo por llevar adelante un determinado programa o alcanzar objetivos prefijados. El dolor de

cabeza se producía cuando el esfuerzo ya había terminado, independientemente de que la actividad hubiera concluido con éxito o fracaso.

“Tenía que terminarlo de cualquier modo”.

“Tenía miles de cosas que hacer antes del almuerzo”.

“Estaba tratando de terminar todo aquello”.

11. Hipertensión arterial –7 pacientes

Aparecía cuando el sujeto sentía que debía estar constantemente preparado para enfrentarse a cualquier tipo de amenaza.

“Nadie me va a derrotar jamás. Estoy preparado para todo”.

“Me tocaba a mí resolver todos los problemas”.

12. Dolores de cintura –11 pacientes

Se presentaban cuando el paciente quería realizar alguna acción que requería movimientos con todo el cuerpo. La actividad en la que tales pacientes solían pensar, era marcharse o alejarse de una situación.

“Sencillamente, quería alejarme de la casa”.

“Quería escapar”. (5) (Citado con permiso)

Por otro lado, las enfermedades más comunes mencionadas en la **Biblia** son:

1. Esterilidad femenina: Génesis 29: 31.
2. Ceguera: San Mateo 9: 27.
3. Diversos desórdenes de la piel: Job 30: 30.
4. Sordera: San Marcos 7: 32.
5. Hidropesía: San Lucas 14: 2.
6. Mudez: San Marcos 7: 37.
7. Disentería: Hechos 28: 8.
8. Fiebre: Hechos 28: 8.
9. Inflamación: Deuteronomio 28: 22.
10. Lepra: 2do de Reyes 5: 27.
11. Desórdenes mentales: 2da San Pedro 2: 16.
12. Parálisis: San Lucas 5: 18.
13. Salpullido: Éxodo 9: 9-11. (6)

De igual manera, notamos que hay otras enfermedades atribuidas a la posesión y/u opresión demoníaca. “En la Biblia aparece expresada, por una parte, la idea de la responsabilidad colectiva en el bien y en el mal [por ejemplo, el caso del ciego aparecido en San Juan 9: 1b] (Éxodo 20: 5, 6; 34: 6, 7; Números 14: 18; Deuteronomio 5: 9, 10; Jeremías 32: 18; Romanos 5: 12-21) y, por otra, la de la responsabilidad personal (Deuteronomio 24: 16; Éxodo 18: 2-20)”. (7)

Ya vimos el desafortunado caso de la anciana que tenía muchos años de vivir encorvada. Al entrar el Señor Jesús un sábado a la sinagoga, como era su costumbre desde niño, “había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un **espíritu de enfermedad** [un espíritu maligno que le causaba dicha

enfermedad], y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó, y le dijo: ‘Mujer, quedas libre de tu enfermedad’. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó al instante, y glorificaba a Dios”. Y el principal de la sinagoga en lugar de alegrarse, se enojó porque Jesús sanó en sábado. “Entonces el Señor le respondió y dijo: “Hipócrita, ¿acaso ustedes no desatan su asno o su buey en sábado y lo lleva del pesebre al abrevadero a tomar agua? Y a ésta que es hija de Abraham, *a quien Satanás* tuvo atada durante dieciocho años, ¿no se le había de desatar de esta ligadura aunque fuera sábado? (San Lucas 13: 11, 14-16)

Como hemos observado, las tensiones emocionales y el estrés se transfieren al cuerpo y este padece de diversas maneras, convirtiéndose la tensión emotiva y el estrés en lo que comúnmente conocemos como somatizar. Por fortuna, hay herramientas a las cuales podemos recurrir para canalizar esa tensión o estrés que durante tanto tiempo hemos acumulado por no saber dar cabida a la expresión de nuestras emociones porque de niños nos enseñaron que ser afectivo o sentir era malo o sinónimo de debilidad. Hay momentos vividos en la niñez que perduran en la memoria por lo agradables y placenteros. Pero, lo que más recuerda el humano por el daño a su **Niño** interior son los abusos y maltratos de infancia, niñez y adolescencia. Y es eso precisamente lo que marca a una persona. De ahí la necesidad de buscar ayuda profesional.

Todos sentimos que la vida debería ser algo más que una lucha por sobrevivir, que debería ser una experiencia gozosa y que las personas deberían estar imbuidas de amor. Pero cuando nuestra vida carece de amor y de goce, soñamos con la felicidad y corremos en pos de la diversión. *No nos damos cuenta de que el fundamento de una vida feliz es el placer que sentimos en nuestros cuerpos [y en el espíritu] y de que sin este placer corporal [y espiritual] de estar vivos, vivir se transforma en la necesidad sombría de sobrevivir, de la cual nunca está ausente la amenaza de la tragedia.* (8) (Las cursivas son mías)

Por otra parte, en mi opinión, una de las emociones que más cuesta manejar es la ira. El club de los que no saben controlar o canalizar la ira es inmenso y universal. La ira se manifiesta de diversas maneras. Es tan sutil que no nos percatamos de que estamos enojados. Hace un tiempo envié un correo sobre la ira a varios de mis contactos electrónicos; la reacción de uno fue mera racionalización de la ira. Su planteamiento tenía razón en parte. Pero, además de dudar que se haya dado cuenta de su enojo al escribirlo, percibí que mi contacto tiene problemas con la emoción ira.

“Yo no estoy enojado”, expresamos con enojo. No nos percatamos. Pero los ojos que brillan como el fuego, el rostro desfigurado y las respuestas a los correos recibidos dicen lo contrario. Le damos tantos nombres a la ira mal canalizada con el fin de menguar sus terribles efectos. Mas cambiarle el nombre no apacigua al monstruo que es la ira. Tanto mal hace la ira reprimida como la ira mal expresada. Tengo la impresión de que uno de los momentos en los cuales más nos airamos es al conducir el automóvil por las calles y

carreteras atestadas de vehículos y de conductores irresponsables. Estar pegado a la bocina del auto, refunfuñar, comentar, criticar, gritar, insultar, manejo desordenado, pasarse la luz roja, exceso de velocidad, etc., suelen ser apenas unos cuantos síntomas de la ira, o por lo menos de enojo. Ira que permanece en el pecho como el supuesto volcán dormido, pero que en cualquier instante hace erupción y arrasa con todo. Es posible que la ira no se manifieste abiertamente, pero vivimos agrediéndonos a nosotros mismos o a otros. Ojo, a veces la agresión es pasiva; muy sutil, mas es ira y enferma el cuerpo.

¿Sabes qué? No conoces realmente a una persona hasta tanto no la veas enojada. Recuerda que casi todos queremos dar buena impresión de nosotros mismos; que la primera impresión que las gentes tengan de nosotros sea positiva; la mejor. Pero en el momento de la ira sabes de veras cómo es esa persona. Sobre todo si está enojada contigo. Es ahí donde en verdad conoces al tipo de sujeto que es. Ahí, muchos “pelan el cobre”, reza el refrán.

El libro de Proverbios habla muchísimo de la ira y de la persona iracunda. “El que fácilmente se enoja hará locuras”. “No te juntes con el iracundo, ni te acompañes con el hombre violento, no sea que aprendas sus maneras, y pongas trampa para tu alma”. “La cordura del hombre detiene su furor, y es un honor para él pasar por alto la ofensa”. “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad”. (Proverbios 14: 17; 22: 24, 25; 19: 11; 16: 32) ¿Cuánta ira hay detrás de guerras y crímenes? ¡El 99.99 por ciento es amargo fruto de la ira! Dios, por favor, ayúdame a saber canalizar la ira y el enojo de tal manera que no me haga daño yo ni perjudique a otros.

Tim LaHaye en su excelente libro *Usted se enoja porque quiere* (Editorial Vida), ya citado, relata que un psicólogo! aseguró un día: “El primer bribón que me ponga furioso, me va a matar”. Así sucedió. En una reunión científica un expositor hizo afirmaciones que irritaron al caballero en cuestión. Y mientras se ponía de pie para, según él, refutar las aseveraciones del orador, su enojo le produjo tal convulsión en el corazón que cayó fulminado. ¡Cuidado con el enojo y con lo que decimos! “Lo que dices recibes”, escribió Don Gossett.

En bioenergética hay una serie de ejercicios que ayudan a canalizar y dar rienda suelta al enojo, ira o cualquiera de las emociones más fuertes sin dañar a los demás y sin enfermarnos. Ataquemos el conflicto o problema sin hacernos daño; no seamos suicidas ni homicidas.

Uno de los ejercicios que sugiero a mis pacientes en su hogar es el de golpear la cama. Yo mismo he puesto en práctica este ejercicio a lo largo de los años, para liberar la tensión en los hombros y desarrollar un movimiento suelto de los brazos, que considero esencial para expresar el enojo. Al principio, era consciente de que, aunque sentía poder en mi brazo derecho, el izquierdo parecía débil e impotente. Nadie puede ser un buen luchador con un solo brazo. Solía dar de 50 a 75 golpes todas las mañanas. Con el tiempo, mi brazo izquierdo se liberó y los golpes de ambos brazos se igualaron en fuerza y fluidez. Golpear la cama no es sólo un ejercicio terapéutico para liberar los brazos de una tensión crónica: también sirve para liberar las tensiones que se acumulan a consecuencia del estrés de la vida cotidiana. No siempre estamos en condiciones de expresar nuestro enojo en el momento de la

herida o el insulto. En ocasiones, no sentimos el enojo en el momento del insulto porque nos encontramos en estado de *shock*, pero luego, cuando este estado desaparece, nos damos cuenta de cuán enojados quedamos por lo que ocurrió. En algunos casos, es demasiado tarde o se hace imposible expresar el enojo a la persona causante de nuestra herida, pero podemos desahogarnos golpeando la cama [o un saco de boxeo] en nuestra casa. De esa manera, recobramos nuestra integridad y el buen sentimiento que se había perdido. (9)

Hace unos años compré una pelota de hule con carita feliz que uso para momentos de ira o enojo, y tengo colocada al lado del computador para no golpear la mesa ni descargar mi enojo contra la máquina, pues, como dice Zig Ziglar, tendemos a “patear el gato” o sacar la ira con otros. Muchas veces buscamos chivos expiatorios. (Hasta el Señor Jesús se enojó y sacó a los mercaderes del Templo. [San Lucas 19: 45, 46] San Pablo advierte: “Pueden airarse, pero no pequen”. [Efesios 4: 26] Enojarse o airarse no es dañino. Al principio el enojo no es malo sino un aliado; lo pecaminoso es **no** canalizar bien el enojo y la ira. Lo que haces o dices al estar enojado o airado es lo perverso. Cuidado con la ira o enojo que no exteriorizamos y lanzamos al inconsciente, pues suele causar estragos al cuerpo, o al salir explosiona cual olla a presión que cobra víctimas fatales. Insisto, no conocemos bien a una persona hasta no verla enojada o airada con nosotros)

Además de la tensión emocional, el estrés y la ira reprimida, comer desordenadamente, el constante trasnocho, el abuso de drogas y el descontrol en el instinto sexual y fumar diezman las fuerzas de quien no sabe manejar el placer sexual y consume drogas y cigarros. La falta de ejercicio físico y la indisciplina socavan las energías a tal punto que algunos de 40 años o menos parecen cincuentones. Y aparecen achaques prematuros de salud. Hoy mucha gente de menos de treinta y cuarenta años está muriendo no propiamente por enfermedades cardíacas sino por cómo canalizan la tensión emocional y el estrés. De manera que si seguimos así no podemos culpar a Dios por nuestros malos manejos. Yo soy el único responsable. “La insensatez del hombre tuerce su camino, y luego se irrita su corazón contra el Señor”. (Proverbios 19: 3)

Una respuesta muy usual de aquel que fuma y bebe en exceso es “de algo tiene que morirse uno”, o “yo puedo controlar el alcohol”. Claro que de algo nos vamos a morir, pero contribuir a morirse uno es insensatez. Y cuando alguien expresa que puede controlar el alcohol, pero pierde el control ante la ingesta de bebidas embriagantes es claro indicio de la negación del problema.

Por otra parte, hay personas que atribuyen el dolor del sufriente a algún supuesto pecado oculto. Lanzan frases como estas: “Eso te pasa porque algún pecado cometiste”. “Si te portaras bien, no estuvieras así”. Puede que haya algo cierto en esas afirmaciones, pero es peligroso y errado lanzar insinuaciones como que el sufrimiento lo manda Dios como castigo por lo que hiciste. Además, ¿quién soy yo para juzgar y condenar a otro? Recordemos: *Dios no manda enfermedad y sufrimiento al ser humano*. Dios sí usa el

sufrimiento y las enfermedades para obrar en nuestras vidas seamos cristianos o no. Más si ya somos creyentes en Cristo.

Para concluir esta sección, es menester señalar que ni la terapia bioenergética ni ninguna otra terapia o cuerpo de ejercicios son panaceas capaces de resolver todas nuestras tensiones y rigidez corporal. Ayudan muchísimo, pero no desaparecen todos los conflictos y tensiones, pues mientras vivamos confinados y sometidos a este “cuerpo de muerte” (así lo llama san Pablo), una que otra tensión molestará de vez en cuando. Lo importante es tener y usar las herramientas que nos colaboren a saber manejar cualesquiera de los superados conflictos que quieran levantar su fea cabeza en nuestro ser interior. No desesperemos si nos parece que no avanzamos o que los “monstruos” aún nos asechan. Pues el mismo apóstol Pablo, con todo lo entregado y santo que era, pudo decir: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya conseguido la perfección total; pero una cosa hago, olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta, para conseguir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Filipenses 3: 12-14)

Neruda escribió: “No olvides que la causa de tu presente es tu pasado [resuelto o no], como la causa de tu futuro, tu presente”. Yo creo que no soy culpable por lo que me haya pasado en la infancia, niñez o adolescencia, pero **soy responsable** de solucionar mis conflictos del pasado y del presente.

Cómo trascender el sufrimiento

En primer lugar, es menester tener claro que afrontar el dolor corporal y el sufrimiento del alma no es tarea fácil por varias razones; entre ellas, porque no pocas veces los seres humanos percibimos y reaccionamos ante el sufrimiento y el dolor en formas diametralmente distintas. Es decir, la cultura, la religión, la ideología, las creencias, los estados anímicos y nuestros achaques influyen en cómo entendemos el sufrimiento y el dolor, incluso en la manera en que los sentimos.

Hace varios años conocí a una anciana con afecciones que prácticamente la habían condenado a vivir postrada en cama durante muchos años. Jamás oí a mi anciana amiga quejarse ni expresarse en cuanto a que Dios tuviera un despropósito con ella. Por el contrario, se aferraba a su fe y al Señor Jesús con vigor extraordinario.

Para desdicha de los enemigos del *Evangelio*, está *comprobado científicamente* (cómo gusta esa frase a los científicos que como Michael Shermer les encanta el vocablo científico por ignorar que el científicismo es la cara perversa y extrema de las ciencias naturales, y porque *creen* que toda verdad para ser verdad tiene que pasar necesariamente a través del filtro del método de investigación de las ciencias naturales. ¡No están ni tibios!) que **ir a**

la iglesia y orar -sobre todo, la fe en el Carpintero de Nazaret- son excelentes para prevenir el estrés, y capaces de apaciguar, sobrellevar y trascender el dolor y cualquier tipo de vicisitud. El Maestro recomienda: “[...] No se afanen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Le basta a cada día su propio afán”. (San Mateo 6: 34)

San Pablo escribió: “Por nada se inquieten, sino que sean presentadas sus peticiones delante de Dios mediante oración y ruego con acción de gracias. **Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, guardará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús**”. (Filipenses 4: 6, 7) Parafraseemos la última parte de las palabras de Pablo: “Y la paz de Dios, que ninguna mente humana puede explicar o entender, será efectiva en sus corazones y mentes porque Cristo Jesús estará en ustedes”.

En esa misma línea, Walter Riso escribe que las personas con sentido de vida y una vida espiritual rica y equilibrada logran una visión más completa y profunda de la vida, de manera tal que el sufrimiento y el dolor se reubican en otro contexto y se les da un nuevo significado. Las personas con una **profunda vida espiritual** son más fuertes ante la adversidad y emocionalmente más maduras, y menos apegadas a las cosas del mundo y a las relaciones sentimentales. (10) ¿Qué te parece? ¿Será que es funcional ser cristiano? ¡Seguro que sí!

Para los criticastros del *Evangelio* y la fe en el Señor Jesucristo es fácil criticar sin ahondar en las cuestiones de fe, y los receptores de sus mensajes ignoran que...

La mayoría de las objeciones a la existencia de Dios por el problema del sufrimiento llegan de observadores externos que están bien cómodos [en sus oficinas refrigeradas], mientras que a menudo los que en verdad sufren se transforman en creyentes más fuertes por los sufrimientos. (11)

Aun cuando las creencias religiosas han sido ignoradas por la comunidad médica, son más eficaces para sanar enfermedades de lo que ciertos grupos científicos y adversarios del *Evangelio* creen. La historia y estudios científicos revelan que las creencias religiosas (también las hay filosóficas y naturalistas, recuérdese) han sido fundamentales en hallar propósito para vivir, sanar o contrarrestar la enfermedad y la muerte. En pocas palabras, se equivocan quienes creen que la religión es “cosa secundaria”. ¡Cuántas tontadas dice uno cuando opina sobre temas que no domina! Antes de escribir deberían asesorarse bien o investigar con honestidad intelectual.

Ahora bien, fácil es aconsejar, hablar y escribir sobre cómo tratar con el dolor y el sufrimiento, y sumergirse en honduras filosóficas y en hueca palabrería. Pero cuando el dolor y el sufrimiento tocan nuestra vida olvidamos la teoría y casi siempre nos volvemos un ocho. De ello he sido protagonista principal entre los años 2005 hasta 2009. Por hipertensión, en 2007 hubo un par de días que pensé seriamente que “patearía el balde con todo y trapeador”, diría un ex compañero de terapia. Al sentirse uno mal tantos días, semanas, meses y

años consecutivos, el léxico y pensamiento suelen cambiar y piensas que te vas a morir. No es fácil sobrellevar una prolongada enfermedad o un dolor muy agudo. En mi caso, lo peor es que me estoy convenciendo que buena parte de la hipertensión es emotiva. ¿Qué tal?

Más aún, cuando el sufrimiento y el dolor atacan a nuestros hijos el sufrimiento es inexpresable. Desearíamos estar nosotros en el lugar de nuestro retoño. Cómodo es hablar y aconsejar a otros, lo muy difícil es aplicar a mi vida lo que sé sobre el sufrimiento. El Señor Jesús asegura que algunos le dirían: “Médico, cúrate a ti mismo”. (San Lucas 4: 23) “Para otros tengo consejos, pero para mí no tengo”, narraba el hermano Pablo al contar el caso de alguien que para muchos tenía consejos, pero cuando le tocaba decidir no sabía qué hacer. Es mi convicción que todos hemos sufrido aunque el dolor y sufrimiento no hayan tocado el cuerpo. Se sufre en el espíritu, las emociones y mente. Y el dolor por lo general es sentido en el cuerpo. Seamos o no cristianos, la vida trae de vez en cuando sus malos ratos. ¡Dios nos ayude a hallar la salida en medio del dilema, el dolor y el sufrimiento! Padre, ayúdame a levantar los ojos a Ti cuando el dolor y el sufrimiento me opriman y roben las fuerzas.

¿Será cierto que el remedio para el dolor es eliminar el deseo y luego de eliminado alcanzar el estado Nirvana en el cual el dolor desaparece y se pierde la personalidad propia porque “me apago” para fusionarme con el universo? Pienso que ese tipo de creencia nace del interés por ayudar al ser humano a trascender el sufrimiento. Empero, parte de concepciones nada claras en cuánto a qué origina el deseo y quién es Dios. Los deseos se originan en lo que conocemos como memoria uno, o primera, y está implantada en las células y órganos. También se conoce como instintos. Los instintos primarios o necesidades vitales son beber, comer, respirar, dormir, excretar. Estos instintos preservan la vida. No puedo eliminarlos por mucho que lo intente. Nací y moriré con ellos. Existen otros deseos que nacen del pensamiento, o son creados por ellos. A ellos apelan los mensajes subliminales de comerciales y propagandas. Con ellos sí es posible trabajar, pero no con los primeros. A los instintos puedo regularlos, no eliminarlos. Los segundos se eliminan con solo cambiar la forma de pensar. Lutero aseguraba: “No puedo evitar que los pájaros vuelen sobre mi cabeza, pero sí que hagan nido en ella”.

Por otro lado, para hallar la paz de espíritu y del alma no es menester acceder a un estado de Nirvana o de meditación trascendental, sino tener total confianza en que Dios me ama, está pendiente de mí y conoce mis necesidades (San Mateo 6: 31- 34), tal cual vimos arriba. La mente en blanco o “apagarnos”, como sugieren el estado Nirvana, las filosofías y religiones orientales es un trance peligroso porque en ese momento opera el diablo, que, como león rugiente, está a nuestro alrededor buscando a quien devorar. (1ra San Pedro 4: 8) Ha habido un sinnúmero de casos de manifestaciones demoníacas en momentos de “apagones” mentales.

Tampoco es efectivo negar la existencia verdadera de la realidad empírica, entendida como lo que abarca a los seres, sucesos y vivencias buenas o malas experimentadas por nosotros y son parte de nuestra historia personal. Enconcharnos en nuestro mundo interior (*sicotizarnos*) para negar la realidad de la vida diaria no es saludable para el bienestar integral. El filósofo griego Epicuro (portador de la sensualidad e ícono de ciertos ateos sin ser él ateo), a fines del siglo IV y a principios del III antes de Cristo, enseñaba que el supremo bien de la vida era la *felicidad libre de dolor y temor*. Ciertamente es que Dios no me ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura. (2da Timoteo 1: 7) Pero el dolor a veces es inevitable por ser consecuencia de la caída y del legado de nuestros primeros padres. Pregunto: Si no logro eliminar el dolor de mi vida, ¿viviré amargado y desgraciado? Seguro que sí.

Sobre las corrientes que nos exhortan a eliminar el dolor mediante esfuerzos mentales, Zig Ziglar cita un sermón del pastor O. S. Hawkins que sostiene: “En el instante en que se encuentre usted ante la muerte, ninguna filosofía de la Nueva Era [o cualesquiera de las que pululan por ahí], ni las actitudes del pensamiento positivo ni los hábitos ‘exitosos’ le servirán de nada”. (12)

Notemos algo, Hawkins afirma que “[...] ni las actitudes del pensamiento positivo [...]” servirán de nada ante la muerte. ¿Será que dicha cita puede interpretarse como que Ziglar -reconocido expositor del pensamiento positivo en medio mundo- perdió la fe en lo que enseña y de lo cual ha escrito obras tan renombradas? ¡En lo absoluto! Ziglar sigue creyendo en el pensamiento positivo, pero a raíz de la muerte de su hija mayor Suzan está consciente de que ante la muerte o de cualquier otro dolor extremo todo ello se nos olvida o es inoperante, y la mejor opción es recurrir al Señor Jesús, que está dispuesto a consolarnos y fortalecernos.

Cuando las ciencias naturales, filosofía, religión, fe y la ciencia teológica se nos vienen abajo o son inoperantes, lo único que puede sostenernos en pie es el amor que profesemos a Cristo Jesús. Si amamos a Dios como Él desea que lo amemos, ese amor podrá soportar vendavales, ríos, fuego y tormentas, porque está fundado sobre la Roca, que es Cristo. Si no amamos al Señor Jesús como Él nos pide y nos ama, estamos en problemas. ¿Sobre qué está fundada nuestra vida: sobre la arena o sobre la Roca? ¿Sobre una religión o sobre el resucitado Cristo histórico?

Dudo seriamente que alguien que no ame al Hijo de Dios y no lo tenga como Señor y Salvador salga bien librado de un sufrimiento extremo. Una de dos: lanza ese dolor al inconsciente y lo acalla con ocupaciones y adicciones, o el dolor le acaba postrándolo. (En el primer caso el ego opera como un paliativo y/o muleta, pero el derrumbe suele ser fatal)

Cuando hacía mis pinitos en radio tuve la dicha de conocer a un excelente comunicador que me abrió las puertas de su noticiero. Pasaron los años y un día lo vi en la sala de un hospital en una condición física y emocional que me

rompió el alma. Le percibí tan mal anímicamente que mi fe en Jesús se cohibió y no me atreví a hablarle por temor al rechazo. El hecho es que sin importar lo que nos pase, somos nosotros los que decidimos qué hacer con las situaciones. Solo el Señor Jesús resucitado puede ayudarnos a sobrellevar el dolor extremo. Sabemos que el dolor arrojado al inconsciente sale al preconsciente y más tarde salta al consciente para causar estragos. La neurosis no es otra cosa que el impulso reprimido que, disfrazado, ha logrado irrumpir gracias a la represión. En pocas palabras, la neurosis surge a raíz de lo que arrojamos al inconsciente. Es lo irresuelto que ha sido reprimido.

En cuanto a filosofías o religiones que intentan negar la realidad, Fernando Tola y Carmen Dragonetti afirman que el propósito de una filosofía religiosa como esa “está destinada a negar la existencia real de las principales manifestaciones y categorías de la realidad empírica: el surgimiento y la desaparición de los seres y cosas, la causalidad, el tiempo [...], la pasión y su sujeto, la acción y el agente, **el sufrimiento**, las consecuencias de las acciones (karma) [...], el ser y la nada, etc.”. (13) (Citado con permiso) (La negrita es mía)

No es negando la realidad que estamos atravesando por un valle de lágrimas que logramos trascender el sufrimiento, sino reconociéndolo y aceptando nuestra condición de sufrientes y buscando el propósito de Dios que se esconde en nuestro dolor. Si no hallamos el propósito de nuestro sufrimiento y la fe nos falta y la teología se derrumba, hay un camino más excelente para sobrellevar las vicisitudes de la vida. Esto no significa que dejemos como último recurso el camino más excelente, sino que nos agarremos más que nunca del Mártir del Gólgota cuando lo demás falla. De ese camino excelente hablaremos más adelante.

Para trascender el dolor debemos partir de la imperiosa necesidad de tener sentido para vivir, que eso nos dé razón para seguir viviendo; porque **el mayor sufrimiento jamás experimentado por el humano es pensar que ya no vale la pena vivir. *Que su deseo de vivir sea fulminado.***

El sentido para vivir pueden ser las ganas de vivir que tenemos (aunque a veces no lo sintamos; ello es peligroso) o el placer de sentirnos vivos, nuestros hijos, padres, cónyuge, los negocios, dinero, profesión, sexo, religión, filosofía, ideología. El peligro de poner el sentido para vivir en cosas materiales, fetiches, personas, filosofía, ideología o religión es que si perdemos a un ser querido, si las finanzas se van al piso o las personas en las cuales ponemos nuestra esperanza nos fallan, nuestro bienestar espiritual, emocional y mental se hundirán como un gran barco golpeado por un témpano. Perderemos el sentido a la vida. No corramos entonces el riesgo de poner nuestra razón de vivir en nada ni en nadie. “Porque donde esté tu tesoro allí estará también tu corazón”, manifiesta el Maestro en San Mateo 6: 21. ¿Dónde está mi corazón? ¿Dónde están mi fe y esperanza? ¿Están en mi pecho, o puestos en una persona, religión, filosofía, ideología, fetiche o profesión? ¿O está en las bóvedas de un

banco? ¿Quizá en los bienes y vanagloria de esta vida, en el sexo, o en las faldas, piernas, pechos, caderas y cuerpo de una mujer?

En cierta ocasión, un hombre a quien se le había muerto su esposa fue a consultar al psicoanalista Viktor E. Frankl. El sujeto -destrozado- le contó lo que pasaba, y Frankl le preguntó: *¿Ha pensado en el dolor que le ha ahorrado a su mujer si hubiera sido usted el muerto?* El hombre sorprendido le contestó que no había pensado en eso. Pueden parecernos graciosas o un chiste cruel las palabras de Frankl, pero tienen mucha seriedad y cordura. Pienso que a partir de ese momento el intenso dolor del paciente de Frankl encontró un porqué, y su depresión y profunda tristeza desaparecieron, pues ya había encontrado el propósito de su dolor; trascendió su dolor. El hombre, según Frankl, podía hallar el propósito de su sufrimiento pensando que había evitado a su cónyuge un sufrimiento igual o peor. Igual puede decirse de quien pierde un ser amado. Claro que nos duele. Raro fuese que no nos doliera. Mas, ¿nos quedaremos estancados en el dolor? Si no nos duele la muerte o pérdida de un ser querido no le queremos o tenemos algún trastorno emocional.

El paciente de Frankl tenía su porqué vivir puesto en su esposa, pero la mujer murió; por tanto, el sentido a la vida del hombre pereció con la mujer. Ese es el grave peligro al que estamos expuestos si nuestro sentido para vivir está colocado en personas, cosas materiales y lo antes mencionado. Cuando los perdemos o nos defraudan, también el sentido para vivir perecerá; se diluirá y quedará en nada. Nuestra vida perderá el combustible que generaba su energía, su movimiento. Se ha descubierto que cuando un paciente con una enfermedad terminal pierde el sentido para vivir se acelera su muerte, o desea que le apliquen eutanasia. (Los médicos creyentes en la “muerte asistida” se equivocan al acoger los deseos de muerte del paciente, sugiriéndole o practicándole eutanasia. El médico ético y practicante del juramento Hipocrático admite su impotencia y recomienda un ministro espiritual al paciente para ayudarle a recobrar las ganas de vivir, que es un estado emocional superable. De ahí que la ideología, filosofía y creencias de no pocos médicos determinen su estilo de vida y práctica profesional) Contrario del que aún se aferra a la vida porque tiene un porqué vivir. “El ánimo [alma] del hombre *le sostiene en su enfermedad*; mas ¿quién sostendrá al ánimo angustiado?”. “El corazón alegre constituye un *buen remedio*, mas el *espíritu triste seca los huesos*”. (Proverbios 18: 14; 17: 22) Lo que menos necesita un enfermo terminal es un consejero que le aconseje sobre temas que desconoce como la muerte.

Raymond A. Moody, hijo, en su obra *Humor y Salud* (Editorial Edaf, S. A.) sostiene que el humor no solo tiene un importante poder curativo, sino que además propone la inclusión de actividades que incluyan este tipo de terapia en clínicas y hospitales. (¿Qué tal la terapia de oración a Dios sin caer en extremos de hacer cultos en hospitales?) Añade Moody que en el transcurso de muchos años ha encontrado un número considerable de casos de pacientes que se

recuperaban de una enfermedad por el simple hecho de reírse de sí mismos, o por lo menos el buen sentido del humor lo utilizaban como atenuante positivo y adaptable a la enfermedad. (En este punto sería sensato que quienes expresan radicalmente que la religión es “raíz de todo mal” o ven al cristianismo y a Dios como malos bajen la cerviz y acepten que la fe en el Dios de la *Biblia* y en Jesús -Dios encarnado- juega un rol extraordinario e inigualable en la recuperación de los enfermos; o, por lo menos, proporciona suficientes herramientas a los desahuciados para aceptar y enfrentar con gallardía y dignidad su condición de paciente terminal)

¿Qué hacer ante la pérdida de un familiar, padre, hijo o cónyuge? ¿Cómo reaccionar ante la muerte de uno de esos seres que ocupan un lugar especial en el corazón? En primer lugar, lo saludable es darme el permiso de sentir el dolor con toda su intensidad y profundidad, no negarlo. (Una de las mentiras que más manejamos inconscientemente para no sentir es que si nos damos el permiso de sentir nos volveremos locos. Si no podemos manejar la emoción, debemos ir a un especialista) Quien lo niega o reprime lo posterga pero no lo sana. Segundo, luego de sentirlo es vital atravesar una etapa de duelo que deberá tomar un tiempo prudencial, en el cual he de sacar todo el dolor que hay dentro. Si no puedo solo, debo buscar ayuda profesional de un excelente sicoterapeuta y de un pío ministro de almas. Ojo, toda pérdida debe llevarnos a un proceso de duelo. Mas no todo sufrimiento conlleva duelo. El duelo es para sanar, no para quedar postrados, enfermar y morir. También sirve para demostrar que amamos a la persona muerta, pero no más que nuestra propia vida. Quien ama a otro más que su vida está muerto; exceptuando al Señor Jesús, claro está. (Aun el amor por Jesús debe ser administrado por el Espíritu Santo, pues hay quienes confunden el celo por Dios y las cosas sagradas con fanatismo y legalismo)

León Tolstoy (1828-1910) expresa que “solo las personas capaces de amar intensamente pueden sufrir también un gran dolor, pero esta misma necesidad de amar sirve para contrarrestar su dolor y curarles”. Esto es, el mismo amor con que aman trae en sí el antídoto ante el dolor de la pérdida del ser amado. Únicamente quien de veras ama su propia vida y a los demás trasciende el dolor y la muerte.

Zig Ziglar sostiene que “los gritos de angustia, los profundos sollozos y el temblor y las convulsiones del hombre desconsolado son prueba de que el hombre que ama profundamente llorará profundamente. Cuando un hombre llora, llora desde los pies hasta la cabeza”. (14) Así es, por nuestra naturaleza, cultura y machismo solemos reprimir el llanto, pero cuando un hombre llora es conmovedor porque es prueba fehaciente de que le duele o ama de verdad.

El dolor, la prueba, el fracaso y el duelo son oportunidades que Dios y la vida nos permiten para que trascendamos más allá de nosotros mismos y del sufrimiento. Si no hay enfermedad, no hay sanación; si no hay prueba, no hay gozo; si no hay fracaso, no hay éxito; si no hay dolor, no hay consolación; si no hay duelo, no hay curación. Si no existe el aguijón en la carne, no tengo la

oportunidad de experimentar el gozo inefable de depender totalmente de las fuerzas que el Señor me da. “Diga el débil: ‘Fuerte soy’”, exhorta a proclamar Joel 3: 10b.

Aun el atribulado Nietzsche señalaba: “Quien tiene algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier cómo”. Interesantes las palabras del filósofo, pero no olvidemos tener cuidado dónde ponemos el sentido para vivir. Mi sentido o razón para vivir debe estar puesto en el resucitado Cristo histórico y en mí. (En el capítulo 11 observaremos que el Señor Jesús es el puerto seguro donde puede anclar el barco del alma humana) Primero en Jesús porque Él no se equivoca, yo sí fallo y cometo errores; me equivoco y dependo mucho de las circunstancias de la vida y de los vaivenes emocionales y sentimentales que se mueven cual remolino en mi pecho y mente. Y como no me conozco lo suficiente -recordemos a Pedro al asegurar a Jesús no negarlo jamás- puedo claudicar el día menos pensado. Por tanto, “fíate del Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia [sabiduría del alma]. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor, y apártate del mal; porque será *medicina* para tu *cuerpo* y *refrigerio* para tus *huesos...*”. (Proverbios 3: 5-8^a)

Aclaremos algo: no hablo de no confiar en mí ni de que el Señor Jesús anulará mi personalidad. El Señor jamás me anulará. Debo apoyarme primero en el Maestro y luego en mí porque Él es infalible, yo soy falible. Él y todo lo que tiene es eterno, imperturbable; yo soy perturbable y vulnerable. Él es garantía total (cien por ciento) de que mi propósito para vivir no perecerá jamás. (Desde hace unos años para acá he optado por orar así: Señor, dame sabiduría para conducir mi vida) No se trata de religión, pues religiones hay muchísimas, y no pocas veces en lugar de ayudar enredan la vida al humano con prohibiciones antibíblicas. Hay fanáticos religiosos que en nombre de su dios matan y promueven el terror, creyendo brindar un servicio a Dios. Otros colocan sus tradiciones extrabíblicas, doctrinas y dogmas de hombres sobre el *Evangelio*. Y un tercer grupo clasifica todo como pecado, interpretando la *Biblia* a su antojo y haciendo negocio con la fe.

Hay religiones y religiosos que uncen yugo sobre el ser humano en lugar de romper y descargar cadenas y pesos que agobian a la humanidad. (Isaías 58: 6) De los escribas y fariseos modernos expresa el Rey de reyes: “En la cátedra de Moisés [lit. en la silla de Moisés] se sientan los escribas y fariseos. Así que, todo lo que les digan que guarden, guárdenlo y háganlo, porque dicen, pero no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”. (San Mateo 23: 2-4)

Con razón el colapsado marxismo enseñaba que “la religión es el opio del pueblo”. Y otros extremistas, hemos observado, afirman que la religión es “raíz de todo mal” o que todo lo relacionado con Dios es “inhumano”. La religión se convierte en opio de la persona cuando el humano se deshumaniza y fanatiza.

Y, es cierto, en el cristianismo ha pasado porque los cristianos, veremos, hemos malinterpretado el *Evangelio* del Señor Jesucristo. Se ha creído que el *Evangelio* es sinónimo de pasividad; dejar hacer, dejar pasar. El *Señor Jesús no es religión*, sino el Hijo de Dios hecho Hombre para enseñarnos cómo vivir en plenitud y prepararnos para nuestro viaje a la eternidad. (Tanto el legalismo como la liberalidad se han entronizado en muchas iglesias y cultos cristianos. Admito que no me gusta el término “evangélico”; me suena a sectarismo, religiosidad. En efecto, muchos usan ese vocablo para referirse al cristiano de manera despectiva. Y a muchos cristianos les gusta el vocablo. Aunque en la Iglesia primitiva a los seguidores del Carpintero de Nazaret se les llamaba cristianos despectivamente, hoy para mí y otros creyentes en Cristo Jesús es un honor que nos llamen así. El nacido de nuevo por acción del Espíritu Santo es cristiano, no evangélico. Cristiano es el individuo que insoslayablemente ha tenido un encuentro con el resucitado Cristo histórico. Mientras que el evangélico no necesariamente ha nacido de nuevo, y suele tener el *Evangelio* como un fetiche, no como la bendita y eterna *Palabra* del Dios vivo y Creador. Además, la palabra evangélico no se halla en el *Nuevo Testamento*. A los seguidores del resucitado Cristo histórico se les llamó “cristianos” -no evangélicos- desde que la Iglesia empezó a expandirse allá en Antioquía. [Hechos 11: 26] Mientras que la palabra evangélico nació en Estados Unidos en tiempos modernos)

Pues bien, hablo de confiar plenamente en el resucitado Cristo histórico. Colocar mi vida a Sus pies; confiar en Él; “echando toda nuestra ansiedad sobre Él, pues Él tiene cuidado de nosotros”. (1ra San Pedro 5: 7)

Siguiendo a los católicos comprometidos con el Hijo de Dios, diríamos que debo abandonarme en las manos del Señor. Rendirme al Cristo que “no consideró el ser igual a Dios como cosa a la cual aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo”, y dio Su vida por mí, un pecador separado de Dios por el pecado de nuestros primeros padres Adán y Eva y por los míos. (Filipenses 2: 6, 7)

El amor, antídoto del sufrimiento

Hemos expresado que solo quien de verdad ama su vida y a otros trasciende el dolor y la muerte. Cuando el Señor Jesús es la razón de mi existir -mi propósito para vivir- nada ni nadie me hará desesperar o angustiar hasta desear morir y atentar contra mi vida (autocastigo). Reitero, es fácil hablar de esto y escribirlo; lo difícil es vivirlo. Es difícil mas no imposible. El Señor Cristo Jesús facilita las cosas.

Veamos qué dice un hombre que lo vivió en carne propia: “¿Quién nos separará del **amor** [gr. *agape*] de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Pero *en todas estas cosas somos más* que vencedores por medio de Aquel que *nos amó*. Porque estoy persuadido de que

ni la muerte [ni las enfermedades ni la pérdida de un ser querido], ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades [jerarquías de demonios], ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor [*agape*] de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor”. (Romanos 8: 35, 37-39)

¿Por qué san Pablo estaba tan seguro de que nada ni nadie, incluyendo a la muerte, podría separar a los cristianos del amor de Dios que es en Cristo Jesús? Verdad es que el creyente en Cristo **no** debe vivir por lo que ve (1ra Corintios 5: 7) ni lo que siente, y que “sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11: 6^a); pero, ¿qué pasaría si la fe se nos hace papilla por uno o varios golpes de la vida? ¿Por la muerte de un hijo, por ejemplo? ¿Qué nos queda? ¿Maldeciremos a Dios, como aconsejaba la esposa de Job? (Job 2: 9) Ese es el camino fácil de la gente que no conoce a Dios y no tienen esperanza. Lo único que resta y trasciende las enfermedades, muerte de un hijo, quedar tetrapléjico en una cama, fracasos, sufrimiento, dolor, ruina, pérdidas, y hasta nuestra muerte es... ¡el **Amor!** Sí, nos queda el amor que tengamos por el Señor Jesús, ese amor que ha sido “derramado en nuestros corazones”. (Romanos 5: 5) Suene romántico o no, solo el amor trasciende todo. (Alguien que no sepa del amor de Dios en su vida pensará que escribo en chino. Entonces, amigo lector, en lugar del amor por el Señor Jesús pon amor por ti mismo, por la vida. Pero no tardes en buscar experimentar el amor del Hijo de Dios en tu vida)

En este mundo sometido por el pecado y la maldad, y donde reina Satanás, pueden venir a la vida tribulaciones, aflicciones, tempestades y tormentas, pero lo único que puede sostenernos cuando la fe se va y nuestra ciencia teológica se hace añicos es el **amor**. ¿Acaso no dice la *Biblia* que “el amor *es paciente* [...] *todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta*”? Dice más, “*el amor no caduca* [no deja de ser, no desaparece] jamás”. Y agrega Pablo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero *el mayor de ellos es el amor*”. Más claro que eso solo el agua de la tinaja de mi abuela. Lean bien, señores partidarios del fideísmo, el amor es superior a la fe y la esperanza. La fe y la esperanza pasarán porque en el Cielo no las necesitaré. Pero el amor es eterno e imprescindible allí.

Cuando estamos en duras tribulaciones todo puede dejar de ser: fe, filosofía, ciencias naturales, esperanza, ciencia teológica..., y quedar como el fin del clásico *Lo que el viento se llevó*. No obstante, si de verdad amamos al Señor Jesús, ese amor (que es de Él y está en nuestros corazones, si le conocemos y hemos nacido de nuevo) trascenderá. El Maestro **no** nos ha prometido -a los que profesamos ser creyentes en Él- vivir en un jardín de rosas, pero sí nos dio la promesa de que estaría con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (San Mateo 28: 20)

Cristianos o no, la vida puede golpearlos por uno o dos costados. Depende de nosotros qué hacer con las situaciones que se presenten. Soy yo quien

determina el paso a seguir. El amor y la fe en el Cristo vivo nos ayudarán a trascender.

Me pregunto, sin intentar desmeritar la fe, ¿por qué Pablo no manifiesta que nadie nos separará de “la *fe* [gr. *pistis*] de Dios que es en Cristo Jesús”? Esto es lo que expresa: “del *amor* [gr. *agape*] de Dios que es en Cristo Jesús”. Me atrevo a pensar que es debido a que el Apóstol sabía que *lo único*; sí, lo único que puede trascender tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, la muerte, la vida [con sus tentaciones y luchas], ángeles [caídos], principados [satánicos], potestades [diabólicas], lo presente, lo por venir, lo alto, lo profundo o cualquier otra cosa creada es el **Amor** que tengamos por Cristo Jesús, si de veras le amamos sobre todas las cosas. (San Marcos 12: 29, 30)

San Pablo asevera que el amor es el camino más excelente, y que si no hay amor en lo que pienso, hablo y hago, nada soy, de nada sirve. El amor es la fuerza más potente en el universo. No existe bomba ni arma más poderosa que el amor. El amor vence, puede y trasciende todo. Bien lo ha escrito Juan Simarro Fernández en su excelente obra *Sendas de sufrimiento*: “El sufrimiento regado con el amor se dulcifica y no cae en amarguras”.

No comparto la opinión de los autores que creen en la insuficiencia del amor en una relación sentimental. El **genuino** amor por mí y mi pareja basta y sobra doquiera que lo aplique, puesto que trae en sí los ingredientes insoslayables en una relación sana y madura. Temo que muchos confunden el amor con otra cosa. El tema lo ahondamos en *La excelencia del amor...*

¿Sabes cuál es el problema? No amamos al Señor Jesucristo lo suficiente. Él ocupa el segundo, tercer o último lugar en nuestras vidas. Otros no solo rechazan Sus divinos atributos, sino que también lo vituperan, maldicen y atacan a los cristianos con filosofías y huecas sutilezas. Por tal razón, al perder lo adherido al corazón, nuestra ciencia convencional, filosofía, fe y ciencia teológica se nos derrumban. Quedamos en el aire. “Locos y tirando piedras”, dice mi abuela.

Me gusta el pasaje que habla de la prueba de Dios a Abraham, “padre de la fe”. Dios le pide a Abraham “toma tu hijo, *tu único hijo*, Isaac [= risa], *a quien amas*, y vete a tierra de Moria, y ofrécelo allí en holocausto”. (Génesis 22: 2) ¿Cómo es posible que después de esperar veinticinco años el cumplimiento de la promesa divina de tener un hijo ahora Dios se lo pide en sacrificio, violando Sus propias reglas de no ofrecer sacrificios humanos? Creo que Abraham no entendió nada y hasta renegó, pero **obedeció** y **creyó** que Dios levantaría a su hijo de la muerte, pues dijo a sus siervos: “Esperen aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y *volveremos a ustedes*”. (Génesis 22: 5) Eso es fe. En general, nosotros no tenemos ese tipo de fe. Abraham es llamado “padre de la fe”, el “amigo de Dios”. (El cantautor vallenato Juan Polo Valencia se equivocó al escribir que Dios “anda en el aire” porque “aquí en la Tierra Dios no tiene amigos”; Abraham era amigo de Dios)

Pienso que la fe de Abraham es fuera de serie, no tiene comparación. Dios le pidió aquello que en general es lo más querido para los padres: sus hijos. Y este hombre está dispuesto a sacrificar a su único hijo por obedecer a Dios. Nosotros debemos hacer lo mismo. Esto es, sacrificar en el altar espiritual de Dios lo más querido para que nos lo devuelva bendecido, santificado y multiplicado. Dios no quiere que nada ni nadie usurpe su lugar en nuestro corazón. Por esa razón, creo yo, a veces permite pruebas difíciles para que meditemos sobre nuestros caminos y actitud y hagamos los correctivos necesarios. Con suma facilidad nos apegamos a las personas y cosas. El Señor Jesús quiere ser lo primero en mi vida. (Me parece oír a alguien refunfuñar que Dios es narcisista y ególatra. ¿Quién soy yo para altercar con Quien lo sabe y creó todo, y nunca se equivoca?)

Con la gran fe de Abraham estaba emparejado el profundo amor que sentía por Dios. Si Abraham no hubiese amado más a Dios que a su hijo no habría estado dispuesto a sacrificar a Isaac (su único hijo; bueno, el hijo de la promesa, pues ya había nacido Ismael) por obedecer a Dios. Su amor por Dios era mayor que su fe. Dondequiera que iba, Abraham levantaba altar al Señor y le ofrecía sacrificio de olor grato y agradable. ¿Qué haríamos nosotros si Dios nos pidiera sacrificar lo más adherido a nuestro corazón? ¿Le amamos o no le amamos? Considero que Dios quería demostrarle a Abraham que su primer amor debía permanecer en su Dios, no en su hijo, su único hijo. El hijo de la promesa. ¿Acaso Dios no sabía que Isaac era su único hijo, y que Abraham lo amaba? Entonces, ¿por qué se lo recuerda en el momento en que le da la extraña orden? Dios lo sabe todo y conoce nuestro corazón. (Jeremías 17: 9, 10; San Juan 2: 24, 25; Hebreos 4: 13) Solo Él sabe qué había o que estaba a punto de suceder en el corazón del Patriarca con relación a su hijo. ¿Lo estaría “amando” (casi idolatrando) más de la cuenta, de tal manera que lo estaba poniendo en el lugar de Dios? No lo sabemos. Dios lo sabe. (Ojo, coloco amando entre comillas porque ese tipo de sentimiento no es amor sino enfermedad. Como no es amor la obsesión)

Solo después de que Abraham estuviera dispuesto a dar a Dios lo más amado, pudo reírse del diablo y del dolor sentido al pedirle Dios a su único hijo Isaac, que significa “risa”. Luego de la prueba, el sufrimiento o la muerte, el Señor Jesús nos imparte gozo inefable para reír. “Has cambiado mi lamento en baile, y me ceñiste de alegría. A fin de que mi alma te cante y no esté callada. Señor Dios mío, te alabaré por siempre”. (Salmos 30: 11, 12)

Si el ejemplo de Abraham es ejemplarizante, el de Ana contado en 1ro de Samuel 1 es enternecedor. Esta mujer estuvo dispuesta a desprenderse de su único hijo por cumplir una promesa que hiciera a Dios, quien se lo había concedido en oración. Para un hombre es muy duro separarse de su único hijo que ama. Pero para una mujer el dolor es indescriptible por su naturaleza de mujer y por haberle llevado varios meses en el vientre.

La *Biblia* narra que Ana era estéril y le prometió a Dios que si le permitía tener un hijo lo llevaría al templo para que desde pequeño sirviera al Señor. Pues Ana concibió, y al destetar a su hijo Samuel (hebreo = “su nombre es Dios”) lo llevó al templo y allí lo dejó para que sirviera a Dios. Cualquiera entendido en psicología pudiera acusar a Ana de ser una madre “abandonante”, mas no creo que Ana fuera una madre desnaturalizada debido a que esta excelente mujer debe haber estado pendiente de la crianza, educación e instrucción de su hijo aunque él viviera en el templo. Creo que aquí sucedió lo que hizo la hija de Faraón al pedir a la mamá de Moisés que le criara al niño que había hallado en el río. (Éxodo 2: 8-10) La cuestión es que Ana fue capaz de desapegarse de su bebé porque amaba al Señor más que su propia vida y más que a su hijo. Dios aún busca hombres y mujeres como Abraham y Ana dispuestos a abandonarse en sus manos. Ayúdame, Señor, a ser como Abraham y Ana y a no vivir apegado a las personas y cosas materiales.

El Señor Jesús advierte: “Si alguno viene a mí, y no aborrece [no me ama más que] a su padre, y madre, y su mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”. (San Lucas 14: 26) Si el amor que siento por el Señor no es mayor que el sentido por otra persona, cosa o por mí, no soy digno de ser discípulo del Maestro. (Esta es una verdad paradójica, y como tal no puede ser entendida muchas veces y es piedra de tropiezo para no pocos)

A Pedro lo prueba el Maestro preguntándole: “Pedro, ¿me amas [gr. *agapas*] más que estos [otros apóstoles]?”. Pedro respondió: “sí, Señor, tu sabes que te aprecio [gr. *fileo*]”. Después le preguntó por segunda vez: “Pedro, me amas [*agapas*]”. Pedro le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te aprecio [*fileo*]”. La tercera vez le preguntó el Señor Jesús: “Pedro, me aprecias [*fileo*]”. Ahí Pedro se entristeció porque Jesús ya no le preguntaba si lo amaba (*agapas*), sino que le preguntó si lo apreciaba (*fileo*). Pedro tiene un juego psicológico e invita al Rey a jugar, pero el Señor le cambia el argumento, y Pedro entristece. El Señor Jesucristo no quiere que lo apreciemos ni lo queramos, sino que lo amemos más que todas las cosas. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente [sin cometer suicidio intelectual]”. (San Mateo 22: 37) ¿De veras amo al Señor Jesús con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi mente? Si así es, nada ni nadie -dice Pablo- podrá separarme del amor de Dios que es en Cristo Jesús. El sufrimiento, el dolor, la prueba y el fracaso no podrán contra el insondable amor que tengo (es posible que ni lo sienta) por mi Señor y Salvador. Siendo así, trascenderé cualquier sufrimiento, incluyendo la muerte.

“He aquí que yo encadenado en el espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me acontecerá; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio solemne, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo [no amargado ni resentido], y el ministerio que

recibí del Señor Jesús, para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios [para con los seres humanos]”. (Hechos 20: 22-24)

Esas palabras son de un hombre que para nada estima preciosa su vida, sino solo para amar y servir a su Señor y Salvador. San Pablo no tenía problemas con sus pulsiones de muerte ni sentía necesidad alguna de castigo ni nada por el estilo. Pablo era un hombre de fuertes y profundas convicciones en Cristo, que vivía, respiraba y transpiraba el amor de Cristo que había sido derramado en su corazón. Nunca antes ni después de él hubo un ser tan entregado incondicionalmente al Maestro de maestros. Pablo vivía para su Señor, y su meta era predicar a todo el mundo el evangelio que personalmente recibió de su Señor. “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”. (Filipenses 1: 21)

Más neurótico seré en tanto esté yo más ocupado, inquieto y afanado en obtener cosas y vivir para mí y para satisfacer caprichos. La turbación, preocupación, estrés y tensión del afán de conseguir, amontonar y tener dinero y poder me hacen vulnerable a neurosis y demás desórdenes emocionales. En una palabra, me autodestruyo. Por el contrario, el amor, quietud y confianza en Cristo Jesús me libran de las típicas enfermedades de la vida moderna: tensión emocional y estrés. El Señor Jesús, Pablo y los demás apóstoles lo sabían. “No se afanen, pues, diciendo: ‘¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?’”. “Por nada se inquieten, sino sean presentadas sus peticiones delante de Dios mediante oración y ruego con acción de gracias”. “Echen toda su ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de ustedes”. (San Mateo 6: 31; Filipenses 4: 6; 1ra San Pedro 5: 7) (Sí, sé que aquellos tiempos no son iguales a los nuestros en los cuales el dinero se ha convertido en algo mucho más infaltable para comer, beber y vivir con la dignidad propia de una criatura de Dios. Pero el principio es el mismo: ¿De qué vale la acumulación de cosas materiales en detrimento de mi salud espiritual, mental, emocional y física? “Porque, ¿de qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?”. “¿O pierde su alma?”, escribe San Mateo. [San Lucas 9: 25; San Mateo 16: 26^a] El Señor de señores nos llama a la cordura antes de que sea tarde)

No se trata de ser vago, esperando que todo caiga como maná del cielo, pues “el que no quiere trabajar, que tampoco coma”. (2da Tesalonicenses 3: 10) Yo debo hacer mi parte con juicio y mesura, que Dios hará la suya. (Aunque el dicho “Ayúdate que Dios te ayudará” no es bíblico, contiene su porción de verdad) Bien dice Salomón o el Predicador, “mejor es perro vivo que león muerto”. (Eclesiastés 9: 4) Yo con afán, ansiedad y preocupación me hago daño. Muero, y el mundo sigue igual. Y... “¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!”, escribió Gustavo Adolfo Bécquer.

En una ocasión, un hombre de negocios fue a consultar a su siquiatra (el mito es que solo los “locos” acuden al sicólogo y al siquiatra; no están ni tibios), quien al oírle que vivía ocupado con tremenda cantidad de trabajo que

debía terminar enseguida, y lo llevaba a casa, pues “nadie más lo podía hacer por él”, le dio este extraño consejo: descansar dos horas todos los días de trabajo, dando un paseo; asimismo, descansar medio día a la semana e ir a un cementerio y observar las tumbas. Al preguntarle el paciente el porqué de esa extraña sugerencia, el terapeuta le explicó que quería que pensara que muchos habían llegado allí porque creían que el mundo descansaba sobre sus hombros. Y cuando le llegara a él ese día de estar en una tumba, todo seguiría igual, y, a pesar de la importancia de su persona, habría otros capaces de hacer su trabajo. Le sugirió, además, repetir estas palabras del Salmo 90: 4: “[...] Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche”. (15)

El resucitado Cristo histórico hace la diferencia entre los propósitos para vivir. Los demás son pasajeros y circunstanciales; el sentido para vivir que deposito en Él es eterno. Recordemos lo que escribiera san Pablo: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. (Filipenses 1: 21) ¿Qué clase de ser humano es ese? Es uno que tiene su razón para vivir puesta no en las cosas efímeras de este mundo, ni aun en su religión, sino en Cristo. “Cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...”. (Filipenses 3: 7, 8) ¿Cuáles son esas cosas que Pablo estima ahora como pérdida por amar y seguir al Señor Jesús? Son su linaje, apellido... ¡su religión! ¡Muchos debemos perder nuestra religión para amar, seguir y servir a Cristo! Debemos perderla porque nos es piedra de tropiezo y roca de escándalo para amar al Maestro y al prójimo como el Rey manda. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, es la regla del Reino de Dios. (San Mateo 22: 39)

Quando soy débil, entonces soy fuerte

Por años me ha gustado 2da Corintios 4: 7-10, 16-18 porque habla de la fragilidad de mi cuerpo (gr. *soma*) y de la potencia del poder de Dios que reside en cada creyente en Cristo. La palabra empleada por Pablo y traducida al español “poder”, “milagro”, es la voz griega *dunamis* o *dynamis*, de ella deriva la palabra **dinamita**. Escribe san Pablo: “[...] Pero tenemos este tesoro [vivencia de Cristo en mí] en vasos de arcilla [en nuestro cuerpo], para que la excelencia del poder [*dunamis*] sea de Dios, y no procedente de nosotros; que estamos atribulados en todo, mas no estrechados [acorralados]; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; a cada rato este cuerpo nuestro se enfrenta a la muerte igual que Jesús para que quede de manifiesto que el Jesús viviente que está en nosotros se manifestará en nuestros cuerpos [cuando venga por segunda vez]. Por lo

cual, no desmayamos; sino que, aunque este nuestro hombre exterior [cuerpo] va decayendo, el interior [espíritu], no obstante se renueva de día en día. Porque esta *leve tribulación momentánea* nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un *eterno peso de gloria*; no poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

Si vivir con la perspectiva de un cielo futuro que principia en esta vida es considerada “perversa”, estamos entonces frente a lo que profetizara Isaías al escribir: “¡Ay de los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno malo; los que llaman a la luz tinieblas y a las tinieblas luz; que catalogan lo amargo dulce y lo dulce amargo! ¡Ay de los que son sabios ante sus propios ojos, de los que son prudentes delante de sí mismos!”. (Isaías 5: 20, 21)

Con esas palabras de fe ante las vicisitudes y tropiezos de la vida (2da Corintios 4: 7-10, 16-18), Pablo nos enseña que a pesar de que haya momentos en que el dolor y el sufrimiento nos muelan, como se muele la carne molida, tenemos la bendita esperanza de que así como nos identificamos con Cristo al morir al pecado y a los deseos engañosos del cuerpo (Colosenses 3: 5; Romanos 6: 6), el Señor se ha de manifestar en este cuerpo mortal (Colosenses 3: 4; Romanos 6: 5). El sufrimiento es una realidad en la raza humana; no lo podemos negar, y puede golpear a la puerta el día menos pensado. Pero no es igual enfrentar el dolor y las vicisitudes de la vida con Cristo que sin Él. Es Jesús quien nos da una nueva esperanza y razón para seguir viviendo y no desmayar aunque estemos postrados en una cama. No es el hecho (sufrimiento) lo más importante de todo esto, sino la actitud (mente, modo de pensar) con la cual enfrento el dolor, ya que mi actitud ante los hechos es más importante que los hechos en sí. Recordemos algo: Somos lo que pensamos. (Proverbios 23: 7) Y lo que pienso, atraeré.

Asimismo, Pablo escribe:

No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado; antes bien, nos recomendamos en todo a nosotros mismos, como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en estrechez; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos [y en hambres], en pureza, en conocimiento, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia para la mano derecha y para la izquierda; a través de gloria y de deshonor, de calumnia y de buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí que vivimos; como castigados, mas no entregados a la muerte; como entristecidos, mas siempre gozosos; como menesterosos, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? *Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad, para que habite en mí el poder de Cristo, porque cuando soy débil entonces fue fuerte.* Porque **sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo [cuerpo], se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos.** Porque también gemimos en esta morada, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial. Así que vivimos siempre animados, y sabiendo que entretanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor. Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en

este cuerpo resulta para mí en beneficio para la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor, pero quedar en este cuerpo es más necesario por causa de ustedes [corintios]. Por lo cual también anhelamos, o ausentes o presentes, serle agradables. (2da Corintios 6: 3-10; 11: 29, 30; 12: 9, 10; 5: 1, 2, 6-8; Filipenses 1: 21-23; 2da Corintios 5: 9)

A muchos cristianos e inconversos estas palabras podrán parecer poesía. Y a otros que no hemos pasado por ahí nos pueden sonar a mera retórica del gran apóstol de los gentiles. Pero esas bellas palabras no son poesía ni retórica: son la vívida experiencia de un hombre entregado al Cristo resucitado que se le apareció camino a Damasco y transformó su vida de tal manera que no podía dejar de hablar de lo que ese Cristo había hecho en él. Ya lo hemos expresado, no hay prueba más fidedigna a favor del cristianismo que la experiencia personal con el Señor glorificado. Esa metamorfosis que el resucitado Cristo histórico empieza a operar en uno al venir a Él a fin de que nos cambie la vida.

Puede ser que los tiempos nuestros sean más peligrosos y demandantes que los del apóstol Pablo, pero el resucitado Cristo histórico no ha cambiado. Sigue sentado en Su Trono y con ganas de hallar otro Pablo dispuesto a llevar Su Palabra hasta los confines de la Tierra sin otro estandarte que el amor y la fe en su Señor. Un hombre o mujer que se entregue incondicionalmente a Él y le apremie la salvación de aquel que aún no ha tenido un encontronazo con el Cristo resucitado. Una vez oí decir que un día alguien va a crear el *Evangelio* de corazón y hará lo que en tiempos pasados hicieron los prohombres de la Iglesia primitiva. Lo creo. Si hay algo que necesita la Iglesia de hoy es una revolución de amor equilibrado por Jesús y el prójimo. Una Iglesia que además del Evangelio demuestre el amor, el poder y autoridad del Señor Cristo Jesús amando al prójimo, sanando a los enfermos, devolviendo la vista a los ciegos, expulsando demonios y resucitando muertos. ¿Acaso no nos ha dado el Señor Jesús tal poder y autoridad? ¡Claro que sí!

¿Qué hace posible que una persona de carne y hueso y con sentimientos semejantes a los nuestros pueda vivir con tal actitud positiva a pesar de los golpes de la vida? San Pablo nos da el secreto: “para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Parece fácil, pero no lo es. No lo fue en los tiempos del Apóstol ni lo es hoy. No es fácil porque nadie puede vivir la vida de Cristo. Nadie con sus propias fuerzas ha podido poner en práctica lo que el Maestro de maestros enseña en el *Evangelio*. La clave del cristianismo es permitirle al Señor Jesucristo vivir su vida en y a través de mí. (Gálatas 2: 20) No digo que Cristo anule mi personalidad, sino que sea Él quien viva su vida en mí. Como humanos, no podemos; mas contamos con el Espíritu de Jesús que nos colabora y guía. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece; porque Dios es el que en ustedes [y en mí] opera tanto el querer como el hacer por su buena voluntad”. Por consiguiente, “luchó según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”. (Filipenses 4: 13; 2: 13; Colosenses 1: 27) (Para un estudio profundo sobre la vida cristiana recomiendo *La vida cristiana normal* y *La cruz en la*

vida cristiana normal de Watchman Nee. En verdad, cualquier libro de Nee sobre el Señor Jesús en el cristiano es de tremenda bendición, pero su mejor y más completa obra al respecto es *El hombre espiritual*)

¿Qué movía a Pablo a vivir no para él, sino para su Maestro? La actitud de Pablo nacía de la manera en que veía la vida a través del cristal del *amor que Cristo* había derramado en su corazón y que le apremiaba a predicar el *Evangelio* a pesar de lo que fuera: necesidades, estrechez, azotes, cárceles, tumultos, trabajo y fatiga, preocupación por las iglesias fundadas, desvelos, ayunos, hambres, calumnias, injurias, críticas, deshonor, enfermedades, peligros de muerte, naufragio, lapidación, peligros de ladrones, peligros entre falsos cristianos, etc. El poderoso motor que movía al apóstol Pablo a ser incansable e imperturbable era el amor de Dios derramado en su corazón. Ese amor que le impelía cual potente generador a hablar a todo el mundo sobre el amor de Dios revelado por medio de su Hijo Jesucristo. Para Pablo era justo que “si uno [Cristo] murió por todos”, luego todos deberían ser capaces de poner su vida a disposición de ese Cristo ejemplarizante, sin importar peligros, enfermedades, sufrimiento, muerte... “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, porque el amor de Cristo nos apremia, para que no vivamos para nosotros, sino para aquel que murió por nosotros”. (Romanos 5: 5; 2da Corintios 5: 14, 15) La energía más poderosa en el universo es el amor. El amor de Dios que puede ser derramado en nuestros corazones tal como fue derramado en los apóstoles. Claro está, no todos seremos como el apóstol Pablo, pero sí podemos -con la ayuda de Dios- tener la misma mentalidad ante la vida, el sufrimiento, el dolor y la muerte, evitando así ser movidos y confundidos por voces de filósofos pesimistas, relativistas y fatalistas que aseguran ser realistas y científicos.

El sufrimiento y el dolor tienen un propósito en la vida del ser humano, aunque no veamos el porqué del sufrimiento prolongado en un niño. Creo que se sufre no solo en el cuerpo. Pienso que todos arrastramos sufrimiento en el alma, aunque físicamente estemos bien. Los términos griegos *lupe* y *odune*, que aparecen en el *Nuevo Testamento*, significan tanto dolor corporal (gr. *somatikos*) como mental. Mientras que enfermar o estar enfermo es *astheneo* y significa estar débil, perder la fortaleza física. El objetivo del sufrimiento corporal (*somatikos*) no lo vemos o entendemos al inicio, pero detrás de cada duro golpe de la vida hay una oportunidad para crecer y madurar. Juan Simarro Fernández asevera que “trascender el crecimiento es crecer. Aceptarlo con sentido es hacerse un gigante”.

Como seres humanos imperfectos y frágiles, nuestra primera reacción ante el sufrimiento es renegar contra Dios y la vida, pero en medio de la tormenta hay un pecho de amor que nos consuela y mano compasiva que nos acaricia y asegura que nos ama y cuida de nosotros. Dios promete estar con los suyos en todo tiempo: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama

prenderá en ti”. (Isaías 43: 2) Ojo, el Señor no promete librarnos de las aguas, de los ríos y del fuego, pues es posible que las aguas y los ríos me aneguen, y la llama me quemé; pero, ¡Dios estará conmigo! El Señor Jesús nunca prometió que nada me ocurriría, pero sí me dio Su promesa de que estaría conmigo en medio de cualquiera de las adversidades por las que atraviere. Y si el Señor Jesús lo prometió, lo creo. Él no es como la mayoría de políticos que prometen, mas no cumplen ni años. “Estaré contigo todos los días, hasta el fin del mundo”, promete Jesús en San Mateo 28: 20.

Él nos consuela para que podamos consolar a otros. Nos levanta, para que ayudemos a levantar al caído. “Bendecido sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **Padre de misericordias y Dios de toda consolación**, el cual *nos consuela* en *todas* nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios”. (2da Corintios 1: 3, 4) ¡Qué hermoso! Dios es Padre de misericordias porque aun en el dolor tiene misericordia de mí. Es Padre de consolación puesto que me consuela para que yo luego pueda consolar a otros que pasan igual o peor momento que yo. “Gratuitamente recibiste, da tú también gratuitamente”. (San Mateo 10: 8) Considero que cuando más zarandeado es el cristiano por el dolor más cerca de él está el amoroso y tierno Jesús. “Señor, mira, cuando más te necesité me dejaste solo, pues solo veo dos huellas”, reclamó el triste peregrino. “Ay, hijo mío, las huellas que ves son las mías. *Yo te llevaba en mis brazos*”, contestó el Maestro. El Señor le reveló a Pedro que Satanás había pedido permiso al Padre para zarandearlo “como a trigo”. Pero el Maestro le reveló a su discípulo: “*yo he rogado por ti, que tu fe no falte*, después que hayas sido zarandeado, fortalece a tus hermanos”. (San Lucas 22: 31, 32) Este pasaje revela varias cosas que analizaremos más adelante. Baste hacer hincapié en que el Señor Jesús está con el cristiano en medio de la prueba. Él siempre será el hombre extra en el horno de fuego, tal cual narra Daniel en el capítulo 3.

Frankl asegura que en una situación de extremo sufrimiento podemos reaccionar de dos maneras: 1) Claudicar, desesperar y desmejorar como persona, o 2) Sacar lo mejor de nosotros. Ciertamente. El Sol que endurece la breña también puede ablandarla. En el ideograma chino de crisis están representadas muy bien lo que en verdad son las crisis. Dos signos fundamentales lo componen, a saber: Primero, uno que representa el “peligro”. Y el segundo, la “oportunidad”. Ello significa que aunque las crisis o cruzar el valle de sombras de muerte es harto difícil y provoca temores, miedos y a veces hasta la muerte, también traen en sí un gran potencial de desarrollo, madurez, purificación y curación interiores.

Resulta maravilloso saber que el dolor impide que nos autodestruyamos. Los leprosos pierden sus dedos, la nariz y otras partes de su cuerpo por perder la sensibilidad al dolor, y por esa razón literalmente se autodestruyen. Al no sentir dolor, se provocan daños sin darse cuenta.

Paul Brand, investigador y terapeuta, hablando de tres de sus pacientes (Lou, que pudo haber perdido su pulgar tocando un instrumento de cuerdas; Héctor, que no siente el daño que se hace en la mano cuando limpia el piso con un paño; y José que no quiere usar zapatos especiales para impedir perder los muñones que otrora fueron sus pies) afirma:

El dolor suele ser considerado como el gran inhibidor que impide ciertas actividades, pero yo lo percibo como el gran libertador. Miren estos hombres. Lou: buscamos desesperadamente una manera que le dé la simple libertad de tocar ese instrumento de cuerdas. Héctor: ni siquiera puede limpiar un piso sin causarse daño. José: demasiado orgulloso para el tratamiento apropiado, se le ha dado un zapato especial para que evite perder lo que le queda de sus pies. No puede vestirse bien ni caminar normalmente, pues para eso necesitaría la dádiva del dolor. (16)

C. S. Lewis escribió: “Dios nos susurra en nuestros placeres, habla en nuestra conciencia, pero grita en nuestros dolores; el dolor es su megáfono para despertar al mundo”. ¡Ojo! No es que Dios nos inflija dolor para despertarnos, sino que lo usa para que la maldad y el sufrimiento nos hagan ver cosas mejores que la enfermedad y la pobreza espiritual. Gracias, Señor, porque en medio de las pruebas y el dolor podemos bendecir tu Nombre porque Tú estás con nosotros y todo ello es tu instrumento para protegernos y ayudarnos a crecer, para así trascendernos a nosotros mismos, a la prueba y el dolor.

Es la actitud (mente, parte del alma) que tenemos ante las tribulaciones y el dolor la que hace la diferencia. ¿Vamos a *accionar* o a *reaccionar*? ¿Soy yo quien acciona por propia voluntad, sentimientos y emociones, o algo o alguien me controla y maneja mis sentimientos y acciones para reaccionar? ¿Soy causa o soy efecto? En la causa, soy genuino; en el efecto, soy controlado, manipulado. Soy inauténtico. ¿Soy yo o no soy yo? Neruda exhorta: “aprende a convertir toda situación difícil en un arma para luchar”.

Ahora bien, en caso de reaccionar, ¿es la reacción proporcional con el hecho que me hace reaccionar? ¿O la reacción sobrepasa el hecho en sí? Lo malo a veces no es tanto la reacción, sino el *quantum* de afecto o emoción invertida en la reacción. Cuando la reacción no es cónsona con el hecho, la emoción es inauténtica. La emoción auténtica siempre está acorde con lo que me hace reaccionar.

No digo que reprimamos los sentimientos y emociones ante la pérdida de un familiar o cualesquiera de las cosas que con frecuencia están apegadas al corazón, sino que después del luto normal y sano debemos tener la actitud del rey David ante la muerte del hijo que tuvo con Betsabé. Narra la *Biblia*: “Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió, se cambió de ropa y entró a la casa del Señor y adoró. Después vino a su casa, y pidió que le trajesen de comer, y comió. Y le dijeron sus siervos: ‘¿Qué es esto que has hecho? Por el niño vivo aún ayunabas y llorabas; y ahora que ha muerto él, te levantas y comes’. Y David respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ‘¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el

niño? Más ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? *¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí*". (2do Samuel 12: 20-23)

Es evidente que David amaba a su hijo por el cual oraba, ayunaba y lloraba a Dios para que lo sanara y viviera. Mas el niño murió. David -el hombre conforme al corazón de Dios- tuvo, luego de la muerte del bebé, una reacción que pocos tenemos: entendió que ya los días de luto habían llegado a su fin y no valía la pena prolongar el llanto, porque si seguía llorando sus lágrimas no iban a lograr que el niño volviera a él. Por tanto, *pasó a otra cosa*; no quedó anclado en la muerte de su hijo. Como David era hombre de fe, **sabía** (no solo creía) que vería a su hijo de nuevo. Bienaventurada esperanza tenemos los que creemos y sabemos que el Señor Jesucristo es la resurrección y la vida. ¡Pobre de aquel que no tiene esperanza ni fe!

No olvidemos que nuestra actitud ante el dolor tiene mucho que ver si lo sobrellevamos y salimos airosos o desmejoramos como ser humano. "Solo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos", escribió Dostoievski, quien padecía de epilepsia. No creo que alguien piense que Dostoievski fuera masoquista. El escritor ruso como pensador religioso consideraba además que el sufrimiento es el valor más humano, que es muy diferente a sentir placer en el dolor. Tampoco inculpaba a Dios ni su enfermedad ni el dolor humano. De hecho, su obra *Los hermanos Karamazov* es considerada la obra monumental de las pasiones y de los sufrimientos humanos. Es, asimismo, como *Eclesiastés*, el reflejo del hombre sin Dios "debajo del Sol". La cultura sin Dios, pero con fetiches.

Voltaire manifiesta: "El verdadero valor consiste en saber sufrir". Si no sé cómo enfrentar el sufrimiento, estoy frito y viviré culpando a Dios por todo lo que ocurre en el planeta como hizo en setiembre de 2007 el senador estadounidense Ernie Chambers. El senador demandó a Dios por provocar "nefastas catástrofes". Y como Dios no asiste a hechos extravagantes ni está para responder bobadas, Chambers acusa a todos los que predicamos, enseñamos y escribimos sobre Dios.

Hay gentes cuyo ego es tan obeso que siempre buscan escribir o hablar de temas controversiales como las creencias religiosas y la fe para robar cámara o conseguir protagonismo, pues de lo contrario morirían en el más absoluto anonimato. A mi juicio, Richard Dawkins se ha hecho famoso más por su retórica contra la fe y las religiones que por sus razonamientos y aportes a la biología. Que sepa, el tío no ha aportado nada en concreto, salvo postulados indemostrables en el laboratorio.

Chambers y todos los que se la pasan sentando a Dios en el banquillo de los acusados deberían leer libros cristianos que explican el origen del sufrimiento y del dolor para darse cuenta de que Dios nada tiene que ver con catástrofes, enfermedades, perversidades e injusticias. Pues bien, puesto que el sufrimiento es, aunque no me guste, parte de la vida en la Tierra, toca aprender a lidiar con el dolor y el sufrimiento.

Shakespeare escribió: “Realmente la vida vale cuando tienes el valor de enfrentarla”. Si no tengo el coraje para vivir la vida como Dios manda, la vida no tiene sentido para mí. Y si no tiene sentido para mí, atentaré contra mí mismo, seré un suicida en potencia. O querré que me apliquen eutanasia al estar postrado en una cama, que, claro está, no es una posición existencial fácil de sobrellevar. Pero tampoco imposible de vivir.

El autor de la Epístola a los Hebreos, después de mencionar a los héroes de la fe, nos exhorta: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor tan gran nube de testigos [héroes de la fe] *despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia*, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, *puestos los ojos en Jesús* [“pongan la mira en las cosas de arriba”, escribe san Pablo en Colosenses 3:2], el Autor y consumidor de la fe, el cual **por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando** [teniendo en poco] el oprobio, y está sentado a la diestra del trono de Dios”. (Hebreos 12: 1, 2)

Permíteme enfatizar lo resaltado en negrita. Antes de que Dostoievski y Voltaire lo dijeran, el divino Jesús sintió gozo en medio del sufrimiento y dolor que el oprobio, la humillación y la cruz le causaron, porque Él no veía el sufrimiento en sí, sino los frutos de su sufrimiento: la salvación eterna que en forma gratuita ponía a disposición de la humanidad entera. Y los muchos hijos espirituales que adoptaría a raíz de su sufrimiento. (Hebreos 2: 13b)

Debemos aprender a ver no en la perspectiva de la tormenta y huracanes, sino más allá del problema y de nuestras limitaciones. Trascendamos los nubarrones y la tormenta, tal cual hace el águila al no huir de la tormenta, sino utilizando los vientos que trae el fenómeno natural para elevarse más alto y estar segura sobre la tormenta. Si logramos elevarnos -usando los “vientos” del problema- nos trascenderemos a nosotros mismos, y cualquier inconveniente que se presente será superable. Si por el contrario no aprendemos a utilizar los vientos de la tormenta por no ver más allá de los ojos naturales, viviremos y moriremos amargados, resentidos y llenos de odio.

Algo semejante hizo el Señor Jesús ante la cruz; igual hace la mujer encinta cuando ha roto fuente y sabe que viene el bebé. Ella no se concentra en el dolor o en el peligro que corre su vida al traer una criatura al mundo, sino en el gozo que será tener a su niño en brazos. Luego de nacida la criatura, ni se acuerda de los dolores. (Algunas mujeres experimentan depresión posparto que debe ser tratada por profesionales de la conducta y/o un ministro de almas)

Hebreos 12: 3 y 4 afirma: “Consideren, pues, a Aquel [Jesús] que **ha soportado** tal contradicción de pecadores [como si fuera uno de ellos] contra sí mismo, para que **ustedes no desfallezcan** faltos de ánimo [alma]. Porque **aún** [ustedes] **no han resistido hasta derramar sangre**, combatiendo contra el pecado”. ¿Qué significa? Considero que el autor -creo que fue el apóstol Pablo- escribe que en la vida cristiana (y también en la vida secular) pueden llegar momentos en los cuales toque enfrentar situaciones que nos hagan llorar lágrimas de sangre por combatir contra el pecado o la corriente del mundo. O

solo porque, lo queramos o no, la vida a veces trae sufrimiento y dolor. Pero, como actuó el Señor Jesucristo ante la cruz, se eleva el águila en medio de la tormenta y hace la mujer parturienta, no fijemos la mirada en la tormenta, sino remontémonos por encima de ella con el objeto de poder apreciar y contemplar el radiante Sol que está frente a nosotros. Enfermar también es sanar cuando la enfermedad y el dolor ayudan a crecer y madurar, pues sin dolor no hay crecimiento, no hay ganancia. Si no morimos a nosotros mismos, no habrá resurrección de entre las cenizas.

Sabemos que al aceptar mi conflicto surgido del sufrimiento y dejar de intentar solucionarlo, empiezo a resolverlo por extraño que parezca. Pablo, analizamos, aprendió esa gran lección en carne propia. “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. (2da Corintios 12: 10b)

Lo que hace que estos conflictos sean neuróticos es la represión del elemento negativo. [Es decir, la **negación** e intentar suprimir el conflicto **no** ayuda en manera alguna, sino que lo aviva] Imposibilitado de enfrentar su dolor y el daño que le produce, el neurótico lucha por sobreponerse a sus temores, ansiedades, hostilidades y rencores. Una parte de él trata de elevarse por encima de la otra, lo que rompe la unidad de su ser, destruyendo su integridad. [De ahí que haya quienes hablen del individuo (= indivisible) como alguien integrado emocional y psicológicamente] La persona neurótica lucha contra ella misma, y en esta lucha, por cierto, es derrotada. La derrota parece significar el sometimiento a un sino inaceptable, pero en verdad equivale a la autoaceptación que posibilita el cambio. En la medida en que en la cultura occidental la mayoría de la gente lucha por ser diferente, la mayoría es neurótica. Y puesto que ésta es una lucha que nadie puede ganar, todos los que se alisten en ella fracasarán. Curiosamente, nos liberamos de nuestra neurosis a través de la aceptación de la derrota. (17)

Pablo habla del sufrimiento que abarcaba su ser entero (espíritu, alma y cuerpo), aunque en el pasaje anterior especifica que un “aguijón en la carne” le producía mucho dolor físico. Se ha especulado en cuanto al “aguijón” del Apóstol. Por palabras del mismo Pablo en sus epístolas creo que su “aguijón en la carne” era una terrible enfermedad que lo tenía casi ciego y afectaba todo su ser. Por su parte, Lowen en las palabras arriba citadas habla de un sufrimiento emocional y mental por la escisión producida al luchar de manera equivocada contra un conflicto. Desde la Caída, el ser humano está a merced del sufrimiento y dolor en su tripartito ser: espíritu, alma y cuerpo. En psicología, hay quienes hablan de que pocos somos individuos (esto es, indivisibles) por estar escindidos por conflictos y traumas que arrastramos. Creo que tienen razón; de ahí que no abuse del término en el presente libro.

No perdamos nunca de vista que, contra todas las voces que quieren confundir y apagar nuestra fe, el Señor Jesucristo venció la muerte y el sufrimiento; por tanto, aunque aún nos aguijoneen solo existen en la perspectiva pasajera y terrena del aquí y el ahora. En el cielo ya no habrá más muerte, dolor ni sufrimiento.

Permíteme citar algo que me parece puede edificar la vida de cualquiera que pase por el valle de sombra de muerte:

El conflicto nos puede atacar, la enfermedad o el accidente puede llegar, el trabajo o un ser querido se pueden perder. Cualquiera de estas cosas nos puede afectar. Podemos quedar postrados para siempre en un lecho o silla de ruedas. Podemos tener pérdidas irre recuperables. Es cierto. Pero si ponemos nuestros ojos en el Señor y buscamos su cercanía, el desgaste va a ser solo externo. Quizás no se nos va a sanar nuestra columna o no vamos a poder desprendernos de nuestra silla de ruedas, pero la renovación interior puede ser un proceso tremendo y lleno de bendiciones, de crecimiento espiritual y de irradiación de felicidad hacia otros. Y esto puede ser una renovación y un crecimiento como dice el Apóstol: 'día a día'. Y el siguiente versículo [de 2da Corintios 4: 16-18] tiene una afirmación rotunda: 'Porque esta leve tribulación momentánea, produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria' ¡Qué expresión! Un 'peso de gloria'. Y la expresión 'cada vez más' indica esta gradación progresiva en la que nos podemos fortalecer en cualquier tribulación si estamos apoyados en Dios.

Fernández añade:

Si en nuestro sufrimiento buscamos esa renovación interior, esa transmutación de lo negativo a lo positivo, y ese deseo de sentir y palpar el 'peso de gloria', el sufrimiento va a perder intensidad y nos vamos a mover en la seguridad que da el sentir a Dios en nuestras vidas y el sentirnos a nosotros mismos instalados en Él. Es como si le pudiéramos palpar. (18)

Ahora veamos las palabras de Stephen Hawking al hablar sobre sus imposibilidades físicas. Hawking es uno de los más largos sobrevivientes de una enfermedad llamada esclerosis lateral amiotrófica, que por lo general mata en el transcurso de 2 años. Y es un mal neurológico progresivo e incurable. Él no es cristiano, pero tampoco es ateo; puede ser considerado deísta.

Dice Hawking:

Si usted tiene algún impedimento, debe emplear sus energías en las áreas en que no tiene ningún problema. Debe concentrarse en lo que puede hacer bien, y no lamentarse por lo que no puede hacer. Y es muy importante que no tenga lástima de sí mismo [autoconmiseración]. Si usted tiene un impedimento y siente lástima de sí mismo, entonces nadie va a querer tener mucho contacto con usted. Una persona que tiene alguna incapacidad física, ciertamente no puede darse el lujo de también estar incapacitado psicológicamente. (19)

Ya hemos manifestado que la salud humana debe ser integral; no solamente corporal. Puede ser que estemos postrados en una cama, en una silla de ruedas o entre cuatro paredes grises o blancas, pero la peor postración es la espiritual, acompañada de la sicoemocional. Es en la pérdida del sentido para vivir que se desea morir y/o se pide eutanasia. Mientras nos aferremos a la vida, el dolor y el sufrimiento solo serán circunstanciales, aunque se prolonguen. En realidad, son una situación existencial superable, aunque muramos con las botas puestas. Si el soldado muriese en medio del fragor y fuego cruzado de la batalla, puede sentirse satisfecho que murió peleando, no lamentándose ni resentido ni huyendo como un cobarde.

Job y el Señor Jesucristo son ejemplos de seres que enfrentaron el sufrimiento y salieron airosos. Lo interesante del conflicto que deseamos resolver pero que al escindir el ser nos derrota es que tanto san Pablo -apóstol- como Lowen -siquiátra- coinciden en que empezamos a vencer debilidades en

el preciso momento en que reconocemos y aceptamos no poder más y rehusamos seguir luchando con fuerzas que ya no tenemos. No se trata de resignación que justifica “seguir pecando para que la gracia abunde” (Romanos 6: 1, 2), sino concienciación de que solo no puedo. Preciso de Jesús para salir airoso ante cualquier conflicto, dolor y sufrimiento.

Los creyentes en Cristo sabemos (no solo creemos) que esa es la puerta abierta para entrar el Señor Jesús en escena en nuestra vida. Pues si yo puedo con el dolor y el sufrimiento, ¿para qué ha de venir Jesús en mi auxilio? Si soy capaz de nadar y salvarme, ¿para qué el salvavidas? Pienso que un milagro sucede cuando he agotado recursos, fuerzas y talentos y no puedo hacer nada. Si yo puedo curarme solo y la medicina convencional y la alternativa pueden sanarme, no es milagro sino el fruto de una acción humana. ¿Quién llevará los créditos si puedo solo? ¡Yo! O, ¡el conocimiento humano! Pero si no puedo y la sabiduría natural es incapaz de curarme, ¡la gloria es del Señor! Un milagro ocurre con la sola intervención del Creador y sustentador del universo y la vida y Diseñador del cuerpo humano, aunque los incrédulos digan no creer en milagros ni en el Dios personal de la *Biblia*, y los cristianos llamen milagro a todo. Los milagros no están condicionados a la voluntad y especulación humanas.

Cuando la voluntad (gr. *boulomai*) humana y el poder (*dunamis*) de Dios se encuentran, entonces es colaboración de Dios, mas no un milagro (*dunamis, semeion*). Considero que a veces Dios nos colabora para que vencamos obstáculos o corriamos conductas. El riesgo corrido es que le robemos los créditos a Dios y digamos que lo logramos solos. (Ello es típico de la soberbia humana) Por consiguiente, me parece que Dios se mueve más y mejor cuando ya no podemos más y nos concienciamos que no podemos. Para no compartir su gloria con nadie. ¿Suena narcisista? Entonces Dios lo es pero no en el sentido peyorativo con que tipificamos al sujeto que cree saber, entender y poder explicarlo todo. (¿Sabes qué pienso? Los que niegan los milagros lo hacen, entre otras cosas, porque les da rabia sentirse impotentes y tener que aceptar que no pueden ayudar a otros, ni pueden explicar ni entender a Dios ni su modo de actuar. Eso sí es narcisismo malo)

No se trata de anhelar sufrir ni complacerse en el dolor. Sería masoquismo o “necesidad de castigo”, según Freud. Ni tampoco hablo de reprimir sentimientos y emociones para no sentir; ello no soluciona nada. Ya aseguramos que el dolor y sufrimiento reprimidos van de la mente consciente al inconsciente y de allí saltan de nuevo a la mente preconscious, hasta emerger a la mente consciente cada vez que algo nos haga evocar los recuerdos de las situaciones que nos produjeron dolor y sufrimiento. O reaparecerán en nuestros sueños como pesadilla. Freud decía que la interpretación de los sueños es la “vía regia” al conocimiento de lo que hay en el inconsciente de una persona. Si no sacamos el dolor del inconsciente para curarnos, estaremos en un círculo vicioso. Lo apropiado es darnos el permiso para sentir, llorar, gemir, orar,

ayunar y hacer todo el duelo necesario, a fin de descargar el dolor llevado dentro. Mas el duelo no debe prolongarse más de lo justo y necesario, es decir, del aquí y el ahora; puesto que en lugar de hacer bien nos descompondrá en el espíritu, alma y cuerpo. Ojo, hay duelos que pueden tomar días, semanas y meses. Pero no debemos vivir eternamente en duelo pues nos limitaría y no viviríamos en plenitud de vida. Una cosa es sentir dolor por la pérdida de un ser querido y otra muy distinta es vivir en duelo después de pasado un tiempo prudencial. Si lo último pasara, necesitamos la intervención de un pío pastor de almas y ayuda profesional.

En pocas palabras, para principiar a resolver el dolor o displacer primero toca aceptar el dolor -no rechazarlo-; esto es, admitir que me duele y sentirlo con toda su intensidad y profundidad. Rechazarlo y arrojarlo al inconsciente no resuelve nada, sino que estanca o posterga mi sanidad interior. Todo proceso de sanidad interior requiere honestidad, paciencia, tiempo y persistencia. El médico contribuye a la sanación del cuerpo, pero el pastor cristiano de almas, el sicólogo clínico y el siquiatra colaboran a curar el espíritu y el alma respectivamente. De ahí mi convicción del papel vital de profesionales en la salud integral del humano en la Tierra. No abarcar estas tres áreas es gastar pólvora en gallinazos.

Eric Berne expresa que una emoción auténtica es la manera como expresamos un estado afectivo conforme a la realidad del aquí y el ahora, comúnmente acompañada de una conducta que es la mejor reacción posible a la situación vivida, permitida y validada adecuadamente en nuestra infancia, y que casi siempre nos lleva a un mayor acercamiento con la persona que la validó correctamente. Es decir, una emoción es auténtica cuando yo, que siento la emoción, la expreso, termino con ella y luego paso a otra cosa. No me quedo estancado en la emoción. El llanto y la oración de David por su hijo enfermo es un excelente ejemplo: El rey David lloró, gimió, ayunó y oró mientras el bebé vivía. Después de que murió, se lavó, comió y retomó asuntos pendientes.

Por el contrario -agrega Berne- una emoción es inauténtica cuando es la expresión de cualquiera de mis estados afectivos que sea inadecuada a la realidad del aquí y el ahora, casi siempre acompañada de una conducta que no es la mejor respuesta posible (a veces patológica) a la situación vivida, que fue estimulada y validada como sustituto en la infancia de otra emoción que fue prohibida o descalificada, y que generalmente lleva a una dificultad en su expresión o control adecuado en relación con la persona que la invalidó.

Un hombre llamado Job pasó por muchas penurias como pocos seres humanos han vivido, pero en medio de su situación desesperante para muchos se atrevió a expresar: “El Señor me probará, y saldré como el oro”. (Job 23: 14) ¿Por qué Job habla de que Dios lo ‘probará’ y saldrá como el oro? ¿De dónde sale, en general, el oro? Cuando el oro está en bruto tiene muchas impurezas y en esa condición es poco comercial. Debe ser purificado, y para hacerlo toca lavarlo, refinarlo y/o pasarlo por la hornaza para obtener de él lo que se quiere.

El agua y el fuego acabarán con las impurezas, mas no con el oro. Si el manipulador del oro lo deja en la hornaza más de lo que puede resistir el oro se queda sin el precioso y valioso metal. Dios sabía hasta qué temperatura podía resistir Job, y así lo hizo. Recordemos algo, Dios no nos manda cosas malas, pero las permite para que crezcamos, maduremos y lo busquemos más por lo que Él es y no por lo que nos da. Toda prueba de la vida, por dura que sea, tiene una lección para nosotros. Claro que hay circunstancias de la vida que son en extremo dolorosas, angustiosas y desesperantes, como escribió san Pablo. Asimismo, es verdad que cuando estamos en medio de una dura prueba pensamos que es la más difícil que cualquier ser humano pueda soportar. Es nuestro narcisismo lo que nos hace exagerar las cosas y no vivir en la realidad.

Ejemplo: Los asistentes al servicio religioso dominical debían dejar su cruz a la entrada del templo. Un cristiano llegó con una cruz inmensa, y al ver otras cruces más pequeñas que la suya, se propuso que al salir la cambiaría por la de otro que fuera mucho más pequeña. Así hizo al final del culto; cual no sería su sorpresa al caer de bruces cuando trató de levantar una crucecita que estaba recostada a la pared del templo. Convencido por la experiencia vivida, tomó su cruz y se fue a casa consolado al saber que había otros de sus hermanos en la fe que debían cargar cruces más pesadas que la suya. Algunos pensamos que la vida es una cruz que toca cargar inexorablemente. No creo que la vida sea una cruz, pero detrás de cada prueba yace una cruz. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a encontrar el porqué; o, mejor aún, la lección que hay para nosotros en medio de la prueba o dificultad.

Hagamos un paréntesis: Algunos creen que el Señor Jesús no murió en una cruz sino en un “madero”, y lo representan clavado en una estaca. Es cierto que la palabra cruz en griego es *stauros*, y significa en primer lugar un palo o estaca derecha. Pero es falso creer y expresar que no murió en una cruz. No obstante, cabe aclarar que lo cargado por el Señor Jesús camino al calvario fue la viga transversal de la cruz; porque la viga vertical esperaba por Él en el lugar de la crucifixión.

La cruz es de origen pagano, de la antigua Caldea. Un instrumento de tortura que pasó de los fenicios a los griegos y de estos a los romanos, adoptada por los cristianos como símbolo de redención porque fue allí donde se consumó la salvación de la humanidad. Pero para ser efectiva debo venir al Cristo triunfante sobre la cruz, creer y aceptar lo que hizo por mí. De modo que es correcto creer y enseñar que el Señor Jesucristo murió por nosotros en la cruz del calvario. Sin embargo, es idolatría adorar o venerar la cruz en lugar de hacerlo al resucitado Cristo histórico. La cruz debe ser únicamente un símbolo; recordación de que fue allí donde Dios hecho Hombre nos compró con su preciosa sangre. Además, el Señor Jesús de Nazaret ya no está clavado en la cruz, pues resucitó al tercer día como lo había anunciado a Sus discípulos en tres ocasiones. (San Mateo 16: 21-28; San Marcos 9: 30-32; San Lucas 18: 31-34) Lo que se añada a eso es pecado. Cerramos el paréntesis.

En el momento en que el paciente de Frankl halló un propósito a su dolor, el dolor no desapareció, mas se minimizó. Su depresión desapareció. Cuando tenemos un propósito para vivir y hallamos el porqué de nuestro sufrimiento, la cruz del dolor y sufrimiento se aligera. Se dulcifica. “Vengan a mí los que están fatigados y cargados, y yo les haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas; porque mi yugo es cómodo y ligera mi carga”. (San Mateo 11: 28-30) El Maestro de maestros en ningún momento promete lecho de rosas, pero sí nos garantiza estar con nosotros hasta el fin del mundo, siempre y cuando queramos estar con él. El Rey de reyes y Señor de señores es el único que puede hablar de sí diciendo ser “manso y humilde de corazón” sin que el ego levante su fea cabeza, puesto que Él era y es tres veces Santo; sin pecado alguno. (Hebreos 4: 15)

El Señor Jesús es llamado “varón experimentado en quebrantos” por el profeta Isaías. Alguien experimentado es una persona que tiene experiencia y está capacitado para hablar o poner en práctica lo aprendido y vivido. Puede hablar con propiedad. El Carpintero de Nazaret es experimentado en dolores y sufrimientos. Tiene la suficiente experiencia para ayudarnos bien para adquirirla o bien para desarrollarla. Tanto la adquisición como el desarrollo de este tipo de experiencia requieren pasar a través del sufrimiento y dolor. Nadie adquiere experiencia sin vivir o laborar en lo que dice que tiene experiencia. Es teoría más práctica. Como observáramos, el sagrado escritor asegura que el Señor Jesús “**soportó la cruz, menospreciando el oprobio**” por “**el gozo puesto delante de él**”. (Hebreos 12: 2b) Cristo Jesús soportó los dolores y el sufrimiento que ningún otro ser humano ha experimentado porque sabía la razón de su calvario. Él conocía que el propósito eterno de su misión era salvar a la criatura más amada por Él. Por tanto, la cruz era motivo no de angustia y desespero, sino de gozo. Dios, ayúdame a no angustiarme ante el dolor extremo que pudiera llegar a mi vida.

Juan Simarro Fernández asevera que “hay dos grupos muy diferentes en el mundo sufriente”:

- a) Los que sufren por causas naturales como, por ejemplo, los enfermos, los que son víctimas de catástrofes y terremotos, los que tienen accidentes fortuitos o pierden a sus seres queridos por la muerte natural...
- b) Los que sufren por culpa de los otros. Aquí en este grupo, están todos los marginados que son excluidos por los desequilibrios causados por los acumuladores [de riquezas a expensas de las necesidades y miserias de otros] y por los que gastan más de lo que les corresponde; los inmigrantes [o desplazados por grupos terroristas o paramilitares, e invasiones] que huyen del hambre [de la violencia] o de la miseria de sus países; las mujeres abandonadas y condenadas forzosamente a la prostitución de miseria y que solo lucra a los opresores. Todo este sufrimiento -añade Fernández- de este segundo grupo podría ser eliminado solo con incrementar la justicia y la solidaridad entre los hombres, tanto a nivel nacional como internacional. Aquí es donde se debería centrar la acción y la denuncia de los cristianos... el amor. (20)

Me gusta lo que escribe Juan Simarro en el citado libro (*Sendas de sufrimiento*) porque escribe desde su experiencia en obras sociales en las calles de la capital española. En efecto, él fundó en su país una Misión cristiana que orienta, aconseja, consuela y ayuda a grupos marginados y sufrientes. Comparto con él su constante exhortación a la Iglesia a comprometerse con los colectivos marginados. (Te confieso que el libro en mención me arrancó lágrimas en varias ocasiones, igual que *Confesiones de un cristiano dolorido* de Zig Ziglar. Dios bendiga en gran manera a los hermanos comprometidos con los que más sufren. Así sea)

Considero que la Iglesia -formada por los nacidos de nuevo de cualquier denominación- tiene gran responsabilidad; primero, con los pobres y marginados de la sociedad que forman el Cuerpo espiritual de Cristo. Aquellos que Pablo el apóstol llama “familia de la fe”, “porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”. (1ra Timoteo 5: 8) Y, segundo, con los pobres, explotados y marginados de nuestro sufrido planeta, esos casos que suele usar el incrédulo resentido para decir no creer en Dios y vomitar sobre los cristianos y los teístas. En el capítulo 11 veremos más y mejor la labor social de la Iglesia.

Permíteme citar una interesante obra de Lorenzo J. Baum, que relata un “sueño extraño” que puede ayudarnos a entender mejor los caminos de Dios:

A la orilla de un bosque y apartado de la gente, vivía un ermitaño entregado a reflexiones espirituales. Pero cuanto más consideraba lo que ocurría en este mundo, menos comprendía el trato de Dios con los hombres, lo cual lo tenía perplejo y lo confundía cada vez más.

Un día, meditando en esto, se durmió y tuvo un sueño de lo más extraño y aleccionador.

Soñó que debía hacer un largo viaje a través del bosque y se hallaba preocupado acerca de cómo llegar a feliz destino. En esas circunstancias, se le acercó un hombre.

-‘Sígueme, Andrés’ -le dijo-. ‘Tú solo no hallarías el camino a través del bosque. Yo te lo indicaré’. Impresionado por la amabilidad del personaje y la autoridad con que le hablaba, Andrés se fue con él.

Al anoecer, llegaron a una casa cuyo dueño los recibió cordialmente, les dio una rica cena y les preparó una cómoda cama.

-‘Éste ha sido un día especial, uno de los más felices de mi vida, y debemos celebrarlo. Mi enemigo se ha reconciliado conmigo, y en prenda de amistad me ha regalado esta copa de oro, que guardaré entre mis más preciados tesoros’- les dijo.

A la mañana siguiente, se levantaron temprano para continuar su camino, le agradecieron su atención y desearon la bendición de Dios por su hospitalidad. Pero antes de despedirse, Andrés notó que su compañero tomaba secretamente la copa de oro y la guardaba entre sus ropas. Quiso reprocharle su actitud, pero el extraño le dijo:

-‘Silencio, éstos son los caminos de Dios’.

Al medio día llegaron a otra casa, la de un avaro que les negó hasta el agua para beber y los llenó de burlas y denueros para alejarlos de su casa.

-‘Pasemos más adelante’- le dijo su acompañante-, pero primero sacudamos ante su puerta el polvo de nuestros pies. Y al decir esto, sacó la copa de oro y la entregó al avaro, quien la recibió con sorpresa y codicia.

-‘¿Qué haces?’ – preguntó intrigado Andrés. Pero su compañero, poniéndose el dedo sobre los labios, le respondió:

-‘Silencio, éstos son los caminos de Dios’-. Y siguieron andando.

A la caída de la noche, golpearon a la puerta de una choza miserable. Era la de un hombre pobre que luchaba contra la adversidad, que parecía ensañarse contra él. A pesar de todo su trabajo, había tenido que vender su propiedad, parcela por parcela, y lo único que le quedaba era la choza derruida.

-‘Soy muy pobre’ -les dijo el hombre-, ‘pero no puedo permitir que continuéis camino, hasta mañana. La noche es fría y oscura, y la senda peligrosa a estas horas. Pasad a compartir con mi familia lo poco que tenemos’.

A la mañana siguiente, le agradecieron su amabilidad y se despidieron.

-‘Dios te ayudará’- le dijo el compañero de Andrés. Pero cuando el hombre se dio vuelta para llamar a su esposa, el extraño colocó secretamente en el techo un fuego que media hora después habría de reducir a cenizas la choza y todo cuanto ella guardaba.

-‘¡No seas perverso!’- Casi le gritó Andrés al oído, al mismo tiempo que trataba de retener su mano. Pero el extraño le respondió:

-‘Silencio, éstos son los caminos de Dios’.

El tercer día, al anochecer, llegaron a la casa de un hombre que los recibió cortésmente, pero que parecía preocupado y taciturno, ausente de lo que pasaba a su alrededor. No mostraba alegría sino ante la presencia de su único hijo, un muchachito inteligente y despierto. Al otro día al despedirlos, los acompañó un trecho del sendero, pero luego les dijo:

-‘Los acompañaré sólo hasta aquí. Mi hijito les mostrará el camino hasta el puentecillo del torrente. Su corriente es rápida y profunda. Les ruego que cuiden de él para que no le suceda alguna desgracia’.

-‘Dios velará por su bien’- le respondió el extraño personaje, estrechando la mano del padre.

Cuando llegaron al puente, el niño quiso volverse, pero el misterioso compañero de Andrés le ordenó: -‘Pasa delante de nosotros’-. Y cuando el niño estuvo en el medio del puente, lo hizo caer a la espumosa y fuerte correntada. El ermitaño gritó desesperado:

-‘Prefiero morir perdido en el bosque antes que dar un solo paso más contigo. ¿Son éstos los caminos de Dios que quieres mostrarme?’. En ese instante, el misterioso compañero del ermitaño se transformó en un ángel de luz, y le dijo:

-‘Escucha, Andrés: La copa que sustraje al hombre hospitalario estaba envenenada; el avaro, en cambio de sus pecados y de su inutilidad en el mundo, beberá en ella su propia muerte; el pobre y trabajador removerá los escombros para levantar de nuevo su casa y hallará bajo las cenizas un tesoro que lo salvará a él y a su familia de la miseria de ahora en adelante; el hombre cuyo hijito hice caer en el torrente proyectaba un asalto en el camino mañana, y pensaba llevar por primera vez a su hijo para que aprendiera a ser salteador. Así el muchacho habría llegado a ser un asesino. La pérdida del hijo lo hará recapacitar y lo inducirá a buscar el buen camino, mientras que el niño murió en estado de inocencia y se salvará. Si no te los hubiera revelado, tú no podrías comprender los propósitos de Dios en esta serie de hechos inexplicables a tu manera. Has tenido un ejemplo de los caminos del Señor. Ahora, no te preocupes más por ellos en el porvenir’. Con esto, el ángel desapareció, y el ermitaño despertó curado de todas sus perplejidades. (21)

Aunque este sueño presenta dos dificultades porque Dios no causa daño al ser humano ni viola su libre albedrío, ayuda a comprender mejor cómo son a veces los caminos de Dios. Los caminos del Creador y sustentador del universo y la vida en no pocas ocasiones son misteriosos e insondables que solo nos toca confiar en que estamos en las Buenas manos de Dios y que “todas las cosas cooperan para bien de los que *aman* a Dios, de los que son *llamados conforme a su propósito*”. (Romanos 8: 28)

Notemos que Romanos 8: 28 reafirma lo analizado acerca de que el **amor es lo único** que trasciende el sufrimiento y la muerte en el momento en que nuestra fe y teología se hacen papilla. Además, a los que amamos a Dios, detrás de todo lo que nos suceda subyace el eterno propósito de nuestro Señor. Dicho de otro modo, aunque lo malo que nos suceda no venga de parte de Dios, el

Creador lo utiliza todo para bendecirnos y trabajar en nuestra personalidad. Entonces, la principal pregunta de lo que me ocurra no es “por qué me pasa esto a mí”, ni debo llenarme de amargura contra Dios. La pregunta correcta debe ser: ¿Amo a Jesús lo suficiente como para impedir que el sufrimiento y la muerte me separen del amor de mi Señor? La actitud debida es confiar que estoy en las bondadosas Manos de Alguien que me ama con amor eterno y estará conmigo aun en el “valle de sombra de muerte”. (Salmos 23: 4)

Analícemos un poco ese Salmo 23 muy conocido por los cristianos y teístas en medio mundo occidental: David, su autor, asegura que “aunque pase por valle de sombra de muerte” no temería mal alguno porque el Señor Dios estaría con él. Dios no impediría que David pasara por tal valle, pero su Creador estaría con él. David agrega: “Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezarás [prepararás] mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores. Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días”. ¡Bendito Dios!

En medio del sufrimiento, dolor o persecución, están la bondad y misericordia de mi Dios y el mismísimo Señor conmigo; más aún, al final del oscuro túnel está la luz eterna de la Habitación de las moradas celestes que el Señor ha preparado para mí si muriera de muerte natural, por enfermedad, accidente, persecución o lo que fuese. No tengo asegurado el final del sufrimiento y el dolor; pero sí está garantizada mi morada con mi Dios. No sé si lo crees, lector amigo, pero yo sí tengo fe y esperanza en esas moradas eternas.

Sabido es que, por lo general, la primera reacción nuestra en una dura prueba es reclamar y reprochar a Dios.

El consejero y sicólogo familiar James Dobson afirma:

Si la inteligencia y la percepción del ser humano son poco confiables en cuanto a valorar las realidades cotidianas, es decir, las cosas que podemos ver, tocar, oír, saborear y oler, ¿cuánto menos podemos confiar en ellas para evaluar al Dios del universo que es inescrutable? Nuestros esfuerzos para analizarle y comprenderle son tan poco confiables como nuestra capacidad para entender el mundo físico. Solo podemos escudriñar la mente de nuestro Creador hasta cierto punto antes de que se acabe nuestra habilidad para comprender más. Sin embargo, la arrogancia de los seres humanos al a veces pasar por alto o poner en duda la sabiduría del Omnipotente es increíble. (22)

A lo largo de la historia de la humanidad, el incrédulo ha mantenido y alimentado la misma actitud soberbia de Satanás al querer colocar su trono al lado del Creador y sustentador del universo y la vida. Al analizar a mis pequeños hijos, he podido darme cuenta de que la necedad les turba de manera tal el entendimiento que no pueden ver las cosas más obvias y sencillas. Igual pasa con el incrédulo al empeñarse en su conducta arrogante e insensata. David escribió: “Dice el necio [lit. loco, insensato] en su corazón: ‘No hay Dios’”. (Salmos 53: 1)

El Señor Jesús le dijo a un líder y erudito religioso llamado Nicodemo: “[Nico], tú eres maestro de Israel, ¿y no conoces estas cosas [nacer de nuevo, nacer de lo alto]? Si te he dicho cosas de la Tierra, y no las crees [ni las entiendes], ¿cómo creerás [y entenderás] si te digo las del cielo?”. (San Juan 3: 10, 12) Así estamos muchas veces: no entendemos cosas terrenales pero pretendemos entender al Dios sobrenatural e infinito. ¿Quién nos entiende? A veces ni nosotros mismos nos entendemos, mucho menos nos soportamos. ¡Dios nos ayude!

El sufrimiento como terapia divina

Al leer este enunciado sacado de su contexto, es fácil imaginar que enseñe la necesidad de sufrir para estar más cerca de Dios o algo por el estilo. Si se lee el contenido de esta sección y el libro entero, nos daremos cuenta que no instruyo al respecto.

He escrito que Dios usa el sufrimiento para trabajar en nosotros y en nuestros seres queridos adultos que sufren cuando estamos enfermos. Al estar sanos y nadie enfermo en la familia cercana, resulta fácil afirmarlo y hasta creerlo. La fiebre salta cuando estamos enfermos o algo nos produce mucho sufrimiento o alguno de nuestros seres amados está postrado en cama. Mi abuela dice que nadie sabe de feria si no ha ido a una. Aquí hablaremos propiamente del dolor físico que surge por una enfermedad, accidente, etc. Recordemos: Dios no se ensaña con el ser humano. A los cristianos se les advierte que van a sufrir por su nombre, pero que dicho padecimiento les capacitará para la obra que Él quiere hacer en ellos y por medio de ellos. (Hechos 14: 22) (El sufrimiento al cual se refiere la cristiandad neotestamentaria es debido a que el Evangelio -como otras religiones- es excluyente. A ello se debe que si nuestro estilo de vida es evangélico [apegado al Evangelio bien interpretado], seremos criticados, hostigados, perseguidos y rechazados)

Gracias al Libro de Dios para nosotros sabemos que hasta el sufrimiento extremo es un instrumento que Dios utiliza a fin de perfeccionar nuestro temperamento, carácter y personalidad. Más, considero que el sufrimiento logra que Dios acicale mi espíritu y lo purifique. No olvidemos que a pesar de que el espíritu humano es el órgano más puro en el humano, sin embargo puede sumirse en la maldad y ser tomado por un espíritu equivocado como la ira,

maledicencia, violencia, celos, envidia, etc. (Gálatas 5: 19-21) No hablo de posesión demoníaca, ese es otro tema. El Señor Jesucristo reprendió a Juan y a Jacobo su hermano porque le preguntaron al Maestro si quería que ellos hicieran descender fuego del cielo y consumiera una aldea samaritana que no quiso recibirlos. El Rey les contestó: “Ustedes no saben de qué espíritu son; porque el Hijo del Hombre [Jesús] *no ha venido para destruir las almas* de los hombres, sino *para salvarlas*”. (San Lucas 9: 54-56) Ese es el Señor Jesús. A pesar de que los incrédulos se inventen disparates en cuanto al Hijo de Dios, Él sigue amándoles. Mas si no se arrepienten se los llevará candanga.

Es ineludible manifestar y tener muy claro que el *Evangelio* bíblico consiste en sanidad para la especie humana en las tres dimensiones que componen su ser. Al revelarse el Señor Jesús, siempre salvó y sanó, o sanó y luego salvó. Pero lo observamos haciendo las mismas actividades: salvar, sanar. Sanar, salvar. En sus prédicas y enseñanzas hubo en todo momento y lugar la salvación de la persona, mas también la sanidad del cuerpo. Algo más, creo que Dios a pesar de que usa la enfermedad para obrar bien en nosotros cuando estamos enfermos, o bien en nosotros cuando es otro el enfermo; no obstante, **no** patrocina la enfermedad. ¿Entonces cómo deben interpretarse las palabras del apóstol Pablo en 1ra Corintios 11: 29 a 32, donde habla de la Cena del Señor?

Considero que lo que Pablo quiere decir al manifestar “mas al ser juzgados [los cristianos], somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”, es que al momento de tomar la santa Cena del Señor indignamente, o teniendo una vida desordenada, nos salimos del paraguas espiritual de Dios y nos exponemos a que una enfermedad surgida de la desobediencia o del diablo nos alcance y Dios la use para corregirnos. Es decir, el hecho de que Dios use esa enfermedad no significa que la haya causado. La causé yo con mi desobediencia. Por tomar la santa Cena indignamente. (Me duele que haya iglesias de corte cristiano que no le den la importancia debida a la Cena del Señor, permitiendo que cualquier persona, incluidos niños e inconversos, participen. Cuando el Evangelio enseña que el cristiano debe tomarla de manera digna; esto es, preparado espiritualmente para ello. [1ra Corintios 11: 27-33])

Con el sufrimiento permitido en nuestra vida y en la vida de quienes más amamos, Dios busca que volvamos a Él y confiemos en Él como nunca lo hemos hecho. “Fuimos abrumados sobremanera por encima de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida, y tuvimos la impresión de que íbamos a perder la vida *para que no estuviésemos confiados en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos*”. (2da Corintios 1: 9, 10) Es innegable que el común de los seres humanos nos acordamos y refugiamos más en Dios cuando estamos sumidos en el dolor, hay necesidad o alguien amado está enfermo. Una encuesta publicada por la revista *Newsweek* para conocer la fe de los estadounidenses en la eficacia de la oración

reveló que “hay pocos ateos en las salas de los hospitales donde se encuentran los enfermos de cáncer [en las salas de urgencia de los hospitales infantiles] y en las filas de desempleados”. (23) Nada hace que Dios sea más real para el ser humano promedio que la proximidad de la muerte.

Ya lo he expresado en otra ocasión, es cómodo ser escéptico, agnóstico o ateo cuando todo anda sobre ruedas. Y la presunción ateísta de los incrédulos sobre la hipotética inexistencia de Dios es mera metafísica. Otro gallo cantaría en circunstancias extremas vividas por los que con jactancia niegan a Dios y se llenan la boca de ser ateos intelectualmente satisfechos. Bacon dijo que “el ateísmo está más bien en los labios que en el corazón del hombre”.

Ahora bien, debo acotar algo al respecto del sufrimiento de los niños en hospitales infantiles: admito que si no fuese cristiano y tuviese que lidiar a diario con niños enfermos, abusados, maltratados y violados por sus padres, tutores o familiares no sé cómo reaccionaría para con la vida, los padres de esos niños y Dios. Solo Dios sabe. Tal vez lidiar a diario situaciones semejantes sea una de las razones por las cuales algunos optan por renegar de Dios y hablar contra las creencias religiosas y los cristianos. No obstante, aunque tal actitud se entiende no justifica las sobrereacciones que algunos revelan ante el Creador, los cristianos y los teístas. Nada debe determinar mi cosmovisión, puesto que el amor de Dios es revelado diáfano y puro en la persona del Señor Jesús quien dio Su vida por nosotros en la cruz romana. Asimismo, el sufrimiento y el dolor infligidos a los niños -aunque preocupantes y desgarradores para los que tenemos hijos y amamos a los niños- no son atribuibles al Dios creador y amante, sino al ser humano que camina de espaldas a Él. Atribuir el sufrimiento infantil a Dios sería achacar las enfermedades y dolores a los profesionales de la salud y laboratorios, con todo y la inmisericorde comercialización de la medicina y medicamentos por parte de personas y organizaciones inescrupulosas.

Es injusto quien condena a Dios por los malos hechos humanos. Dios no existe para evitar nuestras guerras, maldades y metidas de pata. Entre los que vomitan sobre Dios, las creencias religiosas, los cristianos y la *Biblia* es raro hallar a alguien que no esté resentido y no busque excusas para entrar a través de la puerta ancha y espaciosa de la cual habla el Señor Jesucristo. (San Mateo 7; 13, 14) La experiencia revela que la mayor parte de escépticos, agnósticos y ateos del pasado y del presente ha sido y es gente resentida, hedonista, deshonesto y soberbia, que usa su postura filosófica anticristo como tapadera de su vida loca y amargada.

Sigamos: ¿qué podemos decir de los casos en que el tiempo de sufrimiento pareciera prolongarse más allá de las fuerzas naturales del humano adulto? ¿O de qué sirve el sufrimiento prolongado de un niño inocente? Para responder la primera pregunta debo expresar que considero que es ahí donde más se manifiesta el poder y señorío del Señor en nuestra vida. No creo que seamos probados más allá de nuestras fuerzas. Si ello pasara, es, como asegura san

Pablo, para que no estemos confiados en nosotros mismos. “No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más de lo que pueden resistir, sino que proveerá también juntamente con la tentación [o la prueba] la vía de escape, para que puedan resistir”. (1ra Corintios 10: 13; 1ra San Pedro 5: 10)

¿Qué pasaría si Dios no nos sanara de una prolongada enfermedad o perdemos a un ser querido? Si no nos sana o perdemos a uno de esos seres que suelen estar adheridos al alma, Dios nos dará las fuerzas necesarias para resistir. San Pablo aprendió por la vía del sufrimiento prolongado -que le producía un “aguijón en la carne”- que cuando *aceptaba* su debilidad e impotencia ante el dolor, entonces era más fuerte. No por él mismo, sino por las fuerzas y energías que Dios le impartía. Y es que el poder (gr. *dunamis*) de Dios se perfecciona en la debilidad mía. Esa es la oportunidad que tiene Dios para demostrarnos que su fuerza sostiene nuestra vida. Si retirara su aliento, pereceríamos. “Por lo cual, por amor a Cristo *me complazco* en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en estrecheces; porque *cuando soy débil, entonces soy fuerte*”. Porque “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (2 Corintios 12: 9, 10; Filipenses 4: 13)

En cuanto a la segunda pregunta ¿de qué sirve el sufrimiento prolongado de un niño inocente? Debo manifestar con suma tristeza y dolor que no tengo la respuesta. No sé qué propósito se esconde en el sufrimiento prolongado de un niño. Ante ello, enmudezco y agacho la cabeza confiando en la soberanía y amor de ese Dios que pareciera no hacer nada ante el dolor de un niño pequeño. Admito que para eso y otros puntos más también tocante a los niños no he encontrado contestación. Sin embargo, aunque no sabemos la razón por la cual permite Dios tanto mal a los niños, de algo estamos seguros: el dolor no es la última palabra. Además, léase bien, Dios **no** es el causante del dolor infantil.

¡Qué paradójico y complicado es tratar de entender a Dios, al Hijo de Dios y las enseñanzas del *Evangelio*! A ello se debe, en parte, que narcisistas y omnisapientes se frustren y nieguen a Dios y a Jesús y vomiten sobre las enseñanzas del *Evangelio* neotestamentario. ¿Cómo es posible ser fuerte en la debilidad si sabemos que al faltar energías el cuerpo desfallece y muere? ¿Por qué complacerme en debilidades, afrentas, persecuciones y en la estrechez económica si ello significa enfermedad, humillación y pobreza? ¿Cómo seguir creyendo y confiando en un Dios que muchas veces no se siente y pareciera estar lejos cuando más lo necesitamos? Un punto a favor de Dios y del cristianismo es que el cristiano no debe vivir por lo que ve ni siente. De igual manera, las apariencias de que a Dios le importa un rábano nuestra suerte y bienestar son solo eso: apariencias. No son realidades. Al final del túnel o del abismo podremos ver que Dios siempre ha estado ahí; socorriéndonos y pendiente de nosotros. Esto es, más cerca de lo que puede haber imaginado.

Uno de los libros cristianos que más ha impactado mi vida ha sido *El progreso del peregrino* (1677), escrito por el inglés John Bunyan (1628-1688).

Bunyan en su famosa obra narra el viaje de un padre de familia llamado Cristiano, que advertido de la destrucción de su ciudad sale de ella rumbo al Cielo, dejando atrás su mujer y sus hijos. (¿Acaso no enseña el Maestro Jesús que “si alguno viene a mí y no pone su amor a Cristo por encima de su amor por su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”? ¿“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo?”). [San Lucas 14: 26, 27]) En el camino, Cristiano es hostigado por personajes que se burlan de él y quieren desalentarle. Antes de arribar a su destino, Cristiano padece necesidades, atraviesa pantanos, transita a través de la puerta angosta, llega a Casa del Intérprete, sube por el Collado de Dificultades, lucha con Apolión (Satanás), cruza el Valle de Sombras de Muerte, es atacado por espíritus malignos, pasa por la Feria de Vanidad, el Castillo de las Dudas y los Montes de las Delicias, hasta entrar a la Ciudad Celestial, donde está el Ser Resplandeciente (el Señor Jesucristo).

La vida, aunque bella, tiene escollos y adversidades en el camino. Caminemos en pos del Señor Jesús o no, habrá dificultades y posibles enfermedades que pueden matarnos si no tenemos la bienaventuranza de morir de muerte natural y con lúcida mente. No tengo nada que perder y mucho que ganar escogiendo el camino que lleva al resucitado Cristo histórico. Al final de la vida y en el Día del Juicio todos sabrán si los cristianos estábamos equivocados o no. Ojo, digo que todos sabrán quién estaba en la verdad espiritual; pues ahora mismo y aquí en el planeta Tierra el nacido de nuevo *sabe* en Quien ha creído.

Algo más, la vida cristiana no es una panacea. Al contrario, puede traernos más inconvenientes que lo normal puesto que el Señor Jesús nos hace diferentes y no podremos callar lo que ha hecho y sigue haciendo en nosotros; es imposible vivir en el anonimato. No hay cristianos secretos en las filas del cristianismo bíblico. La gente me identificará como le pasó a Simón Pedro allá en el patio del sumo sacerdote Caifás mientras el Rey de reyes era juzgado y condenado por un pecado que nunca cometió. (San Mateo 26: 69-75)

Este camino es el más difícil de todos porque debo amar al Señor Jesucristo sobre todas las cosas, negarme a mí mismo, tomar mi cruz cada día y seguirlo. En otras palabras, el cristianismo no es para cobardes debido a que “al reino de los cielos se entra solo mediante la violencia espiritual, y los valientes lo arrebatan”. (San Mateo 11: 12) De ahí que el *Evangelio* neotestamentario sea tan impopular entre inconversos y religiosos y esté en vías de extinción en la vida de tantos supuestos cristianos. (Para un profundo estudio al respecto sugiero, insisto, el impactante libro *La vida cristiana normal* del escritor chino Watchman Nee y todas sus obras que tratan sobre la cruz de Cristo en la vida cristiana)

Volvamos a Job y veamos qué le pasó. Después de haber perdido a *sus hijos*, los bienes raíces y toda posesión material, Job fue tocado en su cuerpo. La *Biblia* dice que Satanás pidió permiso a Dios para causarle todo eso a Job.

Dios lo concedió pero le hizo una advertencia al diablo: “Toca todo lo que tiene, hasta su cuerpo, pero no su vida [hebreo *nepesh*]. Y Satanás hirió a Job con llagas malignas desde las plantas de los pies hasta la coronilla de la cabeza”. (Job 2: 6, 7) ¿Ves? Quien hirió a Job con esa enfermedad y trajo toda calamidad sobre Job y su familia fue el diablo. Job, como nosotros, estaba equivocado ya que pensaba que Dios había mandado ese mal a su vida. “Aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo aceptaremos? El Señor me lo dio, y el Señor me lo quitó”. (Job 2: 10b, 1: 21) Dios no le había mandado el mal a Job ni le había quitado nada. Era el diablo quien estaba detrás de todo. Pues bien, Satanás pidió permiso a Dios para tocar el cuerpo de Job y Dios lo concedió, pero *no fue Dios quien enfermó a su siervo*. Que Dios use las tribulaciones que el enemigo de nuestra alma y la vida pongan en nuestro camino no significa en manera alguna que sea alcahuete. Notemos: Dios puso un límite al diablo “no [toques] su vida”.

¿Por qué permitió Dios que Satanás matara la familia de Job e hiriera también a Job? No sé. Sin embargo, la Biblia afirma que había cosas en la vida de Job que a Dios no le agradaban. ¿Eran tan horribles que Dios tuvo que permitir todas esas cosas malas en la vida de Job? No pretendo absolver todos los interrogantes en cuanto a lo ocurrido en la vida de Job; pero, a mi entender, lo peor que tenía Job en su corazón era **orgullo**. Pienso que puedo ser cabal, recto, temeroso de Dios y apartado del mal; no obstante, ser orgulloso y soberbio. (He conocido hombres y mujeres usados por Dios con gran poder y excelente palabra, pero con tanto orgullo y soberbia que pareciera que miraran a otros por sobre el hombro) En mi opinión, es posible. “Seis cosas aborrece el Señor, y aun siete abomina su alma: Los *ojos altivos*, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos”. (Proverbios 6: 16-19) Observemos con qué pecado comienza la lista de las cosas que “aborrece el Señor”: “los ojos *altivos*”. El primer pecado en el universo fue el orgullo, y surgió en el ‘corazón’ de Lucero. Orgullo significa quitar a Dios del trono de mi vida para sentarme yo. Sí, cierto es que la *Biblia* enseña que Job era un hombre cabal y recto. No obstante, como ya señalé, es posible ser cabal y recto, y, además, ser orgulloso. Había cosas en él que debían salir. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién podrá conocerlo? [¿La sicoterapia? Solo en parte]”. “Yo, el Señor, [que] escudriño el corazón y pruebo los riñones [entrañas], para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras”. (Jeremías 17: 9, 10)

En el momento en que Job fue probado por Dios, emergió su ego. Quitó a Dios para ponerse él. Recuerdo a David, segundo rey de Israel. La Biblia a través de san Pablo y del profeta Samuel asevera que Dios expresaba que David era “varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero”. (Hechos 13: 22; 1ro Samuel 13: 14a) Pero observamos cómo cayó David tan

bajo al tomar la mujer de su prójimo y exponer al esposo de ella para que muriera en la guerra. ¿Se equivocó el Infalible Dios? ¿Es ese un hombre conforme al corazón de Dios? ¡Dios dice que sí! (David después escribiría que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana) Luego de esa estrepitosa caída, salieron a relucir los quilates y diamantes que había en el alma de este varón de Dios. La vida de David es una de las biografías más atribuladas y conmovedoras de un hombre de Dios. El rey David temía a Dios. Algo que nos falta a nosotros hoy. No hablo del miedo que muchos padres infunden en sus hijos, sino de temor reverencial. Temor de pecar contra su majestad y santidad. (Temor de escribir, hablar y producir libros, documentales, artículos y películas que blasfemen el dulce Nombre del Señor Jesús y la majestuosidad del soberano Creador y sustentador del universo y la vida)

¿Cómo salieron a relucir los defectos y virtudes de David? ¡Mediante el fuego de la prueba! Ese perenne “yo ya yo” o “¡viva yo!” debe terminar para ser “no más yo, sino él en mí”. (Gálatas 2: 20) Insisto, no se trata de que el Señor Jesús anule mi personalidad, pues no lo hará, sino que Él sea primero en todo.

Pues bien, Job tenía orgullo en su corazón además de que se justificaba a sí mismo y condenaba a Dios por su situación. (Véanse Job 7: 20; 9: 17, 18; 16: 7, 11) Claro, para nosotros en este lado de la escena del sufrimiento de Job nos es fácil criticarlo y hasta condenarle por su actitud. Empero, ¿qué haríamos en su situación? Al inicio de este capítulo escribí que resulta difícil lidiar con el dolor. Fácil es hablar, dar charlas, seminarios y escribir sobre el dolor y el sufrimiento, pero qué pasa cuando el sufrimiento toca a nuestros seres queridos o la vida nuestra. Ahí pare la puerca. C. S. Lewis, en *El problema del dolor*, escribe: “Usted quisiera saber cómo me comporto yo cuando paso por momentos de dolor, no cuando escribo libros acerca del mismo. No hace falta adivinar, yo se lo puedo decir; soy un tremendo cobarde... Pero, ¿de qué aprovecha que le cuente acerca de mis sentimientos? Ya usted los conoce; son iguales que los suyos. Yo no discuto que el dolor no sea doloroso, porque lo es”. (24)

Hagamos un pequeño paréntesis para reiterar lo escrito en un capítulo anterior en cuanto a que hay esferas en las cuales la mujer supera al hombre. La mujer nos aventaja en cómo lidia y asimila mejor el dolor. Los hombres, en general, somos cobardes ante el dolor y el sufrimiento. Cuando la mujer se levanta y reanuda la marcha luego de una caída o fracaso, el hombre se refugia en el alcohol, en las drogas o se suicida. Dios, ayúdame a saber sobrellevar el dolor y el sufrimiento para que mi vida sea un espejo de tu ejemplo en la cruz del calvario.

Hemos observado que el sufrimiento a veces golpea por uno o los dos costados que más nos duele: nuestro cuerpo o un familiar amado. Bastante analizamos sobre lo primero; a Job le tocó vivir las dos caras de la misma moneda al sufrir por la muerte de sus hijos y pérdida de sus bienes y por el

dolor de tener una llaga desde la cabeza a los pies. No obstante, lo más malévolo y que no entiendo es por qué el diablo no se llevó a una mujer tan impía como doña Job. Es decir, la esposa de Job. Tener a esa mujer al lado diciendo estupideces tiene que haber sido sal y limón en las llagas de Job. Ella, en lugar de consolar y ayudar a su marido, le decía: “Maldice a Dios y muérete”. Parafraseando el dicho, diríamos que con mujeres como esa para qué enemigos. Precisamente por eso el diablo no la mató, pues la necesitaba al lado de Job para hacerle la vida de cuadritos.

En cuanto a sufrir por la enfermedad de un ser amado, el novelista colombiano Jorge Isaacs en su novela *María* hace unas anotaciones acertadísimas al expresar: “Cuando una enfermedad nos ha hecho temer la pérdida de una persona amada, aquel temor aviva nuestros más dulces afectos hacia ella y hay en los cuidados que le prodigamos, alejado ya el peligro, una ternura capaz de desarmar a la muerte misma”. (25) Eso está hermoso.

El capítulo 11 de la *Epístola a los Hebreos* es llamado el capítulo de los héroes de la fe. Todos los nombres allí registrados son de personajes sobresalientes porque mantuvieron su fe en Dios a pesar del vituperio, mofa y martirio a los que fueron sometidos. Unos “mediante la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones [David, Sansón, Daniel], apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, se revistieron de poder, siendo débiles, se hicieron fuertes en batalla [Gedeón], pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección [Elías, Eliseo, Pablo, Pedro]”. ¡Qué bello! Pero... “otros fueron torturados, experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados [Pablo], aserrados [Isaías], puestos a prueba [Abraham, Noé], muertos a filo de espada [Jacobo, hermano de Juan]; anduvieron de acá para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras [Juan el Bautista], menesterosos, atribulados, maltratados... errando por los desiertos, por los montes [Moisés], por las cuevas y por las cavernas de la tierra [David, Elías]”. (Versículos 33-35)

Unos héroes de la fe fueron librados de morir en las pruebas a las que fueron sometidos por el diablo y el mundo que no les creyó. Mas los otros perdieron la vida en medio de la prueba. ¿Por qué unos son librados y otros no? ¿Por qué unos somos librados de la muerte y otros perecen sirviéndole al Señor Jesús? ¿Por qué permite Dios que misioneros que no pertenecen a grupos espías sino dedicados a alfabetizar, curar y evangelizar a los indios sean asesinados o secuestrados por terroristas y facinerosos? No sé. Solo sé que la maldad, las enfermedades y fenómenos de la naturaleza que azotan a nuestro planeta y provocan tanto dolor son el fruto **no** de la ira o castigo de Dios contra nosotros, sino el resultado de la caída de nuestros primeros padres en el pecado de desobediencia y lo malvados que son algunos humanos. Ello lo tratamos al inicio de este capítulo y lo veremos en el siguiente.

Tres jóvenes hebreos, Sadrac, Mesac y Abed-negó, son llevados ante Nabucodonosor rey de Babilonia por no adorar sus dioses (demonios) y la estatua de oro que el rey había erigido. El rey, pues, los interroga: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-negó, que ustedes no sirven a mis dioses, ni adoran la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿están dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa y de todo instrumento de música, se postren y adoren la estatua que he hecho? Porque si no la adoran, en aquel mismo instante serán echados en medio de un horno de fuego encendido; ¿y qué dios será aquel que los libre de mis manos?”. Sadrac, Mesac y Abed-negó respondieron al rey: “He aquí que nuestro Dios [el único que hay] a quien servimos puede librarnos del horno de fuego encendido; y de tu mano, rey, nos librá. Y *si no* [nos libra], has de saber, rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”. (Daniel 3: 14-18)

¿Qué vemos en ese pasaje? ¿Cómo interpretarlo? ¿Literal o simbólicamente? Tal como señalamos en el capítulo 2, los fanáticos del racionalismo dirían que el pasaje **no** debe entenderse de manera literal. ¡Pamplinas! Parafraseadas, las palabras de los tres jóvenes serían: “Nabucodonosor, el Dios al que servimos puede librarnos del horno de fuego y de tu mano, y *si no lo hace*, de todas maneras **no** serviremos a tus dioses ni adoraremos tu estatua”. Ellos *sabían* que Dios podía librarlos del horno de fuego y de la mano del rey babilónico. Lo que no sabían era si Dios tenía en sus planes librarlos. Esto para mí significa que Dios a veces nos libra del sufrimiento y de la muerte, y otras veces no. Sus caminos y pensamientos son más altos que los míos. (Isaías 55: 9) ¿Por qué nos libra a veces? ¿Por qué otras veces no nos libra? No sé. “Insondables son sus caminos”. (Romanos 11: 33b) Y sus pensamientos no son los míos. (Isaías 55: 8)

Considero que esos tres jóvenes sabían muy bien de lo que hablaban. No hablaron con arrogancia, sino con **convicción** (*convicción*, más que creencia. La **convicción** se fundamenta en **hechos**; está cimentada en la genuina fe como vimos en el capítulo 4; la creencia se basa no necesariamente en hechos, sino en lo que me imagino que es, o deseo que pase; en la suposición y querer humano. Tanto cristianos como incrédulos enemigos del cristianismo caen en la trampa de confundir creencia con convicción, y creencias también hay en las ciencias naturales). Dios no impidió que fueran lanzados al horno de fuego. Pero sí que se quemaran, pues había un propósito divino que la *Biblia* deja ver. Al darse cuenta Nabucodonosor de que los tres jóvenes se paseaban en medio del fuego acompañados de un cuarto personaje y que salieran ilesos y ni siquiera con olor a humo, el rey quedó atónito y creyó en el Dios de los tres jóvenes. No solo eso; decretó que todas las naciones sometidas a su imperio respetaran, sirvieran y adoraran al Dios de la Biblia. (Versículos 25-29)

Dios mandó a Jeremías a la casa del alfarero, “y he aquí que él trabajaba sobre las dos ruedas. Y siempre que la vasija que él hacía se echaba a perder en su mano, volvía a hacer otra vasija, según le parecía mejor hacerla. Entonces

vino a mí palabra del Señor, diciendo: ‘¿No podré yo hacer de ustedes como este alfarero [...]? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así son ustedes en mi mano’”. (Jeremías 18: 3-6) Pienso que todo ser humano está en las manos del Creador. Unos más que otros, pero nos tiene en su corazón y mente. Él trabaja en nosotros como bien le parece, y usa a las personas y circunstancias de la vida para perfeccionar su obra en nosotros. ¿Cómo le facilitamos ese trabajo a Dios? En primer lugar, haciendo del Señor Jesús nuestro Señor y Salvador y permitiéndole a su Espíritu Santo obrar en nosotros. (Romanos 10: 9, 10; 6: 12, 13; 8: 13; Gálatas 5: 16, 17)

Jacob era engañador y suplantador, pero Dios dice “amé a Jacob y a Esaú aborrecí. (Malaquías 1: 1, 2; Romanos 9: 13) ¿Por qué amó Dios a Jacob y aborreció a Esaú su hermano? (Debo aclarar de inmediato que Dios nunca “aborrece” al ser humano; odia la actitud de ciertos humanos. Dios no confunde -como nosotros- las actitudes, conductas, ideologías, filosofías y creencias con la persona) ¿Por qué Dios aceptó la ofrenda de Abel y no la de Caín? ¿Acaso no enseña Dios que no debemos hacer acepción de personas? El *quantum* de afecto de Dios difiere para con el ser humano debido a la **actitud del corazón de la persona**. Dios sabía que a pesar de que Jacob era embustero y usurpador tenía un corazón con el cual Dios podía trabajar, y no se equivocó. No pasó lo mismo con Esaú y Caín. Al primero le importó un rábano la bendición de la primogenitura; el segundo, no creyó que la ofrenda que debía ofrecer era como Dios lo había establecido. Dios trata de lejos al soberbio, contumaz e incrédulo. “El Señor es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo lo trata a distancia”. (Salmos 138: 6) ¿Qué actitud del corazón tenemos ante Dios? De ahí depende que nos asista o no.

Jacob significa engañador. Dios le dijo a Jacob, antes de cambiarle el nombre por el de Israel, “he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra; porque *no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho*”. (Génesis 28: 15) San Pablo escribió: Estamos persuadidos de esto, que “el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. “Todos nosotros [...] vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen de Jesús, por la acción del Señor, del Espíritu Santo”. “El Señor completará sus designios sobre mí”. (Filipenses 1: 6; 2da Corintios 3: 18b; Salmos 138: 8^a) *La diferencia del trato de Dios para con nosotros la hace la disposición del corazón.*

La *Biblia* enseña que aunque muramos en el intento de vivir a plenitud a raíz de un infortunio o enfermedad, es posible recibir lo prometido en las moradas eternas que Jesús ha preparado para los que *le aman* y esperan su venida. En otras palabras, *existe la posibilidad de que muramos en el intento, pero no debemos fracasar*. Juan Simarro Fernández asegura que “asumir el sufrimiento y trascenderlo, dándole nuevos vectores de vida en plenitud y de sentido, es vencer el sufrimiento, aunque humanamente éste continúe ahí azotándonos”. (26)

No corramos como a la ventura ni peleemos con el aire. (1ra Corintios 9: 26) Antes de darnos la promesa de moradas eternas, el Señor Jesús revela que “en el mundo tendrán aflicción; pero, ánimo [confien], yo he vencido al mundo. No se turbe su corazón, ni tenga miedo; crean en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no [fuese así], ya se lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y les tomaré conmigo, para que donde yo estoy, ustedes también estén”. (San Juan 16: 33; 14: 1-3, 27b) Esa es la bendita esperanza de la cual habla san Pablo a los tesalonicenses cuando les escribe que el Señor Jesús aparecerá por segunda vez “con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo” para llevarnos a todos los cristianos que estemos vivos o muertos. Pero los que hayamos quedado vivos cuando él venga no precederemos a los que hayan muerto, puesto que ellos primero serán levantados de la tumba, y “nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para salir al encuentro del Señor, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, aliéntense los unos a los otros con estas palabras”. (1ra Tesalonicense 4: 15-18) Creo firmemente esas palabras de Jesús para nosotros los cristianos. Y cuando nuestro Señor aparezca ya no habrá llanto ni dolor ni sufrimiento, sino alegría, gozo, amor y paz junto al Ser más hermoso que hay en el universo: el Señor Jesucristo.

Permíteme cerrar esta sección con estos pensamientos que vienen como anillo al dedo a todo aquel que hoy llora y sufre: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron”. “Bienaventurados los afligidos y los que ahora lloran, porque recibirán consolación y reirán”. “Sabemos que *todas las cosas cooperan para bien* de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito”. “¿Qué gloria es [tienes], si pecando eres abofeteado, y lo soportas? Mas si haciendo lo bueno sufres, y lo soportas, esto ciertamente es aprobado por Dios”. Puede ser que ahora no entendamos el origen y propósito de nuestro dolor y sufrimiento, y “veamos mediante un espejo [de los tiempos de Pablo], borrosamente”, mas al final de todo “veremos cara a cara”. “Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido”. (Apocalipsis 21: 4; San Mateo 5: 4; San Lucas 6: 21; Romanos 8: 28; 1ra San Pedro 2: 20; 1ra Corintios 13: 12)

“No temas en nada en lo que vas a padecer [o estás padeciendo]. *Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*”, nos dice Jesús. (Apocalipsis 2: 10)

Jesús, varón de dolores y experimentado en quebrantos

El Señor Jesucristo, Dios hecho Hombre, a pesar de ser el Ser más perfecto del universo, tuvo que padecer como ningún otro ser humano ha sufrido. Si alguien debió renegar del dolor y sufrimiento ese era Él. Isaías -el profeta evangelista- describe los padecimientos extremos por los que tuvo que pasar el Maestro. (Isaías 53) El Señor Jesús fue sometido al dolor más indescriptible porque venía a rescatar a la humanidad del hoyo en que estaba; esto es, el pecado. Ningún teólogo, escritor, director de cine ni ser humano alguno puede entender, representar ni explicar los padecimientos por los que era menester que pasara el Señor Jesús.

Cristo Jesús sufrió en el espíritu, alma y cuerpo. En el **espíritu** (gr. *pneuma*) padeció con la sola idea de tener que cargar con los pecados cometidos desde Adán, hasta el final de los tiempos. (Romanos 3: 23) Su santo ser rechazaba la sola idea de tener que “hacerse pecado” por nosotros. “Al que no conoció pecado, por nosotros *lo hizo pecado*, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. (2da Corintios 5: 21; ver también 1ra San Pedro 2: 24) El espíritu del Señor Jesús veía horrorizado el hecho de cargar las iniquidades de todos nosotros. Para muchos el pecado no significa una tragedia griega ni nada por el estilo. Pero para Él era horrendo, pues sabía con exactitud el alcance y profundidad que ello tenía. La muerte sería la paga. Y muerte significaba separación entre Él y el Padre. No sé cómo sería eso, puesto que el Señor Jesús es Dios manifestado en la carne. Mas no lo negaré por no entenderlo. Solamente sé que Cristo Jesús exclamó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. (San Mateo 27: 46)

Antes de proseguir, recordemos el significado etimológico de la palabra pecado. El término pecado en el hebreo de la *Biblia* es ‘*awen* y significa iniquidad, vanidad, **dolor**. Vimos que el mismo vocablo **pecado** encierra en sí la razón por la cual Dios no deseaba que el humano pecara. Si pecaba, la iniquidad, vanidad, debilidad, *dolor*, sufrimiento y muerte se apoderarían de su espíritu (*pneuma*), alma (*psuque*), cuerpo (*soma*) y de toda la creación, que hasta el día de hoy “gime con dolores de parto”, escribe san Pablo en Romanos 8: 18-22. Ello precisamente es lo que ocurrió apenas Adán desobedeció a Dios. En griego, la expresión pecado se origina de la voz *jamartia* y denota literalmente “errar el blanco”. (27) Más aún, el pecado es tan malévolos que nos distorsiona la realidad y la verdad, provocando que a lo bueno llamemos malo y a lo malo se lo considere bueno. ¿Acaso podemos entender un poco más porqué el santo ser del Señor Jesús se horrorizaba con la idea de cargar con nuestro pecado heredado de Adán y los de nuestra cosecha?

En el **alma** (gr. *psuque*) sufrió cuando expresó: “Mi alma está abrumada de una tristeza mortal”. (San Mateo 26: 38) Y oró que, si fuera posible, el Padre le librara de la cruz. “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. (San Mateo 26: 39, 42) Tal era su angustia, que “un ángel se le apareció para fortalecerle”, y su sudor era como “grandes gotas de sangre engrumecidas”. (San Lucas 22: 43, 44) Asimismo, padeció en su santa **alma** al saber que sus discípulos lo

abandonarían; uno lo negaría y otro lo vendería por treinta piezas de plata como si fuera un animal o mercancía, como solía hacerse en el *Antiguo Testamento*. (San Mateo 26: 15) Creo, además, que al Señor Jesús le dolió en demasía la pérdida de una de sus ovejas, representada en Judas, a quien escritores gnósticos e incrédulos pretenden librar de su maldad. El Rey Jesús sufre cuando un ser humano muere sin el perdón de sus pecados.

El Maestro de maestros y Rey de reyes padeció en el **cuerpo** (gr. *soma*) como ningún otro ser humano. El Señor corporalmente tiene que haber sido un individuo muy fuerte por el trabajo que desarrollaba de carpintero desde niño. En esos tiempos no contaban con las herramientas de carpintería que tenemos hoy. Eso debe haberle desarrollado un cuerpo muy fuerte y bien formado, casi hercúleo. Sin embargo, el inhumano castigo al que fue sometido fue de tal magnitud que el rostro del Señor fue tan desfigurado que no parecía un ser humano. (Isaías 52: 14) Su cuerpo era una masa de carne sangrante que parecía increíble que todavía viviera. Su cabeza estaba tan hinchada por los golpes de puñetazos y vara que el Maestro en algún momento tiene que haber perdido el conocimiento (El *Evangelio* revela que en la cruz el Señor Jesús estaba totalmente consciente de lo que pasaba y murió a voluntad). Por la corona de largas y filosas espinas su frente y cabeza sintieron dolores como quien es atravesado por garfios y puñales. Las pocas fuerzas que le acompañaban le abandonaron luego del espantoso castigo del que fue objeto por parte de los soldados romanos que lo azotaron con látigos de partículas de metal incrustadas. Tan cruel era el castigo, que las carnes de las espaldas del Señor Jesús quedaron como grandes y largos surcos de arador. (Salmos 129: 3) Sus padecimientos fueron tan extremos que de camino al Gólgota tuvo que ser ayudado por Simón de Cirene a cargar el madero o viga transversal de la cruz. (San Mateo 27: 32)

Hagamos un alto: si el Señor Jesús no es lo que decía que era, esto es, Dios encarnado, el Hijo de Dios, entonces fue un verdadero insensato, un ¡loco! por dejarse matar de la manera en que lo hicieron. Una de dos, era un sicótico o en verdad es Dios hecho Hombre. No hay término medio. Esto será analizado en el capítulo 11.

Antes de ser crucificado, el Señor Jesucristo rechazó el vino mezclado con mirra que le ofrecieron como sedante ante el dolor. (San Marcos 15: 23) El Señor Jesús no quiso mitigar el dolor, sino sentir el sufrimiento (Jesús sabía - antes que los estudiosos de la conducta humana lo descubrieran- que no hay ganancia al sedar, mitigar o reprimir el dolor, sino que para trascenderlo debo darme el permiso de sentirlo. ¡Cuidado! No hablo de querer sentir dolor por el placer distorsionado que empuja a sufrir. Asimismo, bien sabemos que puede haber momentos en los cuales es preciso el medicamento para contrarrestar el dolor. Hablo de dolores emocionales, no de dolores físicos) que le costaba nuestra redención, pues “por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, teniendo en poco el oprobio”. (Hebreos 12: 2) Creo que el Señor Jesucristo se

desangró en la cruz, puesto que la *Biblia* enseña que Él derramó su sangre por nosotros. (Apocalipsis 5: 9) En la sangre está la vida, y el Señor vino a dar su sangre, su vida, por ti y por mí. (Hebreos 9: 12, 14) (Es totalmente equivocada y antibíblica la interpretación de quienes por cuestiones religiosas se oponen a las benditas transfusiones de sangre. Son benditas porque salvan vidas; además, es un honor salvar una vida, más la de un niño) Asimismo, cuando el soldado romano le traspasó con la espada para cerciorarse si había muerto, san Juan registra que de su costado salió agua y sangre. Algunos piensan que la pena emocional del Señor era tan abrumadora que Su corazón explotó. A pesar de tan inmisericorde castigo, nadie le quitó la vida al Señor Jesús, sino que Él la entregó voluntariamente y cuando ya la obra de redención estaba consumada. (San Juan 10: 17, 18; San Mateo 27: 50) En ese preciso momento -no antes ni después- el Creador del universo y de la vida encarnado en el Señor Jesucristo, exclamó: “Consumado está”, y “expiró”. (San Juan 19: 30) Y selló su grandiosa obra al resucitar al tercer día, tal como lo había revelado a sus discípulos y habían profetizado los profetas del *Antiguo Testamento*, entre ellos el gran Isaías.

Abramos un paréntesis: Contrario a lo que creen algunos y representó la obra Jesucristo Superestrella, el Señor Jesús sabía quién era, por qué había venido y hacia dónde iba. El resucitado Cristo histórico no estaba confundido ni nada lo cogió por sorpresa. En tres ocasiones anunció a los Doce su pasión, muerte y resurrección. (El Señor sí resucitó corporalmente al tercer día pues si investigamos y analizamos el uso idiomático de los judíos en la expresión “un día y una noche”, nos daremos cuenta de que en realidad la profecía y las palabras del Maestro se cumplieron. Veamos: los evangelios narran que el Señor fue crucificado y enterrado el viernes, antes de que el Sol se ocultara, que es el principio del sábado para los judíos, y resucitó el primer día de la semana, que es nuestro domingo, antes de la salida del Sol. En otros términos, eso habla de que el Señor Jesús estuvo en la tumba durante parte del viernes, todo el sábado, y parte del domingo. Dos noches completas, un día completo y parte de dos días. Por tanto, queda claro que no son tres días completos de 24 horas. Insisto, las profecías y anuncios sobre la resurrección corporal del Señor Jesús al tercer día se cumplieron) Así lo demuestran San Mateo 16: 21; 17: 22; 20: 17; San Marcos 8: 31; 9: 30-32; San Lucas 9: 22, 43; 18: 31; San Juan 2: 19-21; Isaías 53: 10. Quien asegure que Jesús de Nazaret no sabía quién era o que tenía miedo a la cruz, no sabe lo que afirma. Cerramos paréntesis.

El Maestro de maestros tuvo que padecer para rescatarnos de las garras del pecado y de Satanás y cancelar todo edicto en contra nuestra. (Hebreos 2: 14b; Colosenses 2: 14, 15) Al pecar Adán allá en el Edén, nos entregó al pecado, al sufrimiento y muerte, y nos vendió a Satanás. Por tal razón era imprescindible que el Hijo de Dios nos comprara, “no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa” que derramó por nosotros en la cruz. (1ra San Pedro 1: 18, 19)

Al ser molido por nuestro pecado (hebreo *'awen*), el Señor Jesús aprendió obediencia y fue perfeccionado para luego socorrernos y ser nuestro Sumo Sacerdote y Abogado ante el Padre. “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nosotros, sino uno que fue tentado en todo, pero sin pecado”. “Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. (Hebreos 4: 15; 1ra San Juan 2: 1)

El Señor Jesucristo en medio del sufrimiento se gozó porque vio que su trascendental obra no quedaba sin frutos, sino que a través de ella tendría muchos hermanos que Su Padre le daba. (Hebreos 2:13; Isaías 53: 11) Y por su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz, “Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la Tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”. (Filipenses 2: 8-11)

¿Qué crees que hubiese ocurrido si en lugar de actuar con amor y compasión ante los que le torturaban y llevaron a la cruz el Señor Jesús se hubiera encolerizado o *bordernalizado*. Hoy no habría salvación para ti ni para mí. El Señor Jesucristo siempre mantuvo la calma de espíritu y supo canalizar toda situación por dura que fuese. Nunca transfirió sus problemas con los saduceos, escribas y fariseos a la gente humilde que lo buscaba, respetaba y quería. Él no reaccionó, sino que actuó. Y al momento de reaccionar su reacción era proporcional con el hecho. Siempre fue dueño y Señor de las circunstancias. Nada ni nadie perturbó su paz ni le hizo salir de sus casillas. El Señor Jesús era un inteligente emocional; mantenía bien encauzadas (no reprimidas) sus emociones. Solo lo vemos enojado con los falsos líderes religiosos y con los mercaderes del Templo que convirtieron la Casa del Señor en un mercado persa y por su hipocresía. Pero aun en esos momentos nunca pecó y estuvo dispuesto a atender la necesidad de quien venía a Él. (San Mateo 21: 14) No reventaba con el pueblo. El sujeto promedio explota con terceras personas que nada tienen que ver con sus conflictos internos o dificultades con otros. El Señor Jesús además de ser la imagen del Dios invisible, es el Hombre perfecto. Y el plan de Dios desde la creación del humano ha sido hacer al hombre y a la mujer a la imagen de su Hijo Jesucristo, “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Efesios 4: 13)

El Señor Jesús antes, durante y después de su pasión siempre fue cien por ciento Dios y cien por ciento el “Hijo del Hombre”, como se llamaba Él mismo. Si no hubiese sido así, hoy no habría salvación para nadie. Que yo no entienda esa grandísima verdad del *Evangelio* o no me guste no significa que sea falsa. Mis limitaciones intelectuales no son límites para Dios. La verdad absoluta de Dios es independiente de mi verdad relativa y subjetiva. En el universo, la vida y la naturaleza hay fenómenos que no entiendo, pero no por ello me atrevería a negar su realidad. Tampoco es verdad que algún día las

ciencias naturales podrán entenderlo y explicarlo todo. ¿Será cierto que “todo lo real es racional, todo lo racional es real”, como aseguró Hegel? ¡De ninguna manera! El ser humano está limitado por sus propias limitaciones, pero ¿qué es imposible para Dios? Para Dios es imposible no hacer lo imposible. Si no fuera así, no fuera Dios sino un ídolo de los millones que hay. “El hombre está siempre dispuesto a negar aquello que no comprende”, afirma Luigi Pirandello. Claro, es fácil negar y rechazar lo que no entiendo. Lo difícil es tener la suficiente humildad para bajar la cabeza y asentir que aunque no lo entiendo hay suficientes evidencias que demandan un veredicto de mi parte, aun cuando ello incurra en la estrepitosa caída de lo que he creído toda la vida. Me parece oír a Saulo de Tarso y otros miles de intelectuales y científicos convertidos al Señor Jesús decir: “¡Amén!”.

Algunos son más fáciles para convertirse, otros precisan que se rompa la soga y toquen fondo, o ser confrontados con la muerte y la verdad de Cristo. (Muchos de los que han muerto clínicamente han vuelto creyendo de corazón en una vida después de la muerte y en el Autor de la vida. Otros que no han tenido tales experiencias al morir clínicamente se polarizan y aseguran que son tonterías) Sea como fuese, la mirada de amor y de compasión del Pastor de pastores no ha cambiado para con nosotros. “Al que mucho se le perdona, mucho ama”, asegura el Rey. Él nos ama y acepta tal como somos. No importa que seamos Nicodemo, María Magdalena o Judas. Lo de suma importancia es nuestra actitud ante Él, pues Él mira el corazón, no lo externo.

Cómo preparar a los hijos para enfrentar el sufrimiento

“Un buen padre vale por cien maestros”, Rousseau

Ahora unas palabras a los que tienen hijos pequeños y/o adolescentes. Interactuar con niños es una de las empresas más difíciles de la vida porque los niños... son niños. Muy a menudo lo olvidamos y los tratamos como adultos, no como niños. En pocas palabras, los tratamos como adultos porque también nosotros somos niños emocionales. Físicamente hemos crecido, pero en las emociones somos niños. Nos falta inteligencia emocional. La resiliencia necesaria para trascendernos a nosotros mismos y las circunstancias. En nuestra irracionalidad pretendemos, además, que los niños piensen, accionen y reaccionen como adultos: “no corras”, “no grites”, “no saltes”, “no molestes”, “quédate quieto”. Y ello nunca será posible. Mientras el niño sea niño no dejará de ser niño. Desde luego, no hablo de dejar hacer dejar pasar, sino de no pretender que los niños dejen de jugar y divertirse, pues para los niños

pequeños eso es lo más importante. Lo que toca enseñarles y hacerles ver en su nivel cognitivo es que jueguen y se diviertan sin gritos y peleas innecesarios. Cuando tengan responsabilidad escolar o colegial, instruirles a responder por sus deberes, antes de jugar.

Observando a sus hijos, Piaget llamó a los niños “extraños cognoscitivos”; creo entenderlo porque ellos, a su nivel, entienden más de lo que imaginamos. En verdad, los niños son maestros de los adultos. Si los observáramos con mayor frecuencia, cometeríamos menos errores en nuestro trato con ellos.

Los niños no piensan ni actúan como adultos. Se polarizan, pues para ellos no hay bueno o malo ni blanco o negro. Es todo o nada. “Me amas o me odias”. Los niños operan en el absolutismo. Es negro o blanco; no negro y blanco ni blanco y negro. Ellos no pueden entender que sus padres tengan debilidades temperamentales o defectos de carácter. Para ellos soy buen papá, o un mal papá. No conciben que sea un excelente papá y a la vez tenga defectos de carácter.

Lamento muchísimo no haber disfrutado bien la primera niñez de mi hijo mayor. Sin embargo, como ya aprendí (y aún sigo aprendiendo), estoy gozando de su segunda niñez y preadolescencia y de la primera niñez de los mellizos. (Los niños son las criaturas más especiales y hermosas que hay en el universo, y la bendición más grande que Dios le pueda dar al ser humano, después de la salvación de su alma. No olvidemos esto: los niños son excelentes maestros)

Los padres tenemos gran responsabilidad en la educación y crianza de nuestros hijos. Considero que la primera tiene que ver con el desarrollo de sus facultades intelectuales y talentos; la segunda, con la orientación o enseñanzas que debo impartirles mucho antes de que acudan a la escuela. No debo esperar que la escuela y el colegio críen a mi hijo. Esa es tarea mía. En la crianza, debo preparar a mi vástago para enfrentar las diferentes situaciones de la vida; que sepa que la vida no es de color rosa, que aprenda a dominar sus emociones, no a reprimirlas. Eso es lo que de unos años para acá se ha llamado ‘inteligencia emocional’ y resiliencia.

Inteligencia emocional que le apertrechará con las herramientas necesarias que lo ayuden a manejar las distintas circunstancias que se presentarán en la vida: gozo, dolor, alegría, frustración, calma, desasosiego, placer, displacer, etc.

Resiliencia que le capacitará para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas algunas veces graves.

Aclaremos en cuanto a la enseñanza de los hijos: hay quienes como Dawkins -declarado y resentido enemigo del cristianismo- solo ven la parte negativa o lo que les parece negativo -muy usual en fundamentalistas racionalistas- al catalogar de “abuso infantil” que los padres inculquen a sus hijos las enseñanzas del *Evangelio*; entre ellas, que algunos les infundan terror a la “condenación” en el infierno. (Sin pretender excusar tal error al transmitir

horror a los niños en familias religiosas, ¿cómo catalogar que escépticos, agnósticos y ateos impongan dogmas y supuestos a sus hijos acerca de la hipotética inexistencia de Dios y les enseñen o insinúen que la *Biblia* “está atiborrada de mitos y supersticiones” ¿O que a través de textos escolares básicos se les lave el cerebro a niños y jóvenes con relativismo moral y objeciones a los valores objetivos y universales del cristianismo? ¿Es menos grave el abuso porque lo cometen estos “científicos” y “librepensadores” de la “nueva” moral?)

Cierto es que a muchos de nosotros nuestros padres -para que les obedeciéramos- nos enseñaron que a Dios hay que tenerle miedo y está pronto a castigarnos por lo malo que hagamos. Pero esa no es toda la verdad, pues aunque muchos padres fallen por ignorancia o por fanatismo religioso, el cristianismo bíblico no enseña tales presuposiciones; al revés, ayuda a la sana autoestima de los padres para que ellos a su vez la transfieran a sus hijos. Si hay un libro que habla de sana autoestima y relaciones humanas, es la *Biblia*. Además, el *Evangelio* bien tomado aboga por el respeto a la vida y honra que debe dispensarse al prójimo y a la gente mayor; sobre todo a los padres. A los hijos exhorta: “Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; *para que te vaya bien sobre la Tierra*”. Mas a los padres amonesta: “Ustedes, padres, *no provoquen a ira a sus hijos*, sino críenlos en disciplina y amonestación del Señor”. (Efesios 6: 2-4)

En otro pasaje, san Pablo de nuevo exhorta: “Padres, no exasperen [*gr. erethizo* = excitar, agitar, provocar en sentido negativo] a sus hijos, para que no se desalienten”. (Colosenses 3: 21) Parafraseando a Pablo, diríamos: “Padres, no provoquen a ira a sus hijos extralimitándose en sus funciones para que no se desanimen en la **fe de Cristo** que ustedes les transmiten”. Hay quienes no se ciñen al *Evangelio* bíblico, sino que tienen su propio evangelio y sus propias leyes que inculcan a sus hijos. Está de más expresar que casi siempre esos “evangelios” y “normas” son incompatibles con el *Evangelio* del *Nuevo Testamento*.

La *Biblia* siempre guarda el equilibrio que a ti y a mí nos falta muchas veces. Pero ello no quieren verlo o ignoran los enemigos de la verdad de Cristo. Siempre se apoyan en parte de la verdad (medias verdades) o en los notorios errores y faltas de los cristianos o de los que dicen ser cristianos a fin de intentar desviarnos del puro *Evangelio* del Cristo resucitado. (Ya analizamos que, en general, los escépticos, agnósticos y ateos tuvieron padres de extrema rigidez religiosa, estudiaron en centros religiosos que no supieron comunicar el *Evangelio* del Señor Jesús o sus progenitores o tutores fueron incrédulos resentidos, pesimistas y relativistas. Si los que decían ser cristianos hubiesen hecho su labor como exhorta Pablo, te aseguro que muchos de los sujetos en cuestión no estuvieran hoy vomitando sobre la *Biblia*, la fe, Dios, el Señor Jesús, los cristianos y teístas. Claro, las pésimas experiencias familiares **no** los eximen de su responsabilidad; porque, con todo que ello influye en gran

manera en un *niño*, **no** debe determinar la conducta de un *adulto*. Si una situación vivida en mi niñez o adolescencia fija los términos de mi conducta en la adultez, sabido es que emocional y psicológicamente estoy estancado en esas etapas de mi vida. ¿Cuántos adultos -niños emocionales hoy- hay despotricando contra Dios, Jesús y los milagros? Pienso que la mayoría son escépticos, agnósticos, ateos, herejes, apostatas, teólogos y líderes religiosos liberales. El muchacho criado en un régimen autoritario y fanático religioso se rebela contra la autoridad de sus padres, y una manera de hacerlo es rebelándose [negando] contra el Dios de sus padres. **Padres, hagamos bien nuestro trabajo de evangelización doméstica. Ganamos más con el ejemplo y amor que con palabrería y cantaleta.** Los niños más conflictivos no proceden de hogares muy estrictos, sino de aquellos en los cuales la prédica y el ejemplo se contraponen. La juventud se vuelve contra el Señor Jesús y su Iglesia al ver que sus padres en la iglesia rinden culto verbal a las normas bíblicas, pero practican lo contrario en el hogar.)

Pues bien, aprendamos a validar correctamente las emociones y sentimientos de nuestros hijos, no hacerlo es decirles que no sientan, que supriman sus emociones, lo que sienten. Si el niño llora, una de las viejas frases usadas es: “No llores”. En verdad lo que expresamos es: “no sientas el dolor que sientes; reprímelo”. Porque “los hombres no lloran”. A mis hijos les he demostrado con lágrimas en los ojos que los hombres también lloramos. Cuando siento una emoción que amerite unas lágrimas, las derramo sin ocultarme a fin de que aprendan con el ejemplo. No olvidemos, las conductas son aprendidas. Y los niños aprenden más de lo que hacemos que de lo que decimos.

Ojo, aseveré que validemos de manera correcta las emociones y sentimientos de nuestros hijos. Como todo en la vida, hay polos opuestos, extremos que evitar. No se trata de validar excesivamente ni de invalidar la emoción o sentimiento del hijo. Convalidar exageradamente sería darle más importancia de la que tiene la situación vivida por el niño, o mostrarle un camino errado. Es hacerle daño. Ejemplo: si el niño llora porque su hermano le golpeó, no digamos: “amor, ven acá. Ve y pégame un puñetazo a tu hermano”. En su lugar toca llamarlos a los dos y averiguar qué pasó y ver qué responsabilidad tiene cada uno. Al obrar así demostramos al niño que llora que nos preocupamos por él y estamos interesados en sus cosas y en hacer justicia. Dicho sea de paso, también aprenderá obrar con justicia y no tomarse la justicia por su propia mano.

El polo opuesto sería -como señalara- decirle al niño que no llore porque los hombres no lloran y todas esas otras palabras que suelen decir los padres a los niños cuando lloran.

Permitamos que nuestros hijos sientan y expresen sus emociones con respeto y responsabilidad. Mis hijos saben que tienen libertad de manifestar sus emociones, cuestionarme y estar en desacuerdo con mamá y sus hermanos,

siempre y cuando lo hagan con respeto y consideración hacia sus padres y sus hermanos. No permitirselo sería conflictivo y propiciar que los chicos se llenen de rabia que más tarde explotará cual olla a presión.

No quiero pasar por alto una anécdota familiar que expresa vívidamente cómo validar las emociones y sentimientos de nuestros hijos e interesarnos en sus cosas.

El Día del Niño de 2007, mientras los niños panameños celebraban su Día en escuelas y colegios, mi hijo Jonatán (11) se ganaba un pollito en una tómbola escolar.

No era la primera vez que mis hijos regresaban con pollos de la escuela, pues hacía unos años me habían preguntado si podían llevar unos pollitos a su apartamento. No puse objeción y su madre tampoco lo hizo. De manera que tres pollos fueron acogidos en la familia, y después de crecidos fueron llevados a casa de una amiga.

El pollito ganado por Jonatán era un caso diferente. Ese día del premio, los mellizos (Jonatán, recuérdese, es mellizo con David) estaban rebosantes de contento por el pollito, y lo metieron en una bolsa para transportarlo. Con todo, David lamentó no haber ganado un pollo. Al subir al auto, dije a mis hijos que soltaran al pollito en el piso para que piara y se alimentara.

Pasaron días y semanas, y Pollito (así lo llamaba su dueño) creció; y junto con un conejo, unos pececillos y una perrita contribuía a la alegría del hogar.

Una noche, la mamá de mis hijos me llamó y con triste voz manifestó que Jonatán y David lloraban desconsoladamente porque Pollito había sido golpeado por la puerta de la cocina y estaba moribundo. Mientras me mudaba de ropa para ir a ver qué pasaba, un zarpazo de sentimientos y emociones encontrados me recordó que cuando era niño tenía unos periquitos que un hambriento gato había devorado. Y solo quedaron pocas plumas como recordatorio. Créeme que eso fue devastador para mí. De modo que sabía perfectamente bien lo que sentían los mellizos, especialmente Jonatán, el dueño del pollo. (Quizá para alguien sea una tontada contar y escribir sobre un pollo, y hasta pensará que el problema se habría solucionado comprando otro. Uno de los terribles errores que los padres cometemos con los hijos es no validar correctamente sus sentimientos y emociones y abandonarles física y afectivamente, criándose nuestros hijos como niños huérfanos de padres vivos)

Al llegar al apartamento, encontré a Jonatán llorando a lágrima viva y a Pablo (13), mi hijo mayor, contemplando y abanicando al desdichado pollo. Lo primero que hice fue abrazar a Jonatán y preguntarle qué pasaba. Entre llantos y sollozos me contó lo que su madre ya había narrado a través del teléfono.

Miré al pollo; se veía muy mal. Estaba más muerto que vivo. Supuse que no sobreviviría, e intenté preparar a mis hijos para lo peor. Me equivoqué. Mientras trataba de consolar a Jonatán, David salió del cuarto llorando. De pronto Pablo exclamó que el pollo estaba vivo. La mamá de los niños dijo que David se había arrodillado a orar por el pollo.

Contra mis diagnósticos, el pollo sobrevivió; y los mellizos lo atribuyeron a un milagro. Decían que Dios había escuchado sus plegarias. Cierto o no, el pollo se recuperó gracias al cuidado de los niños y a las sugerencias que una veterinaria nos diera a Jonatán y a mí.

Los días pasaron... y el 20 de agosto me llamó de nuevo la mamá de mis hijos, comunicándome que Jonatán por accidente había atropellado a Pollito con un carrito que montan los niños pequeños.

En efecto, Pollito estaba muerto y Jonatán lloraba a cántaros. Traté que el chico no se sintiera culpable, y en medio de todo percibiera mi consuelo, amor y empatía. En ningún momento le insinué reprimir el llanto, sino que convalidé sus emociones y le animé a expresar su dolor.

La tarde del 20, los mellizos y yo fuimos a enterrar a Pollito, Pablo no había regresado del colegio. Camino al entierro, Jonatán advirtió: “de ahora en adelante no tendré más mascotas tan frágiles”; se refería a la vulnerabilidad de los animales pequeños.

Después de cavar para enterrar a Pollito, le pedí a su dueño que lo colocara en la pequeña fosa. Me partió el alma lo manifestado por Jonatán al exteriorizar el profundo cariño que tenía al pollo. También me preguntó: “Papá, ¿los pollos van al cielo?”. Le respondí no saber; que la Biblia no dice nada al respecto. (A solas con mis pensamientos y meditando en la pregunta de mi hijo, recordé que la *Biblia* revela que en la Nueva Jerusalén habrá animales, pero las bestias salvajes no harán daño ni al niño de pecho, y morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará) Mas sabía que los humanos tenemos la opción de ir o no a tan hermoso y placentero lugar. Además, aseveré a mis hijos que esto era una lección para que viéramos la brevedad, unicidad y fragilidad de la vida. Pero que los cristianos tenemos fe y esperanza de que nos encontraremos con nuestros seres queridos, donde habita el Señor Jesús.

Al ver la tristeza y el amor de mi hijo por su muerto y sepultado pollo, las lágrimas brotaron y quedamos llorando los dos por Pollito, el pollo que el Día del Niño vino a formar parte de la familia y del corazón de tres niños. (Esta anécdota la escribí el 22 de agosto de 2007 en memoria de Pollito, la mascota de mi hijo Jonatán Eliseo)

Hasta 2008, mi hijo Jonatán siguió visitando el lugar donde enterramos a su mascota Pollito. Ello me enternece por ver que un niño pequeño tiene sentimientos tan nobles como recordar y seguir queriendo un animalito para muchos tan insignificante como un pollo.

Nuestros hijos deben saber y sentir que los amamos, que son importantes para nosotros con hechos, no con meras palabras. ¿Cuántas veces al día abrazamos, besamos y decimos “te amo” a nuestros hijos? Si algo les preocupa y nos lo quieren transmitir, escuchémosles, suspendamos lo que estamos haciendo y prestemos atención a lo que nos dicen como si fuera el mismísimo Maestro quien nos habla. Miremos a nuestros hijos a los ojos mientras se

dirigen a nosotros. Todo ello hará que su autoestima crezca y se desarrolle de manera sana, sin sentimiento ni complejo de inferioridad ni traumas. Más adelante veremos que el temperamento es heredado, pero el carácter es la página en blanco sobre la cual escribimos los padres en la vida de nuestros hijos. Si “escribimos” bien en la vida de nuestros hijos, tendremos menos chicos en drogas; menos divorcios y pocos delincuentes; excelentes políticos y profesionales, y los escépticos, agnósticos y ateos prácticamente desaparecerán. El desafío es: ¡Escribamos bien en la vida de nuestra gente menuda, pues son el futuro de la nación, del continente y del planeta!

Estemos pendientes de las cosas y de la vida de nuestros hijos sin violar ni su libertad ni su privacidad. Preguntarles cómo les fue en la escuela, colegio o en la universidad y tener en cuenta su mundo sin ser policías ni metiches provoca en nuestros hijos sentimientos de que nos preocupamos por ellos porque les amamos, no para controlarlos. (¡Qué revoltura de emociones siente uno con padres controladores y dominantes!) Temo que algunas veces nuestras palabras de que les amamos no concuerdan con nuestros actos para con nuestros hijos. ¿Será que nuestros hechos hacen tanto ruido que impiden que nuestros hijos oigan que les amamos?

Algunos padres interpretan mal las cosas y piensan que al hijo se le ama si se le da todo lo que pide, y lo que no pida. (Lamentable es expresar que muchos obran así para “quitarse” al hijo de encima; para que no “moleste” pues los “marea”) El hijo acostumbrado a que se le cubran sus caprichos, colmado de dádivas y a que se le evite el menor sufrimiento es un niño que no sabe lo que es frustración, displacer. Mañana, cuando pase por un momento difícil, no sabrá cómo reaccionar y tal vez crea que el suicidio es la vía de escape. Si no lo es el suicidio, “¿por qué no probar las drogas, alcohol o promiscuidad?”, tal vez se pregunte. Un niño cuyos caprichos han sido colmados es un niño candidato a ser el tirano e intransigente del mañana consigo mismo y con los demás. “La vara [disciplina sin golpes que dañen] y la corrección [con amor] dan sabiduría [para enfrentar la vida]; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”. (Proverbios 29: 15) No creo que todo amerite una nalgada, pero cuando sea menester darla, debo darla... con amor; no con ira. En eso fallamos muchos padres. No hemos aprendido a corregir sin enojo.

Un padre que nalgueaba a su hijo le dijo al pequeño: “...Y que conste que me duele más a mí que a ti”. A lo que respondió el niño: “Sí, papá, pero no en el mismo lugar”. El niño sabía que su padre le amaba, y lo corregía precisamente porque lo amaba. “El que escatima el castigo a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. (Proverbios 13: 24) Al pegarle papá, el niño estaba consciente de que lo hacía por su bien, no porque a papá le gustaba pegarle. Por tanto, sabía que a su papá le dolía en el corazón tener que pegarle. Los niños saben y entienden más de lo que uno se imagina. Te confieso que me duele pegar a mis hijos. Y las pocas veces que lo hago recurro

a ello estrictamente porque lo amerita. Algo más, en general, a medida que crecen los hijos deben desaparecer los castigos o disciplina física o de contacto.

Antes de ir a un restaurante a cenar, papá le había dado a conocer a su hijo de unos ocho años cómo debía comportarse. En medio de la cena, el niño por lucirse delante de la gente alrededor se portó de manera tal que ameritaba una firme y amorosa corrección. Al salir del restaurante, papá cogió al niño, lo llevó a un costado del restaurante y le dio unos correazos en las nalgas. Una señora que pasaba por allí, al ver lo que sucedía, reclamó al padre en tono de regaño que dejara de “maltratar” al niño. A lo que el mismo niño respondió preguntándole a su papá: “Papá, ¿qué le pasa a esa señora?”. El niño sabía que merecía la disciplina paternal y por ello se extrañó de la inoportuna intervención de la señora. No subestimemos la inteligencia de nuestros hijos. Los niños saben que algo pasa cuando sus padres son afecto sin disciplina. Y también sienten que algo sucede cuando hay vara sin amor. Ellos saben o perciben mucho. Los que ignoran y desconocen cómo tratar a los niños son aquellos sicólogos y paidosiquiatras que creen saberlo todo sobre niños. Los niños desean que hallemos y mantengamos el equilibrio en el trato con ellos. Hablemos muchísimo con nuestros hijos. Seamos sus amigos. Sus mejores amigos; así nos confiarán sus secretos, preocupaciones, tentaciones, conflictos, broncas.

Estoy asombrado de la capacidad de razonar de mis pequeños hijos. De ahí mi responsabilidad de actuar con cautela y decir delante de ellos solo lo necesario. Hablar y hacer más de la cuenta me ha valido la censura y cuestionamiento de mis hijos. Siendo niños, relativamente podemos engañar a nuestros hijos, mas cuando sean grandes serán nuestros jueces.

Aunque nos parezca inverosímil, muchos de nuestros niños y jovencitos viven deprimidos, irritados y aburridos. Muchas son las causas, pero la mayor es que su necesidad de amor y afecto no ha sido satisfecha, están hambrientos de amor de sus padres. Quieren sentir y ver que sus papás les aman, pero con hechos, no de dientes para afuera. Lamentable es decir que muchos chicos son huérfanos de padres vivos. Cuentan que cuando papá o mamá dice al niño “adiós, mi amor, nos vemos luego”. El niño se despide sonriendo. Pero cuando la empleada doméstica se va el niño llora, porque ella está más tiempo con el niño que los padres del pequeño. Temo que muchísimos padres han sido desplazados del corazón de sus hijos por las empleadas domésticas. No por culpa de ellas, sino porque los padres modernos tienen tiempo para todo y buenas palabras para todo el mundo, menos para sus hijos. Como afirma mi abuela, “son luz en la calle y oscuridad en su casa”.

Pues bien, al no llenarse esa necesidad de amor, el niño o el joven intenta cubrirla con juguetes, amiguitos, televisión, juegos electrónicos, sexo, alcohol... droga, que tienen esclavizados a no pocos niños y jóvenes. Los padres por estar muy ocupados no prestamos atención a nuestros hijos, hasta que ¡revienta el

problema! Y en lugar de ayudar al niño la cogemos con el chico. (Adán culpó a Eva, Eva a la serpiente)

Recuerdo un mensaje que salía en televisión acerca de una madre que mientras planchaba alardeaba conocer a su hijo, y aseguraba: “mi hijo es un buen chico, hace sus tareas... y no toma drogas”. Pero en el traspatio se veía al hijo de la despistada señora comprando droga. Muchos padres juran y perjuran que conocen a sus hijos, mas la realidad es que no se conocen ni ellos mismos; mucho menos a sus hijos. ¿De veras conocemos a nuestros hijos? ¿Sabemos dónde se meten, qué lugares frecuentan, qué leen, qué música oyen, qué programas o películas ven, o quiénes son sus amigos? No hablo de formar un estado policíaco, sino de conocer a nuestros hijos. Interesarnos en su mundo sin ser entrometidos.

¿En realidad sabemos por qué es tan difícil mantener a nuestros jovencitos lejos de las garras de la droga? El problema real no está en la oferta, sino en la demanda. Y ya vimos esencialmente por qué hay mucha demanda. Lo creamos o no es por las hambres de amor y afecto de niños y jóvenes. Desde luego, hay causales emocionales, psicológicas y presión de grupo. Pero la razón principal es porque en ese jovencito hay una gran carencia de amor y afecto que le han dejado un vacío existencial tan grande como los huecos que tiene nuestra capa de ozono, y ve en la droga la solución para llenar sus vacíos.

En su autobiografía, el cantautor brasilero Nelson Ned revela su experiencia con la cocaína al decir que “el efecto inmediato de la droga no es malo [*displacentero*]. En esto radica el poder satánico de la droga, su aliciente. Si su efecto inmediato fuera malo [*displacentero*], nadie la utilizaría. Nadie paga mucho por algo malo [que produce displacer]. Lo malo, lo pésimo, lo desastroso es la consecuencia que tiene. Se vuelve mala [*displacentera*] después. Primero viene el *up* [*subidón*], la euforia, y después viene el *down* [bajón], la depresión. O sea, cuando uno se encuentra bajo el efecto de la droga, todo le parece maravilloso (uno está en el *up*), pero después que falta el efecto, lo maravilloso [lo placentero] se vuelve horroroso [*displacentero*], y uno cae en el *down*. [Depresión] El *down*, amigo mío, es horrible, es demoníaco. Es cuando vienen las ideas de suicidio, de miedo, aquella neurosis [y sicosis] de persecución”. (28)

¿Por qué cito a Nelson Ned? Por dos razones: Una, Ned revela que al inicio de usar cocaína o cualquier otra droga se siente placer, que es lo que busca la persona que usa droga, alcohol, tabaco..., además de querer escapar de la realidad. (En toda adicción -química, emocional o psicológica- rige el mismo principio de la adicción: el placer sentido al hacerlo. Por tal razón, el sujeto se mantiene bajo la adicción muy a pesar de saber que le puede ocasionar la muerte) Placer que muchas veces los padres no proveen a los hijos, y ellos recurren a las drogas buscando el placer ausente en casa. Dos, entre los drogadictos suele haber círculos de “amigos”, camaradería y personas que se “interesan” por otros. Al ver los jóvenes que en casa no tienen a quien revelar

sus cuitas y que nadie se interesa por sus cosas, se incrementa más el deseo por la droga. No por la droga misma, sino por el placer y compañerismo ausentes en sus vidas traducidos en amor y confianza de sus padres.

¿No queremos que nuestros hijos tomen o usen droga? Empecemos a demostrarles amor y ganemos su amistad por medio de un interés genuino por ellos y sus cosas; que sin sermonearles descubran que les amamos y estamos dispuestos a escucharles aun lo que nos irrita. Es motivo de satisfacción que tus hijos te confiesen cosas que saben no te gustarán. Es ahí cuando toca usar inteligencia emocional para no exasperar y no cerrar con nuestros alocados estados de ánimo la puerta abierta que nuestros hijos anhelan que tengamos para ellos. Si la cerramos, es muy difícil que vuelvan a confiar en nosotros. No es fácil controlarse, pero tampoco es imposible. Si equilibramos la atmósfera, veremos cómo responden de bien nuestros hijos. Los niños y jóvenes aprenden rápido, y al ver que sus padres les aman de corazón no esperan perfección de ellos, pero sí transparencia.

Nuestros hijos requieren *bastante* tiempo; tiempo de *calidad*. No inventemos diciendo que no tenemos tiempo, pero les damos lo mejor de nosotros cuando estamos con ellos. Eso es una excusa barata. A veces lamentablemente hasta la relación de pareja se acaba. Pero los hijos siempre serán nuestros hijos, aunque crezcan y se vayan. Mi esposa y yo podremos divorciarnos y cada uno rehacer su vida, mas los hijos en común siempre serán nuestros hijos. (El divorcio casi siempre es la salida que toman los *niños* emocionales. Los *adultos* emocionales buscan ayuda en pareja y hacen lo que esté a su alcance para vivir en amor y armonía; más si hay hijos de por medio)

Sobre el suficiente tiempo y su calidad, observemos una ilustración: Voy a un fino restaurante y pido una langosta o la comida que más me guste. Al traerla el mozo, noto que es la langosta más pequeña que he visto en mi vida, y me la comería en un santiamén. Le reclamo al mesero, y él me responde: “Respetado cliente, aquí servimos calidad, y aunque su langosta sea pequeña es la más exquisita del país”. ¿Me quedaría callado y satisfecho con la contestación del mesonero? ¡Te aseguro que no! Entonces, ¿por qué queremos aplicarles a nuestros hijos lo que no nos gusta a nosotros? Mi abuela llama a eso “ley del embudo”. Queremos lo ancho para nosotros y lo angosto para otros. De manera que debemos dar el suficiente tiempo que necesiten nuestros hijos, pero que sea el mejor, para amarles de verdad, no para regaños ni recriminaciones.

No contribuyamos, pues, a que nuestros hijos no sepan enfrentar la vida que de vez en cuando nos trae su cuota de dolor y sufrimiento. No necesariamente hablamos del dolor físico causado por una enfermedad o accidente, sino de ese displacer que sentimos por la frustración de no haber alcanzado lo que queremos. Alguien expresó: “el hombre es un aprendiz y el sufrimiento es su maestro”. Por tanto, “el que no ha sufrido, nada sabe”. San Pablo escribió a su joven hijo espiritual Timoteo: “He peleado la buena batalla,

he acabado la carrera, he guardado la fe”. Por consiguiente, “me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo...”. (2da Timoteo 4: 7, 8)

Si no peleo la buena batalla de la vida cristiana ni acabo la carrera que empecé, ni mantengo mi fe, de ninguna manera habrá corona. No podré cosechar si no siembro. Pero debo sembrar bien para segar excelentes y eternos frutos.

Para cerrar, debo añadir que Dios no está para tapar nuestras burradas y pecados. Él deja que las cosas se den aunque los resultados sean catastróficos para nosotros o para otros. Dios no es ni alcahuete ni tapadera de nadie ni existe para resolver los problemas que nosotros hemos creado y debemos resolver. A ello se debe que muchas veces no entendamos por qué Dios no interviene para que los niños no sean dañados, por ejemplo. No lo entiendo y me cuesta aceptar que las cosas se aclararán y nadie se saldrá con la suya. Pero puedo estar seguro de que Dios existe, es amor y al final del túnel todo se resolverá aunque no sea en las perspectivas pasajeras de esta vida terrenal.

-
- (1) J. LaPlanche y J-B. Pontalis. Diccionario de psicoanálisis, p. 233. Editorial Labor, S. A., España, 1983.
 - (2) Notas tomadas en la clase de Psicología General con el profesor Jorge Delgado, Escuela de Psicología, Universidad de Panamá, Panamá, 2005.
 - (3) Ninguna enfermedad, pp. 80, 81. Tipografía Unión, Medellín, 1971.
 - (4) Instituto Gubel, Buenos Aires, Argentina, 2007. Consultado en http://www.hipnosisnet.com.ar/Enfermedades_Psicoso. Manual Merck de información médica consultado en 2007 en el sitio http://www.msd.es/publicaciones/mmerck_hogar/seccion_07/seccion_07_081.html.
 - (5) Tim LaHaye. Usted se enoja porque quiere, pp. 40 a 43. Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1992.
 - (6) Santa Biblia Reina-Valera 1995: Edición de Estudio, Diccionario, p. 70. Sociedades Bíblicas Unidas, Estados Unidos, 1995.
 - (7) *Ibíd.*, p. 1376.

- (8) Alexander Lowen. La experiencia del placer: vivencias corporales, creatividad y bioenergética para alcanzar una vida más plena, p. 25. Ediciones Paidós, Ibérica, Barcelona, 1994.
- (9) Alexander Lowen. El gozo: la entrega al cuerpo y a los sentimientos, p. 132. Editorial Era Naciente, Buenos Aires, 1996.
- (10) Walter Riso, ¿Amar o depender? Grupo Editorial Norma, Colombia, 1999.
- (11) Lee Strobel. El caso de la fe, p. 55. Editorial Vida, Estados Unidos de América, 2001.
- (12) Confesiones de un cristiano dolorido, p. 58. Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 2000.
- (13) Budismo Mahayana, pp. 78, 79. Editorial Kier, Argentina, 1980.
- (14) Op cit., Zig Ziglar, p. 58.
- (15) Norman Vincent Peale. El poder del pensamiento tenaz, p. 106. Editorial Grijalbo, S. A. Méjico, D. F., 1983.
- (16) Norman Geisler y Ron Brooks. Cuando los escépticos pregunten, pp. 77, 78. Editorial Unilit, Colombia, 2003.
- (17) Alexander Lowen. Miedo a la vida, pp. 23, 24. Editorial Era Naciente, Buenos Aires, 1980.
- (18) Juan Simarro Fernández, Sendas de sufrimiento, pp. 283, 284. Editorial Clie, España, 1995.
- (19) James Dobson, Cuando lo que Dios hace no tiene sentido, p. 165. Editorial Unilit, Colombia, 1993.
- (20) Op cit, Simarro, pp. 187, 188.
- (21) El problema del sufrimiento humano: su origen y su solución feliz, pp. 76 a 79. Publicaciones Interamericanas, Estados Unidos, 1972.
- (22) Op cit, Dobson, p. 77.
- (23) Ibíd., p. 108.
- (24) Billy Graham. Esperanza para el corazón afligido, p. 96. Editorial Unilit, Colombia, 1992.
- (25) Jorge Isaacs. María, p. 154. Editorial La Oveja Negra, Cali, Colombia.
- (26) Op. Cit., Simarro, p. 183.
- (27) W. E. Vine, Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento, p. 640. Editorial Caribe, Colombia, 2001.
- (28) Nelson Ned: el pequeño gigante de la canción, p. 108. Editorial Vida, Miami, Florida, 1998.

9

**Por qué probó Dios a Adán y
Eva si sabía que fallarían**

“Dios es demasiado bueno para desear engañarnos”.

-Descartes-

Dios no creó autómatas

En el capítulo 6 vimos que Dios puso a prueba al ser humano poniéndolo a escoger para que le obedeciera y con el supremo deseo de que Adán aprendiera sobre la obediencia a la autoridad de Dios. El Creador le dio autoridad a Adán a fin de que gobernara a las demás criaturas, pero a su vez puso a la especie humana bajo Su autoridad con el fin de que Adán fuera consciente de lo crucial que es para Dios el principio de obediencia a la autoridad. Adán tendría autoridad siempre y cuando obedeciera la autoridad de Dios que estaba sobre él. “Solamente el que se sujeta a la autoridad puede ser autoridad”, sostiene Watchman Nee.

Por otra parte, todo producto nuevo o de paquete debe ser probado antes de salir al mercado; así las fábricas evitan el engorroso camino de los tribunales por demanda de los afectados. Más si lo involucrado es la vida del consumidor. Pues bien, en el Paraíso estaba en juego no solo la vida de Adán y Eva, sino también la de todos sus descendientes y la creación toda. Es cierto, Dios sabía que el ser humano fallaría, los que no lo sabían eran Adán y Eva. (Las pruebas no son para que Dios nos conozca; ya sabe cómo somos. *Son para que yo me conozca mejor y crezca*) Por tal razón puso al humano a prueba no para que cayera, pues Dios no tienta a nadie, sino para darle la oportunidad de escoger voluntariamente. Y, si caía, no culpaba a Dios por su mala decisión. Dios anhelaba un ser que le adorara y sirviera *consciente y voluntariamente*, no por temor al castigo o por obligación. Norman Vincent Peale asevera que “si siempre y en cada ocasión algo [o Dios] nos obligara a hacer el bien, no tendría ningún mérito nuestra rectitud. Es precisamente esta libertad de obrar bien o mal, la causante de que el bien sea una cosa maravillosa y fortalecedora”. (1)

El filósofo Peter John Kreeft lo expresa de esta manera:

[...] La creación de un mundo donde existe el libre albedrío y no se tiene la posibilidad de pecar es una contradicción en sí misma, y eso abre las puertas a que las personas escojan el mal antes que a Dios, trayendo como resultado el sufrimiento. La abrumadora mayoría del sufrimiento en el mundo se debe a nuestras elecciones de matar, difamar, de ser egoístas, de las desviaciones sexuales, de romper nuestras promesas, de ser imprudentes. (2)

Ahora bien, el previo conocimiento divino de la caída de Adán y Eva en pecado no inculpa a Dios ni lo hace cómplice o responsable. Mucho menos malo por haberles brindado la valiosa oportunidad de escoger. Es decir, el hecho de que Dios supiera que ellos iban a fallar no hace a Dios culpable ni

malo por la caída de Adán. Léase bien, *ninguna criatura racional está obligada a obedecer a Dios*, incluido el humano. ¿Entendemos en realidad lo que el libre albedrío significa? Ese es el don más preciado que Dios le ha otorgado al ser humano: la libre voluntad de hacer con su vida (claro, prestada por Dios) lo que bien le parece. Aun escupir al Señor Jesús si así lo quiere el humano. (Pero que la libertad de “escupir” o hacer catarsis no sea salpicando a los creyentes en Cristo, rayando en el libertinaje. ¿Libertad? ¡Sí! Con responsabilidad. Si irrespeto a otros es irracional de mi parte no esperar que las gentes reaccionen de igual o peor manera) Eso es libertad. No una imposición. Dios no nos impone nada, pero nos advierte de las cosechas de nuestras malas siembras. “No se dejen engañar; de Dios nadie se mofa; pues *todo lo que el hombre siembre, eso también segará*”. (Gálatas 6: 7) Dios nos pedirá cuentas por lo que hayamos hecho o dicho.

En los campos de las ciencias naturales, la cibernética y tecnología existen experimentos e inventos que han conseguido imitar muchas de las acciones y especificaciones del ser humano; esto es, máquinas con características y formas humanas que trabajan con inteligencia artificial, mas *no razonan*, no deducen ni intuyen (algunos dicen y creen que lo hacen). Humanoides y androides que hacen exactamente lo que su programador les ha predeterminado. Tal es el caso del supercomputador Deep Blue, que en 1997 le ganó al ruso Garry Kasparov, el mejor jugador de ajedrez de todos los tiempos.

David Gelernter de la Universidad de Yale, Estados Unidos, aclara que el triunfo de Deep Blue, construido por la IBM, no demuestra que sea inteligente, pues “es solo una máquina. No es más inteligente que un florero. [...] La conclusión principal es esta: el ser humano es un gran inventor de máquinas. El cerebro es una máquina capaz de crear un ‘Yo’. El cerebro puede imaginar, y los computadores no”.

Gelernter añade:

[...] Las máquinas seguirán haciendo la vida más fácil, más saludable, más gratificante y más interesante. Pero los seres humanos seguirán preocupándose, en última instancia, por las mismas cosas de siempre: por ellos mismos, por los demás, y en el caso de muchos, por Dios. En lo que a esto respecta, las máquinas nunca han conseguido nada. Y nunca lo conseguirán. (3)

Dios jamás pensó en hacer una máquina al crear a Adán y Eva; les dio total libertad para escoger entre seguir el camino de Dios o su propio camino, ya que ninguna criatura racional está constreñida a obedecer a Dios. En entrevista concedida a un periodista hace unos años, Ernesto Sábato aseguró que el hombre moderno está “robotizado”. Cierto. Pero aún pensamos y decidimos por nosotros mismos, aunque estemos influenciados por instintos, estímulos, el pasado, el temperamento, el carácter, o, en la actualidad, por máquinas, teléfonos móviles, computadores e *internet*.

Con toda honestidad considero que el meollo de todo este asunto es el **libre albedrío**. La libertad. Dios ama la libre voluntad. Pero, desde la caída,

sentimos miedo a la libertad de ser nosotros mismos, ser genuinos, sin máscara alguna o fachada que oculte nuestro verdadero ser, porque cuando éramos niños papá y mamá no validaban de manera correcta nuestros sentimientos y emociones. Por consiguiente, vivimos temerosos de ser rechazados de nuevo y nos enmascaramos. Nos aterroriza el fracaso, el abandono de los que amamos o queremos; nos horroriza la soledad y censura de los demás. No somos nosotros mismos, sino lo que otros quieren que seamos. Vivimos pendientes de la aprobación y aplauso de los demás. (Tampoco se trata de polarizarnos o irnos al otro extremo del poco importa, y que el mundo se caiga y hablen de mí lo que quieran; porque si lo que dicen es cierto, mi posición existencial es equivocada y lo que he sembrado segaré) Lo más triste de todo es que conforme al círculo en que nos movamos nos ponemos una máscara. ¿Con cuántas más-caras viviré? **Más-cara** = una cara más. Según Jung, no todas las máscaras son malas, y son utilizadas conscientemente por un sujeto para representar un papel ante sí mismo y otros conforme a lo que se espera de él y no de acuerdo a los elementos más genuinos de su individualidad.

Viktor E. Frankl asegura que “al hombre se le puede arrebatarse todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas -la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino”. Frankl se refiere a que “las experiencias de la vida en un campo [de concentración] demuestran que el hombre tiene capacidad de elección” aun en situaciones tan avasalladoras de la dignidad humana. (4) Ya vimos que Frankl sostiene que una persona ante un sufrimiento extremo puede tener una de dos actitudes: desesperar y angustiarse, o sacar lo mejor de ella.

Erich Fromm -paradójicamente- manifiesta que “factores dinámicos existentes en la estructura del carácter del hombre moderno” le hacen desear “el abandono de la libertad en países” con regímenes opresivos y totalitarios, pues hay desórdenes caracterológicos que le llevan a las “ansias de sumisión”, y a estar sometidos a un líder. (5) Fromm habla de rarezas que suceden en algunas personas condicionadas a vivir cómodos en la incomodidad. No hay nada peor en el ser humano que el autoengaño o tener un ego enajenado. Freud habla de “pulsiones de muerte”, de “necesidad de castigo” o autocastigo que experimentan ciertas personas.

A mi juicio, lo que afirman Fromm y Freud son desórdenes en el aparato síquico y emocional de la persona. Decirme a mí mismo que estoy bien, cuando sé -o por lo menos siento- que estoy mal, muy mal, es una negación del problema que es utilizado como mecanismo de defensa con el objeto de negar y reprimir el dolor, pues me atterra enfrentarlo. No puede aplicársele a Adán el miedo a la libertad ni pulsiones de muerte y necesidad de castigo, pues él fue hecho perfecto. Era libre de esos miedos y temores irracionales que nos dan sus zarpazos en el momento más inesperado. Adán empezó a sentir miedo después de la caída. “[Dios], oí tu voz en el huerto, y **tuve miedo**, porque estaba desnudo [vergüenza]; y me escondí”. (Génesis 3: 10)

Para muchos es difícil entender y hacer funcional la libertad porque se varan en conflictos internos que les encadenan a su errónea concepción de libertad, pero Dios cual adalid de la libertad sabe con precisión de reloj suizo qué es la libertad y qué elementos encierra en sí misma para ser libres de verdad, no meros títeres de nuestros prejuicios y equivocada manera de ver la vida. Posible es que yo sea sincero y honesto en lo que hago, y para lo cual vivo, pero puedo estar sinceramente engañado. Y tratar de justificarme o acallar la conciencia con “correré el riesgo” es irracional pues lo que hay en juego es demasiado elevado en costo. “Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final es un camino de muerte”. (Proverbios 14: 12) Uno da su vida por algo que cree cierto, pero nadie ofrece su vida por lo que sabe que es mentira, a menos que esté mal del coco. (El capítulo 10 ahonda el tema del libre albedrío)

Esa libertad de elegir a conciencia fue lo que Dios le permitió ejercer a Adán y su mujer. En mi opinión, a Eva -tentada por el diablo- la curiosidad la llevó a desobedecer porque quería saber qué pasaría si comía del fruto prohibido. “Tomó del fruto [prohibido], y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. (Génesis 3: 6b)

Simón Pedro le dijo al Señor Jesús: “aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Considero que Pedro fue sincero con el Maestro al decir esas palabras; pero, Pedro -como muchos- no se conocía a sí mismo. Pedro tuvo que pasar por esa dura experiencia de negar al Señor *tres veces* y llorar amargamente -tocar fondo- para tomar conciencia de que el Rey tenía razón y de que él era capaz de vender a su Señor. El Señor Jesucristo sabe que soy pecador, débil y muy frágil; pero yo todavía no me doy por enterado. (San Juan 1: 47-49; 2: 23-25; Hebreos 4: 13)

¿Qué méritos tendría el cristiano bíblico si no pudiera hacer el mal, sino solo el bien? ¿Podría Dios decir que en la Tierra hay un pueblo que le alaba y adora porque lo ama? No, pues el cristiano obedecería a Dios por temor al castigo, mas no por amor. ¿Cuántos seguirían yendo a la iglesia si se descubriera que ni el cielo ni el infierno existen? Dicho sea de paso, aunque no nos guste el tema del infierno, ese caldero infernal es real. El Señor Jesús repetidas veces habló del infierno. (Véanse San Mateo 5: 22, 30; 10: 28; 25: 46; San Lucas 16: 19-31) No obstante, quiero ir al Cielo no por huir del Infierno, sino porque amo a Aquel que me amó primero a pesar de ser yo un pecador.

La *Biblia* narra que Dios se dio cuenta de que el humano había pecado, pues “oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo. Por eso me escondí”, dijo Adán. Aquí empezaron los temores, miedos y conflictos espirituales, anímicos (alma) y corporales de la raza humana. Mientras la especie humana no conocía el mal, no tenía miedos ni temores ni le daba vergüenza andar desnudo. No hay ser humano sano en la Tierra o que no tenga conflictos de ningún tipo. Sí considero que hay unos que están más enfermos que otros, pero todos tenemos conflictos en el espíritu y en el alma que nos han

llegado por herencia adámica. De hecho, la *Biblia* enseña que nacemos con una naturaleza caída y sometida a las más bajas pasiones. (Romanos 3: 9-18; 5: 8; Colosenses 3: 5)

Algunos creen que nacemos libres de conflictos y que estos surgen en la relación primaria con mamá, luego con papá y más tarde a raíz de nuestro paso por la vida. Lo primero es falso; lo segundo, cierto. Por herencia adámica, nacemos con el espíritu y el alma muertos. Incapaces de retomar la posición original de Adán y Eva antes de caer. Verdad es, nuestros padres o tutores y la vida escriben en nosotros con letra *casi* indeleble.

Las acciones del hombre [y la mujer] no deben ser gobernadas por el conocimiento del bien y del mal; deben ser motivadas por un sentido de *obediencia*. El principio del bien y del mal consiste en vivir según lo bueno y lo malo. Antes de que Adán y Eva comieran del fruto prohibido, su bien y su mal estaban en las manos de Dios. Si no [pecaban] vivían delante de Dios, no sabían nada, pues su bien y su mal estaban realmente en Dios. Al tomar del fruto del árbol de la ciencia [gr. *gnosis* = conocimiento] del bien y del mal, Adán y Eva descubrieron una fuente del bien y del mal *en algo* [pecado] diferente de Dios. Por consiguiente, **después de la caída los hombres [y las mujeres] no necesitan hallar en Dios el sentido del bien y del mal. Lo tienen en sí mismos.** Esto es un resultado de la caída. La obra de la redención [en Cristo Jesús] consiste en llevarnos de vuelta adonde ahora hallaremos nuestro bien y mal en Dios [no en las falibles y situacionales moral y ética del ser humano]. (6) (Las cursivas y negritas son añadidas)

¿Sabemos en realidad por qué muchos creen que todo es “relativo”? ¿O que no hay una moral única como la cristiana? Ante nada, porque su principio del bien y del mal no está fundado en la obediencia a Dios y en lo que Él dice en la *Biblia* que es el bien y el mal, sino que su percepción del bien y del mal yace en su falible y subjetiva cosmovisión. Creen que conocer el bien y el mal es igual a discernir entre lo bueno y lo malo. Esto es, tener absoluta autonomía en el campo moral. No olvidemos que el ateo parte de la creencia presupuesta de que Dios no existe; por tanto, “no hay” a quien rendirle cuentas. No pocos de los que así piensan andan por chuecos caminos. (Leyendo notas biográficas de Bertrand Russell, creo haber hallado una razón de peso por la cual no quería ser cristiano: su vida sexual era un caos. Por desgracia, muchos que dicen ser cristianos viven igual o peor que este filósofo ateo) “A pocos les agrada escuchar los pecados que les gusta practicar”. ¿Quién dijo eso? ¿Acaso fue un predicador? ¿O un fanático religioso? No, lo escribió Shakespeare. Si las cosas son así, podemos aseverar que la conclusión más pueril y acomodadiza es expresar que “todo es relativo” y que “no hay moral única”. Ese es el camino espacioso y las mangas anchas de los perdedores. Todo es relativo y no hay moral única con valores objetivos y universales en la loca cabeza de muchos, mas no en la realidad. El profeta Isaías lo describió hace muchísimos años: “Vendrán tiempos en los cuales a lo bueno llamarán malo, y a lo malo, bueno. Y lo amargo les parecerá dulce, y lo dulce, amargo”. (Isaías 5: 20)

Nada malo proviene de Dios

A lo largo de la historia humana, ha habido ciertas creencias muy generalizadas tanto en círculos religiosos como en los seculares. Una creencia antiquísima es esta: “O Dios quiere abolir la maldad y no puede; o puede, pero no quiere; o no puede y no quiere. Si quiere pero no puede, es impotente. Si puede y no quiere, es malvado y débil; y, por tanto, no es ningún Dios. Pero si Dios puede y quiere abolir la maldad, lo cual es aplicable a Dios, ¿cómo viene la maldad al mundo o por qué no lo elimina?”. Otra sería: “Dios quiso que me enfermara”. El primer argumento -atribuido a Epicuro por Lucio C. F. Lactancio- tiene apariencia razonable, pero yerra al culpar a Dios de la maldad humana, e ignora la esencia del Creador como amante y respetuoso del libre albedrío de Sus criaturas.

Veamos: Eliminar la maldad del mundo sería cercenar la libertad del ser humano, que es precisamente optar entre hacer el bien y obrar el mal. En todo caso, si Dios siempre quitara el mal del ser humano, sería un Dios cómplice, encubridor y alcahuete, provocando el reforzamiento de la mala conducta en lugar de corregirla, pues “con misericordia y verdad se corrige el pecado. Y con el temor de Dios los hombres se apartan del mal”. (Proverbios 16: 6)

Al no corregirse el pecado, se maximiza el deseo de obrar mal. En realidad, el planteamiento epicúreo dista de ser sabio. Además, Epicuro no era ateo como se ha creído popularmente; pero creía que los dioses estaban demasiado alejados de nosotros y eran indiferentes a nuestras vicisitudes, por lo que no tenía sentido temerles. Contraria a la revelación bíblica, entre los antiguos paganos había mitos que enseñaban que el mundo había sido creado por dioses caprichosos, sin propósito alguno o incluso con un carácter maligno. Eso creía el filósofo griego Epicuro. Pero del dicho al hecho, hay mucho trecho.

El segundo razonamiento suena como que el Señor anda ensañándose con los pobres humanos; ¿o será que no tiene nada que hacer y revienta con nosotros? ¿Patea Dios al gato por culpa nuestra?

Según la *Biblia*, nada malo proviene de Dios, pues “su voluntad es buena, agradable y perfecta”. (Santiago 1: 16, 17; Romanos 12: 2) La voluntad de Dios para conmigo es “buena, agradable y perfecta”. Bueno, debo decir de inmediato que a veces la voluntad de Dios no me agrada al inicio, especialmente cuando choca con mis intereses y emociones. Pero, al final del trato de Dios conmigo me doy cuenta de que su voluntad era lo mejor que me podía pasar. En realidad, era lo que yo necesitaba. En una palabra: era perfecta. Que Dios permita que una mala hora toque a nuestros hijos no significa que Él sea generador del mal, sea un Dios malvado o que no exista. Los infortunios llegan a la vida siendo cristiano o no. “Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie”. (Santiago 1. 13) Y cuando permite que el dolor llegue a mi

vida está conmigo, no me abandona. Ni permitirá que el dolor sea más grande de lo que yo pueda resistir. “No les ha sobrevenido ninguna tentación [o prueba] que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados [o probados] más de lo que pueden resistir, sino que proveerá juntamente con la tentación [o prueba] la vía de escape, para que puedan soportar”. (1ra Corintios 10:13)

Job expresaba: “El Señor me probará [examinará], y saldré como el oro”. (Job 23: 10b) Dios es tan genial que de las situaciones amargas o de la hiel produce miel. “Sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que *aman a Dios*, de los que son llamados conforme a su propósito”. (Romanos 8: 28) El mal, el sufrimiento, el dolor y muerte vienen a la vida del ser humano a raíz del pecado. El pecado es el aguijón que todos llevamos dentro y nos hace la vida de cuadritos. “El aguijón de la muerte es el pecado”. (1ra Corintios 15: 56) El pecado es el aguijón que utiliza la muerte para operar en nuestro tripartito ser: espíritu, alma y cuerpo.

Día a día me convengo más y más de que la mayoría de desgracias ocurridas en el mundo se dan por error o descuido humano. Muchas veces por exceso de confianza (orgullo al creer que nos las sabemos todas). Asimismo, casi siempre, las cosas malas que suceden a los niños -los más vulnerables en accidentes, muertes, desastres y dolor- les pasan por culpa y/o descuido de los padres o tutores. Si lo analizáramos con mente fría y libre de supuestos y prejuicios antirreligiosos, cesaríamos de culpar a Dios por lo que pasa en el mundo.

La *Biblia* nos exhorta a ser agradecidos “en todo” (1ra Tesalonicenses 5:18); es decir, en medio de toda situación debemos saber dar gracias a Dios. No por lo malo, sino porque aun los problemas, errores y golpes de la vida son instrumentos que el Señor utiliza para bendecirnos y mejorar nuestro carácter, “sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia carácter probado, y el carácter probado, esperanza, y la esperanza no avergüenza”. (Romanos 5: 3-5)

En otras palabras, los infortunios y hasta la muerte usa Dios de manera tan misteriosa para encauzar el temperamento y formar nuestro carácter. Más si somos cristianos, pues Dios quiere que crezcamos a la estatura del Varón perfecto.

Neruda escribió: “*El triunfo del verdadero hombre surge de las cenizas del error*”. Son los errores los que me enseñan a levantar los pies y a no tropezar con la misma piedra. Sí, es cierto que el neurótico tropieza con la misma piedra muchas veces, pero de ello aprende; no del éxito. Tocar fondo es la lección máxima para el neurótico. Del éxito y bienestar, ¿qué se aprende? Casi nada. Pero sí de los errores. De un tocar fondo, de un rompimiento de soga. “*Un fracasado es un hombre que ha cometido un error, pero no es capaz de convertirlo en experiencia*”, señala Elbert Hubbard.

Sabemos bien que la prueba, el dolor y el sufrimiento son maestros. Nos ayudan a crecer y madurar. Quien no sufre, no sabe de la vida. Ojo, no digo que debemos sufrir o anhelar sufrir para conocer la vida o tener experiencia. De eso no se trata, sino que la vida -queramos o no- trae a veces su cuota de pena y sufrimiento. Aprendamos de ellos; de esa manera seremos mejores seres humanos capaces de trascenderse a sí mismos y las circunstancias; idóneos en ayudar a los demás que poco saben de la vida.

Veamos un ejemplo a fin de entender mejor esto de que Dios no hace mal al ser humano, sino que el mal, la enfermedad y desórdenes en los fenómenos naturales provienen de un mundo bajo el poder del pecado surgido de la Caída de Adán, y en cuyo mundo el hombre y la mujer deben utilizar su atrofiado libre albedrío. Estoy en la cocina preparando unos emparedados; entra uno de mis pequeños hijos y me pregunta qué hago y que si puede tocar el filo del cuchillo, usado para rebanar el pan. Le digo “no, porque puedes cortarte”. Mientras saco los ingredientes de la nevera, el chico toca el filo del cuchillo, se corta y grita, mostrándome el dedo que le sangra por una pequeña herida. Esta experiencia, aunque dura, le hará entender -la vivió- que el cuchillo, en efecto, corta, y que se cortó por desobedecer. Es su culpa. Pero si yo en lugar de que el niño experimente por sí solo le pongo el dedo en el filo del cuchillo y se corta, pensará con sobrada razón que soy un padre malo, pues provoqué que se cortara. Y si escondo el cuchillo del niño le evitará la amarga experiencia de la cortadura, pero no aprenderá que el cuchillo corta y puede hacer daño. Más, tal acción despertará en él curiosidad y le llevará a desear más tocar el cuchillo. Esa -creo yo- es fundamentalmente la diferencia entre hacer mal o permitirlo. Dios sabía que Adán y Eva podían fallar; ellos lo ignoraban. Lo aprendieron después de caer.

El libro de Job enseña que el diablo causó todas las calamidades en la vida de este hombre justo y casi perfecto. Como vimos, Dios da el permiso al diablo para probar a Job, y le advierte: Toca todo lo que tiene (incluidos sus hijos), pero “su vida no la toques”. (Job 2: 6) “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”. (Job 1: 22) Más adelante nos damos cuenta de que el problema de Job era otro, y ello era lo que Dios quería que Job viera que había en su corazón. Con el objeto de cumplir su propósito en la vida de Job, Dios usó al diablo en la vida de este hombre. Así es la soberanía y presciencia de Dios: *Hasta las cosas malas de la vida y al diablo usa Dios para cumplir su propósito en mí.* Al final del libro de Job, se registra que este hombre de Dios tuvo muchísimo más de lo que el diablo le arrebató. Dios no quitó nada a Job, aunque era eso lo que Job creía. Se demostró que Dios es bueno y justo todo el tiempo, nada malo proviene de Él. Si Dios me quita algo es porque me hace daño o no estoy preparado para tenerlo. Cual padre que ama y cuida a su hijo, así es Dios con sus hijos.

San Pablo asevera: “Para que por la grandeza de las muchas revelaciones no me exaltase desmedidamente, *me fue dada* una espina en la carne, un

mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque *mi poder se perfecciona en la debilidad*. Por tanto, de muy buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo”. (2da Corintios 12: 7-9) Dios usaba al diablo para mantener humilde a su siervo y terminar de cumplir su propósito en el apóstol Pablo. Satanás hizo un favor a Dios y al apóstol de los gentiles, aun cuando no creo que Pablo pensara eso. El diablo hace los mandados a Dios. ¡Pobre diablo! (¿Cuántos necesitaremos un agujijón en la carne para que no se enaltezca el corazón?)

“Me fue dada una espina en la carne”, escribe el Apóstol. ¿Quién le dio una espina en la carne? ¿Habría sido Dios? ¡De ninguna manera! Considero que Dios permitió esa “espina en la carne” de Pablo para cumplir un propósito en su siervo. Así como Dios no me quita nada bueno -que no me perjudica- tampoco me da cosas que me hagan daño. El Señor no me quita lo que no me daña, pero tampoco me da algo que yo pueda usar mal. El diablo sí quita cosas buenas y remplaza por malas. “Tu alma por dinero”, me imagino suele decir. Y no es que el dinero sea malo, sino que es piedra de tropiezo para muchísimos.

“Un *mensajero de Satanás* que me abofetee”, dice Pablo. ¿Será que lo vemos? El mensajero que lastimaba a Pablo era un obrero del diablo. Dios no abofetea a sus hijos. Quien de verdad ama a sus hijos no los daña, a menos que tenga un conflicto emocional y/o esté mal del coco. Dios disciplina pero no maltrata a sus hijos. En ninguna dispensación la disciplina de Dios ha sido para destruir a los suyos. Dios ama al ser humano, pero odia el pecado de la persona. A veces Dios tiene que colocarnos en sus piernas y darnos unas buenas nalgadas, pero su corrección es “para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado”. (Hebreos 12: 13b) Si está cojo, es porque está discapacitado. Dios hace que lo cojo no se salga del camino y sea sanado.

“Esta *leve tribulación momentánea* nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un *eterno peso de gloria*. Y **nos gloriamos en las tribulaciones**. Porque yo sé en Quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi recompensa para aquel día final”. (2da Corintios 4: 17; Romanos 5: 3; 2da Timoteo 1: 12). ¿Qué clase de hombre es este? En nada ve ensañamiento divino para con él. Esto no es masoquismo ni fanatismo ni es patológico, sino que es *firme convicción de alguien consciente de que todo lo que le pasa es por su bien*, porque el Que comenzó en él la buena obra la perfeccionará, aunque tenga que usar al mismo diablo.

A ver si lo vemos mejor de manera jocosa: Un ateo de esos que se la pasan refunfuñando contra Dios y desdeñan las convicciones y creencias de los cristianos tenía un vecino cristiano. (¿Será que has notado que los ateos vociferantes suelen ser personas amargadas y resentidas? Conocí el caso de uno que literalmente pateaba la *Biblia*; otros vomitan sobre ella y los cristianos al escribir despreciando sus enseñanzas) El hombre veía que el cristiano atribuía

todo lo bueno a Dios. Siendo así, se propuso hacer mercado y colocar las bolsas de víveres a la puerta del cristiano con el objeto de ver cuál sería su reacción, y de paso mofarse de él. Así lo hizo el ateo. Invirtió mucho dinero en un mercado y colocó todo en el pensado lugar. A un toque de timbre del ateo que se esconde, el cristiano abre la puerta; cuál no sería su sorpresa al ver semejante mercado, y en alta voz agradece a Dios para que oiga su vecino el ateo, que desde la ventana ve la reacción del cristiano. Al casi grito de agradecimiento del creyente en Cristo Jesús, el ateo responde: “¡Qué Dios ni qué Dios! Yo coloqué esas bolsas de comida allí”. A lo que contesta el cristiano: “Gracias, Dios mío, porque aun a los que te niegan y se burlan de tus hijos usas tú para bendecirnos”. ¿Qué tal?

Las imposibilidades de Dios

Por considerarlo importantísimo no debemos pasar por alto que -aunque parezca increíble- hay cosas que Dios no puede hacer. Y hay quienes confunden la omnipotencia de Dios para crear el universo, la vida y hacer milagros con la capacidad para hacer o evitar cualquier cosa, incluido el mal. A ello se debe que no entiendan que si Dios impidiera el mal entonces nos quejaríamos de que nos coarta la libertad, pues un mundo con seres libres como el humano presenta la posibilidad de la manifestación del mal.

¡Qué ironía! El ateo no quiere el mal y critica a Dios por ello, pero desea libertad. Libertad para creer y abrazar sus propias creencias, dogmas, moral, normas y ética. En una sola palabra, su religión. El relativista niega la verdad absoluta desde su pináculo del relativismo, mas espera que lo traten como alguien con valor absoluto. ¿Será que muchos son contradictorios en sus creencias, y son autoderrotistas en su cosmovisión? ¡Así es! Insisto, es una equivocación ver la omnipotencia divina como la facultad de hacer o evitar cualquier cosa.

Ahora bien, ¿acaso la *Biblia* no enseña que “lo que es imposible para el hombre, posible es para Dios”, porque “para Dios no hay nada imposible?” (San Marcos 10: 27; San Lucas 1: 37) Las primeras palabras las dijo el Maestro de maestros a sus discípulos al advertirles que las riquezas muchas veces son estorbo para nuestro desarrollo personal y crecimiento espiritual. Tanto es así, que hasta pueden impedir que entremos al cielo. Lo segundo lo expresó el ángel Gabriel a María al anunciarle el nacimiento virginal del Señor Jesús.

Sí, es cierto que para el Omnipotente no hay nada imposible. Si así no fuera, Dios no fuese omnipotente ni hubiese creado el universo y la vida. Sin ánimo de pasar de listo ni de ser catalogado hereje (se me ha acusado de hereje por otras enseñanzas que no vienen al caso, mas del dicho al hecho hay mucho trecho), debo expresar que hay cuestiones que el Altísimo no puede hacer. Esa incapacidad no se da porque Dios no tenga suficiente poder para hacerlo ni

porque su mano se haya cortado para bendecirnos. No, no se trata de eso. Dios puede hacer cualquier cosa que requiera su infinito poder, como crear el universo y la vida de la nada absoluta (*ex nihilo*), dividir el mar de Juncos para que su pueblo pase en seco, “detener” al Sol y la Luna hasta que su pueblo derrote a sus enemigos... Milagros tan cuestionados por racionalistas y científicos que como Hegel creen que “toda verdad es racional, lo racional es verdad” y que “solo la razón hace tambalear las historias bíblicas”.

Bien, hay ciertas cosas que Dios no puede hacer porque caen en el campo de la conducta y la moral. Las cosas que Dios no puede hacer son muchas, pero por lo pronto veamos estas:

- 1) **Dios no puede mentir.** Dios le prometió un hijo a Abraham siendo un anciano de casi cien años, y cuando Sara su mujer era muy vieja. Ambos estaban decaídos físicamente; naturalmente, era imposible que procrearan: que Abraham engendrara y Sara concibiera. Aun así, Dios cumplió lo prometido a su siervo. “*Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?*”. (Números 23: 19, 20)

Cuando Dios prometió engrandecer y bendecir a Abraham y su descendencia, no pudiendo jurar por nadie mayor que Él, interpuso juramento y juró por Sí mismo, por cuanto “es imposible que Dios mienta”. (Hebreos 6: 18)

- 2) **Dios no puede contradecirse.** No dice una cosa ahora y otra más tarde. Su Palabra es inmutable. Los seres humanos nos contradecimos muy a menudo. Hay doblez de palabra en mucho de lo que decimos. Hoy creemos una cosa; mañana, otra. Jugamos con las palabras, y a veces nos convertimos en traficantes de palabras y pensamientos. Si Dios dice algo ahora, no lo muda después. El Señor “Jesucristo es el mismo hoy y por los siglos”. (Hebreos 13: 8; Isaías 41: 4)

- 3) **Dios no puede hacer mal ni daño alguno al ser humano.** A lo largo del libro hemos observado que Dios no daña al humano, Su máxima creación. A pesar de vivir de espaldas a Dios, Él no nos rechaza si acudimos a Él. (San Juan 6: 37) En su infinita gracia, misericordia y justicia, nos ayuda a pesar de que le demos la espalda. Y, si ya le conocemos, “él permanece fiel, aunque seamos infieles”. (2 Timoteo 2: 13) Dios no nos manda dolor y enfermedades como “castigo” por habernos desviado del Camino. Lo que sí ocurre es que hay pecados que aunque nos arrepintamos y Dios nos perdone, debemos cosechar lo sembrado. Dios perdonó a David muchas veces, pero cosechó su mala crianza a sus hijos, porque su hijo Absalón se subleva contra su padre, y

David -siendo el rey- huye de su propio hijo, hasta la muerte de Absalón por mano de Joab, general de David. (2do Samuel 15-19)

- 4) **Dios no puede dejar de amarme.** Haga yo lo que haga, Dios no puede dejar de amarme. Su amor es incondicional, no depende de lo que yo haga o no haga. Aseguramos que la imagen que tenemos de nuestro papá es en general la imagen que nos hacemos de Dios. Si tuvimos un padre déspota, autoritario, abandonante, sin afecto natural... pensaremos que Dios es déspota, poco importa con nosotros, frío... “Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, con todo, el Señor me recogerá”, escribió David, el hombre que a pesar de todo era conforme al corazón de Dios. (Salmos 27: 10) Hay padres que abandonan a sus hijos. Unos lo hacen físicamente al dejarlos con la empleada doméstica, la abuela u otra persona; otros, de pronto estén físicamente, pero están ausentes afectiva y emocionalmente. Dios jamás nos abandona a nuestra suerte. Soy yo quien se aleja de él.

- 5) **Dios no puede perdonar al pecador que no se arrepiente y no quiere saber de su Hijo Jesucristo.** Debido a que Dios no se contradice y no va contra su Palabra la *Biblia*, no puede perdonar a la persona que rehúsa venir al Señor Jesús y pedir perdón por sus pecados. (San Juan 3: 36) Yo no puedo evitar que llueva, pero sí que me caiga el agua encima. No puedo evitar que Dios me ame, mas sí que su amor me alcance. Agustín decía: “El que te creó no puede salvarte sin ti”. Somos colaboradores de Dios en nuestra salvación; no porque las obras salven, sino debido a que sin mi voluntad Dios no puede salvarme.

- 6) **Dios no puede violentar el atrofiado libre albedrío del ser humano.** Sea que decida seguir o no al Maestro, ir al cielo o al infierno, la persona es la única responsable por sus decisiones. Si decido amar y servir al Señor Jesús, el Padre se complacerá por ello; pero no quebrará mi voluntad si decido escupir y maldecir al Hijo de Dios. Insisto, que ese “escupir” no sea libertinaje para ofender y atacar con medias verdades al Señor Jesús ni ninguna otra figura considera sagrada por credos religiosos. Libertad con responsabilidad. Verdades sin ofensas. Que la razón o verdad no nos quite el entendimiento, afirma mi madre.

Dios no tienta ni mete zancadillas al ser humano

Dios no instiga al humano a hacer lo malo, pues no hay maldad en Dios. Al no ser generador del mal, sería descabellado pensar que Dios me induce al mal. Lo que sí hace Dios es probarme con circunstancias o pruebas que *permite* en mi vida, pero esas pruebas no son con el objeto de dañarme o para saber si le voy a fallar o no, ya que Él lo sabe todo.

Si las pruebas no son para perjudicarme, entonces, ¿cuál es su objetivo? El fin es: 1) Sacar impurezas o defectos de carácter de mi vida y liberarme de cargas (conflictos o pecados) que estorban mi peregrinación por la vida. 2) Para que me mentalice de que lo que soy y tengo lo debo a Él. 3) Que yo tome conciencia de que estoy de pie por su gracia e infinita misericordia. En pocas palabras, Dios nos auxilia para que logremos un mejor autodescubrimiento que nos conduzca por el sendero de la sana autoestima y una vida espiritual equilibrada. Y, aunque parezca increíble, *la prueba y el dolor nos ayudan a crecer y madurar*. De hecho, no hay crecimiento y madurez sin dolor y/o displacer. Que sepa, nadie ha crecido en la tranquilidad y comodidad del placer *egoísta*. Son las pruebas, el hastío, darme cuenta que puedo cambiar, los errores, las caídas, los toques de fondo, el rompimiento de la soga, lo que nos ayuda a desarrollarnos y mejorar como seres humanos; que dejemos de ser personas escindidas por conflictos y traumas, para ser individuos en el sentido etimológico del término.

En suma, en vista de que la vida trae no pocas veces sufrimiento y dolor, podemos decir que si sufro o me equivoco, crezco; si no sufro (algo que prácticamente es imposible) y no me equivoco, me estanco, y las aguas estancadas crían bichos muertos que contaminan el agua y la hacen insalubre.

De manera que para crecer y madurar emocionalmente debo superar el miedo al sufrimiento, al dolor y al fracaso. Desde luego, esto es más fácil escribirlo y decirlo que ponerlo por obra, pues los golpes, decepciones y rompimientos de corazón nos predisponen a huir del sufrimiento o por lo menos de lo que nos parecen potenciales amenazas de dolor y sufrimiento. Tocaría medir bien los pasos y correr riesgos sensatos para no estancarnos y no seguir siendo niños emocionales.

¿Cómo se aprende a nadar, montar bicicleta, patines, patineta? Temo que dándonos dolorosos golpes o tragando agua. Por lo menos así aprendí yo a nadar y montar bicicleta. Aprendí jugar fútbol y tenis con unos cuantos golpes y caídas. Una vez me golpeé con la raqueta de tenis. Al recordar cómo aprendí a nadar, me parece chistoso; pero, claro, entonces me parecía aterrador tragar

agua como un camello. Pero, ¿por ello desistí aprender? En lo absoluto. Hoy, es motivo de satisfacción decir que aprendí solo a montar bicicleta y a nadar, aunque me haya costado golpes, tragar agua y varios sustos.

“Que nadie diga cuando es tentado: ‘Estoy siendo tentado de parte de Dios’; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es *tentado*, cuando es *atraído* y *seducido* por *su propia concupiscencia*. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte”. (Santiago 1: 13-15)

Analicemos las declaraciones del apóstol Santiago, medio hermano del Señor Jesús. Ante nada, ¿cómo es posible que un carpintero como Santiago esté más claro en cuanto a la naturaleza humana y el pecado que muchos teólogos, eruditos bíblicos, sicólogos, siquiátras, filósofos y científicos naturalistas? La claridad meridiana de Santiago al respecto es prueba fehaciente de que las revelaciones no son cuentos de viejas ni supersticiones, querido amigo. Dios revela Su *Palabra* y sus verdades a quien le busca de corazón humilde y reconoce su pobreza espiritual. Dios, ayúdame a ser como un niño a fin de que me reveles tu voluntad y tu *Palabra*.

Según la cita de Santiago, Dios no me tienta para que yo haga el mal, sino que mis propias bajas pasiones me inducen hacia el mal, atraen y seducen, y si me dejo engañar, mi naturaleza caída me atrapa. Al ser cautivado y hacer lo que me dicta el deseo pecaminoso, se agrava o manifiesta aún más la muerte espiritual en mí. En otras palabras, no es Dios quien me tienta, sino que lo hace mi propia naturaleza pecaminosa heredada de mis primeros padres Adán y Eva. Esa naturaleza la hemos heredado todos. Todos tenemos los mismos bajos instintos, por mucho que oremos o ayunemos o nos entreguemos al Señor resucitado. (La oración y el ayuno contribuyen a “hacer morir el viejo hombre” o encaminar mejor las bajas pasiones, pero los instintos seguirán intactos hasta que muera físicamente)

Santiago nos amonesta a no pensar que Dios nos tienta, diciéndonos que no erremos porque “toda buena dádiva, y todo don perfecto viene de arriba; descende de parte del Padre de las luces, en el cual no hay fases ni períodos de sombra”. (Versos 16, 17) Más claro no puede cantar el gallo: *De Dios solo viene lo bueno*, nada malo proviene de Él.

Dios increpó a Caín antes de llenarse de envidia contra su hermano Abel y asesinarlo, al decirle: “¿por qué te has enfurecido? ¿Por qué ha decaído tu semblante? Si haces lo bueno, ¿no serás enaltecido? Pero si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta [de tu corazón, voluntad, emociones, mente; alma], como fiera que te acecha; sin embargo, puedes enseñorearte de él”. (Génesis 4: 6, 7) ¿Será que Dios no sabía lo que le pasaba a Caín? ¡Claro que lo sabía! Él ve lo que hay en nuestro corazón. (San Juan 2: 24, 25) El que ignoraba qué se cocinaba en su inconsciente, preconsciente (subconsciente) y consciente era Caín. Dios advirtió a Caín de lo que veía en su alma, pero éste no prestó

atención y permitió que la ira y la envidia lo controlaran y empujaran a matar a su hermano, cometiendo así el primer asesinato en la historia de la humanidad. Caín permitió que su ego y naturaleza caída se aliaran para enseñorearse de él. Las ofrendas de Caín (labrador) y Abel (pastor) hablan de su personalidad: Caín era terrenal, mundano e incrédulo, pues ofreció ofrenda que Dios no había ordenado. Abel era espiritual y lo demostró al creer y ofrecer ofrenda de fe, que miraba al futuro Cordero de Dios: el Señor Jesús. (Hebreos 11: 4)

Algo interesante revela también el padrenuestro. Muchas versiones de la *Biblia* traducen literalmente esta parte de la oración que el Señor Jesús nos enseñó: “No nos metas en tentación...”. (San Mateo 6: 13, San Lucas 11: 4) ¿Será que Dios ‘nos mete’ en tentación? ¿Cuál es el sentido real de lo que dijo el Hijo de Dios? Gracias a Dios hay gente especializada en estos menesteres de las traducciones y exégesis bíblicas. Ellos señalan que el Maestro quiso decir: “No nos sometamos a pruebas demasiado duras, mas líbranos del maligno”. Dios no nos somete a nada malo. (Los incrédulos usan pasajes como estos para asegurar que los exegetas andan acomodando la *Biblia* para que no nos percatemos que contiene errores e inexactitudes. He dicho que el racionalista y el científicista no aceptarían lo sobrenatural aunque el Señor Jesucristo haga milagros delante de ellos. Esto es, el problema real no son los milagros ni las correctas interpretaciones, sino la incredulidad autoimpuesta usada como excusa para rechazar a priori el cristianismo bíblico)

A medida que crecemos en la fe, más duritas serán las pruebas a las que nos somete Dios con el objeto de que crezcamos y maduremos más cada día. ¿Sabes qué pienso? Muchas veces Dios no tiene ni que probarnos porque nosotros mismos nos metemos en problemas. Vamos en pos de la tentación y el pecado, o la vida misma se encarga de presentarnos obstáculos en el camino.

Observamos que Abraham y Ana son dos duros y bellos ejemplos de pruebas difíciles. Dios probó a Abraham, para ‘ver’ si su siervo obedecía. Le pidió que sacrificara a su único hijo Isaac, el de la Promesa. (Génesis 22: 1, 2) Ana, por su parte, se desprendió de su hijo recién destetado para llevarlo al Templo. Dios no se contradice, pero vimos que pide a Abraham algo que contradice su modo de actuar. ¿Qué pasó ahí? Dios abomina los sacrificios humanos, incluyendo los que pudieran ofrecérsele a Él. Entonces, ¿por qué ordena semejante sacrificio a Abraham? Lo hizo con el fin de probar (no tentar) al padre de la fe. Dios sabía quién era Abraham, el que no sabía quién era Dios o hasta dónde podía llegar su fe y necesitaba crecer más en fe era el patriarca.

Para terminar, el término ‘tentar’ suena a poner zancadillas. Dios no mete zancadillas ni tira cáscaras de banano para que caigamos. Ni juega dados con nosotros, como bien aclaró Einstein. (Ojo, un genio como Einstein no se atrevió a negar la existencia de Dios, pues lo “veía” en el átomo, el universo y sus leyes, mas los “genios” modernos sí cometen tal sicopatía. Por ello mi convicción de que el ateísmo es una creencia irracional y anticientífica, al igual que la teoría de la evolución) Lo que sí hace es probar nuestra fe, mas no con

pruebas que nos dañarán, sino con pruebas que me robustecerán más y ayudarán a crecer hasta la plenitud del Varón perfecto que es Cristo. Y cuando nos prueba, juntamente con la prueba nos da la salida para que podamos resistir, dice san Pablo, otro varón probado hasta los tuétanos. (1ra Corintios 10: 11-13)

Más todavía, en medio de las pruebas o tribulaciones Dios nos consuela “para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios”. (2da Corintios 1: 4) ¿Quién mejor que el ex adicto al sexo, a los romances o a las relaciones para ayudar al adicto al sexo, a los romances y a las relaciones? En círculos de recuperación de adicciones suele decirse que “el adicto es adicto para siempre”. Solo sé que lo imposible para el hombre, es posible para Dios. “Si el Hijo de Dios te liberta, serás verdaderamente libre”. (San Juan 8: 36) No son solo palabras lindas, sino además la experiencia viva y real de millones de seres que día a día experimentan esa verdad. Ni la vida sin Cristo ni la vida con Cristo es un lecho de rosas, pero lo grandioso es que Dios -el mismísimo creador y sustentador del universo y la vida- en su misericordia nos da la fuerza y consolación necesarias para seguir y levantarnos cual ave fénix que se levanta de sus cenizas. “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos se hundirán en la desgracia.” “He aquí el orgulloso: su alma no es recta en él, mas el justo por la fe vivirá”. (Habacuc 2: 4)

-
- (1) Pecado, sexo y autocontrol, p. 33. Editorial Grijalbo, S.A., México, D. F., 1983.
 - (2) Lee Strobel, El caso de la fe, p. 42. Editorial Vida, Estados Unidos de América, 2001.
 - (3) ¿Existe un Creador que se interese por nosotros?, p. 51. La Torre del Vigía, A. R., México, D. F., 2005.
 - (4) El hombre en busca de sentido, p. 99. Editorial Herder, España, 2001.
 - (5) El miedo a la libertad, pp. 27, 28. Ediciones Paidós Ibérica, España, 2000.

- (6) Watchman Nee. La autoridad espiritual, pp. 21, 22. Editorial Vida, Miami, Florida, 1979.

10

Mi lucha interior, otra

consecuencia de la caída de Adán

“Yo soy carnal, *vendido* al poder del pecado”.
–San Pablo–

Por qué hago lo que no quiero

Otra consecuencia de la caída de la raza humana en pecado es la descomunal batalla experimentada en lo profundo del ser: el alma contra el espíritu; el cuerpo contra el alma; el alma y el cuerpo contra el espíritu, un miembro contra el otro; la mente contra la voluntad. Lo irracional contra lo racional. En fin, una batalla campal en la cual casi todo el tiempo somos derrotados por nuestros conflictos o la parte enferma, como sostiene la psicología; o por la naturaleza caída, revela el *Evangelio* del Señor Jesús.

San Pablo describe esto en forma dramática: “[...] **no comprendo mi proceder, pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso es lo que hago.** Porque yo sé que en mí, esto es, *en mi carne, no mora el bien*; porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que pongo por obra. Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, ya no lo obro yo, sino *el pecado que mora en mí*. Encuentro, pues, esta ley: Que, queriendo yo hacer el bien, *el mal está presente en mí*. Porque según **el hombre interior me deleito en la ley de Dios**; pero veo otra **ley en mis miembros**, que hace guerra contra la *ley de mi mente*, y que **me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros**”. (Romanos 7: 15, 17-23)

Ante esa lucha interior inmisericorde, el Apóstol exclama, pregunta y da gracias: “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me libraré de este *cuerpo de muerte*? Gracias doy a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la *ley del pecado*”. (Romanos 7: 24, 25)

¿Qué significa a grandes rasgos lo descrito por san Pablo? Una corriente asegura que el Apóstol explica allí su lucha interior antes de convertirse al

Señor Jesús, y una segunda escuela afirma que esa era todavía la lucha de Pablo. Otros -como el alemán Gerd Lüdemann- creen que este pasaje habla de la admiración reprimida del apóstol Pablo antes de convertirse al resucitado Cristo histórico que se le apareció camino a Damasco. Jesús. (Algo así como: “si no puedes con tu enemigo, únete a él”). Si de eso se trata, los ateos y criticastros del *Evangelio* -incluido Lüdemann- deben tener cuidado porque nunca podrán rebatir la verdad del *Evangelio*; por ende, pueden acabar convirtiéndose al Señor Jesús y predicando el *Evangelio* que ahora intentan desprestigiar) Considero que el Apóstol describe su vida antes de convertirse, puesto que en Cristo *el cristiano tiene señorío sobre el pecado*. No quiero decir que las pretensiones del pecado por seguir esclavizando al cristiano se hayan acabado. (Romanos 6: 12, 13) Cuando el cristiano se descuida, el pecado que le acecha le apresa de nuevo. El Señor Jesús nos da la victoria en cada área que le sea presentada y tiene que ver con pecado, pero hay que velar. “La idea de la perfección sin pecado es una distorsión de la doctrina bíblica de la santificación, tanto como lo es la de la imperfección pecaminosa”. (1)

Hagamos un alto: La emancipación del cristiano de la inmoralidad sexual, por ejemplo, es una irrefutable verdad y una de las evidencias más contundentes de la existencia de Dios y prueba irrefutable de que el Señor Jesús es el Salvador del humano, el único Camino al Cielo. Quien diga lo contrario sin experimentar la salvadora y liberadora acción del Cristo resucitado, tratando de dar explicaciones con sofismas racionalistas, científicos y psicológicos al incontrovertible hecho del nuevo nacimiento, habla de cosas que desconoce.

Sigamos: Analicemos lo resaltado en negrita de Romanos 7: 15, 17-23. Pablo principia diciendo: “no comprendo mi proceder”. Sería como expresar que no entiendo lo que hago y por qué lo hago, pues no hago el bien que tengo a mi alcance, sino lo malo, lo que aborrezco. Es como si una fuerza mucho más fuerte que yo me arrastrara a hacer lo que sé que está mal. Pablo afirma que sabe que en su cuerpo no mora el bien por los resultados antes mencionados, y lo llama “el pecado que mora en mí”. Esto es, el pecado original heredado de Adán me impele a seguir haciendo lo malo aunque yo no quiera. El Apóstol dice más al descubrir que existe una ley que él no puede quebrantar aunque quiera, que consiste en no poder dejar de hacer el mal; porque en su hombre interior -en su espíritu- se deleita en lo que Dios pide de él, pero hay una inexorable ley en sus miembros que se opone tenazmente contra lo que él está consciente que debe hacer, y le esclaviza por medio de sus miembros para llevarle a pecar.

Aseguramos que la sicología sostiene que desde el momento en que intentamos resolver un conflicto provocamos una división en el ser que nos lleva a un inútil desgaste de energía, porque al escindirse el ser se debilita y se hace presa fácil de la derrota ante el conflicto que deseamos resolver. Por el contrario, cuando dejamos de luchar y aceptamos el conflicto, sin buscar

ocasión para seguir en la enfermedad, la integración del ser facilita la resolución del conflicto.

Este “cuerpo de muerte” del que habla Pablo es tomado de la analogía del castigo que imponían los romanos al reo de homicidio. Encadenaban el muerto a un pie del homicida, hasta que perdiera el juicio por el horrendo espectáculo y hedor insoportable de cargar con un cadáver. ¿Acaso a veces no desesperamos de este cuerpo de muerte? Seguro que sí. No esperemos ese momento para buscar ayuda del Señor Jesús o de un excelente terapeuta.

Si “la frase ‘Yo soy carnal, vendido al pecado’ (7: 14) describe la vida de Pablo como cristiano, ¿qué haremos con Romanos 6: 14: ‘El pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia?’”. “¿No debiera haber escrito Pablo: ‘El pecado seguirá teniendo dominio sobre vosotros, aunque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia’”? (2) Como expresara, el pasaje tratado habla de la vida de Pablo cuando era un fariseo orgulloso de sí y su religión. Por otro lado, la libertad que tiene el cristiano es que antes de Cristo en su vida seguía la corriente de sus pensamientos y sus impulsos, mas hoy tiene la opción de hacer el bien o el mal. Antes no había elección.

¿Qué significa la frase “vendido al pecado”? El vocablo “vendido” viene del término griego *perao*, que significa vender o exportar, y que Pablo usa como metáfora para ilustrar que el hombre sin Cristo o el cristiano que todavía se somete al pecado está totalmente bajo el dominio del pecado como lo está el esclavo bajo su amo.

Pablo reconoce sin lugar a dudas que el Señor Jesucristo es el único que pudo ayudarle a romper con la tiranía del pecado -*naturaleza caída o viejo hombre*- para no ser más esclavo. Lo da como un hecho, además, en el capítulo 6 de esta misma carta a los Romanos y en todas sus epístolas. El Señor Jesús, en efecto, asegura que Él es el único capaz de libertarnos del poder de nuestra naturaleza caída que nos lleva a vivir esclavizados a las bajas pasiones. “Si el Hijo [de Dios] te liberta, serás verdaderamente libre”. (San Juan 8: 36)

Permíteme contar algo que no sé si sucedió o es solo una leyenda; por ciertos matices pienso que es legendario: Un vendedor de esclavos ofrecía a la venta un negro alto, fornido y soberbio que gritaba a voz en cuello que si alguien lo compraba no le serviría. Un inglés se interesó por el esclavo y lo compró. El negro -arrogante- repitió lo que el comprador interesado ya sabía: “Si me compra, no le serviré”. Sin importarle sus necias palabras, el comprador hizo la transacción y lo adquirió. Pero ocurrió algo inusitado: El hombre soltó las cadenas del esclavo y le manifestó: “vete, eres libre”. Sin salir de su asombro, el esclavo se postró a sus pies y con lágrimas en los ojos le dijo que no se iría, sino que lo serviría toda la vida. Igual que el comprador, el Señor Jesús da libertad a cada persona que viene a Él; y ella por gratitud y amor lo sirve y sigue. Sí, es cierto que de la esclavitud del pecado pasamos a ser esclavos de Jesús, mas lo que predomina en esa relación es amor y gratitud por

lo que Él ha hecho y sigue haciendo por y en el cristiano. (Romanos 6: 17-23) Señor Jesús, ayúdame a servirte solo a ti y a amarte cada día más.

El Señor Jesucristo promete: “Si ustedes permanecen en mi Palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad les hará libres”. (San Juan 8:31, 32) Si analizamos las palabras del Señor desde un enfoque secular, nos damos cuenta por lo menos de algo: Quien estudia y lee se libra de la esclavitud de la ignorancia, corriendo el riesgo que el mucho conocimiento le envanezca. (1ra Corintios 8: 1b).

Envanecerse por lo conocido es el extremo de la ignorancia. Y créeme que prefiero ser ignorante del mundo a ser un sujeto hinchado de soberbia que cree saberlo todo y ser superior a otros. El narcisista por su idilio consigo mismo vive sueños de *omnisapiencia* y omnipotencia. Mas un muchacho campesino de cualesquiera de nuestros pueblos que conozca el *Evangelio* y lo comparta a otros es más efectivo, a largo alcance, que un erudito de Harvard, Oxford, Cambridge, Sorbona o de alguna de nuestras prestigiosas universidades con sus argumentos intelectuales, pues está demostrado hasta la saciedad que el Cristo de los evangelios cambia y transforma vidas en el siglo XXI. Quien diga lo contrario sin haber investigado con honestidad intelectual no sabe nada.

A raíz de la grandísima verdad de que solo el Señor Jesús puede libertar al ser humano de la dictadura del pecado (incluidos los pecados sexuales), estoy convencido de que **el Señor Jesucristo es la única solución a los problemas espirituales del humano**. La sicología y la siquiatria trabajan con la mente, emociones y cuerpo. La bioenergética, vimos, atiende las tensiones emocionales y el cuerpo. Pero el Señor Jesús trata no solo con eso, sino incluso con el espíritu, que es el eje del ser humano. Sin temor a equivocarme, pienso que si los seres humanos que decimos ser cristianos viviéramos en la presencia de Dios como algunos personajes bíblicos vivieron sin ser fanáticos ni legalistas, casi no habría necesidad de sicólogos ni de médicos; tal vez ni siquiera de consejeros matrimoniales. Claro, recordemos que aún vivimos en un cuerpo de muerte y el mundo entero está bajo el poder del maligno.

El espíritu humano nos sostiene cual columna vertebral que mantiene erguido al cuerpo. Cuando el espíritu es sanado o liberado de la prisión del alma y del cuerpo, principia a sanar todo nuestro tripartito ser. Esto es, intelecto, emociones, sentimientos, voluntad, cuerpo. Y el ser humano comienza a experimentar el original propósito de Dios: felicidad y plenitud total. No obstante, no pasemos por alto que la vida puede darnos sorpresas.

Para concluir, el predicador Alejandro Whyte, citado por David Wilkerson, escribió: “Los escritores han tenido miedo de declarar abiertamente toda la verdad acerca de sus tribulaciones. La persona veraz [sincera] debe admitir que no ha existido jamás nadie tan débil y con un corazón tan malo como ella, ni vida alguna tan mala como la suya; ningún pecador tan asediado por tentaciones y pruebas como ella. Debe admitir su propia experiencia interior de pecaminosidad; saber que su pecado es dañino; que el pecado a

veces ejerce dominio sobre él aún; que una maldad indescriptible está al acecho en su corazón. Esta es la agonía diaria que sufren todos aquellos que están conscientes de lo que pasa en su propio corazón” (3)

Alguien dijo una vez: “Si usted me conociera como me conozco yo, no me hablaría. Pero, espere un momento, si yo le conociera como usted se conoce tampoco le hablaría. Así que mejor sigamos juntos”.

No hago lo que quiero sino lo que aborrezco por la naturaleza pecaminosa que heredé de Adán y Eva. Pero, aquí viene la buena nueva del *Evangelio*: Cristo nos da libertad de nuestra naturaleza pecaminosa que nos impele al pecado.

Mi lucha interior no me exime de la responsabilidad de cambiar

El hecho que haya una guerra en nuestro interior no nos exime de la responsabilidad de cambiar y ser mejores seres humanos. A pesar del legado de pecado adámico, no soy responsable por lo que Adán hizo ni soy culpable por lo que me haya pasado en la infancia, niñez, preadolescencia o adolescencia, pero sí es mi responsabilidad hacer que las cosas cambien hoy dentro de mí. Solo yo tomo la resolución sobre mi futuro. Lo único que puede limitar a un ser humano a ser consciente de sí mismo y querer ser diferente es un severo daño en el cerebro o la posesión demoníaca. A eso se debe que ni el temperamento ni el carácter ni los mensajes parentales ni el ambiente ni la presión de grupo sean determinantes en el destino de una persona. Influyen muchísimo; te pueden condicionar y predisponer hasta cierto punto. Pero quien toma la resolución o tiene la última palabra eres tú. Lo grave es que yo esté mal, pero no me dé cuenta de que estoy mal. A eso llamo puntos ciegos. (Falta de autoconocimiento) Debilidades temperamentales o defectos de carácter, mas no los veo; sin embargo, otras personas ven que forman parte de mi personalidad. Yo me veo subjetivamente, porque me observo a través de emociones y condicionamientos. En contraste, la gente suele verme más objetivamente. Desde afuera. Obvio, los posibles prejuicios, resentimientos, amarguras y odios que tenga la persona hacia nosotros distorsionan su visión de uno. Con todo, el concepto que tenga una persona de otra -libre de emociones encontradas- es casi siempre más exacto que el del mismo sujeto de sí.

“Tú eres el resultado de ti mismo. No culpes a nadie, nunca te quejes de nada ni de nadie, porque fundamentalmente *tú* has hecho tu vida”, escribió Neruda. Y añade: “Nunca te quejes del ambiente o de los que te rodean; hay quienes en tu mismo ambiente supieron vencer; las circunstancias son buenas o malas según la voluntad o fortaleza de tu corazón; aprende a convertir tu situación difícil en un arma para luchar”.

Robert Schüller escribió el libro *Serás lo que quieras ser*. Esa es una decisión que solo tú determinas. Nada ni nadie más. Solamente tú. San Pablo declara: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. (Filipenses 4: 13) El siquiatra Karl Menninger asegura: “Las actitudes son más importantes que los hechos”. Es mi actitud ante la vida y sus vicisitudes lo que me llevará a vivir de triunfo en triunfo o de derrota en derrota. Yo hago la diferencia y labro mi propio destino. Por consiguiente, dejemos de culpar a otros de nuestro presente. “No olvides que la causa de tu presente es tu pasado, como la causa de tu futuro es tu presente”, escribió el vate chileno.

Frankl enseñaba que el humano es responsable de encontrar sentido a su vida, y reconciliarse con la vida. “El hombre no está totalmente condicionado [conductismo] y determinado [determinismo]; él es quien determina si ha de entregarse a las situaciones o hacer frente a ellas. En otras palabras, *el hombre en última instancia se determina a sí mismo*. El hombre no se limita a existir, sino que siempre decide cuál será su existencia y lo que será al minuto siguiente”. (4) (La cursiva es mía)

¡Eso es maravilloso! Frankl creía, asimismo, que la primera fuerza motivadora del ser humano no es el principio del placer (Freud) ni la voluntad de poder (Nietzsche y Adler), sino la voluntad de sentido, o de encontrarle sentido a la vida. (5) Frankl solía citar al atribulado Nietzsche, que manifestaba: “Quien tiene algo [sentido de la vida] por qué vivir, es capaz de soportar cualquier como”. (El tema del vacío existencial es medular en nuestro ensayo *¿Por qué estoy tan vacío?*) El filósofo también creía que el hombre es “un animal enfermo de sentido”. Como creyente en la evolución, Nietzsche creía que los humanos somos animales. No somos cuadrúpedos pero sí es cierto que precisamos de un sentido para vivir.

Noto que la tesis de Freud acerca del **principio del placer** es rechazada por no pocos entendidos, porque no creen que todas las neurosis del ser humano se deban exclusivamente a la represión sexual, que subyace en el planteamiento freudiano. No está de más recordar que la mayoría de pacientes de Freud eran sujetos reprimidos sexualmente por la época que les tocó vivir. De ahí los equivocados consejos del padre del psicoanálisis de dar rienda suelta a los placeres sexuales, tal cual hacía él con sus clientas o pacientes.

El reduccionismo presente en la teoría freudiana en cuanto a que todas las neurosis surgen de la represión sexual la falsea. No obstante, pienso que el **principio del placer** está detrás de la voluntad de poder (Nietzsche/Adler) y de la voluntad de sentido (Frankl), porque gobierna los procesos inconscientes. Es decir, la especie humana busca poder y un sentido a la vida porque los instintos de buscar placer están en el inconsciente. Leo un libro porque espero que me proporcione el placer de leer una excelente obra, o quiero experimentar el placer de refutar (muchos solo critican agriamente sin rebatir) las ideas de su autor. Voy al cine pues deseo disfrutar una película que me guste, o soy crítico

de cine que disfruta cuestionar películas. Como una comida con el objeto de paladear una buena cena, etc. Los instintos son inconscientes y nacen conmigo.

Asimismo, Freud consideraba que un complejo de Edipo (o de Electra, según el caso) irresuelto o mal resuelto trastoca la personalidad del humano, puesto que su feliz resolución es la clave del ser y de la personalidad. A mi juicio, para Freud el principio del placer no era solo el sano desarrollo de mi sexualidad, sino también, como ya observamos, el buen desenvolvimiento de mi personalidad. No obstante, no comparto que el pansexualismo sea el problema medular de la raza humana. La problemática que más afecta al ser humano no es anímico (alma) ni somático (corporal), sino espiritual. Frankl afirma que el hombre y la mujer modernos no viven frustrados en su vida sexual (en *La excelencia del amor y otros ensayos...* planteo que bastantes mujeres viven frustradas sexualmente por la desatención de su marido), sino existencialmente. Las neurosis -agrega- no solo tienen origen en la represión de la libido (Freud), sino que además pueden originarse en lo mental y somático.

Por otra parte, considero que además de reconciliarme con la vida debo reconciliarme conmigo mismo, pues no pocas veces no me acepto a mí mismo. No me amo y no me perdono por errores cometidos, o simplemente porque vivo con culpas o vergüenzas tóxicas. Esto es, emociones inauténticas. Inauténticas porque se han prolongado más allá del aquí y el ahora; es decir del tiempo en que ocurrieron. ¿Qué culpa tiene una persona de lo que le haya pasado en la niñez o adolescencia? ¡Ninguna! Tampoco es culpable por haber sentido placer en lo que ahora como adulto razona que no debió sentir. Es normal sentir placer orgánico al ser estimulado. Lo anormal sería no haber sentido nada. Lo malo no está en el placer experimentado, sino en el depravado que lo despertó y pervirtió cuando no era el tiempo de su despertar. Si por ello me siento avergonzado o culpable, esa emoción es una culpa o vergüenza tóxica que me impide avanzar. (Ojo, a nuestro alrededor hay más gentes abusadas sexualmente de lo que podemos imaginar. Padres, cuidemos a nuestros hijos. No los confiemos a nadie hasta no estar seguros de que tal persona no sea capaz de dañar lo que más queremos: los hijos. Mejor es prevenir hoy que llorar mañana y vivir arrepentidos toda la vida)

Recordemos, no soy culpable por lo que pasó en mi niñez, preadolescencia o adolescencia, pero soy responsable de mi recuperación hoy. Soy responsable de encontrarme a mí mismo a fin de resolver esos conflictos internos arrastrados desde la niñez o adolescencia y que me avergüenzan y me hacen la vida insoportable, porque me tiranizan cual implacable tirano a su indefenso esclavo.

John Bradshaw habla de una meditación escrita originalmente por Leo Booth y que por su importancia citaré completa:

Mi nombre es Vergüenza Recurrente [tóxica]

Estuve allí cuando fuiste concebido
 En la adrenalina de la vergüenza de tu madre
 Me sentiste en el fluido de la matriz de tu madre
 Llegué a ti antes de que pudieras hablar
 Antes de que entendieras
 Antes de que tuvieras manera de conocer
 Llegué a ti cuando estabas aprendiendo a caminar
 Cuando estabas desprotegido y expuesto
 Cuando eras vulnerable y estabas necesitado
 Antes de que se te limitara

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

Llegué a ti cuando eras mágico
 Antes de que pudieras saber que yo estaba allí
 Partí tu alma
 Te perforé hasta el fondo
 Te infundí sentimientos de ser imperfecto
 Te inspiré sentimientos de desconfianza, fealdad, estupidez,
 Duda, falta de valor e inferioridad
 Te hice sentir diferente
 Te dije que había algo malo en ti
 Manché tu semejanza con Dios

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

Existí antes que la conciencia [anímica]
 Antes que la culpa
 Antes que la moralidad
 Soy el amo de la emoción
 Soy la voz interna que susurra palabras de condena
 Soy el estremecimiento interno que maldice a través de ti sin un razonamiento previo

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

Vengo de tutores 'desvergonzados', del abandono, el ridículo,
 el abuso, el descuido, de los sistemas perfeccionistas
 Me fortaleció la impactante intensidad de la ira de un padre
 Los crueles comentarios de hermanos
 La enternecedora humillación de otros niños
 El inexacto reflejo en los espejos
 El contacto que se siente repulsivo y espantoso
 La bofetada, el pellizco, la sacudida que rompe la confianza
 Estoy avivado por
 Una cultura racista, sexista
 La [in] justa condena de los fanáticos religiosos
 Los temores y presiones del aprendizaje
 La hipocresía de los políticos
 La vergüenza multigeneracional de los sistemas familiares disfuncionales

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

Puedo transformar a una mujer, un judío, un negro, un homosexual, un oriental, un niño precioso,

en una mujerzuela, un despreciable, un apestoso, un maricón [sin rehabilitación ni salvación], un
 pequeño granuja
 Tengo un dolor que es crónico
 Un dolor que no desaparecerá
 Soy el cazador que te acecha noche y día
 Todos los días en todas partes
 No tengo fronteras
 Tratas de esconderte de mí
 Pero no puedes
 Porque vivo dentro de ti
 Te provocho la desesperación
 Como si no hubiera salida

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

Mi dolor es tan insoportable que deben pasarme a otros a través del control,
 El perfeccionismo, el desprecio, la crítica, la culpabilidad,
 La envidia, el juicio, el poder y la ira.
 Debes cubrirme con adicciones, actuaciones rígidas,
 Representaciones y defensas inconscientes [mecanismos de defensa] del ego
 Mi dolor es tan intenso
 Que debes adormecerte para dejar de sentirme
 Te convencí de que me fui, de que no existo; experimentas
 Ausencia y vacío

MI NOMBRE ES VERGÜENZA RECURRENTE [TÓXICA]

(6) (Usado con permiso)

La reflexión arriba mencionada resume las formas en que nuestro maravilloso **Niño** interior fue herido poco a poco. Si el **Niño** está herido, el **Adulto** vivirá intoxicado y el **Padre** será crítico, rígido e inflexible consigo mismo, con su pareja, hijos, etc. (Recordemos que funcionamos en alguno de los tres estados del yo: **Padre, Adulto, Niño**) Nuestras actitudes y comportamiento son la repetición de conductas previamente aprendidas.

Perder la yoicidad resulta en una bancarrota emocional y psicológica para cualquier niño. Esa vergüenza impide vivir a plenitud y debo resolverla para ser lo que Dios quiere que sea. ¡Qué ironía! Aquello que tanto escondo y avergüenza preciso sacar y sentir en toda su intensidad y profundidad para empezar a sanar. Mientras lo mantenga oculto y reprimido (en la sombra, según Jung), no sanaré. Si lo quiero sanar es menester pagar el precio que, aunque elevado, es la única vía para sanar. No sana quien se enconcha, sino el que con gallardía se da el permiso de sentir la emoción que le avergüenza y enfrenta la situación. Nunca las fugas geográficas han resuelto problemas. Al contrario, empiezo a resolver un problema apenas lo enfrento.

A mi parecer, una de las mayores víctimas del verdugo llamado “vergüenza tóxica” es el niño abusado por sus padres, o aquel niño que sabe que su mamá permite el abuso. Alice Miller afirma que un niño abusado por sus padres padece más que una persona confinada en un campo de concentración porque quien está en un campo tiene absoluta libertad de odiar a sus verdugos e incluso compartir su odio con otros presos, mas no así el niño

que se siente culpable si odia a sus padres y teme perder su amor si lo hace. De manera que a diferencia de los presos de un campo de concentración, el niño abusado se enfrenta con un torturador al que ama. Como señalara, esa situación conduce al niño a una bancarrota emocional y psicológica puesto que le lleva a la pérdida de su yoicidad.

Es tal el daño al **Niño** interior, que ahora en la etapa adulta muchas veces nos cuesta ver el perjuicio causado por nuestros progenitores; precisando que los desmitifiquemos para sentir por ellos lo que hemos reprimido (en general es: odio, rabia, resentimiento) y así empezar a sanar. Léase bien, es mentira que Dios nos condenará por reconocer que sentimos odio por nuestros padres; Dios no espera perfección de nosotros, pero sí honestidad pues Él mejor que nadie sabe lo que hay en nuestro corazón. Además, si un padre o los dos hicieron mal las cosas, o abusaron de su hijo, es natural que haya rabia, odio, tristeza y demás emociones en el corazón del niño. Lo malo no es que haya esas emociones; lo realmente importante es qué haré con dichas emociones. ¿Las dejaré ahí para que me destruyan y viviré amargado toda la vida, o las sacaré canalizándolas bien para ser sanado interiormente?

Ahora bien, cierto es que hay vergüenzas auténticas nacidas de actos que pugnan contra la conciencia espiritual del humano y le llevan a conflictos internos que le roban la paz mental y emocional y suelen reventar en somatizaciones. Mas lo aquí tratado es sobre esas vergüenzas que surgen de la descalificación, burla y condena de nuestras emociones por parte de nuestros padres o de quien nos crió. Estas vergüenzas son hijas de la descalificación de nuestras emociones cuando éramos niños. Por ello el nombre de 'tóxicas', porque envenenan el alma del niño.

Volvamos a la imperiosa necesidad que hay de reconciliarme conmigo mismo antes de emprender la marcha hacia la reconciliación con los demás. Permíteme ponerme de ejemplo y escribir tantas veces las iniciales de mi nombre. (Donde están mis iniciales puedes colocar las tuyas) La reconciliación conmigo mismo es el primer paso en mi proceso de recuperación. Debo aprender primero a vivir conmigo mismo para luego vivir con otra persona. Nadie me garantiza que una mujer vivirá conmigo toda la vida. Pero sí está cien por ciento garantizado que viviré con J. E. C-A toda la vida: duermo con J. E. C-A, me levantó con J. E. C-A, me baño con J. E. C-A, desayuno con J. E. C-A, almuerzo con J. E. C-A, trabajo con J. E. C-A, ceno con J. E. C-A, me baño y hago mis necesidades fisiológicas con J. E. C-A, y moriré con J. E. C-A. Entonces, ¿por qué vivir peleado con J. E. C-A, siendo que viviré con J. E. C-A toda la vida? Aunque parezca mentira, muchas veces vivo peleado con J. E. C-A porque no amo a J. E. C-A, no lo acepto ni respeto ni valoro lo suficiente. No tengo el autoconcepto correcto de J. E. C-A. Vivo en una fenomenal batalla con J. E. C-A. Y si vivo peleado con J. E. C-A, pasaré la vida en problemas con la gente. El conflicto interior lo traslado a los demás. (Pateo o me desquito con el gato por estar enojado con ellos) San Pablo

escribió que entre los frutos de la carne (naturaleza caída) están las “enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos, envidias, homicidios”. (Gálatas 5: 20, 21)

Notemos que todos esos “frutos” son problemas con las gentes. Malas relaciones interpersonales; conflictos internos que el sujeto no ha sabido o podido resolver. Peor aún, hay personas que ni siquiera se dan cuenta de que tienen conflictos, y cuando por una u otra razón alguno de esos conflictos detona, piensa equivocadamente que su mal empezó en ese preciso momento. Cuando la realidad es que desde niño empezó el problema que ha vivido arrastrando sin resolver.

El autoconocimiento adquirido al entrar en un proceso de recuperación desde 1997 me ha permitido y permite ver mi conducta y soberbia; pero también ser más asertivo al identificar la arrogancia y enojo de las personas al interactuar. Si de buenas maneras tratas hacerles notar sus reacciones, suelen negarlo y responder con mayor enojo y altivez, pues no se dan cuenta de sus malas actitudes y conductas. En realidad, son ciegos de su comportamiento equivocado. Por consiguiente, he optado no discutir con gente petulante y enojona. Ciega de sus propias faltas.

Ahora bien, ¿en qué consiste la inteligencia emocional? En breves palabras, es saber relacionarme conmigo mismo, primero; y, en segundo lugar, con las personas que me rodean o encuentro en mi diario caminar por la vida. Es, además, ser dueño y señor de mis emociones.

El libre albedrío y sus condicionantes

Sabido es que el libre albedrío es aún tema controversial en muchos campos del conocimiento humano, incluida la teología. Hay los que sostienen que nacemos libres como el viento y las aves, y otros lo niegan. Soy partidario de la primera tesis pues creo que nacemos con la potestad de escoger entre lo bueno y lo malo.

Libre albedrío es la facultad o potencia que tiene mi alma para decidir y poner en orden mi vida. Considero que casi todos los seres humanos nacen con dicho poder para tomar decisiones. Sin embargo, hay factores que inciden en mi toma de decisiones, a saber: naturaleza pecaminosa, el temperamento, mensajes parentales grabados en mi inconsciente, carácter, medio ambiente y presión de grupo o social. A raíz de la Caída, todas las funciones del espíritu, alma y cuerpo se atrofiaron. Y el libre albedrío se trastocó. Amigo, el pecado - lo señalamos- ha distorsionado la operatividad del ser humano como ente tridimensional. De ahí la imperiosa necesidad de nacer de nuevo y vivir guiado por el Espíritu Santo del Dios creador y sustentador del universo y la vida.

El conductismo o behaviorismo watsoniano afirma que el sujeto está condicionado por los estímulos de las situaciones circunstanciales de la vida diaria, no por la conciencia del humano (alma), considerada como un epifenómeno.

John B. Watson, creador del conductismo, escribió:

Denme una docena de lactantes sanos y sin ninguna deficiencia física o mental y mi mundo especializado para criarlos. Les garantizo que escogeré al azar cualquiera de ellos y lo adiestraré para convertirlo en el tipo de especialista que yo prefiera: médico, abogado, artista, un gran comerciante y por supuesto, limosnero y ladrón, sin que importen sus talentos, sus inclinaciones, sus capacidades, su vocación ni su raza. (7)

Por otro lado, el determinismo freudiano señala que la conducta del hombre y la mujer no es libre, sino el producto de su pasado. O sea, que actuamos como lo hacemos por lo vivido en nuestros primeros años de vida. El escritor y crítico cultural estadounidense Gilbert V. Seldes creía que “el hombre es una criatura de las circunstancias”, negándole también autonomía a la raza humana.

Tanto el determinismo de Freud como el conductismo de Watson le coartan al humano el precioso don del libre albedrío, que, aunque atrofiado por la caída de Adán, le hace un ser autónomo, libre para decidir por encima de las injerencias de su temperamento, historia de vida y carácter. Creo que Ortega y Gasset fue bastante asertivo cuando afirmó “**yo soy yo y mis circunstancias**”, puesto que a mí me hacen la naturaleza adámica, temperamento, carácter, ambiente y circunstancias de la vida, no solo las circunstancias del diario vivir (conductismo) ni lo vivido en el pasado (determinismo).

Si nos guiamos por lo que expresa el determinismo y el conductismo, entonces la persona no es responsable de sus actos. “Al que mató a otro por conducir ebrio no se le puede responsabilizar porque también su padre era alcohólico y eso fue lo que vio y vivió de niño”. “Ni es responsable el que roba para comprar la droga que consume, puesto que fue presionado por sus amigos a enrolarse en el vicio”. No está en nuestro ánimo acusar ni señalar vicio alguno; doy ejemplos para ver la posición equivocada de esas dos corrientes. El siquiatra Thomas A. Harris asevera que la posición determinista, implícita en la mayoría de informes siquiátricos, es que el sujeto no es responsable por lo que vivió en el pasado, y se contrapone a la posición legal que afirma que la persona sí es responsable.

Pregunto: si Dios todopoderoso y omnisciente no viola el libre albedrío del ser humano, ¿colocaría en nosotros una conciencia espiritual incapaz de prevalecer sobre los constantes estímulos que intentan condicionarnos o reducir nuestra voluntad únicamente a las experiencias vividas en la niñez? Si ese fuese el caso, sería lógico concluir que Dios se equivocó, pero como Dios no es falible como nosotros ni es malévolo como creen algunos, la respuesta es que la

raza humana sí puede trascender y elevarse por encima de los fuertes influjos de los estímulos y de sus primeras vivencias infantiles.

El ser humano no es una marioneta de los estímulos (conductismo), ni un títere de su pasado (determinismo). No nos simplificamos en causa y efecto, como tampoco somos el resultado del pasado. Sin embargo, no se trata de intentar desvirtuar ninguna de las dos posiciones porque aunque rechazo su dogmatismo, reduccionismo, generalizaciones y filosofía naturalista acepto que tanto los estímulos ambientales como el pasado tienen mucha injerencia en el comportamiento del ser humano, sin dejar de lado el dominio del pecado sobre el ser humano, el temperamento (heredado) y el carácter (formado). Esos elementos juntos determinan la conducta de la especie humana: naturaleza adámica, estímulos, pasado, temperamento, carácter. Lo único que determina la conducta del humano es su naturaleza pecaminosa, como ya señalamos.

Veamos cada uno de los elementos condicionantes del libre albedrío:

Naturaleza pecaminosa. Legado adámico heredado de nuestros primeros padres. Creo que la naturaleza pecaminosa es lo único que esclaviza al ser humano desde su nacimiento. David escribió: “En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre”. (Salmos 51: 5) Es verdad que este pasaje no habla de que las relaciones sexuales en el matrimonio heterosexual sean pecaminosas, pero sí considero que David expresa que aun desde el vientre de su madre el pecado lo acompañaba.

Hemos visto la descripción paulina de la feroz lucha interior de toda persona contra las bajas pasiones y deseos engañosos. Batalla en la cual estamos destinados a ser derrotados. “Porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo”. (Romanos 7: 18) Además, la *Biblia* enfatiza que somos una raza caída esclavizada (gr. *perao* = vendida) al pecado. (Romanos 3: 23; 5: 12; 7: 14) La corrosión del pecado abarca mi ser integral: espíritu, alma y cuerpo.

Al pecar Adán y Eva, el pecado alcanzó mi espíritu, alma y cuerpo. Los tres fueron afectados en sus funciones y se trastornó el orden establecido por Dios que era el señorío del espíritu sobre mi alma y cuerpo. Dicho de otro modo, perdí el libre albedrío en mis dimensiones inmateriales: espíritu y alma. Desde ese aciago día en que nuestros primeros padres pecaron, son muchos más los ocupados por su cuerpo que por su espíritu. Más son aquellos que alimentan solo su alma en perjuicio del espíritu. En círculos anímicos (alma = *psuque*) se confunde lo del alma con lo espiritual. A lo anímico se lo llama espiritual. Ya analizamos que el vocablo espíritu proviene del griego *pneuma*, que significa viento, respirar, soplar. De manera que lo espiritual (*pneumatikos*) es lo derivado de espíritu, no del alma (*psuque*). (Hace poco, alguien me discutía que los humanos somos seres espirituales. Según él, somos espirituales por ser espíritus inmortales viviendo en un cuerpo mortal. No comparto su creencia en cuanto a qué es ser espiritual porque, conforme a la *Biblia*,

debemos andar en el espíritu para que nos esclavicen la herencia corporal y la anímica. El ser humano debe ser espiritual, no nace espiritual. Le toca nacer de nuevo para volver a la posición espiritual de Adán y Eva antes de pecar. Éramos seres espirituales, mas la Caída en el Edén nos trasladó de la dimensión del espíritu a la de la carne y el alma. De igual manera, si fuésemos espirituales el Señor Jesús no habría venido a salvarnos. Cf. Gálatas 5: 16; San Juan 1: 11-13; 3: 3, 5, 6)

Hay filosofías y religiones autodenominadas espirituales, pero el espíritu de sus miembros no ha sido liberado de su prisión anímica ni podrá serlo porque solo el Espíritu Santo libera o da vida al espíritu humano. Al hablar de mandamientos y preceptos de hombres, san Pablo explica que tales enseñanzas “tienen, a la verdad, cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y duro trato al cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”. (Colosenses 2: 23)

Se puede ser religioso sin ser espiritual y por ende estar muerto espiritualmente. Nuestra naturaleza pecaminosa es la única que nos coarta el libre albedrío que Dios nos concedió porque desde la caída de Adán y Eva está “vendida al pecado”. (Romanos 7: 14)

Temperamento (*lat. Temperaméntum*). Es la combinación de rasgos heredados recibidos de nuestros progenitores. A mi parecer, el temperamento (genético) tiene fuerte injerencia en la conducta del humano porque pone las bases para el carácter que más tarde se formará en la persona. Creo que después de nuestra naturaleza pecaminosa lo que más influye en nosotros es el temperamento, que heredamos de nuestros padres. En él encontramos puntos fuertes y débiles. Virtudes y defectos temperamentales. El temperamento pone los cimientos sobre los cuales se edificará la infraestructura del edificio de mi individualidad.

Mensajes parentales. Son mensajes o grabaciones en mi inconsciente mandados por mis padres, o, en su ausencia, mis tutores. Pueden ser buenos o malos. “Eres un lindo niño muy inteligente”. O, “eres un bueno para nada”. Son validaciones o invalidaciones de quien estuvo a nuestro alrededor en la primera infancia o nos crió. Según la corriente determinista (Freud y algunos de sus discípulos) los mensajes parentales y sucesos del pasado determinan mi conducta como ser humano. Analizamos que esa posición es equivocada porque libra al sujeto de responsabilidad conductual, basado solo en los acontecimientos del pasado. Le hace pelego del pasado. Limitándose en la secuencia en cadena de causa y efecto, o efecto dominó. Ciertamente es que los hechos del pasado tienen gran influencia en nosotros, pero no determinan nuestra conducta “puesto que las causas del comportamiento

humano se encuentran no solo en el pasado, sino [también] en la capacidad del hombre para contemplar el futuro o calcular las probabilidades”. (8)

Ortega y Gasset describe al ser humano como “un ser que consiste no tanto en lo que es como en lo que va a ser”. Según el filósofo español, la persona no es solo por lo que es en sí misma, sino además por lo que desea ser. Es por dos elementos: por sí misma como ser y por lo que la mueve o motiva. Soy también por lo que quiero ser. Si lo queremos de verdad, lo lograremos con la ayuda de Dios. ¿Acaso no dice el Maestro de maestros que “si puedes creer, al que cree todo le es posible”? (San Marcos 9: 23)

Carácter (gr. *kharassein*). Es la médula o núcleo de nuestra personalidad y moralidad. (En el capítulo 1, hemos manifestado que antes de ser éticos somos seres morales. Nazco con un *chip* o circuito integrado de moral divina infalible, universal y objetiva común a todos los seres humanos como lo han demostrado descubrimientos en culturas pasadas; la ética -y buena parte de la moral humana y mandamientos de hombres- es impuesta, falible y situacional) El carácter se forja gracias a las experiencias buenas o malas de la persona. El término carácter significa grabar, acuñar. En latín, el vocablo es *character* y significa “señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en algo”, según nuestro Diccionario. Los padres transmitimos genéticamente el temperamento a nuestros hijos; luego “escribimos” en su carácter. ¿Qué escribieron mis padres en mí? ¿Qué estoy escribiendo en mis hijos? Las conductas, palabras, creencias e ideologías son aprendidas y suelen repetirse.

Medio ambiente o presión de grupo. La presión de grupo tiene mayor repercusión en los niños y jóvenes nuestros. En el hogar les enseñamos algo, y en los grupos con frecuencia reciben otras enseñanzas contrarias a las hogareñas. Y el chico por no ser avergonzado o humillado por sus amigos opta por lo que enseña el grupo. A medida que el chico forma su criterio puede empezar a poner límites sanos y darse cuenta de que sus padres no están tan equivocados como expresan sus amigos. (Hace unos días, mi hijo mayor Pablo Saulo dijo a sus hermanos, mientras Jonatán Eliseo miraba un teléfono móvil para comprar, que yo tenía razón cuando le había dicho a Pablo qué le convenía o no. ¿Cómo crees que me sentí? Callé. Pero la emoción sentida fue de satisfacción pues mi hijo había entendido mis buenos deseos para con él y sus hermanos)

Predestinación

¿Qué podemos decir de la predestinación? ¿Predestina Dios a unos para salvación y a otros para condenación? ¡De ninguna manera! Predestinar (gr. *proorizo*) es determinar u ordenar por anticipado. En el *Nuevo Testamento* la predestinación denota la acción divina de predeterminar al humano para un plan equis. Esa predestinación es fundamentada no en un capricho de Dios, sino en Su conocimiento anticipado de la actitud de una persona para con Él. Antes de que yo naciera, Dios ya sabía cuál sería mi disposición de ánimo o respuesta al *Evangelio*. Dios en su presciencia (gr. *prognosis* = conocimiento anticipado) u omnisciencia ve el futuro y el corazón (gr. *kardia*) del sujeto. De ahí las palabras del Señor Jesús al expresar “muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”. ¿Por qué pocos son escogidos? ¡Por la actitud del humano para con ese llamado del Hijo de Dios! A todos se hace el llamado, pero pocos responden, porque “el reino de los cielos sufre violencia [o se entra por la fuerza], y solo los valientes lo arrebatan”, asegura el Señor Jesucristo. (San Mateo 11: 12) De manera que el atrofiado libre albedrío que tenemos no es violentado por Dios al predestinar a una persona. El Creador por su gracia elige al humano, pero no anula su voluntad. Insisto, Dios preordena o elige basado en nuestra disposición de corazón y voluntad para con la obra del Maestro en la cruz. Dios ya nos conocía (gr. *proginosko*) antes de que naciéramos. (San Juan 2: 24, 25)

Conclusión: Lo único que coarta el libre albedrío es mi naturaleza pecaminosa. Las bajas pasiones son las únicas que pueden esclavizar al ser humano. “Yo soy carnal [de carne], vendido [sometido] al poder del pecado. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?”. (Romanos 6: 14, 24) Pablo presenta la única salida a la esclavitud del pecado en el versículo 25 de Romanos 7: “Gracias doy a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”, puesto que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”. Es decir, los que no se conducen conforme a la carne, sino según el Espíritu que Dios les dio cuando creyeron y recibieron a Cristo Jesús. (Romanos 8: 1) El Libertador de libertadores afirma: “Si el Hijo [de Dios] te liberta, serás verdaderamente libre”. (San Juan 8: 36) Jesús me liberta apenas creo y me identifico con Él en su bautismo, muerte y resurrección. (Romanos 6: 4-7) Todo lo demás influye en gran manera, pero no es determinante. Dios no predestina a unos para vida eterna y a otros para perdición y confusión perpetua. Esa doctrina no es bíblica. El tema expuesto en el apócrifo *Evangelio de Judas* no tiene asidero bíblico.

Enemigos del ser humano

La especie humana tiene enemigos que quieren verla arrastrar la manta y destruirla. Pocos son los que tienen conciencia de esta verdad y critican a los cristianos y al cristianismo porque ven con recelo las bajas pasiones y los instintos que si no se canalizan bien nos hacen daño y tiranizan. La ciencia de la conducta humana reconoce que el ego contaminado o enfermo puede ser un aliado o un enemigo. Diversas religiones y filosofías místicas nos enseñan que la carne con sus bajas pasiones es una enemiga. El Señor Jesús y los escritores del *Nuevo Testamento* instruyen que el cristiano bíblico tiene tres enemigos: la carne, el diablo y el mundo; en ese estricto orden.

Enfoque de la psicología moderna. Según este punto de vista, los elementos hereditarios (temperamento) no influyen al ser humano, y este nace como una tabla rasa o “página en blanco” (John Locke, Freud, Jung, Adler, Rogers, Skinner...) y básicamente bueno; y solo aprende a hacer lo malo debido a la influencia social. Es decir, el medio ambiente y experiencias de vida le moldean su personalidad. En psicología hay diversas corrientes, pero las tres grandes escuelas vienesas son representadas por sus fundadores Sigmund Freud (psicoanálisis), Alfred Adler (psicología individual) y Viktor E. Frankl (logoterapia). Pienso que el lector a estas alturas del libro está claro con quién me identifico mejor. Si no lo ha captado, lo diré: comulgo mejor con las ideas de Frankl.

Enfoque de religiones y filosofías místicas. Pregonan el estorbo en que se constituye el ego enfermo para crecer, pero profundizan más al plantear que la naturaleza humana es tan baja y corrupta como una bestia salvaje a la cual toca domar y mantener domesticada. En estas corrientes hay creencias que llevan al ser humano a vivir aislado de la civilización porque también la consideran enemiga del desarrollo del ser. El asceta es un claro ejemplo de esta creencia. Existen, además, filosofías y religiones que sostienen que somos “dioses” o podemos convertirnos en “dioses” sin tener que depender de nadie, tal como exclamó Hamlet: “Ser como un dios”. Esto es, aunque parezca increíble, hay religiones ateas. Pregonan no necesitar ningún dios ni al Dios de la *Biblia*. Hemos observado que el naturalismo es una de esas religiones ateístas.

Enfoque del Evangelio: Los seres humanos tenemos dos enemigos en común. El creyente en Cristo tiene tres: la naturaleza adámica, el diablo y el sistema corrupto de antivalores. Los enemigos que todos tenemos son la naturaleza de Adán, de la que surge el ego; el diablo es otro enemigo. El ego intoxicado es el mayor inconveniente para mi crecimiento y desarrollo como ser humano. Todo lo puede, todo lo sabe; es autosuficiente. No necesita de nada ni de nadie. En otras palabras, el mundo y los demás giran alrededor del astro rey Ego. (Eso suena a ateísmo, creencia irracional)

Reitero, el cristiano pelea con tres enemigos que le roban la calma y quieren destruirle: su naturaleza caída, el diablo y el mundo o el sistema, que es contrario a los valores y principios cristianos bíblicos. En mi opinión, la carne es todo lo que representa el alma del humano: voluntad, intelecto, emociones, sentimientos. Allí en el alma está el ego insano, que a mi juicio es el peor enemigo que tengo, ya que me sabotea lo bueno que hago, no se somete a ninguna ley ni tampoco puede, y siempre quiere hacer su voluntad.

Sin embargo, eso no es todo. Parece que no hemos entendido que emociones como la ira, el resentimiento, odio, amargura, miedo, etc., pueden arruinarnos la vida si no les prestamos atención. El enojo y el miedo son nuestros aliados al principio, pero si no los sabemos encauzar se convierten en terribles enemigos que destruyen nuestro ser integral: espíritu, alma y cuerpo.

Ya aseveramos que se calcula que entre el setenta u ochenta por ciento de las enfermedades son sicosomáticas; es decir, mentales o emocionales que irrumpen en el cuerpo. En griego, *psuque o psyque* = mente, intelecto. *Soma* = cuerpo, carne. La mente daña al cuerpo. Lo intangible perjudica lo tangible. Esos porcentajes son demasiado elevados para el origen de las enfermedades. Ello significa que la mente y las emociones insanas enferman el cuerpo.

La sicología y la medicina han descubierto desde hace muchos años que la vida mental y emocional de una persona puede causar innumerables enfermedades. Una ‘simple’ y ‘tonta’ discusión con otra persona puede provocar que ciertas glándulas especializadas del cuerpo produzcan un exceso de hormonas necesarias para caso de emergencia, como una huida, por ejemplo; mas no en una conversación que se supone normal.

No nos damos cuenta de que al permitir que otro me haga enojar he cedido mi poder (control) a esa persona. Poder que pongo a sus pies a fin de que me controle y tenga dominio sobre mi vida, como un esclavo ante su amo. Tal vez suene tonto, mas es verdad. Ello sucede cuando vivo en el continuo efecto de lo que dicen o no dicen las personas, o de lo que hacen o no hacen los sujetos con los cuales interactúo o me comunico a diario u ocasionalmente. En lugar de ser *causa*, soy *efecto*. No acciono (actúo), sino que re-acciono (me hacen actuar; soy efecto de la acción de otro). Esto es, no actúo por decisión propia, sino que me controlan. Estoy en la reflexología de Pávlov, y en el conductismo de Watson. Ahora bien, supongamos que reacciono ante la acción o reacción de alguien. Lo vital para mí es que mi reacción sea acorde a la realidad y a los hechos. No debe ser una emoción inauténtica (más allá de la realidad y los hechos) envenada ni condicionada. A propósito, de los estudios de Pávlov se inspiró Watson para su teoría conductista.

Puede darse el caso de que ni siquiera vea a la persona, pero cada vez que me acuerdo del incidente o alguien me habla al respecto pierdo la serenidad y la paz. Soy esclavo de la persona a quien he cedido consciente o inconscientemente mi poder. He rendido a sus pies mis emociones, intelecto y voluntad. En una palabra: mi alma. (Algunos incrédulos preguntan: ¿dónde está

el alma? Ya lo tratamos: el alma lo forman el intelecto, emociones, sentimientos y la voluntad. No está en un lugar específico del cuerpo humano)

Eleanor Roosevelt dijo una vez: “Nadie puede hacerme sentir mal si yo no lo permito”. En una conversación sobre reacciones, una amiga dijo: “Si sabes que eres guapo, no tiene por qué afectarte que te digan feo”. Estas dos mujeres tienen razón. Solo yo puedo dar paso a que la opinión de otro me afecte. Si tengo sana autoestima, no viviré amargado o resentido por ser feo. Pues uno de los peldaños de la autoestima correcta es la autoaceptación. He conocido mujeres hermosas que se sienten el patito feo, porque crecieron creyendo las mentiras de quien les dijo que eran feas. Lo realmente importante no es lo que dicen otros, sino lo que creo de lo que manifiestan. Si acepto lo que expresan.

-
- (1) Jack W. MacGorman. Romanos, el evangelio para todo hombre, p. 97. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1978.
 - (2) *Ibíd.*, p. 97.
 - (3) David Wilkerson. Mi lucha interior, pp. 17, 18. Editorial Vida, Miami, 1981.
 - (4) El hombre en busca de sentido, p. 179. Editorial Herder, España, 2001.
 - (5) *Ibid*, p. 139.
 - (6) Volver a la niñez, pp. 62-64. Selector, S. A., de C.V., Méjico, D. F., 1995.
 - (7) Charles G. Morris y Albert A. Maisto. Psicología, p. 15. Pearson Educación, México, 2001.
 - (8) Thomas A. Harris. Yo estoy bien, tu estás bien. p. 112. Editorial Grijalbo, S. A, Méjico, D. F., 1978.

11

Dios llega al ser humano

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer”.
–San Juan–

Jesús, el Enviado

Al ver Dios que Adán y Eva se habían enemistado con Él allá en el Edén, decidió hacer algo para restablecer esas relaciones y evitar que la especie humana y todos sus descendientes fuéramos a parar al lugar destinado para el diablo y sus ángeles: el infierno. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo único para que todo aquel que cree en él *no perezca*, sino que tenga vida eterna”. “La paga del pecado es muerte [infierno], mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (San Juan 3:16; Romanos 6: 23)

Adán y Eva fallaron y pecaron, pero Dios prometió enviar a su Hijo Jesucristo. Y “en el cumplimiento del tiempo” Dios envió a su Hijo para deshacer espiritualmente, primero, lo que el diablo logró en el Edén. En el futuro todo volverá a su estado original de sanidad, vida y justicia. (Todavía enfermamos y morimos y hay maldades, pero la venida de Cristo Jesús hizo posible hoy la salvación para el que cree y vive conforme a lo que cree. En la segunda venida de Jesús el Padre restaurará las cosas y serán mejores de cómo las creó) Allí Satanás ganó el primer tiempo del partido, pero vino el segundo tiempo, y en él el Señor Jesús -a pesar del sufrimiento e indescriptible dolor- salió victorioso al someterse a la voluntad del Padre y levantarse de los muertos como poderoso gigante.

¿De verdad sabemos cuál es el mensaje medular de la *Biblia*? ¡Es el amor! Sí, el amor de Dios por la raza humana: primero, crea a Adán y Eva, quienes le dan las espaldas a Dios y Dios les promete seguir buscándoles por amor. Segundo, Dios saca de la idolatría a un hombre llamado Abraham y promete hacerle una gran nación, y así lo hace, pero ese pueblo también se aparta de Dios. De todas maneras Dios promete que de ellos suscitará un remanente, del cual saldrá el Mesías (Cristo) prometido que vendrá a morir y resucitar por amor a los descendientes de Adán y de Abraham. En el cumplimiento del tiempo, viene el Señor Jesús, y la humanidad le rechaza y lo crucifica como un malhechor, mas al tercer día el Señor Jesucristo es resucitado de entre los muertos por el poder incomparable del Padre, y durante cuarenta días se aparece vivo a su pequeño remanente de fieles, y a más de quinientos hermanos a la vez. El Señor Jesús asciende a los cielos y les promete enviar a la tercera Persona de la Trinidad, que les fortalecería y guiaría a toda verdad. De nuevo, en el cumplimiento del tiempo, el Señor Jesús envía su Espíritu y este descende en forma de lenguas de fuego y funda la Iglesia de Cristo Jesús. Con esa potencia (gr. *dunamis*) de Dios, los discípulos y apóstoles predicán el mensaje de las Buenas Nuevas de Jesús, y ofrendan su vida por lo que vieron, palparon y oyeron. (Hay quienes han muerto por lo que han creído que es verdad. Mas nadie muere por algo que sabe que es mentira, a menos que le falte un tornillo)

Por último, el Señor Jesús, por amor a su cuerpo espiritual la Iglesia, vendrá por segunda vez a buscar a todos sus creyentes para que estén y reinen con Él por la eternidad. Ese es el mensaje del *Libro* de Dios: su amor eterno e incondicional por la humanidad. Dios busca al ser humano, y este le huye. “No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes”. “Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia”. “Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que quitan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida”. (Jeremías 31: 3; San Juan 15: 16; Oseas 11: 4)

Si narro a mis hijos la historia del amor de Dios por la humanidad y cómo hemos huido de ese amor todo el tiempo, me creen. Dios también desea que creamos para que tengamos vida eterna a partir de ese momento en que depositemos nuestra fe en lo que Él testifica acerca de su Hijo Jesucristo. De algo estoy seguro: el Cielo no empieza cuando el creyente en Cristo muere, sino que comienza apenas vengo al Señor Jesús y creo de corazón lo que el *Evangelio* revela que Él hizo por mí. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, pues todas son hechas nuevas”. (2da Corintios 5: 17) ¿Qué significa “estar en Cristo”? Quiere decir confesar con tu boca que Jesús es el Señor, creer en tu corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos, y permitirle a Jesús vivir Su vida en ti. (Gálatas 2: 20)

Cuando Adán pecó al *desobedecer* (no olvidemos, el pecado de Adán y Eva no fue tener relaciones sexuales entre ellos ni Eva fornicó con el diablo),

no solo rompió las relaciones con Dios, sino que también *nos predestinó* al infierno eterno. Nuestro destino irrevocable era el lago de fuego, como también se conoce al infierno. Ello sucedería luego de la muerte física que conocemos. (Romanos 3:23; 6: 23) San Pablo revela que nadie tiene porqué ir al infierno, puesto que Cristo, quitándoles las llaves de la muerte y del infierno al diablo y sus ángeles, los ridiculizó públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2: 15)

Si la humanidad hubiese podido hacer algo para reparar esa amistad rota con su Creador, Dios no habría venido aquí a la Tierra. Es decir, nada que hiciera el humano le podía comunicar de nuevo con su Hacedor. Solamente Dios tenía (y tiene) la solución para hacer las paces con nosotros y evitarnos el infierno eterno. Dios usó una fórmula maravillosa. Se redujo al tamaño de un ser humano, se hizo igual a este. Me gusta el título que le dieron a una de las versiones más populares de la *Biblia*: “*Dios llega al hombre*”. Dios llega al hombre y a la mujer porque es Él quien busca al humano. No nosotros a Dios. Mientras yo huía, Dios venía detrás de mí, hasta que me alcanzó a inicios de 1979. Pero ya venía “detrás” de mí desde antes de nacer. Siendo ya cristiano, he corrido para escapar de Él a raíz de malas decisiones tomadas, pero Él siempre corre más rápido y me alcanza. Y no es que Él coarte mi libertad, sino que como es el Buen Pastor termina con las cien ovejas con las que empezó, no con noventa y nueve.

San Juan el apóstol amado escribió: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y les anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada); lo que hemos visto y oído eso les anunciamos también [...]”. (1ra. San Juan 1: 1, 2) Ese Jesús que vivió entre nosotros, murió y resucitó es el Único que tiene respuesta para el dilema espiritual de la raza humana, puesto que fue Él el encomendado por su Padre para que nos reconciliara con Dios. Es Jesús exclusivamente el Enviado para cumplir ese propósito eterno y sublime.

A partir de Génesis 3: 15, que dice: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón”, la *Biblia* nos manifiesta sin lugar a dudas que el Señor Jesucristo es el Único Camino al Padre. El creador y sustentador del universo y la vida.

En cierta ocasión el Señor Jesús dijo: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por medio de mí*”. ¿Qué quiso decir el Maestro de maestros con esa afirmación tan dogmática? Esa declaración es un axioma. Pero no están de más unas palabras al respecto: el Señor Jesús asegura que Él es el único camino para ir a Dios el Padre, el Creador del universo y la vida. El Único que nos puede reconciliar con su Padre, el único Dios que adoran casi todas las religiones monoteístas. (Últimamente estoy dudando si en otras religiones se adora al mismo Dios del que habla la *Biblia*) Tal como

escribiera un comentarista bíblico, el Hijo de Dios con esta afirmación ha hecho de las religiones, filosofías y líderes religiosos un callejón sin salida. Pilato le preguntó al Maestro: “¿Qué es la verdad?”. (San Juan 18: 38^a) El Señor Jesús nos responde: “Yo soy la verdad”. (San Juan 14: 6) Esa verdad espiritual absoluta que niegan temerariamente relativistas, escépticos, agnósticos y ateos por no poder entenderla ni explicarla.

Felipe, uno de los discípulos del Señor Jesús, que caminó con Él durante más de tres años, le pidió: “Señor, muéstranos el Padre y nos basta”. A lo que respondió el Maestro de maestros: “¿Tanto tiempo hace que he estado con ustedes, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: ‘Muéstranos el Padre’?”. (San Juan 14: 8, 9) Razón tiene san Pablo al decirnos que el Señor Jesús “es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda [la] creación”. (Colosenses 1: 15) (Mejor no tocamos las palabras que siguen al pasaje citado de Pablo pues, para empezar, no agotaríamos el tema, y porque nos desviaríamos del punto tratado)

Alrededor de la vida tan conspicua y extraordinaria del Señor Jesús se ha tejido un sinnúmero de especulaciones y detracciones con el fin de intentar desvalorar lo que el Señor de señores hizo por la humanidad. Pero las evidencias históricas y las vidas de aquellos que hemos tenido un encuentro espiritual con Él echan por tierra todo tipo de suspicacia. “No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que el que no quiere oír”, asegura el refrán. Ya expresamos que el empeñado en rechazar los hechos ocurridos en espacio y tiempo reales presentará cualquier cantidad de argumentos ricos en contenido, pero huérfanos de sensatez y verdadera ciencia. Objetan los hechos no por falta de evidencias, sino que lo hacen a pesar de las evidencias. En verdad, no son científicos ni historiadores honestos intelectualmente, sino que son filósofos resentidos con criterios cargados.

Esto debe estar claro de una vez por todas: Existen más evidencias históricas y espirituales en cuanto a la vida, pasión, muerte y resurrección corporal del Señor Jesucristo que de cualquier otro personaje histórico. Entonces ¿por qué algunos dudan y otros intentan enlodar el precioso nombre del Señor Jesús? Porque una mente predispuesta es prácticamente imposible de penetrar por la luz del *Evangelio* o por cualquier otra verdad. Y también porque Cristo Jesús, como ningún otro, toca el centro moral y ético de la mujer y el hombre, llamándoles a conversión. A conversión espiritual, no a convencimiento y lavado de cerebro. ¿Por qué tú puedes hablar de cualquier líder religioso y de Dios y nada pasa, pero apenas mencionas el nombre del Señor Jesucristo te miran como bicho raro? Porque el Señor Jesús es el único que nos confronta con nuestro pecado y nos exige corregir nuestros pasos y seguirlo. El Maestro todavía tiene rayos láser en sus ojos que ven lo que hay en el corazón humano. “A pocos les agrada escuchar [o leer] los pecados que les gusta practicar”, dijo Shakespeare.

El ser humano huye de Dios y de un proceso de recuperación

Así como el humano ha estado huyendo de Dios a lo largo de la historia de la humanidad para no ser sanado, transformado y salvado, Freud cree que hay personas que por sus conflictos sienten la “necesidad de castigo” y aunque asistan a un terapeuta mantienen una “reacción terapéutica negativa”; es decir, “[...] Una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y que no quiere en absoluto desprenderse de la enfermedad y del sufrimiento”. (1)

Analizamos que Erich Fromm sostiene que hay factores psicológicos que predisponen a ciertos sujetos a vivir sometidos a un líder y rehuir de la libertad, tanto como otros anhelan escapar de la opresión. ¿Cómo se explica que en pleno siglo XXI haya todavía regímenes totalitarios capaces de someter a todo un pueblo? Desde luego, siempre han tenido un conjunto de cómplices y prensa que vende su conciencia y su pluma por un plato de lentejas como Esaú. El fenómeno no es nuevo, pero comprensible si advertimos que así como hay personas que añoran la libertad, otros más contribuyen a que se los avasalle, y se condicionan a vivir bajo el dominio de un líder por muy tirano que sea, porque tienen miedo a la libertad. Bien lo expresa Karl Menninger, “las actitudes son más importantes que los hechos”. Si creo ser un miserable condenado que merece castigo y muerte, viviré como tal. La mente manda y el cuerpo obedece. Soy lo que pienso.

Viktor E. Frankl observó en los campos de concentración donde estuvo recluido que aquellos detenidos que habían perdido el “sentido de la vida” eran fácil presa al trato inhumano de los nazis, o en su desesperación provocaban que los mataran. Por el contrario, el que mantenía un por qué vivir o la esperanza de salir algún día de allí su voluntad no era doblegada aunque sus fuerzas físicas desfallecieran. Como viéramos, Nietzsche afirma que “quien tiene algo por qué vivir es capaz de soportar cualquier cómo”. Baste recordar que ese “algo” deberá tener sustentación que trascienda más allá de la vida misma, porque si no, corremos el riesgo de perder el sentido a la vida si perdiéramos ese “algo”.

Kafka narra que “el condenado tenía un aspecto tan perrunamente sumiso que, al parecer, lo hubieran podido dejar suelto en las pendientes circundantes, y en el momento de la ejecución solo se necesitaría silbarle para que viniera”. (2) Ya en su mente el condenado estaba muerto antes de morir. Su programación mental había logrado que bajara las defensas y deseos de vivir, de tal manera que aunque le concedieran la libertad o tuviera la oportunidad de escapar, no lo haría.

Por su parte, san Pablo nos describe de manera magistral al expresar que “no comprendo mi proceder; pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que

aborrezco, eso es lo que hago”. (Romanos 7: 15) Pablo habla de la fenomenal lucha llevada a cabo en el ser humano por causa del pecado que mora en él y que levanta al alma contra el espíritu, y a los miembros contra la mente, dando como resultado que el sujeto no haga lo que debe hacer.

Finalmente, sujetos con conflictos de autoestima autosabotean relaciones sentimentales o cualquier otra transacción porque están convencidos de que no merecen nada bueno de la vida o que nadie les quiera. Y buscan situaciones penosas o humillantes. Si lo que dicen Freud, Fromm, Frankl, Kafka y Pablo son los movimientos oscuros del aparato síquico de no pocas personas, ¿qué pasará, entonces, en la división del espíritu (gr. *pneuma*) y alma (gr. *psuque*) donde se libra una feroz batalla entre ambos por tomar el órgano volitivo del humano? No sería honesto de nuestra parte usar esa realidad para justificar una falta de compromiso con el Señor Jesús, señalando que hay fuerzas ocultas que me impiden tomar una decisión al respecto, o utilizar argumentos seudocientíficos para no dar un paso hacia el resucitado Cristo histórico.

Sin embargo, tengamos pendiente que aunque hay personas que no están bajo un régimen totalitario o detrás de las rejas, la soberbia, prejuicios y mandatos parentales deforman de tal manera su cabeza que impiden que cualquier verdad pueda penetrarla. En el momento en que una persona depone el orgullo y presuposiciones y desecha los mandatos de sus padres impartidos en la niñez o adolescencia empieza a ver la verdad y a tener la “vivencia” -diría Ortega y Gasset- de la presencia del Señor Jesús, o a experimentar libertad mental y emocional.

En el área espiritual, cuando el sujeto se convierte y nace de nuevo comienza a sentir que ve y entiende más de lo que pudo haber imaginado. San Pablo hablando a los corintios sobre Moisés y el pueblo hebreo asegura que los pensamientos de los hijos de Israel “se embotaron; porque hasta el día de hoy [tiempos de Pablo y en el siglo XXI], cuando leen el antiguo pacto [*Antiguo Testamento*], les queda el mismo velo [que usaba Moisés después de recibir los Diez Mandamientos] no descubierto, el cual desaparece en Cristo [cuando se convierten y nacen de nuevo]. Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés [Pentateuco], el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Mas siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita. Ahora bien, el Señor es Espíritu; y *donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad*”. (2da Corintios 3: 14-17)

Antes de cerrar esta sección, cabe profundizar una pregunta ya formulada: ¿Qué es libertad? La verdadera libertad debe abarcar las tres dimensiones del ser humano: espíritu (gr. *pneuma*), alma (gr. *psuque*) y cuerpo (gr. *soma*), en ese estricto orden. Si no, dicha libertad está incompleta. La libertad en cada una de esas áreas complementa y sustenta a la otra. Para el *Evangelio*, la preeminencia de la libertad es romper el yugo espiritual del ser humano y someter sus bajas pasiones a la dirección de su espíritu, guiado a su vez por el Espíritu de Dios. El estudio de la conducta humana pone el énfasis en el aparato síquico de la persona. Un proceso de recuperación que le lleve a sanar

y resolver conflictos sico-emocionales. El común de los mortales ve la libertad corporal como la liberación por excelencia, siempre y cuando esté cimentada sobre un sólido fundamento socio-económico. Cada uno de esos enfoques tiene su verdad, mas ninguno es excluyente y autónomo de los otros, sino complementario. Pero, ¿qué es libertad? **Libertad es la facultad de hacer lo que sé me toca hacer, y dejar de hacer lo que sé que no debo hacer.** Podrá sonar muy simplista, mas no lo es.

Sin el conocimiento de la verdad completa y la acción en consecuencia no puede haber libertad absoluta, si acaso fuera posible obtenerla. (Vimos que aun cuando el ser humano tiene libre albedrío está muy condicionado por fuerzas oscuras) Por nuestras limitaciones creo que nadie tiene la verdad completa de la vida. Todas las verdades se necesitan, y una complementa a la otra. (Tal vez he dado la impresión de estar contra las ciencias naturales y los científicos de tales ciencias. Pero ello no es así: amo las ciencias naturales y las sociales, pero lamento la actitud de los científicistas y racionalistas que creen poder entenderlo todo y explicar a Dios y lo sobrenatural a través de su “ciencia” y la razón. Me cae mal su reduccionismo. Igual me desagrada el fanatismo religioso y el legalismo fundado en doctrinas ajenas al *Evangelio* puro del *Nuevo Testamento*. Tampoco creo en el fideísmo) Podré estar en la verdad absoluta en cuanto a la fe, pero ello no significa en manera alguna que no haya otras verdades que me ayuden a ser mejor cristiano, por ejemplo. No sugiero que el Señor Jesús no sea la verdad espiritual absoluta, objetiva y universal o que el *Evangelio* esté incompleto ni tampoco que todo sea relativo. ¡Dios me libre de afirmar tales locuras! Pero existen verdades en otras áreas de la vida -inclusive en lo religioso- que pueden colaborarme a caminar mejor por la senda del Maestro, quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Tampoco creo que alguna iglesia en particular tenga la verdad absoluta del cristianismo. Quien lo diga se engaña a sí mismo y peca de sectario. Léase bien, la verdad absoluta, universal, objetiva y eterna sobre el Señor Jesucristo y su Iglesia cristiana -formada por todos los nacidos de nuevo de cualquier denominación o iglesia- está única y exclusivamente en el *Nuevo Testamento*. No metamos a la Iglesia en el *Antiguo Testamento*, pues no todo es para nosotros. Sé que esto debe ser explicado para no malinterpretarse, mas ahora no es el tiempo de hacerlo. Baste decir que el pacto o trato de Dios con la Iglesia es diferente y superior al del pueblo de Israel.

Para concluir, debo aclarar que aunque hay aspectos de la verdad espiritual en otras religiones, la suma total de esa verdad reside en el resucitado Cristo histórico, el Hijo de Dios.

Quién es Jesús y por qué solo Él es el camino, la verdad y la vida

Para aquel que todavía no cree o no quiere creer (quien no quiere creer o rechaza los hechos sin investigar honestamente por tener intereses y criterios cargados es más difícil de convencer con la verdad) que el Señor Jesucristo y el Dios eterno son “uno solo” (San Juan 10: 30; 17: 11, 21, 22; 14: 8-11; 1: 1-3), o piensa que toda verdad debe ser probada con el método de investigación de las ciencias naturales, caben tres aclaraciones:

Antes, respondamos alguna posible objeción acerca de la divinidad del Señor Jesucristo: Alguien argumentará que el único evangelio que afirma que el Señor Jesús y el Padre son uno solo es el *Evangelio de Juan*. Eso es falso puesto que a pesar de que el *Evangelio según san Juan* sí es el único donde el mismo Jesús asegura ser la parte física o imagen de Dios y “uno solo” con Él; no obstante, los otros evangelios y las epístolas de los apóstoles dejan muy claro esto: *el Señor Cristo Jesús es el Hijo de Dios, Dios hecho Hombre, quien murió, fue sepultado y resucitó corporalmente para justificarnos y salvarnos*. (San Marcos 2: 5; 14: 60-64; San Lucas 7: 48-50; Colosenses 1: 9-20) Que yo no entienda muy bien esa verdad teológica no la desvirtúa. Mis limitaciones racionales no son obstáculos para el infinito y supremo Dios de la *Biblia*. Quien rechaza y no quiera ver la divinidad del Señor Jesús en el *Nuevo Testamento* tiene una traducción espuria o solo ve sus intereses, supuestos y prejuicios enseñados en su grupo sectario.

Ahora sí escudriñemos los tres puntos que toca tener pendientes quien crea que toda verdad debe pasar por el filtro del método de investigación de las ciencias naturales:

Una, el Señor Jesús hizo muchísimas declaraciones revolucionarias que nadie jamás se había atrevido hacer, entre ellas la siguiente: “Yo y el Padre somos una sola cosa [**Uno** solo]”. Los que lo oyeron decir eso tomaron piedras para apedrearle. Jesús les dijo: “Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me van a apedrear? Y le respondieron: No te queremos apedrear por ninguna buena obra, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, *te haces a ti mismo Dios*”. (San Juan 10: 30-33) Los judíos entendieron bien lo que Jesús afirmaba. Los que parece que no lo entienden son los criticastros de los evangelios de nuestros tiempos y los religiosos que niegan la deidad del Señor Jesucristo. El Maestro afirma -lo registra Juan en su evangelio- ser **Uno** con el Dios eterno que adoran casi todas las religiones monoteístas. (Vuelvo y digo, estoy dudando de que esas religiones adoren de veras al Dios de la *Biblia*) Surge un interrogante: ¿Es Jesús quien decía ser, o

es un impostor, un fanático religioso, o un charlatán? No hay término medio: Decía la verdad o mentía acerca de sí mismo.

Sobre la unicidad del Señor Jesucristo con el Creador y sustentador del universo y la vida inteligente, el erudito en griego del *Nuevo Testamento*. A. T. Robertson afirma que la palabra “uno” (gr. *hen*) utilizada por Jesús en San Juan 10: 30 es neutra, no masculina (*heis*). Jesús no quiere decir ser una Persona con el Padre, sino una misma esencia o naturaleza con Él y así lo entendieron los judíos que lo escuchaban. (San Juan 10: 31) Por medio del plural *sumus* (“somos”, personas separadas, del versículo 30) queda refutado Sabelio, y con *unum* (“uno” o “una” sola cosa, también en el versículo 30) se rebate a Arrio. Esto tampoco da pie a quienes creen que Dios es madre y no Padre, o Padre y Madre al tiempo; puesto que el Padre es identificado con el género masculino, igual que el Hijo, el Señor Jesucristo, y el Consolador (gr. *parákletos*), el Espíritu Santo. (3)

Dos, en el capítulo 3 revelamos que toda verdad *no puede* demostrarse a través del método de investigación de las ciencias naturales debido a que tales ciencias se ocupan del estudio de la materia; no sirven para escrutar el mundo intangible o situaciones de la vida diaria. Pero ello no desvirtúa una verdad inmaterial ocurrida en tiempo y espacio reales. En pocas palabras, algo tan natural como las ciencias naturales y su método de investigación son inoperantes para estudiar, entender o investigar cosas sobrenaturales. Espero que eso esté claro en la mente del racionalista y del científicista.

Como recordaremos, un hecho ocurrido en tiempo y espacio reales no puede llevarse a un laboratorio ni colocarse en un tubo de ensayo. ¿Será falso por ello? ¡De ninguna manera! ¿Cómo demostrar que estuve esta mañana en el parque para caminar? ¿Cómo podemos probar que estudié periodismo y me gradué en la Universidad de Panamá? ¿Cómo demuestra un excelente y honesto abogado que su defendido es inocente? ¿Vivió Bolívar? ¿Es Freud el padre del psicoanálisis? ¿Vivió, murió y resucitó el Señor Jesucristo al tercer día? El método científico -afirma Josh McDowell- “solo es útil para probar lo que puede repetirse”. Por tanto, es inapropiado para probar o desaprobar situaciones relacionadas a un sujeto o un evento histórico. Con el método científico no se pueden absolver esos interrogantes. A fin de demostrar que lo ocurrido corresponde a la realidad debemos remitirnos a las evidencias circunstanciales e históricas (testigos, huellas, hallazgos arqueológicos, tesis de grado, diplomas, escritos, libros, etc.) que haya al respecto. McDowell escribe que esto se llama “**prueba histórica legal**”, que se fundamenta en demostrar que algo es un hecho real que está fuera de toda *duda razonable*. (Muchas dudas de los científicistas y fanáticos de la razón ¡impura! son irracionales o fanáticas y deshonestas. No más basta escudriñar sus argumentos y te darás cuenta de lo que afirmo: son ricos en contenido filosófico pero carentes de sensatez) Llegamos a un veredicto teniendo como fundamento el abrumador

peso de las evidencias. De manera que *el método investigativo de las ciencias naturales no es el único medio para probar una verdad.*

Hay quienes ignoran o no quieren resignarse a que las verdades espirituales no se pueden probar o refutar a través del método de investigación de las ciencias naturales. Y tales ciencias no son omnímodas.

(El creyente en Cristo tiene una extraordinaria ventaja sobre otros creyentes o seguidores de religión, filosofía, ideología y cualquier tipo de creencia o posición porque cuenta con la experiencia *vivencial* e irrefutable del nuevo nacimiento, que constituye en sí mismo la evidencia más contundente a favor de la realidad de Cristo en la vida del humano. El nuevo nacimiento no es solamente una revolución mental o de emociones en el alma, como ocurre en otras religiones o filosofías, sino que además se da sobre todo en el espíritu del cristiano. De muerte espiritual, el cristiano pasa a vida espiritual. Solo quien ha experimentado tal hecho puede entenderlo. De ahí que quien no haya vivido tal experiencia sea incapaz de hablar del tema con propiedad y objetividad. Si osa hacerlo, filosofa y habla de realidades desconocidas para él. Mi abuela dice que “nadie sabe de feria si no ha ido a una”)

Tres, en el Señor Jesucristo se cumplieron ¡60! profecías importantes del *Antiguo Testamento* anunciadas más de 400 años antes de su nacimiento. ¿Qué te parece? Me imagino que los científicos y racionalistas desconocen esa grandísima verdad. ¿Las conocerá el tristemente célebre Seminario de Jesús? ¡Sus miembros tienen los criterios cargados!

Bien, hablemos de estadísticas y probabilidades que nos encantan tanto como a George Gallup (1900-1984), citado en el capítulo 3: Peter W. Stoner en un análisis estudiado concienzudamente y avalado por la *American Scientific Affiliation* (Afilación Científica Estadounidense) afirma que la probabilidad de que ¡ocho! profecías se cumplieran en una misma persona es de 1 entre 100.000.000.000.000.000. ¿Qué tal? (4)

Pues bien, si es extremadamente difícil que solo ocho profecías se cumplan en una persona, ¿te parece posible que 60 profecías tengan cumplimiento por “casualidad” en el resucitado Cristo histórico? ¡En ninguna manera! Quien lo crea es un tonto.

Ojo, hay dudas honestas, deshonestas y fanáticas. Esto es, existen dudas reales u honestas y dudas deshonestas y extremistas. Las dudas honestas las tenemos todos: los cristianos y los que no son cristianos. Las dudas deshonestas son utilizadas por algunos como evasiva para seguir en sus caminos que el *Evangelio* de Jesús desaprueba. Las dudas fanáticas son banderolas izadas por las gentes que no se dan el permiso de analizar las pruebas a conciencia, aspirando aplicar racionalismo y científicismo a todo cuerpo de verdad; al no lograrlo, se frustran y sienten minimizados, pues por Su naturaleza es imposible que Dios, Jesús y lo sobrenatural quepan en su minúsculo cerebro, en el tubo de ensayo y en el laboratorio.

Hay dudas y dudas. ¿Tienes dudas? ¿De qué tipo son? Dime cómo son tus dudas y te diré quién eres. Ya hemos expresado que hay quienes colocan su escepticismo o estándares de prueba tan elevado que nada podría llegar a convencerlos. (Esas son dudas racionalistas o científicistas) Es decir, sus demandas de pruebas son estándares tan irracionales que ninguna evidencia racional les convencerá por muy bien fundada que esté. El problema no está en las evidencias, sino en la actitud de ellos ante la verdad teológica. Los criterios y emociones cargados son semejantes a los dados cargados porque producen inevitablemente los resultados deseados desde un principio. Habrá quienes no compren ni lean ni toquen esta obra por mi posición teológica cristiana. Lo más triste es que no todos serán escépticos, agnósticos o ateos, sino incluso gente religiosa.

No te dejes convencer por científicistas y racionalistas con todo y su arsenal seudocientífico. Pues el científicismo, aunque Michael Shermer y otros digan lo contrario, no es ciencia sino el fallido intento de verlo todo a través del conducto de una falsa ciencia. O de una posición científica extrema. Si es extrema o está polarizada, dicho sea de paso, no es científica sino fanática. Es pretender conocer una casa por medio del hueco de la cerradura de la puerta. Y el racionalismo es una hinchazón en la cabeza. Como dijera en un capítulo anterior, es tener la cabeza más grande que el espíritu. Dicho de otro modo, tener la razón (alma) por encima del órgano más puro del humano: el espíritu.

Una de las acepciones de científicismo, según el Diccionario, es: “Doctrina [gr. dogma] según la cual los métodos científicos *deben* extenderse a todos los dominios de la vida intelectual y moral sin excepción”. ¿Qué te parece? Otra definición: “Teoría [filosofía, especulación, no pocas veces pocas evidencias] según la cual los **únicos** conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas”. Una última acepción: “Tendencia a dar excesivo valor a las nociones científicas o pretendidamente científicas”. El fanatismo, radicalismo y dogmatismo son obvios en estas concepciones seudocientíficas.

Así que no debes comer cuento de que el científicismo es “una visión del mundo científica que abarca las explicaciones naturales para todos los fenómenos, y evita las especulaciones sobrenaturales y paranormales; la cual abraza el empirismo y la razón, como los pilares gemelos de una filosofía de la vida apropiada para una edad de la ciencia”. Esas palabras con apariencia de verdad y ciencia han sido dichas por el científicista Michael Shermer, quien – dicho sea de paso- dice ser científicista, ignorando que el científicismo es la cara fanática e intransigente de las ciencias naturales.

Analicemos las palabras de Shermer: Primero, el científicismo lo único que tiene de científico es el nombre “científico” que tipos como él le han adherido. Segundo: ¿Cómo sabe Shermer que nuestras explicaciones son especulaciones? ¿Será que ignora que la teoría de la evolución es mera creencia y por tanto un paso al vacío en la metafísica que tanto critican al cristianismo? Shermer

especula; recordemos que su caña de medir el vasto conocimiento humano son las “infalibles” y “omnímodas” ciencias naturales. Tercero, por enésima vez lo digo: sin caer en el sensualismo de las ciencias naturales, el cristianismo también ofrece hechos reales comprobables empíricamente y con la razón, pues la fe cristiana es razonable.

Prosigamos: Analizamos que la fe en el Señor Jesucristo es susceptible a ser comprobada como hecho histórico porque está fundada sobre hechos reales y evidencias histórico-espirituales contundentes y comprobables por medio de la “**prueba histórica legal**”. Pero resulta que para científicos y racionalistas (con criterios y emociones cargados) los hechos históricos narrados por la *Biblia* “no” tienen validez porque a ellos se les ocurre afirmar que “no son dignos de confianza”. Si los hechos del *Evangelio* no son dignos de confianza, entonces la historia de la humanidad tampoco es fiable. Me explico: Contra lo que el incrédulo piensa, los hechos reales del *Evangelio* y de la *Biblia* entera son más dignos de confianza que cualquier suceso histórico por estar cimentados en el Dios vivo que creó el universo y la vida y el Cristo que murió y resucitó. Y de ello hay muchísimas evidencias reales. Más aún, contamos con mejor documentación histórica fidedigna sobre el Señor Jesús que de cualquier fundador de otra religión. (A muchos cristianos no les gusta decir que el cristianismo es una religión. Claro que lo es, pero el resucitado Cristo histórico no es religión y mi relación con Él -fundador del cristianismo- debe ser renovada cada día; no una mera religiosidad) He expresado que el incrédulo suele colocar sus estándares de prueba tan elevados que ninguna evidencia es suficiente por muy fehaciente que esta sea.

Recordemos que muchas instituciones científicas creen y sostienen dogmáticamente que toda hipótesis o teoría que conduzca a Dios y lo sobrenatural no es científica. ¿Qué preferimos creer: hechos ocurridos en lugar y tiempo reales y vidas transformadas sacadas del sinsentido, alcoholismo, drogas y la mala vida por el poder del resucitado Cristo histórico? ¿O especulaciones filosóficas con vestimenta de ciencia?

En efecto, para pensadores como Popper hay momentos en los cuales la ciencia convencional deja de ser conocimiento absolutamente seguro para ser hipotético, especulativo. Deja el método inductivo para encaminarse por lo deductivo. Desiste del principio de verificación para abrazar el de falsificación. Por último, Popper sostiene que la ciencia no significa poseer la verdad, sino persistente búsqueda, con criterio crítico, sin concesiones, de esa verdad. (5)

Hay quienes creen (gracias a Dios es solo una creencia) que si una declaración es religiosa tiene que ser necesariamente una falacia. O afirman basados casi siempre en sus creencias naturalistas, no en hechos demostrados por ninguna ciencia. Expresan: “Desde el punto de vista religioso... pero según la ética o la ciencia...”. Dicho de otro modo, lo que desean significar es que sin importar los hechos y las evidencias el punto de vista o las afirmaciones

religiosas siempre están equivocadas, por el “pecado imperdonable” de ser religiosas. Estos prejuiciados antirreligiosos ignoran que la verdad es autónoma de quien la transmita. La verdad es verdad aquí y en cualquier parte del universo. Y lo que menos importa es quien la diga. Si para nosotros es más importante el mensajero o portador del mensaje que el mensaje, somos sectarios aunque no seamos religiosos. Los que tienen emociones y criterios cargados *creen* que todo debe tener un origen material y una explicación racional. No están ni tibios, pues por no ser materia Dios no tiene principio ni fin, y la incapacidad del escéptico de entender eso no falsea la comprobada verdad de la existencia de Dios.

Resumiendo, diríamos que hay científicos que no son científicos, sino filósofos vestidos de científicos. O por lo menos son más filósofos que científicos cuando tocan temas teológicos. Son narcisistas con delirios de grandeza y omnisciencia y deseos protagónicos. Tienen tantas presuposiciones (criterios cargados) en la cabeza y arrastran tantos resentimientos que automáticamente se descartan para ser investigadores imparciales. Hay “ciencias” que no son ciencia. Ni el científicismo ni el racionalismo son ciencias. Son posiciones extremistas del racionalista materialista y leguleyo atea. La verdadera fe y la genuina ciencia no son excluyentes, sino que la ciencia convencional reafirma lo que la fe ya sabe por experiencia propia, no por cuento o conjetura. (No pasemos por alto que una creencia religiosa o científicista es casi siempre un parecer, una especulación; mientras que la convicción bíblica y los aportes científicos surgen de un hecho empírico e histórico) Esos llamados científicos no crean, no descubren leyes ni colaboran a modificarlas para bien; solo especulan. En realidad no son hombres de ciencia, sino filósofos. No es malo ser filósofo. *Lo censurable es usar la máscara de científico o una profesión relacionada con alguna ciencia natural o social para engañar y confundir.* Insisto, ninguna ciencia es inerrante porque el ser humano no lo es. Lejos está la ciencia convencional de saberlo, explicarlo y entenderlo todo.

Ahora bien, no olvidemos que es inusual tener evidencias exhaustivas en cualquier campo del conocimiento humano que despejen toda posibilidad de duda, pero podemos hallar suficientes evidencias para determinar que lo que creemos es creíble y objetivamente cierto. En esta vida, dijimos, no hay prueba absoluta de nada. Toca investigar con honestidad intelectual y ver qué argumento se ajusta más y mejor a los hechos; no a nuestros intereses, prejuicios, presupuestos y resentimientos, pues los criterios y emociones cargados son pésimos consejeros. Y donde estén involucrados nuestros intereses y emociones es imposible ser objetivo e imparcial.

El apologeta cristiano Josh D. McDowell lo describe de esta manera:

¡Cuidado! Yo no estoy diciendo que probé más allá de una sombra de dudas que Jesús es el Hijo de Dios. Lo que hice fue investigar la evidencia y poner en la balanza los pros y los contras. Los resultados mostraron que Cristo debe ser quien él afirmaba ser, y que yo debía tomar una decisión, lo

cual hice. La reacción inmediata de muchos es: ‘Encontraste lo que querías encontrar’. Ese no es el caso. Yo confirmé por medio de la investigación lo que quería refutar. Me prepararé para desacreditar al cristianismo. Yo tenía preferencias y prejuicios no a favor de Cristo, sino en contra de él.

Hume diría que la evidencia histórica es inválida porque uno no puede establecer la ‘verdad absoluta’. Yo no estaba buscando la verdad absoluta sino más bien la ‘probabilidad histórica’. [Esto es] [...] las suficientes evidencias como para establecer que lo que creemos es creíble y objetivamente cierto. (6)

Ya hemos hablado que el conocimiento humano no es completo en ninguna disciplina porque nuestras limitaciones de saberlo todo son obstáculo para conocer todo cabalmente, mas las evidencias reales recabadas dan fe de que lo que creemos es aceptable y objetivamente cierto. Dudar de ello y criticar agriamente sin investigar honestamente es ser irresponsable y tener emociones y criterios cargados.

En cuanto a la compatibilidad o incompatibilidad entre las ciencias naturales y la ciencia teológica, el físico matemático y ministro religioso John Polkinghorne sostiene:

Nadie nunca ha visto un quark, y creo que nadie nunca podrá verlo. Están tan juntos el uno al otro dentro de los protones y neutrones que nada puede hacer que se separen. ¿Por qué, entonces, creo en estos quarks invisibles? ... En resumen, es porque los quarks tienen sentido a partir de una gran cantidad de evidencia física... Deseo emplear una estrategia similar con respecto a la realidad invisible de Dios. Su existencia les da sentido a muchos aspectos de nuestro conocimiento y experiencia: el orden y la fertilidad del mundo físico; el carácter múltiple de la realidad; las experiencias humanas casi universales de adoración y esperanza; el fenómeno de Jesucristo (incluyendo su resurrección). Creo que en ambos casos se involucran procesos de pensamiento muy similares. Yo no creo que se efectúa un cambio intelectual extraño en mí cuando me muevo desde la ciencia [natural] hacia la religión [cristiana]... En su búsqueda de la verdad, la ciencia [convencional] y la fe [en hechos reales] son primas intelectuales bajo la misma piel.

[Sin embargo,] El conocimiento religioso [cristiano] es más demandante que el conocimiento científico [convencional]. A la vez que requiere una atención escrupulosa al tema de la verdad, también exige una respuesta de compromiso con la verdad descubierta. (7)

Recordemos lo tratado en el capítulo 1 al señalar que ese “compromiso con la verdad descubierta” es lo que impide, o, mejor dicho, utilizan muchos como excusa para rechazar a priori el *Evangelio* y las demandas del resucitado Cristo histórico. Tal actitud es lo que catalogamos deshonestidad intelectual.

Y no pocos filósofos con bata blanca son deshonestos al pretender escamotear los más recientes descubrimientos de las ciencias naturales sobre el origen del universo y la vida inteligente con tal de rehuir del compromiso implícito en esa verdad descubierta. Lo dijimos, eso de “ateo intelectualmente satisfecho” es mito, salvo que la persona tenga un ego (intelecto) enajenado.

En una carta dirigida a la Junta de Educación del Estado de California (EE. UU.), Wernher von Braun, padre del programa espacial de la NASA, se refiere a la parcialidad y deshonestidad de muchos a favor de la tesis evolutiva en estos términos:

Muchos hombres inteligentes y de buena fe dicen que no pueden visualizar a un Diseñador [en el origen del universo y la vida]. Bien, ¿puede un físico visualizar [representar objetivamente] un electrón? El electrón es materialmente inconcebible y, sin embargo, es tan conocido por sus efectos que lo usamos para iluminar nuestras ciudades, para dirigir los aviones a través del cielo nocturno, y para tomar las medidas más exactas. ¿Qué extraño razonamiento hace que algunos físicos [y otros autodenominados científicos] acepten la realidad de los inconcebibles electrones [y quarks], mientras que a la vez rehúsan aceptar la realidad de un Diseñador porque no pueden concebir tal idea? Temo que aunque en realidad ellos tampoco comprenden el electrón [ni el quark], están dispuestos a aceptarlo [s] porque lograron producir un torpe modelo mecánico de él [ellos] empleando su experiencia limitada en otros campos, pero no sabrían cómo comenzar a construir un modelo de Dios. [Jesús es el modelo perfecto de Dios por ser la cara visible del Dios inmaterial e infinito]

Más adelante, Braun añade:

No debería permitirse que lo inconcebible de un asunto fundamental (que siempre estará fuera del alcance de la resolución científica) descarte una teoría que explica la interrelación de los datos observados y es útil para predecir.

En [la] NASA a menudo nos preguntaban cuál fue la verdadera razón de la asombrosa cadena de éxitos que tuvimos con nuestros vuelos Apollo a la Luna. Creo que la única respuesta honesta que podíamos dar era que tratamos de no pasar por alto nada. En ese mismo sentido de honestidad científica [ausente en muchos], apoyo que en las clases de ciencia [natural] se presenten teorías que son alternativas respecto al origen del universo, la vida y el hombre. Sería un error pasar por alto la posibilidad de que el universo haya sido planeado en vez de haber surgido por casualidad. (8)

La pregunta que salta es: ¿le creo a Dios que sabe con certeza lo ocurrido allá en los orígenes del universo y de la raza humana porque los creó, o le creo al humano que presume saberlo todo y en verdad no sabe casi nada, pues ni siquiera conoció a su tatarabuelo, esto es, al papá de su bisabuelo o tercer abuelo, pero alardea saber de nuestros antepasados? Prefiero creerle a Quien sabe cómo fueron las cosas porque estuvo allí y nos lo revela en Su palabra la *Biblia*, no a un montón de especuladores deshonestos que jamás estuvieron allí y pasan por alto ciertas declaraciones y hechos solo porque no cuadran con su “ciencia” y razón.

Por otro lado, no pocos están prejuiciados con el vocablo dogmático y con justa razón porque ha habido y hay muchísimo dogmatismo perverso (Tomás de Aquino) en iglesias y credos. (Los filósofos y autodenominados científicos tampoco escapan del virus dogma) Quienes no entienden la fe o son partidarios del fideísmo pretenden que el cristiano acepte dogmas sin darse el permiso de pensar y cuestionar si es preciso hacerlo. Pues bien, lo malo no es ser dogmático, sino ser sectario, fanático, inflexible, irracional. Toda doctrina cristiana o no es *dogma* (enseñanza), como lo es toda posición ideológica, científica, filosófica o de cualquier índole, aunque los relativistas no crean en verdades absolutas. Algunas veces debes ser dogmático en lo que crees; más en las convicciones hijas de tu experiencia con el Señor Jesús y hechos históricos que sustentan al cristianismo. Pero, sin ser sectario ni extremista y darte el permiso de escuchar y respetar opiniones distintas o disidentes.

En el capítulo 2 observamos que la verdad es dogmática por excluir la mentira hasta cierto punto. Las matemáticas son dogmáticas; las leyes de la naturaleza son dogmáticas. Las empresas e instituciones de servicios públicos son ¡tan dogmáticas! No pagues la luz, el agua, el teléfono, internet y la televisión por medio del cable para ver qué pasa. ¿Puedes imaginar lo que sucedería si los banqueros y personal de un banco no fueran dogmáticos con las cuentas? ¡Quebrarían en segundos o se harían millonarios con dineros ajenos!

Mi Señor Jesús y cualquier otro maestro de religión o de la vida han sido dogmáticos. Los filósofos del pasado y del presente que han presumido y se vanaglorian de antidogmáticos y científicos también han sido y son ¡dogmáticos! (no se dan cuenta de su extremado dogmatismo, o “se hacen los locos para pasar buen tiempo”, dice mi abuela). El Señor Jesucristo hizo muchas afirmaciones dogmáticas que le suscitaron serios problemas con la clase religiosa dominante de sus tiempos. La sentencia contra el Rey de reyes para llevarlo a la cruz fue porque afirmó (fue dogmático) ser el Hijo de Dios (igual a Dios en esencia) delante de los fanáticos religiosos de su época que le envidiaban, pues el pueblo le oía con gusto y lo seguía. El Maestro no fue condenado a la cruz por lo que había *hecho*, como mandan las leyes de nuestros tiempos (a menos que la persona incurra realmente en calumnia e injuria), sino por lo que había *dicho*. Las cosas como que no han cambiado, puesto que hoy el inocente a veces es culpable hasta que no demuestre lo contrario. Bien lo afirma el genial Cantinflas al ser detenido injustamente, “mientras las cosas se aclaran, yo veo oscuro”.

El Señor Jesús en cierta ocasión interrogó a sus discípulos con esta pregunta: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Los discípulos le contestaron: “Unos [dicen], que [eres] Juan el Bautista; otros, que [eres] Elías; y otros que [eres] Jeremías, o alguno de los profetas”. Y Él insistió pero de otra manera: “¿Quién dicen ustedes que soy yo”. Y Simón Pedro en un chispazo de revelación divina le contestó: “Tú eres el Cristo [= ungido; el Mesías], el Hijo del Dios viviente”. (San Mateo 16: 13-16)

Ahora, que eso lo digas tú o yo (gentiles) ajenos al pueblo de Israel no es extraordinario. Pero que lo asegure un ex pescador judío como el apóstol Pedro o un doctor en letras, leyes, teología y divinidad como san Pablo es algo fuera de serie por el trasfondo monoteísta de los hebreos. Para ellos solo hay un Dios verdadero. Más, para el judío piadoso solo el Dios del Antiguo Testamento es el único Dios verdadero. Y resulta que ese Dios judío se reveló mediante el Señor Jesús, el Cristo. Y de ello fueron testigos oculares los apóstoles judíos, los discípulos judíos y Saulo de Tarso, también judío. ¿De veras podemos imaginar el caos al que quedaron sumidos el conocimiento, religión y teología de un hombre tan ilustrado y sabio como Saulo de Tarso? Las creencias y teología de ellos fueron revolucionadas al manifestarse en carne y hueso el Hijo de Dios, que para confirmar más sus pretensiones divinas se les apareció vivo por más de cuarenta días. Lo vieron, tocaron y comieron con Él durante

esos 40 días. Pablo, por su parte, tuvo audiencias especiales con el resucitado Cristo histórico que se le presentó para explicarle personalmente el *Evangelio*. (A pesar de las evidencias de la excepcional conversión de Saulo, el incrédulo es capaz de hallar y creer cualquier explicación por muy extraña o absurda que sea)

El Señor Jesucristo hizo muchas declaraciones revolucionarias que nadie en la historia de la humanidad se ha atrevido a decir. Ha habido quienes han asegurado ser el Cristo, pero al momento de demostrarlo con milagros y prodigios desaparecen por donde vinieron. En el momento en que escribo, conozco dos casos de predicadores autoproclamados el Cristo. Narra la *Biblia* que en cierta ocasión unas personas trajeron un parálítico en una camilla para que el Hijo de Dios lo sanara, “y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: ‘Ten ánimo, hijo, *tus pecados te son perdonados*’. Entonces algunos de los escribas y fariseos [líderes religiosos monoteístas] decían dentro de sí: ‘Éste blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino *solo Dios?*’. Y *conociendo* Jesús *los pensamientos* de ellos, dijo: ‘¿Por qué cavilan maldades en sus corazones?’”. (San Mateo 9: 2-4; San Marcos 2:7)

Deseo resaltar lo siguiente: “¿*Qué es más fácil decir* -preguntó Jesús-: ‘*Los pecados te son perdonados*, o decir: *Levántate y anda?*’”. (San Mateo 9: 5) ¡Por supuesto, Señor, es más fácil hablar que hacer! Más fácil es decir “tus pecados te son perdonados” que sanar al parálítico. Para demostrar que no hablaba tonterías, el Señor de señores manifestó: “Pues para que sepan ustedes que [Yo] el Hijo del Hombre tiene potestad [poder, autoridad] en la Tierra para perdonar pecados (le dijo entonces al parálítico): ‘Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa’”. (San Mateo 9: 6) ¿Qué pasó luego de esas imponentes palabras? Marcos y Lucas, que también registran este incidente, pero con otras palabras y desde otro enfoque periodístico, si se me permite la expresión, escriben: “entonces él [el parálítico] se levantó, y tomando enseguida su camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaban a Dios, diciendo: ‘Nunca hemos visto nada como esto’”. (San Marcos 2: 3-12; San Lucas 5: 18-26)

Ahí está la abismal diferencia. El Señor Jesús respaldaba sus palabras con milagros, prodigios y señales. Nadie más ha podido hacerlo con la grandeza, señorío y autoridad del carpintero de Nazaret, aunque Él reveló que si teníamos fe y creíamos en Él, mayores cosas haríamos. (San Juan 14: 12) En los siglos XX y XXI ha habido y hay personajes religiosos con sabiduría poco común, y se asegura que hacían y hacen prodigios y milagros. Puede ser cierto que hagan milagros, pero ninguno se compara a Jesús de Nazaret. El Señor Jesucristo es fuera de serie. Las evidencias históricas y la experiencia religiosa de los que le rendimos la vida así lo confirman, aun cuando los que rechazan *a priori* lo sobrenatural no lo tomen en cuenta, porque no cuadran con su razón y su “ciencia”.

Por otra parte, también hemos señalado que el Señor Jesús no fue sacado de la mitología griega ni nada parecido como aseveran los que rechazan la historicidad del resucitado Cristo histórico. Hay más evidencias históricas, escriturales y sobrenaturales sobre la vida, pasión, muerte, resurrección corporal y ascensión del Señor Jesucristo que las que existen sobre los fundadores de otra religión antigua. (Como señalara arriba, la fe en el Señor Jesús tiene una extraordinaria ventaja sobre cualquiera de los sistemas religiosos, filosóficos o ideológicos porque la experiencia del nuevo nacimiento transforma al humano de raíz y para bien, de tal manera que no vuelve a ser el mismo. El Señor Jesús aún está empeñado en cambiar vidas)

Bertrand Russell es uno de esos sujetos *evasivos* de la Historia que se salen por la tangente y osan aseverar que “históricamente, es muy dudoso el que Cristo existiera, y, si existió, no sabemos nada acerca de Él, por lo cual no me ocupo de la cuestión histórica que **es muy difícil**”, ignorando que hay ¡39! fuentes extrabíblicas que registran la historicidad del Señor Jesucristo y los principios de la Iglesia cristiana desde cerca del 4 d. C., hasta la década del año noventa d. C. (9) (Las negritas son mías)

Russell pretende, como dicen en Panamá, “coger los mangos bajitos” en cuanto al carácter histórico de Cristo Jesús. Rehúye a la historicidad del Señor porque “es muy difícil” y por temor a hallar suficientes pruebas de que Jesús no solo existió, sino que también murió, resucitó y todavía en el siglo XXI transforma vidas. (Otros grandes ex escépticos, agnósticos y ateos... pero convertidos al cristianismo al intentar refutar históricamente el *Evangelio* son: Sir William Ramsay, Lew Wallace, Giovanni Papini, Josh MacDowell, C. S. Lewis, Frank Morison, Gregory Boyd, Lee Strobel, *et al.* ¿Será que quienes aman leer obras de escépticos, agnósticos y ateos conocen a estos apologistas cristianos? ¡Lo dudo!)

La incoherencia de Russell es notable al expresar que “[...] no sabemos nada acerca de Él [Jesús]”; mas se dio a la resentida tarea de escribir y hablar de Alguien que apenas conocía de oídas (por lo que oyó del *Evangelio*) y por las posibles hojeadas a los evangelios. Dificulto que alguien que escriba tantos disparates en cuanto al *Evangelio* contenido en el *Nuevo Testamento* haya leído y estudiado seriamente el *Evangelio* bíblico. Debe ser que leyó un evangelio apócrifo de esos que abundan por ahí y buscan los que tienen comezón de oír y leer algo “diferente” con tal de “desmeritar” el *Evangelio* canónico. O se dedicó a estudiar lo “escondido” por la Iglesia primitiva y por la Iglesia católica en tiempos modernos para evitar que se supieran otras “verdades” en cuanto a Jesús (Los Russells del siglo XXI leen el “Evangelio de Judas” y otros “evangelios” y *novelillas*, y ven *peliculillas* y *documentalillos* en lugar de ceñirse a las fuentes oficiales del cristianismo. Están como los “periodistas” y medios que por vender y llenar espacios inventan fuentes e historietas, o aquellos “escritores” que por ganar protagonismo y dinero escriben morbosas novelas)

Pues bien, ningún historiador serio se atreve hoy a expresar que el Señor Jesús es un mito; tal vez lo haga un economista o un filósofo con ínfulas de científico, pero no un historiador responsable.

A fin de profundizar sobre la personalidad del Señor Jesucristo de Nazaret y la inerrancia de la *Biblia* recomiendo las obras de Josh MacDowell *Evidencia que exige un veredicto* (Editorial Vida), *Evidencia que exige un veredicto: evidencias históricas de la fe cristiana*, Volumen II (Editorial Clie), o la actualización de esas dos obras titulada *Nueva Evidencia que demanda un veredicto* (Editorial Mundo Hispano) y *Más que un carpintero* (Editorial Betania y Editorial Unilit).

Entre otros apologetas cristianos o simpatizantes con el creacionismo tenemos a Philip Schaff, F. F. Bruce, J. W. Montgomery, Craig Blomberg, Bruce Metzger, Jonathan Wells, Robin Collins, Michael J. Behe, Stephen C. Meyer, J. P. Moreland, Peter J. Kreeft, William Lane Craig, Walter I. Bradley, Norman L. Geisler, C. S. Lewis, Ravi Zacharias, John D. Woodbridge, Lynn Anderson, Edwin Yamauchi, John McRay, Gary Habermas, Gregory Boyd, Francis Collins, Ben Witherington, III, Gary Collins, D. A. Carson, Louis Lapidés, Alexander Metherell, John Polkinghorne... (La mayoría han sido entrevistados por el periodista Lee Strobel, quien fuera ateo. Sería bueno que quien tenga aún dudas honestas sobre el Señor Jesús y la fiabilidad de la *Biblia* investigue acerca de estos autores y sus obras por medio de la gran ayuda que es *internet*. En las obras de Strobel, citadas en la Bibliografía, son entrevistados estos escritores y se mencionan los libros de otros más)

Pues bien, solo el Señor Jesucristo se atrevió a declarar y a respaldar con hechos expresiones como estas: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. (San Juan 11: 25, 26) Esto lo aseveró ante la tumba de su amigo Lázaro, al que resucitó. “Yo soy el pan de la vida, el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. (San Juan 6: 35) Aquí el Hijo de Dios toca las necesidades físicas más importantes del ser humano: agua y pan. ¿Decía el Maestro la verdad sobre sí, o era un farsante o sicótico que engañaba al pueblo?

Ya expresamos que al Señor la traición de Judas Iscariote, su arresto, juicio, condena y crucifixión no lo tomó por sorpresa ni fue víctima de las circunstancias. El Señor Jesús siempre tuvo el control de la situación porque sabía quién era, a qué había venido, lo que quería y hacia dónde iba. “El Padre me ama, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. *Nadie me la quita*, sino que yo la pongo por mi propia voluntad. Tengo potestad [poder y autoridad] para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar”. (San Juan 10: 18)

A manera de paréntesis, toca aclarar un punto importante: un lector desprevenido o lego en las *Escrituras* puede ser sorprendido en su buena fe por publicaciones sensacionalistas de evangelios apócrifos donde se intenta por

todos los medios ensalzar a los antihéroes. Otros, leyendo los evangelios canónicos pudieran arribar a la conclusión de que Judas fue el chivo expiatorio de las circunstancias, inclusive de los designios de Dios, pues “tenía que traicionar al Señor Jesús aunque no lo quisiera”. O -como asegura el supuesto “Evangelio de Judas”- que Jesús le pidió a Judas que lo traicionara para que las profecías del *Antiguo Testamento* se cumplieren, haciendo al falso apóstol víctima de los propósitos divinos. En pocas palabras, Judas fue, según tal creencia, el blanco de los despropósitos de Dios.

Algunos aseguran: “Judas se arrepintió”. El hecho que el Señor Jesús supiera de antemano la traición de Judas no inculpa al Maestro ni lo hace cómplice. Dios sabía que Adán fallaría, pero ello no imputa a Dios pecado alguno. Solo demuestra la presciencia (gr. *prognosis* = conocimiento anticipado) de Dios, o su omnisciencia, como solemos llamarla. Predestinar (gr. *proorizo*) se compone de dos vocablos: *pro*, por anticipado; y *orizo*, determinar. Esto es, **predestinar** es determinar (gr. *diatasso*) por anticipado. Nunca en la predestinación está encerrada la idea de destinar a alguien al infierno. Dios **no** predestinó a Judas a que traicionara al Señor de señores; Dios sí sabía que Judas lo haría y por tal razón lo dio a conocer a los profetas siglos antes de que el Maestro viniera. Ni el mismo Judas ni ninguno de los apóstoles tenían conocimiento de lo que haría el Iscariote. El único que tenía conocimiento de lo que sucedería era el Señor Jesús, mas ello no lo hace malvado ni inmoral.

Dijimos que Dios tampoco predestina a unos para salvación y a otros para condenación. Él escoge a alguien por adelantado y lo prepara tal como hizo con Saulo de Tarso, el rey David y otros porque ya sabe cuál será la actitud de esa persona para con Dios, aunque en ese momento sea irracional e inflexible. Dios ve más allá de lo que nosotros podemos ver. Detrás de un sujeto fanático y radical contra los asuntos de Dios puede haber un instrumento de Dios que lleve Su *Palabra* al mundo entero. Eso ha sucedido en reiteradas ocasiones. Pero el caso más notable es el de Saulo de Tarso, más tarde san Pablo. De ser el enemigo número uno del cristianismo del siglo I, pasó a ser el hombre más grande y revolucionario de la cristiandad después del mismo Señor Jesucristo. Aún en el siglo XXI la vida y las palabras de Pablo el apóstol son inspiración a millones de hombres y mujeres. Prácticamente no ha habido avivamiento en la Iglesia que no esté fundado en las doctrinas paulinas, a su vez empapadas de las enseñanzas del Señor Jesús. Es evidente que ello solo lo hace en el ser humano Aquel para Quien vivía y por Quien murió el apóstol Pablo.

Vimos que Dios dijo de Jacob y Esaú: “A Jacob amé, y a Esaú aborrecí”. ¿Es injusto Dios? Dios no se equivocó. A pesar de que Jacob fue engañador por un tiempo, cambió de actitud (mentalidad). Mientras que Esaú demostró que lo espiritual le importaba un comino. ¿Se equivocó Dios al aceptar la ofrenda de Abel y repudiar la de Caín? ¡En lo absoluto! Caín sacó a relucir lo mundano y desobediente que era. Abel brilló con luz espiritual al aceptar y obedecer a Dios

sobre el tipo de ofrenda para su Creador, que miraba al Cordero de Dios que derramaría su sangre por nosotros. Dios lo sabe todo y no ve el físico de la persona, su conocimiento, títulos, posesiones, apellidos, raza o clase social; Él observa el corazón y las actitudes del humano; lo que hay detrás de los títulos, posesiones, apariencias y el físico. Si de veras Judas se hubiera arrepentido no habría recurrido al suicidio, pues la tristeza en los caminos de Dios lleva al arrepentimiento (gr. *metanoeo* = cambio de mente o actitud; cambio de dirección), no al desespero y a la muerte. Judas debe haber sentido angustia mezclada con remordimiento por haber entregado a un inocente a la muerte.

Continuemos con el Señor Jesús; en otra ocasión el Maestro reveló también que tenía señorío sobre la vida y la muerte al expresar: “Destruyan este templo [mi cuerpo] y en tres días lo levantaré”. Los incrédulos no entendieron, pues Jesús no hablaba del templo de Jerusalén, sino de su propio cuerpo. “Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron a la *Escritura* [profecía del *Antiguo Testamento* sobre Jesús] y a la palabra que Jesús había dicho”. (San Juan 2: 19-22)

El Señor Jesucristo fue y sigue siendo un revolucionario espiritual que culminó su obra en la cruz del calvario cuando exclamó: “Consumado está”. (San Juan 19: 30) Y así lo demostró al resucitar pasados tres días de su muerte. Ascendió a los cielos luego de manifestárseles *vivo* durante cuarenta días a sus discípulos, y “después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez [que lo vieron y tocaron] [...] “Después se apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. Y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí”, escribe san Pablo con la tristeza propia de quien en sus tiempos de ignorancia había perseguido a la Iglesia del Señor Jesús. (San Lucas 24: 36-43, 50, 51; San Juan 20: 24-29; 1ra Corintios 15: 6-8) Quien tenga quinientos buenos y veraces testigos oculares para una audiencia judicial de seguro gana el caso en el que litiga. (Las falacias manejadas por pseudocientíficos acerca de alucinaciones e hipnotismo de grupos, convulsiones parciales complejas, fascinación inconsciente por Jesús que había estado reprimida por un tiempo... no servirán ante un juez que no se deje manipular ni impresionar por los traficantes de la verdad)

Recordemos el interrogante anterior: ¿Es Jesús quien decía ser? ¿O es un impostor, un fanático religioso, un charlatán o un sicótico? No puede ser un excelente maestro (como afirman muchos) si engañaba al pueblo y a todo el mundo con declaraciones tan revolucionarias y dogmáticas. ¿Decía Jesús la verdad o no sobre Él? ¿Es bueno o es malo? No puede ser bueno y malo al mismo tiempo. Las evidencias históricas y la experiencia de millones de individuos reafirman sin lugar a dudas que el Señor Jesús es quien dice ser y que la fe en Él es intelectualmente aceptable. Por ende, no cometo suicidio mental al creer en Él y aceptar lo que hizo por mí en la cruz del calvario. El Señor Jesucristo no es solo uno de tantos maestros religiosos o profetas que ha habido, sino que además es el mayor y mejor. Él no tiene parangón en ningún

sentido. Sin ánimo de subestimar a nadie, ¿quién de los otros líderes religiosos habló (o habla) con tanta autoridad como el Maestro de maestros? ¿Quién se atrevió a decir que el Altísimo y Él son una sola Persona? ¿Que Él es la luz del mundo, sal de la Tierra, el Camino, la Verdad, la Vida, la Resurrección, el pan de vida? ¿Quién ha sido capaz de aseverar con tanta autoridad que nadie puede ir a Dios sino excepto por medio de él? ¿Quién ha tenido poder sobre la naturaleza y la muerte como el Señor Jesús? ¡Absolutamente nadie! Una de dos: O el Señor Jesús decía la verdad sobre Él, o es el peor engañador que ha pisado el planeta. O el Señor Jesucristo decía la verdad sobre sí, o es el peor farsante que ha existido. O Cristo Jesús es Dios hecho Hombre, o es un sicótico, digno de atar y encerrar por su peligrosidad. El punto clave aquí no es de creencias o religión, sino que es cuestión de veracidad o falsedad. ¿Es el Señor Jesucristo quien dice ser o no lo es? Cristo Jesús no puede ser veraz y engañador al mismo tiempo. No puede ser un excelente maestro si engañaba a sus oyentes con reclamaciones de divinidad y pretensiones espirituales de ese tipo. (Desde luego, habrá quienes como Russell y el Seminario de Jesús se escaparán por la tangente y se inventarán otro Cristo para intentar desprestigiar al Jesucristo de los evangelios, o afirmarán no creer en divinidades creyendo salir bien librados)

Dejémonos de ambivalencias y decidamos: si el Señor Jesucristo no es el Hijo de Dios, esto es, Dios manifestado en la carne, es el peor ser humano que ha pisado el planeta porque engañó, mintió y blasfemó, puesto que usó el Nombre de Dios en vano. ¿Es o no es? No digamos -para salir del paso y no comprometernos, o salir con una cantinflada- que es un gran profeta de Dios, el Hijo de Dios, un buen maestro... Porque si mintió al decir ser igual a Dios, engañó y blasfemó; es un desalmado, farsante y sicótico que bien merecía la muerte de cruz.

Si el Señor Jesucristo de Nazaret no es quien decía ser, entonces el Séptimo Arte debería otorgarle un Óscar por ser el mejor actor de todos los tiempos. Si no es un farsante ni un mentiroso ni sicótico, entonces es Dios manifestado en la carne y es digno de que nos postremos a sus pies y le hagamos nuestro Señor, Salvador y Maestro.

Traigo a colación los textos sobre la unicidad y perfecta unidad de Dios el Padre y su Hijo Jesucristo para dejar sentado y sin lugar a equivocaciones que el **Único** autorizado por Dios para reconciliarnos con Él es Su Hijo Jesucristo; más nadie. En esto, el *Evangelio* del Señor Jesucristo es excluyente y dogmático porque la verdad, hasta cierto punto, es excluyente. Y ello **no** me hace intolerante; como intolerante **no** es quien asegure que Santa Fe de Bogotá es la capital de la República de Colombia, no la de Chile. Aunque no nos guste, no lo entendamos o no queramos aceptarlo.

Es Jesús o es Jesús; o los cristianos estamos en la verdad o los cristianos estamos equivocados, no hay otra alternativa. San Pablo expresa que el Señor Jesús “es la imagen del Dios invisible”. (Colosenses 1: 15) San Juan escribió:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo [Jesucristo], que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. (San Juan 1: 18) Dios el Padre no da otra opción ni hay atajos. *Es Jesús o es Jesús*. (Pero el cristianismo ni ninguna religión se debe imponer con la espada ni llamar “infieles”, “hermanos separados”, “hijos del diablo”, “intolerantes” o “fundamentalistas” a los que no creen lo mismo que yo)

En San Juan 14: 6, el Señor Jesús manifiesta: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por medio de mí”. Más claro que eso solo el agua potable de la tinaja de mi abuela. El Hijo de Dios está diciendo que Él es el único camino, la única verdad y la única vida eterna y que solamente a través de Él se va al Dios que creó el universo y la vida. Muchos acusan al *Evangelio* de exclusivista. Jesús sí enseña en el *Evangelio* que solo Él conduce al único Dios verdadero. Sin embargo, también las otras grandes religiones del mundo son exclusivistas. Pero la gran diferencia es que todas las evidencias y nuestra experiencia con ese resucitado Cristo histórico apuntan a que el Señor Jesucristo decía la verdad al afirmar que Él es el único camino, la verdad absoluta y la vida eterna está en Él; y solo Él lleva a Dios. Ya expresamos que la verdad por definición es exclusiva porque excluye (expulsa) la mentira hasta cierto punto. De modo que, según el Maestro, las evidencias y las experiencias nuestras, Cristo Jesús decía la verdad. Si alguien quiere enojarse, que lo haga con Él, pues no lo digo yo; lo asevera Él. Las evidencias y las experiencias únicamente confirman lo que Él aseguró. (Esto plantea una pregunta que responderé más adelante en cuanto a la salvación y condenación)

De manera que es una patraña lo que cree el teólogo y filósofo John Hick al indicar que las religiones del mundo son respuestas diferentes acondicionadas culturalmente al supremo o verdadero Dios. Hay declaraciones que parecen lógicas, y muchos creen bíblicas por venir de un teólogo; mas pueden ser píldoras de muerte doradas con razonamientos, tradiciones y doctrinas de hombres sin real asidero bíblico.

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero al final es un camino de muerte”, escribe el sabio Salomón en Proverbios 14: 12. El gran teólogo y filósofo de la Iglesia, Pablo el apóstol, advierte: “Tengan cuidado, que no haya nadie que les esté llevando cautivos [engañando, embobando] por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo”. (Colosenses 2: 8) Juan el teólogo y *escatólogo* exhorta al cristiano: “Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas [maestros, pastores, evangelistas, apóstoles, teólogos y eruditos liberales] han salido al mundo”. (1ra San Juan 4: 1) (Si “han salido [gr. *exercomai* = ir fuera de, salir] al mundo” es porque por un tiempo estuvieron en la Iglesia del Señor, y ahora han salido a la luz para que se manifestase que nunca fueron ni son parte de la Iglesia y para oponerse a toda verdad espiritual. [1ra San Juan 2: 19])

Veamos: No solamente el *Evangelio según San Juan* nos revela que Jesús y Dios son una sola Persona. Literalmente todo el *Nuevo Testamento* y un sinnúmero de textos del *Antiguo* así lo afirman. El Señor Jesucristo es Dios manifestado en carne. Y es el único mediador entre Dios y el ser humano. Hagamos sucinta y directa toda esta dialéctica acerca del Señor Jesucristo. Vayamos al grano: Que el Señor Jesús sea el único medio para la salvación de mi alma y exclusivo camino a Dios depende de que Él sea Dios hecho Hombre, ¿cierto? Pues bien, *las evidencias históricas, escriturales y espirituales que demuestran sin lugar a dudas que el Señor Jesús es lo que dice ser están al alcance de nuestra mano*. Si el crítico no las quiere estudiar y analizar y solo persigue filosofar buscando protagonismo para seguir cebando su ego, es otra cosa. Las evidencias existen y están a su disposición. Toca tener la voluntad de investigar a fondo y con honestidad intelectual para sacar conclusiones. Una investigación científica no se hace especulando ni dándole rienda suelta a la lengua y el lapicero, ni echando mano de supuestos pseudocientíficos. De algo estoy seguro, quien busca la verdad sobre el Señor Jesús la hallará, puesto que el Cristo resucitado no está escondido ni los hechos del *Evangelio* se dieron en el sótano de una casa abandonada en un pueblo brujo de Jerusalén hace más de dos mil años. Además, ahí están los millones de testimonios de personas transformadas y hogares reconstruidos por obra del resucitado Cristo histórico. Si eso no es más que suficiente, ¿qué es lo suficiente para convencer al que sigue rechazando hechos reales? ¡Nada lo será! En realidad, tal sujeto no aceptará nada aunque el mismo Jesús se le revele como lo hizo con el incrédulo Tomás.

Si me molesta o temo examinar evidencias que alguien gentilmente me invita a escrutar, es debido -entre otras cosas- a la intolerancia de no saber lidiar con hechos contrarios a mis verdades, creencias o a ideas preconcebidas de que ya existe un cuerpo de verdad, desde luego, conocido por mí, y lo demás es pura vaciedad y superchería.

Hume es el ejemplo perfecto del dogmático, prejuicioso y narcisista que cree saberlo todo; por tanto, no ve la necesidad de escudriñar otras verdades por considerarlas *-a priori-* razonamientos “engañosos”:

Cuando revisamos las bibliotecas, persuadidos de estos principios [de la investigación del conocimiento humano], ¿qué daño podemos hacer? Si tomamos en la mano cualquier volumen, de divinidad o de metafísica, por ejemplo, preguntémosnos: ¿Contiene algún razonamiento respecto a cantidad o número? No. ¿Contiene algún razonamiento experimental respecto a asuntos de hecho o de existencia? No. [Cómo se nota que Hume ignora que el cristianismo bíblico descansa sobre hechos históricos ocurridos en tiempo y espacio reales y en mis propias experiencias transformadoras con el Cristo resucitado] Echémoslo al fuego, porque no contiene nada sino sofistería [razonamiento sutil y engañoso] e ilusión. [De ahí que la futilidad e ilusión de invalidar la verdad espiritual con sofismas y vaniloquio sean propias de Hume y de los que piensan como él, no de los cristianos] (10)

Todos somos libres de expresar y publicar lo que creemos nuestra verdad. Pero, a mí me daría vergüenza señalar en público que soy ateo o que no creo en

divinidades ni en demonios, pues ello más que cualquier otra cosa revelaría a los entendidos la ignorancia e irracionalidad de mis creencias. Más, sería un tipo científica y filosóficamente irresponsable puesto que -ya lo expresamos- no vivimos en la física newtoniana, sino en la física de Einstein en la cual el universo está abierto a todas las posibilidades. Insisto, el ateísmo es una creencia y/o posición irracional, como lo es -ya analizamos- el mito transformista llamado teoría de la evolución. Y el cientificismo es una perversión de las ciencias naturales como lo es el racionalismo de la razón y la buena filosofía.

A nuestro alrededor hay más gente intolerante y sectaria de la que nos imaginamos. Solo que algunos por vestir bata blanca son venerados y hasta adorados por culturas buscadoras de ídolos. Algunos de los autodenominados benefactores de la humanidad no recurren a la violencia física para agredir a los cristianos y creyentes en Dios, pero utilizan los medios de comunicación alcahuetes para afrentar e irrespetar a quienes no cumplen sus requisitos de gentes de ciencia.

Muchos confunden la tolerancia con la verdad. Ya expresamos que tolerancia **no** es agregar la mentira a la verdad. Pues la verdad hasta cierto punto excluye la mentira. Tolerancia es escuchar las verdades de todos aunque yo **sepa** (ojo, no digo **crea** o **piense**. Escribí: “aunque yo **sepa**”) que están equivocados. Es la aptitud de investigar verdades de otros y acoger con honestidad intelectual lo cierto de tu verdad y hacerlo parte de la mía. (Si no he examinado a conciencia otras verdades, ¿cómo puedo ser tan radical al señalar que otros están equivocados y yo estoy en la verdad? ¿Cómo estar tan seguro que el equivocado no soy yo? ¿Será que soy omnisciente? No hay excusas para tal obcecación de pensamiento, puesto que es una falacia aseverar o creer que existe un cuerpo establecido de verdad y lo demás es falso. El universo se ha abierto a un abanico de posibilidades. Quien diga lo contrario es un irresponsable y mentecato)

No se trata de aceptar las evidencias del cristianismo con una simple aceptación mental del cerebro pensante, sino de un asentimiento que abarque el cerebro emocional y al espíritu. “Tú crees que Dios es uno; haces bien”. Recuerda que “también los demonios creen y tiemblan”, advierte Santiago 2: 19. Que tu fe en Cristo afecte de tal manera tu vida que empieces a experimentar una especie de metamorfosis. Pero no para morir como Gregor Samsa, sino que sea salvadora, renovadora y sanadora que salve tu alma, la transforme y principie a llenar tus vacíos existenciales.

San Pedro hablando ante líderes religiosos que habían rechazado al Señor Jesús como Mesías, les asegura que “éste [Jesús] es la piedra angular desechada por ustedes los constructores, la cual ha venido a ser [la] piedra angular”. Y “*en ningún otro hay salvación*; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. (Hechos 4: 12). “Hay

un solo Dios y *un solo mediador* entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (1ra. Timoteo 2: 5)

El Maestro de maestros muchas veces causó controversia entre sus seguidores por las afirmaciones dogmáticas y radicales que hacía. Eran de tal magnitud las polémicas que sus declaraciones suscitaban, que a veces algunos seguidores no le seguían más y se iban. En una de esas polémicas, el Señor Jesús preguntó a los Doce: “¿Quieren acaso irse también ustedes?”. (San Juan 6: 67) Simón Pedro, en uno de esos momentos de iluminación, le contestó con unas palabras que son piedra angular en la vida cristiana: “Señor, ¿a quién iremos? [Solo] Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos **creído** y **conocemos** que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (San Juan 6: 68)

Escudriñemos un poco la asombrosa afirmación de Simón Pedro: Pedro habla de que él y los demás apóstoles primero habían **creído** que el Señor Jesús era el Hijo del Dios viviente. [Eso es fe] Esto es, él y los otros pensaban o consideraban que el Señor Jesucristo era igual en esencia al Creador y sustentador del universo y la vida inteligente. Pero, a raíz de su convivencia con Él y Su resurrección, ya no creían o pensaban que Jesús era el Altísimo encarnado; ahora **sabían** (experiencia, vivencia, revelación, conocimiento) que en efecto el resucitado Cristo histórico era y es el Hijo del único Dios verdadero. De una **suposición, creencia**, en cuanto a la identidad del Señor Jesucristo, Pedro y los demás apóstoles y discípulos ahora **conocían** por experiencia propia que Quien había vivido con ellos tres años y medio era y es: “el Hijo del Dios viviente”. Dios hecho Hombre. (¿Qué argüirán a esto los incrédulos? Desde luego, han dicho que la vida del Señor Jesús se ha mezclado con leyendas para dar preponderancia al simple carpintero de Galilea. ¡En el capítulo 2 demostramos la falsedad de tal postulado!)

A semejante conclusión irrefutable llega el creyente en Cristo nacido de nuevo que a lo largo de los años ha experimentado y visto la Mano de su Señor sobre su vida. Por consiguiente, ¿quién puede rebatirle tan convincentes pruebas? ¡Nadie! Por mucha filosofía o argumentos científicistas o racionalistas que sean esgrimidos. (Me duele decir que hay creyentes que no han nacido de nuevo; no son cristianos aunque asistan a la iglesia, sean religiosos y cumplan con muchos requisitos doctrinales. Son creyentes pero no cristianos. De ahí mi interés en aclarar que creyente es cualquier persona que cree o tiene una creencia religiosa, filosófica, naturalista, ideológica...)

Confieso que yo necesito creer en el Señor Jesús pues es el único que me da garantía eterna de triunfo al final del paso por la vida. Me hago eco de las palabras de Simón Pedro: ¿A quién iré, Señor? Solo tú tienes palabras de vida eterna, y yo creo que tú eres el Mesías prometido por Dios el Padre en el *Antiguo Testamento*. Sé, además, Jesús, que tú eres Dios hecho Hombre que ha venido al mundo a salvar lo que se había perdido.

Antes de contestar el interrogante en cuanto a la salvación o perdición de los que no han oído el *Evangelio* y de aquellos que rechazan al Señor Jesús de

Nazaret, debo acotar que hay muchos cristianos que creen que salvo que una persona recite la doctrina como ellos, los demás no conocen a Dios y están perdidos. En realidad, Dios no me ha puesto como juez de nadie, sino que me ha llamado a ser Su embajador para que en el Nombre del Señor Jesús diga a la gente: ¡Reconcíliense con Dios por medio de su Hijo Jesucristo! Dios, ayúdame a ser de bendición a fin de que los que no te conocen te bendiga y quieran venir a tu Hijo Jesús. Líbrame de ser piedra de tropiezo para que nadie maldiga tu Nombre.

Sigamos: Acaso alguien cuestione: “Acepto lo que hizo Jesús en el calvario; pero, ¿qué pasará a esas gentes que creen en otros líderes religiosos y nunca han oído el *Evangelio* de Jesús ni lo oirán? O quizá la pregunta sea esta otra: ¿Qué sucederá con escépticos, agnósticos y ateos que rechazaron a Jesús? ¿Se irán al infierno esos religiosos o aquel que nunca quiso saber de Jesús? ¡De ninguna manera! Pienso que no se irán al infierno eterno por eso, mas serán juzgados según la ley que Dios puso en su conciencia espiritual.

San Pablo escribe esto a los gentiles romanos: “Cuando los gentiles [lo que no son hebreos] que no tienen ley [o no han oído el *Evangelio*], hacen por naturaleza lo que es de la ley [o del *Evangelio*], estos, aunque no tengan ley [no hayan oído el *Evangelio*], son ley para sí mismos, los cuales muestran la obra de la ley [o del *Evangelio*] escrita [o] en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos (Romanos 2: 14, 15) (Los antropólogos han hallado tribus primitivas que no han tenido ningún contacto con la *Biblia* y sin embargo tienen leyes similares a la ética judeocristiana. ¿Qué te parece? ¿Se revela Dios al ser humano o no? El salmista y profeta David y el apóstol Pablo han estado diciendo que Dios se hace manifiesto a través de los cielos, la naturaleza, el universo... De modo que nadie tendrá excusas ante Dios. [Salmos 19: 1-6; Romanos 1: 19, 20])

¿Qué significa eso? Aun cuando san Pablo habla de la ley mosaica (Diez Mandamientos y demás leyes de Moisés) conocida por los hebreos y desconocida por los que no somos israelitas ni judíos (judío es el practicante del judaísmo; el israelita es todo descendiente de Israel, antes Jacob), el citado pasaje es aplicable a los que han oído o no el *Evangelio*. En otras palabras, Dios **no** nos medirá a todos con la misma vara, puesto que ha habido y hay quienes nunca han oído ni oirán el *Evangelio* de la salvación que Dios ofrece a través de su Hijo Jesucristo, o practican otra religión. A los que ni siquiera oyeron ni oirán el *Evangelio* o profesan otro culto Dios los juzgará según la ley que ellos mismos se han hecho gracias a la conciencia espiritual y anímica que el Creador puso en ellos. Esas dos conciencias los defenderán o acusarán delante de Dios. (Romanos 2: 15) (¿Qué pensarán ahora los que hablan del “peligro” de una moral única? ¿Acaso no es la conciencia del espíritu un tipo de moral única dada por el Creador? ¡No cabe duda que sí! También manifestamos que al ser seres morales tenemos un *chip* común incorporado por el Creador. Desde luego, para intentar escabullirse los filósofos dirán que ni el

espíritu ni el alma existen, y apuesten por el pansiquismo, monismo, fiscalismo o cualquier otra bobada. Pero resulta que para estar seguro de eso el incrédulo deberá ser omnisciente; y, que yo sepa, ningún humano es omnisciente ni omnisapiente. Además, muchas son las evidencias reales de las ciencias naturales y teológicas que confirman que sí hay conciencia espiritual y también conciencia anímica.)

¿Sabes por qué es posible que gente que no oyó nunca el *Evangelio* de Cristo, o practicaba otra religión, filosofía, moral, ética... pueda ser justificada por medio de su conciencia espiritual y anímica? ¿O por qué aun el incrédulo puede ser secundado por su conciencia? ¡Porque el Señor Jesús también derramó su sangre por ellos en la cruz de palo! Si el Señor Jesucristo no fuera quien sabemos que es y revelan reales evidencias, y no hubiera muerto y resucitado, no habría salvación para nadie basado en *ninguna* conciencia, religión, ética, filosofía, moral. El triste final de todos fuera el Infierno preparado para el diablo y sus ángeles. Gracias, Dios, por mandar a tu Hijo Jesucristo a morir y resucitar por nosotros.

Abramos un paréntesis: Si siguiéramos la corriente a la irracionalidad y necedad del ateísmo, pudiéramos decir que si Dios no existiera el final de todos nosotros fuera el día de la muerte física. Pero la vida no tendría sentido alguno: nacer, crecer, estudiar, trabajar, estudiar, trabajar, casarse, procrear, envejecer, morir. ¿Qué sentido hay ahí? No veo ninguno. Asimismo, ese razonamiento aplanado, circular, pesimista y fatalista va en contra vía de un sinnúmero de evidencias y contra la lógica y sentido común, pues aún la naturaleza enseña que la semilla tiene que morir antes de dar frutos; si no muere, quedará sin frutos, se pudrirá y solo servirá de alimento a las lombrices de tierra y demás bichos. Cierro el paréntesis.

La *Norma* de Dios (o “moral única”, si así la queremos llamar) para **medirme** y **pesarme** es conforme a lo puesto en práctica por mí luego de oír o leer en cuanto a la Obra que Jesús hizo por mí y la humanidad en el Calvario. Sin embargo, como humanamente nunca ha sido posible (puede que lo sea algún día) que todos oigan el *Evangelio*, Dios **medirá** y **pesará** espiritualmente a las personas que jamás lo oyeron según la conciencia espiritual que colocó en ellos. (No me gusta la palabra juzgar pues suena a juicio, condenación. La *Biblia* usa el término **juzgar**, mas no con el sentido de castigar o sentenciar porque Dios **no** condena; el humano se condena solo; eso lo explica Jesús en San Juan 5: 45. Los escritores del *Nuevo Testamento* utilizan el término “juzgar” para significar dar a cada uno lo que merece luego de lo que hizo con las *Buenas Nuevas* que oyó o leyó)

El Señor Jesús en ese pasaje de Juan 5: 45 dice a los judíos que no creían en él y tenían su confianza en los Diez Mandamientos: “No crean que yo voy a acusarles delante del Padre; hay quien les acusa, Moisés [o cualquier otro líder o sistema religioso, ético, moralista, filosófico o científico], en quien tienen puesta su esperanza”. Delante de Dios, se sabrá si los que no confiaron en

Cristo o nunca oyeron el *Evangelio* vivieron conforme a los mandatos de sus conciencias alimentadas, entre otras cosas, por su religión, filosofía, ética y moral; y si cumplieron o no lo que profesaban. ¡Nadie escapará ni podrá justificarse ante Dios!

En San Lucas 10: 25-37, se nos dice que un intérprete de la Ley (escriba) para justificarse le preguntó al Señor Jesús: “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”. Jesús le respondió: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: “Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente [sin cometer suicidio intelectual, esto es]; y a tu prójimo como a ti mismo”. El Maestro le respondió: “Bien has respondido; haz esto y vivirás. Pero él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿’Y quién es mi prójimo?’”. A continuación, el Maestro narra la parábola del buen samaritano, una de las parábolas más hermosas. Al terminar el relato, el Señor Jesús le preguntó al escriba: “¿Quién, pues, de estos tres [sacerdote, levita, samaritano] te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él le dijo: ‘El que usó misericordia con él’. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo”.

Esta parábola puede aplicarse muy bien a lo que hemos estado diciendo: Dios nos medirá por medio de la ley que cada uno de nosotros se ha hecho para vivir; pero sobre todo nos medirá a través de lo que sabemos (gracias a la conciencia espiritual y a la anímica) debemos hacer, pero muy pocas veces practicamos. Nadie se saldrá con la suya ni tendrá excusas que valgan delante de Dios.

(Espero que estos pasajes no sean utilizados para justificar negligencia en la evangelización del mundo, mandato que cada cristiano ha recibido directamente del Rey de reyes, Señor y Salvador de nuestras almas. Para ahondar sobre el mandato de evangelizar el mundo sugiero el capítulo 2 del trabajo de graduación nuestro para optar al título de periodista, titulado *El uso de los medios de comunicación social por parte de la Iglesia en Panamá a fin de proclamar el Evangelio*, 1988. Reposa en la biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá)

A medida que tenemos más luz en nuestra conciencia espiritual -o solo en la conciencia del alma- somos más responsables ante Dios. Más se nos demandará. “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos; porque *a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá*”, enseña Jesús en la parábola del siervo infiel. (San Lucas 12: 47, 48) (No nos asustemos por los “azotes”, pues ya sabemos que Dios no condena, aunque sí azota o disciplina al que recibe por hijo; el mismo humano se condena. Dios solo ratificará la condenación al perdido)

La conversación entre un cristiano y su amigo se desarrollaba de la siguiente manera. El creyente en Cristo dijo: “Si te demuestro con evidencias

históricas, escriturales, espirituales y de todo tipo -sin que quede duda alguna sin absolver- que Jesús es lo que narra la *Biblia*, aceptarías al Señor Jesús como tu Señor y Salvador? El amigo respondió: “No”. El cristiano contestó: “¿Ves? Tu problema no es intelectual sino volitivo. **El problema no está en las reales y suficientes evidencias, sino en ti.** ¿Qué te obstaculiza venir a Jesús? ¿Será algo que no quieres soltar?”. Pregunto: ¿Será soberbia? ¿O ignorancia autoimpuesta de los irrefutables hechos histórico-empíricos del cristianismo?

El ser humano cree y acepta lo que quiere creer y aceptar, porque le conviene creerlo y aceptarlo. Hemos aseverado que hay quienes son incrédulos cuando no les conviene creer, pero son crédulos cuando sí les conviene creer. Es posible que este u otro libro presente evidencias contundentes en cuanto a la divinidad del Señor Jesús y su corporal resurrección, mas si el lector no quiere creer, porque no le conviene o no quiere apartarse de algo indebido, es por el gusto ofrecer toneladas de libros con fehacientes y reales evidencias. Bien lo manifestó el Señor Jesús en la parábola del rico y Lázaro: “Si no oyen a Moisés y los profetas [al *Evangelio*, predicadores, apologistas, libros...], tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos [y se les aparezca]”. (San Lucas 16: 31)

Ya el Señor Jesús se ha levantado de los muertos y hay suficientes pruebas que apuntan que así ha sido; empero, los racionalistas, científicistas, teólogos liberales e incrédulos no quieren creer y rechazan las evidencias, inventado toda suerte de argumento pseudocientífico, porque no les conviene creer. Más claro que eso, solo el agua de la tinaja de mi abuela.

La niñez de Jesús

Como recordaremos, hay especulaciones en cuanto a la niñez del Señor Jesús. Algunos piensan que Jesús antes de comenzar su majestuoso e incomparable ministerio hacía pajarillos de arcilla cuando era niño y los hacía volar; y ya grande fue a Cachemira a iniciarse como iluminado. ¡La gran flauta!

Verdad es que el *Evangelio* casi no habla de la niñez del Maestro y ocupa mucho espacio para narrarnos su ministerio de adulto. Lucas, el más cercano al término moderno de historiador, nos habla de una situación vivida por el Señor Jesús a los doce años en el templo, y de que Jesús “vino a Nazaret, **donde se había criado** [gr. *anatrefo* = criar, nutrir], y en día sábado entró en la sinagoga, **según su costumbre**”. (San Lucas 2: 41-52; 4: 16) (Algunos dudaron de la existencia de Nazaret, pero descubrimientos arqueológicos demostraron la existencia de ese pueblito, que para muchos hebreos como Natanael o Bartolomé era insignificante [San Juan 1: 46])

Ahí está, eso está más claro que el agua de la tinaja de mi abuela. ¿Queremos decir cuando manifestamos “me crié en el pueblo tal”? Pues que fue allí donde me desarrollé, crecí y nutrí mi intelecto y emociones. Esto responde

la pregunta dónde estuvo metido el niño Jesús. Si Cristo Jesús era el hijo mayor de una familia numerosa, y su padre adoptivo era carpintero (la palabra griega *tekton* denota cualquier artesano, especialmente al carpintero), ¿qué pudo haber hecho el niño y joven Jesús en esos tiempos? ¡Trabajar en la carpintería! Blanco (o coloradito) es, la gallina lo pone y frito o sancochado se come, ¿qué será? ¡El huevo!

“Según su costumbre”. ¿Qué significa? Que era una costumbre o hábito de Jesús ir a la sinagoga los sábados. Esto echa por tierra la falsa creencia de que el Señor Jesús estuvo en tal o cual lugar fuera de Israel a fin de aprender filosofías y religiones esotéricas. ¿Qué quiero comunicar al decir que religiosamente -siguiendo la creencia de que tomar dos litros de agua al día ayuda para tener mejor salud- tomo ocho vasos diarios de agua? Que todos los días, sin fallar ni uno solo, bebo ocho vasos diarios de agua. Pues si para mí es como una religión tomarme ocho-vasos-diarios-de-agua, ¿cuánto lo habrá sido para Jesús, como judío piadoso que era, ir a la sinagoga los sábados a orar y leer la Torah! Cuando el incrédulo quiere buscarle la quinta pata al gato o ganar protagonismo y dinero se inventa cualquier tontería. Clásico ejemplo de los medios que recurren al sensacionalismo, amarillismo o a la pornografía para vender, o el que para obtener fama y dinero inventa una relación amorosa entre el Señor Jesús y María Magdalena. Sí, Jesús y María Magdalena se amaban: Él la amaba como ama a cualquier pecador, y ella lo amaba como cualquier pecador ama a quien le ha perdonado y librado de siete malos espíritus.

Uno de los absurdos de quienes pararon bolas a una novelilla blasfema publicada en 2003 y que exacerbaba el morbo de las gentes es que por ser Jesús un rabino tenía que ser casado. ¿De dónde rayos sacaron que Jesús era un rabí convencional? Pues bien, señalaban que Jesús lo era porque los discípulos y María Magdalena lo llamaban así. Que tales personajes llamaran a Jesús rabí o maestro no quiere decir que el Señor Jesús fuese un rabino o maestro tradicional; esto es, estudiado a los pies de algún rabino judío. El Maestro de maestros no necesitaba ir a ninguna escuela o universidad, pues lo sabe todo. Sus discípulos lo llamaban Maestro y Rabí debido al profundo respeto y admiración que profesaban al Señor Jesucristo, pues no enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad celestial. (San Marcos 1: 22)

En suma, se ha demostrado que muchos son los desatinos aparecidos en la susodicha novela que los enemigos del cristianismo en su momento enarbolaron como teorías susceptibles a ser leyes. Para empezar, no sé de qué hechos reales se agarraban para llamar “teorías” afirmaciones de un género literario tan engañoso como la novela. En pocas palabras, más es la ficción (de mala fe) que la realidad en novelas como esas que pretenden enlodar el Nombre del resucitado Cristo histórico. (En sentido económico, esos autores se salen con la suya pues logran amasar millones de dólares gracias a morbosas y blasfemas novelas. ¡Qué crédulos y qué incrédulos son muchos cuando les conviene!)

San Pablo habla de esos que “teniendo comezón de oír [y leer] amontonan maestros conforme a sus propias pasiones [retorcidas], y apartan el oído de la verdad y se vuelven a las fábulas”. (2da Timoteo 4: 3, 4) ¿Qué busca un sujeto con una historieta acerca de una relación sexual entre Jesús y María Magdalena? ¿Será fama y dinero al exacerbar el morbo de la gente? ¿Será que persigue justificar sus conflictos sexuales, morbo o incredulidad en Jesús? De hecho, sé de grupos que afirman que entre David y Jonatán, hijo del rey Saúl, hubo no una relación normal de amigos que se aprecian y aman de verdad, sino una relación homosexual. ¿Qué pretenden justificar al señalar tal absurdo? ¿O por qué será que hoy no se cree que entre una mujer y un hombre puede haber una linda relación de amistad y respeto sin haber sexo de por medio? ¿Será que el ladrón juzga por su condición de ladrón? Hay demasiado morbo y malicia en las mentes de muchos. También existen ansias de robar cámara y protagonismo. Lo lamentable es que no pocos ilusos les siguen la corriente a estos “expertos”. Hay de todo, ¿no? En todas partes se cuecen las habas, dice mi abuela. “Por la plata baila el mono” y su familia, reza el sabio adagio.

Después de la publicación de tal “Código” -a leguas divisamos intentó **ingenuamente** enlodar el Nombre de Jesús o ganar mucho dinero-, fue escrito un sinnúmero de pasquines que presumían dar con las claves para descifrar el “código”, queriendo pescar en el río revuelto de la fama y millones de copias vendidas por el autor del “código”. La danza de millones de dólares de copias vendidas en varios idiomas y países, surgida del mal gusto de este tipo de ¡novelas! pobres (vendibles en el Mercado de las Pulgas) en contenido, es gracias a que aviva el morbo de las gentes y apela a la intrínseca curiosidad del humano. ¿Por qué crees que la pornografía genera mundialmente unos 150 mil millones de dólares al año, superando a otras industrias? Lo que despierte las bajas pasiones humanas moverá más dólares que cualquier otra empresa. ¡He ahí el porqué del éxito obtenido por los explotadores sexuales de niños y la trata de blancas! ¡El ser humano promedio es un enfermo sexual!

Antes de abordar la niñez del Señor Jesús, observemos algo más: para la mayoría de personas **no** es una tragedia griega que un hombre soltero o casado se acueste con una mujer soltera o casada. Según algunos, tampoco sería pecado si Jesús hubiese sido el marido de María Magdalena o de cualquier otra mujer, o incluso que fuera homosexual como asegura una película. **Si el Señor Jesús fuese un tipo común y corriente, ello no sería nada extraordinario.** Mas, ese no es el quid del asunto ni lo que tratan de pervertir los que escriben y hablan de una relación marital entre Jesús y María de Magdala, o de que Jesús era homosexual. Lo que los enemigos de la verdad evangélica intentan demostrar sin lograrlo es que el Señor Jesús no era ni es Dios hecho Hombre, como asevera el *Evangelio*, que es muy diferente. Según esos “expertos” historiadores, el resucitado Cristo histórico fue un hombre y un profeta más de la Historia.

Por consiguiente, lo que sigue es negar que el Señor de señores nació de una virgen y tratar de ridiculizar la narración bíblica. Los racionalistas y científicistas creen y aseveran que la creencia (para ellos, el cristiano vive de meras suposiciones o creencias sin fundamento histórico-empírico) de que Jesús naciera de una virgen es ridículo porque tal creencia es “incompatible” con las ciencias naturales. He dicho en otras oportunidades que no se trata de incompatibilidad entre los hechos narrados por el Evangelio y las ciencias naturales, sino que el método de investigación de las ciencias naturales es inapropiado para probar o desaprobado tales hechos bíblicos ocurridos en tiempo y espacio reales. De igual manera, hoy sabemos que el universo no es infinito ni pudo salir de la nada como se creía, sino que alguien tuvo que haber apretado el gatillo para que se originara tanta belleza, complejidad y perfección. Todo eso apunta (aunque no le guste al ateo) a una mente extraordinaria que los teístas llamamos Dios. Si ese Dios hizo algo tan perfecto, vasto e intrincado como el universo y la vida, ¿qué hay de extraño que el Espíritu de Dios que originó la materia viniera sobre una virgen en Nazaret y la sombra del Altísimo la cubriera y engendrara al Señor Jesús en el vientre de ella? Dicho de otro modo, si tal Dios omnipotente existe (hacia allá señalan el universo, la vida y millones de testimonios), no es anticientífico ni irracional creer que Él hiciera concebir a María sin la intervención de ningún varón. Que ese hecho sea incomprensible para la mente humana no significa que sea irracional o anticientífico, solo revela que trasciende la finita mente humana y el limitado laboratorio de las ciencias naturales. Que las ciencias naturales no sirvan para producir a un humano sin un óvulo y un espermatozoide no significa que Dios no pueda hacerlo. Ello solo demuestra las limitaciones de tales ciencias y el poder ilimitado del creador y sustentador de la vida.

Por su propio campo de estudio (la materia y hechos que pueden repetirse) las ciencias naturales están supeditadas a lo material y repetible; por tanto, no sirven para investigar hechos inmateriales o sobrenaturales como los milagros y fenómenos paranormales. Pretender que tal método naturalista sea capaz de estudiar y explicar esas verdades es una soberana ignorancia llamada científicismo. Léase bien, toda verdad para ser verdad útil no necesita pasar por el filtro del método de investigación de las ciencias naturales.

Sigamos con el Señor Jesús: una sociedad enferma sexual, machista y permisiva no percibe la gravedad de las acusaciones de que yo tenga relaciones sexuales con la hermana o mejor amiga de mi esposa. Por el contrario, muchos lo verían plausible y hasta imitable. Mas es imperdonable que señalen que mi mujer me pone los cuernos con mi mejor amigo. “¡Arrójenla a la hoguera!”, gritarán indignados machos e histéricas mujeres machistas. Ni lo uno ni lo otro es admisible en una pareja de cristianos comprometidos con el Señor Jesús y Su Evangelio.

En civilizaciones libertinas e irrespetuosas de las **convicciones**, creencias, ideologías o prácticas de otros, cualquiera que irrespete la honra de las

personas puede decir, escribir y producir para cine o televisión cuanta basura y porquería desee; todo con el fin de ganar unos pesos y protagonismo. Empero, de ahí a probar que ello sea verdad hay una insondable diferencia. Desde luego, aunque lo publicado sea mentira hace irreparable daño al buen nombre y honra de una persona. (En una crítica muy acertada de Cantinflas en su película *Caballero a la medida*, el cómico asegura que, aunque se aclaren los hechos, nadie le quitará de encima el bochorno de una falsa acusación) Por tal razón la ineludible y demandada responsabilidad de quien produce cine y televisión, escribe o expresa opiniones verbalmente. Pues bien, durante siglos, irreflexivos y resentidos filósofos y expertos han escrito sobre el bendito Nombre del Señor Jesús cuánta inmundicia les ha salido del corazón podrido que tienen. (¿Será que lo hacen porque saben que el Señor Jesús no los demandará legalmente? Pero sí les pedirá cuentas después de la vida física) Pero de ahí a que demuestren que lo escrito o vociferado sea verdad, hay un mundo de diferencia, querido Saltamontes, diría el maestro al discípulo. *Nadie convierte en verdad las falacias sobre Jesús por el simple hecho de afirmarlas*. Y quien las crea es un necio. La inocencia se presume; la culpabilidad se demuestra, amigo Sancho.

Ya consideramos que por razón de *finitud* mental y limitaciones propias del humano y por la *infinitud* de Dios es imposible entender una verdad como la doble naturaleza del Señor Jesús (Dios-Hombre) y otras verdades bíblicas; sin embargo, ello **no** las anula o desvirtúa. Es mi problema y decisión si no las creo o rechazo. Mas la verdad sigue siendo verdad la crea o acepte yo o no. En resumen, la verdad del *Evangelio del Nuevo Testamento* es: el Señor Jesucristo es Dios hecho Hombre; murió, fue sepultado, resucitó corporalmente y vendrá de nuevo a poner orden en el mundo. “*Nosotros no convertimos a las declaraciones en verdaderas o falsas por afirmarlas o negarlas*”, pues **su veracidad o falsedad se da en función de su relación con los hechos que se pueden descubrir, no de su relación con los juicios emitidos por el humano**, sostiene Mortimer J. Adler (1902-2001), el otrora filósofo ateo.

Ahora bien, además de Lucas, Mateo y Marcos registran la visita que hiciera Jesús a Nazaret, donde se crió. Escribe el evangelista Marcos: “Salió Jesús de allí, y vino a su pueblo [Nazaret], y le acompañaban sus discípulos [sus hermanos en la fe]. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y los muchos que le escuchaban [sus ex vecinos] estaban asombrados y decían: ‘¿De dónde le viene esta forma de enseñar? ¿Y qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Y tales milagros que se realizan mediante sus manos? ¿No es éste el carpintero [los nazarenos sabían que Jesús había ejercido la carpintería toda la vida], el hijo de María y hermano [gr. *adelfos*] de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas aquí con nosotros?’. Y se escandalizaban a causa de él. Y Jesús les decía: ‘No hay profeta sin honra, excepto en su propio pueblo, entre sus parientes, y en su casa’. Y no podía hacer allí ningún milagro [gr. *dunamis* = poder], excepto que sanó a unos pocos

enfermos poniendo las manos sobre ellos. Y se asombró de la incredulidad de ellos”. (San Marcos 6: 1-6)

Abramos un paréntesis y notemos algo interesante: quienes vieron y experimentaron los milagros y hechos portentosos hechos por las benditas manos del Señor Jesús **nunca** se atrevieron a negar tales hechos. En una oportunidad los atribuyeron a Beelzebú, príncipe de los demonios. Pero **jamás** los negaron o rechazaron. En cambio, los filósofos resentidos, científicistas y racionalistas modernos y mis contemporáneos, que no han visto nada y viven a miles de kilómetros de los lugares de los hechos y a más de dos mil años de tales milagros, y que, además, no se toman el trabajo de investigar los testimonios de quienes tienen un encuentro (se convierten) con el Señor Jesús ni hacen investigaciones responsables en cuanto a si los milagros en realidad ocurren, se encierran en oficinas refrigeradas y se sientan frente a un computador a escribir tonteras y a filosofar que los milagros no pueden suceder porque están contra ciertas leyes de la naturaleza (los milagros no violan las leyes de la naturaleza como creía Hume, sino que las trascienden), que los hechos narrados por los evangelios son difíciles de demostrar; como si Dios fuera humano y estuviera sujeto a leyes naturales, y el idolatrado método de investigación de las ciencias naturales fuera el filtro para determinar lo que es o no científico y provechoso. Es decir, los milagros, según estos “expertos” y sabiondos, no ocurren por el simple hecho de que ellos no quieren que sean posibles, y afirman dogmáticamente y *a priori* que son imposibles. Conforme a esos filósofos, las gentes de antes eran “analfabetas” y más brutas que las de ahora. Ni hablar del hombre “prehistórico”, pues, según ellos, era un “imbécil” que andaba en cuatro patas haciendo bestialidades. Se basan en pocas y aisladas evidencias y supuestos para desarrollar todo un cuerpo de hipótesis y teorías absurdas. Si leyeran cuidadosamente la *Biblia* y la creyeran, se darían cuenta que el Libro de Dios sí habla de esos tiempos antes de que otros tomaran nota de ello. Cierro el paréntesis.

¿Qué tenemos en Marcos 6: 1-6 citado arriba? Las gentes que conocían al Señor Jesús desde bebé, niño, preadolescente, adolescente y adulto no creyeron en Él. (El *Evangelio* registra que ni sus hermanos en la carne creyeron en Jesús al principio de su ministerio. Aunque no lo crean mis amigos católicos, María sí tuvo otros hijos, pues el Evangelio lo enseña) Pongámonos en los zapatos de esas personas. Observemos: habían visto al niño Jesús correr por las polvorientas calles de Nazaret, jugar con otros niños y sus hermanos de carne, hacer amistades. Fueron testigos de su crecimiento y desarrollo juvenil, que, aunque diferente en su comportamiento y manera de hablar, era de todos modos un niño. Los vecinos de Jesús lo observaban salir y entrar de su casa, atender los negocios de José, su padre adoptivo, al que el pueblo entero consideraba el padre biológico del Maestro Jesús. Esas gentes eran testigos de cómo trabajaba duro el joven Jesús para sostener a su madre, hermanos y hermanas, puesto que, según se cree, José murió bastante joven. Durante treinta

años los vecinos y las personas que vivían alrededor del barrio de Jesús lo veían. Y, un buen día, cumplidos los treinta años, Cristo Jesús empieza su grandioso ministerio y se manifiesta como lo que es en realidad: el Hijo de Dios, o, como me gusta llamarlo para ayudar a los que la santísima Trinidad los enreda: **Dios manifestado en la carne**. No es para menos que los vecinos de Jesús estuvieran incrédulos. ¿Cómo hubiéramos reaccionado tú y yo ante semejante situación? Fácil es criticar; lo difícil es cómo accionaríamos o reaccionaríamos en la misma circunstancia. El Señor Jesús no se asombró solo por la incredulidad de ellos, sino también por su exacerbada hostilidad hacia lo que Él decía y hacía, pues se “escandalizaban a causa de Él”.

Los nazarenos pensaban que conocían al Señor Jesús. Por tal razón se escandalizaron cuando oyeron y vieron lo que Jesús enseñaba y los milagros que hacía. (No olvidemos que somos incrédulos por naturaleza y nos resistimos a creer en milagros, aunque seamos cristianos) Conocían la cara del Jesús humano, de aquel que cuando era niño hacía travesuras con otros niños; del Jesús que se cansaba, lloraba, trabajaba y transpiraba para alimentar y sostener a su familia, mas no conocían al Cristo, al Mesías enviado desde los cielos por el Dios y Padre de amor que lo que más ansiaba era que sus criaturas descarriadas volvieran al redil y se librasen de las desastrosas consecuencias del pecado. De aquel primer pecado heredado del primer ser humano que pisara la Tierra: Adán.

Un postulado naturalista y ridículo es propuesto por el escritor inglés Ian Wilson, quien cree que Jesús era un maestro del hipnotismo, que en realidad no hacía milagros sino que manipulaba a las gentes (esa es una acusación; ¿qué pruebas tiene Wilson para calumniar así al Maestro? ¡Ninguna! Solo especula calumniando); y fracasó en su pueblo Nazaret porque entre su gente que lo conocía mejor, aquellos que lo vieron crecer como un niño común, no tenían el asombro y el misterio necesarios para el éxito de cualquier hipnotizador. Wilson también se apoya en un caso de un chico de 16 años que por medio de la sugestión hipnótica fue sanado de un serio trastorno dermatológico con el fin confirmar su postulado de que la hipnosis logra milagros y sanidades.

Como asegurara el doctor en sicología clínica Gary R. Collins, una prominente autoridad estadounidense en conducta humana, Wilson tiene mucha “fe” en la hipnosis y su argumento es interesante pero no resiste un análisis por estar lleno de agujeros. El primer inconveniente para el postulado de Wilson es que habla de un montón de gente hipnotizada, y no todo el mundo tiene la susceptibilidad para ser inducido al hipnotismo. Segundo, la hipnosis por lo general no funciona con gente escéptica o dudosa. (¡Pregúntenselo a Tony Camo!) ¿Acaso pudo Jesús hipnotizar a los escribas, fariseos, líderes religiosos y a Saulo de Tarso? Tercero, la hipnosis no puede explicar la tumba vacía del Señor Jesús. ¿Hipnotizó el Maestro a sus adversarios para que aceptaran que la tumba estaba vacía? Cuarto, en el milagro del agua convertida en vino, Jesús no se dirigió a los invitados a la boda, sino al maestra sala. Quinto, la sanación

de piel que menciona Wilson fue progresiva. Los milagros de Jesús, hemos observado, son instantáneos en un 99.99 por ciento. ¡Se cayó el postulado racionalista y científicista de Wilson! ¡Ahí va! ¡Va al fondo del precipicio!

La gente que pretende dar explicaciones naturalistas a lo sobrenatural se agarra de todo -por absurdo que sea- para tratar de salirse con la suya, o dicen que las ciencias naturales ahora no tienen una explicación pero llegará el día en que la tendrán. “Claro, Pacho, espérala acostado porque de pie o sentado te cansarás”, diría mi abuelita.

A mi parecer, ese pasaje de Marcos demuestra sin lugar a equívocos que Jesús de Nazaret se crió, educó y vivió como un ser humano común y corriente en su pueblo natal, hasta que llegó el día de su gran manifestación a fin de cumplir el Plan de redención a favor de la humanidad. Siendo el Hijo de Dios, no tenía que salir de Israel a instruirse para dominar la metafísica y conocer esoterismo, pues ante sus ojos no hay nada oculto o escondido, y conoce además toda ciencia, religión y filosofía. No hay científico naturalista, teólogo o filósofo que se le compare. ¿Quién le podría enseñar a Aquel que fundó la sabiduría y la inteligencia? ¿Quién osaría instruir al Consejero por excelencia? ¿Quién enseñaría a sanar al Diseñador del cuerpo humano? ¿O a hacer milagros al Creador del universo y la vida inteligente?

Pues bien, el Señor Jesús, por ser el Hijo de Dios, Dios hecho Hombre, es el Único que puede reconciliarnos con Dios el Padre y librarnos del fuego del infierno eterno después de la muerte. (2da Corintios 5: 18, 19) El historiador cristiano Philip Schaff citado por Guillermo Briseño en el libro *Cómo ayudar en la cristianización del mundo*, escribió:

Jesús de Nazaret, sin dinero y sin armas, ha conquistado más millones que Alejandro, César, Mahoma y Napoleón. Sin ciencia ni conocimiento [seculares], ha arrojado más luz sobre lo humano y lo divino, que todos los filósofos y eruditos puestos juntos. Sin la elocuencia de los académicos habló palabras de vida que nunca antes habían sido pronunciadas y que nunca podrán ser superadas. Produjo efectos que están fuera del alcance del orador y del poeta. Sin haber escrito él mismo ni una sola línea, ha puesto en movimiento más plumas y ha provisto el tema para más sermones, oraciones, debates, obras de arte, enciclopedias e himnos de alabanza, que la legión de grandes hombres antiguos y contemporáneos. Nacido en un pesebre, y crucificado como un malhechor, controla el destino del mundo civilizado y gobierna un imperio espiritual de alcance mundial. (12)

Ese Jesús de Nazaret dio Su vida por ti y por mí porque nos ama. Nunca tiene palabras de reproche sino de amor y misericordia. Y, aunque le fallemos y seamos infieles, Él permanece fiel; un día volverá para pedirnos cuentas y reinar en el planeta con los que aman su venida.

Pecado desde la cabeza a los pies

Por la completa y total perdición del ser humano vino el Señor Jesús a la Tierra. No había nada bueno en nosotros que le hiciera exclamar a Dios: “Esta gente es tan buena y piadosa que tengo que ir a salvarles”. ¡No! Cuando Dios nos vio después de la caída (desobediencia) de Adán solo vio a pecadores perdidos y corruptos, incapaces de salvarse a sí mismos. Predestinados, por el pecado de Adán y los nuestros, al fuego eterno del infierno. (Algunos como el resentido y mal informado Bertrand Russell sostienen que “hay un defecto muy serio en el carácter moral de Cristo” por creer en el infierno. Jesús no solamente creía en el Infierno. Sabía y *sabe* que el Infierno es real. Para estos sabiondos, todos debemos tener el mismo pago por lo que hayamos hecho en vida, ignorando que aún la naturaleza [uno de sus dioses] estableció la **ley** de la siembra y cosecha. Conocida en otras latitudes como karma o **ley** cósmica natural de causa y efecto. Lo que siembres, eso mismo segarás. Lo que hagas, eso te retribuirá la vida. C. S. Lewis ha escrito: “Al final, hay dos tipos de personas: los que le dicen a Dios: ‘Hágase tu voluntad’; y aquellos a quienes Dios les dice: ‘Hágase tu voluntad’. Todos los que están en el infierno lo eligieron”. Léase bien, Dios **no** condena a nadie, el mismo humano se condena. Decide qué camino tomar. De igual manera, el Infierno **no** fue creado por causa nuestra, sino para retribuir a Lucifer y demás ángeles caídos. Pero algunos eligen pasar allí la eternidad. ¡Cómo se nota que estos filósofos desconocen las sagradas *Escrituras* y principios tan elementales de la vida como la ley de la siembra y cosecha!)

Muchos intentan exprimir bondades de la naturaleza pecaminosa heredada de Adán, sin percatarse de que somos pecadores de la cabeza a los pies. Sin Cristo, solo somos merecedores de la condenación eterna del infierno. Si no logramos verlo, no hemos entendido la razón de la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesucristo ni se conocen lo suficiente a sí mismos. Bien lo dijo san Pablo: “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?”. (Romanos 7: 24)

A la herencia religiosa judeocristiana se la critica porque taxativamente señala al cuerpo como recipiente de maldad. Analicemos eso: el *Evangelio* sí enseña que el cuerpo es el medio utilizado por nuestra naturaleza pecaminosa – legado adámico – para cometer todo tipo de iniquidad. (Por ahí hay una secta que enseña que “el alma no peca, sino el cuerpo”. Yo añado que, si eso es cierto, mucho menos peca el espíritu. Es notable el desconocimiento de la naturaleza humana de esa secta. Los proponentes de ese dogma perverso ignoran que el pecado afecta las tres dimensiones del ser humano: espíritu, alma y cuerpo. Pasan por alto lo que ha escrito san Pablo: “¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?”.) Pero también revela que

cuando optamos por la conversión (gr. *epistrophe* = volver de o volverse hacia) al Señor Jesús resucitado este cuerpo que antes era instrumento para pecar ahora es un medio para hacer el bien, y está “muerto al pecado” porque el pecado ya no tiene poder sobre nosotros. Somos, además, “templo del Espíritu de Jesús”. (Romanos 6: 6, 11, 12, 14, 18, 20; 1ra Corintios 6: 19) Cuando no se dicen las cosas completas se miente y se confunde a otros en lugar de dar luz. Por tanto, podremos hablar de “espiritualidad del cuerpo” -como diría Alexander Lowen- solo si en ese cuerpo habita el Espíritu del Hijo de Dios, hecho consumado al volvernós hacia (arrepentirnós) el Señor Jesús, no antes. El dogma perverso de que Dios vive en todos los seres humanos y en todas las cosas no tiene fundamento bíblico. Como falsa es la creencia de que todos somos hijos de Dios. Ese derecho se perdió en el Edén, pero podemos recuperarlo al venir a los pies del Señor Jesucristo, convertirnós y nacer de nuevo. (San Juan 1: 9-13; Romanos 10: 8-10)

Aunque son importantes las *obras que tienen como cimiento el amor*, no sirven para ganar la salvación de mi alma, “porque por gracia ustedes son salvos por medio de la fe; y esto no proviene de ustedes, pues es don de Dios; no a base de obras, para que nadie se gloríe”. (Efesios 2: 8, 9) “Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres [...], pero no tengo amor, de nada me sirve”. (1ra Corintios 13: 3)

“Obras que tienen como cimiento el amor”. ¿Qué significa? Las obras que de veras valen para Dios son aquellas que hago con amor sincero nacidas de un corazón desprendido y humilde, no para pavonearme ni para que otros me vean y aplaudan. Aunque sean de esa naturaleza amorosa, esas obras ni de ningún tipo podrán comprar la salvación gratuita de mi alma. (Si es gratuita, no puedo comprarla sino recibirla por medio de la fe) Solo toca creerla y recibirla. Pero para creerla y aceptarla preciso fe que únicamente Dios me puede dar. Tal tipo de fe no es ni siquiera mía. O sea, tanto la fe como la salvación son de Dios que me las da gratuitamente. No es por obras, sino por medio de la gracia. Ciertamente es, de igual manera, que la fe de la que hemos estado hablando produce obras, no está muerta. (Santiago 2: 14-26)

Hay quienes creen que el apóstol san Pablo y Santiago, medio hermano del Señor Jesús, se contradicen en cuanto a la fe y las obras de la fe. No se contradicen, sino que se complementan. Según Pablo, las obras son muertas; son independientes de la fe que usa Dios para salvarme. (Efesios 2: 8, 9) Santiago se ocupa de las obras vivas generadas por una fe real, que evidencian si tenemos fe o no. (Santiago 2: 14-17) Mientras Pablo trata la conducta vertical o directa con Dios, Santiago se interesa en una conducta horizontal o bienhechora con el prójimo que demuestre que nuestro estilo de vida y fe son vivos y eficaces para con Dios. Santiago, además, habla del contraste entre la fe real y la falsa, estéril y muerta. Pablo escribe de la verdadera fe, dada por Dios, que produce frutos de vida eterna.

Recordemos, asimismo, la suma importancia que da san Pablo a las obras producidas ya no por la fe, sino por algo mayor que la fe: el amor. El amor a Dios y por extensión al prójimo. Yo propongo el *amor en cruz* (+), que parte del amor por mí mismo y los míos; va hacia arriba, donde está el Creador; regresa a mí y lo dirijo al prójimo en direcciones horizontales. Pues “si no tengo amor, no soy nada. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve”. (1ra Corintios 13: 1-3)

Por otro lado, el profeta Isaías describió nuestra condición -después de que caímos en desobediencia- con estas palabras: “Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades, como el viento, nos llevaron”. (Isaías 64: 6)

‘Ustedes son luz y sal de la Tierra’

Eso afirma el Señor Jesucristo a su Iglesia; entiéndase por Iglesia el conjunto de creyentes nacidos de nuevo de las distintas denominaciones cristianas. (Es inaudito que en pleno siglo XXI mucha gente en América y parte de Europa llame Iglesia solo a la Iglesia católica.) En mi concepto, hemos fallado muchísimo desde que el Señor Jesús ascendió a los cielos. Por esa razón y por más hay muchas ideas equivocadas en cuanto al *Evangelio* y al cristianismo, y no pocos críticos han despotricado contra los cristianos, sus creencias y convicciones. (Sin ser católico, debo expresar que aunque ciertas críticas de los cristianos protestantes contra la Iglesia católica son justas, por ser constructivas y nutritivas, otras rayan en lo irrespetuoso) Hemos faltado a nuestra fe y al Señor Jesús. Hemos fracasado estrepitosamente. Nuestra relación con el Cristo vivo ha sido trocada por religiosidad y legalismo, y el *Evangelio* ha sido remplazado por un evangelio de doctrinas de hombres y tradiciones sectarias. Nuestra pasividad ha sido la causa primaria de críticas y condenas. “Bienaventurados serán cuando por mi causa los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal [críticas] contra ustedes, **mintiendo**”. (San Mateo 5: 11) No somos bienaventurados cuando dicen la verdad.

Entre los incrédulos persiste la idea de que el Señor Jesús diezma la libertad al ser humano y le hace presa fácil de tiranos y regímenes dictatoriales. Es falso que el Señor de señores nos quita la libertad. (Tocaría averiguar qué entienden los críticos por libertad) El Señor Jesús nos da libertad del pecado

para hacernos “siervos de la justicia”. (Romanos 6: 18) Al libertarnos del pecado ya no tenemos por qué servirle al pecado o a las bajas pasiones de la carne. (Romanos 6: 2, 6, 17, 18, 20, 22) Expresado de otra manera, no puedo hacer o practicar lo que es parte del pecado. No tengo por qué servirle más al pecado, puesto que el Libertador de libertadores me libertó. Antes del Señor Jesucristo, el cristiano solía hacer no lo que le daba la gana con el sexo, sino lo que el instinto sexual le ordenaba. Hoy, tengo libertad para hacer o no lo que los bajos instintos me piden. Si eso no es libertad, ¿qué es? El divino Jesús es el Libertador de libertadores. Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Antonio José de Sucre, José de San Martín, Bernardo O’Higgins y otros próceres americanos libertaron nuestro continente. Pero **El Señor Jesucristo liberta a las personas que forman esas naciones.** ¿De qué vale lo primero si vivimos encerrados en prisiones espirituales, emocionales, mentales y carnales? ¿Acaso la verdadera libertad no empieza dentro de mí? Buena es la libertad de las cadenas, pero excelente es la libertad del espíritu, del alma y de este cuerpo de muerte. Muchos están fuera de una cárcel de barrotes y rejas, mas son presos de sus instintos y bajas pasiones. Otros, por una u otra razón están detrás de las rejas, pero en su espíritu, alma y cuerpo son libres como el águila que se remonta a las alturas.

Por otro lado, la afirmación de que el *Evangelio* nos hace presa fácil de tiranos y regímenes dictatoriales encierra una media verdad porque no es el *Evangelio* el que produce esa actitud equivocada, sino nuestra mala interpretación de las sagradas *Escrituras* y el poco hincapié que hace el *Evangelio* acerca de romper con la esclavitud corporal. El cristiano promedio cree que callar ante la injusticia y el abuso de las autoridades y gente explotadora que se enriquece a costillas del necesitado es de buenos cristianos.

En este punto es apropiado reconocer el papel preponderante que ha mantenido la Iglesia católica en América, pues sus pronunciamientos a favor del más necesitado han sido notorios y bastante acertados. Y, en contraste, está el vergonzoso rol jugado por las iglesias cristianas protestantes en el mismo tema. Es correcto reconocer los créditos ajenos, pues Jesús dice “den al César, lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”. (San Mateo 22: 21)

Los discípulos del Señor Jesucristo no entendían la razón por la cual su Maestro no derrotaba al opresivo Imperio romano que los sometía. El plan de Dios era romper las cadenas espirituales que sometían a la humanidad. Por ello, el mensaje del Señor Jesús fue quebrar el yugo de esclavitud del pecado sin desenvainar la espada y poner fin al poderío gentil sobre Israel.

Lo primero lo hace Dios, lo segundo es tarea nuestra. El Señor Jesucristo no venía cual Bolívar a libertar a las naciones, sino a quebrantar los yugos y romper las cadenas espirituales. Su magna Obra estaba limitada por su mismo propósito. En el fin del resucitado Cristo histórico no veo ninguna dificultad. Sin embargo, no está clara la actitud de sometimiento de los apóstoles a los amos y señores de sus tiempos. Y por no estar claro el criterio de los apóstoles,

secularmente hablando, ha habido múltiples críticas al cristianismo sobre cómo hace pusilánime y sometido al ser humano. Nietzsche afirmó que el cristianismo es la moral de los esclavos. ¿Tiene o no tiene razón el filósofo germano? Vimos, además, cómo nos cuestiona Rousseau. Miguel de Unamuno escribió en 1925 sobre lo que llamó “*La agonía del cristianismo*”. Entre otras necedades, John Lennon aseguró en 1966 que el cristianismo desaparecería y se reduciría a nada. Según Bertrand Russell, “la religión se basa, principalmente, a mi entender, en el miedo”. ¡Qué entendimiento tan sesgado! Otros pensadores también han criticado agriamente la posición del *Evangelio* ante la esclavitud y regímenes dictatoriales.

En este siglo XXI, el tristemente ya citado Richard Dawkins habla en televisión y escribe insinuando que la religión, incluido el cristianismo, es “raíz de todo mal”. Si hombres de la talla de William Tyndale, John Wesley, David Livingstone *et al* vivieran, se abochornarían por sus compatriotas que, creyendo ser sabios, se hacen necios. Por enésima vez lo escribo: donde están nuestros intereses, emociones y criterios cargados es imposible ser objetivo e imparcial. Desde luego, en algunas cosas, los críticos están en lo cierto.

Permíteme comunicarte cómo entiendo la posición del *Evangelio* ante la esclavitud convencional. Arranquemos desde esta verdad: para el *Evangelio* lo más importante es el aparato espiritual de la persona. Si el humano es libre espiritualmente (gr. *pneumatikos*), lo demás surgirá de manera espontánea. Es decir, lo segundo es consecuencia de lo primero. Si estás lleno del Espíritu Santo, no tolerarás cadenas ni sometimiento que erosionen tu libre albedrío. La verdadera libertad (gr. *eleutheria*) nace en el espíritu (gr. *pneuma*), cruza la frontera entre el espíritu y el alma (gr. *psuque*), y pasando por esta llega al cuerpo (gr. *soma*). A Dios toca romper cadenas espirituales; a los hombres y las mujeres, quebrar los yugos de esclavitud. A ello se debe la necesidad de próceres y libertadores.

Esa es, considero yo, la razón por la cual ni el Señor Jesucristo ni sus apóstoles hicieron énfasis en romper las cadenas de la esclavitud física que había en sus tiempos. Ellos sabían que si el ser humano es libre en su espíritu, esa libertad trascendería los límites del alma y el cuerpo, y el sujeto al sentirse y verse libre procuraría romper con la esclavitud de las cadenas físicas. (1ra Corintios 7: 21) De hecho, la aportación del cristianismo y sus creyentes en la abolición de la esclavitud fue enorme. ¿Por qué no hablan de eso los criticastros del Evangelio? ¡Porque no les conviene!

Notemos que los evangelios y las epístolas fueron escritos en tiempos en que la esclavitud era parte de la organización social de los pueblos de esos tiempos. El *Nuevo Testamento* enseña que en Cristo Jesús no cuenta ser libre o esclavo, sino si la persona era o no cristiana nacida de nuevo. En todo caso, en el *Nuevo Pacto* se recomienda a los esclavos servir con sinceridad, como al Señor; y a los amos, que traten a sus esclavos con justicia y equidad. No pasemos por alto que en el capítulo 2 hemos estudiado el propósito, el plan, las

limitaciones de cada escritura y las circunstancias históricas vividas por los escritores de la *Biblia* y los receptores de su mensaje en ese momento. Por consiguiente, sería descabellado, por decir lo menos, retrotraer los tiempos de la esclavitud del siglo I al siglo XXI, o expresar que el cristianismo es la “moral de los esclavos”.

Dicho en otros términos, cuando los escritores del *Nuevo Testamento* escribieron la esclavitud era parte esencial de la cultura de sus tiempos. De ahí que la esclavitud haya sido considerada como algo “normal”. Por tal razón, al leer o estudiar un pasaje de la Biblia es preciso tener en cuenta el trasfondo histórico en el cual escribió el sagrado escritor. Pasarlo por alto es errar el blanco.

San Pablo desde la cárcel en Roma escribe una epístola a Filemón - creyente en Cristo- e intercede a favor de Onésimo, un esclavo que había cometido una falta a su amo Filemón y se había convertido al Señor Jesús por medio del ministerio de Pablo. En la Carta, el Apóstol le pide con respeto, cortesía y consideración a su hermano en la fe Filemón que reciba a Onésimo “no ya como esclavo, sino más que esclavo, como hermano amado” en la fe de Cristo. (Filemón 16) Esta posición de Pablo es lo más “actualizado” en el *Nuevo Testamento* acerca de la esclavitud. Creo que la visión del apóstol Pablo en cuanto a la esclavitud física había aumentado desde que escribiera 1ra Corintios y Gálatas, donde su enfoque en cuanto a la esclavitud es de sometimiento, pues, aunque equivocada, era parte de la cultura de esos tiempos.

Analizamos que aunque la verdad es eterna, el conocimiento es progresivo. Nuestro conocimiento de la verdad aumenta hasta llegar casi a la plenitud de la verdad absoluta, siempre y cuando tengamos la actitud correcta ante la verdad cualquiera que esta sea. ¿Quiero decir con esto que el enfoque de Pablo era equivocado? ¿O que la *Biblia* es falible? ¡No! De lo que se trata es que el enfoque paulino al escribir sus primeras epístolas -1ra Corintios (54 d. C) y Gálatas (56 d. C.)- era poco claro o de sometimiento, y a medida que vivió su posición sobre el tema que nos ocupa se perfeccionó. Un ejemplo lo tenemos en su epístola a Filemón escrita por el año 62 d. C.

Esa es una de las razones por las cuales decimos que la *Biblia* es un libro divino-humano. Divino porque Dios lo ha inspirado (gr. *theopneustos*). Humano porque su Autor usó seres imperfectos y falibles para transmitírnoslo sin errores. Pero sin anular el carácter y personalidad del instrumento humano. (En el capítulo 2 hablamos al respecto)

Pablo -por ser el que más cartas escribió- y los demás apóstoles que escribieron más de una carta desarrollaron su doctrina evangélica a medida que enviaban las distintas cartas que escribieron. Si las colocamos en orden cronológico, nos daremos cuenta de la progresión del *Evangelio* en sus plumas. (Es bueno recordar que el propósito primario de esas cartas en realidad no era doctrinal sino para resolver necesidades espirituales del momento) De igual

manera, recordemos que una de las normas de interpretación bíblica es tomar el mensaje global sobre un tema equis y los puntos enfatizados en el capítulo 2 acerca de la hermenéutica general. El error de críticos y de algunos cristianos no pocas veces es no considerar la idea completa del tema tratado y obviar también el momento histórico en que escribió el sagrado escritor.

Aunque el Libro de Dios no contiene errores, no obstante Dios no violenta las limitaciones del ser humano. A los escritores bíblicos les dio su respiración (gr. *theopneustos*) para escribir, pero esos autores mantuvieron sus limitaciones propias del humano. Esto es, fueron infalibles al escribir, pero la infalibilidad de Dios no violó las limitaciones físicas, mentales y emocionales del instrumento humano. (Para nosotros, seres imperfectos y falibles, eso es imposible, pero ¿qué es imposible para el perfecto e infalible Dios de la *Biblia*? [Cf. San Mateo 10: 19, 20; San Marcos 13: 11; San Lucas 12: 11, 12; 21: 14, 15]) Insisto, esa es una de las razones por las cuales a la *Biblia* se la llama un *Libro* divino-humano. Divino porque Dios movió los hilos para que se escribiera sin los errores inherentes a la naturaleza humana, y humano porque los instrumentos utilizados por Dios fueron seres que pensaban y sentían como cualquier humano. Cuando Pablo no tenía un mandamiento del Señor Jesucristo sobre un tema equis, decía: “no tengo precepto del Señor” al respecto; “mas doy mi parecer”. Para mí, antes que nada, su actitud es de un individuo humilde que reconoce sus limitaciones. (Actitud que brilla por su ausencia en científicos, racionalistas y teólogos y eruditos liberales) Considero que este punto se presta para escribir un ensayo al respecto, pero ese no es el tema central de la presente obra. Asimismo, está demostrado hasta la saciedad que **la Biblia no contiene errores humanos**, tal como lo estudiamos en el capítulo 2.

Además de la preocupación paulina por los esclavos de su tiempo, en el *Antiguo Testamento* Dios libró a Israel de la esclavitud de los imperios egipcio, babilónico, asirio, persa y medo-persa. Y, al introducirlos en Palestina, en las leyes que le impartió al pueblo mediante Moisés siempre tuvo en cuenta al pobre, a la viuda, al extranjero y *al esclavo*. (Véase el libro de Levítico) El tema de la esclavitud es una de las pocas dificultades teológicas encontradas en el *Evangelio*, dadas por las situaciones sociales al escribirse. Te confieso algo: antes no entendía, y hasta me molestaba la actitud de Pablo frente a la esclavitud manifestada en 1ra Corintios y en Gálatas. Mas a medida que progresó mi conocimiento de la verdad evangélica (del *Evangelio*) empecé a entender.

Ahora bien, ¿por qué será que algunos que se supone son libres en el espíritu no se preocupan por quebrar los yugos de esclavitud física? Ante todo, no creo que alguien que de verdad sea libre en su espíritu y rebose del Espíritu de Dios no haga nada por romper la esclavitud corporal. Si pasara, para mí la persona ha dejado de andar en el espíritu para vivir en las emociones e intelecto de su alma. Se ha fanatizado o extremado. Recordemos que Erich Fromm habla

de sujetos que por factores psicológicos más que religiosos temen la libertad; se amañan o avienen a regímenes dictatoriales opresivos. Otros, se adhieren a los dictadores y sus extravagancias porque eso les garantiza pan, bebida, vivienda, educación, salud, posición social y muchos privilegios. Venden su conciencia y su pluma. Su alma al diablo, suele decirse.

A pesar de que el *Evangelio* no nos ofrece una visión directa acerca de la posición que debemos asumir ante la esclavitud convencional, vemos de manera inequívoca cómo el Señor Jesús y los apóstoles reaccionaron ante la injusticia contra ellos. Pero, sobre todo, cómo el cristianismo ha sido facilitador y hasta protagonista contra la esclavitud.

El Señor ha sido apresado y llevado ante Anás. Y este le pregunta sobre sus discípulos y la doctrina. El Maestro le responde que públicamente ha hablado y que todo el mundo sabe al respecto. “¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que he dicho’. Apenas dijo eso, *uno de los alguaciles le dio a Jesús una bofetada*, diciendo: ‘¿Así respondes al sumo sacerdote?’ Jesús le respondió: ‘Si he hablado mal, testifica [dime] en qué está el mal; y si bien [he hablado], *¿por qué me golpeas*’”. (San Juan 18: 19-23) El Señor Jesús sabía que Anás era el sumo sacerdote -la mayor autoridad religiosa de los judíos en ese momento-, y le debía respeto y obediencia, sin sometimiento. Por ello no calló ante el atropello de la autoridad.

Observemos a Pablo ante la injusticia. El Apóstol está delante del sanedrín judío, y empieza su defensa de la siguiente manera: “Varones hermanos, yo con toda buena conciencia me he comportado delante de Dios hasta el día de hoy”. El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca. Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te va a golpear a ti, pared blanqueada! *¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y me mandas golpear quebrantando la ley?* Los que estaban presentes dijeron: ‘¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?’ Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No injuriarás al jefe de tu pueblo” (Hechos 23: 1-5) (Este incidente parece apoyar la tesis de que Pablo sufría de grave enfermedad en los ojos. Como ex fariseo, debía conocer a Ananías). Aquí vemos que el Apóstol a los gentiles protesta de manera desmesurada contra la violación de la ley por parte del que representaba la ley. La protesta de Pablo al atropello era correcta, pero fue equivocada en el quantum de afecto o emoción que le puso. Por esa causa Pablo se disculpa. Las autoridades son elegidas por los pueblos mediante el voto democrático, para proteger la honra y bienes de los ciudadanos, mas no para atropellarlos. **“Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!** Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad”. (Miqueas 2: 1, 2) Si las autoridades hacen lo contrario a lo que mandan las leyes y la Constitución, el cristiano más que nadie debe hacer oír su

voz de protesta firme y enérgica; en un marco de respeto. No hacerlo es faltar a su Dios, a su conciencia, a su nación y al prójimo.

Sigamos con Pablo. Ante el corrupto tribuno romano Festo, el apóstol Pablo apela a César, usando su derecho que como ciudadano romano tenía. Si no lo hubiese hecho, los enemigos de Pablo y del *Evangelio* lo habrían asesinado tal como se lo habían propuesto. (Hechos 25: 3, 11, 21) Debo someterme a las autoridades, hasta tanto no contradigan los preceptos de Dios y las leyes. “*¡Ay de los que dictan leyes injustas, y decretan vejaciones, para privar de justicia a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas [a los jubilados, pensionados y extranjeros], y robar a los huérfanos!*”. (Isaías 10: 1, 2) ¡Ay de aquellos tribunales y autoridades inicuas que “*hacen agravio bajo forma de ley. Atropellan el alma del justo, y condenan la sangre inocente!*”. (Salmos 94: 20, 21) No evadamos, pues, nuestra responsabilidad de vigilar por la justicia y el derecho argumentando que no queremos enrolarnos en política. No se trata de involucrarme en política -aunque soy partidario de que el cristiano bíblico es el mejor candidato para un puesto político- sino de velar por mis derechos y el derecho de mi prójimo. (En esto también nos aventaja la Iglesia católica) Cuando Dios nos pregunte por nuestro hermano, ¿le responderemos como lo hizo Caín? “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”. (Génesis 4: 9) ¡Dios nos ayude a cumplir nuestros deberes ciudadanos y cristianos! (Este tema lo ahondo en el ensayo *El cristiano y la política*)

Me gusta lo que afirma Salomón en *Eclesiastés*: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se hace debajo del cielo tiene su hora”. (Eclesiastés 3: 1) Hay tiempo de orar, ayunar, vigilar, rogar y suplicar, pero también hay *tiempo de actuar*. Creo que hay cosas que Dios hace, pero otras las debo hacer yo. Dios no existe para cambiar al mundo -eso nos toca a los cristianos- sino para que después de adorarle, alabarle y servirlo me bendiga llenando mis carencias y necesidades. Dios sí existe y está comprometido en transformarnos a nosotros; pero no lo hará si no se lo permitimos. Y si no se lo permitimos, dejemos entonces de culpar a Dios por la maldad, las guerras y malas acciones del ser humano contra su prójimo.

Israel ha salido de Egipto y ahora está frente al mar Rojo (**heb.** Yam Suf, lit. Mar de los Juncos), y los egipcios vienen detrás con carros de guerra y lanzas. Ante tal situación, Israel tiembla de pies a cabeza y critica amargamente a Moisés. El “sacado de las aguas” trata de calmarlos, y clama a Dios. Dios le responde: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de **Israel** que **marchen**. Y **tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar en seco**”. (Éxodo 14: 5-16)

Este -como otros pasajes de la *Biblia*- ha sido blanco de racionalistas, científicistas y teólogos liberales al intentar dar explicaciones naturales a hechos sobrenaturales. En pocas palabras, hombres con entendimiento finito han pretendido minimizar al Dios infinito. Frente a la imposibilidad de que una

mente finita entienda obras de un Dios inconmensurable, el incrédulo opta por lo más fácil: rechazar lo sobrenatural. Actúan igual que los padres que, en lugar de validar los sentimientos y emociones de su hijo por la pérdida de una mascota, compran otra para evitarle dolor y sufrimiento. Creen que el dolor desaparece negándolo, suprimiéndolo o echándolo al inconsciente.

¿Qué vemos en el citado pasaje? Moisés, el hombre más manso de la Tierra en esos momentos, está en serios aprietos por la incredulidad y tozudez de su pueblo. Intenta calmarlos, y ora a Dios. Pero Dios lo regaña y le dice que deje de orar y actúe. Más, le da indicaciones: “alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”. (Versículo 16) Moisés debía dar la orden de marchar hacia el mar de los Juncos, alzar su vara, extenderla sobre el mar, y dividirlo. Dios haría la parte más difícil; mejor dicho, la imposible, la que no podía hacer ni Moisés ni Israel: dividir el mar en dos, sostener las aguas como muros y rellenar la profundidad del mar para que Israel pudiese caminar en seco. ¡Tres milagros en uno! (¿Será cierto que el raciocinio apoyado en supuestos científicistas hará “tambalearse” estos hechos históricos? ¡Pamplinas! Eso sería creer que no me gradué de periodismo solo porque a alguien se le ocurrió quemar la tesis de grado y todo registro mío en la Universidad. Aunque nada de eso existiera, es un hecho ocurrido en tiempo y espacio reales que me gradué de periodismo en la Universidad de Panamá en febrero de 1988. Cualquier cosa que se haga contra el hecho real de mi graduación en ese lugar de estudios superiores es pataleo de ahogado. Más fácil es creer lo que narra la *Biblia* que aceptar las ridículas explicaciones y experimentos científicistas y racionalistas de ciertos investigadores, filósofos y “expertos” intérpretes de la *Biblia*. Los que tambalean y tiemblan ante la verdad de la *Palabra* de Dios por su soberbia, incredulidad y doble moral son otros)

Moisés, como líder, debía tomar la iniciativa y actuar de acuerdo al mandato divino. El pueblo debía marchar por en medio del mar. Pero, ¿qué hacemos hoy? Pretendemos que Dios divida el mar, nos quite al enemigo de encima y nos lleve cargados entre las aguas. ¡Caracoles! Queremos que Dios haga su parte y también la nuestra. Las cosas no funcionan así con Dios. Yo hago mi parte y Él hace la suya. Mi parte es la que puedo hacer como humano que soy. Los milagros los hace Dios. Claro, a veces los hace a través de mí -usó a Moisés para dividir el mar de los Juncos-, pero de todos modos vienen de Él, el poder es de Él, es Él quien pasa por encima de las leyes naturales para hacer milagros.

Temo que muchos nos afincamos en las palabras: “El Señor peleará por ustedes, y ustedes estarán tranquilos”. (Versículo. 14) Sí, estaremos tranquilos cuando Dios esté haciendo su parte. La que yo no puedo hacer, porque no hago milagros. Los milagros los hace Él. Mas no debo estar tranquilo cuando es imprescindible que yo “marche” y actúe.

Conclusión: hemos malinterpretado a Pablo en Romanos 13: 1-4 y las palabras “el Señor peleará por ustedes y ustedes estarán tranquilos”. El Apóstol en Romanos 13: 1-4 nos habla de la autoridad que protege la honra y bienes de los ciudadanos, no de los que a menudo son corruptos y les importa un pepino el bienestar de sus conciudadanos. Ciertamente, Pablo nos exhorta a “hacer rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los que están en eminencia para que “podamos vivir una vida tranquila y apacible, con toda piedad y dignidad”. (1ra Timoteo 2: 1-3) Pero después de orar y hacer lo demás debo actuar; hacer lo que Dios no hará por mí. “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. (1ra Corintios 3: 6)

(1) J. LaPlanche, J.B. Pontalis, Diccionario de psicoanálisis, p. 232. Editorial Labor, S. A., España, 1983.

- (2) Franz Kafka, *En la colonia penitenciaria*, p. 174. Panamericana Editorial Ltda., Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia, 1997.
- (3) A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento* Editorial Clie, España, 2003.
- (4) Josh McDowell, *Convicciones más que creencias*, pp. 83, 84. Editorial Mundo Hispano, Biolorrusia, 2003.
- (5) José María Mardones y N. Ursúa *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*, p. 15, Anthropos, Editorial del Hombre, España, 1994.
- (6) (a) Josh McDowell, *Nueva Evidencia que exige un veredicto*, p. xxxiii, Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2004. (b) *Op cit.*, McDowell, *Convicciones...*, p. 41.
- (7) Lee Strobel. *El caso del Creador*, pp. 361, 362. Editorial Vida, Estados Unidos, 2004.
- (8) Scott M. Huse, *El colapso de la evolución*, pp. 162, 163. editorial Chick Publications, Estados Unidos, 2001.
- (9) (a) *Por qué no soy cristiano...*, p. 27. Editorial Hermes, Buenos Aires, y México, D. F., 1959. (b) Josh McDowell, *Respuestas a preguntas difíciles*, p. 55. Editorial Vida, Miami, 1985. (c) Lee Strobel, *El caso de Cristo*, p. 105, Editorial Vida, Estados Unidos de América, 2000.
- (10) *Op cit.*, McDowell, *Nueva Evidencia...*, pp. 712, 713.
- (11) Strobel, *El caso de Cristo*, pp. 171-174.
- (12) J. Enrique Cáceres-Arrieta, *El uso de los medios de comunicación social por parte de la Iglesia en Panamá a fin de proclamar el Evangelio*, p. 45. Trabajo de Graduación, Panamá, 1988.

Significado de la muerte de Jesús en la cruz

“Tuvo a bien el Padre reconciliar consigo mismo a los seres humanos y todas las cosas, así las que están en la Tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la cruz de su Hijo Jesucristo”.

–San Pablo–

Beneficios de la muerte de Jesús

Antes de nada, unas palabras a aquellos que consideran que el Dios de la Biblia es cruel y amante del martirio y el sacrificio por haber permitido que el Señor Jesús sufriera una muerte tan ignominiosa y “sangrienta”. Quienes no entienden por qué tuvo que morir el Señor de señores piensan que el Padre con solo perdonar hubiera evitado tan cruel castigo a su Hijo Jesús.

Si vemos el sacrificio del Señor Jesucristo por nosotros desde el punto de vista exclusivamente humano, habríamos dicho con Pedro: “Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto”. Te aseguro que el Maestro nos hubiese respondido como a Simón Pedro: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque *tus sentimientos no son los de Dios*, sino los de los hombres”. (San Mateo 16: 22, 23)

“No tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres”, afirma el Señor Jesucristo en San Marcos en 8: 33. A veces los sentimientos y el punto de vista humano son buenos *humanamente*, mas chocan con los pensamientos y propósitos de Dios (también contra Su Palabra la *Biblia*) y le siguen la corriente al diablo; de ahí la fuerte reprobación del Señor Jesús a Pedro y a cualquiera que ponga sus pensamientos, sentimientos y emociones (naturales, carnales) por encima de los pensamientos sobrenaturales de Dios. ¿Quién tiene mejor ángulo y vista para ver las circunstancias y el futuro? ¿Dios o el humano? ¡Dios! ¿Dónde está Dios sentado y en dónde está parado el ser

humano? ¿Será que son la misma altura y panorámica? Humanamente, muchos condenaríamos a Dios porque no entendemos el sufrimiento de los niños, las guerras e injusticias. Pero, mi amigo, hemos aclarado que Dios no es humano (ni está contra la humanidad) y tampoco es responsable de los conflictos armados ni de las iniquidades e inequidades humanas.

Creo que una anécdota contada por Josh D. McDowell lo explica mejor: Hace años en California (EE. UU.), una joven fue detenida y llevada ante un juez de tránsito por exceso de velocidad. El representante de la ley le preguntó a la mujer: “¿Se declara culpable o inocente?”. La respuesta fue: “¡Culpable!”. El juez dio un golpe con el mazo y la condenó a pagar cien dólares de multa, o diez días de arresto. Luego pasó algo insólito: el juez se levantó, se quitó la toga, bajó del estrado; y, parado frente al estrado, sacó su billetera y pagó la multa. El juez era el padre de la joven y la amaba. (1) Pero ello no la exoneraba de la multa. Si el juez no la pagaba por ella, violaría la ley y daría un mal ejemplo a su hija. Habría fallado como representante de la ley. Algunos dirían que hubiese dejado que pagara la infracción o que fuera encerrada los diez días. En tal caso habría fallado como padre, pues a los hijos los convence más el amor y la misericordia que el castigo o la penitencia.

Otros asegurarían: “Si Dios es amor, ¿por qué permite que el humano vaya a parar al infierno?”. Esa pregunta suena bien desde el punto de vista humano. Mas está mal formulada. Lo correcto es verla desde el punto de vista de Dios: ¿Cómo puede un Dios tres veces santo, justo y recto permitir que un perdido pecador lleno de la lepra del pecado esté delante de su presencia? Algunos olvidan o ignoran que aparte de amor Dios también es santo, justo y recto, y no hace componendas con el pecado. Además, si uno de mis hijos rompiera el televisor plasma, por ejemplo, es cierto que puedo decirle: “hijo mío, te perdono; vete, pero no lo vuelvas a hacer”. Eso es bello y todo lo demás. Pero, ¿quién paga el televisor? Lo pago yo comprando otro. ¿O quién paga el insulto al perdonar a quien te ofendió? Lo pagas tú. **El perdón tiene un precio que debe ser pagado por el que perdona.** No se perdona y desaparece el agravio, ni se paga el costo de lo dañado como por arte de magia. El juez, tú y yo perdonamos, pero alguien debe pagar la multa, el insulto y el televisor. Si venimos al Señor Jesucristo para que nos perdone, Dios nos perdona en Cristo, pero Su Hijo tuvo que pagar el precio del perdón de nuestros pecados pasados y presentes. No olvidemos: *el perdón siempre tiene un precio.* El perdón que no tenga un costo para quien perdona no es perdón.

De igual manera:

Si Dios permitiera entrar al cielo a los que no creen en Cristo, sería peor que el infierno para ellos. ¿Cómo podrían permanecer por la eternidad en un lugar donde se alaba y se ora a Dios continuamente aquellos que detestan [a Dios] la oración y la alabanza? Si se sintieron incómodos solo con una hora de esto en la iglesia [o al ver o leer un libro o escrito sobre la divinidad del Señor Jesús], piensen en su eterno desagrado si tuvieran que hacerlo por siempre. Para decirlo con palabras más fuertes, dado que el cielo es un lugar donde los hombres [mujeres y niños] se inclinan adorando

a Dios, ¿cómo podría ser amor de parte de Dios el forzar a los hombres [y mujeres] a ir donde no quieren adorarlo, sino que lo odian? Parece más congruente con la naturaleza del amor divino no obligar a los hombres [y las mujeres] amar a Dios contra sus voluntades. (2)

Creo que nadie en sus cabales quiere ir al infierno. Pero algunos irán allí no porque Dios sea malo ni nada parecido, sino porque quien obliga a que le amen viola el principio de la libertad y el libre albedrío del otro. Dios no obliga a nadie a que le ame, pero demuestra su amor al permitir que la gente siga por su propio camino, aunque sea el que conduzca al infierno. Si el perfecto y constante amor de Dios no ha logrado mudar el corazón del incrédulo, ¿qué podría cambiar sus ideas en cuanto a Dios y su eterno amor? “El infierno es, sencillamente -escriben Norman Geisler y Ron Brooks-, el lugar donde el que no cree en Cristo deja de ser molestado por Dios, que lo ha fastidiado con su amor”. (3) Señor, ¡fastídiame con tu amor para no ir yo al infierno que has preparado para el diablo y sus ángeles, no para los seres humanos!

La *Biblia* manifiesta que el Señor Jesús dio su vida en la cruz por los pecados de todos nosotros, comenzando por el pecado original de nuestros primeros padres, Adán y Eva, y siguiendo con los nuestros, pues estábamos en Adán y Eva cuando desobedecieron a Dios. Recordemos, si mi padre hubiese muerto antes de engendrarme y sin congelar su esperma (gr. *sperma* = semilla), yo no habría nacido. Hubiese muerto con él.

El Señor Jesucristo fue mi vicario (sustituto) en la cruz del calvario; Él llevó en Su cuerpo -que era sin pecado por haber nacido de una virgen por obra del Espíritu Santo- todos los pecados de la raza humana. Era yo quien debía ser clavado en la cruz. No Él. Todo lo hizo Dios el Padre con el fin de “reconciliarnos consigo mismo por medio de Cristo” y librarnos del infierno. (2da. Corintios 5:18) “El que cree [y acepta] en [a] el Hijo, tiene vida eterna, mas el que rehúsa creer en el Hijo [Jesús], no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. (San Juan 3: 36)

Los detalles de la crucifixión del Señor Jesús no se revelan en los evangelios porque fue tan atroz que Dios –inspirador de los escritores de los cuatro evangelios y de toda la *Biblia* con sus 66 libros- impidió que esos detalles se revelaran. No obstante, el profeta Isaías nos asegura que el rostro y el cuerpo del Señor Jesús fueron tan desfigurados, que “no parecía hombre, y su figura no era como la de los hijos de los hombres”. (Isaías 52:14)

Añade el Profeta: “[El Señor Jesús] fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente él **llevó nuestras enfermedades**, y **soportó nuestros dolores**... él fue *herido* por **nuestras transgresiones**, *molido* por **nuestros pecados**; el *castigo* de **nuestra paz** fue sobre él, y por *sus llagas* fuimos **nosotros curados**. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y el Señor *cargó* sobre él la **iniquidad** de todos nosotros. Fue *oprimido* aunque se humilló a sí mismo, y no abrió su boca,

como un cordero fue llevado al matadero, y como una oveja que delante de sus trasquiladores está muda, tampoco él abrió su boca”. (Isaías 53: 3-7)

¡He ahí por qué murió Cristo Jesús! Isaías lo describe como ningún otro escritor del *Antiguo Testamento*. Esas palabras de Isaías nos dan a conocer tantas bendiciones obtenidas gracias a la muerte y resurrección del Señor Jesucristo.

Analícemos lo que nos dice Isaías que obtuvimos por medio del Señor Jesús al morir en la cruz y resucitar por nosotros.

- 1) El Señor Jesucristo **“llevó nuestras enfermedades”**. Cáncer, sida, leucemia, diabetes, pulmonía, asma, Alzheimer, mal de Parkinson, reumatismo, cataratas, ceguera, mala circulación de la sangre, presión alta y baja...
- 2) **“Soportó nuestros dolores”**. Los dolores del espíritu, alma y cuerpo los soportó el Señor Jesús por mí con el objeto de que yo no tenga que soportarlos solo cuando vienen.
- 3) **“Fue herido por nuestras transgresiones”**. El Señor Jesús fue herido por mis desobediencias y maldades.
- 4) **“Fue molido por nuestros pecados”**. Cristo Jesús pasó por el trapiche del Padre por todos mis pecados.
- 5) **“El castigo de nuestra paz fue sobre él”**. La paz que puedo disfrutar hoy en medio de la tormenta la compró el Señor Jesucristo en la cruz.
- 6) **“Por sus llagas fuimos nosotros curados”**. Por las llagas y heridas del Maestro soy curado de cualquiera de las enfermedades que vengan sobre mí.
- 7) **El Padre “cargó sobre él [Jesús] la iniquidad de todos nosotros”**. Todas mis iniquidades fueron colocadas sobre el Cordero de Dios, tal como las maldades de quien ofrecía sacrificio a Dios en el *Antiguo Testamento*. En el *Antiguo Testamento* tocaba ofrecer sacrificio vez tras vez para que mis pecados fueran perdonados. Hoy, no es menester puesto que el Señor Jesús, el Cordero de Dios, murió una sola vez y para siempre. (Hebreos 9: 12).
- 8) **“Fue oprimido” por nosotros**. El Señor de señores fue exprimido como un limón para que yo no sea oprimido por las preocupaciones ni problemas de la vida.

Todas esas bendiciones son gratuitas para nosotros, aunque al Hijo de Dios le costaron sangre, sacrificio, dolor, sufrimiento, humillación; la vida. Luego de ver los extraordinarios beneficios que el Rey de reyes obtuvo para los seres humanos, ¿será posible seguir con la idea de que Dios se ensaña con la pobre humanidad desvalida? ¿Es Dios inhumano? ¿No le importamos para nada? Inhumano es aquel que se tortura y tortura a otros con sus ideas disparatadas sacadas de filósofos hedonistas, pesimistas, relativistas, fatalistas y resentidos.

Amigo, el sabio sabe canalizar sus pasiones y vive con mesura; sabio no es aquel cuya vida contiene más palabras que acción. La ceguera autoimpuesta quita el entendimiento e impide ver los hechos del *Evangelio*.

En suma, los beneficios físicos de la muerte y resurrección del Señor Jesús son: no tenemos por qué llevar ni sufrir dolor o enfermedad alguna, pues el Señor Jesucristo “llevó nuestras enfermedades, soportó nuestros dolores y por sus llagas fuimos curados”. Los beneficios espirituales son que el Señor Jesucristo “fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él”, el Padre “cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros”, fue oprimido por nosotros y “como un cordero fue llevado al matadero” por varios propósitos: 1) Declararnos inocentes y justos delante del Padre; esto es, como alguien que nunca ha transgredido los mandatos de Dios, como era Adán antes de pecar. 2) La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento está a mi alcance, pues el Rey de reyes y Señor de señores la compró para mí en la cruz. 3) No tengo por qué ir al castigo eterno del infierno porque Jesús fue castigado por mí y compró mi salvación. Algunos teólogos creen que el Señor Jesús al morir fue al infierno. Si así ha sido, Él fue allí para que yo no tenga que ir a tan horrible lugar.

Las llagas que Jesús sufrió para nuestra sanidad fueron infligidas por un tipo de castigo muy cruel llamado ‘flagelo’. Los historiadores nos dicen que esas llagas fueron producidas por un azote de nueve ramales. Esta flagelación de Jesús tuvo lugar poco antes de su crucifixión (Mateo 27: 26).

Este azote de nueve ramales era un instrumento horrible de castigo. Pequeñas piezas de metal estaban adheridas en cada una de las tiras. La flagelación romana con este látigo sobrepasaba cualquier otro método de castigo. [Cada vez que el látigo tenía contacto con el cuerpo del prisionero, arrancaba pedazos de carne del desdichado reo] Eso era, si es posible, peor que ser clavado a una cruz y dejado allí para morir. Era tan terrible que a menudo los condenados morían mientras recibían los azotes.

A nuestro Salvador le ataron las manos por encima de la cabeza. Luego un vigoroso soldado romano, con todas sus fuerzas, azotó a Jesús con ese látigo. Treinta y nueve veces este azote de nueve ramales del centurión arrancó la carne de... Jesús hasta que sus costillas y los huesos de la espalda quedaron a la vista.

Con aquellos treinta y nueve azotes que laceraron su espalda, Jesús tomó para sí nuestra miseria, nuestro dolor y nuestras enfermedades. Él sufrió la agonía de todas las enfermedades conocidas. *Sufrió para que el sufrimiento de cada uno de nosotros fuese aliviado, a fin de que pudiésemos decir: ‘Por sus llagas yo estoy curado’.*

La flagelación y crucifixión de Jesús no fueron agradables. Fueron actos inhumanos que podrían ser calificados de bestiales. Lo que deberíamos comprender siempre, sin embargo, es que desde su temprana edad Jesús sabía cuál sería su fin en este mundo. A pesar de ello, nos amó tanto, que *camino resuelto a la cruz para que nosotros los que le pertenecemos a él, pudiésemos decir una y otra vez: ‘Por su llaga yo soy curado’.* (4) (Las cursivas son mías)

Gracias, mi Señor Jesús, por demostrarme tanto amor. Gracias, mi Dios y mi Rey. Me postro ante Ti para adorarte, bendecirte, alabarte y darte gracias.

Si tenemos todas esas bendiciones en el Señor Jesucristo, ¿por qué aún enfermamos y hay gentes que viven atribuladas espiritual, mental y emocionalmente? ¿Por qué hay personas que aún van al infierno? La respuesta se concreta en las siguientes palabras:

- 1) **La humanidad entera y toda la creación todavía están sometidas al dolor**, sufrimiento y corrupción de la caída de Adán, aunque el Señor Jesús ya hizo lo justo y necesario para librarnos de ello. (Colosenses 1: 20) La total redención de nuestro cuerpo y de la creación será completada cuando aparezca Cristo Jesús por segunda ocasión. (Romanos 8: 20-23)
- 2) **No tenemos suficiente o nada de fe.** “Al que cree, todo le es posible”, dice el Maestro. ¿De veras creemos que todo es posible al que cree? Hablo por mí, muchas veces soy incrédulo. No le creo a Dios, y, por consiguiente, no recibo lo que pido. “Pides, y no recibes porque pides mal, para gastar en tus deleites”. (Santiago 4: 3) Dios no responde oraciones egoístas o caprichosas.
- 3) **Ignoramos lo mucho que ganó Cristo Jesús para nosotros en la cruz.** “Ustedes ignoran las Escrituras y el poder de Dios”. (San Mateo 22: 29) Les dijo Jesús a los saduceos que vinieron a tentarlo. Para conocer lo que Jesús hizo por nosotros y las promesas que nos dio, es preciso conocer las sagradas *Escrituras* porque ellas dan testimonio del Maestro. (San Juan 5: 39)
- 4) **No hemos creído y ni aceptado el gran Regalo de Dios para nosotros.** Para disfrutar las bendiciones de Dios para nosotros es imprescindible hacer de Jesús nuestro Señor y Salvador. Sin eso, mejor es no vestirse que no iremos al paseo. En este caso, el cielo. (Ya vimos que Dios juzgará al mundo con cánones diferentes, pero la norma infalible del Creador es el Señor Jesucristo) Temo que hay gente convertida emocional y mentalmente al Señor Jesús, pero su espíritu sigue muerto. Son religiosos como Nicodemo, pero continúan muertos. Tienen apariencia de piedad, viven con máscaras de religiosidad, mas no han nacido de nuevo por el agua y el Espíritu de Jesús. “De cierto, de cierto te digo [Nicodemo] que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (San Juan 3: 5) Debo añadir que hay personas cristianas, no naciones cristianas. Muchísima gente de nuestras naciones son creyentes en Dios y hasta de Cristo -del Cristo histórico-, mas no son cristianos; no han nacido de nuevo por acción del Espíritu Santo en ellos.
- 5) **Permitimos que las preocupaciones, emociones y sentimientos reprimidos** y dañinos como la ira y el odio revienten en nuestro cuerpo, causándonos enfermedades sicosomáticas. Los consultorios médicos están atiborrados de personas que sufren de muchas enfermedades porque sus

mentes son asaltadas por miles de preocupaciones en cuanto al dinero, la salud, los hijos y un sinnúmero de cosas que ocupan su mente antes de que sucedan. Alguien lo ha expresado de esta manera: “Si la gente supiera vencer la preocupación, los médicos de enfermedades nerviosas nos moriríamos de hambre”. Ocuparse de algo antes de que suceda es una *preocupación*. Es decir, lo que no existe (lo irreal) enajena a lo que existe, lo real. ¡Qué terrible!

Sigamos con lo que padeció el Señor Jesús. Estudios pertinentes informan que si el Señor Jesucristo no fuera Dios no hubiese podido soportar el castigo inhumano a que fue sometido antes y durante la crucifixión. Mucho menos resucitar de entre los muertos. (No insinúo que el Maestro de maestros haya usado su naturaleza divina para sufrir menos o algo por el estilo. De lo que se trata es que murió cuando así lo quiso; por tanto, nadie le quitó la vida, tal cual lo manifestó y registra San Juan 10: 17,18) Ninguno de nosotros hubiera podido resistir tan cruel castigo. Esta barbarie nos pone a pensar en el duro castigo que merecerá aquel que rechace lo que Jesús hizo por él en el calvario. “¿Qué castigo piensas que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre” que derramó en el calvario. “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”. (Hebreos 10:29,31)

No pasemos por alto algo importantísimo. Para el Señor Jesús no fue fácil ir al calvario en lugar nuestro por varias razones: primero, su inmaculado y perfecto Ser rechazaba la sola idea de cargar con todos los pecados de la humanidad desde Adán hasta el fin de este sistema corrupto; segundo, estando en Getsemaní, el Señor de señores “comenzó a entristecerse y a sentir gran angustia. Entonces les dijo [a los tres discípulos que llevó a ese lugar]: “Mi alma está abrumada de una tristeza mortal [hasta la muerte]. Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra, orando y diciendo: Padre mío, si es posible pase de mí esta copa; sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Esto lo hizo más de una vez, haciendo la misma oración. (San Mateo 26: 37-39). Lucas revela que Jesús, orando decía: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa [el calvario]; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su *sudor como grandes gotas de sangre engrumecidas* que caían sobre la tierra”. (San Lucas 22: 42-44) Sin embargo, pienso que lo que más le dolía a Jesús era sentirse abandonado por su Padre al tener que cargar los pecados de toda la humanidad. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (San Mateo 27: 46), exclamó el Rey en la cruz del calvario.

(Hoy sabemos que el sudor del señor Jesús “como grandes gotas de sangre engrumecidas” es hematidrosis o hemohidrosis, un caso excepcional en que al acercarse la muerte se suda sangre por un elevado nivel de estrés)

En ninguna manera estaba Cristo Jesús con miedo ante la realidad de la cruz. Sentía angustia y una “tristeza mortal”; mucha tristeza. Pero no era ni

miedo ni terror; era **horror** por tener que cargar con los pecados de la humanidad desde Adán hasta el fin del sistema corroído por el pecado. Ninguna mente finita puede entender lo que sentía un alma tan pura como la de mi Maestro y Salvador, y lo que experimentó en esa triste semana de pasión. Ningún teólogo ni erudito podrán jamás entender ni explicar con exactitud las emociones experimentadas por el Señor Jesús horas antes de ser crucificado por nuestras iniquidades. Quedará como un misterio, hasta que un glorioso Día los cristianos abracemos al Rey de reyes y Señor de señores en el cielo y le preguntemos qué sintió, si es que eso tenga alguna importancia estando ya en la presencia del Ser más bello que existe en el cielo, en la Tierra y debajo de la Tierra.

“Si en alguna ocasión tú dudas del amor de Dios, contempla muy bien la cruz, porque allí encontrarás la máxima expresión del amor de Dios”. (2) Aun cuando yo fuera el único ser humano en la Tierra, Jesús igual hubiera venido a morir por mí. “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Romanos 5:8)

Por tanto, ten por cierto que quien crea, diga o escriba que Dios no es bueno o es inhumano no sabe lo que dice o miente deliberadamente.

Un Cristo muerto no sirve para nada

Lamentable es que muchas veces se haga tanto énfasis en la muerte del Señor Jesús, y, por otro lado, se omita mencionar la resurrección corporal de ese mismo Jesús. Su muerte y resurrección están tan unidas que la muerte del Maestro sin Su resurrección no serviría para nada. (1ra. Corintios 15: 13-20) De igual manera, es obvio que nunca pudo haber resurrección sin muerte. La resurrección del Señor Jesús confirma sus pretensiones en cuanto a que Él es Dios manifestado en la carne, Dios hecho Hombre.

Dios el Padre nos hace saber que “ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia por medio de Aquel varón [Jesucristo] a quien designó dando fe [garantía] a todos con haberle levantado de los muertos”. Además, Cristo Jesús “fue declarado Hijo de Dios [...] por la resurrección de entre los muertos”. (Hechos 17: 31; Romanos 1: 4) En otras palabras, al resucitar, el Señor Jesucristo demostró que es el Cristo; Emanuel, Dios con nosotros. El único Camino al Padre. (San Juan 1: 1-4, 9,10; 14: 6) La exclusiva vía para llegar al Dios de la Biblia. El único Dios verdadero. El Creador y sustentador del universo y la vida.

La resurrección corporal del Señor Jesucristo es el hecho más trascendental en la historia de la humanidad. Hasta donde llega mi conocimiento, es la resurrección por excelencia registrada en los anales de la especie humana. (He oído de la resurrección extrabíblica del pastor nigeriano Daniel Ekechukwu, en noviembre de 2001, mas pareciera que no ha

trascendido. En realidad, no sé casi nada de tal resurrección) Lo es porque aunque el Señor Jesús, los profetas, los discípulos y apóstoles del Señor Jesucristo resucitaron a varias personas, todos tuvieron que morir de nuevo al final de sus días. Sin invalidar la resurrección del Maestro de Galilea.

Por ser tan conspicua, crucial para la vida del ser humano e *incomprensible* para el razonamiento, se la ha atacado muchísimo. Muchos cuestionamientos y absurdas explicaciones de supuestas tumbas con restos del Señor Jesús se han tejido alrededor de la resurrección corporal del Señor Jesucristo con tal de desvirtuarla y embolatarla. Pero las evidencias históricas inmarcesibles e indubitables, y millones de experiencias de incontables individuos con ese Cristo resucitado demuestran sin lugar a dudas que **Jesús de Nazaret resucitó corporalmente**. (El científico cree que estas pruebas tienen que ser como las evidencias materiales de las ciencias naturales. De ahí que para él tales pruebas no sean pruebas sino especulaciones. No está ni tibio) Si alguien no lo quiere aceptar, es su decisión y problema, mas las pruebas existen y están a disposición de quien las quiera estudiar. No es filosofando ni ignorándolas como sabremos si Jesús de Nazaret resucitó en verdad. Lo descubriremos considerando seriamente investigarlas, y, luego de halladas, ser honestos intelectualmente para aceptar las pruebas aun cuando colisionen y hagan añicos presuposiciones y posturas cómodas llamadas falsamente científicas.

Léase bien, solo hay una tumba vacía entre los millones de tumbas ocupadas por pensadores, sabios, maestros de la vida, filósofos, teólogos, eruditos, líderes espirituales y religiosos, intelectuales, científicos naturalistas. ¡La del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios! “Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ‘Sorbida es la muerte con victoria’. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, sepulcro, tu aguijón?”. (1ra Corintios 15: 54, 55)

¡Cristo Jesús le quitó el aguijón a la muerte! Como quien quita las garras y colmillos al león. Este aún conserva su fuerza animal y la representación mental de depredador que tenemos de él (aunque en realidad el león no caza, sino que lo hacen las hembras con las cuales se aparean), mas ya no puede devorar con su bocacho hocico ni dañar con sus patotas. Igual sucede con la muerte: todavía infunde miedo y pavor a muchos, pero su veneno mortal y acicate ya no existen porque Cristo Jesús los quebró e inutilizó. Después que la abeja pica no puede picar nuevamente pues queda sin aguijón. No olvidemos que el Señor Jesús le quitó el aguijón a la muerte. La muerte puede matar todavía al cristiano pero no puede separarlo de su Señor y Salvador, tal como vimos en el capítulo 8. Gracias, Señor, por tu muerte, pasión y resurrección corporal.

Antes de proseguir, debo admitir que la resurrección del Señor Jesucristo es un hecho que trasciende la razón humana, va en contravía de la lógica del

hombre y suspende o trasciende (como queramos decirlo) leyes de las ciencias naturales. De ahí que naturalistas, racionalistas, filósofos positivistas, escépticos, agnósticos, ateos, directores y productores de cine vestidos de hombres de ciencia rechacen de plano la resurrección del Señor Jesús y se inventen el cuento chino de que hallaron la tumba de Jesús, la de María, su madre, la de María Magdalena y la del hijo que tuvo con Jesús, conteniendo los restos de cada uno de ellos. (¿Será que también encontraron los restos fósiles del loro de la familia?) Ojo, es preciso repetir una máxima: la fe trasciende la razón humana, pero no va contra ella. La resurrección del Hijo de Dios traspasa los límites del raciocinio, mas no va contra la mente.

Sobre teorías que han intentado refutar los hechos de los evangelios, William Lane Craig afirma:

Creo que la gente que empuja estas teorías alternativas admitirían: ‘Sí, nuestras teorías son improbables pero no son tan improbables como la idea de que ocurriera ese milagro espectacular [resurrección corporal de Jesús]’. Sin embargo, en este punto, la cuestión ya no es histórica; en cambio, pasa a ser una *cuestión filosófica*: si los milagros son posibles.

[...] La hipótesis [Craig cataloga así la resurrección corporal del Señor Jesús dándoles el beneficio de la duda a los incrédulos] de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos no es de ninguna manera improbable. En verdad, con base en la evidencia, es la mejor explicación de lo que sucedió. Lo que es improbable es la hipótesis de que Jesús resucitó *naturalmente* de entre los muertos. Estaría de acuerdo en que eso es extravagante. Cualquier hipótesis sería más probable que decir que el cuerpo de Jesús volvió a la vida en forma espontánea. [Sin un poder sobrenatural]

Sin embargo, la hipótesis de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos no contradice a la ciencia [natural] ni a ningún hecho conocido de la experiencia. Solo requiere la hipótesis de que Dios existe y creo que hay buenas razones independientes para creer que sí existe. [Así lo confirman la cosmología, astronomía, astrofísica y otras ciencias naturales además de las experiencias irrefutables de la transformación de millones de seres que han confiado en el resucitado Cristo histórico]

Mientras que la existencia de Dios sea siquiera posible, es posible que haya actuado en la historia resucitando a Jesús de entre los hombres. (5) (La cursiva es mía)

Craig hace ver que en el universo de la relatividad de Einstein ya nada es imposible. Ni siquiera la existencia de Dios y los milagros. Veremos también que no vivimos en un sistema cerrado, sino uno en el cual muchos fenómenos - en otros tiempos considerados imposibles por las ciencias naturales- pueden ocurrir. De manera que el racionalista y el cientificista no cuentan con respaldo científico para rechazar la resurrección corporal del Señor Jesucristo, los milagros y la existencia de Dios. Cuando lo hacen se basan solo en filosofía. El ateísmo, recuérdese, es únicamente filosófico.

El ateo Michael Martin en su libro *El caso en contra del cristianismo* ataca por otro costado y cree que hay contradicciones en las narraciones de los evangelistas de la tumba vacía de Jesús. Esto es lo que presenta el filósofo:

En Mateo, cuando María Magdalena y la otra María llegan a la tumba al amanecer, hay una roca frente a ella, se produce un violento terremoto y un ángel desciende y quita la piedra. En Marcos, las mujeres llegan a la tumba muy de mañana, apenas salido el Sol, y la piedra había sido quitada. En Lucas, cuando las mujeres llegan temprano al amanecer, se encuentran con que la piedra ya había sido removida.

En Mateo, hay un ángel sentado en la roca fuera de la tumba, y en Marcos un joven está dentro de la tumba. En Lucas, hay dos hombres adentro.

En Mateo, las mujeres presentes en la tumba son María Magdalena y la otra María. En Marcos, las mujeres presentes son las dos Marías y Salomé. En Lucas, María Magdalena, María la madre de Jacobo y Juana y las otras mujeres presentes en la tumba.

En Mateo, las dos Marías salen corriendo de la tumba con gran temor y gozo para contarles a los discípulos y se encuentran con Jesús en el camino. En Marcos salen corriendo de la tumba con temor y no dicen nada a nadie. En Lucas, las mujeres relatan lo sucedido a los discípulos quienes no les creen y no se sugieren que se hayan encontrado con Jesús.

A un lector desprevenido esto puede tomarle fuera de base y pensar que Martin tiene razón. Pero resulta que Martin no es historiador (es filósofo) y pasa por alto detalles que los historiadores y eruditos toman en cuenta al analizar los pasajes citados por Martin. Veamos lo que afirma William Lane Craig, experto en la resurrección corporal del Señor Jesucristo, en entrevista concedida al periodista investigador y otrora ateo Lee Strobel:

Con todo respeto, Michael Martin es un filósofo no un historiador y no creo que comprenda la tarea del historiador. Para un filósofo, si algo no es coherente, la ley de contradicciones dice: ‘No puede ser cierto, ¡descártalo!’. Sin embargo, el historiador observa estas narraciones y dice: ‘Veo algunas incoherencias pero también noto una particularidad en ellas: todas son detalles secundarios’.

La esencia del relato es la misma: José de Arimatea toma el cuerpo de Jesús, lo pone en una tumba, un pequeño grupo de mujeres seguidoras de Jesús visitan la tumba temprano por la mañana el domingo después de su crucifixión, y se encuentran con que la tumba está vacía. Ven una visión de ángeles que dicen que Jesús resucitó.

El historiador meticuloso, a diferencia del filósofo, no arroja el fruto junto con la cáscara. En cambio dice: ‘Esto sugiere que hay una esencia histórica en este relato que es confiable y del cual se puede depender, aunque los detalles secundarios sean conflictivos.’

Por tanto, podemos tener suma confianza en la esencia que es común en los relatos [eso lo vimos en el capítulo 1 cuando hablamos de los periodistas al escribir sobre un mismo tema: no coincidirán en los detalles, pero sí en el contenido o cuerpo de la noticia], con la cual concordarían la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento hoy día, aunque haya diferencias con respecto a los nombres de las mujeres, la hora exacta de la mañana, la cantidad de ángeles, etc. Ese tipo de discrepancias secundarias no le molestarían a un historiador.

Craig añade y cita al historiador -casi siempre escéptico- Michael Grant:

Es verdad, el descubrimiento de la tumba vacía se describe de forma diferente en los evangelios, pero si aplicamos el mismo tipo de criterio que aplicaríamos a otras fuentes literarias antiguas, la evidencia es firme y plausible, lo suficiente para requerir la conclusión de que la tumba fue encontrada, en verdad, vacía. (6)

Lo señalado por Craig sobre la preparación filosófica no histórica de Martin para opinar también ha sido contemplada en el capítulo 1 y en varias partes de esta obra, a fin de hacer notar que hay gentes tan radicales al hacer declaraciones en temas que apenas conocen de oídas. Toca recordarles: ¡Zapatero, a tus zapatos!

El escéptico Hume negó radicalmente la posibilidad de la resurrección al expresar:

Un milagro es la violación de las leyes de la naturaleza. Dado que una experiencia firme e inalterable ha establecido estas leyes, la prueba en contra de los milagros (con base en la naturaleza misma del hecho) es tan definitiva como cualquier argumento de la experiencia puede posiblemente imaginarse... Nada debe tenerse como milagro si ocurre en el curso común de la naturaleza. No es un milagro el que un ser humano aparentemente sano muera de repente... Pero es un milagro que un hombre muerto resucite; porque tal cosa jamás ha sido observada en ninguna época o país [Hume desestima filosóficamente la resurrección de Jesús porque la niega sin investigarla científicamente. Otro tanto hacen supuestos científicos que pululan por ahí]. Por tanto, la experiencia uniforme está en contra de todo acontecimiento milagroso, de otra manera dicho suceso no merecería ser llamado así. (7)

Eso de “experiencia firme e inalterable” suena a metafísica. A mi juicio, Hume obvia mencionar a Dios como lo hacen otros que por no hacerlo creen ser muy doctos y científicos. Si fue Dios quien estableció las leyes en cuestión (en efecto, fue Él), ¿qué raro hay que ese Dios las suspenda o trascienda cuando así lo considere justo y necesario? Es más, Dios no las viola ni suspende; las trasciende.

Hay los que por *no poder* entender al Dios infinito -por la finitud de sus mentecillas- lo niegan o sostienen que lo sobrenatural o los milagros son “imposibles”. Son imposibles para ese diosillo que tienen dentro (ego inflado) y el fetiche que han abrazado en lugar de Dios, mas no para el Soberano y Omnipotente Dios de la *Biblia*.

Ahora bien, Hume evade la evidencia a favor de los milagros. Ignora que cientos y miles presenciaron resurrecciones. Entre ellas la del Señor Jesús. (Para ciertos “hombres de ciencia”, lo que narra la *Biblia* no son hechos históricos, sino mitos, símbolos y supersticiones; “hechos” que tambalearían con “solo aplicar raciocinio” o que no pasan la prueba “científica”. Ignoran que cualquier hecho religioso o secular es único e irreplicable a pesar de los experimentos hechos por críticos que pretenden desvirtuar las narraciones bíblicas) O esos testigos oculares “eran tan ignorantes” que “malinterpretaron” los hechos y nos han transmitido “errores”.

El filósofo parte de la premisa *presupuesta* de que los milagros o fenómenos sobrenaturales no pueden ocurrir. Su dogmatismo para señalar tal es extremadamente asombroso. Como otros enemigos de la verdad del *Evangelio*, Hume es inconsecuente con su posición filosófica antidogmática. Toma en cuenta las muchas muertes contra las pocas resurrecciones dadas a lo largo de la Historia. Y, como son contadas, para él la resurrección no es posible. Lo peor de todo es que presume saber el pasado y el futuro al señalar que los milagros nunca se han dado ni se darán. O el tipo era omnisciente o pecó de majadero. La respuesta es obvia... era un majadero.

Manifesté que para Hume no cuenta que miles de personas fueran testigos de resurrecciones, pues asevera: “[...] Tal cosa [que un muerto resucite] **jamás**

ha sido observada **en ninguna época o país [...]**". O el filósofo era ignorante de las sagradas *Escrituras* judeocristianas, o mentía deliberadamente. Quien lea la *Biblia* a conciencia y sostenga que no habla de eventos reales y fenómenos sobrenaturales y/o milagros, no sabe de lo que habla. O simple y llanamente quiere aplicar el equivocado método racionalista a los hechos históricos que narra la *Biblia*. Verdaderamente, **la ignorancia es insolente**. Y "*superstición*" llama el ignorante a su ignorancia.

Acerca del postulado de Hume de que "la experiencia uniforme está en contra de todo acontecimiento milagroso", Craig asegura:

No hay contradicción entre creer que el hombre en general se queda en su sepultura y que Jesús de Nazaret se levantó de la muerte. A decir verdad, los cristianos creen en ambas cosas. Lo opuesto a la declaración de que Jesús se levantó de la muerte no es que todos los seres humanos permanecerán en la tumba; se trata de que Jesús de Nazaret permaneció en su sepulcro.

A fin de argumentar en contra de la evidencia de la resurrección, uno tiene que presentar evidencia en contra de la misma, no la evidencia de que todos los demás siempre permanecerán en su sepulcro. [El incrédulo debe demostrar que las narraciones bíblicas son falaces; mientras no lo haga sus posturas son solo prejuicios y supuestos] De modo que creo que este argumento es simplemente fraudulento [y acomodaticio].

Ahora bien -Craig reafirma lo antes anotado-, estaría de acuerdo con Hume en que una resurrección natural de Jesús de la muerte, sin ninguna clase de intervención divina, es descomunamente improbable. Sin embargo, esta no es la hipótesis. La hipótesis es que Dios levantó a Jesús de la muerte. Eso no dice nada en contra de las leyes de la naturaleza, la que dice que los muertos no regresan a la vida *en una forma natural*. (8)

Por otro lado, Ronald H. Nash afirma categóricamente:

Los críticos de Hume se han quejado de que su argumento se basa en un concepto equivocado de lo que es la probabilidad. En primer lugar, Hume trata la probabilidad de los sucesos en la historia, como los milagros, en la misma forma en que trata la probabilidad de hechos recurrentes que producen la formulación de una ley científica. En el caso de las leyes de la ciencia [natural], la probabilidad depende de la frecuencia en que algo ocurre. Si los científicos [naturalistas] observan ocurrencias similares que se repiten con insistencia bajo condiciones similares, es mucho más probable que sea correcto formularlas como ley. Pero los hechos históricos, incluidos los milagros, son cosas diferentes. Los acontecimientos históricos son únicos e irrepetibles. Por consiguiente, tratar los sucesos históricos [que Hume suprime], incluidos los milagros, con el mismo concepto de probabilidad que el científico [naturalista] usa cuando formula sus leyes, es ignorar la diferencia fundamental entre dos temas distintos. (9) [En términos futboleros, con esta contestación Nash le hace un gol de media cancha a Hume y a los que creen igual que él]

El escritor y apologeta cristiano, en otros tiempos ateo, C. S. Lewis refuta a Hume y a los que en la era de la relatividad del universo creen todavía que vivimos en un universo cerrado, en el cual los milagros "son imposibles", en los siguientes términos:

[...] Por supuesto que debemos concordar con Hume de que si la experiencia absolutamente "uniforme" está en contra de los milagros, en otras palabras, si los milagros jamás han ocurrido, ¿por qué entonces nunca ocurrieron? Desafortunadamente, sabemos que la experiencia es uniforme en contra de ellos solo si estamos seguros de que todos los relatos acerca de ellos son falsos. [Esto es, si

somos omniscientes] Y podemos saber que todos los relatos son falsos solo si sabemos que los milagros nunca han ocurrido. [Si somos omnipresentes] De hecho, estamos argumentado en círculo”. (10) [Algo que los narcisistas con sueños de omnisapiencia, omnipresencia y omnipotencia suelen hacer muy a menudo: se meten autogol]

Para continuar, J. W. Montgomery pregunta:

¿Pero puede el hombre moderno aceptar un “milagro” como el de la resurrección? La respuesta sorprende. Debemos aceptar la resurrección con base en que somos personas modernas, personas que viven en la época de la teoría de la relatividad de Einstein. A diferencia del período de Newton, para nosotros el universo ya no es una caja de seguridad cerrada, ya no es la cancha de juego predecible en la cual conocemos todas las reglas. Desde Einstein ninguna persona moderna [ni de “avanzada”, ni “hombre ni mujer de ciencia”] tiene el derecho a descartar la posibilidad de ciertos acontecimientos con base en un conocimiento previo de una “ley natural”.

La única forma que podemos saber si un suceso puede ocurrir es ver [no filosofando] si de hecho ocurrió. De modo que el problema de los “milagros” debe resolverse en el campo de la investigación histórica, no en el campo de la especulación filosófica. (11) [Eso fue un golazo de portería a portería]

En unas palabras que caen como anillo al dedo, Vincent Taylor, crítico de formas, asegura:

Hoy en día ya es demasiado tarde para evitar el problema diciendo tan solo que “los milagros no son posibles”; tal etapa de la discusión ha pasado totalmente. Hoy la ciencia [natural] tiene un punto de vista mucho más humilde [entérense, señores racionalistas y científicos] y verdadero acerca de la ley natural que lo que era característico en tiempos pasados [de Hume y otros que viven anclados en el siglo XVIII] Ahora sabemos que las llamadas “leyes de la naturaleza” son sumarios convenientes del conocimiento que tenemos. La naturaleza no es un “sistema cerrado”, y los milagros no son una “intrusión” en el “orden establecido”. En los últimos cincuenta años hemos sido sorprendidos con demasiada frecuencia por descubrimientos que en otro tiempo pensamos que eran imposibles. Hemos sobrevivido para oír acerca del rompimiento del átomo y para encontrar a los científicos [genuinos hombres de ciencia, no mercachifles con títulos que se creen científicos] hablando del universo en términos de un gran “pensamiento más que de una gran máquina”. Por supuesto que este cambio de punto de vista no acredita lo milagroso, pero quiere decir que, dadas ciertas condiciones [no hay absolutos en el universo], los milagros no son imposibles; no hay científico o dogma [filosófico-religioso] que obstruya el camino” (12) [Eso fue un golazo de portería a portería que rompió la red]

San Pablo, al escribir a la Iglesia en Corinto, puerto griego, advierte que el mensaje de la cruz es locura a los que no conocen a Jesús como Señor y Salvador, pues un *Evangelio* que habla de un Cristo crucificado y luego resucitado es piedra de tropiezo para los judíos y locura para los que no son judíos. Como intelectual, Pablo sabía que tal mensaje sería objeto de burla no solo para los filósofos de sus tiempos, sino además para aquellos que creyendo ser sabios se hacen necios.

Pablo pregunta: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios la sabiduría del mundo en necedad?”. Él mismo responde: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación”. (1ra Corintios 1: 18, 20)

El Apóstol sabe que el *Evangelio* del Señor Jesucristo no está fundado ni depende de la sabiduría o argucia de los hombres, sino que descansa sobre el mismo Dios y el poder con que Él respalda su *Palabra*. “Pues ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu [de Dios] y de poder para que su fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. (1ra Corintios 2: 4, 5).

Al llegar Pablo a Atenas y al discutir con los filósofos epicúreos, estos lo toman aparte y le piden que les hable de “estas cosas extrañas”. Pablo solícito en transmitirles el *Evangelio*, hace una de las mejores disertaciones que ha habido en la historia de la Iglesia de todos los tiempos. Ante tanta elocuencia, la audiencia le escucha con sumo placer. Pero, al oír sobre la resurrección, los filósofos atenienses “se burlaban, y otros decían: ‘Ya te oiremos acerca de esto otra vez’”. (Hechos 17: 16-32)

Señalé que para la mente natural la resurrección y los milagros de la *Biblia* son “fábulas”, “locura”, “cuentos de viejas” porque “violan leyes naturales”. (1ra Corintios 2: 14) Algunos pretenden dar explicación a todo, y cuando no la tienen expresan que es “cuento”, “leyenda”, “mito”, “símbolo”, “superstición”. Bien lo dijo el agnóstico Thomas H. Huxley, “los hechos no dejan de existir solo porque sean ignorados”. Y el maestro oriental lo expresó muy bien: “**‘Superstición’ llama el ignorante a su ignorancia**”. De igual manera, “**la ignorancia es insolente**”.

Hace unos días leí que un niño pequeño cayó de un cuarto piso y no sufrió lesión física alguna. Muchos lo llaman “milagro”. Como eso, muchísimas cosas suceden en el mundo y no creo que a alguien se le ocurra manifestar que son cuentos. Solo los soberbios se engañarán tratando de explicar tales hechos, presumiendo saberlo todo. Y, si no entienden algo con su minúsculo cerebro, aspiran desvirtuar el hecho. Según estos señores, los argumentos racionalistas son capaces de invalidar hechos históricos. ¿Dónde habrán leído u oído tal necedad?

Al leer las historias bíblicas intentan desmeritarlas o ridiculizarlas manifestando ser de carácter mitológico, y que la ciencia “puede probar” que la resurrección es imposible (¡qué ilusos! Vimos que **ninguna ciencia natural puede probar ni desacreditar la resurrección del Señor Jesús**. Como tampoco puede demostrar o desvirtuar la existencia de Dios por trascender Dios el tubo de ensayo, el laboratorio y el telescopio. Lo que sí puede hacer tal ciencia investigando es hallar evidencias en cuanto a Dios y la resurrección corporal del Señor Jesús. Solo quien tiene un real encuentro con ese Cristo resucitado puede hablar con propiedad al respecto) Que es supersticioso y ridículo pensar que María quedara embarazada sin la participación de un hombre, y niegan el nacimiento virginal de Jesús. Bien dicen en Colombia, “¡cipote científico ese que suprime los hechos antes de investigarlos!”.

Para muchos, hoy el estudio de la historia, el universo y la vida está ligado a las ideas preconcebidas de que Dios no existe, los milagros son imposibles, Jesús no resucitó, vivimos en un sistema cerrado y tenemos ancestros simiescos; por tanto, lo sobrenatural es mito y la teoría de la evolución es un hecho “probado”. Con tales supuestos y prejuicios empiezan su investigación en cuanto a Jesús, los milagros, el origen del universo y la vida, y llegan a la inevitable conclusión “científica”, “abierta” y “honestá” a la que quieren arribar: Jesús es un mito, su nacimiento virginal y los milagros que se afirma que hizo se añadieron a su leyenda para darle mayor preponderancia al mítico Jesús; el universo “brotó” de la nada absoluta y venimos de una especie de simio. ¡La gran flauta!

En el capítulo 3 sugerí que ese tipo de lectura fatalista, pesimista y relativista no debe ser leída por gente depresiva y con impulsos suicidas, porque abonarán sus deseos de muerte. Ojo, no insinúo que no leamos críticas constructivas sobre las creencias y desatinos de las religiones, sino que evitemos hipercríticas que en lugar de edificar fulminan las pocas ansias de vivir que tenga el depresivo suicida. Además, son contados con los dedos de la mano -y sobran dedos- las críticas bien fundamentadas y libres de supuestos y prejuicios antirreligiosos. También se ha manifestado que es imposible ser objetivo e imparcial donde estén involucrados los intereses, emociones y sentimientos. Créeme que es raro hallar un crítico cuyos intereses, emociones y sentimientos cargados no estén presentes en sus señalamientos.

No debería sorprendernos, por tanto, que en el siglo XXI haya todavía quienes enseñen en aulas universitarias, colegios, canales de televisión por cable, diarios y librillos “científicos” que “los milagros y la resurrección del Señor Jesús son, como “sabemos”, “imposibles”. Lo que estas “autoridades” hacen es desestimar los milagros y la resurrección corporal de Cristo antes de investigarlos histórica y honestamente. Abordan el estudio del cristianismo (religión histórica y empírica) filosófica y resentidamente en lugar de hacerlo históricamente con y honestidad intelectual. Sus prejuicios no son de tipo fáctico, sino filosófico y psicológico. Para ellos su hinchado ego (intelecto) es su dios, y si ese diosito no entiende, rechazan cualquier hecho histórico por muchas pruebas que haya al respecto. Pues “si mi dios no lo entiende, es falso”.

Lo que estos filósofos disfrazados de historiadores y científicos hacen es descartar a Dios, el nacimiento virginal de Jesús, su resurrección y lo sobrenatural antes de comenzar una seria investigación histórica de los hechos. Pues para ellos basta que tales hechos no puedan entenderse ni explicarse para negarlos. Obvio, esa máxima la aplican solamente a cuestiones religiosas, pues engullen todas las creencias de las ciencias naturales por muy disparatadas e irracionales que sean.

Bien lo dice el libro *deuterocanónico Eclesiástico*: “Sin haberte informado, no reprendas; reflexiona primero y haz luego tu reproche”. (Eclesiástico 11: 7) Eso lo podríamos parafrasear de la siguiente manera: “Investiga a conciencia

antes de cuestionar; primero examina, censura después. No seas hallado siendo el hazmerreír”.

Quien transfiere a Dios sus limitaciones ignora el poder de Dios o su dios (ego, “ciencia”; fetiche) es demasiado pequeño. Lo que es imposible para la ciencia natural o para el hombre, posible es para Dios. Si así no fuese, Dios no fuera Dios, sino una simple creación del humano neurótico o enfermo, tal como dicen algunos “expertos” de la conducta humana. ¿Quién inventó que la ciencia natural lo sabe y puede explicarlo y abarcarlo todo? Quien lo crea es un ingenuo.

¿Cuántas veces los científicos naturalistas han manifestado que algo es imposible pero más tarde se demuestra lo contrario? ¿Te acuerdas de Einstein y su famosa fórmula $E = MC^2$ (energía igual masa por velocidad al cuadrado)? Si la ciencia natural y otras ciencias han sido capaces de probar las metidas de pata de los científicos naturalistas, las limitaciones del conocimiento científico y los límites de la ciencia natural, ¿cuánto no sucederá entre Dios y tal ciencia? ¿Quién es mayor? ¿Dios que creó las ciencias o las ciencias? ¿Quién tiene la última palabra? ¿El Creador o la criatura? ¿El Alfarero o la vasija?

Examinamos que algunos ignoran o pasan por alto que ya **no** vivimos en la era de los absolutos de la física newtoniana -en la que el dogmático y escéptico Hume postuló contra los milagros- sino en la física de la relatividad de Einstein, en la cual el universo está abierto a todas las posibilidades. Ya no hay absolutos, y todo intento por establecer una ley universal de **causalidad** (causa y efecto, típico de racionalistas y científicistas) está condenado al fracaso. Quien no toma en cuenta este hecho, es, asegura J. W. Montgomery, “tanto filosófica como científicamente irresponsable”. Continúa Montgomery: “Solo la cuidadosa consideración del testimonio empírico que habla de un milagro puede determinar si realmente ocurrió o si no ocurrió”. (13) (Ya vimos que la obra de Cristo en la cruz de palo por el humano sí es posible hacerla real y efectiva hoy. Quien diga lo contrario no sabe de lo que habla)

No pasemos por alto que a muchos científicos se les ha enseñado que cualquier hipótesis o teoría que conduzca a Dios no puede ser científica. Con semejante premisa por delante ninguna evidencia en cuanto a Dios y los milagros es suficiente por muy contundente que sea.

McDowell advierte que “**si siguiera el método histórico moderno**, jamás llegaría a creer en la resurrección de Jesús como Salvador y Señor [las negritas son mías]”, puesto que la metodología histórica “moderna” parte de ciertas conclusiones (usa la conclusión como primera premisa) antes de que la investigación haya empezado. El historiador promedio “moderno” suprime cualquier referencia a lo sobrenatural como algo no histórico, o, para usar las trilladas expresiones, como “mito”; “superstición”. (14)

La resurrección corporal del Señor Jesús y todo lo que narra la Biblia no son fábulas, mitos ni supersticiones; son hechos reales transmitidos por gentes de carne y hueso que vivieron esos hechos, que, como manifestamos, no

podemos repetir en un laboratorio -con todo y las supuestas pruebas de ADN que se tengan- porque trascienden los límites de la ciencia, mas no van contra la genuina ciencia natural. (Trascienden la razón pero no van contra ella) Pero ello no los invalida. ¿Quién inventó que lo real para ser real tiene que pasar por el filtro de las ciencias naturales o sociales? ¡Lo inventó un cientificista! ¡Una pequeña criatura megalómana que por no ver su propia pequeñez y limitaciones pretende meter a Dios en su minúsculo cerebro!

A Dios le saben a cacho nuestras leyes naturales y nuestra ciencia. Se las pasa por el forro o se las pone de ruana cuando así lo considera necesario. Y eso hizo precisamente en la resurrección corporal de Jesús, y en los milagros que narra la *Biblia*. ¿Quién soy yo para querer meter a Dios en el laboratorio o para enseñarle lo que debe o no debe hacer?

Saulo de Tarso, perseguidor de la Iglesia de Jesús, más tarde Pablo -el gran apóstol a los gentiles e incansable defensor de las verdades que había recibido-fundamenta en la resurrección corporal del Señor el evangelio que había recibido personalmente de su Señor y Salvador. San Pablo consideraba que si Cristo no había resucitado, él y todos los demás apóstoles y cristianos éramos los más dignos de lástima por haber creído en alguien que no resucitó, si Jesús no hubiese resucitado corporalmente.

San Pablo escribe:

Porque en primer lugar les he transmitido a ustedes lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras [profecías sobre Cristo en el Antiguo Testamento]; y que se apareció [vivo] a Cefas [Pedro], y después a los doce. **Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez** [¡bárbaro!], de los cuales la mayoría viven aún [pueden ir a preguntarles], pero algunos ya murieron. Después se apareció a Jacobo [hermano carnal de Jesús]; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de todos los apóstoles [no, Pablo, eres el más grande], que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia para conmigo no ha sido estéril, sino que he trabajado más que todos ellos [así es, Pablo]; pero no yo, sino la gracia de Dios para conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos [Cristo realmente murió, fue sepultado y de veras resucitó], y así ustedes han creído. Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también la fe de ustedes. Y [nosotros los apóstoles] somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado acerca de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es vana; aún están en sus pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo, han perecido. Si solamente en esta vida [los cristianos] tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres. Ahora bien, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que han muerto es hecho. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ¿Por qué nosotros peligramos en todo momento [si los muertos no resucitan]? Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos porque mañana moriremos. No se dejen engañar; las malas compañías corrompen las buenas costumbres. He aquí les digo un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos,

a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto [el cuerpo] corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita [en Isaías 25: 8 y Oseas 13: 14]: ‘Sorbida [tragada, absorbida] es la muerte con victoria. ‘¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu agujón?’ El agujón de la muerte [que tanto tememos] es el pecado [de Adán transferido a todos sus descendientes], y el poder del pecado, la ley [que nadie ha podido cumplir por la debilidad de la carne]. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo, pues *el último enemigo que será suprimido será la muerte* [¡Gloria a Jesús!]. (1ra Corintios 15: 3-22, 30, 32, 33, 51-58, 26)

¿Qué tenemos aquí? Este es el pasaje más alentador que pueda encontrar un alma turbada por la duda en cuanto a la resurrección de los muertos (gr. *egeiro*) en general, y de la resurrección del señor Jesús en particular. San Pablo empieza diciendo a los receptores de su carta que él les había predicado en cuanto a la muerte, sepultura y resurrección corporal del Señor Jesucristo de los muertos tal como lo anunciaron muchos profetas del *Antiguo Testamento*. Pablo sabía que entre los cristianos de Corinto había aquellos que dudaban de la resurrección de los muertos; y, por ende, de la resurrección del Señor Jesucristo. Más, el Apóstol tenía conocimiento que entre los incrédulos y enemigos del *Evangelio* de Cristo había quienes señalaban que el Señor Jesucristo ni siquiera había muerto; y que otros aseguraban que los discípulos del Maestro habían robado su cuerpo para que Él se presentara delante de ellos como si hubiese resucitado. (San Mateo 28: 13- 15)

Como buen escritor y disertador, Pablo prosigue su epístola con las personas a las cuales el resucitado Cristo histórico se les había aparecido vivo: Pedro, los otros diez apóstoles, Jacobo, a quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría vivía aún. Y, por último, se le apareció a él, “como a un abortivo”. A Pablo le dolía en lo más profundo de su ser haber perseguido al Señor Jesús y sus discípulos. El abogado que cuente con quinientos excelentes testigos presenciales -como lo eran esos hermanos de los cuales habla Pablo- para el caso en el que litiga, seguro lo gana. Apabulla al fiscal en audiencia.

Hagamos un alto para considerar un punto importante: La *Biblia* narra que el Señor Jesús apareció vivo, primero, a María Magdalena, Juana, Salomé, a María madre de Jesús y de Jacobo y a otras mujeres. (San Lucas 24: 1-10; San Marcos 16: 1-8) ¿Por qué Pablo no lo menciona? No lo hace porque en sus tiempos el testimonio de una mujer no tenía valor alguno. Para los efectos que deseaba Pablo ante los gentiles corintios ese dato era irrelevante. Por ende, él se ciñe estrictamente a los que eran apóstoles o la plana mayor de la Iglesia primitiva. Es ridícula la idea de que ello es un indicio más de que el apóstol Pablo era misógino, pues en el *Libro de los Hechos de los Apóstoles* y epístolas notamos la buena relación del Apóstol con varias discípulas; de hecho, él ganó a muchas mujeres para Cristo y tiene que haber sido casado para ser miembro del Sanedrín judío. (Hechos 26: 9, 10; 9: 1, 2; 22: 4, 5)

Ahora, no faltará el escéptico, agnóstico o ateo que con subterfugio alegue que “el testimonio de un testigo puede ser extremadamente poco fiable”, haciendo alusión a experimentos hechos en sesiones fraudulentas de espiritismo. Digo “sesiones fraudulentas de espiritismo” porque las hay; pero ya consideramos que en las genuinas sesiones espiritistas se dan manifestaciones demoníacas, que incrédulos como Richard Wiseman, Matthew Smith, Jeff Wisman, entre otros, creen haber echado por tierra por toparse con charlatanes.

Pues bien, lo que algunos han descubierto -y por ello consideran haber inventado el agua tibia- es que hay sesiones espiritistas fraudulentas y que ciertos fenómenos paranormales son falaces. Pero de lo que habla san Pablo en el pasaje arriba citado es que el Señor Jesucristo después de resucitar corporalmente “apareció a ¡más de quinientos hermanos a la vez!”. (1 Corintios 15: 6) ¿Habrá confiabilidad en tales testimonios? Quien diga que “no” en realidad no sabe lo que significa el testimonio de un verdadero testigo ocular. Menos sabrá lo que para un tribunal serio es el testimonio de más de quinientas personas que han presenciado el mismo hecho al mismo tiempo.

La sola conversión (gr. *epistrophe*) de Saulo (Pablo) de Tarso en el camino a Damasco es prueba más que suficiente para llegar a la conclusión de que algo sobrenatural (gr. *dunamis*) le pasó a este hombre de firmes convicciones. Como fariseo y judío, Pablo creía en un solo Dios y en la ley para ser salvo. Pero... de repente todo lo que había reputado como ganancia ahora lo estimaba como pérdida por amor a Cristo. (Filipenses 3: 4-9) ¿Dejó Saulo de creer en un solo Dios para convertirse en adorador de otros dioses, como nos etiquetan los que no creen en la Trinidad? El Señor Jesús resucitado, luego del encontronazo con Saulo en el camino a Damasco (Siria), se le apareció de nuevo a su elegido a fin de explicarle personalmente el *Evangelio*. ¡Qué privilegio el de este hombre! (Hasta cierto punto, es cierto el parecer de que hablar de Trinidad es minimizar a Dios. Dios precisamente se “minimizó” al revelarse a través del Señor Jesucristo. Se humilló al hacerse un hombre igual que nosotros, pero sin pecado. Y Jesús antes de ir a la cruz expresó que enviaría al Espíritu Santo [gr. *Parakletos* = ayudador, consolador] luego de resucitar corporalmente y ascender a los cielos. El asunto es que algunos niegan verdades bíblicas cuando no las entienden. Insisto, si yo pudiera entender y explicar a Dios, ¿qué clase de dios sería ese? ¿O qué tipo de cabeza tuviese yo? Si de negar se trata, entonces también negaríamos muchos postulados de las ciencias naturales porque no se entienden, y muchos enunciados de la teoría de la evolución son irracionales y anticientíficos)

Varios escritores e historiadores han tratado de refutar la conversión de Saulo, pero al empezar a investigar con honestidad intelectual se han encontrado con tantas pruebas irrefutables y convincentes que han terminado convertidos al cristianismo. De igual manera, racionalistas, científicistas, teólogos y eruditos liberales y omniscientes sicoterapeutas han dado

presumidas y absurdas explicaciones sobre esta conversión tan sobresaliente, esperada y necesitada en la incipiente Iglesia del siglo I. La Iglesia y el *Evangelio* hallaron en Saulo el hombre con la pasión, el carácter y convicción necesarios para llenar el mundo entonces conocido con el poder y el amor de Cristo Jesús resucitado. Nunca ha habido ni creo que habrá otra mente con las capacidades intelectuales de este hombre que estudió a los pies de la excelencia de la tradición y religión judías llamado Gamaliel. No obstante, al convertirse al resucitado Cristo histórico señaló que por amor a Él “lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol para ganar a Cristo, y ser hallado en Él no teniendo mi propia justicia, que es en base a la ley [mosaica], sino la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe [...]”. (Filipenses 3: 8, 9) Quienes creen que el cristiano es justificado por la ley o que debemos guardarla para ser salvos deberían prestarle atención al apóstol Pablo.

Ahora bien, Pablo en el pasaje (= credo) acerca de la resurrección aclara varios puntos: si los muertos no resucitan (gr. *egeiro*), entonces Cristo tampoco resucitó. Algo me llama la atención: en ninguno de estos versículos vemos que Pablo se refiera al Señor Jesucristo con el nombre humano Jesús. Es más, en las cartas paulinas poco se halla el nombre “Jesús” a secas. ¿Por qué? A mi juicio, porque Pablo quiere demostrar que Cristo (= Ungido, Mesías) es el Mesías prometido por Dios al mundo (Génesis 3: 15) y a su pueblo judío, y que ese Cristo sí murió, fue sepultado y resucitó conforme a lo que está registrado en el *Antiguo Pacto*. Para Pablo, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó y los cristianos somos los más dignos de lástima de todos los seres humanos, pues hemos creído en Alguien que dijo haber resucitado, pero no ha resucitado, si los muertos no resucitan. Y si los muertos no resucitan, ¿para qué seguimos creyendo algo que no sirve para nada? ¿Para qué seguir escribiendo libros como este? Si los muertos no resucitan, en balde hemos luchado y guardado nuestra vida de la contaminación y el pecado. Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos porque mañana moriremos como los demás mortales.

Por último, Pablo canta la doxología porque el **Señor Jesucristo en verdad ha resucitado** y es el primer fruto de los que han de resucitar; y cita a los profetas Isaías y Oseas que escribieron sobre la destrucción de la muerte y nuestra victoria sobre ella y el sepulcro, ya que esta desaparecerá juntamente con el pecado, que le daba poder sobre nuestro cuerpo mortal. ¡Gloria a Dios por su Hijo Jesucristo! Al morir y resucitar, Jesús de Nazaret conquistó la muerte y al pecado original de nuestros primeros padres Adán y Eva, que aún tiene el poder de enfermarnos, hacernos sufrir, sentir dolor y morir. Cuando el Señor Jesús se manifieste por segunda vez, se completará la redención de nuestro tripartito ser: espíritu, alma y cuerpo. Ya no habrá más lágrimas, sufrimiento, dolor y muerte. Y podremos cantar como san Pablo: Destruída y vencida ha sido la muerte por la victoria de nuestro Señor Jesucristo en la cruz.

El historiador Thomas Arnold, autor de los tres volúmenes de la afamada obra *Historia de Roma*, sostiene: “He estado acostumbrado durante muchos años a estudiar la historia de otros tiempos, y a examinar y a pesar las evidencias aportadas por los que han escrito acerca de esos tiempos, y no conozco ningún hecho de la historia de la humanidad que esté probado por las evidencias mejores y más completas de este tipo [evidencias para determinar hechos históricos], para la comprensión de un investigador imparcial [y honesto], que la gran señal que Dios nos ha dado de que *Cristo murió y resucitó de los muertos*”. (15) (Las cursivas son mías)

Es curioso que sean dos cineastas (los mismos que hace unos años hicieron un documental sobre la veracidad del *Éxodo*) en vísperas de Semana Santa -no importantes teólogos, arqueólogos y otros científicos- quienes produjeran, dirigieran y alegaran en febrero de 2007 que las tumbas halladas en 1980 contenían los restos de Jesús, de su familia, la de María de Magdala y un supuesto hijo de ambos.

Aparte de mercadear su nombre como expertos e investigadores, James Cameron, Simcha Jacobovici y James Tabor citan fuera de contexto las palabras de varios expertos. Entre ellos las del arqueólogo forense Carney Matheson sobre la posibilidad o no de que el supuesto ADN de ambos demostrara que el Señor Jesús y María de Magdala eran marido y mujer. Se pasa por alto que ese análisis de ADN no demuestra en absoluto que los restos sean de Jesús y de María Magdalena. ¿Qué te parece?

Estos “expertos” vician las estadísticas de los nombres hallados en los osarios, dándole a Andrey Feuerverger -quien realizó las estadísticas- supuestos para elaborar estadísticas amañadas. Manipulan al televidente con imágenes; esto es perverso teniendo en cuenta que muchas personas son visualmente orientadas; lo audiovisual ejerce un tremendo impacto mental en ellas. Citan asimismo las *Actas de Felipe* del siglo IV, alegando que el nombre Mariamne -aparecido junto al supuesto osario de Jesús- es otro nombre de María Magdalena. Según ellos, debemos creer a este Felipe que escribe cuatrocientos años después de los hechos, antes de creer a los evangelistas que fueron testigos oculares o contemporáneos de la Magdalena.

Para justificar su ligereza, Jacobovici arguye que el apellido de su abuelo no había cambiado cien años después de su muerte. Este cineasta pasa por alto que no es igual cien años que cuatrocientos. Además, ¿cómo puede estar seguro de que el apellido de su abuelo se escribía igual que el de su tatarabuelo?

Ojo, “el sepulcro del Señor Jesús fue cavado en una roca”. (San Marcos 15: 46) ¿Halló el arqueólogo Amos Kloner en 1980 el supuesto sepulcro de Jesús empotrado en una roca? Tal detalle debe tenerse en cuenta. Como dijera el arqueólogo William Dever, participante del debate luego del documental *El sepulcro olvidado de Jesús*, “[...] para mí, esto representa la peor clase de arqueología bíblica o antibíblica [...]. Desde el comienzo tenía las conclusiones”.

Los evangelios aseguran que la sepultura de Jesús fue costeada por José de Arimatea, un hombre rico. Es decir, es muy improbable que la costosa tumba **vacía** de Jesús estuviera en el mismo lugar de las tumbas pobres de una familia sin recursos como la de Cristo. Esto es, es aventurado afirmar que José de Arimatea u otro rico costeara las costosas sepulturas de la familia de Jesús para enterrarles al lado del sepulcro del Hijo de Dios. Por todo lo dicho, la supuesta tumba con los restos de Jesús no fue más que un gancho de mercadotecnia para estos señores. Estas patrañas contra Jesús y el *Evangelio* son *Titanics* que se hundan como cualquier otro intento por refutar los evangelios. En realidad, el director de *Titanic* ha producido un fraude titánico.

Pregunto: ¿son rebatibles los hechos ocurridos en espacio y tiempo reales? ¡De ninguna manera! Desde luego, tales hechos son susceptibles a ser investigados, pero siguen siendo irrefutables. Los hechos siempre serán hechos aunque los escépticos, agnósticos y ateos empleen argumentos filosóficos y cientificistas condenados a desaparecer.

Ahora bien, ya manifestamos que es inusual tener evidencias exhaustivas que despejen toda posibilidad de duda, pero podemos hallar suficientes evidencias para determinar que lo que creemos es creíble y objetivamente cierto. Y a lo largo de la historia de la Iglesia se ha demostrado una y otra vez que los hechos narrados por los evangelistas son fieles narraciones de hechos ocurridos en espacio y tiempo reales.

No obstante, la prueba más contundente e infalible de que Dios existe y el Señor Jesús murió y resucitó corporalmente es la transformación que hace y sigue haciendo en la vida de millones de personas. Lo demás que se diga o haga sobre Dios, Jesús y la *Biblia* no es ciencia ni historia sino mera interpretación de los hechos. En una palabra: filosofía.

Me hubiese gustado ver en el debate a expertos como William Lane Craig, Alexander Metherell, Gary Habermas, Gregory Boyd, J. P. Moreland y otros apologistas y científicos cristianos de renombre. Te aseguro que les hubiera ido peor a los autores del *Show* llamado *El sepulcro olvidado de Jesús*.

Como periodista y comunicador deploro que periodistas, comunicadores y medios de comunicación se presten a este tipo de fraude (*show*) con el objeto de ganar audiencia y vender más. Bien lo dice el viejo refrán: “Por la plata baila el mono” y su familia.

Lo peor es que ciertos empleados de medios y algunos medios por simpatizar con ideas disparatadas contra el *Evangelio* y la creencia evolución y malinterpretar la libertad de expresión dan luz verde a programas, documentales, caricaturas, columnas, cartas y artículos intolerantes e irrespetuosos de minorías escépticas, agnósticas y ateas, mas ponen todo tipo de obstáculo con el objeto de no publicar las réplicas a tales publicaciones. Dicen ellos que hay equilibrio en las opiniones emitidas por dar cabida a contestaciones. Claro que publican ciertas respuestas. Pero callan que existen fueros y privilegios para personajes y columnistas que durante años se han

dedicado a vomitar sobre Dios, Jesús, las creencias religiosas, la *Biblia*, los cristianos y los creyentes en Dios en países de mayorías teístas y cristianas.

Sir J. N. D Anderson, uno de los intelectuales del Derecho de todos los tiempos, afirma en cuanto a la tumba vacía del Señor Jesús: “La tumba vacía, entonces, constituye una verdadera roca contra la cual todas las teorías racionalistas [y científicas] de la resurrección se golpean en vano”. (16)

Otro que piensa igual es el ex juez y brillante abogado sir Lionel Luckhoo, al que 245 sorprendentes exoneraciones de homicidios consecutivos le dieron el lugar en el libro Guinness Records como el abogado más exitoso del mundo, quien expresa: “Afirmando inequívocamente que la evidencia a favor de la resurrección de Jesucristo es tan abrumadora que obliga a su aceptación mediante prueba que no deja absolutamente ningún lugar a dudas”. (17)

Cuidado con los falsos cristos, los falsos profetas y los teólogos y eruditos liberales

Desde hace muchos años y en pleno siglo XXI el mundo ha conocido a muchos que predicán y hacen ‘milagros’ y señales parecidos (no iguales) a los de Jesús de Nazaret. Sobre prédicas o enseñanzas, san Pablo advierte: “Si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio diferente del que les hemos anunciado, sea anatema [maldito]”. (Gálatas 1: 8)

La enseñanza central del *Evangelio* de Jesús predicado por Pablo es: Cristo murió, fue sepultado, resucitó corporalmente y viene otra vez para poner orden en el mundo desordenado y minado por el pecado. Añadir o quitar a eso es anatema, dice el Apóstol.

Aunque mi férrea oposición en este libro es contra escépticos, agnósticos y ateos, desgraciadamente los peores y más enconados enemigos de Jesús y del cristianismo bíblico no son los pecadores confesos, los racionalistas ni los materialistas ateos: han sido y son los falsos líderes religiosos con teología y erudición liberal que tuercen las sagradas *Escrituras* para su beneficio, o postulan que el Cristo de los evangelios no es el genuino Cristo histórico, pues -según ellos- los evangelios están incompletos (en el capítulo 2 y en el apartado sobre *El canon de las Escrituras judeocristianas* hablamos al respecto).

Ellos son los enemigos más acérrimos del *Evangelio* del Cristo resucitado y de Su Iglesia, pues creen saber más que los cuatro evangelistas y los apóstoles que fueron testigos oculares o consultaron fuentes de primera mano para escribir el *Nuevo Testamento*. En verdad, la teología y erudición de los más intransigentes enemigos de la cristiandad son “doctrinas de demonios” (1ra Timoteo 4: 1), puesto que niegan los fundamentos de la cristiandad como la divinidad de Cristo, su muerte expiatoria por nosotros los pecadores, su sepultura, su resurrección corporal y su manifestación a más de quinientas

personas durante más de cuarenta días. (1ra Corintios 15: 3-8) De ellos se encargará el Señor que ahora niegan con su boca y con sus hechos.

En cuanto a los ‘milagros’ o ‘apariciones’ la *Biblia* tiene respuesta al señalar que si no glorifican ni ponen al Señor Jesús en el centro como Único mediador entre Dios y los seres humanos, sea considerado anatema (maldito) el que tal hace o dicha aparición. Porque no proviene de Dios, sino del diablo que se viste como ángel de luz y hace milagros y utiliza palabras piadosas y supuestamente espirituales para engañar a los incautos y desviarles del Único Camino a Dios, que es Jesús. (2da Corintios 11: 13-15; Hechos 8: 9-11; 13: 6-8)

Léase bien, todo lo que Dios quería comunicar a la humanidad ya lo hizo por medio de los profetas y más recientemente mediante Su Hijo Jesucristo y está registrado en la *Biblia*. Toda palabra extrabíblica debe ser filtrada a través de los 66 libros canónicos que forman la *Biblia*; es decir, debe ser pesada y escudriñada en la balanza del Libro de Dios. Si contradice lo ya establecido por la *Biblia*, sea considerada anatema, sin importar quien la diga.

Ojo, la Iglesia ni ningún ser humano es infalible. La infalibilidad está en la *Biblia*, aunque -como vimos en el capítulo 2- está supeditada a la interpretación *unificada* de los miembros de la Iglesia cristiana. De ahí la vital importancia de vivir en el espíritu y ser guiados por el Espíritu Santo. Además de que la *Biblia* no es de interpretación privada, como escribe san Pedro. (2da San Pedro 1: 20, 21)

Nadie de esos que hicieron “milagros” en el pasado se ha levantado de la tumba al tercer día. Y nadie más podrá hacerlo; solo Jesús lo logró por la acción directa del Espíritu del Padre. Por ello la singularidad de Jesús de Nazaret. Esto debe estar muy claro: Nadie ni los ángeles pueden aparecerse a las gentes para supuestamente hablar o dar revelaciones de Dios. (Gálatas 1: 6-9) El único que pudiera hacerlo sería Jesús, mas ello no es necesario por dos sencillas razones: 1) Ya el Señor Jesús vino y nos habló y enseñó lo necesario sobre cómo vivir aquí en la Tierra y prepararnos para nuestro viaje a la eternidad. 2) Todo lo que Dios quería que el humano supiera ya lo dijo y está registrado en las sagradas *Escrituras* que conocemos como santa *Biblia*. De manera que todo lo que salga del marco de lo ya revelado por Dios no proviene de parte de Dios, sino del falible ser humano o del diablo; así lo señala concretamente el Libro de Dios. Algo puede parecer muy espiritual, pero si la *Biblia* en sus 66 libros canónicos no lo apoya o rechaza, sea considerado espurio, o, como dicen en el país que me vio nacer: chimbo, falso. Lo personalizaré: si yo escribo alguna doctrina o hago afirmaciones contra lo que establece el *Evangelio* tal como aparece en el *Nuevo Testamento*, sea anatema. Es curioso que no sea el Señor Jesús quien aparezca en las “apariciones divinas”, desviándose así la atención y adoración que debe darse solamente al Maestro, tal como enseña el *Evangelio* y las epístolas de los apóstoles.

Entiéndase bien, no niego el carácter sobrenatural de apariciones ni algunos milagros que se han dado y producen en siglos anteriores y en el nuevo milenio; lo que aseguro con total certeza -por estar basado en la revelación de las sagradas *Escrituras*- es que ninguna de esas apariciones ni milagros proviene de Dios, sino del enemigo de nuestras almas y príncipe de este mundo para confundirnos y lograr que quitemos los ojos del Señor Jesús y los pongamos en otro lugar, por cierto, equivocado. Bien lo dice Salomón: “Hay camino que al hombre [y la mujer] le [s] parece [n] derecho, pero es camino que lleva a la muerte”. (Proverbios 14: 12)

Llama la atención que cada vez que alguien se levanta y proclama que un “ángel” o alguien se le apareció para darle una revelación ocurren por lo menos dos cosas: Una, surge otra religión o una secta. Dos, la gente se fanatiza y aparta del puro y vivo *Evangelio* de Cristo para adorar o dar adoración - disfrazada de veneración- a otro (a) que no es Cristo Jesús. El *Evangelio* enseña una cosa, mas ciertos personajes y gentes predicán y hacen otra. ¿Qué cosas no? El Señor Jesús asegura que “por sus frutos los conocerán”. (San Mateo 7: 16)

Otros muchos ponen sus doctrinas de hombres o tradiciones sobre los 66 libros canónicos de la *Biblia* o a la par del *Evangelio* porque según ellos el *Nuevo Testamento* está “incompleto”. Hemos observado que Jesús llama a Satanás “padre de la mentira”. Los dogmas humanos suelen ser perversos y aniquiladores de la dignidad humana, a ello se debe gran parte de la crítica desmesurada de filósofos resentidos, racionalistas y científicistas a las creencias y religión institucionalizada. Tales críticas usualmente son extremadas porque el crítico se polariza, generaliza y mete a todo el mundo en el mismo saco.

El *Evangelio* no necesita que nadie lo complemente ni lo complete. Señor, ayúdame a leer y entender tu santa *Palabra* de tal manera que pueda ver las verdades que Tú quieres que conozca.

Ahora bien, ¿cómo interpretar que imágenes, lienzos, dibujos y estatuas lloren, sangren y hagan milagros? Ya examinamos que Satanás es “padre de la mentira”, y la *Biblia* lo desenmascara y revela como imitador de milagros y prodigios. El Anticristo -revela san Juan- hará muchísimos milagros, señales y prodigios con el poder de Satanás para encandilar a los humanos que no se vayan en el Rapto. (Apocalipsis 13: 13, 14)

Al final de los tiempos, el Señor Jesús llamará a cuentas a los “hacedores de iniquidad”, aunque hayan hecho milagros supuestamente con el poder de Dios. (San Mateo 7: 21-23)

En el *Antiguo Testamento*, vemos que los sabios y hechiceros de Faraón hacen milagros con sus encantamientos, igualando en varias ocasiones las señales y milagros que hacía Moisés en el Nombre de Dios. (Éxodo 7: 11, 12, 22; 8: 7, 18, 19; 9: 11)

A lo que voy es que el diablo puede hacer que imágenes, crucifijos, lienzos, estatuas y cuadros lloren y “hagan” milagros para engañar y adulterar el puro y vivo *Evangelio* de Cristo aparecido en las sagradas *Escrituras*. (Hay personas a las cuales salen estigmas en Semana Santa) El mayor deseo de Satanás es que quitemos los ojos de Jesús para colocarlos en cosas, “milagros”, lugares, “santos”, estigmas y personajes del pasado que no salvan ni cambian al ser humano. El verdadero cristianismo no solo cambia conductas; transforma las vidas. (Cualquier religión o sistema filosófico puede cambiar conductas, mas el *Evangelio* transforma las vidas porque el Espíritu de Dios nos liberta de los apetitos y deseos engañosos de la carne) ¡Cuidado! No sea que seamos hallados siguiéndole el juego al enemigo de nuestras almas. Algo puede parecer muy divino u originado por Dios, pero puede proceder del mismísimo infierno. (De unos años para acá, para muchos el término “divino” es cualquier cosa) De ahí la exhortación de san Juan al señalar que no creamos a todo espíritu, sino que probemos si los espíritus proceden de Dios. (1ra San Juan 4: 1)

Juan advierte a la Iglesia del Señor que muchos falsos profetas, anticristos, apóstatas y enemigos del *Evangelio* saldrían de la misma Iglesia. (1ra San Juan 2: 18, 19) Y así ha sido a lo largo de la historia del Cuerpo de Cristo. Los más enconados enemigos de Jesús y del *Evangelio* -lo hemos apuntado- han salido de la Iglesia o han tenido algún vínculo con ella: egresados de colegios o seminarios religiosos o teológicos, etc. ¡Cristiano, cuidado! Estemos alerta y con el radar espiritual sintonizado en la frecuencia del Cristo resucitado para discernir entre la originalidad del Maestro Jesús y la réplica del diablo. Muchas cosas y personas tienen apariencia de piedad y espiritualidad, pero son sujetos y caminos de perdición o lobos vestidos de oveja. San Pablo asegura que “tienen apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella”. Jesús los llama “sepulcros blanqueados”. (2da Timoteo 3: 5; San Mateo 23: 27)

Finalmente, siguiendo a san Pablo, espero no hacerme enemigo de nadie por escribir la verdad del *Evangelio* tal como lo entiendo. (Gálatas 4: 16) Lo que menos deseo es ser piedra de tropiezo a alguien que esté en búsqueda honesta de la verdad. Mas ello no debe interpretarse como dejar de aclarar ciertos puntos que confunden a muchas gentes. Temas que muchos líderes religiosos no se atreven a mencionar a sus feligreses, y otros no tienen el amor y el tacto suficientes para hablar al respecto. El fanatismo religioso no se vence con fanatismo religioso. Tampoco con racionalismo ni cientificismo. Toca vencer el mal con el bien. Ya vimos que tolerancia **no** significa admitir la mentira en la verdad. Pues la verdad excluye hasta cierto punto la mentira o medias verdades.

Si lo que expreso o escribo se hace en un marco de amor, respeto y consideración hacia el ser humano, no debes callarlo ni dejar de escribirlo. Bien lo dice Salomón al escribir: “Fieles son las heridas de aquel que ama, pero importunos los besos de quien aborrece”. (Proverbios 27: 6) Dios, por favor

ayúdame a guardar siempre el punto medio del infaltable equilibrio. Te lo ruego en el Nombre sacrosanto de tu Hijo Jesucristo el Señor. ¡Así sea!

-
- (1) Josh McDowell. Más que un carpintero, pp. 108, 109. Editorial Unilit, Colombia, 1997.
 - (2) Norman Geisler y Ron Brooks, p. 344. Cuando los escépticos pregunten. Editorial Unilit, Colombia, 2003.
 - (3) *Ibíd.*
 - (4) Don Gossett. Lo que dices recibes, pp. 125, 126. Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1992.
 - (5) Billy Graham. Paz con Dios, p. 120. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1979.
 - (6) Lee Strobel, El caso de la resurrección, pp. 64, 65. Editorial Vida, Estados Unidos, 2005.
 - (7) Lee Strobel, El caso de Cristo, pp. 248-250. Editorial Vida, Estados Unidos, 2000
 - (8) Josh McDowell, Nueva Evidencia que demanda un veredicto, p. 415. Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2004.
 - (9) Lee Strobel, El caso de la fe, p. 72. Editorial Vida, Estados Unidos, 2001.
 - (10) *Op cít.*, McDowell, p. 416.
 - (11) *Ibíd.*, pp. 416, 417.
 - (12) *Ibíd.*, p. 415.
 - (13) *Ibíd.*
 - (14) *Ibíd.*, p. 414.
 - (15) *Ibíd.*, p. 408.
 - (16) *Op cít.*, Más que un carpintero, p. 101. Editorial Betania,

Estados Unidos, 1978. Editorial Unilit, p. 108, Colombia, 1997.

(17) Op cít., El caso de Cristo, p. 259.

(18) *Ibíd.*, p. 296.

La hora de decisión

Después de saber lo que he podido escribir en esta obra acerca del Señor Jesús que murió por ti en la cruz del calvario y resucitó para declararte justo, ¿qué vas a hacer con todas las evidencias que nos revelan que Jesús es Dios manifestado en carne? ¿Le dirás sí al Señor Jesús que murió y resucitó por ti para ser reconciliado con Dios el Padre y no tengas que vivir la eternidad separado de Dios, y darás el paso para emprender el camino que te lleve a una vida mejor? ¿O te lavarás las manos como Poncio Pilato para no comprometerte? Si tu respuesta responde la segunda pregunta, repite esta sencilla oración de fe, que yo hice a inicios de 1979:

Dios del cielo, vengo ante Ti para pedirte que me perdones por el pecado original de mis padres Adán y Eva y por todos los pecados que he cometido contra Ti. Reconozco que soy pecador y confieso con mi boca que Jesús es el Señor que Tú enviaste para reconciliarme contigo al morir por mí en la cruz del calvario, lugar al cual debí ir yo, no Jesús. Creo en mi corazón que Tú levantaste a Jesús de los muertos para hacerme justo y limpio delante de Ti. Dios, entra a mi corazón y sé mi Señor y Salvador. Todo te lo pido en el nombre de tu Hijo Jesucristo el Señor. Amén.

Si lo crees necesario, haz esta oración las veces que desees, hasta que te asegures que el Señor Jesús vive en tu vida a través de su Espíritu Santo. Yo la hice varias veces. Y no logré la seguridad de mi salvación hasta 1982, estando de vuelta a mi amada patria chica Barranquilla, luego de muchas dudas y teológicas cavilaciones.

La señal más clara de que Jesús entró a tu vida es una paz inexplicable que empezarás a sentir en tu alma; verás todo nuevo y de hermosos y más intensos colores como quien ve a través de otras gafas graduadas especialmente para su afección visual. Y... tu modo de pensar, de actuar y de reaccionar será distinto, y ese vicio que te esclaviza se esfumará o comenzará a ser controlado por el Espíritu de Dios que ahora vive en ti.

En realidad, lo que uno empieza a experimentar luego de nacer de nuevo no puede explicarse con palabras, pero lo más notorio y permanente es la paz; ese sosiego y remanso de paz que uno no sabía que existía.

Y... eso no es todo, si buscas y anhelas de corazón que el Espíritu Santo te bautice con la señal de hablar en otras lenguas angelicales o humanas, tu vida principiará a experimentar cambios radicales jamás imaginados... El Jesús histórico comenzará a ser una realidad casi palpable para ti. Desde luego, los problemas no desaparecerán, pero el resucitado Cristo histórico estará contigo en todo momento y lugar. Créeme que nunca te abandonará. (2da Timoteo 2: 11-13)

Dios pide sinceridad y honestidad a la hora de hacer esta oración de salvación espiritual. Pues no vale nada la vana repetición si no soy honesto conmigo y con Dios y si no creo lo que Dios testifica acerca de su Hijo Jesucristo. (Romanos 10: 9, 10)

En caso de que tengas comentarios o inquietudes sobre esta obra, sugiero me escribas una carta **cordial** y **respetuosa**, identificándote (respetaré tu privacidad, pues todo será confidencialmente), y me la hagas llegar a mi correo: earrieta@tutopia.com.

Si no crees nada del contenido de esta obra, lo rechazas todo y hasta estás enojado por lo que he escrito, con todo respeto te desafío a que hagas la oración de arriba y descubras tú mismo si el Jesús que empezó a cambiar mi vida a partir de 1979 es un mito, un “lavado” de cerebro o simplemente una religión. Te aseguro que si haces esa oración con honestidad y buscando la verdad me escribirás y testificarás que el Señor Jesús es una realidad en tu vida y que también ha empezado a cambiarla por medio de su Espíritu Santo que ahora vive en ti.

No olvides, te atrevas o no a hacer esa oración, el Señor Jesús te ama muchísimo y quiere lo mejor para ti y los tuyos. Jesús te ama tanto que dio su vida por ti. Si hubieses sido el único ser humano en la Tierra, Jesús también hubiera muerto por ti. Recuérdalo: ¡Jesús te ama seas cristiano o no! Sin importar que seas María Magdalena o Nicodemo. Esto es, un pecador o un religioso que no ha nacido de nuevo aún.

¡Dios te bendiga mucho! Recibe un cordial y afectuoso abrazo de un seguro amigo y servidor.

Epílogo

Trataré ser conciso; de lo contrario, esto se extenderá. En *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento* pretendo que el lector se percate de que a pesar de los conflictos internos, el dolor, el sufrimiento y la herencia adámica hay esperanza para él y la raza humana. No todo es nubarrones y tormenta. La vida no termina en conflictos, sufrimiento y la muerte porque no hemos sido colocados en el mundo para resolver problemas y sufrir, sino para ser felices, en cuanto sea posible, aquí y en la eternidad. Pero nuestra actitud ante la vida y Dios nos ayudará a trascender las vicisitudes o nos hundirá en el mar del desespero. Solo yo decido qué haré con mi vida y dónde pasará la eternidad.

Dos cosas deben estar claras y debo buscar a toda costa: mi futuro eterno con Cristo Jesús y un proceso de recuperación de mente y emociones, a fin de dejar huellas dignas de seguir en mi paso por la vida.

Como ha sido planteado en esta obra, nuestro presente está constituido por la herencia adámica, el temperamento, el carácter y nuestra historia personal. No soy culpable por lo ocurrido en el pasado, pero soy responsable de mi recuperación hoy.

Para recuperarme en mente, emociones y cuerpo toca ir a un excelente sicoterapeuta, porque -vimos- demasiadas veces los conflictos emocionales y psicológicos los desplazamos al cuerpo y él “paga el pato” de cuestiones irresueltas que hemos arrastrado toda la vida. Y para recuperarnos del espíritu (pasar de muerte espiritual a vida. Jesús lo llama “nacer de nuevo”) debemos ir a Dios por medio del Señor Jesús y congregarnos en una iglesia de verdadera doctrina neotestamentaria o bíblica. (Lamento decir que muchos viven más en el *Antiguo Testamento* que en el *Nuevo*. Esto es, en la Dispensación de la Ley que en la Dispensación de la Gracia, ignorando las diferencias cruciales entre el pueblo de Israel de entonces y la Iglesia de hoy)

Debido a mi experiencia de vida sé (no solamente creo) que es posible estar bien en el espíritu, pero mi mente y emociones estar en conflicto. Y, viceversa, es probable estar bastante bien en lo segundo, mas estar muerto espiritualmente, aun siendo religioso. Ser religioso, conocer la *Biblia* de tapa a tapa, ser teólogo o erudito, dar donaciones o diezmos a una iglesia equis, o ser miembro de una iglesia cristiana no es garantía de vida eterna. “Es imprescindible nacer de nuevo”, afirma el Señor Jesús resucitado.

Por consiguiente, para recuperarme de manera integral es vital hacerlo en el espíritu, alma y cuerpo. Si descuido una de esas dimensiones, las otras serán afectadas. No viviré en plenitud, sino que sobreviviré.

Exhorto al lector a empezar -si no lo ha hecho, o lo empezó y no lo ha tomado en serio- el camino de su recuperación mental, emocional y espiritual, de lo cual no se arrepentirá. Si ha de arrepentirse será de no haberlo hecho antes. Para poder entender lo expresado en menester vivirlo pues “nadie sabe de feria si no ha ido a una”, dice mi abuelita.

Para cerrar, me hago eco de las palabras de Norman L. Geisler, quien en entrevista concedida a Lee Strobel afirmó:

En la medianoche de la ignorancia humana, hay muchas luces en el cielo. Al mediodía solo hay una. Y esa es [la de] Jesucristo, la luz del mundo. Basado en la evidencia de lo que era [y sigue siendo], en verdad no hay ningún competidor.

Así es que echo mi suerte con Él, no con el que exigió sabiduría, Confucio; ni el que exigió iluminación espiritual, Buda; ni el que dijo ser profeta, Mahoma, sino con el que afirmó ser Dios hecho carne. El que declaró “Antes de que Abraham naciera, ¡Yo soy!”... y lo probó [demostró]. (*)

(*) Lee Strobel, El caso de la fe, p. 164. Editorial Vida, Estados Unidos de América, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

A

- Adler, Alfred.** Guiando al niño, Editorial Paidós, Argentina, 1965.
- A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupâda.** La ciencia de la autorrealización, Editorial Bhaktivedanta Book Trust, Méjico, 1979.
- A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupâda.** La vida proviene de la vida: Un reto histórico a la teoría científica moderna acerca del origen de la vida y el universo, Editorial Antártica, S. A., Santiago de Chile, 1996.
- A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupâda.** El Bahgavad-Gitâ: Tal como es, Editorial Bhaktivedanta Book Trust International, India, 1984.
- Alarco von Perfall, Claudio.** Diccionario de Psicología individual, Editorial Síntesis, España, 1999.
- Álvarez, Francisco.** El evangelio de la salud. Editorial San Pablo, España, 1999.
- Atalaya, La.** Cuando se llora la muerte de un hijo, Watch Tower Bible and Tract Society Pennsylvania. México, 2007
- Audesirk, Teresa et al.,** Biología: La vida en la Tierra, Pearson Educación, México, 2003.

B

- Baum, Lorenzo J.** El problema del sufrimiento humano: su origen y solución feliz, Publicaciones Interamericanas, Estados Unidos, 1972.
- Barrows, E. P.** Normas de interpretación bíblica, Libros Clie, España, 1985.
- Benson, Herbert.** Curados por la fe. Grupo Editorial Norma, Colombia, 1996.
- Berne, Eric.** Análisis Transaccional en psicoterapia. Editorial Psique, Buenos Aires, Argentina.
- Berne, Eric.** Juegos en que participamos: sicología de las relaciones humanas. Editorial Diana, México, 1977.
- Biblia de Referencia Thompson,** Versión Reina-Valera, 1960. Editorial Vida, Estados Unidos, 1988.
- Biblia de Estudio** Pentecostal, Nuevo Testamento, Nueva Versión Internacional, Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1991.
- Biblia de Jerusalén,** Editorial Española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976.

- Biblia de las Américas**, Nuevo Testamento, The Lockman Foundation, Estados Unidos, 1982.
- Biblia de Estudio Ryrie** (versión Reina-Valera, 1960). Editorial Portavoz, Estados Unidos, 1991.
- Biblia Nácar-Colunga**. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.
- Biblia Latinoamérica**. Editorial Verbo Divino, España, 2005.
- Biblia, Reina-Valera** 1995. Sociedades Bíblicas Unidas, Estados Unidos, 1995.
- Biblia, Reina-Valera** Actualizada, Editorial Mundo Hispano, Gran Bretaña, 1989.
- Biblia** de Estudio Ampliada, Revisión Reina-Valera, 1960. Editorial Vida, Estados Unidos, 1987.
- Biblia al Día**, Paráfrasis, Living Bibles Internacional, Estados Unidos, 1979.
- Biblia, Latinoamérica**. (Nuevo Testamento) Ediciones Paulinas, Verbo Divino, España, 1988.
- Biblia, Reina-Valera** 1960, Editorial Vida, E.E.U.U.
- Biblia, Reina-Valera** 1977, Editorial Clie, Barcelona, 1979.
- Biblia** (Bilingüe Español-Inglés), Reina-Valera, 1960, y New International Version, 1984, Holman Bible Publishers, Estados Unidos de América, 1993.
- Biblia**, Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras, La Torre del Vigía, A. R., México, 2006.
- Biblia** Dios Habla Hoy, Segunda Edición, Sociedades Bíblicas Unidas, Canadá, 1986.
- Biblia, Nueva de Estudio Scofield**, Versión Ampliada, Reina-Valera 1960, Broadman & Holman Publishers, Corea, 2001.
- Biblia, Reina Valera** 1909. Gospel Press, división de Senda de Vida Publishers, Miami, Florida, Estados Unidos, 2006.
- Bible**, King James Version, National Publishing Company Philadelphia, USA, 1966.
- Bible**, New International Version, 1978, Zondervan Bible Publishers, Grand Rapids, Michigan, USA., 1981.
- Bradshaw, John**. Volver a la niñez. Selector, S.A, de C. V., México, D. F., 1995.
- Branden, Nataniel**. Los seis pilares de la autoestima, editorial Paidós, Barcelona, 1995.
- Berntsson, Helgue**. Creemos en María. Impreso por Cristo para todas las naciones, Inc., Estados Unidos, 1974.
- Brown, Dan**. El código Da Vinci, Umbriel, España, 2003.
- Brussel, James A.**, y George L. Cantzlaar. Diccionario de psiquiatría, Compañía Editorial Continental, S.A., Méjico, 1972.
- Bunge, Mario**. La ciencia, su método y su filosofía. Ediciones Siglo Veinte, Argentina, 1979.

Bunyan, Juan. El progreso del peregrino, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1977.

C

Cáceres-Arrieta Trujillo, David Elías. El sabihondo, Panamá, 2006.

Cáceres-Arrieta, J. Enrique. ¡Basta ya tanta maldad contra los niños!, Panamá, Panamá, 2001.

Cáceres-Arrieta, J. Enrique. La excelencia del amor, *internet*, Panamá, Panamá, 2005.

Cáceres-Arrieta, J. Enrique. ¿Por qué estoy tan vacío? Tratado, Panamá, Panamá, 1984.

Cáceres-Arrieta, J. Enrique. El periodista, el medio, la verdad, *internet*, Panamá, 2005.

Cobo, Carlos. La depresión infantil: del nacimiento a la adolescencia, Ediciones Temas de Hoy, España, 1992.

Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo y Nuevo Testamento. Editorial Clie, España, 2004.

Corán, El. Editores Plaza & Janés, España, 1980.

Cruz, Antonio. Darwin no mató a Dios. Editorial Vida, Estados Unidos, 2004.

Cruz, Antonio. La ciencia, ¿encuentra a Dios? El Creador frente a las últimas revelaciones científicas, Editorial Clie, España, 2004.

Ch

Chaij, Fernando, El dilema del hombre en esta hora de revolución, Ediciones Interamericanas, Estados Unidos, 1972.

Chalmers, Alan F. ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Siglo Veintiuno de España, Editores, S. A., 1989.

Cho, Paul Yonggi. La cuarta dimensión, Editorial Vida, Miami, 1981.

D

De la Fuente, Tomás. Claves de interpretación bíblica, Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1987.

Diccionario de la Real Academia de la lengua Española, Edición XXII, 2001, consultado en www.rae.es, 2003-2007.

Diccionario panhispánico de dudas, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Bogotá, 2005.

Diccionarios punto com, consultados en www.diccionarios.com, 2003-2007.

Diccionarios de El mundo, consultados en www.elmundo.com/diccionarios 2003-2007.

Diccionario Enciclopédico Práctico Norma, Grupo Editorial Norma, Colombia, 1991.

Diccionario Enciclopédico Quillet en ocho tomos. Editorial Argentina Arístides Quillet, S. A., Méjico, 1976.

Dobson, James. Cuando lo que Dios hace no tiene sentido. Editorial Unilit, Colombia, 1993.

Doezis, Michel. Diccionario básico de sinónimos, antónimos y parónimos, Editorial Libsa, España, 2001.

Dorsch, Friedrich. Diccionario de psicología, Editorial Herder, España, 1996.

E

Eduardo, Félix y Valentín González B. Cuando el Islam despierte..., Arco Editores, Bogotá, Colombia, 1980.

El Departamento de Asuntos Islámicos Embajada de Arabia Saudí, Washington, D.C. Asesores, The Islamic Texts Society- USA, Comprender el Islam y a los musulmanes, 1990.

El Tiempo de Bogotá, diario. 16 de febrero de 2005, consultado en la Red.

F

Fernández, Juan Simarro. Sendas de sufrimiento. Editorial Clie, España, 1995.

Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía, cuatro tomos, Alianza Editorial, S. A., España, 1981.

Feyerabend, Paul K. Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento, Ediciones Orbis, S. A., España, 1984.

Follari, Roberto. Epistemología y sociedad, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2000.

Frankl, Viktor E. La psicoterapia en la práctica médica, editorial San Pablo, impreso en Argentina, 1995.

Frankl, Viktor E. Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia. Editorial San Pablo, impreso en Argentina, 2000.

Frankl, Viktor E. El hombre en busca de sentido, Editorial Herder, España, 2001.

Freud, Sigmund. Obras Completas, tres tomos. Editorial Biblioteca Nueva, España, 1973.

Fromm, Erich. El miedo a la libertad, Ediciones Paidós Ibérica, España, 2000.

Fromm, Erich. ¿Tener o ser?, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1978.

Fromm, Erich. Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud, Siglo Veintiuno Editores, Méjico, 1979.

G

Galcerá, David. ¿Hay alguien ahí? Editorial Clie, España, 2006.

García Márquez, Gabriel. Vivir para contarla, Grupo Editorial Norma, Bogotá, D. C., 2002.

García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad, Editorial La Oveja Negra, Colombia, 1987.

García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad: Edición conmemorativa, Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española, Santillana Ediciones Generales, S. L. Colombia, 2007.

Geisler, Norman y Ron Brooks. Cuando los escépticos pregunten, Editorial Unilit, Colombia, 2003.

Gossett, Don. Lo que dices recibes, Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1992.

Graham, Billy. Esperanza para el corazón afligido, Editorial Unilit, Colombia, 1992.

Graham, Billy. Paz con Dios, Casa Bautista de Publicaciones, E.E.U.U., 1979.

Gray, John. Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus: guía para mejorar la relación de pareja. Editorial Grijalbo, Méjico, 1994.

Grof, Stanislav y Christina. (Editores) El poder curativo de las crisis, Editorial Kairós, Barcelona, 1998.

H

Halley, Henry H. Compendio Manual de la Biblia, Casa Bautista de Publicaciones, E.E.U.U., 1955.

Hagin, Kenneth E. Redimido de la pobreza, la enfermedad, la muerte. Buena Semilla, Bogotá, 1986.

Ham, Ken. La mentira: la evolución. Editorial Caribe, Estados Unidos, 2001.

Hammond, Frank. Rompiendo las maldiciones, Editorial Carisma, Bogotá, 1995.

Harris, Thomas A. Yo estoy bien, tú estás bien. Editorial Grijalbo, S. A, Méjico, D, F., 1978.

Henry, Matthew. Matthew Henry's Complete Commentary on the Whole Bible, consultado en la Red: <http://www.gregwolf.com/MHC00000.HTM>

Hill, Harold. Las monerías de Darwin, Editorial Vida, Miami, 1979.

Hite, Shere. El informe Hite. Plaza y Janés, Editores, España, 1977.

Holmes, Ernest. The Science of Mind, G. P. Putnam's Sons, New York, 1988.

Holy Spirit Association for The Unification of World Christianity. El principio: esquema general, nivel 4, Estados Unidos, 1983.

Huse, Scott M. El colapso de la evolución, Chick Publications, Estados Unidos, 2001.

I

Isaacs, Jorge. María, editorial La oveja negra, Cali-Colombia.

Ingenieros, José. El hombre mediocre, Editorial Panamericana, Colombia, 2003.

Islam, Algunas evidencias de la veracidad del. Consultado en la Red: www.islam-guide.com/es/

J

Jagot, Paul C. El poder de la voluntad, Editorial Tor-S. R. L., Argentina.

Jauncey, J. La ciencia retorna a Dios, Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1981.

Jung, Carl G. Los complejos y el inconsciente. Alianza Editorial, España, 1980.

Jung, Carl G. Teoría del psicoanálisis, Editora Nacional, Méjico, 1964.

K

Kafka, Franz. La Metamorfosis y Carta al padre, Editorial Lectorum, S. A. de C. V., México, 2003.

Kafka, Franz. En la colonia penitenciaria. Panamericana Editorial, Ltda., Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia, 1997.

Keller, Werner. Y la Biblia tenía razón, ediciones Omega, España, 1956.

Keyes, hijo, Ken., Abre tu corazón al amor. Selección Edaf, España, 2000.

Kühn, Herbert. El desarrollo de la humanidad, Compañía General Fabril Editora, Argentina, 1964.

Kuhn, Thomas S., La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

L

La Cueva, Francisco. Nuevo Testamento interlineal griego-español, Editorial Clie, Barcelona, 1984.

LaHaye, Tim. El varón y su temperamento, Editorial Betania, Estados Unidos, 1978.

LaHaye, Tim. Manual del Temperamento: descubra su potencial, Editorial Unilit, Colombia, 1984.

- LaHaye, Tim** y Bob Phillips. *Usted se enoja porque quiere*, Editorial Vida, Deerfield, Florida, 1992.
- LaHaye, Tim** y Beverly. *El acto matrimonial: la belleza del amor sexual*, editorial Clie, Barcelona, 1990.
- LaPlanche, J.** y J-B. Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Labor, S.A., España, 1983.
- La Prensa**, diario. Suplemento Mosaico, edición 38, 13 de octubre de 2002, Panamá.
- La Prensa**, diario. Suplemento Mosaico, edición 93, 18 de julio de 2004, Panamá.
- La Prensa**, diario. Suplemento Mosaico, edición 38, 13 de octubre de 2002, Panamá.
- Larrañaga, Ignacio**. *Del sufrimiento a la paz*. Editorial San Pablo, Bogotá, Colombia, 2004.
- Larrañaga, Ignacio**. *Las fuerzas de la decadencia*. Editorial San Pablo, Bogotá, Colombia, 2004.
- Lowen, Alexander**. *Miedo a la vida*, editorial Era Naciente, Buenos Aires, 1980.
- Lowen, Alexander**. *El gozo*. Editorial Eran Naciente, Buenos Aires, 1996.
- Lowen, Alexander**. *La experiencia del placer*, Ediciones Paidós, Ibérica, Barcelona, 1994.
- Lowen, Alexander**. *Narcisismo o la negación de nuestro verdadero ser*, editorial Pax México, 1987.

M

- MacGorman, Jack W.** *Romanos: el evangelio para todo hombre*. Casa Bautista de Publicaciones, Estados Unidos, 1978.
- Manual Merck de Información Médica para el Hogar**, consultado en el sitio http://www.msd.es/publicaciones/mmerck_hogar/index.html.
- Mardones, José María y N. Ursúa**. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Anthropos, Editorial del Hombre, España, 1994.
- McDowell, Josh**. *Más que un carpintero*, Editorial Betania, Estados Unidos, 1978.
- McDowell, Josh**. *Más que un carpintero*, Editorial Unilit, Colombia, 1997.
- McDowell, Josh** y Don Stewart. *Razones. ¿Tiene sentido la fe cristiana para el hombre hoy?* Editorial Vida, Estados Unidos, 1983.
- McDowell, Josh**. *Evidencia que exige un veredicto*, editorial Vida, Estados Unidos, 1982.
- McDowell, Josh**. *Evidencia que exige un veredicto*, volumen II, editorial Clie, España, 1988.

- McDowell, Josh, Stewart.** Don, Respuestas a preguntas difíciles, Editorial Vida, Miami, 1985.
- McDowell, Josh.** Nueva Evidencia que demanda un veredicto. Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2004.
- McDowell, Josh.** Convicciones más que creencias, Editorial Mundo Hispano, Bielorrusia, 2003.
- McMillen, S. I.** Ninguna enfermedad, Tipografía Unión, Medellín, Colombia, 1971.
- Mendoza, Plinio Apuleyo,** et al., Manual del perfecto idiota latinoamericano, Plaza y Janés Editores, S. A., España, 1998.
- Mollon, Phil.** El inconsciente: ideas en psicoanálisis. Longseller, S.A., Argentina, 2001.
- Morris, Charles G. y Maisto, Albert A.** Psicología, décima edición, Pearson Educación, México, 2001.
- Muy interesante: la revista mensual para saber más de todo.** Editorial Televisa, S. A., de C. V., México, 1 de diciembre de 2004.

N

- Narramore, Clyde M.** Enciclopedia de problemas psicológicos. Editorial Unilit, Colombia, 1970
- Ned, Nelson.** Nelson Ned: el pequeño gigante de la canción, Editorial Vida, Miami Florida, 1998.
- Nee, Watchman.** La autoridad espiritual, Editorial Vida, Miami Florida, 1979.
- Nee, Watchman,** El hombre espiritual, tres tomos, Editorial Clie, Barcelona, 1988.
- Nee, Watchman.** Liberación del espíritu, Editorial Betania, Estados Unidos, 1991.
- Nietzsche, Friedrich.** Así habló Zaratustra, Edimat Libros, S. A., España, 2006.
- Nuevo Manual Merck** de Medicina General, Editorial Océano, España, 2007.

P

- James I., Packer.** et al. El mundo del Antiguo Testamento, Editorial Vida, Estados Unidos, 1982.
- Panorama Católico,** semanario. Domingo 17 de diciembre de 2006, Panamá.
- Panorama Católico,** semanario. Domingo 14 de enero de 2007, Panamá.
- Pardinas, Felipe.** Metodología y Técnicas de investigación en ciencias sociales, Siglo Veintiuno Editores, Méjico, 1998.

Peale, Norman Vincent. Pecado, sexo y autocontrol, editorial Grijalbo, S. A. México, D.F., 1983.

Peale, Norman Vincent. El poder del pensamiento tenaz, editorial Grijalbo, S. A. México, D.F., 1983

Pearlman, Myer. Teología Bíblica y Sistemática, Editorial Vida, Miami, 1987.

Pequeño Manual Verde sobre Desastres, Plan International, Inc., Asia, abril 2005, Visarro Impresores, S. A., Panamá, 2005.

Popol Vuh, El. Las antiguas historias del quiché, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica, 1978.

Q

Quillet, Diccionario Enciclopédico, Editorial Argentina Arístides Quillet, S.A., Buenos Aires, 1976.

R

Ravenhill, Leonard, Porqué no llega el avivamiento. Editorial Betania, 1989, Puerto Rico.

Rawlings, Maurice. Más allá del umbral de la muerte. Editorial Betania, Puerto Rico, 1980.

Ridenour, Fritz. Di las cosas como son: no seas testigo sin tacto, Editorial Vida, Estados Unidos, 1978.

Riso, Walter. ¿Amar o depender? Grupo Editorial Norma, Colombia, 1999.

Reader's Digest, Selecciones, Reader's Digest México, S.A. de C. V. Méjico, 2002.

Robertson, A. T., Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento, Editorial Clie, España, 2003.

Rousseau, Juan Jacobo. El contrato social, Editorial Andes, Colombia, 1979.

Ross, Hugh. El Creador y el cosmos: qué revelan los grandes descubrimientos científicos, Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 1999.

Russell, Bertrand, Por qué no soy cristiano y otros ensayos sobre asuntos relacionados con la religión, Editorial Hermes, Buenos Aires y México, D. F. 1959.

Ryrie, Charles C. Dispensacionalismo hoy, Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1975.

S

Salesman, Eliécer. 100 fórmulas para llegar al éxito y ser feliz, Taller San Pablo, Colombia, 1994.

- Sandidge, Jerry.** Atrévete a pensar, Instituto Internacional por Correspondencia, Bruselas, 1980.
- Schüller, Robert.** Serás lo que quieras ser. Editorial Vida, Estados Unidos, 1980.
- Schwartz, David J.** La magia de pensar en grande. Editorial Colombia Nueva Ltda., Bogotá, 1992.
- Schwartz, Federico.** El corazón del comunismo, Editorial Mundo Hispano, E.E.U.U., 1977.
- Skinner, Burrhus F.,** Más allá de la libertad y la dignidad, Editorial Fontanella, S.A., España, 1972.
- Stalker, James.** Vida de san Pablo, editorial Caribe, Estados Unidos, 1984.
- Stearn, Jess,** El poder del pensamiento alfa... milagro de la mente, Edaf Mexicana, S.A., Méjico, 1983.
- Strobel, Lee.** El caso del Creador, Editorial Vida, Estados Unidos, 2005.
- Strobel, Lee.** El caso de la resurrección, Editorial Vida, Estados Unidos, 2005.
- Strobel, Lee.** El caso de la fe, Editorial Vida, Estados Unidos, 2001.
- Strobel, Lee.** El caso de Cristo, Editorial Vida, Estados Unidos, 2000.
- Strong, James.** Nueva Concordancia Strong exhaustiva, Editorial Caribe, Estados Unidos, 2002.
- Szalay, Ione.** Enfermar también es sanar. Editorial Kier, S. A., Buenos Aires, Argentina, 1999.
- Székely, L.C. Béla.** Diccionario de psicología, dos tomos. Editorial Claridad, S.A., Colombia, 2000.

T

- Taylor, Richard.** La vida disciplinada. Editorial Betania, Puerto Rico, 1979.
- Tenney, Merrill C.** Diccionario Manual de la Biblia, Editorial Vida, Miami, 1979.
- Thera Nyanaponika** y Hellmuth Hecker. Grandes discípulos de Buda, Ediciones Dharma, España, 2002.
- Tippens, Paul.** Física: Conceptos y aplicaciones. McGraw-Hill Companies, Inc., México, 2001.
- Tola, Fernando & Carmen Dragonetti.** Budismo Mahayama. Editorial Kier, Argentina, 1980.
- Torre del Vigía, La.** La vida... ¿cómo se presentó aquí? ¿Por evolución, o por creación? Imprenta La Torre del Vigía, A. R., México, 2005.
- Torre del Vigía, La.** ¿Qué enseña realmente la Biblia? Imprenta La Torre del Vivía, A. R., México, 2006.

V

Vaticano II: historia, doctrina, documentos, Editorial Regina, S. A., España, 1967.

Verter, George. Una revolución de amor y equilibrio. Editorial Caribe, Estados Unidos, 1978.

Vila, Samuel. Pruebas tangibles de la existencia de Dios. Editorial Clie, España, 1978.

Vila, Samuel y Escuin, Santiago. Nuevo Diccionario Ilustrado Bíblico, Editorial Clie, Barcelona, 1985.

Vine, W.E. Diccionario expositivo de las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento, Exhaustivo, Editorial Caribe, Colombia, 1999.

Vivaldi, G. Martín. Curso de redacción: del pensamiento a la palabra, Paraninfo, España, 1980.

W

Warren, Rick. Una vida con propósito: ¿Para qué estoy aquí en la Tierra? Editorial Vida, Estados Unidos, 2003.

Watson, Donald. Diccionario de la mente y el espíritu. Emecé Editores, Buenos Aires, 1997.

Walker, Luisa J. ¿Cuál camino? Editorial Vida, impreso en Estados Unidos, 1984.

Wilkerson, David, Mi lucha interior, Editorial Vida, Miami, 1981.

Wilson, Robert Dick. A Scientific Investigation of the Old Testament, consultado en la Red: <http://www.pcahistory.org/findingaids/wilson/siot.html>

Z

Ziglar, Zig. Nos veremos en la cumbre, Editorial Mundo Hispano, E.E.U.U., 1992.

Ziglar, Zig. Confesiones de un cristiano dolorido, Editorial Mundo Hispano, Estados Unidos, 2000.

Contraportada:

J. Enrique Cáceres-Arrieta es periodista colombo-panameño egresado de la Escuela de Periodismo de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Panamá. También cursó estudios de Radiodifusión en esa misma casa de estudios superiores. Realizó estudios teológicos en un instituto bíblico de ese país centroamericano. Ha sido líder y maestro de jóvenes y adultos en ciudad de Panamá y otras latitudes. En los años ochenta grabó los *Salmos, Proverbios y Cantares* en formato para radio o uso personal. Por años ha producido programas radiales y participado en radioemisoras de varios países de América, incluido Panamá. Y es colaborador de diarios y sitios en *internet* a través de escritos y ensayos.

Sin pretender ser teólogo, sicólogo ni filósofo, **J. Enrique Cáceres-Arrieta** nos ofrece en *El Origen del sufrimiento...* su punto de vista de cómo ve el sufrimiento ceñido no solo al cuerpo, sino también al espíritu, las emociones y la mente; y sugiere ciertos pasos que pueden ayudarnos a sobrellevar y trascender el sufrimiento a fin de vivir en plenitud y no fracasar en el intento. Para el autor lo vital no es **no** morir en el intento de trascender el sufrimiento, sino más bien no fracasar en nuestra lucha con él, pues “aunque muramos en el intento, lo más importante es no fracasar, que es lo que de veras tiene valía en el sufrimiento humano”. “[...] Saquemos provecho del sufrimiento para crecer y

trascender, aunque muramos en la acción”, recomienda. Y añade: “Morir en el intento de trascender los límites del sufrimiento **no** significa de manera alguna que fracasemos. Por el contrario, puede que no muramos, pero fracasamos ante el dolor, y este en lugar de ser una excelente escuela para aprender y ser mejores se convierte en cruel pesadilla”.

Como vemos, esta obra sugiere cambiar paradigmas y **no** ver el sufrimiento como el acabose o el arder de Troya, sino como la oportunidad de trascendernos a nosotros mismos a pesar de las limitaciones propias del humano y de la vida que de vez en cuando nos golpea.

Derechos de autor

Leyes internacionales sobre Derechos de Autor protegen los derechos del periodista Jorge Enrique Cáceres-Arrieta, autor de esta obra: *El origen del sufrimiento: cómo trascender el dolor para vivir en plenitud y no fracasar en el intento*. En su defecto, de sus hijos Pablo Saulo Cáceres-Arrieta Trujillo, David Elías Cáceres-Arrieta Trujillo y Jonatán Eliseo Cáceres-Arrieta Trujillo. Panamá, República de Panamá, 19 de junio de 2009.